GIUSEPPE VACCA

Vida y pensamiento de Antonio Gramsci



1926-1937

GIUSEPPE VACCA

Vida y pensamiento de Antonio Gramsci

1926-1937



Akal / Universitaria / Historia contemporánea / 374

Giuseppe Vacca

Vida y pensamiento de Antonio Gramsci

1926-1937

Traducción: Antonio J. Antón Fernández


akal
ARGENTINA
ESPAÑA
MÉXICO

■

Figura insoslayable del pensamiento político contemporáneo, en Antonio Gramsci confluyen el filósofo y el periodista, el historiador y el político, el crítico literario y cultural. Elegido diputado en abril de 1924 y secretario del Partido Comunista de Italia poco después, el genial sardo fue condenado por un Tribunal Especial fascista a veinte años de reclusión en junio de 1928. Tras años de malos tratos y confinamiento que acabarían por minar su frágil salud, falleció en Roma en 1937.

Es justamente en su última década de vida, años de prisión y aislamiento –salvo por las visitas de su cuñada Tatiana Schucht, salvo por Piero Sraffa–, distante la familia y cada vez más alejado de su partido, cuando Gramsci reconstruye, auxiliado por sus lecturas, todo un mundo intelectual, propio, que alumbrará los portentosos Cuadernos de la cárcel. Marxista heterodoxo, su arrojo intelectual, sus preocupaciones por el lenguaje, por la cultura, por las clases populares (subalternas), hacen de su obra, gestada en tan difíciles condiciones, un referente inexcusable para todas las izquierdas.

Giuseppe Vacca, a quien debemos algunas de las contribuciones más sobresalientes sobre Gramsci, combina magistralmente biografía y exégesis intelectual y política en esta obra, una admirable pesquisa sobre lo que Gramsci pudo pensar, pudo escribir, pudo escrutar.

Giuseppe Vacca (Bari, 1939) es presidente de la Fondazione Istituto Gramsci (Roma) y de la comisión científica encargada de la edición de los escritos de Antonio Gramsci.

Historiador del pensamiento político, ha consagrado numerosos estudios al corpus gramsciano, entre los que cabe destacar Gramsci e Togliatti (1991), Appuntamenti con Gramsci (1999) y Modernità alternative. Il Novecento di Antonio Gramsci (2017). Ha dirigido asimismo numerosas investigaciones de recuperación, y primeras ediciones, de las Cartas desde la cárcel y de los Cuadernos de la cárcel.

■

Diseño de portada

RAG

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

Título original

Vita e pensieri di Antonio Gramsci (1926-1937)

Sector Foresta, 1

28760 Tres Cantos

Madrid - España

Tel.: 918 061 996

Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-4838-1

PREFACIO

El pensamiento de Antonio Gramsci ha influido en mis posiciones políticas y en las líneas de investigación que he seguido desde mis años de formación universitaria, pero no comencé su estudio sistemático hasta 1975, año de publicación de la edición crítica de los Quaderni del carcere, que les devolvía el orden cronológico. Leer los Cuadernos en su diacronía me persuadió definitivamente de la validez del criterio sugerido por Palmiro Togliatti para el estudio de Gramsci. En sus Appunti para el informe al primer congreso de estudios gramscianos, en enero de 1958, Togliatti escribía:

Gramsci fue un teórico de la política, pero sobre todo fue un político práctico, es decir, un combatiente […]. Toda la obra escrita por Gramsci debería tratarse partiendo de [esta] consideración, pero es una tarea que sólo podrá resolver aquel que haya profundizado lo suficiente en el conocimiento de los momentos concretos de su actividad como para reconocer de qué modo cada expresión y afirmación general de su doctrina se adecua a esos momentos concretos; y sea lo suficientemente imparcial como para saber resistirse a la tentación de hacer que prevalezcan falsas generalizaciones doctrinarias por encima del nexo evidente que une al pensamiento con los hechos y movimientos reales[1].

Cuando en enero de 1988 asumí la dirección de la Fondazione Istituto Gramsci –el único cargo político solicitado y especialmente deseado por mi parte–, me inspiré en estas indicaciones para elaborar un programa de trabajo generosamente compartido por los presidentes que han acompañado mi labor de dirección: Nicola Badaloni y Renato Zangheri. Un programa que no podría haberse concebido y aplicado sin el «consejo» de Franco de Felice y la aportación convencida y diligente de Silvio Pons. En el centro estaba el proyecto de una nueva edición crítica de los escritos de Gramsci: la Edizione Nazionale, que dio comienzo, con mucho esfuerzo, en 1998. Esta edición requería tanto un renovado esfuerzo por la recuperación de las fuentes, como la constitución de un equipo de investigadores ya experimentados o en vía de especializarse, que

darían también vida a una nueva etapa de estudios gramscianos[2].

La investigación que ha originado este libro dio comienzo entonces y he recordado algunas de sus circunstancias para aclarar inmediatamente que ha exigido un trabajo de veinte años, no sólo mío sino de diferentes investigadores que han creado, por así decir, un «ambiente» propicio. Me parece útil, por tanto, relatar en pocas palabras su gestación. Durante la década de 1980 me convencí de la necesidad de impulsar una nueva etapa de estudios gramscianos por dos razones: la primera era la necesidad de disolver la singular paradoja merced a la cual, a la vez que la fortuna internacional de Gramsci se acrecentaba en progresión geométrica, en Italia arraigaba el convencimiento de que su pensamiento debía relegarse al olvido[3]. La segunda se originó en el desarrollo de mis estudios sobre los Cuadernos, de los que me pareció que surgían nuevas posibilidades de lectura que no merecían limitarse a una investigación individual[4]. Para materializarse en profundidad, esas posibilidades exigían no sólo la profundización del estudio diacrónico de los Cuadernos, sino también la reconstrucción de las vicisitudes políticas y humanas de Gramsci en sus años de cautiverio. En otras palabras, era necesario reconstruir la unidad de teoría y biografía, y esto, en lo que concierne al periodo de cárcel, exigía una cantidad ímproba de trabajo e investigaciones que nadie habría podido llevar a cabo por sí solo.

En 1977 Paolo Spriano había publicado Gramsci in carcere e il partito[5], una investigación pionera en la biografía del prisionero, que señalaba algunas cuestiones fundamentales: las sospechas de Gramsci sobre Togliatti por la carta de Grieco del 10 de febrero de 1928; el fracaso de los primeros intentos de liberación; el disenso respecto a la política de la Komintern y del PCI, sobre todo por el «giro» de 1929-1930. Pero su valioso libro no cambió la evolución de los estudios gramscianos, puesto que la escisión entre teoría y biografía ahondaba sus raíces no sólo en la carencia de fuentes, sino también en el devenir editorial de las Cartas y los Cuadernos, y en el insuficiente uso de las fuentes, disponibles desde hacía tiempo. A la historia de las ediciones de los escritos de Gramsci he dedicado algunas investigaciones desde 1991[6]. Sin embargo, para acercarnos al nacimiento de este libro, es útil recorrer la historia del epistolario gramsciano.

Los originales de las Cartas y de los Cuadernos fueron depositados definitivamente en 1936 en el Istituto Gramsci, y poco después el fondo comenzó a enriquecerse con nuevas adquisiciones, entre las cuales destacan las cartas de Tania. Togliatti, que supervisaba la preparación de la nueva edición de

las Lettere dal carcere (Einaudi, 1965), escribía el 13 de enero de 1964 a Elsa Fubini:

Poseo […] las copias auténticas de las cartas, hechas por Tania. Se trata de las copias que recibimos los que estábamos en la emigración, y que fueron empleadas para las primeras publicaciones. Quizá sea el momento de hacer una comprobación de estas copias también. ¿Podrías encargarte tú de esta tarea? Después de la comprobación mi intención es entregar estas copias al Istituto Gramsci, porque está mal que las tenga yo. Además están en mi posesión las cartas auténticas de Tania a Antonio. También deberíamos hablar de ellas y del modo de emplearlas y conservarlas[7].

La carta contiene el testimonio de mayor autoridad sobre el modo en que se desarrollaba el tráfico epistolar de Gramsci: excepto sus cartas a Giulia, que Tania enviaba a Moscú a través del correo diplomático en su versión original, las otras, dirigidas casi siempre a ella, se copiaban y enviaban a través de Piero Sraffa a París, al Centro Exterior del partido. Tania hacía el mismo trabajo de copia o transcripción de las cartas que Sraffa le había enviado. Los originales de estas cartas, inicialmente en poder de Tatiana, también llegaron al Istituto Gramsci en 1963. Además, la carta de Togliatti a Fubini permite fechar el depósito en el Istituto Gramsci de las cartas de Tania y de las copias de las cartas de Gramsci y de Sraffa realizadas por ella; aproximadamente en el periodo inmediatamente posterior a su muerte (21 de agosto de 1964). Finalmente, en 1974 Sraffa donó al Istituto los originales de las cartas que Tatiana le había enviado. Por tanto, desde la década de 1960 se encontraba en el Istituto el corpus de la correspondencia gramsciana de los años 1926-1937, del que evidentemente también forma parte el carteo entre Tania y Sraffa. Pero tanto las cartas de Tania como las de Sraffa habían sido casi completamente ignoradas por los especialistas en Gramsci. Esa era la situación todavía en 1998, de modo que recibí con interés la petición de Aldo Natoli de editar el epistolario entre Gramsci y Tania.

La investigación de Natoli produjo sobre todo un libro importante, Antigone e il prigioniero. Tania Schucht lotta per la vita di Gramsci, y es necesario recordar los motivos que habían llevado a Natoli a emprenderla:

Con los años me he convencido [escribe Natoli en la presentación] de que una lectura de las Lettere dal carcere desconectada de lo realmente acontecido en el mundo moral y político del que Gramsci había sido arrancado, sólo puede servir para producir ensayos que decoren las antologías. Por ello he intentado reconstruir la correspondencia entre Tatiana y Gramsci, narrándola y reconstruyéndola palabra por palabra[8].

Siete años después, gracias a la infatigable dedicación de Chiara Daniele, aparecía el epistolario Gramsci-Schucht[9]; pero ya Antigone e il prigioniero había permitido que se «descubriera» la figura de Tania, rompiendo «un silencio, debido en gran medida al prejuicio intelectual y culturalmente patriarcal según el cual una oscura figura femenina cuenta poco o nada frente al gran intelectual y dirigente político, excepto en el plano, históricamente irrelevante, del cuidado afectivo y material»[10].

Mientras Natoli trabajaba en la correspondencia entre Gramsci y Tania, Valentino Gerratana recogió la propuesta del Istituto, que pretendía que editara la publicación de la correspondencia de Tatiana con Sraffa; pero no la publicó completamente, limitándose a complementar las cartas de Sraffa con amplias citas de las respuestas de Tania transcritas en las notas, para hacer inteligible el desarrollo de la correspondencia[11]. Por ello, al trabajar en este libro, he debido recurrir frecuentemente al archivo, volviendo a investigar toda la correspondencia. En el mismo periodo, sin embargo, ocurrió un hecho decisivo para la reconstrucción de la biografía del prisionero: en otoño de 1990, animado por el nuevo clima en la Unión Soviética tras la llegada de Gorbachov, Giuliano Gramsci me manifestó el deseo de escribir algo sobre su tía Tatiana y publicar las cartas de ella a su familia, que Giuliano guardaba en Moscú. Además, planeaba venir a Italia para realizar el trabajo, también con el objeto de encontrar la atmósfera más propicia para estimular su memoria. Vino junto a su hijo Antonio, invitados por el Istituto Gramsci y el Partito Democratico della Sinistra, y después de cuatro meses de intenso trabajo en colaboración con Mimma Paulesu, vieron la luz las Lettere ai familiari[12]. Tras llegar a Italia, Giuliano donó al Istituto Gramsci los manuscritos de las cartas de Tania, que no obstante sólo llegaban hasta finales de 1934. En 2003 Silvio Pons, tras las investigaciones llevadas a cabo en el Archivo Estatal Ruso de Historia Político-

Social, se hizo con nuevos documentos que demostraban tanto la importancia de la correspondencia posterior de Tania con la familia Schucht como el profundo y tenso desacuerdo entre las hermanas Schucht y Togliatti sobre «la herencia literaria» de Gramsci[13]. La correspondencia entre Tatiana y la familia Schucht volvió a desembocar en la Fundación en 2005 y ha seguido llegando gracias a Antonio Gramsci Jr. después de la muerte de su padre (en julio de 2007), hasta completar el cuatrienio 1935-1938. Finalmente, me gustaría recordar la historia de la familia Schucht escrita por Antonio Gramsci Jr. entre 2008 y 2010. Esta arroja nueva luz, especialmente sobre la figura de Apollon Schucht, y nos permite conocer a grandes rasgos el ambiente cultural ruso con el que entró en contacto Gramsci en 1922-1923[14].

La correspondencia de Tatiana con su familia completa la documentación necesaria para reconstruir la vida de Gramsci desde el arresto hasta su muerte, aclarando sus dilemas y el destino de sus escritos. Si la correspondencia entre Sraffa y Tania está, por así decir, conectada a la de Tania con Gramsci, la correspondencia rusa de Tatiana se puede considerar un carteo anejo que, junto a los otros dos, nos ha permitido recomponer todo el corpus del epistolario gramsciano tal y como será publicado en la Edizione Nazionale de los escritos. Con todo, en el verano de 2007 me pareció que finalmente se podía reconstruir la vida de Gramsci en la cárcel sobre firmes bases documentales, y comencé la redacción[15].

Pero el conjunto de los citados carteos no agota las fuentes de mi investigación. Además del ensayo de Pons, querría recordar también los dos ensayos de Claudio Natoli sobre las campañas internacionales de 1932-1934 para la liberación de Gramsci, ricos en documentación procedente de los archivos de la Komintern, del PCI y de fuentes publicadas[16], y el de Leonardo Pompeo D’Alessandro sobre el «gran proceso» («processone»), que arroja luz, junto al resto de documentación, sobre aspectos hasta entonces ignorados o controvertidos sobre la evolución procesal de Gramsci[17]. Pese a todo, es en el epistolario donde late la vida y los pensamientos del prisionero, día tras día, y puesto que Tania y Sraffa fueron sus únicos intermediarios con el mundo exterior, el conjunto de la correspondencia citada permite fundir en un único relato los afectos privados y las vivencias políticas de Gramsci: las tormentosas relaciones con su mujer Giulia, la extraordinaria dedicación y dimensión moral de Tania; el sufrimiento de Gramsci por la separación de sus hijos y las hostilidades de Eugenia y Apollon Schucht hacia él; las relaciones de Giulia y de Tania con el NKVD y las dificultades políticas por las que tuvo que pasar toda la

familia; las rupturas con los compañeros de Turi y los desacuerdos con el Centro Exterior del partido y con Togliatti; los intentos fallidos de liberación; el laberíntico recorrido hacia la libertad condicional, obtenida sin subscribir ningún menoscabo de su dignidad política y moral; los comportamientos de la Unión Soviética; la resistencia heroica a las lisonjas y trampas de Mussolini; el inaudito esfuerzo por fijar en los Cuadernos un pensamiento mediante el cual Gramsci proseguía su lucha política; y la descodificación del lenguaje epistolar empleado para transmitir su pensamiento a Togliatti. Además, en aquellos años Tania y Sraffa fueron figuras tan esenciales en todo aspecto y todo momento de la vida de Gramsci que no se habría podido narrar su drama sin reconstruir contextualmente su papel y algunos aspectos esenciales de su vida. Finalmente, el epistolario es una clave privilegiada para acceder a la lectura de los Cuadernos: en algunos casos sintetiza los contenidos, en otros acompaña su desarrollo o anticipa las líneas de investigación. Nos ha parecido, por lo tanto, que mediante su lectura cruzada con los Cuadernos se lograba materializar al menos en parte la sugerencia de Togliatti respecto al mejor modo de reconstruir el pensamiento de Gramsci. Lo hemos hecho limitándonos a los temas presentes o evocados en el epistolario, es decir, sin la ambición de exponer todo su pensamiento, pero consideramos que hemos logrado arrojar algo de luz sobre los aspectos fundamentales de la heterodoxia gramsciana: la visión de la política como lucha por la hegemonía y la revisión del «marxismo oficial», que constituyó el horizonte del programa de investigación de los Cuadernos.

Como he recordado al comienzo, empecé a estudiar sistemáticamente a Gramsci en la edición crítica de los Cuadernos y por ello, desde entonces, he pensado que debían leerse intentando reconstruir «el ritmo de su pensamiento en desarrollo». Pero en 1984 Gianni Francioni publicó los resultados de una larga investigación filológica y crítica con la que perfeccionaba los criterios de datación de los Cuadernos, ilustrando la forma de trabajo de Gramsci y proponiendo nuevas hipótesis sobre su estructura[18]. Siguiendo las conclusiones de Francioni, la Edizione Nazionale de los escritos de Gramsci ha adoptado nuevos criterios de agrupación de los Cuadernos –cuadernos de traducciones, misceláneas y especiales– y se ha inaugurado con la publicación de los Cuadernos de traducciones, excluidos de la edición Gerratana y casi completamente inéditos. Gracias a la Edizione Nazionale, o con ella, ha florecido una nueva fase de estudios que nos devuelven la filosofía de la praxis gramsciana en su especificidad[19], que reconstruyen la formación de su pensamiento evitando el riesgo de disolverlo en la genealogía de sus fuentes culturales[20], e investigan con rigor su difusión[21]. Entre los resultados de estas investigaciones,

ampliamente utilizadas en mi trabajo, querría subrayar la articulación ya ampliamente compartida de la biografía de Gramsci en tres periodos (se distinguen de manera más clara los periodos que podríamos definir prebolchevique, bolchevique y posbolchevique), que permite dejar atrás las envejecidas disputas sobre la continuidad o discontinuidad del pensamiento de Gramsci entre el periodo anterior a la cárcel y los Cuadernos. No me parece que se pueda hablar de un pensamiento sistemático de Gramsci antes de la elaboración de los Cuadernos, y la invención de un nuevo léxico recalca las novedades especulativas. Sin embargo, sólo la unidad de filología, biografía y teoría nos podrá dibujar la figura de Gramsci en su totalidad y su carácter propio. El cruce del epistolario con los Cuadernos debe por tanto continuarse bastante más allá de los límites dentro de los cuales yo lo he vivido, y deseo que los resultados logrados animen a otros investigadores a ampliarlo y profundizarlo.

Esta modalidad de estudio excluye cualquier forma de teleologismo. Gramsci fue sobre todo un periodista y un agitador político que no nos ha legado «obras» sino, hasta 1926, miles de artículos periodísticos, en su mayor parte sin firmar; informes y documentos políticos, y un solo ensayo escrito para su publicación: Alcuni temi della quistione meridionale, finalizado poco antes del arresto[22]; y respecto al periodo de la cárcel nos ha dejado una gran cantidad de cartas y la enorme masa de anotaciones de los Cuadernos. Gramsci, por tanto, es un autor póstumo, que debe su fama al trabajo de tres generaciones de editores. La situación en la que vivió hasta 1926 y las condiciones a las que se redujo su vida en la cárcel habrían podido causarle la muerte en cualquier momento. Bastaría esta consideración banal para restar legitimidad a la lectura teleológica de sus escritos. También para evitar este riesgo, hemos distribuido en diferentes capítulos el relato de los eventos dramáticos que atraviesan toda la vida del prisionero –sobre todo los conectados a sus sospechas sobre la carta de Grieco y alrededor de la supuesta responsabilidad de Togliatti por su fallida liberación–, siguiendo fielmente los cambios que, con el tiempo, Gramsci experimentó en su forma de percibir estos eventos. Esto nos ha permitido arrojar nueva luz sobre sus sospechas y disolver los dilemas sedimentados. Espero que el desarrollo necesariamente más complejo de la narración no la haya lastrado demasiado.

Finalmente, el pensamiento de Gramsci está tan claramente condicionado por su biografía política y sentimental como para ser inteligible sólo en su historicidad. Es un pensamiento móvil y complejo que desanima toda forma de «ensayística» dirigida a moldearlo según las necesidades de las luchas políticas y culturales inmediatas. En junio de 1964, al reseñar la antología 2000 pagine di Gramsci,

Togliatti escribía:

Hoy, cuando he ido recorriendo las páginas de esta antología, atravesadas por motivos diversos, que se entrelazan e incluso confunden, pero nunca se pierden, me ha parecido que la persona de Antonio Gramsci debe colocarse bajo una luz más viva, que vaya más allá de la historia de nuestro partido […]. Su juicio y su acción se insertan en los eventos de un periodo breve y en sectores bien delimitados de nuestra historia. Están hoy presentes en la investigación política, en las posiciones ideales y prácticas de nuestro partido. Pero que me perdonen los compañeros si digo que esto no es, a mi modo de ver, lo que más importa. Cuenta más que nada ese nudo, tanto de pensamiento como de acción, en el que están presentes y se entrelazan todos los problemas de nuestro tiempo[23].

El texto, que no contenía la emoción, se dirigía una vez más a dar una directriz de trabajo: considerar a Gramsci un clásico del siglo XX. La edición de los Cuadernos editada por Gerratana proporcionó el primer documento inapelable; el posterior trabajo filológico y crítico sobre los escritos de Gramsci ha confirmado definitivamente la condición de clásico que tiene su pensamiento.

Clásico es un autor que vive más allá de su tiempo y habla también a las generaciones por venir, pero la contemporaneidad de los interrogantes y de las motivaciones por las que nos asomamos a su pensamiento permite lecturas más fecundas en la medida en que su vida y sus escritos se colocan en su tiempo. Hacer que reviva su temporalidad es por tanto la premisa necesaria para comprobar también la capacidad de hablarnos. Historizar no es relativizar, ni mucho menos neutralizar. Cuanto más se historiza, más se multiplican y enriquecen las perspectivas de lectura de los textos. Desarrollando esta investigación, por tanto, me he propuesto contribuir a colocar a Gramsci en su tiempo. Por otra parte, hoy es posible proponer una historia de la vida y del pensamiento de Gramsci no sólo gracias a los documentos disponibles y al trabajo crítico y filológico que hemos acumulado, sino también gracias a la distancia que nos separa de su tiempo. A más de veinte años del final del comunismo es posible afrontar, con serenidad y con la pietas necesaria, los dramas y conflictos de su vida. Con este ánimo he escrito las páginas que siguen y espero que los resultados se adecuen a las intenciones.

He tenido la duda de que, al recorrer de nuevo pacientemente los momentos de la vida de Gramsci día a día, pudiera correr el peligro de caer en una «historiografía del hecho»; creo haber podido evitarlo porque sus vicisitudes personales, sean existenciales, políticas o sentimentales, se mueven sobre el fondo dramático de la gran historia (la historia de la «guerra civil europea»). Además, me parece que el riesgo de monotonía se ha exorcizado también gracias a la pluralidad de actores en esta historia, cuya correspondencia permite explorar los pormenores del alma y de la mente.

Queda por decir, respecto al último capítulo, que El destino de los «Cuadernos» es un título algo llamativo, pero creo que su publicación ha sido totalmente aleatoria y que, alcanzada ya una suficiente disponibilidad de documentos, quizá es obligatorio reconstruir su recorrido lleno de incógnitas, que se concluyó con la decisión de Stalin de confiarlos a Togliatti. La fama póstuma de Gramsci se debe sobre todo a los Cuadernos, y no podíamos dejar de documentar lo incierto de su suerte tras la muerte de Gramsci. Además, los eventos que se sucedieron entre la puesta a buen recaudo de los Cuadernos y el momento en que Togliatti comenzó a trabajar sobre ellos están hasta tal punto entretejidos con los conflictos que habían atravesado la vida del prisionero que detener el relato en el momento de la muerte no nos habría permitido resolver algunos problemas fundamentales de su biografía: la naturaleza de sus sospechas sobre la carta de Grieco, las dudas sobre su autenticidad, o los interrogantes respecto a la disponibilidad efectiva de Stalin para solicitar su liberación.

Giuseppe Vacca

Roma, 16 de enero de 2012

[1] P. Togliatti, Scritti su Gramsci, ed. de G. Liguori, Roma, Editori Riuniti, 2001, pp. 213-214.

[2] Un amplio balance del trabajo de recuperación de las fuentes de la historia del PCI desarrollado por el Istituto Gramsci entre 1988 y 1995 está en G. Vacca, La verità su Gramsci, en «l’Unità» del 20 de febrero de 1996; pero también deben tenerse en cuenta la historia del Istituto Gramsci y la guía de los archivos de la Fundación, que se proyectaron entre 1988 y 1989. Cfr. A. Vittoria, Togliatti

e gli intellettuali. Storia dell'Istituto Gramsci negli anni Cinquanta e Sessanta, Roma, Editori Riuniti, 1992, y L. Giuva (ed.), Guida agli archivi della Fondazione Istituto Gramsci di Roma, Annali 1992 della Fondazione, Roma, Editori Riuniti, 1994. De los nuevos estudios gramscianos se dará cuenta en el libro. Sobre los criterios de la Edizione Nazionale de los escritos de Gramsci, cfr. G. Cospito (ed.), Gramsci tra filosofia e storiografia. Scritti per Gianni Francioni, Nápoles, Bibliopolis, 2011; y «Studi Storici», 2011, n.o 4, monográfico.

[3] Para denunciar esta incongruencia, en abril de 1987 Giuseppe Chiarante y yo dedicamos un fascículo especial de «Contemporaneo» a la difusión del pensamiento de Gramsci en el mundo, y poco tiempo después, al ocupar el puesto de director de la Fundación, organicé un congreso internacional sobre los estudios y traducciones de los escritos de Gramsci en el mundo. El congreso se celebró en Formia, del 25 al 28 de octubre de 1989 [cfr. M. L. Righi (ed.), Gramsci nel mondo, Roma, Fondazione Istituto Gramsci, 1995]. En aquel congreso, John Cammet presentó la publicación de una bibliografía gramsciana internacional, en la que había trabajado en solitario durante años. Publicada en los anales de la fundación (en Roma, Editori Riuniti, 1991), fue después publicada online y ampliada, bajo la guía del propio Cammet, Maria Luisa Righi y Francesco Giasi, que todavía se ocupan de actualizar la página de la Fundación, en la que pueden consultarse los Annali. Sobre el injustificado menosprecio de Gramsci como expresión del retraso italiano, cfr. F. Izzo, Filosofia della prassi e concezione della modernità, en «Critica Marxista», 1987, n.os 2-3, después en id., Democrazia e cosmopolitismo in Antonio Gramsci, Roma, Carocci editore, 2009, pp. 75-98.

[4] Los momentos fundamentales fueron tres ensayos, escritos entre 1977 y 1990, que me gustaría recordar aquí: La «questione politica degli intellettuali» e la teoria marxista dello Stato nel pensiero di Gramsci, en F. Ferri (ed.), Politica e storia in Gramsci. Atti del convegno internazionale di Studi gramsciani, Florencia (9-11 de diciembre de 1977), vol. I, Roma, Editori Riuniti, 1977; Il marxismo e gli intellettuali. Dalla crisi di fine secolo ai «Quaderni del carcere», Roma, Editori Riuniti, 1985; «I "Quaderni" e la politica del '900», en G. Vacca, Gramsci e Togliatti, Roma, Editori Riuniti, 1991.

[5] P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, Roma, Editori Riuniti, 1977.

[6] G. Vacca, 1926-1937: la linea d'ombra nei rapporti con il Comintern e il

partito, aparecido en el número del 15 de enero de 1991 de «l'Unità», e id., Togliatti editore delle «Lettere» e dei «Quaderni», publicado en «Studi Storici», 1991, n.o 3, pp. 639-662. Reeditados en id., Togliatti sconosciuto, Edizioni l'Unità, el 21 agosto de 1994, fueron reescritos y modificados ampliamente para el libro id., Appuntamenti con Gramsci, editado por Carocci en 1999. En ese mismo año se publica en Einaudi mi ensayo introductorio, de título homónimo, a C. Daniele (ed.), Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca, que reconstruía la historia de la correspondencia entre Togliatti y el Ejecutivo del PCI en 1926; además, las investigaciones desarrolladas en el bienio anterior con los Papeles de Sraffa de la Wren Library en el Trinity College de Oxford y con los Papeles de Tasca de la Fondazione Feltrinelli, confluyeron en G. Vacca, Sraffa come fonte di notizie per la biografia di Gramsci, un amplio artículo publicado en «Studi Storici», 1999, n.o 1, pp. 5-37. Las investigaciones dedicadas a la actividad de Togliatti dirigida a la publicación de los escritos de Gramsci fueron finalmente resumidas en el volumen XIII de los anales de la fundación: Togliatti editore di Gramsci, edición de C. Daniele, Roma, Carocci editore, 2005.

[7] Ibid., p. 199.

[8] A. Natoli, Antigone e il prigioniero. Tania Schucht lotta per la vita di Gramsci, Roma, Editori Riuniti, 1990, p. IX.

[9] A. Gramsci y T. Schucht, Lettere 1926-1935, edición de A. Natoli y C. Daniele, Turín, Einaudi, 1997 (de aquí en adelante, GS).

[10] F. Izzo, «I due mondi». Tatiana Schucht, Antonio Gramsci e Piero Sraffa sulla questione ebraica. Relazione al Convegno dell'Istituto Gramsci su Cultura ebraica e cultura scientifica in Italia (Roma, noviembre de 1992), ahora en id., Democrazia e cosmopolitismo in Antonio Gramsci, cit., p. 214.

[11] P. Sraffa, Lettere a Tania per Gramsci, edición de V. Gerratana, Roma, Editori Riuniti, 1991 (en adelante, S).

[12] T. Schucht, Lettere ai familiari, prefacio de G. Gramsci, introducción y edición de M. Paulesu Quercioli, Roma, Editori Riuniti, 1991 (en adelante, F).

[13] S. Pons, L'«affare Gramsci-Togliatti» a Mosca (1938-1941), en «Studi Storici», 2004, n.o 1, pp. 83-118.

[14] A. Gramsci Jr., I miei nonni nella rivoluzione. Gli Schucht e Gramsci,

Roma, Edizioni Riformiste, 2010.

[15] Habría que señalar que el propio Antonio Jr. declara no haber completado la exploración de las cartas de la familia Gramsci-Schucht, de las que proviene las cartas de Tatiana hasta entonces donadas en original o en copia a la Fondazione Istituto Gramsci. Además, no nos ha sido posible acceder a las cartas de los embajadores soviéticos en Roma, en posesión del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa.

[16] C. Natoli, Gramsci in carcere: le campagne per la liberazione, il partito, l’Internazionale (1932-1933), en «Studi Storici», 1995, n.o 2, pp. 295-352; id., Le campagne per la liberazione di Gramsci, il Pcd’I e l’Internazionale (1934), «Studi Storici», 1999, n. o 1, pp. 77-156.

[17] L. P. D’Alessandro, I dirigenti comunisti davanti al Tribunale Speciale, en «Studi Storici», 2009, n. o 2, pp. 481-553.

[18] G. Francioni, L’officina gramsciana. Ipotesi sulla struttura dei «Quaderni del carcere», Nápoles, Bibliopolis, 1984.

[19] F. Frosini, La religione dell’uomo moderno. Politica e verità nei «Quaderni del carcere» di Antonio Gramsci, Roma, Carocci editore, 2010; G. Cospito, Il ritmo del pensiero. Per una lettura diacronica dei «Quaderni del carcere», Nápoles, Bibliopolis, 2011.

[20] A. d’Orsi, Antonio Gramsci e la sua Torino, introducción a A. Gramsci, La nostra città futura. Scritti torinesi (1911-1922), Roma, Carocci editore, 2004, pp. 17-97; F. Giasi (ed.), Gramsci nel suo tempo, Roma, Carocci editore, 2008; L. Rapone, Cinque anni che paiono secoli. Antonio Gramsci dal socialismo al comunismo (1914-1919), Roma, Carocci editore, 2011.

[21] G. Liguori, Gramsci conteso. Storia di un dibattito, 1922-1996, Roma, Editori Riuniti, 1996; A. d’Orsi (ed.), Bibliografia gramsciana ragionata 1922-1965, vol. I, Roma, Viella, 2008; F. Chiarotto, Operazione Gramsci. Alla conquista degli intellettuali nell’Italia del dopoguerra, Milán, Bruno Mondadori, 2011.

[22] Sobre su origen, redacción y publicación, cfr. F. Giasi, I comunisti torinesi e l’«egemonia del proletariato» nella rivoluzione italiana. Appunti sulle fonti di «Alcuni temi della quistione meridionale» di Gramsci, en A. d’Orsi (ed.),

Egemonie, Nápoles, Libreria Dante & Descartes, 2008, pp. 147-186.

[23] P. Togliatti, Gramsci, un uomo, en «Paese Sera» del 19 de junio de 1964, ahora en id., Scritti su Gramsci, cit., pp. 308-310. La antología reseñada era A. Gramsci, 2000 pagine di Gramsci, edición de G. Ferrata y N. Gallo, Milán, il Saggiatore, 1964.

AGRADECIMIENTOS

Querría agradecer sobre todo a Giovanna Bosman, Cristiana Pipitone y Dario Massimi su gran ayuda en las pesquisas archivísticas y bibliotecarias. Paola Rodinò ha trasladado pacientemente mis manuscritos al ordenador. Eleonora Lattanzi me ha ofrecido una ayuda muy valiosa a la hora de ordenar las notas referentes al Fondo Gramsci, de cuya nueva organización se está ocupando. Maria Luisa Righi y Francesco Giasi han sido fundamentales para la exploración de la correspondencia de 1922-1923, y Giasi también ha sido el primero en leer el texto mecanografiado, ofreciéndome generosas sugerencias. Debo agradecer también a Chiara Daniele, con la que he trabajado en la correspondencia gramsciana durante muchos años, y a Leonardo Pompeo D’Alessandro sus investigaciones sobre el «gran proceso». Chiara, además, me proporcionó la relación de las agendas y pasaportes de Sraffa, como han hecho Giancarlo de Vivo y Nerio Naldi, ofreciéndome una ayuda decisiva para establecer fechas y reuniones. Después de Giasi han leído el texto mecanografiado Gianni Francioni y Nerio Naldi, quienes han hecho una revisión minuciosa página a página, permitiéndome corregir errores y mejorar el texto. Francesca Izzo ha contribuido notablemente a eliminar torpezas y dar ritmo a mi escritura. Roberto Gualtieri me ha ayudado con oportunas precisiones y consejos razonados sobre la estructura del libro. Debo a Silvio Pons no sólo opiniones de lectura argumentadas, sino también la perseverancia con la que me ha animado a concentrarme en la obra. Finalmente, Walter Barberis y Andrea Bosco han aportado valiosas sugerencias sobre la estructura de algunas partes del libro y decidieron el título. Agradezco a todos haberme ayudado, aconsejado, espoleado y apoyado, si bien, como dicta la buena costumbre, recuerdo que de las interpretaciones, valoraciones y reconstrucciones soy el único responsable.

A Giulio, Irene, Elena, Chiara y Federico

VIDA Y PENSAMIENTO DE ANTONIO GRAMSCI

I

ANTES DEL ARRESTO

Tras ser elegido diputado el 6 de abril de 1924, y secretario del PCI poco después, Gramsci fue arrestado el 8 de noviembre de 1926. Después de un breve periodo de confinamiento en Ustica, fue sometido a un largo proceso, condenado a más de veinte años de reclusión, y asignado a la cárcel de Turi, en la provincia de Bari. Antes de comenzar el relato de su vida, desde el arresto hasta su muerte, acaecida el 27 de abril de 1937, es oportuno recuperar algunos fragmentos destacados de su periplo político y familiar. Tanto uno como otro tenían ya una historia, pero aquí nos limitaremos a reconstruir cómo se configuraron la relación con su esposa Giulia Schucht y con su partido en el momento del arresto, puesto que ambos dibujan el fondo sobre el que se juegan los dilemas que atormentaron al prisionero durante más de diez años.

LAS HERMANAS SCHUCHT EN RUSIA Y EN ITALIA

Fue Eugenia Schucht quien introdujo a Gramsci en su familia, tras conocerlo en junio de 1922 en la clínica de Serebriani Bor, en las cercanías de Moscú, donde recibía cuidados desde hacía aproximadamente tres años por una enfermedad motora, y donde Gramsci se recuperaba después de participar en los trabajos de la II Conferencia del Ejecutivo ampliado de la Komintern. Aquí, en septiembre, Gramsci conoció a Giulia, que acudía a menudo para visitar a su hermana. Su historia de amor comenzó probablemente en el otoño de 1923 y, como veremos, precisar el momento exacto tiene una importancia especial.

Para esbozar su encuentro la documentación que nos ha llegado recientemente es de notable importancia, porque desmiente una tradición consolidada según la cual Giulia sólo habría aceptado pasivamente el cortejo de Gramsci. Una carta de octubre de 1922, encontrada por Antonio Gramsci Jr., atestigua por el contrario un interés sentimental de Giulia mucho más explícito de lo que

pudieron haber sido, hasta entonces, los avances de Gramsci. Se trata, en realidad, de cinco copias de una misma carta, manuscritas entre el 10 y el 11 de octubre de 1922, encontradas entre las cartas de la familia. Que Giulia escribiera copias de cartas que después no enviaba a Gramsci lo conocíamos por varias fuentes: por nombrar una, el testimonio de Piero Sraffa después del encuentro con Giulia, en Moscú, en agosto de 1930. Pero las fuentes conocidas hasta ahora se referían al periodo posterior al arresto de Gramsci y a los comienzos del síndrome depresivo de Giulia, que se manifestó después de la condena de su compañero. Aquí estamos, sin embargo, en el periodo inmediatamente posterior a su encuentro, anterior al comienzo de su relación amorosa. Además, es el único caso de que disponemos con cinco transcripciones de una carta quizá no enviada, cuyas pocas variantes atestiguan no sólo la búsqueda de una forma cada vez más precisa y expresiva, sino también una fuerte emoción que no quiere o no logra esconder la fascinación ejercida por Gramsci sobre ella desde los primeros encuentros. Si la búsqueda de la forma es una constante en el estilo epistolar de Giulia, originado tanto por su temperamento extremadamente sensible y creativo, como por el hecho de escribir en italiano, las resonancias evocadoras y sentimentales presentes en estas minutas son aproximadamente las mismas y sería oportuno citar algún fragmento. Sobre todo la apertura de cuatro de las cinco copias:

Profesor,

Hoy he «encontrado el sol». Desde que he vuelto a Ivánovo, hace un tiempo feo, gris… ¡Diez días! Hoy también he tomado un baño, tengo los pies húmedos, el pelo mojado… Y sin embargo, estoy segura de haber visto el sol.

La carta está escrita desde Ivánovo-Voznesensk, donde Giulia trabajaba en el sindicato de Instrucción, adonde pocos días después acompañaría a Gramsci en una gira de conferencias por las fábricas textiles[1]. «Hoy he “encontrado el sol”» se refiere a la noticia de la inminente visita de Gramsci y la tarea de acompañarle y hacer de intérprete, por encargo del secretario del partido en Ivánovo. Al evocar su último encuentro –que posiblemente tuvo lugar en Serebriani Bor–, Giulia no esconde su inquietud y escribe con buscada delicadeza:

He trabajado mal esta semana […]. Llegué a Ivánovo con las flores aún frescas, las he puesto en agua y ya no las he mirado. También habría podido dejarlos en Serebr. Bor o en el camino a Moscú como los «dejé»… no sé dónde, sobre la mesita… Así que no son las flores las que me hacen trabajar mal. Más bien perderlas con tanta facilidad que ofende a nuestra madre, revolución.

Al final menciona la traducción al italiano de una novela de Bogdánov (probablemente Estrella roja, reeditada en Rusia en 1918), que estaba realizando a petición de Gramsci, en términos que esconden no sólo una dependencia intelectual, patente desde que se conocieron, sino también el carácter originario del entrelazamiento de elementos políticos y sentimentales que caracterizó su relación. Aquí merece atención sobre todo el tono íntimo y jocoso con el que Giulia menciona la recién iniciada colaboración literaria con Gramsci:

He empezado a «traducir» la novela de Bogdánov. Escribo sin releer… que es una tortura. Se enfadará usted al manejar «mis» palabras. Pero para eso están los profesores y yo, antes de ver su firma bajo la traducción, debo resignarme a tener los pelos arrancados y… ¡Esconderé el bastón![2].

Afiliada al Partido Comunista Ruso desde septiembre de 1917, Giulia había comenzado su actividad política en 1919, en Moscú, como institutriz y secretaria de la sección del partido en el comisariado del pueblo para la Instrucción, transfiriéndose el año siguiente a Ivánovo junto con sus padres. La actividad política debía de suponerle un sentido compromiso cuando en septiembre de 1920 su padre Apollon, al dirigirse a Nadezhda Krúpskaya para pedir un apoyo económico para su familia[3], afirmaba:

Vivimos principalmente del trabajo de mi hija Giulia […]. Si no tuviera que proveernos un sustento sería más libre, podría participar en la vida social del partido, que para ella es muy importante[4].

Desde octubre de 1922 Giulia pasó a colaborar con la subsección de información del comité de gobernación del partido en Ivánovo, para trasladarse a Moscú hacia finales de 1923. Aquí, desde noviembre del mismo año hasta diciembre de 1924, trabajó como vicesecretaria de la sección organizativa del comité del distrito Krásnaya Presnya del partido. Desde diciembre de 1924 a agosto de 1930 trabajó para la OGPU, Dirección política estatal unificada adjunta al Consejo de comisarios del pueblo de la URSS[5]. En 1930, a causa de sus malas condiciones de salud, se le asignó una pensión. Según las memorias familiares escritas por Antonio Gramsci Jr., la familia Schucht salió de la indigencia económica sólo tras iniciarse la colaboración de Giulia con la OGPU.

Esta árida síntesis del currículum político-profesional de Giulia es indispensable para iluminar el vínculo que se estableció con Gramsci. La correspondencia que examinaremos comienza con el traslado de Gramsci a Viena el 3 de diciembre de 1923, se interrumpe entre octubre de 1925 y julio de 1926, durante la estancia de Giulia en Roma, y después del arresto de Gramsci cambiará de carácter. Hasta el 11 de mayo de 1925 disponemos sólo de las cartas de Gramsci, de las que se desprenden, al menos en parte, los contenidos de las cartas de Giulia; de estas lamentablemente no nos ha llegado ninguna, aunque a partir de las respuestas de Antonio sabemos que Giulia le escribió varias veces[6]. Para caracterizar su relación debemos acudir, por tanto, a las cartas de Gramsci. Estas documentan una pasión amorosa intensa y profunda, que nada hace sospechar que fuera no correspondida. Sin embargo, el objeto de nuestra atención no es tanto su relación sentimental como poder captar el modo en que se entrelazó con un proyecto político compartido. Primero desde Viena, después desde Italia, la petición de reunirse con él es continua y apremiante, pero la motivación política no parece un mero sucedáneo de la ausencia física del «objeto del deseo», sobre el que se proyecta una pasión impetuosa. La lejanía de Giulia se vive también como una ausencia de colaboración intelectual, política, energética y vital; y es una ausencia que deviene más fuerte después de que Giulia le revele que espera un hijo[7]. El 15 de marzo escribe desde Viena:

Ves: acabo siendo un llorón, vuelvo siempre a la misma nota, lastimeramente. Pero lo entiendes. Y también sentirás, intensamente, que si te reúnes conmigo trabajarás y me ayudarás a trabajar. Tu trabajo no será inútil, al contrario. Creo

que desde el punto de vista revolucionario, será mucho más útil del que hoy haces: cuántas iniciativas, cuántas cosas podremos hacer juntos. Ello debería darte energía y decisión. Te aseguro, por otra parte, que si se tratara sólo de nuestro amor, no habría insistido, como he hecho: pero nuestro amor es y debe ser algo más, una colaboración de obras, una unión de energías por la lucha, en lugar de girar alrededor de nuestra felicidad: y quizá la felicidad, por otra parte, es justamente eso[8].

Es verosímil que en la visión de Gramsci haya un voluntarismo enfatizado por la pasión amorosa; que minusvalore la fragilidad y debilidades de Giulia, sobre las cuales, como veremos, Tatiana le devolverá enérgicamente a la realidad durante 1930. Puede ser posible que no perciba u obvie lo que en los años de la cárcel la propia Giulia desechará como un «complejo de inferioridad» respecto a él; un complejo capaz de producir también un bloqueo afectivo. Es verdad que en el primer año el intercambio político-intelectual parece un elemento constitutivo de su vínculo personal. Las cartas de Gramsci son un contrapunto a la actividad política desarrollada en Viena y después en Italia para cambiar la antigua posición del PCI, formar un nuevo grupo dirigente y afrontar la «crisis Matteotti». En algunos casos se aproximan a un «informe de actividades» y hacen suponer que también pretendiera que llegaran a Moscú informaciones más directas de lo que permitía la mera correspondencia protocolaria. Por otra parte, desde diciembre de 1924 Giulia se muestra cercana al establishment soviético, quizá también por el trabajo que desempeña en la OGPU. Pero no es necesario adentrarnos en un análisis detallado del epistolario de este periodo. Nos limitamos a citar una sola petición de colaboración política, de extrema delicadeza, realizada por Gramsci poco después de su llegada a Viena. El 16 de diciembre de 1923 le pide a Giulia sus «impresiones» al respecto de la resolución del Comité Central bolchevique sobre la democracia de partido (del 5 de diciembre) y que le informe «sobre los debates y artículos más importantes»[9]. El 13 de enero de 1924, tras leer la resolución (se había publicado en el número especial de «Inprekor» del 3 de diciembre) y al no obtener acuse de recibo de la petición anterior, le planteaba otras peticiones, aún más específicas. La resolución sobre la democracia interna del partido, que reiteraba la prohibición de fracciones aprobada en el X Congreso tras la crisis de Kronstadt, había sido votada por unanimidad, pero inmediatamente después de la discusión entre Trotsky y el «triunvirato» (Stalin, Kámenev y Zinóviev) había pasado con estruendo al debate público[10]. Gramsci confía a Giulia algunas

laboriosas reflexiones al respecto:

No conozco en qué términos se ha desarrollado la discusión en el partido. Sólo he visto la resolución del Comité Central sobre la democracia del partido, pero no he visto ninguna otra resolución. No conozco el artículo de Trotsky ni el de Stalin. No me explico el ataque de este último, que me ha parecido bastante irresponsable y peligroso. Pero quizá mi juicio negativo se explique por el desconocimiento del material.

Aquello a lo que debe dirigirse nuestra atención es la importancia que Gramsci atribuía a las informaciones que podían llegarle de Giulia, llegando a pedirle que acuerde un código cifrado para la comunicación política entre ellos:

Me habría gustado que me trasladaras alguna información y alguna impresión directa. ¿Es realmente imposible conseguir algo así? Para evitar cualquier peligro por una posible filtración deberías escribirme de manera cifrada, pero para ti el trabajo sería arduo, si las cosas que hubiera que transcribir fueran muy largas. Si acaso díselo a Umberto [Terracini, que después de la salida de Gramsci hacia Viena lo había sustituido en el Ejecutivo de la Komintern, N. del A.] y pídele de mi parte que te enseñe un sistema del que me enviarás la clave y que también me podría servir, en cualquier caso, para toda eventualidad[11].

Al faltarnos las cartas de Giulia, no estamos en condiciones de precisar hasta qué punto se pudo desarrollar, en este periodo, su colaboración política con Gramsci. Pero sobre la base de la carta citada, creo que no se puede dudar de su convencimiento de poder sumar a Giulia a su batalla y confiar plenamente en ella. Y no se puede excluir que en el diagnóstico del choque que se estaba produciendo en el partido soviético, enviado a Togliatti y Terracini el 9 de febrero de 1924, estuvieran presentes informaciones filtradas por Giulia: en especial, en lo que respecta a las posiciones de Trotsky, que Gramsci contemplaba entonces favorablemente[12]. No creo que se deba obviar el hecho de que durante algún tiempo Delio, nacido el 10 de agosto de 1924, llevara el

nombre de Lev, elegido por Giulia en honor a Trotsky[13]. Finalmente, como documento que prueba la asociación de Giulia también en los momentos más delicados de la batalla política de Gramsci, se puede recordar el episodio de la carta del 14 de octubre de 1926 al Comité Central del Partido Comunista Ruso. Escrita –según el testimonio de Togliatti– en la sede de la embajada soviética, le fue remitida a Togliatti a través de Giulia, que por consiguiente habría sido la primera a la que puso al tanto de su contenido[14].

De cualquier modo, ya en el primer periodo de su relación se manifiestan notables dificultades para Giulia en la correspondencia epistolar. Del 31 de diciembre de 1923 hasta finales de febrero de 1924, Giulia no responde a las cartas de Gramsci, no da noticias. Y su silencio nos introduce en otras dos cuestiones cruciales de su historia: la muy diferente actitud respecto a la procreación, y la aversión de Apollon Schucht hacia la relación de su hija con Gramsci. El prolongado silencio de Giulia parece motivado por un periodo de enfermedad[15]. Finalmente, el 24 de febrero le escribe y menciona el embarazo. «Me ha dado un brinco el corazón al leer tu carta –le responde Gramsci el 6 de marzo–, pero tu mención es vaga y me desespero, porque querría abrazarte y sentir también yo una nueva vida que une las nuestras más de lo que ya están unidas, oh tan, tan querido amor mío»[16]. No obstante, la maternidad parece complicar la vida de Giulia y se percibe como un obstáculo a la relación con su compañero. De la respuesta de Gramsci a una carta que no ha sobrevivido, se intuye una consternación y una angustia de Giulia que lo perturban hasta el punto de hacerle sospechar que sea la OGPU la que impide que se reúna con él y la que se opone a su maternidad:

He recibido tu última carta (del 20) que me ha hecho reflexionar como nunca hasta ahora […]. ¿Qué quiere decir «crece, crece una sombra: ¿me reuniré acaso contigo?» […]. ¿Que Julca haya sido hasta ahora sólo un agente de la Cheká enviada para comprobar mi corruptibilidad? […]. ¿Por qué has escrito que nos has hecho tú sangrar demasiado a los dos? […]. Ni siquiera has mencionado la decisión de venir, y sin embargo la sombra se muestra más amenazante. Quiero que haya una claridad extrema entre nosotros, aunque haya que sangrar […]. Debes decirme todo con franqueza […]. Debes decirme lo que piensas, en suma, de la posibilidad de que te reúnas conmigo[17].

Como hemos dicho, Giulia no comenzó a trabajar para la OGPU hasta diciembre de 1924, y, como veremos pronto, se disiparán enseguida las sospechas de Gramsci sobre la naturaleza de los obstáculos a su unión. Pero, teniendo en cuenta cómo los servicios de seguridad condicionaron la vida de los Schucht, y los vínculos de la familia con la dirección del NKVD, que examinaremos en la reconstrucción del periodo posterior al arresto de Gramsci, es oportuno no obviar sus sospechas. Antes de trabajar para la OGPU, como hemos visto, Giulia colaboraba con el servicio de información del partido en Ivánovo (de octubre de 1922 a octubre de 1923). Al haber trabajado posteriormente en la organización del partido en Moscú (entre noviembre de 1923 y diciembre de 1924), no debía ser ajena a las actividades de inteligencia, y ya era compañera de Gramsci. La cuestión es que, para un Estado policial como el surgido de la revolución, las actividades de inteligencia y de control de la vida personal de los militantes y de los dirigentes de los aparatos soviéticos y de la Komintern eran la norma; y como tales eran aceptadas y asumidas por dirigentes y militantes, convencidos de que no podían ir a la contra de la vida personal de mujeres y hombres totalmente dedicados a una misión mundial encarnada en la «patria socialista». Por otro lado, los controles se podían sortear recurriendo a la correspondencia cifrada, como había sugerido Gramsci a Giulia en la carta del 13 de enero, o evitando servirse del correo diplomático, como le propuso el 28 de febrero[18]. En cualquier caso, Gramsci se convenció de que las reticencias de Giulia a hablar de su embarazo tenían origen en el desasosiego que la maternidad le había generado, y cuatro días después, sin esperar a su respuesta, abordó directamente el tema de sus asimetrías en el modo de vivir la «creación»:

Yo deseaba ardientemente que tú fueras madre; pensaba que eso daría fuerza a tu personalidad, te habría hecho superar una crisis que me parecía latente en ti, que estaba ligada a tu pasado, a tu juventud, a todo tu desarrollo intelectual, te habría permitido amarme con una entrega más completa […]. Tu amor me ha reforzado, verdaderamente ha hecho de mí un hombre, o por lo menos me ha hecho entender qué es un hombre y tener personalidad. Mi amor por ti no sé si ha tenido consecuencias similares en ti: creo que sí, porque he sentido vívidamente en ti, como en mí, esta potencia creadora[19].

Giulia respondió el 8 de abril, probablemente a ambas cartas, «disipando todas

las nubes y todos los equívocos» según le escribió Gramsci el 16; una carta que merece especial atención porque contiene detalles muy significativos. «No debería haberte escrito la carta que te he escrito –declara autocríticamente– porque, ahora que lo pienso, no creía en lo que escribía y traducía sólo en palabras el malestar de mis nervios y las cucarachas que paseaban por mi cerebro». Después, intentando racionalizar las causas de la «morbosidad» tanto de su carta anterior (del 25 de marzo) como de la carta de Giulia del 20 de marzo, propone una explicación que, por un lado, anticipa la autocrítica de «esteticismo» superficial hacia Giulia, que volveremos a encontrar en la correspondencia con Tania de 1931; por el otro lado revela que, en la víspera de su viaje a Viena, la había forzado a la maternidad para vincularla indisolublemente a sí mismo:

Hemos estado demasiado poco juntos, e incluso ese poco se lo hemos robado al azar: nuestra felicidad era un contrabando del día a día, gozado en una misteriosa cabaña del bosque. Ello ha dejado demasiado arrepentimiento en todo nuestro ser, demasiadas vibraciones que continuaban y continúan agitándonos sin satisfacerse. Esta es la causa de nuestro pasajero malestar. En el fondo no hemos tenido tiempo de sentirnos marido y mujer: sólo hemos sido unos amantes de luna de miel […]. No puedo pensar sin profunda conmoción en este periodo que nos ha dado la felicidad y nos ha unido moral e intelectualmente. ¿Recuerdas tus dudas? Tenías razón y lo pude percibir: pero yo tenía más razón. Si yo me hubiera ido sin que nuestras vidas se fusionaran […] ¿habríamos superado esta crisis, que ha sido tan poca cosa?[20].

En este caso la ausencia de la carta de Giulia es algo que lamentar, porque de la respuesta de Gramsci por sí sola no se pueden deducir los elementos que habían «disipado todas las nubes y sospechas». Lo que se trasluce con suficiente claridad es que Giulia habría superado la angustia por la maternidad y habría aclarado que el obstáculo para que volvieran a reunirse no era de naturaleza política, sino que estaba en su familia. Gramsci parece haberse tranquilizado, o porque el obstáculo parecía más fácilmente superable –en la medida en que se espera que el nacimiento del niño reforzará su vínculo y dará más fuerza y estabilidad a ambos– o porque, según confiesa tiernamente, cree que volverá pronto a Moscú para el V Congreso de la Komintern y la tendrá de nuevo entre

sus brazos[21]. Pero el nacimiento de Delio no cambió la situación. A través de Vincenzo Bianco, Gramsci intentó hacer llegar dinero a Giulia y convencerla de que viniera a Italia. El dinero fue firmemente rechazado y Gramsci se quejó de ello ante Giulia; también lo fue la propuesta de reunirse con él en Italia[22]. En ambos casos la oposición más dura provenía de Apollon, y en la siguiente carta a Bianco se intuye un comportamiento áspero y ofensivo por su parte:

Es mejor que no hables más a la compañera ni de su viaje a Italia ni de dinero. Conozco su muy difícil situación familiar y no quiero ahondar su malestar. Lo que me has escrito sobre su padre no me sorprende: sé que él está amargado por su situación y que, desde hace tiempo, se muestra hosco e intratable. En lo que te ha dicho no hay mucha seriedad, indudablemente: puedo trabajar bastante, pese a que el partido sea ilegal […]. Respecto al otro argumento, la cuestión es más difícil: no depende de mí cumplir mis deberes hacia el niño. No puedo hacer más que enviar un dinero, que es rechazado. Pero eso me incumbe a mí y a mi compañera más que a su padre, ¿no te parece?[23].

El episodio ha sido relatado por Bianco en un testimonio sobre Gramsci de 1977. Sin embargo, quizá por discreción –Giulia todavía estaba viva– no se narró en toda su aspereza y, más que destacar a Apollon, Bianco involucró a Eugenia[24]. Pero, quizá en el mismo periodo, garabateó unos apuntes a modo de recordatorio, que atestiguan tanto la aversión originaria de Apollon hacia la relación de Giulia con Gramsci, como el severo juicio de Gramsci sobre Apollon. Sus recuerdos versan sobre el periodo transcurrido en Moscú en gran familiaridad con Gramsci. Bianco escribe que cuando Gramsci, hacia finales de mayo de 1923, le había hablado por primera vez de Giulia y de la familia Schucht, le había aconsejado que procediera con cautela respecto a Apollon, «un padre rígido, chapado a la antigua […], que tengo la impresión de que no aprueba mi amistad con Giulia y viceversa. Tiene mucha influencia sobre las hijas, especialmente sobre Giulia». Recuerda después que, cuando nació Delio, los compañeros italianos residentes en Moscú habían comprado un cochecito de bebé, encargando que se le entregara a Giulia; y en esa ocasión, escribe Bianco, Apollon le «gritó muy vivamente». «En cuanto dirigente del partido –habría dicho Apollon–, Gramsci no debía casarse». Además, Bianco relata que después de la partida hacia Viena la relación de Gramsci con Giulia se había hecho «más

complicada, porque Antonio insistía continuamente en que se reuniese con él», mientras el padre se oponía firmemente. Así, concluye, con ocasión del regalo del cochecito Apollon había expresado todo lo que pensaba: «Lo que estaba claro desde hacía ya tiempo, ahora que Gramsci estaba lejos se dejaba notar mucho más», y Giulia «tenía muchas más dudas»[25]. Entre las razones para la posesiva actitud de Apollon hacia Giulia estaban seguramente también las precarias condiciones económicas (de manera realista, pudo pensar que, si Giulia se unía a Gramsci en Viena y en Italia, disminuirían los ingresos principales de los que dependía su familia) y la frustración por no haber obtenido un adecuado reconocimiento por parte de la Rusia soviética[26]; pero sobre todo pesaba la actitud patriarcal. Veremos cuánto daño conllevó para la vida de la familia y para el equilibrio psíquico de Giulia, y cuán negativamente pesará en las relaciones entre Giulia y Gramsci después de su arresto.

El rechazo del dinero que le habría ofrecido Gramsci originó un intercambio epistolar en el que afloraba una diferencia en el modo de ver el mundo y la vida que atravesará todo el epistolario de la cárcel. La diferencia tenía que ver con el modo de vivir y de pensar no sólo de Giulia, sino de todos los Schucht, y la educación de los hijos constituirá uno de los temas más recurrentes. Sabemos por la carta del 6 de octubre que Giulia había dado una justificación ideológica al rechazo del dinero que le había ofrecido Antonio, aduciendo las virtudes de la sociedad soviética, en la que el Estado se ocupaba del cuidado de los niños y, por tanto, no sólo no necesitaba ninguna ayuda económica para cuidar del niño, sino que no apreciaba el modo en que Gramsci se había comportado aunque pretendiera reafirmar una presencia paterna. La respuesta de Gramsci revela un conflicto de mentalidades que veremos aflorar frecuentemente en su actitud pedagógica hacia Giulia, pero quizá deja entrever también una desazón en Giulia respecto a la maternidad, cuya mayor evidencia radica en el hecho de que los dos hijos, Delio y Giuliano, fueron educados respectivamente por Eugenia y Apollon. La desazón puede iluminar también algunos aspectos de su posterior malestar: muy resumidamente, aquellos que Gramsci referirá a su «espíritu ginebrino», adoptando un estigma que, si no nos equivocamos, aparece por vez primera en esta carta. Gramsci aleja de sí la sospecha de haber querido afirmar su poder y justifica su gesto con el recuerdo «de las dificultades» vividas de niño, superadas «conjuntamente con mi madre y con los otros hermanos, y que ligan, que crean vínculos de solidaridad y de afecto que nada podrá ya destruir». Después pasa a criticar la ideología de Giulia: «¿Crees que la mejor de las sociedades comunistas podrá modificar fundamentalmente estas condiciones de las relaciones individuales? […] Crees estar a buen recaudo porque vives en un

Estado sovietista, y aun así debes admitir que incluso en un Estado sovietista estas condiciones permanecerán todavía durante muchísimos años». No se está adentrando en una discusión sobre la sociedad futura; quiere dejar claro un aspecto de la mentalidad de la familia Schucht que, en las cartas de la cárcel dirigidas a Tatiana, destacará en varias ocasiones por su espíritu bohemio. Pero también aparece el resentimiento por el inmediato rechazo y por no haber sido entendido, y por ello afirma que la carta de Giulia le había recordado otra anterior en la que había descrito con admiración «la escena del griterío de niños en un gran carrito que son distribuidos a sus madres, que deben alimentarlos». «La escena me pareció tan nítida –comenta con sarcasmo– que pensé hacerte enfadar escribiéndote que quizá dan a las madres un niño diferente cada vez, dado que la disciplina sovietista es tan perfecta que da una conciencia infalible a las nianie [niñeras, N. del A.] adscritas a los hospitales». En esa ocasión había renunciado a hacerla «enfadar»; sin embargo ahora, «al leer lo que me has escrito a propósito de las leyes sovietistas que defienden el derecho del niño a los cuidados de la sociedad en su conjunto en lugar del padre, de la madre, etc.», no podía evitar causarle «enfado» y acababa con una estocada: «¿Sabes que eso me parece de Rousseau más que de Lenin?»[27].

En junio de 1924, a petición de Giulia, Gramsci había comenzado a buscar a su hermana Tatiana, que vivía en Italia y hacía dos años que no escribía a la familia[28]. De la figura de Tatiana y de la relación que inmediatamente se estableció entre ellos no hay mucho que anticipar porque a sus relaciones en el periodo que precede al arresto de Gramsci se dedicará el siguiente capítulo, y porque su figura es parte esencial de nuestro relato: al reconstruir la vida del prisionero, hemos seguido en paralelo también la de Tatiana, pues no se podría hacer de otro modo; lo mismo haremos respecto a Piero Sraffa. Sin embargo, para trazar la situación familiar de Gramsci antes del arresto, es oportuno anticipar algún elemento sobre el papel de Tatiana en 1925-1926: en especial lo que tiene que ver con su actividad para organizar la vida cotidiana de Gramsci y el traslado de Giulia a Italia. Quizá Gramsci había obtenido ya algún resultado al respecto durante su breve estancia en Moscú[29]. Pero examinando sus cartas a Giulia, parece que habría sido Tania quien ideó y organizó el viaje. El 25 de mayo Gramsci escribe a Giulia: «Tatiana […] me ha dicho que se propone hacerte venir a Italia con Delio y con Genia. No me queda voluntad que ejercer sobre este argumento, porque sólo pensar en ello y estudiar las dificultades me cansa mucho»[30]. La idea de Tania de hacer que Genia y Delio acompañaran a Giulia hace suponer que estuviera al tanto de las resistencias de Apollon; conociendo la dependencia de Giulia respecto a Genia, también debió haber

pensado que la única manera de desbloquear la situación era lograr que vinieran también Genia y el niño. Pero es sintomático que Gramsci declare a Giulia su indecisión y su desazón, pidiéndole implícitamente que decida por él. Volveremos a hablar de ello más adelante. La otra observación es que, para realizar el viaje, habrían sido necesarios tanto la aquiescencia de la administración para la que trabajaba Giulia como su apoyo financiero. Era necesario por tanto un papel activo de la embajada soviética en Roma y es sorprendente que Tatiana, que llevaba poco tiempo trabajando para la embajada, y de hecho lo hacía como colaboradora temporal, tuviera la posibilidad de lograr ese apoyo. Tampoco se puede pensar que actuara a través de Gramsci. De hecho, el 15 de agosto todavía hablaba a Giulia de su viaje a Italia como si estuviera completamente en manos de Tatiana[31], y el 3 de septiembre, cuando todo estaba ya decidido y Giulia, Genia y Delio estaban a punto de llegar a Roma, escribía:

Apenas me reuní con los amigos de allí arriba me preguntaron si ya habías llegado a Roma para trabajar. No sé cómo calificar esta noticia, en ausencia de cualquier mención tuya al respecto, se lo he comentado a Tatiana y la pobre no ha dormido, de tanto que se ha conmovido. Ella está segura de que en cualquier caso vendrás, y te espera con ansia[32].

Durante la estancia de las hermanas y el niño en Roma, la experiencia de la vida en común fue durísima para Tania. Pero fue durísima sobre todo la convivencia con Genia. No se veían desde 1911, cuando Genia salió una vez más de Roma para trabajar de maestra en una escuela hebrea en Polonia, para volver después a Rusia. Era la única de la familia que pudo tomar parte en la guerra civil, y todas las fuentes describen su personalidad dominante, preponderante sobre todo en Giulia, hacia la cual Tatiana percibió en 1926 actitudes malsanas[33]. En el origen de todo está la hostilidad de Genia hacia Gramsci, y para describirla podemos comenzar por la carta de Tania a Gramsci del 28 de diciembre de 1930 y su respuesta. El contexto es la enfermedad de Giulia, y las informaciones que da vuelven a la discusión sobre las causas «ambientales» de su síndrome depresivo. En su carta, Tania pone al corriente a Gramsci de la actividad desarrollada por Genia para separar a Giulia de su «marido»[34] y, aprovechando la ocasión, recuerda las angustias sufridas en Roma en 1926,

durante la convivencia con las hermanas:

La atmósfera que reinaba era tan difícil que recuerdo haber pasado unos días pésimos, siempre con una gran tensión nerviosa por intentar lograr que se respetara por lo menos algo de los derechos naturales […]. La morbosidad de tal estado de cosas era patente y no puede haber duda de que también tú lo has notado y lo has sufrido[35].

Las alusiones de Tania quedan más claras a partir de la respuesta de Gramsci, que afirma no haber percibido entonces una hostilidad de Genia hacia su vínculo con Giulia y sin embargo menciona un episodio extremadamente significativo, que ilumina su relación con Genia poco antes del arresto: recuerda la «gran tristeza» y los «ingenuos esfuerzos» de Genia «por impedir que Delio me tomara afecto», y afirma haberlos considerado solamente «una forma enfermiza de apego al niño, que me preocupaba a mí al igual que, según me pareció, preocupaba a tu padre». La justificación de Gramsci no se puede definir sino como evasiva, por lo demás póstuma y enmarcada en una fase dramática de su relación con Giulia. Como él mismo recuerda, Genia había enseñado a Delio a no llamarle papá, sino tío; y relata un episodio del año anterior, que sin embargo lo había preocupado mucho más:

En 1925, cuando fui a Moscú y Delio tenía siete meses y sufría de tosferina, se quiso regalar a la doctora una reproducción de los amorcillos de la Dánae de Caravaggio. Firmé como padre y Genia escribió su nombre junto al de Giulia y, al lado de un corchete, escribió «las mamás»: tu padre estaba muy molesto y no quería que Delio llamase mamá también a Genia. Decía continuamente: Delio tiene una sola mamá, una sola mamá, una sola mamá.

El episodio lo había impresionado también porque «hace poco que he leído sobre un drama acaecido en Génova: una mujer enferma de cáncer se había envenenado y había envenenado a su sobrinito, de cinco años, dejando escrito que quería llevárselo consigo, porque ni siquiera en el paraíso habría podido

estar sin él». Pero su comentario es desconcertante: «esta forma enfermiza de afecto que puede llegar hasta el crimen me había hecho reflexionar mucho, pero precisamente por eso evité yo afrontar la cuestión; por otro lado tenía mucha estima por Genia, la había conocido cuando no podía moverse de la cama, sabía cuánto había sufrido y comprendía que, siéndole todavía imposible físicamente estar realmente activa, Delio había pasado a ser para ella como un hijo real, es decir, el único y el mayor vínculo con la vida y con el mundo»[36]. Este intercambio epistolar confirma los recuerdos de Nilde Perilli, que fue la primera en proporcionar un iluminador testimonio sobre las dinámicas familiares de las hermanas Schucht durante su estancia en Roma entre 1908 y 1911, y durante la estancia de 1925-1926. En especial, el recuerdo de que Genia presentaba a Delio «a sus amigas romanas como si fuera hijo suyo» y las escenas de celos que provocaba cuando descubría que Gramsci había dormido con Giulia, bajo el pretexto de que la familia corría el riesgo de que se les retirara el permiso de estancia. Pero todavía más significativos al respecto son algunos documentos de reciente aparición. Se trata de dos cartas de Genia al padre y a la madre, una carta de Giulia a su padre, y otra de Apollon a su mujer, que se remontan a los tiempos de su estancia en Roma en 1926. El 24 de febrero Genia le escribe a Apollon lo siguiente:

Has escrito varias veces acerca de vuestro traslado aquí. Parece que nadie te responde sobre este punto. Quizá Tania. Sin embargo, si Julia no escribe nada al respecto probablemente es por mi causa, porque callo. Y todavía temo el sufrimiento, en mi opinión inevitable, para el que quizá no haya energía. ¿Cómo podrá soportar mamá, incluso teniendo la fuerza suficiente para no reaccionar con dureza; cómo podrás soportar y cómo reaccionarás tú a las cotidianas visitas de Antonio, que se queda hasta las dos de la madrugada? Julka entra tarde a trabajar [en la embajada soviética, N del A.], hacia las 10-10:30-11. Muy de vez en cuando hace una visita rápida de día y vuelve al anochecer. Y después, estas largas vigilias, pocas veces hasta la una, más a menudo hasta las dos y más tarde aún. Estoy casi segura de que ella está embarazada de dos meses y medio o tres. ¿Qué está haciendo con su vida y la del futuro niño? A juzgar por lo difícil que me resulta la situación, imagino cuán molesta será para ti… y cuán difícil será para Julka, colocada entre Antonio y tú[37].

Hay una carta a su madre, que parece ser del mismo periodo, en la que Genia es todavía más directa: «Si no estuviera Antonio –escribe–, nuestra vida y nuestro humor serían completamente diferentes. Las infinitas vigilias nocturnas nos hacen pasar las jornadas en una suerte de niebla. El trabajo, aunque sea mucho, no requiere ese horario partido que le dedica Julka. Y, una vez más, vigilias nocturnas y niebla. No entiendo por qué el amor debe aniquilar la vida»[38].

Quizá fue tras tales noticias por lo que Apollon decidió venir a Italia a pasar un tiempo con las hijas, y desde allí escribió a su mujer:

Antonio ha corrompido a nuestra Julija, y ciertamente no le da y no le dará nada. Creo que entiende que ella misma ha cambiado y que está descontenta, pero él la ha consentido mucho, la ha acostumbrado a lo que para ella no es importante, como una alcoholizada. Él la transforma, excitando lo que le sirve a él y reprimiendo todo lo que le supone un obstáculo. No la necesita como persona pública. De hecho, sofoca este aspecto –y, por el contrario, cultiva aquello a lo que ella dentro de algún tiempo, y ya ahora, considerará un aspecto secundario de la existencia humana, como una parte marginal de las relaciones entre dos personas que se aman–. Él reprime también el instinto materno, mientras conserva y estimula sólo a la esposa, en su concepción[39].

Estas cartas iluminan el aspecto quizá más perceptible de la aversión de Apollon y Genia hacia Gramsci: la acusación de erotizar a Giulia y pisotear su frágil personalidad. Giulia, por su parte, no parece desmentirles; pero lo que más sorprende es su sujeción psicológica respecto a ambos. Un documento paradigmático es la carta a su padre del 17 de marzo de 1926, que versa sobre su segunda maternidad:

A veces me ha parecido que en general perdía mi propia vida, o la conservaba solamente en sectores determinados […]. Siento que Antonio me entiende solamente en parte, entiende tarde… Me parece que sigo siendo yo misma, pero a costa de mis fuerzas… pero también esto puedo decirlo sólo ahora porque hace un tiempo estuve completamente perdida. Voy a tener un hijo. Ahora estoy tan tranquila que puedo decírtelo a ti, a mamá. No sé si Genia lo sabe. Hace un

tiempo me parecía que era necesario poner fin a esta situación, si acaso por salud. Ahora estoy más tranquila y puedo razonar objetivamente, tener una actitud objetiva hacia la vida, seguir siendo yo misma, sin quebrarme[40].

Es conveniente citar todavía un recuerdo de Perilli respecto a cómo se impuso una salida anticipada de Giulia para evitar que su segundo hijo naciese en la Italia fascista. Sobre este punto su testimonio es especialmente significativo, tanto en referencia a la actitud de Giulia como respecto a la conducta de Gramsci para con Genia:

Nadie osó oponerse a su voluntad [de Genia, N. del A.]: ni Apollon Schucht, ni Gramsci. Él no adoptó ninguna posición ni a favor ni en contra: recuerdo que Giulia se desesperaba conmigo, me decía: «Si al menos Antonio se impusiera a Genia, si dijera que le soy de utilidad aquí… pero no cree que yo sea capaz de trabajar junto a él»[41].

Aparte de estas últimas afirmaciones, que parecen contradecir la reconstrucción que hemos hecho anteriormente (a menos que la actitud de Gramsci tras la segunda maternidad de Giulia hubiera cambiado), el testimonio es totalmente coincidente con los documentos citados y confirma la imagen de una inexplicable abulia, de una turbación paralizante, de una ambigua reticencia de Gramsci en situaciones caracterizadas por la presencia de Genia o que tenían que ver con ella. Reflexionando sobre los episodios citados, no puede no sorprender la justificación de la fingida maternidad, fuertemente lesiva para todos: para el niño, la madre, los familiares y sobre todo para él, el padre. Sorprende su inacción ante la petición de ayuda, por parte de Giulia, de imponerse a Genia. Para explicar los comportamientos de Genia, de Giulia, de Apollon y del propio Gramsci, nos ha sido de ayuda el descubrimiento de que al menos dos cartas de Gramsci de enero y del 13 de febrero de 1923, tradicionalmente consideradas cartas a Giulia, estaban en realidad destinadas a Genia, y la segunda es una carta de amor[42]. Esto significa que durante un tiempo tuvo Gramsci una relación sentimental con Genia, relación que interrumpió abruptamente al preferir a Giulia[43].

El abandono de Genia parece haber sido una decisión repentina[44]. Sin embargo, la relación con Genia no debió ser poco importante. De la carta a Giulia del 10 de enero de 1923 resulta que Gramsci tenía pensado hacer que Genia viniera a Italia a trabajar con él, después de su retorno[45]. Genia se habría reunido con él inmediatamente después de su curación completa y habría estado seriamente comprometida con el proyecto si, como parece, se puede remontar a ese periodo la petición, dirigida a Krúpskaya, de que el partido soviético apoyara su viaje a Italia[46].

Esto explica, por lo demás, algunos pasajes de posteriores cartas a Giulia, más bien oscuros y enigmáticos. El 21 de marzo de 1924, desde Viena, Gramsci escribe:

Todavía pienso a veces que quizá me equivoqué al decirte una tarde que verdaderamente sí, eras tú a la que amaba apasionadamente; creo que soy un monstruo porque te he turbado profundamente[47].

Y en la del 6 de octubre de 1924, ya citada a propósito del rechazo del dinero, recuerda los detalles de «una famosa noche que pasamos juntos en Serebriani Bor», posiblemente cuando Genia todavía estaba ingresada y aún no se había roto su relación:

¿Te acuerdas? Habías vuelto de Moscú, me parece, y en tu habitación habíamos puesto otras camas, en las que ya dormía alguien cuando entramos en el pabellón. ¿Te acuerdas? Te quedaste en mi habitación: primero te mostré la conversación de los búhos en el mirador, después hablamos de tantas cosas en general, pero especialmente de un verso de Dante que dice: «Amor que a nadie amado amar perdona», después debíamos dormir y había una sola cama y entonces yo te hice llorar, cínicamente. Te hice llorar, en verdad a propósito, porque era muy malo; te quería mucho y me habría gustado besarte los ojos, pero no creía que pudieses quererme y entonces te quise hacer daño, porque era muy malo. ¿Te acuerdas? Te acurrucaste en mi cama y ninguno de los dos durmió, pero por la mañana te levantaste silenciosamente para no despertarme y yo lo dejé pasar, lo dejé pasar todo hasta el momento en el que abriste

lentamente la puerta; y entonces te hice enfadar, pero habría querido abrazarte fuerte. Me acuerdo de todos los detalles, porque me parece que aquella noche fue muy importante para nosotros y después no hemos hecho más que jugar a la gallina ciega, durante demasiado tiempo[48].

Si se compara la carta del 13 de febrero de 1923 a Genia con estas y con las dirigidas a Giulia en 1923-1924, sorprende la diferencia de tono entre la primera y las otras: el amor por Genia parece originado por una fuerte atracción intelectual: «tenía mucha estima por Eugenia», dirá, como hemos visto, en la carta a Tania del 13 de enero de 1931. El amor por Giulia, sin embargo, irrumpe como una pasión total, física e intelectual, erótica y sentimental; y se conservará así casi toda su vida. Incluso la insistente pedantería pedagógica de las cartas que Gramsci le escribe, especialmente después del arresto, podría interpretarse como una sublimación del eros bloqueado por la lejanía y después por la cárcel. Se entiende, así, que cuando Gramsci y Giulia se eligieron, en Genia se pudo producir un trauma profundísimo, capaz de generar reacciones insondables tanto hacia Gramsci como hacia su hermana. Esto contribuye a explicar también la resignación de Giulia cuando Genia suplanta con prepotencia su maternidad; y su disponibilidad a ceder a Genia, al menos en parte, la maternidad de un hijo concebido con Gramsci. En una carta a su marido, que podemos situar en octubre de 1927, Giulia habla con naturalidad de Genia como una segunda madre de Delio, como si fuera un hecho aceptado también por él:

Quiero que Genia pueda ir a un sanatorio durante cierto tiempo, por ello hemos tenido que separarles… Delio escribe… Se acuerda del pequeño y de sus madres[49].

Se entiende mejor, por tanto, la débil resistencia de Apollon a los comportamientos agresivos de Genia, tan diferente del autoritarismo posesivo ejercido sobre Giulia. Se iluminan los rencores de Genia hacia Gramsci y su docilidad hacia ella. Todos se sienten en deuda con Eugenia, y la «desarmonía moral» que Gramsci le reprochará en 1931, insistiendo rápidamente a Tania para que no envíe a sus familiares la carta en la que lo había expresado[50], se refleja

en diversa medida en todos los participantes de la dolorosa cuestión.

Sin embargo, para Gramsci y Giulia los nueves meses transcurridos en 1925-1926 juntos en Roma fueron un periodo feliz. Después del retorno a Moscú, Giulia parece aguardar con serenidad el parto, e igualmente serena aparece después del nacimiento de Giuliano el 31 de agosto. De las cartas de Gramsci se trasluce que, antes del arresto, Giulia le había escrito varias veces: el 19 de agosto, el 26 de septiembre y el 26 de octubre. La segunda maternidad parece mucho más asentada que la primera, y el amor por Gramsci se muestra cálido y muy sólido. En la carta del 26 de octubre es incluso Giulia la que intenta tranquilizar a Gramsci, implicado a fondo en esos días en el enfrentamiento con el Partido bolchevique y con Togliatti[51]. Gramsci parece confiado hasta el final de que podrá reunirse con ella en Rusia, con ocasión del VII Ejecutivo ampliado. El 20 de octubre le escribe: «Aquí estoy tranquilo y sereno, especialmente porque parece muy probable nuestro próximo encuentro». Además, le comunica que casi ha terminado el ensayo sobre la cuestión meridional, mostrándose satisfecho: «Estoy ultimando un trabajo de un cierto peso, que quizá resultará bastante interesante y útil». El 27 le confirma: «El 30, es decir, en tres días, partiré hacia Roma e intentaré salir del país para venir al siguiente [Ejecutivo] ampliado: no estoy plenamente seguro de lograrlo, pero parece que hay probabilidades favorables. Apenas entre en territorio soviético, te telegrafiaré». Y lo confirma de nuevo el 4 de noviembre: había quedado establecido que después del Ejecutivo ampliado no volvería a Italia, para quedarse a vivir junto a Giulia y a los niños quizá por un largo periodo de tiempo[52]. El arresto de Gramsci quiebra la vida de los dos; y si, como veremos, comienza inmediatamente a resistirse al desaliento y a esperar una posible liberación, Giulia enferma. Fueran cuales fueran las causas desencadentantes y el diagnóstico de su enfermedad –sólo con el paso del tiempo quedará establecido el diagnóstico de epilepsia–, Giulia cae en un grave síndrome depresivo que ya nunca la abandonará. En la correspondencia con Gramsci, Tania le ocultará la naturaleza de la enfermedad durante cuatro años. Pero el 20 de septiembre de 1927, recién salida de una primera fase de la depresión, Giulia había tenido la fuerza y lucidez suficientes para informar de ello a su marido con optimismo. Y poco tiempo después, al confirmarle que había pasado dos meses en el sanatorio, le precisaba haber sufrido «una gran depresión psíquica»[53]. No sabemos cuáles hayan sido las reacciones de Apollon y Eugenia al producirse el áspero desencuentro de Gramsci con el grupo dirigente bolchevique, si, como parece probable, recibieron noticias de ello. Tampoco sabemos cómo reaccionaron al arresto, si intentaron apoyar a Giulia o

si, en cambio, invocaron su preocupación por los riesgos derivados para ella y para toda su familia. En cualquier caso podemos considerar fundadamente que, con el arresto de Gramsci, Giulia fue consciente del derrumbe de lo que en los últimos cuatro años había sido el pilar central de su vida.

LA HETERODOXIA GRAMSCIANA

La posición de Gramsci en el movimiento comunista al producirse el arresto se resume en la carta redactada el 14 de octubre de 1926, en nombre del Buró Político del PCI, al Comité Central del Partido Comunista Ruso. Esta carta no concluye su vida de «combatiente», pero fue el acto que marcó de manera determinante las relaciones posteriores, tanto suyas como de su partido, con el movimiento comunista internacional. No es necesario reconstruir aquí la historia de esa carta, por lo demás bastante conocida[54]; conviene, sin embargo, recapitular las diferencias políticas que se produjeron en el transcurso de 1926 porque, resumidas en la carta del 14 de octubre, definían el perfil de una heterodoxia indigerible para la dirección afín a Stalin, que en aquel año comenzaba a dejar su huella en el movimiento comunista internacional.

La carta se originó por la necesidad de posicionarse en la lucha que se desató en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética tras la muerte de Lenin. Hasta el inicio de 1926, por decisión del XIV Congreso del Partido Comunista Ruso (diciembre de 1925) y del VI Ejecutivo ampliado de la Komintern (febrero-marzo de 1926), había prevalecido la postura de no someter las «cuestiones rusas» a la discusión de los demás partidos. En la primavera de 1926 esta orientación comenzó a cambiar y en verano la postura anterior fue derrotada. El XIV Congreso del Partido Comunista Ruso había visto la consolidación del «triunvirato» Stalin-Kámenev-Zinóviev y de la estrategia del «socialismo en un solo país». A comienzos de 1926 Kámenev y Zinóviev habían pasado a la oposición; y en abril, tras el retorno de Trotsky de Alemania, las oposiciones se unificaron bajo su dirección. En el posterior Comité Central de julio se produjo el choque decisivo entre las dos posiciones, la liderada por Stalin y Bujarin, y aquella dirigida por Trotsky y Zinóviev. El pronunciamento de los demás partidos sobre el tema del enfrentamiento –«revolución permanente» versus «socialismo en un solo país»– se convirtió en una

apremiante petición de la mayoría, de la que Palmiro Togliatti se erigió en intérprete convencido, en la medida en que desde febrero representaba al PCI en el Ejecutivo de la Komintern. La posición del partido italiano, sin embargo, permanecía anclada a deliberaciones anteriores, formalmente justificada por la imposibilidad de llevar a cabo una discusión informada entre sus miembros, dado que operaba en condiciones de ilegalidad. Frente a la presión acuciante de Moscú, el PCI eligió una vía poco ortodoxa: antes de pronunciarse oficialmente sobre las «cuestiones rusas», se dirigió al Comité Central del Partido bolchevique con una carta. La misiva, escrita por Gramsci, contenía una clara toma de posición a favor de la estrategia del «socialismo en un solo país», pero no tenía valor oficial y se planteaba objeciones y problemas que el PCI habría querido discutir en el VII Plenario de la Internacional, previsto para la segunda mitad de noviembre, y así pronunciarse formalmente sobre todo ello en esa ocasión. La inorganicidad de la vía por la que se había optado parecía justificada por la esperanza de que la XI Conferencia del Partido Comunista Ruso, que se celebraría en poco tiempo, evitara llevar el choque interno hasta una escisión y contagiarla, con efectos aún más devastadores, al resto de partidos. Pero tenía también otras razones, que afloraban por el modo contradictorio en que la adhesión a la línea mayoritaria se mezclaba con la denuncia de las responsabilidades de todas las facciones del partido por la crisis que se había propagado por el comunismo internacional tras la muerte de Lenin. Sobre estos puntos debe centrarse nuestra atención, porque nos permiten definir nítidamente el perfil de la heterodoxia gramsciana.

No era difícil prever que la XV Conferencia del PCR sería el escenario del enfrentamiento final con la oposición, rompiendo de manera definitiva «la unidad del núcleo leninista» que sostenía el partido. La preocupación principal de Gramsci era que esto pudiese provocar una escisión inmediata o una amenaza de escisión permanente, contradiciendo un fundamento del bolchevismo: la unidad del grupo dirigente del partido como garantía de la alianza entre obreros y campesinos, y por tanto las bases sociales del poder soviético y del vínculo entre la revolución rusa y la revolución mundial. La carta se presentaba como un llamamiento a la unidad y un llamado enérgico de fidelidad a Lenin dirigido a todas las facciones del partido[55]. Pero, si hubiera sido sólo esto, no habría podido generar las consecuencias que hemos apuntado. En realidad la defensa de un recurso simbólico extremadamente relevante como «la unidad del núcleo leninista» escondía muchas más cosas, porque Gramsci consideraba que su ruptura era la consecuencia de una política fallida tanto en el plano interno como en el plano internacional. La crisis del movimiento comunista había estallado en

octubre de 1923, inmediatamente después del fracaso de la insurrección en Alemania, cuando Lenin, gravemente enfermo, ya no era capaz de liderar el partido. En ausencia de un análisis satisfactorio de la situación internacional, el cruce de responsabilidades entre las facciones del Partido bolchevique, implicadas en una dura lucha por el poder, había cristalizado en el enfrentamiento entre los defensores de la «revolución permanente» y los del «socialismo en un solo país». La situación mundial se definía con la fórmula de la «estabilización relativa del capitalismo»; pero era una fórmula indeterminada y elástica, en la que el acento caía unas veces sobre el substantivo y otras sobre el adjetivo, según variaban las fluctuaciones de la economía, de la política internacional, y de los intereses de las diferentes facciones o de cada facción en momentos diferentes. En el último año la crisis del movimiento comunista se había agravado, y entre sus causas Gramsci identificaba una responsabilidad común a todo el grupo dirigente del Partido bolchevique, al que acusaba de nacionalismo:

Camaradas, en estos nueve años de historia mundial habéis sido el elemento organizativo y propulsor de las fuerzas revolucionarias de todos los países; la función que habéis desarrollado no tiene precedentes en toda la historia del género humano que la iguale en amplitud y profundidad. Pero hoy estáis destruyendo vuestra obra, degradáis y corréis el riesgo de anular la función dirigente que el P. C. de la U.R.S.S. había conquistado gracias al impulso de Lenin; nos parece que la pasión violenta de los asuntos rusos os hace perder de vista los aspectos internacionales de las propias cuestiones rusas; que os hace olvidar que vuestros deberes como militantes rusos pueden y deben cumplirse sólo en el marco de los intereses del proletariado internacional.

Pero Gramsci no se limitaba a la denuncia, también intentaba identificar las causas de tal involución, y las situaba en el corporativismo obrero que de maneras diferentes minaba tanto la plataforma de las oposiciones como la de la mayoría. Bajo este aspecto, aparentemente la crítica se dirigía sólo a las oposiciones que cargaban contra la NEP agitando demagógicamente reivindicaciones económicas obreras; pero en realidad señalaba también a la mayoría, a la que acusaba de estar demasiado condicionada por esta política económica. En un régimen de partido único, en el que Estado y partido no sólo

se identificaban sino que toda la dirección de la economía y de la sociedad estaba en manos del partido, el «corporativismo» de las oposiciones reverberaba en las posiciones de la mayoría, en la medida en que, no sabiendo cómo salvaguardar la unidad del partido o no queriendo hacerlo, no podía gestionar los contrastes sociales inherentes a la NEP, ni garantizar el fundamento del poder soviético: la «hegemonía del proletariado». Esta era, según Gramsci, la consecuencia de que la mayoría eligiera responder al desafío de la oposición con medidas «administrativas», evitando cumplir con la tarea de preservar la unidad del «núcleo leninista» originario:

Sólo una firme unidad y una firme disciplina en el partido que gobierna el Estado obrero puede asegurar la hegemonía proletaria en un régimen de NEP, es decir, en el pleno desarrollo de la contradicción que hemos mencionado[56]. Pero la unidad y la disciplina en este caso no pueden ser mecánicas y coactivas; deben ser leales y por convicción, y no las de un destacamento enemigo encarcelado o asediado que piensa siempre en la evasión y en la salida por sorpresa.

Rota la unidad del «núcleo leninista» y al hacerse permanente su escisión a través de la sumisión coercitiva de las oposiciones, se agrietaba el nexo entre la URSS y la «revolución mundial» porque faltaba el único elemento que «las masas trabajadoras» y «las propias masas de nuestros partidos» podían percibir como prueba tangible de que el Partido Comunista de la Unión Soviética operaba dentro de «la perspectiva general del socialismo».

Stalin estaba sobre aviso respecto a la carta del Buró Político del PCI desde el 6 de octubre, a través del embajador soviétivo Kerzhentsev y por deseo del propio Gramsci[57]; pero, al enviarla a Togliatti, Gramsci le había pedido que antes de enviarla la mostrara a algunos de los mayores exponentes de la mayoría; Togliatti la mostró a Manuilski, Kuusinen, Humbert-Droz y Bujarin, que presumiblemente informó de ella también a Stalin. El 16 de octubre telegrafió al ejecutivo del partido proponiendo la suspensión del envío y el 18 escribió a Gramsci para exponerle no sólo las razones que hacían «inoportuna» su carta –en resumen, la inexistencia de peligros de escisión–, sino también el convencimiento de que la política de la mayoría era totalmente válida y por tanto

debía sostenerse sin reservas. El 26 de octubre el Buró Político autorizó que Togliatti no la enviara y, el mismo día, Gramsci le respondió con una carta personal en la que se comprueba de manera todavía más evidente que su duda más esencial tenía que ver con la capacidad de la mayoría para proceder en la construcción del socialismo. El pasaje destacado de esta segunda carta tiene que ver con el vínculo entre la construcción del «socialismo en un solo país», bajo la orientación que estaba asumiendo bajo la dirección de Stalin y Bujarin, y con el destino de la «revolución mundial»:

Hoy, nueve años después de Octubre de 1917, ya no se trata de que la toma del poder por parte de los bolcheviques pueda revolucionar a las masas occidentales, porque esta ya ha sido asumida y ha producido sus efectos; hoy está activa, ideológica y políticamente, la persuasión (si existe) de que el proletariado, una vez tomado el poder, puede construir el socialismo. La actividad del Partido está ligada a esta persuasión, que no puede inculcarse en las grandes masas con métodos de pedagogía escolar, sino solamente a través de pedagogía revolucionaria, es decir, sólo mediante el hecho político de que el Partido Ruso en su conjunto está convencido y lucha unitariamente.

Para valorar toda la dimensión de las divergencias afloradas en este crucial carteo debemos ir más allá de los temas hasta aquí examinados y reconstruir sumariamente las premisas. De estas, de hecho, emerge con claridad que Gramsci estuvo en decidido desacuerdo no sólo con la línea de Trotsky, sino también respecto a la política de la Komintern y de Stalin. Tratándose de un enfrentamiento entre comunistas, el focus debía estar necesariamente en percibir en su conjunto la situación mundial; esto es, por emplear el lenguaje canónico, el «análisis de fase». Sus rasgos fundamentales habían sido definidos por Stalin en el XIV Congreso del Partido bolchevique. Después de dos años de ardientes choques entre los defensores de la «revolución permanente» y los partidarios del «socialismo en un solo país», Stalin había propuesto un análisis de la situación que conviene resumir: «El capitalismo sale o ya ha salido de aquella anarquía de la producción, del comercio y de las finanzas en las que estaba inmerso al final de la guerra»; actualmente se asiste en toda Europa «a un periodo de reflujo de la ola revolucionaria»; «la política americana es extremadamente agresiva; tiende a someter al viejo continente y, con el Plan Dawes, empuja a Alemania a la

conquista del mercado ruso y quiere colocarla en condiciones de controlarlo»; «el pacto de Locarno lleva en sí el germen de una nueva guerra europea»; «la paz entre los Estados vencedores […] es una paz armada». El punto de llegada de su valoración era el postulado de la división del mundo en dos campos contrapuestos: «Después del nacimiento del país de los soviets, después de que la vieja Rusia se haya transformado en la Unión Soviética, el capitalismo mundial ha dejado de existir. El mundo se ha dividido en dos campos: el campo del imperialismo y el campo de aquellos que luchan contra el imperialismo». El primero está dominado por Inglaterra y los Estados Unidos; el segundo está dirigido por la URSS. Por consiguiente, en el mundo se han constituido «dos polos principales y opuestos de atracción»: el primero está «con los gobiernos burgueses» y, el otro, «con los proletarios de Occidente y los pueblos oprimidos de Oriente».

El análisis de Stalin estaba dominado por el «peligro de guerra», pero todo el grupo dirigente bolchevique veía en la reactivación de Alemania, en su ingreso en la Sociedad de Naciones y en el Tratado de Locarno la premisa de una nueva coalición de los países capitalistas, capitaneada por Inglaterra, para impulsar una guerra contra la Unión Soviética. En tal situación, la única posibilidad de resistir se confiaba al fomento a corto plazo de la potencia industrial y militar de la URSS. Al mismo tiempo, el «peligro de guerra» devenía el primer punto de la agenda de la Komintern y los partidos comunistas debían funcionar como red de protección de la «patria socialista» puesto que «la parte revolucionaria del proletariado de Europa, al adoptar nuestro Estado y considerarlo como una criatura propia», estaría lista «para defenderlo y batirse por él en caso de necesidad». En conclusión, según el análisis de Stalin, la construcción de la potencia industrial y militar de la Unión Soviética cubría todo el espectro de la lucha internacional por el socialismo:

La lucha por la construcción socialista es al mismo tiempo una lucha internacional, porque nuestro país forma la base de la revolución mundial, porque nuestro país es la palanca más importante para el desarrollo del movimiento revolucionario internacional, y si nuestra construcción se produce en un tiempo relativamente rápido, ello significa que cumplimos también en todos los demás aspectos nuestro trabajo por el movimiento revolucionario internacional[58].

La política con la que Stalin conquistaba su liderazgo en el partido y en el Estado estaba inspirada por un lúcido realismo. Su fundamento estaba en la definición de la estabilización capitalista que fue sometida a discusión en el VII Plenario con el informe de Bujarin sobre la economía mundial. Como Togliatti afirmó en su intervención del 27 de noviembre, continuando la discusión a distancia con un Gramsci ya encarcelado, el punto fuerte del análisis de Stalin estaba en haber puesto fin a la indeterminación y las vacilaciones respecto al concepto de «estabilización relativa»: «Una de las condiciones, y en la mayor parte de casos la condición fundamental, para llegar a este periodo de estabilización relativa del capitalismo, ha sido la victoria que el capitalismo ha obtenido sobre la clase obrera, la derrota que el capitalismo ha logrado infligir, en un cierto momento histórico, a la clase obrera»[59]. En otras palabras, después del fracaso de la insurrección en Alemania la revolución mundial estaba archivada, o al menos suspendida y postergada a otra «fase»; todas las fuerzas debían por tanto concentrarse en la construcción de la estatalidad soviética. En los informes de Stalin y Bujarin, el punto central de la estrategia del «socialismo en un solo país» había sido definido finalmente con claridad, pero los paradigmas del bolchevismo no cambiaban, puesto que el análisis que nutría esta estrategia seguía apoyándose en el catastrofismo económico y la inevitabilidad de la guerra: los paradigmas que justificaban la creación misma de la Komintern, desde el presupuesto de que la situación de 1914 se repetiría antes o después.

Cuando Gramsci replicaba a Togliatti que su carta «era toda una requisitoria contra las oposiciones, hecha en términos que no eran demagógicos, y precisamente por ello más eficaz y más seria», no pretendía sólo reafirmar que no se le había entendido, sino también anunciar que se preparaba para defender sus posiciones en la reunión del Comité Central del 1 de noviembre y en el Ejecutivo ampliado de la Internacional, a la que se postulaba como ponente. Su posición se puede resumir en estos términos: Gramsci no ponía en cuestión la fórmula del «socialismo en un solo país», sino que la derivaba de un análisis de la situación mundial muy diferente del de Stalin, y le daba una interpretación todavía más alejada respecto a la que se estaba afirmando en la Unión Soviética y en la Komintern. Para comprobar la profundidad de la distancia que se había abierto entre Gramsci y la política soviética, conviene examinar otros de sus escritos de 1926: el informe al Comité de Dirección del 2-3 de agosto, y el ensayo sobre la cuestión meridional, finalizado poco después del envío de la carta al Comité Central del Partido Comunista Ruso. Y hay que prestar atención

no sólo a las diferencias de análisis, sino también a los paradigmas subyacentes. Los dos escritos se completan con la carta del 14 de octubre y revelan una sensible evolución del pensamiento de Gramsci respecto a las Tesis de Lyon: tanto las Tesis sobre la situación internacional, como las de La situación italiana y las tareas del PCI[60].

El primer punto a destacar es el rechazo de la fórmula de la «estabilización relativa». Pero, recuérdese, no es que Gramsci la rechace porque se habría perfilado en el horizonte una nueva crisis económica mundial comparable a la de la inmediata posguerra; la cuestión radica en que en el análisis de la situación emplea otros conceptos y otra metodología respecto a los del bolchevismo. En el citado informe, Gramsci se adentra en un análisis diferenciado de las situaciones de estabilidad e inestabilidad de los países europeos, en el que el elemento determinante no es la marcha de la economía, sino la consolidación o debilitamiento de la cohesión entre grupos sociales dominantes. En otros términos, su investigación es de carácter histórico-político; engloba el momento económico, pero nunca lo considera decisivo. Bastaría compararla con el informe de Bujarin al VII Ejecutivo ampliado, el documento de la mayoría estalinista más próximo en el tiempo, para captar la sustancial diferencia de los paradigmas que operaron en su análisis y en el de los dirigentes soviéticos. Gramsci distingue los países europeos en países capitalistas periféricos y centrales para subrayar la inestabilidad de los primeros (Italia, Polonia, España y Portugal) y la capacidad de resistencia de los segundos, empezando por Inglaterra. De esta distinción hará surgir una innovación estratégica sobre la cual nos detendremos próximamente. Aquello a lo que ahora hay que dirigir nuestra atención es sobre todo al criterio metodológico con el que afronta el tema de las crisis: «En los países de capitalismo avanzado, escribe, la clase dominante posee reservas políticas y organizativas que no poseía por ejemplo en Rusia. Esto significa que ni siquiera las crisis económicas más graves tienen repercusiones inmediatas en el campo político. La política siempre llega tarde, y muy tarde en lo que respecta a la economía». Como es sabido, el pasaje evoca la distinción entre Oriente y Occidente de la que había tomado impulso su «traducción al lenguaje histórico italiano» del bolchevismo[61] y reaparecerá en los Cuadernos, acompañando al desarrollo de la teoría de la hegemonía[62]. Pero sobre todo evidencia en qué medida su análisis era ajeno a la perspectiva del derrumbe del capitalismo, fundamento de la teoría del imperialismo y postulado irrenunciable del «marxismo-leninismo», en vías de canonización desde 1924. Esto conllevaba otra diferenciación, todavía más significativa, respecto a la postura estaliniana: la teoría de la «guerra inevitable», postulado igualmente irrenunciable de la

herencia de Lenin. Como hemos visto, la premisa de la estrategia estalinista era el «peligro de guerra». En los escritos de Gramsci que estamos examinando, sin embargo, el tema está ausente no porque minusvalore el riesgo o sobrevalore la estabilidad del capitalismo posbélico, sino porque, como hemos sugerido, parte más bien de un análisis diferenciado de carácter histórico-político de sus fallas de inestabilidad. El punto clave radica en que, para él, el proceso de la «revolución mundial» no se funda en la espera por un nuevo 1914, sino en la capacidad de los partidos comunistas para elaborar, país por país, una respuesta a la «crisis general del capitalismo» superior a la que podía provenir de las fuerzas burguesas. En otras palabras, sobre temas decisivos como la teoría de las crisis y la doctrina de la guerra, Gramsci parece retomar durante 1926 los paradigmas que habían caracterizado su pensamiento en los años anteriores a la adhesión al bolchevismo[63]. No es necesario volver a recorrer aquí su itinerario, basta llamar la atención sobre el objeto de su reflexión. Nos referimos al parágrafo 5 del Cuaderno 15, Pasado y presente. La crisis, de febrero de 1933. Así como en los escritos de 1916-1918 la responsabilidad de las guerras y de las crisis se situaba en el proteccionismo y en el nacionalismo, esto es, en las orientaciones políticas de las clases dirigentes y no en una supuesta ley económica del capitalismo o del imperialismo, en el Cuaderno 15, al recapitular sus reflexiones sobre la crisis de 1929-1932, Gramsci presentará el borrador de una teoría general de las crisis y de la guerra completamente original en el comunismo de su tiempo. Él identificaba el origen de las crisis y de la guerra en el contraste entre el cosmopolitismo de la economía y el nacionalismo de la política. En otras palabras, en la incapacidad de las clases dirigentes para afrontar las asimetrías del desarrollo capitalista «igualando» política y economía, adecuando, por tanto, los espacios de la política a la mundialización de la economía[64]. Este paradigma, ya presente en el análisis de la «crisis Matteotti», implicaba la tesis de la inestabilidad intrínseca del fascismo, que derivaba de la imposibilidad de resolver sobre bases exclusivamente nacionales los problemas fundamentales de la economía y de la sociedad italiana: la débil competitividad internacional y la frágil unidad interna. De hecho, concluyendo el Informe al Comité Central del 13 de agosto de 1924, dedicado a la «crisis italiana», había afirmado: «Sólo insertándose en una revolución europea y mundial puede el pueblo italiano reconquistar la capacidad para aprovechar sus fuerzas productivas humanas y desarrollar el aparato de producción»[65]. En el Informe al Comité de Dirección del 3 de agosto de 1926, reafirmando la tesis de la inestabilidad del fascismo, profundizaba el análisis diferenciado de sus componentes y proponía insistir «en la consigna de los Estados Unidos sovietistas de Europa como medio para tomar la iniciativa entre las filas fascistas», es decir como propuesta política nacional-

internacional capaz de apelar a la «pequeña burguesía fascista» enfrentada a la política de «quota 90» y a los componentes de la heterogénea coalición mussoliniana interesados en una política agraria e industrial de carácter productivista. Es obvio que, mientras Stalin resumía la situación mundial en el esquema dicotómico-polemológico de los «dos campos», el análisis de Gramsci bebía del paradigma de la interdependencia del mundo posbélico. De hecho, en la réplica del 16 de octubre a Togliatti, para justificar las críticas de nacionalismo y corporativismo dirigidas a la dirección soviética en bloque, esbozaba la situación mundial como un «periodo histórico con un intensificado proceso contradictorio [de las masas trabajadoras] hacia la unidad», del que la política soviética no parecía capaz de aprovechar las oportunidades que ofrecía. Su crítica evoca por tanto un universo conceptual distinto del que ostentaba el bolchevismo.

Su análisis partía de un territorio nacional determinado, Italia, y la distinción entre países capitalistas centrales y periféricos le permitía articular regionalmente la perspectiva internacional de la política comunista que el análisis de Stalin no era capaz de plantear. Los países europeos de capitalismo periférico se caracterizaban por una composición demográfica parecida, en la que la pequeña burguesía desempeñaba un papel determinante como principal factor de inestabilidad; pero un papel ambivalente, que no se podía ignorar atrincherándose en la «táctica de frente único» como única fórmula de la vía al poder. Del análisis del fascismo, en el que había identificado inmediatamente el papel de la pequeña burguesía como «base de masas» del partido[66], la mirada se ampliaba a los otros países periféricos, alcanzaba a Francia y redirigía la atención sobre la autonomía relativa y sobre el papel histórico, cultural y político de las «clases intermedias»: «En estos países, entre el proletariado y el capitalismo se extiende un largo estrato de clases intermedias que quieren y en cierto sentido logran conducir una política propia con ideologías que a menudo influyen en amplias capas del proletarido, pero que ejercen una especial sugestión sobre las masas campesinas». Y en este punto afloraba toda la diferencia de su discurso respecto al enfoque sobre la bolchevización. El V Congreso de la Internacional, que la había impulsado, había neutralizado la «táctica de frente único»[67]. Con la definición de la socialdemocracia como «ala izquierda del fascismo», acuñada por Zinóviev, la conquista de la mayoría del proletariado por parte de los partidos comunistas identificaba en la socialdemocracia no un adversario al que batir, sino un enemigo al que eliminar. Por esta peligrosa senda se llegó, como es conocido, a la tesis del «socialfascismo» y a la condena de toda la política del PCI de la «crisis

Matteotti» en adelante[68]. Pero, para volver a nuestro discurso, el elemento que hay que subrayar es que mientras que la dirección estalinista imponía de modo excesivamente rígido el esquema dicotómico y clasista, Gramsci daba pasos decisivos para librarse de él. Lo veremos sobre todo al examinar el ensayo sobre la cuestión meridional; pero ya en el informe del 3 de agosto las consecuencias que él extrae del análisis de la pequeña burguesía son de gran importancia. Respecto a la tradición marxista, los puntos destacados son: el énfasis en su capacidad de iniciativa histórica y el llamamiento a una influencia ideológica ejercida de manera general sobre las masas campesinas. El ámbito estudiado es de nuevo Italia, pero las tendencias señaladas por Gramsci atañen a todos los países periféricos del capitalismo, y de estos se proyectan a toda Europa occidental. Al investigar las razones del nacimiento y de la llegada del fascismo, Gramsci había considerado decisivo el desplazamiento a la derecha de la pequeña burguesía después de 1919-1920, momento en que «tanto el movimiento fascista como el movimiento dannunziano estaban dispuestos a aliarse con las fuerzas proletarias revolucionarias para derrocar el gobierno de Nitti, que aparecía como el instrumento del capital americano para subyugar a Italia». Ahora, al examinar cronológicamente todo el periodo de posguerra, observaba que desde 1923 se estaba desarrollando una tendencia inversa, que culminaba en una radicalización hacia la izquierda de las «formaciones políticas y militares de las clases medias» evidenciada por la «huelga inglesa» y las actitudes respecto a ella entre las «clases medias» de los países periféricos del capitalismo. En Italia, además, se producía un «reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias alrededor» del partido comunista, pero –añadía Gramsci– «estas fases por las que ha pasado Italia, de forma que podríamos considerar clásica y ejemplar, las encontramos también en todos los países que hemos llamado periféricos del capitalismo». Por ello ponía en duda que el concepto de «estabilización relativa» fuese adecuado para analizar la situación, y afirmaba que se había entrado «en una fase nueva del desarrollo de las crisis capitalistas». Una fase que, desde la óptica estratégica, se caracterizaba como «fase intermedia entre la preparación política y la preparación técnica de la revolución». Esto planteaba la necesidad de superar la táctica de «frente único», porque, tanto en los países periféricos como en los países centrales, el problema no consistía solamente en reunificar al proletariado bajo la dirección de los partidos comunistas, sino en enunciar, país por país, proyectos de respuesta a la crisis más eficaces que aquellos planteados por las fuerzas burguesas:

Para todos los países capitalistas se plantea un problema fundamental: el paso de la táctica del frente único, entendida en sentido general, a una táctica determinada, que se plantee los problemas concretos de la vida nacional y opere sobre la base de las fuerzas populares tal y como están históricamente determinadas.

Parece evidente hasta qué punto su planteamiento desbordaba el horizonte de la Komintern, y se confirma al comprobar cómo procedía a revisar el planteamiento de la cuestión campesina. Para elaborar «una táctica determinada» que se plantease «los problemas concretos de la vida nacional» y fuese capaz de operar «sobre la base de las fuerzas populares tal y como están históricamente determinadas», no era suficiente la exposición de la cuestión campesina como parte de la cuestión agraria desarrollada en el Congreso de Lyon[69], y Gramsci se dedicó a profundizarla en el ensayo sobre la cuestión meridional[70]. De este escrito, muy conocido, nos limitamos a destacar los puntos que lo conectan con la carta al Comité Central del Partido Comunista Ruso. Como hemos mencionado, en esta carta la declaración a favor de la línea política de la mayoría estaba motivada por el hecho de que la plataforma de las oposiciones ponía en cuestión «el principio y la práctica de la hegemonía del proletariado», esto es, «las relaciones de alianza entre obreros y campesinos […], es decir, los pilares del Estado obrero y la revolución». La denuncia de este peligro estaba sostenida por una advertencia sobre las semejanzas y diferencias de la cuestión campesina en Rusia y en Italia, que para el PCI hacían más complejo el problema de la «hegemonía del proletariado»[71]. Pero entonces, ¿por qué ese llamamiento a la mayoría para que no se desviara del fundamento internacional de su política y preservara la unidad del «núcleo leninista» era tan enérgico y alarmista? Nos parece que la explicación se encuentra en el modo en que Gramsci, en el ensayo sobre la cuestión meridional, estaba profundizando en el tema de la «hegemonía del proletariado». Elevada, en 1923, a principio canónico del bolchevismo, la fórmula pretendía definir su originalidad histórica al haber encontrado en los campesinos pobres el aliado de la clase obrera que podía permitirle conquistar el poder. En el partido soviético la hegemonía de la clase obrera se entendía ya unívocamente como ejercicio coercitivo del poder obrero –a través del partido y del Estado– sobre los campesinos, mientras que en la Komintern la fórmula seguía indicando la necesidad de luchar contra el corporativismo obrero, puesto que para afirmarse como clase dirigente la clase obrera tendría que hacer «concesiones» a los campesinos y afrontar los «sacrificios» que derivaban de no

poder ser mayoría social por un largo periodo histórico[72]. Desde la adopción de la fórmula, Gramsci había indicado también su mérito, destacando que había establecido «teórica y prácticamente la función histórica de la clase campesina»[73], que consistía en su participación conjunta en la revolución proletaria. En su formulación, la alianza entre obreros y campesinos no era sólo un factor social indispensable de la revolución proletaria, sino la premisa para la creación de un nuevo tipo de Estado. Las «concesiones» que la clase obrera debía hacer a los campesinos no eran sólo de carácter económico, sino sobre todo políticas. La especificidad de la cuestión campesina en Italia como «cuestión meridional» había desembocado, antes incluso que en una fórmula de gobierno, en el proyecto de un nuevo Estado: «Personalmente –había escrito el 12 de septiembre de 1923 al proponer como nombre del nuevo periódico del partido "l'Unità"–, pienso que la consigna "gobierno obrero y campesino" debe adaptarse así en Italia: "República federal de obreros y campesinos"»[74]. En otras palabras, la hegemonía del proletariado se fundaba sobre la capacidad de construir un Estado que permitiese también la emancipación de los campesinos, que fuese reconocido también por ellos como su Estado, que revirtiera la relación antagonista entre campo y ciudad originada por el nacimiento del Estado unitario, y que diese vida a la colaboración permanente entre las dos clases. Por ello, «hegemonía del proletariado» se entendía como dirección compartida y en sintonía de las masas obreras y campesinas, y se jugaba, antes todavía que en el plano económico, en el terreno cultural y político. La «traducción» de la «cuestión campesina» en «cuestión vaticana» y en «cuestión meridional», enunciada en las Tesis de Lyon, significaba que «la hegemonía del proletariado» dependía, en última instancia, de la capacidad del partido comunista para sustraer a las masas campesinas del control de la Iglesia católica, promoviendo a la vez un nuevo equilibrio entre todas las clases para transformar al Estado centralista posterior al Risorgimento en un Estado federal.

En este planteamiento había ya elementos significativos de originalidad: la consideración del campesinado como sujeto capaz de iniciativa histórica y un análisis político liberado del reduccionismo sociológico. En el ensayo sobre la cuestión meridional, cumpliendo un decisivo paso adelante, Gramsci afrontaba el problema de los agentes culturales de la subordinación política de las masas campesinas, dirigiendo su investigación sobre todo hacia los campesinos meridionales. Se seguía de ello que, después de haber articulado el esquema dicotómico de clase atribuyendo autonomía heurística y estratégica a la cuestión de la pequeña burguesía, ahora introducía un elemento explosivo dentro del marco teórico del materialismo histórico: la necesidad de modular el análisis de

los grupos sociales y el análisis político a la luz de la función de los intelectuales. Esto suponía poner en el primer lugar de la agenda de los partidos comunistas lo que en los Cuadernos llamará «la cuestión política de los intelectuales»: en otras palabras, la capacidad de condicionar desde la raíz los procesos generativos de los papeles cognitivos y de las funciones intelectuales. Sin abandonar el tema que estamos delineando –la heterodoxia que subyace en la carta al Comité Central del Partido Comunista Ruso–, basta con llamar la atención sobre la conclusión política del ensayo:

El proletariado, como clase, es pobre en elementos organizativos, no tiene y no puede formarse un estrato propio de intelectuales sino muy lentamente, con mucho esfuerzo y sólo después de la conquista del poder estatal. Pero también es importante y útil que, dentro de la masa de intelectuales, se determine una fractura de carácter orgánico, históricamente caracterizada; que se forme, como formación de masa, una tendencia de izquierda, es decir, orientada hacia el proletariado revolucionario.

Como veremos, en los Cuadernos Gramsci caracterizará a la Unión Soviética como una forma «económico-corporativa» de Estado obrero y dirigirá su crítica a los esquemas de la planificación, al estado de la ciencia económica y a la canonización del «marxismo-leninismo». El foco de su análisis tendrá que ver con la pobreza de recursos hegemónicos de la clase en el poder por no haber sabido formular y resolver, a través de su partido, la «cuestión» de los intelectuales. El horizonte de los Cuadernos ya no es la «hegemonía del proletariado», sino la teoría de la política como lucha por la hegemonía, que presupone una revisión general del marxismo en clave de filosofía de la praxis[75]. Aunque estos temas nos hagan adelantar cuestiones, sin embargo hay que llamar la atención sobre el hecho de que, durante 1926, se habían planteado algunas premisas fundamentales. Con ello no se quiere decir que en la carta al Comité Central del Partido Comunista Ruso se pudieran leer entre líneas todas las proyecciones (actuales y futuras) de su heterodoxia; sino que, sin la reconstrucción que hemos propuesto resumidamente, no se puede captar la especificidad de la crítica de Gramsci a las oposiciones y a la mayoría. En su carta se encontraban sólo algunas reverberaciones del complejo viaje teórico-político que había emprendido en 1926; pero, desde un punto de vista histórico,

acusar a la mayoría de nacionalismo, y atribuirle la responsabilidad de no saber preservar la unidad del partido ni garantizar la «hegemonía del proletariado», subrayaba el problema de la naturaleza del Estado soviético, y en el plano inmediatamente político implicaba acusarle de inadecuación, cuando no de ineptitud. Esto era más que suficiente para generar un conflicto irremediable[76].

[1] Para la visita de Gramsci a las fábricas textiles de Ivánovo, cfr. A. Gramsci Jr., I miei nonni nella rivoluzione, cit., pp. 57-60.

[2] A. Gramsci, Epistolario, gennaio 1906 - dicembre 1922, Edizione Nazionale de los escritos de Antonio Gramsci, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2010, vol. I, pp. 415-420.

[3] Hacia el final de la estancia en Roma (1908-1916), los Schucht habían agotado su patrimonio y Apollon, valiéndose de una amistad con Lenin que se remontaba a los tiempos del exilio compartido en Siberia, se dirigía a su esposa para pedirle ayuda (A. Gramsci Jr., I miei nonni nella rivoluzione, cit., pp. 30-31).

[4] Ibid., p. 34.

[5] Las noticias se extraen de la ficha para renovar su afiliación al partido, de 1954, reproducida tras su muerte (acaecida en 1980) para el cese del comité del PCUS del distrito Lenin de la región de Moscú. Rossisky gosudarstvennyi archiv socialno-politicheskoi istorii (de ahora en adelante RGASPI), fondo 17, inventario 100, fasc. 30018.

[6] Nos han llegado ocho copias manuscritas de cartas escritas por Giulia a Gramsci entre 1924 y 1925. No hay elementos que permitan establecer con seguridad su envío efectivo, aunque la del 4 de septiembre de 1924 fuera probablemente expedida a Gramsci. Los textos autógrafos se conservan en la Fondazione Istituto Gramsci (de ahora en adelante, FIG), Papeles Giulia Schucht, Corrispondenza 1924 e 1925.

[7] A. Gramsci, Lettere 1908-1926, edición de A. A. Santucci, Turín, Einaudi, 1992 (de aquí en adelante LS), p. 272, 6 de marzo de 1924.

[8] Ibid., pp. 278-279.

[9] Ibid., p. 144.

[10] E. H. Carr, La morte di Lenin. L'interregno 1923-1924, Turín, Einaudi, 1974, pp. 289 y ss. [ed. cast.: El Interregno (1923-1924), Madrid, Alianza, 1974].

[11] LS, p. 182. En Viena Gramsci contaba con la asistencia de Carlo Codevilla, un comunista italiano emigrado a Rusia en 1921. Codevilla le había sido asignado por la Komintern en función de secretario y, según las memorias de Bruno Fortichiari, tenía la tarea de vigilarlo por orden de la OGPU, para la que trabajaba. Bajo esta función oficiosa controlaba también la correspondencia (cfr. B. Fortichiari, Comunismo e revisionismo in Italia. Testimonianza di un militante rivoluzionario, Turín, Tennerello, 1978, pp. 149-162).

[12] P. Togliatti, La formazione del gruppo dirigente del Partito comunista italiano nel 1923-1924, Roma, Editori Riuniti, [4]1984, pp. 186-188.

[13] La carta de Gramsci del 4 de agosto confirma que en un primer momento Giulia se inclinaba por Ninel, anagrama de Lenin, mientras que él pensaba en Elio o Delio. Pero el 5 de septiembre Gramsci comunicaba a su madre que el 10 de agosto había nacido su primer hijo y se llamaba Lev; y todavía empleaba este mismo nombre en la carta a Giulia del 8 de septiembre (LS, pp. 373 y 379). Solamente el 4 de septiembre, en la única carta que nos ha llegado de este periodo, Giulia confirmaba haber registrado al niño con el nombre de Delio y el doble apellido Schucht-Gramsci.

[14] A. Gramsci, Forse rimarrai lontana… Lettere a Julca, 1922-1937, editado por M. Paulesu Quercioli, Roma, Editori Riuniti, 1987, p. 137. Adjuntándolo a la carta escrita para ella en el mismo día, Gramsci añadía el siguiente post scriptum: «Te ruego que traslades a Ercoli la nota adjunta, que de no ser así se retrasaría una semana».

[15] El 27 de enero Gramsci le pide a Vincenzo Bianco, que trabajaba en la Komintern, que se informe discretamente sobre la salud de Giulia –se la había presentado el año anterior, cuando Bianco llegó a Moscú– y, a partir de la carta que le escribe el 1 de marzo, se desprende que Bianco habría visitado a Giulia y por tanto le habría informado de su enfermedad (LS, pp. 219 y 268). Gramsci y Giulia se servían del correo diplomático y algunas veces Gramsci enviaba sus cartas «por medio de Bianco» (ibid., pp. 366, 14 de julio de 1924).

[16] Ibid., p. 272.

[17] Ibid., pp. 291-292, 25 de marzo.

[18] Ibid., p. 252.

[19] Ibid., p. 310, 29 de marzo.

[20] Ibid., pp. 323-324.

[21] Ibid., pp. 324-325. En realidad, finalmente se encontrará retenido en Italia por el estallido de la «crisis Matteotti» y sólo podrá volver a ver a Giulia en marzo del año siguiente, con ocasión del V Ejecutivo ampliado de la Internacional.

[22] Véanse la carta del 8 de septiembre de 1924 a Bianco y la del 18 de septiembre a Julca (ibid., pp. 378 y 384-385).

[23] Ibid., p. 387, sin fecha.

[24] M. Paulesu Quercioli (ed.), Gramsci vivo nelle testimonianze dei suoi contemporanei, Milán, Feltrinelli, 1977, pp. 35-37.

[25] Los apuntes, tomados en un bloc cuadriculado de notas, están depositados en FIG, Archivi del partito comunista italiano (APC), Fondo Vincenzo Bianco.

[26] En el primer capítulo de I miei nonni nella rivoluzione, Gramsci Jr. ofrece un perfil muy preciso de la figura de Apollon; afirma que después de su entrada en la OGPU Giulia ganaba más del doble que su padre, y cita sus frustraciones por no haber obtenido un acomodo satisfactorio en la Rusia posrevolucionaria.

[27] LS, pp. 389-390.

[28] Según el testimonio de Nilde Perilli (amiga de las hermanas Schucht desde los tiempos de su estancia en Roma, ligada después fuertemente a Tania mientras vivió en Italia), Gramsci, siguiendo la sugerencia de Giulia, habría recurrido a ella para encontrar a Tatiana. El recuerdo de Perilli no está fechado, pero se confirma en la carta de Gramsci a Giulia del 16 de enero de 1925, en la que le comunicaba que «el camarada Stucevski», quizá un funcionario de la embajada soviética, había logrado «encontrar a tu hermana mediante la indicación de una

amiga suya» (para el testimonio de Perilli, cfr. A. Cambria, Amore come rivoluzione, Milán, SugarCo, 1976, p. 96, nota 58; para la carta de Gramsci, véase LS, p. 410).

[29] De una carta de Tania a la familia del 3 de mayo de 1925, citada por Gramsci Jr. (I miei nonni nella rivoluzione, cit., pp. 90-92), Eugenia y Delio deberían haber partido para Italia con Antonio al finalizar el V Plenario de la Internacional (del 21 de marzo al 6 de abril de 1925), pero el proyecto no se habría realizado a causa de una enfermedad de Delio. No está claro si Giulia también habría tenido que viajar con ellos.

[30] LS, p. 421. Esta, del 25 de abril, es una carta de Tania a su madre en la que le propone que toda la familia vuelva a Roma después del verano, para una breve estancia. Ella habría provisto lo necesario para los gastos con el dinero de la liquidación del Instituto Crandon, para el que había trabajado desde 1912, y del que había sido despedida (cfr. F, pp. 10-11).

[31] LS, p. 433.

[32] Ibid., p. 440. «Los amigos de ahí arriba» debe referirse al PCI de Trieste. Gramsci acababa de volver a Roma desde Trieste, adonde había acudido para la preparación del III Congreso del PCI. En Trieste también se había reunido con Mauro Scoccimarro, que volvía de Moscú. Giulia hizo el 2 de octubre una solicitud a la embajada de Italia en Moscú para trabajar en Italia, y llegó a Roma el día 23 [Archivio centrale dello Stato (ACS), Ministerio de Interior, Dipartimento generale di Pubblica Sicurezza, Divisione affari generali e riservati, 1925, A16, b. 61, fascículo Sucht Giulia ed Eugenia (según la errónea transcripción de la policía)].

[33] Además de la correspondencia que examinaremos en este libro, hay que tener presentes las reconstrucciones de Adele Cambria, Aldo Natoli (Antigone e il prigioniero, cit.) y Antonio Gramsci Jr.

[34] Uso sólo esta vez las comillas porque me parecen fundadas las dudas de Antonio Gramsci Jr. sobre el casamiento. Entre las cartas de Giulia se conserva un certificado de matrimonio, emitido por el Registro civil de Moscú el 2 de septiembre de 1926, que certifica su matrimonio a fecha del 23 de septiembre de 1923. Es posible que poco antes de la marcha de Gramsci a Viena oficializaran su unión. Pero la tardía fecha de emisión del certificado hace suponer que podría

tratarse también de un documento fabricado después del arresto de Gramsci para permitirle mantener la correspondencia con la familia Schucht, y por supuesto para reunirse con Tatiana en calidad de cuñada sin necesidad de permisos especiales (cfr. A. Gramsci Jr., I miei nonni della rivoluzione, cit., p. 61; F, p. 42).

[35] GS, p. 636.

[36] Ibid., pp. 648-649, 13 de enero de 1931. Conviene recordar que esta carta, ya conocida por Giuseppe Fiori, que la había parafraseado en su Vita di Antonio Gramsci (Bari, Laterza, 1966, p. 235 [ed. cast.: Antonio Gramsci. Vida de un revolucionario, Madrid, Capitán Swing, 2015]), se publicó por primera vez en las Lettere dal carcere sólo en la edición de «l'Unità» en 1988.

[37] La carta forma parte de la documentación donada por Antonio Gramsci Jr. a la Fondazione Istituto Gramsci en 2008; ahora en FIG, Papeles Familia Schucht, Apollon Schucht, Corrispondenza 1926.

[38] Esta carta, sin fecha y sin firma, también forma parte de las cartas donadas por A. Gramsci Jr. a la Fondazione Istituto Gramsci en 2008 (ahora en FIG, Papeles Familia Schucht, Julija Grigórievna Schucht, Corrispondenza 1926).

[39] La carta se cita en A. Gramsci Jr., I miei nonni nella rivoluzione, cit., pp. 42-43.

[40] Documentos donados por A. Gramsci Jr. a la Fondazione Istituto Gramsci en 2008; ahora en FIG, Papeles Familia Schucht, Apollon Schucht, Corrispondenza 1926.

[41] A. Cambria, Amore come rivoluzione, cit., pp. 90-91.

[42] La carta está dirigida genéricamente a «Carissima» (LS, pp. 108-109). Comparada con la carta del mismo día a «Querida compañera» (ibid., p. 107), en la que Gramsci escribe que ha visitado a Genia en el sanatorio, y por tanto seguramente está dirigida a Giulia, la primera parece inequívocamente dirigida a Genia. Las referencias a las condiciones de salud y, en especial, a las mejoras en la capacidad para caminar («Su voluntad de quererme la mido por los esfuerzos que logra hacer para volver a estar en condición de saltar los arroyos») se corresponden al cuadro clínico de Eugenia, del mismo modo en que el propio Gramsci lo describe en la carta a Giulia («La compañera Genia estaba algo

nerviosa y deprimida, pero creo que en general está mejor: ha… aprendido a caminar y a mantenerse en equilibrio»). Debo estas observaciones a los editores del segundo volumen del Epistolario: gennaio-novembre 1923, Edizione Nazionale…, Roma, Instituto della Enciclopedia Italiana, 2011. Pueden encontrarse más detalles sobre las relaciones de Gramsci con Eugenia y Giulia Schucht en M. L. Righi, Gramsci tra amori e politica (1922-1923), en «Studi Storici», 2011, n.o 4.

[43] Gramsci quedó impactado por Giulia desde su primer encuentro en Serebriani Bor en septiembre de 1922, pero su belleza lo había intimidado (cfr. la carta a Giulia del 30 de junio de 1924, LS, p. 361).

[44] Una postal del 24 de abril de 1923 escrita con Vittorio (probablemente Schucht) nos devuelve a un Gramsci insólitamente lacónico respecto a Eugenia (la postal, inédita, ha sido publicada en el segundo volumen del Epistolario: gennaio-novembre 1923, cit., p. 92).

[45] LS, pp. 105-106.

[46] La solicitud se deduce de la respuesta de Krúpskaya, sin fechar, pero que se remonta claramente a la fase final de la enfermedad motora de Eugenia, es decir a finales de 1922 o a los primeros meses de 1923. «He hablado con Mólotov –escribe Krúpskaya–, el secretario del Comité Central, sobre vuestro viaje a Italia. No se ha negado definitivamente, pero ha dicho que para ellos es difícil organizarlo, porque cualquier viaje cuesta muy caro. Sin embargo ha dicho que se remita al C. C. la oportuna solicitud y quizá lo logre» (RGASPI, f. 12, inv. 1, fasc. 784, ff. 81-82).

[47] LS, p. 289.

[48] Ibid., pp. 390-391.

[49] A. Gramsci, Forse rimarrai lontana, cit., p. 24.

[50] GS, p. 659, 26 de enero de 1931.

[51] LS, p. 480.

[52] Ibid., pp. 468, 475 y 480. Sobre la decisión del partido de expatriar a Gramsci, cfr. la carta de Grieco a Togliatti del 30 de noviembre de 1926 en

«Rinascita», 24 de julio de 1965, n.o 30, p. 21.

[53] A. Cambria, Amore come rivoluzione, cit., p. 191.

[54] Cfr. G. Vacca, Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca, introducción al volumen de mismo título, que contiene la correspondencia de 1926, editado por C. Daniele, Turín, Einaudi, 1999.

[55] En la lucha fraccional que estalló en el Partido Comunista Ruso desde 1924 tenía un papel simbólico determinante la apelación al denominado «testamento» de Lenin, publicado poco después de su muerte. Respecto a las últimas aportaciones sobre el uso del «testamento» en la lucha por el poder durante el «interregno» y en 1924-1926, véase la introducción de Luciano Canfora en la antología de la correspondencia desde Moscú de Salvatore Aponte, corresponsal del «Corriere della Sera» (S. Aponte, Il «Corriere» fra Stalin e Trockij 1926-1929, Milán, Fondazione Corriere della Sera, 2010). Pese a las lagunas en el conocimiento sobre la historia del comunismo soviético e internacional, el ensayo de Canfora es quizá el texto más informado sobre el papel que desempeñó el «testamento» de Lenin en las luchas intestinas que culminaron en 1927 con la victoria definitiva de Stalin.

[56] El pasaje en el que Gramsci analizaba la «contradicción» fundamental inherente a la NEP era el siguiente: «Camaradas, nunca se ha visto en la historia que una clase dominante en su conjunto estuviera en unas condiciones de vida inferiores a determinados elementos o estratos de la clase dominada y subordinada. La historia ha reservado en suerte al proletariado esta contradicción inaudita. En estas contradicciones residen los mayores peligros para la dictadura del proletariado, especialmente en los países en los que el capitalismo no haya tenido un gran desarrollo y no haya logrado unificar las fuerzas productivas».

[57] S. Pons, L' «affare Gramsci-Togliatti» a Mosca (1938-1941), cit., p. 89, nota 24.

[58] El informe de Stalin al XIV Congreso del PCR fue publicado en «l'Unità» el 17 de octubre de 1926; de él extraemos nuestras citas.

[59] P. Togliatti, Opere, editado por E. Ragionieri, Roma, Editori Riuniti, 1972, vol. II, p. 96.

[60] Escritas junto a Togliatti en agosto de 1925, las Tesis para el III Congreso

del PCI habían sido aprobadas sólo pocos meses antes en Lyon, en enero de 1926.

[61] La referencia es a la carta del 9 de febrero de 1924 a Togliatti y Terracini, desde Viena, en P. Togliatti, La formazione del gruppo dirigente del Partito comunista italiano, cit., pp. 196-197.

[62] A. Gramsci, Quaderni del carcere, edición crítica del Istituto Gramsci editada por V. Gerratana, Turín, Einaudi, 1975, p. 866 (de ahora en adelante Q).

[63] G. Vacca, Dall'«egemonia del proletariato» all'«egemonia civile». Il concetto di egemonia negli scritti di Gramsci fra il 1926 e il 1935, en A. d'Orsi (ed.), Egemonie, cit., pp. 77-122; L. Rapone, Cinque anni che paiono secoli. Antonio Gramsci dal socialismo al comunismo (1914-1919), cit., pp. 218-235.

[64] Q, pp. 1755-1757.

[65] La crisi italiana. Rapporto al Comitato centrale del 13-14 agosto 1924, en A. Gramsci, La costruzione del partito comunista 1923-1926, Turín, Einaudi, 1971, p. 71.

[66] A. Gramsci, La situazione italiana e i compiti del Pci, en id., La costruzione del partito comunista, cit., pp. 495-98; G. Vacca, La lezione del fascismo, en P. Togliatti, Sul fascismo, Roma-Bari, Laterza, 2004, pp. XV-XXIX.

[67] P. Togliatti, Alcuni problemi della storia dell'Internazionale comunista, en id., Problemi del movimento operaio internazionale 1956-1961, Roma, Editori Riuniti, 1962, pp. 319-320.

[68] Cfr. E. Ragionieri, Togliatti, Grieco e Di Vittorio alla Commissione italiana del X Plenum della Internazionale (con la transcripción aneja), en «Studi Storici», 1971, n.o 1, pp. 108-170.

[69] Véase la relación de Gramsci publicada en «l'Unità» del 24 de febrero de 1926, Cinque anni di vita del partito, ahora en id., La costruzione del partito comunista, cit., pp. 105-107.

[70] F. Giasi, I comunisti torinesi e l'«egemonia del proletariato» nella rivoluzione italiana. Appunti sulle fonti di «Alcuni temi della quistione meridionale» di Gramsci, cit., pp. 147-186.

[71] «Porque la densidad de la población rural en Italia es muchísimo más grande, porque nuestros campesinos tienen una riquísima tradición organizativa y siempre han hecho sentir con contundencia su peso específico de masa en la vida política nacional, porque entre nosotros el aparato organizativo eclesiástico tiene dos mil años de tradición y se ha especializado en la propaganda y en la organización de los campesinos de un modo que no tiene parangón en otros países».

[72] A. Di Biagio, Egemonia leninista, egemonia gramsciana, en F. Giasi (ed.), Gramsci nel suo tempo, cit., especialmente p. 397.

[73] Vladimir Ilič Ulianov, en «L'Ordine Nuovo», tercera serie, año I, marzo de 1924, n.o 1, pp. 2-4.

[74] LS, p. 130.

[75] G. Vacca, I Quaderni e la politica del '900, en id., Gramsci e Togliatti, Roma, Editori Riuniti, 1991, pp. 5-114.

[76] Las citas de la correspondencia de octubre de 1926 se extraen de la edición al cuidado de C. Daniele, Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca. Il carteggio del 1926, cit., pp. 404-412 y 435-439. Las del Rapporto del 3 de agosto de 1926 al Comité directivo del PCI, así como las de Alcuni temi della quistione meridionale, de A. Gramsci, La costruzione del partito comunista, cit., pp. 124-137 y 137-160. Para la reconstrucción del pensamiento y de la obra política de Gramsci entre 1923 y 1926, me remito a mi ensayo introductorio Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca, cit., pp. 3-149. Para la contextualización de las vicisitudes del comunismo soviético en el periodo considerado, véase, sobre todo, S. Pons, La rivoluzione globale. Storia internazionale del comunismo, cap. II: Il tempo dello Stato (1924-1939), Turín, Einaudi, 2012.

II

TANIA SCHUCHT

El recorrido político y humano de Gramsci después del arresto tuvo dos intermediarios de excepción: Tania Schucht y Piero Sraffa. Es conveniente, pues, comenzar nuestro relato trazando un perfil de sus figuras, si bien limitado a las relaciones que tuvieron con Gramsci antes del arresto, y al papel que desarrollaron en su asistencia.

Como ya hemos recordado, Gramsci había comenzado a buscar a Tania en junio de 1924. Desde hacía unos dos años, en Moscú, la familia no recibía ya noticias de ella, y Giulia le había pedido que la encontrara. Tania vivía en Italia desde 1908 y, desde 1912, enseñaba en el Istituto Internazionale Crandon, una escuela para mujeres jóvenes creada por la Iglesia metodista. Una carta a los familiares fechada en octubre de 1922 proporciona algunas informaciones sobre su situación antes del encuentro con Gramsci: ahorraba bastante para enviar mensualmente una ayuda a la familia, que se hallaba en condiciones precarias, e ignoraba que hubieran conocido a Gramsci, aunque estaba informada de la enfermedad de Genia e insistía en que se fuera a vivir con ella a Italia, convencida de que una nueva estancia en Roma le haría bien[1]. Probablemente la interrupción de la correspondencia en el bienio siguiente había sido causada también por la desorganización del servicio postal ruso. Tania se servía sólo del correo ordinario, no recurría a la embajada soviética, y por tanto, contrariamente a lo que Giulia escribirá a Jrushchov en 1964, no desarrollaba todavía ningún «trabajo en los organismos soviéticos en Italia»[2].

El 21 de julio de 1924 Gramsci, al comunicar a Giulia que todavía no había logrado reunirse personalmente con su hermana, informaba de que la había localizado y que le transmitiría la dirección de la familia en Rusia a través de la embajada, donde Tania era conocida tras haberse «registrado como ciudadana de la URSS». La buscó todavía durante más de seis meses antes de poder entrar en contacto con ella, pero pudo haber adquirido nuevas informaciones dado que, al escribir a Giulia el 16 de enero de 1925, manifestaba la intención de procurarle un trabajo más acorde a su estado de salud y consideraba que si no había «logrado encontrarla […] también era porque ella no quería que la encontrara,

no sabiendo el porqué de la insistencia [de Gramsci]». La vio personalmente pocos días después y, al dar la noticia a Giulia, escribía: «Políticamente es mucho más próxima a nosotros de lo que me habían hecho creer». Probablemente las informaciones sobre Tatiana se las había proporcionado la embajada. Tatiana vivía en casa de Isacco Schreider, un socialista revolucionario ruso. En la primera visita de Gramsci no estaba en casa y, escribe Gramsci, «en su ausencia, tuve que soportar una larga conversación», durante la cual Schreider le había parecido «un hombre lúgubre que se atrinchera detrás de un rechazo apriorístico a que en Rusia pueda existir algo bueno». Pero Tania no aprobaba las posiciones de Schreider, salvo «la excepción de la libertad de prensa, que se les niega a los esse erre [eseristas o socialrevolucionarios, N. del A.]».

Querría trabajar para los soviets, añadía, pero le han hecho creer que los representantes en Roma de los soviets son todos gentuza corrupta y no querría tener nada en común con ellos; no querría que se creyese que si trabaja con ellos es por disfrutar de los beneficios de la revolución sin haber soportado los sacrificios. No obstante, es muy simpática, tu hermana; y no tiene nada en común con los sepultureros eseristas tipo Isacco Schreider. En Rusia sería una extraordinaria trabajadora y capaz de abordar todas las necesidades de la lucha[3].

Después del encuentro con Gramsci, Tatiana retomó las relaciones epistolares con su familia; a los apremios para que volviera a Rusia respondía que no sabía bien qué hacía falta «para este fin porque los documentos [suyos estaban] caducados». La carta contiene una noticia importante sobre los desarrollos de la relación con Gramsci porque nos informa de que había empezado a hacer traducciones para él[4]: se trataba de un capítulo del Manual de Bujarin que Gramsci habría utilizado para los fascículos empleados en la escuela del partido[5]. La carta se le había confiado a Gramsci, que había partido hacia Moscú para participar en las tareas del V Ejecutivo ampliado de la Komintern, mientras que una carta posterior, escrita cuando Gramsci estaba todavía en Rusia, nos informa de que también ella había empezado a servirse del correo diplomático[6].

El encuentro con Gramsci había dado paso inmediatamente a una estrecha

colaboración, tanto que habían valorado la posibilidad de alquilar juntos una casa[7]. Tania había empezado a trabajar como traductora para el partido y quizá también para la embajada[8], y esperaba ganarse una mayor confianza por parte de esta[9].

La correspondencia con sus familiares contiene elementos útiles para precisar su papel en el momento del arresto de Gramsci. La carta más importante se remonta a los días posteriores a su captura[10] y constituye el documento más fehaciente sobre las razones por las cuales en la mañana del 1 de noviembre, pese al atentado de Anteo Zamboni contra Mussolini, acaecido el día anterior, imprudentemente Gramsci se encontraba todavía en Milán: el 31 de octubre era domingo, escribe Tania, y «además los redactores de los periódicos de la oposición ya desde hace algún tiempo estaban excluidos de la sala de prensa»; por tanto, hasta el final de la tarde del 31, Gramsci desconocía lo ocurrido, «de otro modo, sin duda, no habría partido». Gramsci salió de Roma para dirigirse a la reunión clandestina del Comité Central convocada en las cercanías de Génova, en la que, como hemos visto en el capítulo anterior, se tendría que haber decidido la posición del PCI sobre el choque que había desgarrado al grupo dirigente del Partido bolchevique. Detenido por la policía y de vuelta a Roma en el turbio clima de la violencia squadrista que se había desencadenado inmediatamente después del atentado, «Antonio –escribe Tania– durante ocho días no ha ido a ningún lado, comía y cenaba conmigo, el día en que lo arrestaron también estuvo conmigo hasta las diez y cuarto». Informaba después a sus familiares sobre las primeras medidas de asistencia preparadas por el partido, y se mostraba confiada sobre la posibilidad que fuese excarcelado pronto, porque, por las informaciones de las que disponía, Gramsci debía encontrarse en detención preventiva, y ella consideraba que podrían liberarlo incluso «antes de que hayan transcurrido los 15 días necesarios para presentar las acusaciones […] al igual que ya han liberado a muchos compañeros que fueron arrestados en el mismo periodo». Parece evidente que Tania trasladaba no sólo su opinión, sino también las difundidas en el partido y en los ambientes de la embajada soviética.

Según Tatiana, el acontecimiento no había pillado por sorpresa ni a Gramsci ni al partido. Él «había previsto la posibilidad del arresto y del registro judicial. En el transcurso de toda la semana se había “aseado” y había logrado llevarse sus últimas cosas». Le ayudaron sus compañeros italianos, que pusieron a buen recaudo sus libros en la embajada soviética: «Han organizado la ayuda material para todos, de modo que no les falte de nada. […] Se preocupan de todo: por ejemplo, no permitirán que sus libros se pierdan, nos los traerán para que estén a

buen recaudo». Y la estrecha colaboración entre el partido y la embajada hacía que Tania mirara con optimismo la liberación de Gramsci: «El partido se interesa por ellos y también pensará en ellos después, en sentido material y de otros modos», escribía de manera algo oblicua, «de modo que –concluía– puede ser que los veáis pronto». La carta demuestra, por tanto, que la liberación de Gramsci se consideró posible desde el momento del arresto gracias a las presiones que el gobierno soviético habría podido ejercer sobre Mussolini. Finalmente, se proporcionan nuevas informaciones sobre la situación de Tania: había llegado a sus manos el pasaporte y, con ello, se sentía protegida ante el posible deterioro de las relaciones entre la URSS e Italia; pero todavía no tenía ese trabajo al que aspiraba en la embajada, estable y retribuido, recibiendo sólo una compensación mensual como traductora en el PCI.

Inmediatamente después del arresto, Gramsci no la buscó, ni tampoco le escribió hasta el 9 de diciembre, desde la isla de Ustica, donde estaba confinado. El partido, sin embargo, continuó manteniendo contactos con Tania, implicándola inmediatamente en la recuperación y la puesta a buen recaudo de los papeles y los libros de Gramsci[11]. En diciembre, Tania escribía que estaba «empleada» en la embajada[12] y se quejaba de que Antonio, quizá para protegerla, no la había puesto al corriente «directamente» de su situación[13]. Desde finales de diciembre, sin embargo, también en virtud de su colocación laboral, Tania devino el principal medio de clasificación y distribución de las cartas de Gramsci a los familiares y viceversa[14]: proyectaba dirigirse a Ustica e informaba a Giulia del compromiso de la embajada, previa autorización de Moscú, a permitir que se ocupara de los detenidos y, de modo especial, de Antonio[15].

Tras una orden de detención del Tribunal militar de Milán, el 20 de enero de 1927 Gramsci era transferido a San Vittore (pero llegó el 7 de febrero, después de un largo «tránsito ordinario» que duró 19 días). Tania se estableció en Milán en mayo para ayudarle, y encontró trabajo en la delegación comercial de la URSS, en la calle Corso d’Italia. En la carta a Carlo Gramsci –hermano menor de Antonio– del 29 de enero de 1929 hay un emotivo testimonio del modo en que buscaba aliviar las penas de su cuñado: «Iba cada semana a visitarle, y pese a ello el tiempo me parecía siempre interminable entre una visita mía y la siguiente, y luego dos veces al día él recibía de mi parte un subsidio, con mi nota; ponía su firma y un saludo en la hoja de registro, y era como una comunión entre él y sus seres queridos»[16]. Desde el comienzo del año se había afiliado al partido, pero no escondía a los suyos que también lo había hecho para «conseguir una ocupación en Rusia»[17], adonde pensaba volver.

Durante la breve estancia en Ustica (del 7 de diciembre de 1926 al 20 de enero de 1927), Gramsci le había enviado diversas cartas y postales, de las cuales nos han llegado nueve. Confirman que, en el momento del arresto de Gramsci, Tania estaba ya plenamente inserta en las relaciones con los (y entre los) dirigentes del partido italiano: en las dos primeras cartas, del 9 y del 19 de diciembre, Gramsci le envía un informe detallado del arresto, de la detención en Regina Coeli, del «tránsito» en Ustica y de su vida en la isla. La minuciosidad de la información y de las noticias que tenían que ver con los otros detenidos (sobre todo Bordiga) deja ver la intención de proporcionar al partido información útil y noticias que pudieran servir para cualquier tipo de iniciativa respecto a los dirigentes arrestados; posiblemente también la organización de una fuga. Además, había establecido contacto con Piero Sraffa (le había escrito el 11 de diciembre), y la noticia de su «oferta» de proporcionarle «todas las ayudas que precise» significaría que Tania, aunque nunca se hubiera encontrado con Sraffa, estaba al tanto de las relaciones de este con Gramsci y con el partido. Finalmente, teniendo en cuenta la censura a la que estaba sometida la correspondencia de Gramsci, la expresión «todas las ayudas que precise» incluye también las de naturaleza política[18].

Cuando Gramsci es transferido a San Vittore, Tatiana actúa ya al descubierto en la medida en que, si bien el matrimonio de Gramsci no estaba registrado en Italia, según escribe a sus familiares «ya es oficialmente conocido por todos que es mi cuñado». Opera de manera coordinada con la embajada, adonde había «tenido tiempo de llevar tanto los libros como los papeles de Antonio». Además, después de un registro sufrido el 22 de febrero, al descubrir que trabajaba en la embajada, la policía le había hecho saber que, si lo hubiera declarado inmediatamente, no la habrían investigado. Evidentemente, como funcionaria de la embajada disfrutaba de extraterritorialidad y una protección que hacía un registro algo como mínimo inoportuno. De hecho, la embajada le ordenó inmediatamente después «hacer un informe» sobre lo acaecido para presentar «una nota de protesta» al gobierno italiano[19]. En una carta de Tania dirigida a Potemkin el 12 de julio de 1939 –escrita después de su retorno a Moscú a pedido de una relación de la actividad que había desarrollado en la embajada soviética de Roma, y a fin de obtener una colocación laboral–, declara que empezó a trabajar en la embajada en 1925 y que comenzó a ocuparse de Gramsci en 1926. Además afirma: «como usted sabe, en Roma he trabajado como traductora en el departamento del representante del NKVD» y «en el último año y medio», esto es, desde la muerte de Gramsci hasta el retorno a Moscú a finales de 1938, «ejercía de traductora para el delegado militar de la embajada». A partir de estas

noticias parecería que Tania hubiera comenzado a ocuparse de Gramsci también en nombre de la embajada antes de su arresto; y esa afirmación de haber trabajado para el NKVD, aunque no podamos establecer el inicio de la colaboración, podría hacer pensar que durante todo el periodo de colaboración y asistencia a Gramsci desarrolló también actividades de inteligencia[20].

Durante los quince meses de permanencia de Gramsci en San Vittore (del 7 de febrero de 1927 al 14 de mayo de 1928), Tania lo visitó con frecuencia entre septiembre de 1927 y enero de 1928, mientras que en el periodo anterior no pudo reunirse con él durante unos siete meses, porque había caído enferma. En la correspondencia de este periodo no hay rastros directos o indirectos de su implicación en cuestiones políticas, pero después de la sentencia de imputación (9 de marzo de 1928) su papel cambió.

[1] Estas noticias provienen de la correspondencia de Gramsci con Giulia y de la carta de Tania a los familiares fechada el 8 de octubre de 1922, el único documento suyo de este periodo del que disponemos (F, pp. 5-7).

[2] La carta de Giulia a N. S. Jrushchov está publicada en el apéndice de A. Gramsci Jr., I miei nonni nella rivoluzione, cit., pp. 168-172.

[3] LS, pp. 412-413, 2 de febrero de 1925.

[4] FIG, Papeles Familia Schucht, donación Antonio Gramsci Jr., 2009 (pendiente de clasificar), 22 de marzo de 1925.

[5] La traducción realizada por Tania se conserva en FIG, Archivio Antonio Gramsci (AAG), Documentos personales, Dal rientro in Italia all'arresto. El capítulo del Manual de Bujarin utilizado como cuadernillo para la escuela del partido ha sido publicado con el título Teoria del materialismo storico en A. Gramsci, Il rivoluzionario qualificato: scritti 1916-1925, editado por C. Morgia, Roma, Delotti Editore, 1988, pp. 72-82.

[6] F, p. 7, 12 de abril de 1925.

[7] Ibid., p. 11, 25 de abril de 1925.

[8] Ibid., p. 14, 8 de junio de 1925. Debe señalarse que Tatiana declaraba su

incomodidad respecto a que el trabajo desarrollado para Gramsci le fuera retribuido, y afirmaba que lo cumplía sólo por guardarle el puesto a Giulia, hasta que se afincara en Italia. No está claro si el trabajo que le pidió Gramsci era para el partido o para la embajada soviética.

[9] Ibid., p. 17.

[10] La carta, sin fecha pero escrita pocos días después del arresto de Gramsci, proviene del archivo familiar de los Schucht, ha sido recuperada por Antonio Gramsci Jr. y actualmente se conserva en FIG, Papeles Familia Schucht, Corrispondenza 1926. Ha sido publicada, editada por quien escribe estas líneas, en «l'Unità» del 7 de noviembre de 2008. Las informaciones proporcionadas por Tatiana deben leerse junto a aquellas –muy detalladas– contenidas en las cartas de Camilla Ravera (16 de noviembre) y de Ruggero Grieco (30) a Togliatti, que constituían hasta el momento las fuentes principales sobre los últimos días de libertad de Gramsci y sobre los acontecimientos que llevaron a su arresto [C. Ravera, Le leggi eccezionali e l'arresto di Gramsci. Lettere di Camilla Ravera a Ercoli (Togliatti), introducción de F. Ferri, en «Rinascita», 1964, n.o 48, pp. 21-25; R. Grieco, Grieco a Togliatti sull'arresto di Gramsci, en «Rinascita», 1965, n.o 30, pp. 20-21].

[11] En el archivo del PCI se conserva una carta-telegrama de Grieco a Ravera, con fecha de 23 de noviembre, en la que le pedía «suplicar» a la «cuñada de Antonio para que nos dé todos [los] manuscritos íntegros de Antonio que poseía ella, y también manuscritos que no sean de Antonio y los documentos mecanografiados que se encuentran en el material que se le entregó [sic] por parte de Antonio». Entre los materiales de interés prioritario citaba «el artículo sobre la cuestión meridional que ya había terminado», la «traducción de las notas [de] Riazánov al Manifiesto de los comunistas» (que, debe recordarse, había sido resultado de la colaboración entre Gramsci y Giulia ya antes de su partida hacia Viena), y las «tesis agrarias de Bujarin para el V Ejecutivo ampliado». Los textos estaban destinados a «Stato Operaio» [FIG, APC, Partito comunista d'Italia (Fondo 513), fasc. 573]. Las peticiones de Grieco hacen suponer que Tania ejercía de secretaria de Gramsci y que, desde el desempeño de tal función, mantenía una relación permanente con la cúpula del PCI.

[12] F, p. 21.

[13] Ibid., p. 22.

[14] Ibid., p. 25.

[15] Ibid.

[16] Ibid., p. 206.

[17] Ibid., p. 26, 10 de febrero de 1927.

[18] GS, pp. 3-7 y 12-19; véase también la carta del 3 de enero de 1927, pp. 28-29.

[19] F, pp. 29-30, 24 de febrero de 1927.

[20] La carta está publicada como apéndice en A. Gramsci Jr., I miei nonni nella rivoluzione, cit., pp. 161-163.

III

EL PAPEL DE PIERO SRAFFA Y LOS PRIMEROS INTENTOS DE LIBERACIÓN

En el momento de la condena (4 de junio de 1928), Gramsci había sido destinado a la cárcel de Portolongone, pero el 8 de junio su hermana Teresina ya había presentado una instancia a Mussolini para que, tras una visita médica que constatara sus malas condiciones de salud, fuera «internado en un hospital penitenciario, donde con una alimentación adecuada y con un régimen médico adaptado a su organismo enfermizo pueda sobrellevar más humanamente la pena que se le ha impuesto». La instancia fue examinada personalmente por Mussolini, que la transmitió al jefe de la policía Bocchini, con su visto bueno[1]. Gramsci fue de este modo asignado a la cárcel de Turi, en la provincia de Bari, adonde llegó en «tránsito ordinario» el 19 de julio.

En la segunda mitad de septiembre, en Milán, Piero Sraffa, después de haber averiguado la dirección de Tania en la librería Sperling & Kupfer, se dirigió a su casa para conocerla. Es difícil pensar que se tratara de una iniciativa personal; es verosímil que fuera concertada con el partido a fin de establecer contacto con el prisionero a través de Tania, que mientras tanto se había convertido en el único enlace de Gramsci con el exterior[2].

Es sabido que Sraffa, que conoció a Gramsci a través de Umberto Cosmo en 1919, había colaborado antes con «L’Ordine Nuovo» de periodicidad semanal, y después con el diario. En marzo de 1923, Gramsci había propuesto al Ejecutivo del partido que confiara a Sraffa la organización de un observatorio internacional sobre los problemas del trabajo, a partir del modelo creado por el partido laborista británico, no sólo para aprovechar su conocimiento y las relaciones que su familia tenía con las elites financieras y políticas italianas, sino también las relaciones que estaba tejiendo en Inglaterra, donde, tras estudiar en la London School of Economics, desarrollaba actividades de investigación en el Labour Research Department y había entrado en contacto con Keynes. Es iluminador el modo en que Gramsci presentaba a Sraffa ante el partido: había que considerarlo especialmente idóneo para el proyecto en la medida en que no se trataba de una estructura de partido ni siquiera oficiosa, sino una agencia autónoma de servicio

público, al margen del color político. De este modo el partido dispondría de una herramienta de investigación que el fascismo no habría podido golpear fácilmente, y al mismo tiempo sería plenamente fiable para sus propios proyectos. Si bien Sraffa no estaba afiliado al partido, desde el verano de 1922 estaba en el punto de mira de la policía por profesar «ideas comunistas»; pero Gramsci, ignorando esto, escribía que sus opiniones políticas eran conocidas «sólo para un pequeño círculo de conocedores», entre los cuales, inmediatamente después de él, figuraban Togliatti y Tasca. «Es un activo, que ha trabajado indirectamente en Turín –escribe Gramsci– y que ha dado al "Ordine Nuovo" mucho material sobre cuestiones reservadas, recabado de los archivos de su padre, destacado representante de la masonería y de Banca Commerciale»[3]. Gramsci lo presenta, por tanto, como un militante «encubierto», que goza de toda su confianza. No tenemos documentos que corroboren directamente este perfil suyo, pero algunas fuentes atestiguan indirectamente que, entre 1924 y 1926, desempeñó por cuenta del partido encargos reservados que requerían discreción y mucha responsabilidad: la primera de ellas es la carta de Gramsci a su madre del 15 de agosto de 1924; la segunda es el informe de Tania al partido de marzo-abril de 1929; la tercera es el Informe de Gennaro (Nannaro) Gramsci sobre su misión en Turi de primeros de julio de 1930. En la carta a su madre, Gramsci escribe: «No he podido obtener más noticias sobre Nannaro. La dirección que me ha dejado un amigo muy querido en Londres se ha perdido. En cuanto pueda volver a ponerme en comunicación, le instaré a que aparezca y se reúna también contigo»[4]. El «amigo» del que habla Gramsci es casi con toda seguridad Sraffa, con quien había retomado y afianzado su relación después del retorno desde Viena en mayo. En aquel periodo Sraffa estaba en Londres y tenía la posibilidad de comunicarse con Gennaro, con el cual, evidentemente, después de su expatriación clandestina en París a comienzos de 1923, había mantenido el contacto[5]. Se puede suponer, por tanto, que en el pasado habían desarrollado y podrían continuar desarrollando actividades para el partido que necesitaran del contacto entre ellos. Podría tratarse de actividades financieras, diferentes, pero reservadas y «encubiertas» para ambos.

En el informe de marzo-abril de 1929, que Tania escribió después de los primeros encuentros con Gramsci en Turi, hay referencias en clave que hacen suponer una actividad de Sraffa respecto a la financiación del PCI desde la Unión Soviética. El informe de Tatiana le fue entregado a Sraffa en el encuentro programado en los días próximos a Pascua, en Roma. Después de haber anotado la petición de transmitir a Gennaro un mensaje del hermano que le rogaba que

volviera a ponerse en contacto con la familia, Tania añade:

Antonio ruega a Piero, «quien se ocupa del comercio de los dátiles», que identifique la casa de Londres que ha recibido 600 cajas de dátiles, enviadas desde el puerto de Génova, a finales de 1926 o principios de 1927. Para no pagar el derecho de aduana, la póliza de expedición había sido redactada de modo que mostrara que la mercancía se devolvía al remite por la quiebra de la casa italiana. La mencionada expedición se ha realizado después del discurso de Pésaro[6].

Inmediatamente después de haberse reunido con Sraffa, Tania escribe a Gramsci que «el comercio de los dátiles le da mucho que pensar», y añade: «Me ha asegurado que tu hermano Gennaro se encuentra bien de salud, y sin ninguna duda escribirá a la familia siguiendo su recomendación. Está en Bélgica»[7]. Si Sraffa se muestra tan informado sobre Gennaro, si está tan seguro de que «siguiendo su recomendación» se había puesto en contacto con la familia, evidentemente interactuaba con él con cierta frecuencia. Sobre el objeto de esas interacciones, nos llega una sugerencia a través del informe de Gennaro sobre las conversaciones mantenidas con su hermano entre junio y primeros de julio de 1930, y en especial por la parte reservada, que escribió expresamente para Togliatti[8].

Al inicio de esa Riservata Gennaro escribe que preguntó a Nino (Antonio) si «estaba furioso» con él «por aquel asunto de los plátanos llegados a Génova, perdidos en un primer momento y después reencontrados», y Gramsci le responde que no, «al haber sabido en su momento que todo se había recuperado». Nos parece factible que la metáfora de los «plátanos», empleada por Gennaro, pueda corresponder a la de los «dátiles», utilizada por Antonio; y que ambas aludían a actividades financieras del partido que se remontaban al periodo anterior e inmediatamente posterior al arresto de Gramsci. Por la misma Riservata sabemos que Gennaro reivindicaba enérgicamente la continuidad de su situación en el partido en posición «encubierta» desde su fundación. Habían sido Bordiga, Togliatti y Grieco quienes le comunicaron, en noviembre de 1920, que no había sido inscrito de manera regular en el partido que iba a nacer «porque […] tu tarea debe desarrollarse sin vínculos con el C. C.»[9]. Gennaro había sido convocado a Turín por su hermano, en 1919, para administrar «L’Ordine Nuovo»

y asistirle con sus consejos[10]. Después había continuado desarrollando la misma actividad para «L'Ordine Nuovo» diario y para «Il Comunista», dirigido por Togliatti. Por tanto, a comienzos de 1923, después de una violenta agresión squadrista, se había refugiado en Francia. Es posible que su posición estuviera determinada por el hecho de que administraba periódicos a los que llegaban fondos reservados de la URSS; y que con esta función participaba en la actividad administrativa del partido, y que la hubiera continuado desarrollando también en el exilio, visto que el asunto de los «plátanos», o mejor dicho, de los «dátiles», se remonta a la segunda mitad de 1926. En ese caso también Sraffa, por la conexión demostrada con Gennaro, podría haber desarrollado, al menos hasta aquella época, actividades financieras «encubiertas» para el partido. De cualquier modo, más allá de estas suposiciones, sobre las cuales lamentablemente no tenemos mayor confirmación[11], nos parece suficientemente probada la inserción de Sraffa, después de la elección de Gramsci como secretario, en la red de actividades del partido reservadas y «encubiertas».

Así se muestra el perfil de Sraffa también en los años en los que asumió la tarea de asistir al prisionero y asegurarle el contacto con el Centro Exterior del partido. La imagen del gran intelectual que se había hecho cargo de la misión de asistir a Gramsci, en virtud de una consolidada amistad de carácter privado, se ha sostenido y se sostiene todavía sobre el escaso conocimiento de las implicaciones políticas de la figura de Sraffa, celosamente custodiadas no sólo por él, sino también por los amigos más cercanos, empezando por Togliatti. Además, esta imagen ha sido favorecida por el modo en que los documentos de la actividad que dedicó a Gramsci han ido saliendo a la luz. Ello ha reforzado la imagen del amigo excepcional, al que Gramsci se habría dirigido inmediatamente después del arresto en virtud de una relación personal más que política. Pero es verosímil que las cosas se desarrollaran de otra manera. En cualquier caso, la función de Sraffa como intermediario entre Gramsci y el partido fue rápidamente institucionalizada. Inmediatamente después de las leyes de excepción, el buró clandestino de la Secretaría, dirigido por Camilla Ravera, se había instalado «en una pequeña casa de campo en la periferia de Génova, en Sturla». «Una tarde –relata Ravera–, acompañado por [Felice] Platone, vino al "albergue de los pobres" Piero Sraffa. Había participado y participaba de nuestras angustias y preocupaciones, y quería saber si era posible hacer algo que pudiese ayudar a Gramsci a soportar las inclemencias de la cárcel. Esto quiso e hizo siempre a partir de entonces, con afecto y gran devoción, durante toda la estancia en prisión de Gramsci»[12]. El episodio no está fechado, pero, a partir

del «diario» de Ravera y de una mención contenida en su carta a Togliatti y a Grieco del 29 de enero de 1927[13], lo podemos situar a comienzos de 1927: posiblemente justo después de que, el 14 de enero, el Tribunal militar de Milán emitiera una orden de captura contra Gramsci. En la asistencia al prisionero, Sraffa, por tanto, asumió bien pronto una tarea que le había confiado el partido. Probablemente la primera carta que envió a Gramsci durante el confinamiento de Ustica, la carta del 13 de diciembre, ya había sido acordada con el partido. Como ya hemos mencionado, al dar noticia a Tatiana, Gramsci escribía: «Otra cosa importantísima te quiero decir: el amigo Sraffa me ha escrito que ha abierto una cuenta corriente ilimitada en una librería de Milán, a la que podré encargar periódicos, revistas y libros; me ha ofrecido además la ayuda que deseo»[14]. Es difícil pensar que Sraffa le haya podido hacer ofertas similares de manera totalmente solitaria y privada. Es verdad que tanto para Gramsci, que en los últimos dos años había mantenido contactos con él, como para la dirección del partido, que le conocía bien, Sraffa era la persona más indicada para establecer contacto con Gramsci, sobre todo porque disfrutaba de la confianza de ambas partes; en segundo lugar, porque podía ayudar al prisionero más que cualquier otro en el plano judicial. El padre de Sraffa, Angelo, era un abogado de gran notoriedad y, como veremos, tuvo un papel importante en el sostén de las actividades de cuidados de Gramsci desarrolladas por el hijo; además, el tío de Piero Sraffa, Mariano d'Amelio, era el primer presidente de la Corte di Cassazione y senador del Reino. Se trataba de una personalidad muy influyente que recurrió a sus relaciones con las altas instancias del régimen a favor de Gramsci, en más de una ocasión.

Poco después del viaje a Túnez, Sraffa fue el intermediario del primer intento de liberación emprendido por el partido. En el verano de 1927 Gramsci recibió noticias del capellán de la cárcel de San Vittore sobre la disponibilidad del Vaticano para asumir el papel de intermediario con el gobierno italiano, con el fin de obtener la excarcelación de algunos sacerdotes detenidos en Rusia, a cambio de su liberación y la de Terracini. El intento concluyó en enero de 1928 con un rechazo por parte de Mussolini. El episodio, al que volveremos más adelante, se cita aquí sólo en lo que atañe a dos aspectos, que tienen que ver con el papel de Sraffa y de Tatiana en la vicisitud del prisionero. Quien informó al partido de la posibilidad de un intercambio había sido Sraffa, posibilidad de la que le había informado el propio Gramsci durante su visita a San Vittore. Es verosímil que fuera Gramsci quien le hiciera saber que quería reunirse con él, y Piero habría podido obtener el permiso de visitas gracias a los influyentes contactos del senador D'Amelio. Pero lo más relevante es que se trata del primer

episodio documentado hasta el momento que atestigua la delicadeza del papel político de Sraffa en las tareas de asistencia al prisionero.

De la misma relevancia nos parece el segundo episodio que protagonizó Sraffa en el otoño de 1927, poco después de haberse trasladado a Cambridge. Nos referimos a la petición que le envió Tasca, que entonces dirigía en París «Stato Operaio», para que promoviera una campaña a favor de Gramsci en la prensa internacional[15].

Su papel asume una importancia todavía más relevante alrededor de 1928, cuando tras la condena de Gramsci hubo que organizar un enlace y una ayuda estable y prolongada. La ayuda al «jefe» político, en el punto de mira de Mussolini durante más de veinte años, incluía actividades muy diversificadas, que iban desde la asistencia legal por las condiciones carcelarias, los recursos para la revisión del proceso, las instancias de reducción de la pena y la concesión de la libertad condicional, hasta la organización de la comunicación política entre el prisionero y el Centro Exterior del partido, además de las cuestiones relacionadas con las negociaciones entre el gobierno soviético y el gobierno italiano para la liberación de Gramsci. Además, Gramsci podía ser objeto de las más diversas acciones de Mussolini: desde presiones para inducirlo a pedir la gracia, a verdaderas o presuntas trampas para negociar la liberación según sus propias condiciones. Como hemos visto, en el momento de su arresto, a Gramsci le precedía un aura herética en Moscú, y esa condición de «hereje» se habría agravado después de la abierta oposición al «giro» político de la Komintern en 1928-1929. Todo ello hacía de su caso la cuestión política más delicada y cargada de riesgos para su partido. Finalmente, la «gestión» del prisionero devino todavía más compleja a causa de las sospechas que le suscitó la «extraña» carta que le envió Grieco el 10 de febrero de 1928. La carta, escrita en Basilea y remitida a Moscú para que desde allí se enviara a Gramsci, llegó a la cárcel de San Vittore a finales de marzo y suscitó en él una viva reacción: el proceso de instrucción había acabado el 19 y existía la posibilidad de que el proceso se concluyera con una condena más bien leve, que habría facilitado la posibilidad de su liberación. Como veremos, aquella carta lo atormentó hasta el final de sus días, ya que Gramsci se convenció de que había sido la causa de su condena. Aunque sea muy conocida, puesto que ha suscitado una interminable disputa sobre su interpretación correcta desde que Paolo Spriano encontrara una copia entre los papeles de la OVRA –la policía política fascista–, conviene citarla en su totalidad:

Queridísimo Antonio,

hace bastante que no te escribo pero estoy muy seguro de que nunca habrás reprobado nuestro silencio y mi silencio. Nosotros hemos estado siempre cercanos a ti, incluso cuando has tenido razones para no sospecharlo y hemos sabido de ti, y de tu salud. Es más, se dice ahora que tú no estás bien; y querríamos saber, para nuestra tranquilidad, lo que necesitarías y qué podemos hacer por ti. Todo lo que se nos ha pedido, para ti, siempre lo hemos hecho. No he visto a Giulia, pero la veré. Todos, en todas partes, hablan de ti. Te saludan.

Ahora querría darte alguna noticia, pero temo incurrir en una infracción a las normas carcelarias. Al escribir a Scoccimarro y a Umberto [Terracini, N. del A.] les he dicho algo, relativo a las repercusiones de la lucha interna del P.C.R. en los partidos europeos. La situación en Rusia es solidísima, pese a las alarmas arrojadas por toda la prensa, burguesa y socialista. Las medidas tomadas contra Troski [sic] y otros han sido sin duda dolorosas, pero no era posible hacerlo de otro modo. La amenaza de guerra contra la URSS no se agita para que los niños tengan pesadillas, sino que es una realidad concreta, y –a partir de algún elemento más visible– muy concreta. Se trata de establecer y prever si antes de que se materialice un bloque antirruso se pueden desencadenar otros conflictos entre potencias: en resumen, si se llegará al bloque antirruso antes de que se hayan superado (temporalmente) los grandes conflictos entre las potencias. En el fondo las dos perspectivas son una sola. ¡Y con esta perspectiva no se puede jugar a la oposición! La situación internacional es grave: la estabilizac[ión] ha abierto y agudizado numerosas contradicciones. Alemania dentro de no mucho será el país más potente de Europa, y pedirá (porque lo podrá pedir) tener un ejército. ¿Será esta la compensación que pedirá Alemania para entrar en el bloque antirruso? ¡Pero qué clase de compensación es esta! En Francia la situación se radicaliza, pero lentamente. Allí el prol[etariado] carece de una experiencia pol[ítica] autónoma propia. Las antiguas debilidades no se han superado todavía. El parlamentarismo todavía provocará estragos. Más interesante es la sit[uación] en Inglaterra: el imperio de [sic] descentra. ¿Has seguido el mov[imiento] en las Indias contra la Comisión real para la reforma de la constitución? En China la revol[ución] ha sufrido un parón: el Kuomintang se ha partido según la diferenzación [differenzazione – sic] de clase. Una interesante prueba de esa verdad de que, en nuestra época, las revoluc[iones] nacionales no pueden ser sino proletarias, está en el hecho de que la partición del

Kuomintang no ha llevado a la victoria de la burguesía china: de hecho los imperialistas extranjeros están todavía en China y la burguesía china pacta con ellos.

Sé que lees, por tanto tienes libros. ¿Qué lees? ¿A qué te dedicas, en concreto? La literatura italiana de posguerra es algo mísero, y la tensión entre «Strapaese» y «Stracittà»[16] es un signo característico de tiempos escuálidos. No tengo mucho tiempo para ocuparme de lecturas literarias: tú que ¡«tienes la suerte»! de poder leer puedes pedirme qué libros deserías [desideresti – sic] y decirme si puedo enviártelos.

Le he pedido varias veces a Palmiro que asuma la tarea de ocuparse de la selección y publicación de tus artículos antiguos. Es verdad que la búsqueda de textos publicados en varios periódicos hoy es, para nosotros, menos fácil que ayer; pero Palmiro no tiene «el valor» para abordar la tarea. ¿Qué dices?

Hemos sabido que Amadeo fue arrestado hace un tiempo; pero no hemos podido saber las causas. Si tú sabes algo, házmelo saber. Y escríbeme de vez en cuando aquí: Hôtel Lux, habitación 8.

Te doy un fuerte abrazo y te mando mis mejores deseos y saludos, y los saludos y ánimos de todos. A ti y a todos hasta la vista.

Afect.

Ruggero

Saludos cordiales de Fanny[17].

De los problemas vinculados a esta carta nos ocuparemos extensamente en los próximos capítulos porque tienen que ver con la fallida liberación de Gramsci, que constituye el aspecto más problemático de su biografía. Aquí es oportuno detenerse en las primeras reacciones suscitadas por la llegada de la carta. Gramsci escribe a su mujer el 30 de abril:

He recibido […] recientemente una extraña carta con la firma Ruggero, que pedía una respuesta. Quizá la vida carcelaria me ha hecho más desconfiado de lo exigible; pero el hecho es que esta carta, pese al sello y el timbre postal, me ha hecho enfurecer[18].

Al reenviar esta carta a Giulia, Tatiana añadió el siguiente comentario, destinado probablemente también a Eugenia:

La carta de Antonio a Julka deberá servir como apelación a la conciencia de aquellos que escriben sin darse cuenta de lo que es posible y lo que es dañino. Puede ocurrir, como en este caso, que se haga una fotografía. No hay duda de que esta es una señal del interés suscitado por la carta y que las noticias les hacen el juego en general y en particular, así que Julia debe dar un tirón de orejas a los que evidentemente no entienden cuál es nuestra situación aquí[19].

Gramsci se había dirigido a su mujer en cuanto responsable política del enlace entre él y el partido. En la carta de acompañamiento, Tania había hecho aún más explícito su mensaje: Gramsci pedía a Giulia una intervención enérgica sobre el partido para que no repitieran actos que pudieran perjudicar su liberación. Se puede considerar fundadamente, por tanto, que la sospecha de Gramsci fue comunicada inmediatamente al partido. Esto nos permite arrojar luz sobre un episodio que tiene que ver con la liberación de Gramsci y que hasta ahora estaba en la sombra[20]. Cuando se difundió la noticia de que el rompehielos ruso Krassin estaba implicado en el salvamento de los náufragos del dirigible Italia, Togliatti presentó a Bujarin, secretario general de la Komintern, la propuesta de que la tripulación soviética presentara un llamamiento al comandante del dirigible, Umberto Nobile, para la liberación de Gramsci y su salida hacia Rusia en consideración de sus graves condiciones de salud. Su carta, fechada el 13 de julio de 1928, merece una atención especial:

¡Camarada Bujarin! La tripulación soviética del Krassin ha salvado a una parte de la expedición de Nobile y posiblemente se prepara también para salvar a una

segunda parte. Por tanto casi toda la expedición. Esto es lo que propongo en nombre de los compañeros que están aquí: que la tripulación del Krassin se dirija a Nobile pidiendo que Gramsci sea puesto en libertad y enviado a Rusia, justificando la solicitud con las condiciones de salud de Gramsci, que está enfermo, que quizá va a morir en prisión, etc. ¿Es esto posible desde el punto de vista general? Si pensáis que es posible, ¿podéis informaros al respecto o indicarme a quién podría plantear la cuestión?[21].

Como iniciativa dirigida a pergeñar un nuevo intento de liberación, la propuesta no parece creíble. La expedición de Nobile al Polo Norte había acabado en desastre y sin duda no podía darse la posibilidad de que Mussolini, después de haber sufrido un fracaso propagandístico, manifestase tal gratitud por el gobierno soviético como para liberar a Gramsci mediante un acto de generosidad exigido, además, por el propio responsable del desastre. Sin embargo no debe infravalorarse, puesto que la carta contenía mensajes no díficiles de descifrar. El primero estaba dirigido al gobierno soviético y sugería no recorrer la vía del intercambio de prisioneros, sino más bien la de pedir a Mussolini un gesto humanitario, justificado por el estado de salud de Gramsci. El mensaje valía, naturalmente, también para Gramsci, puesto que venía a significar que el partido consideraba más probable esta vía que la del intercambio de prisioneros, y así le proporcionaba también una explicación de las razones por las que había fracasado el primer intento. Pero sobre todo apuntaba a disipar sus suspicacias, demostrando el firme compromiso del partido por su liberación. Debe suponerse que Tania fue puesta inmediatamente al corriente del asunto, probablemente por la embajada soviética, y que se mostró de acuerdo con la iniciativa. O al menos esto hace suponer una digresión de su carta a Gramsci del 27 de julio, en la que escribía: «¿has visto lo bien que ha estado Krassin, esto nos será útil, te acuerdas? Recibimos un montón de cumplidos oficiales y no oficiales»[22]. No sabemos, sin embargo, hasta qué punto Sraffa estaba informado de todas estas cuestiones en el momento en que junto a Tania, y bajo la dirección de Togliatti, asumió la gestión del prisionero.

La revisión con Tania de septiembre de 1928 sirvió presumiblemente para establecer que, para cualquier cuestión que concerniese a Gramsci, ella debía remitirse a él. De hecho, se vieron una vez más justo antes del primer viaje de Tatiana a Turi (navidad de 1928), y ella le entregó una nota que documentaba el estado de desorganización de los esfuerzos para asistirle[23]. La carta que Sraffa

escribió a Togliatti inmediatamente después –una de las pocas de que disponemos, lamentablemente– demuestra que Togliatti seguía en persona las actividades de Sraffa para con Gramsci, pero evidencia también la autoridad con la que Sraffa ejercía su papel. El tono de la carta es resuelto y preciso: «Es necesario […] organizar con urgencia un flujo de recursos para Antonio». Además, informado de la enfermedad de Giulia a través de la correspondencia de Tania y de los encuentros mantenidos con ella en Milán, Sraffa añadía:

Es necesario que vosotros [es decir, el partido, a través de los dirigentes presentes en Moscú] os informéis de la situación en la que se encuentran la compañera y los niños de Antonio. La cuñada está muy inquieta, porque su hermana está enferma y parece que ha tenido que abandonar su puesto (no se sabe si temporal o permanentemente) durante uno o dos meses […]. Ant.[onio] en sus cartas pide noticias de ello y es necesario responderle tranquilizándolo.

La situación era por tanto muy delicada, y Sraffa concluía con una petición que merece atención especial: «Lo mejor sería que tú pudieses hacer una escala aquí, para que hagas los arreglos verbalmente»[24]. Que subrayara la petición de entrevistarse personal e inmediatamente puede hacernos suponer que entre los problemas más sensibles que Tania le había comunicado estuvieran también la irritación y las sospechas de Gramsci por la carta de Grieco. De cualquier modo, «aquí» quería decir en Niza, donde Sraffa estaba de vacaciones y donde se le unió inmediatamente Camilla Ravera, avisada por él mismo para que recogiera la carta en el caso de que Togliatti estuviera ausente. La respuesta del partido, doce días después, está contenida en una carta de Ravera a Giulia. Se reorganizaba la relación con el prisionero y cambiaba el papel tanto de Giulia como de Tania. Como ya hemos dicho, hasta entonces el enlace con el partido se realizaba a través de Giulia, «por temor de perjudicarla [a Tania]» (como ciudadana extranjera, Tania habría sido expulsada de Italia si se hubieran podido demostrar sus relaciones con el PCI). De ahora en adelante se realizaría a través de Sraffa, con el que Tania se reuniría «cada dos o tres meses», en la misma periodicidad con la que venía a Italia[25]. Para proteger a Sraffa su nombre no se mencionaba nunca, y Ravera recurría a perífrasis descifrables tanto por Giulia como por Tania. Finalmente, mostrando que sabía que la escasez de las cartas de Giulia a Gramsci (sólo tres en 1928) también se producía por la censura

soviética –Giulia usaba el correo diplomático–, la incitaba a escribir «más a menudo y más», añadiendo: «De necesitarlo es posible que puedas enviar también alguna otra carta, a través de mí, aparte de las que transmites por la vía habitual»[26].

A este periodo se remonta el primer episodio en el que Gramsci sospechó que Tania, por incompetencia o por presiones recibidas, pudiese dar pasos en falso que la habrían comprometido ante Mussolini. Tania creía que se movía con discreción y por ello, al saber por el profesor Puccinelli que habría podido cumplir la petición de Gramsci, que deseaba estudiar y escribir en la cárcel, le decía: «Es necesario que yo sepa si debo hacer que se apoye tu solicitud […]. Si la solicitud la hace la familia, entonces me sirve la fecha precisa en que se presentaría y el nombre de la persona a la que ha sido remitida, y si la haces tú mismo, igualmente»[27]. Pero Gramsci se apresuró a precisar que la solicitud era suya, porque tenía que ver con él; sin embargo la habría realizado su familia y, para evitar que el apoyo de Puccinelli pareciese la petición de un favor, añadía: «Advierte al "personaje" que debe recomendar mi solicitud […] que diga que estoy dispuesto a que se construya, sufragada por mí, la mesa plegable, de modo que la administración de la cárcel no tenga gastos». Además, temiendo que Tania cometiera algún desliz, le lanzaba una advertencia: «No sé qué vas a hacer, ni de qué forma»[28]. Algo resentida, Tania le respondió pocos días después: «Dicho de la forma más digna y simple "el personaje", como dices tú, estando vinculado a mí por lazos de amistad y pudiendo conseguir mucho, me pidió únicamente darle los datos que yo te había listado». Además, añadía que, según Puccinelli, «tus condiciones de salud podrían ser un motivo suficiente para la conmutación de la pena, o sea el confinamiento en lugar de la reclusión»[29].

El mensaje preocupó gravemente a Gramsci, puesto que comenzó a sospechar que sus familiares, quizá con el aval o sugerencia del partido, pudieran presentar una petición de gracia a Mussolini sin pedir su consentimiento. No replicó directamente a Tania, temiendo «trascender y ofender su sensibilidad», pero en diciembre escribió una carta a su hermano Carlo, en Cerdeña, fijando con claridad la línea de conducta que habría mantenido en la cárcel, y exigiendo que sus padres se atuvieran rigurosamente a ella:

Tatiana […] se monta historias, como lo de que es posible que la reclusión se transforme, por razones de salud, en confinamiento […]. Ello sería posible sólo a

través de una medida personal de gracia, que sería concedida, queda ya claro, sólo tras una petición justificada con un cambio de opiniones y reconocimientos, etc. etc. […] Yo no tengo ninguna intención de arrodillarme ante quien sea, ni de cambiar una sola línea de mi conducta. Soy bastante estoico como para adecuarme con la máxima tranquilidad a todas las consecuencias de estas premisas. Sabía desde hacía un tiempo que esto podría sucederme. La realidad me ha reafirmado en mi resolución, sin perturbarme para nada. Que sepa Tatiana que de fantasías similares no hay ni siquiera que hablar, porque solamente hablar de ello puede hacer pensar que yo pueda haber sugerido tales ideas. Esta mera idea me irrita[30].

Desde luego Gramsci era muy suspicaz. Pero, ¿cómo no serlo en su condición? Sabía que estaba en las garras de Mussolini, que le dedicaba personalmente sus «atenciones». Además, se había producido el precedente de la carta de Grieco, que lo había hecho sospechar respecto al partido. Finalmente, Tania lo acababa de informar de que había entrado en contacto con Sraffa, y esto significaba que su actividad era seguida con atención por el Centro Exterior del partido.

Como ya hemos mencionado, el primer documento de la nueva actividad de Tania después de la transferencia de Gramsci a Turi fueron las notas entregadas a Sraffa poco antes de la Navidad de 1928, cuando, en la víspera de su salida hacia Apulia, se encontraron en Milán por segunda vez. Inmediatamente después de su retorno desde Turi, Piero la visitó de nuevo, quizá en Año Nuevo[31]. Posiblemente entonces le entregó Tania el informe de la reciente visita a su cuñado. El informe demuestra un notable adaptación de Tania a la nueva tarea que le había sido asignada y en la segunda parte, antes de reportar la conversación con Gramsci, vuelve al episodio Puccinelli para dar a conocer también al partido sus razones: se había dirigido a sus amigos médicos tras el agravamiento de la salud de Gramsci, provocado por el «tránsito ordinario» de Ustica a Milán, e informaba que Puccinelli le había planteado la posibilidad de obtener la conmutación de la pena de Gramsci por dos años de confinamiento, tras un escrito de Giulia al Ministerio de Exteriores italiano. El escrito se justificaría por las graves condiciones de salud, pero el proyecto no fue «aprobado en Moscú», no sabemos si por Giulia misma o por las autoridades soviéticas. Después informaba de que había propuesto de nuevo el tema en una conversación con Gramsci, para convencerle de que nunca había pretendido pasar por encima de su opinión y, aunque añadiera todas sus razones en contra de

la iniciativa (Gramsci no consideraba creíble la afirmación de Puccinelli, se oponía a que Giulia enviara la petición y no se fiaba de las autoridades fascistas), pedía consejo al partido sobre cómo aprovechar la amistad con el ilustre doctor –miembro del equipo médico personal de Mussolini–, puesto que a él se le había asegurado que la conmutación de la pena podría haber sido posible. Las informaciones de Tania provenían de un ambiente muy cercano al Duce, y podían ser tanto un soplo como un señuelo para sondear la firmeza del prisionero. Tania no menciona ninguna de estas hipótesis y evidentemente también Gramsci, en su breve encuentro, no se había pronunciado sobre cómo interpretar el asunto. En todo caso no había dejado de confirmar su firme oposición a iniciativas que pudieran permitir a Mussolini alardear de gestos generosos para con él. Con argumentos similares a los que había expuesto en la carta del 3 de diciembre a Carlo, de la que Tania quizá no había sido todavía puesta al corriente, y con determinación todavía más firme, le dijo a su cuñada que no le habría parecido concebible ni siquiera de lejos pedir «cualquier agilización» al Duce, porque esto le habría supuesto «un golpe» aún más duro que la detención, «o sea, la desconfianza de sus camaradas». Por el otro lado «Mussolini no [habría hecho] nada sin un fin ulterior y él no quería darle la oportunidad de mostrarse como una persona generosa». Habría preferido «pudrirme en Turi», «en vez de [sufrir la] desdicha» de una concesión de gracia[32].

Antonio había confesado a Tatiana sus temores de que las campañas de denuncia de la situación de los prisioneros conducidas por el partido en el exterior agravaran sus condiciones, en lugar de aliviarlas. Obviamente no sugería la inacción, pero pedía sagacidad y mesura. La referencia era en particular al artículo de Alfonso Leonetti en «Correspondance Internationale» del 24 de septiembre de 1927, Antonio Gramsci se meurt de faim! Il faut le sauver, que quizás había contribuido a hacer fracasar el primer intento de liberación[33] y había provocado un endurecimiento de su situación carcelaria en San Vittore, justificado, al menos aparentemente, por las falsedades y exageraciones propagandísticas incluidas en el artículo. Sin embargo, Tania percibía una contradicción en la posición de Gramsci, puesto que, escribe, «en Roma él mismo me decía que telegrafiara varias noticias por medio de “Tass” en Moscú». Finalmente, comunicaba al partido su intención de volver a Turi para la Pascua y solicitaba «una orden importante desde Moscú» a la delegación comercial soviética en Milán, en la cual todavía trabajaba, para que le concedieran el permiso de ausentarse; es más, rogaba a los compañeros que cursaran ante el gobierno soviético su solicitud de trasferencia a Nápoles, iniciada después de la

asignación de Gramsci a Turi, para estar más cerca, y la concesión de un «permiso de excedencia durante 8 días cada 5-6 semanas» para cumplir con sus tareas de asistencia y enlace. En vista del posterior viaje a Turi, pedía indicaciones sobre las informaciones que había que dar al prisionero sobre las acciones emprendidas en Moscú para su liberación, y sobre si era oportuno revelarle que la propuesta canalizada por Puccinelli preveía una petición de Giulia; y todavía más significativo es el hecho de que relacionara las dos cosas:

Con respecto a lo que eventualmente podría obtener Puccinelli, ¿qué hay que pedir? […] ¿Habría quizá que poner al corriente a Antonio del resultado de las acciones de Moscú para él, y tenerle al tanto de la propuesta realizada por Puccinelli sobre la petición redactada por su mujer? Es cierto que el Dr. Puccinelli ha recibido instrucciones explícitas y no ponía en duda el éxito del intento[34].

Es improbable que Tania se refiriese al intento de finales de 1927, que ya había concluido negativamente en enero de 1928. Por tanto, todo lo que escribía en su informe podría significar que, después de aquel intento, había habido otros en 1928, a los que se vincularía la intermediación de Puccinelli. Pero de estos no tenemos pruebas, excepto un exiguo rastro en las informaciones adicionales que Tania transmitió a Sraffa en la carta del 10 de enero de 1929. Sraffa no había salido inmediatamente hacia Cambridge porque había enfermado. Tania aprovechó para añadir al informe otras noticias que podría comunicar al Centro Exterior en persona. En la carta le informaba de que, en los días anteriores, «el Jefe de la delegación» comercial, Chodorovsky, después de haber hablado en Roma con el embajador soviético, le había trasladado sus temores de «que para el intercambio [no hubiera] figuras de la relevancia necesaria»[35]. El vínculo planteado en el informe entre las acciones iniciadas en Moscú y el mensaje de Puccinelli podría significar que las propuestas de las que se había hecho intermediario el ilustre médico habrían sido sugeridas por Mussolini o por ambientes muy cercanos a él para hacer saber a Gramsci las condiciones para el éxito del nuevo intento de liberación, o para sondear su docilidad. Pero también este intento habría fracasado a causa de la firmeza de Gramsci frente a cualquier posible cesión a Mussolini.

Como conclusión de la primera misión de Tania en el papel de enlace entre Gramsci y el Centro Exterior del partido, parece evidente que, a través de Sraffa, la «central» parisina había activado un canal de comunicación directa con el prisionero, sorteando la organización del partido en Italia, inadecuada y fácilmente infiltrable. Cuando Sraffa venía a Italia para las vacaciones de Pascua y de Navidad, o durante el verano, o cuando volvía a Cambridge, pasaba por París para reunirse con los dirigentes del Centro Exterior del partido. De ese modo Togliatti podía seguir personalmente la «cuestión Gramsci» y tener la última palabra sobre las acciones a emprender y las informaciones que filtrar. Además, está probado que de las reuniones entre Sraffa y Tatiana no estaban excluidas, desde el comienzo, las cuestiones más sensibles respecto al prisionero; por encima de todas su liberación, a través de un intercambio de prisioneros u otra vía.

[1] GS, pp. 220-221, nota 2.

[2] Superadas las dificultades nacidas de la ausencia de reconocimiento oficial del parentesco, la tarea de asistir a Gramsci le había sido requerida expresamente por el PCI. Tania era «la única que se reunía con él», y sin sus «intervenciones» y su «presencia», Gramsci habría estado «aislado de todo el mundo. Por ello –escribe a Giulia el 30 de enero de 1928–, además de por mi relación con él, los camaradas me han pedido que le ayude» (F, p. 43).

[3] G. Somai, Gramsci a Vienna. Ricerche e documenti 1922-1924, Urbino, Argalia Editore, 1979, pp. 100-101. En aquellos años (1919-1926) Angelo Sraffa, padre de Piero, profesor de derecho mercantil y titular de un importante bufete profesional, era rector de la Universidad Bocconi de Milán.

[4] La carta fue publicada por Antonio Santucci con una amplia omisión, solicitada por los «parientes de Gramsci» porque contenía también informaciones sobre «asuntos estrechamente privados de personas todavía vivas» (LS, pp. 375-376). La referencia a Sraffa estaba en la parte censurada, recuperada para la Edizione Nazionale.

[5] N. Naldi, Piero Sraffa: emigration and scientific activity (1921-1945), en «European Journal of the History of Economic Thought», septiembre de 2005, p. 384; en lo que atañe más específicamente a la relación entre Gramsci y Sraffa,

id., The friendship between Piero Sraffa and Antonio Gramsci in the years 1919-1927, en ibid., verano de 2000, pp. 79-95.

[6] GS, pp. 1442-43.

[7] Ibid., p. 347, 19 de abril de 1929.

[8] Sobre la naturaleza del documento, localizado por Silvio Pons en los archivos de la Komintern en 2003, cfr. A. Rossi y G. Vacca, Gramsci tra Mussolini e Stalin, Roma, Fazi, 2007, pp. 59-60; el informe está publicado en un apéndice, pp. 209-217.

[9] Ibid., p. 216.

[10] G. Fiori, Vita di Antonio Gramsci, cit., pp. 160 y 199.

[11] Conviene añadir que Nerio Naldi, al reconstruir los desplazamientos de Sraffa en la primavera de 1927, ha establecido que entre el 20 y el 27 de mayo había realizado un viaje desde Cagliari a Túnez, donde operaba la Banca Italiana di Credito, contra la cual, en 1926, las organizaciones fascistas (de Roma y de la ciudad de Túnez) habían lanzado una campaña acusándola de estar formada por judíos masones y antifascistas. Además, Naldi ha llamado la atención sobre el hecho de que la visita a Gramsci, detenido en San Vittore, acaeció inmediatamente después. Se puede plantear la hipótesis, por tanto, de que el viaje y la posterior visita hayan tenido que ver con las actividades que se mencionan en clave como «comercio de dátiles», y que, como es sabido, tienen algo que ver con Túnez, al igual que los «plátanos» (N. Naldi, The friendship between Piero Sraffa and Antonio Gramsci, cit., p. 94; id., Piero Sraffa, cit., p. 385).

[12] C. Ravera, Diario di trent’anni 1913-1943, Roma, Editori Riuniti, 1973, pp. 265 y 267.

[13] Ravera recuerda que tras salir de Ustica Gramsci había telegrafiado a Sraffa, que entonces enseñaba en la Universidad de Cagliari, y llama a Sraffa precisamente «el amigo de Cagliari al que he visto en estos días y que he podido constatar que es un muy buen amigo nuestro» (GS, p. 42, nota).

[14] Ibid., p. 18, 19 de diciembre de 1926.

[15] El episodio fue reconstruido con precisión por Valentino Gerratana en la introducción a S, pp. XXVI-XXXI; véase, además, N. Naldi, The friendship between Piero Sraffa and Antonio Gramsci, cit., pp. 94-95.

[16] Dos movimientos, principalmente literarios, que pugnaron en el ámbito cultural del fascismo italiano de la década de 1920, representando respectivamente una tendencia más o menos tradicionalista y rural y otra metropolitana e industrial, dentro de los parámetros políticos del momento. [N. del T.]

[17] La carta se reproduce a partir de la transcripción de Luciano Canfora (Togliatti e i dilemmi della politica, Roma-Bari, Laterza, 1989, pp. 143-146) que rectifica la versión originalmente publicada por Paolo Spriano.

[18] A. Gramsci, Lettere dal carcere, edición de S. Caprioglio y E. Fubini, Turín, Einaudi, 1965, p. 207 (de ahora en adelante L).

[19] F, p. 40. La carta, del 14 de mayo, estaba escrita en ruso y la cito en la traducción de la Edizione Nazionale de los escritos de Antonio Gramsci, realizada por Rossana Platone.

[20] Cfr. L'ultima ricerca di Paolo Spriano, Roma, editora «l'Unità», 1988, pp. 15-25; y la larga nota de C. Daniele a la carta de Gramsci a Tania del 5 de diciembre de 1932 (GS, pp. 1443-1445).

[21] P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, Roma, editora «l'Unità», 1988, p. 147.

[22] GS, p. 234.

[23] Ibid., pp. 1417-1418.

[24] S, pp. 203-204, 26 de diciembre de 1928.

[25] Por lo general Sraffa venía a Italia tres veces al año a pasar los periodos estivales o festivos en familia. Las fechas y recorridos de sus viajes pueden reconstruirse a través de sus pequeñas agendas personales y pasaportes, custodiados entre sus papeles en la Wren Library del Trinity College de Cambridge.

[26] S, pp. 206-207, 7 de enero de 1928.

[27] GS, p. 275, 27 de octubre de 1928.

[28] Ibid., p. 276. El profesor Angelo Puccinelli formaba parte del equipo de médicos que atendían a Mussolini.

[29] Ibid., pp. 279-280, 25 de noviembre de 1928.

[30] L, p. 239, 3 de diciembre de 1928.

[31] GS, p. 295, 13 de enero de 1929.

[32] Ibid., p. 1427.

[33] P. Spriano, Gramsci in carcere e il partido, cit., p. 21.

[34] GS, p. 1427.

[35] La carta del 10 de enero de 1929 es la primera de las cartas de Tania a Sraffa que ha llegado hasta nosotros. Si bien parcialmente empleada por Gerratana para las notas, en esencia está inédita. Es una carta muy importante no sólo por las informaciones relativas a las condiciones en las que desarrollaba su asistencia a Gramsci, sino porque añadía al informe otras noticias sobre el intento emprendido al final de 1928 para su liberación mediante un intercambio de prisioneros, e informaciones recibidas por su conexión con la organización clandestina del partido en Italia, respecto a muchos detenidos: Bordiga, Terracini, Scoccimarro, Licausi, D'Onofrio, Tulli, Bibolotti, el general Capello y otros más. Finalmente Tania pedía la autorización para dirigirse a Puccinelli con el fin de lograr que Gramsci pudiese escribir cartas a sus familiares desde su propia celda y cada semana, en lugar de cada quince días; y aseguraba a Sraffa no haber informado al intermediario del partido –el ingeniero Lombardi, alias Tullo Tulli– de sus contactos con él. Es un documento fundamental para la caracterización del papel de Tania como intermediaria del Centro Exterior no sólo para Gramsci, sino también, de modo mucho más limitado, para trasladar información respecto a la vida de partido en Italia; esto confirma nuestra hipótesis de que, desde las fechas del comienzo de la colaboración con Gramsci, Tatiana era considerada por el partido como una especie de secretaria suya (FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1929).

IV

EL JUEZ MACIS

Para la Pascua de 1929, Tania se organizó para poder pasar en Turi unas cuatro semanas, del 17 de marzo al 12 de abril. En los meses anteriores, aparte de la autorización «a tomar apuntes en un cuaderno»[1], no había habido eventos significativos en la vida de Gramsci, y la correspondencia con Tania contiene informaciones casi exclusivamente sobre la vida de Giulia y de los niños, las condiciones carcelarias, la salud y los estudios de Gramsci. No hay ni siquiera rastros de contactos con Sraffa, aunque el 11 de marzo Tania confirmaba a Gramsci que en Pascua vendría a Italia para pasar las vacaciones con su familia[2]. Cuando en el informe de abril escribe que «en la primera visita comuniqué lo que se me había encargado»[3], no podemos identificar de quién habría recibido las informaciones que debían transmitirse a Gramsci.

El desarrollo ordinario de estos meses se confirma por dicho informe, en el que predominan las mismas informaciones sobre la salud, el estado de ánimo, las condiciones carcelarias y el entorno que se encuentran también en las cartas enviadas con notable frecuencia a los familiares desde Turi. La única excepción de relevancia son algunas informaciones respecto al juez Enrico Macis, que habría llevado la instrucción del proceso. En la carta del 9 de febrero, Gramsci ya le había pedido a Tania información sobre él: «Me he olvidado siempre de pedirte noticias sobre algo que me interesa mucho, el abogado podrá informarte. ¿Se ha sentido molesto el juez instructor militar por las declaraciones que hicimos yo y Terracini ante el Tribunal Especial? ¿Se ha quejado ante el abogado?»[4]. La petición apuntaba a obtener noticias útiles para verificar su percepción respecto a la conducta procesal de Macis. Gramsci ya había hablado con Tania durante el «gran proceso» («processone») sobre la actitud de Macis, que en su opinión había sido favorable a los imputados en la conducción de la instrucción. El 12 de marzo de 1928, al saber que estaba a punto de llegarle la sentencia de imputación, había enviado a su cuñada una sugerencia que dejaba entender una buena opinión sobre Macis: «Para que en Roma no tengas que tomarte más molestias para nuestro encuentro, será bueno acaso que pidas alguna indicación al juez instructor; quizá también podrías recibir por mediación de él una carta de presentación para el encargado de Roma»[5]. Como hemos

visto, Tania había seguido su consejo y el modo en que lo había informado posteriormente del resultado negativo de su estrategia confirmaba, cuando menos, la disponibilidad de Macis para aceptar las peticiones de los imputados. Veremos pronto que la apreciación de Gramsci sobre el carácter del juez instructor se había formado en las largas entrevistas mantenidas con él en la cárcel de San Vittore de manera paralela al proceso, bastante antes de la llegada de la carta de Grieco. Sin embargo, no parece que informara a Tania de aquellas conversaciones antes de su breve encuentro en Turi, en la Navidad de 1928. Pero volvamos a la carta del 9 de febrero de 1929. Al pedir noticias de Macis, Gramsci pretendía enviar un mensaje al partido. De hecho, proseguía así: «Lo que él me había dicho era demasiado importante para mi defensa para que se me exigiese discreción: por otra parte no me habló a solas, sino en presencia del alguacil y con abundancia de detalles, de manera que yo pudiese considerarme autorizado a servirme de sus afirmaciones. Sin embargo, lamentaría que le hubiera ocasionado problemas, porque en él no había ensañamiento contra mí»[6]. Tania le aseguró que habría interpelado al abogado Ariis[7]; pero, para analizar las referencias a Macis contenidas en su informe de abril, es necesario aclarar de manera preliminar las alusiones de Gramsci a las informaciones que, durante el proceso, el juez instructor les proporcionó a él y a Terracini. Por el informe de Tania parece que la ocasión para hablar de Macis hubiera sido el discurso de Mussolini sobre el plebiscito, en el que se barajaba la abolición de las leyes de excepción[8]. De hecho, poco antes de hablar del juez instructor el informe reza: «Después de recibir la “Revista de la prensa extranjera” [la “Rassegna della stampa estera” publicada por el Ministerio de Exteriores, que Gramsci había sido autorizado a recibir y constituía una de sus fuentes de información más importantes, N. del A.], el propio Antonio me habló del discurso de Mussolini, dijo que “ha sido muy moderado” y que su declaración de querer abolir el Tribunal Especial invalida su condena»[9]. En la correspondencia de Gramsci y en las conversaciones con Tatiana, las referencias a Macis están generalmente vinculadas a la posibilidad de obtener cambios significativos en el desarrollo del proceso o incluso la excarcelación:

El juez instructor Macis –escribe ella en su informe de abril– le dijo que ellos también podían ser absueltos; antes del atentado de Milán la instrucción se había hecho de modo que pudiera llevar a la detención, y después se ha vuelto a modificar para la reclusión. Macis ha mostrado los documentos a Terracini en relación a la orden recibida y este lo ha comentado en el proceso. Macis también

le había dicho a Antonio que él conducía la instrucción como pensaba que era su deber, y que si se le excluía, esto no sería para él un deshonor, todo lo contrario. Macis estaba bastante harto de las maniobras de la policía, también en el asunto de la supuesta huelga de hambre, que se decía que quería organizar Antonio. Mucha actividad ha explicado [¡sic!] el espía que decía a los compañeros que estuvieran preparados para un llamamiento de Antonio, y a Antonio le decía que los compañeros no esperaban más que a su señal. La cosa llegó al punto en que Antonio tuvo que ser interrogado, él dijo naturalmente que estando todavía bajo el periodo de instrucción no habría respondido más que al juez instructor. Y así Macis le dijo que él también estaba cansado de los montajes de la policía, que montaba estas acusaciones por docenas, y de estos complots[10].

Teniendo bien presentes la naturaleza y el desarrollo del «gran proceso»[11], el problema planteado por este informe es entender por qué Gramsci querría transmitir al Centro Exterior tales noticias sobre el desarrollo del proceso, cuyos autos, más allá de la sentencia, eran conocidos o podían ser conocidos por el partido a través de los abogados que asistían a los imputados. La razón tiene que ver con el papel del juez Macis; y matizar su perfil tiene una relevancia decisiva en relación a dos cuestiones fundamentales de la historia carcelaria de Gramsci: la posibilidad efectiva de su liberación a través de un intercambio de prisioneros, y la interpretación de la carta de Grieco y su impacto sobre esta posibilidad. Bajo este perfil, los puntos destacados del relato citado son los que tienen que ver con la documentación proporcionada por Macis a Terracini, que la empleó en la «declaración» final pronunciada en el juicio oral el 4 de junio de 1928, y a Gramsci, que la había empleado para la «exposición», presentada por sugerencia del propio Macis el 3 de abril.

Los pasajes fundamentales del «gran proceso» son conocidos desde 1961, cuando Domenico Zucàro publicó una amplia documentación. Por limitarnos a Gramsci, el juez instructor del Tribunal militar de Milán, al cual se había asignado el proceso por competencia territorial, emitió tres órdenes de captura contra él: el 14 de enero, el 17 de febrero y el 20 de mayo de 1927. Le siguieron los tres interrogatorios del 9 de febrero, del 20 de marzo y del 2 de junio. El punto crucial fue la tercera orden, con la cual Gramsci era acusado de «organización de banda armada», «devastación, saqueos y asesinato», no imputados anteriormente. En el interrogatorio del 2 de junio de 1927 Macis le imputó tales delitos sin poder exhibir pruebas, y Gramsci los negó firmemente.

La secuencia temporal permite aclarar el primer pasaje del informe de Tatiana antes citado. Cuando Tania escribe que Macis le había dicho a Gramsci que «antes del atentado de Milán» los imputados «también podían ser absueltos», puesto que «la instrucción se hacía de modo que pudiera llevar a la detención, [mientras que] después se ha vuelto a modificar para la reclusión», debe entenderse que sólo después del atentado del 12 de abril de 1928 en la Feria de Milán la magistratura militar recibió la directriz de asignar la máxima pena. Además, debe señalarse la referencia a la distinción entre «detención» y «reclusión», prevista por el Codice Zanardelli y posteriormente abolida por el Codice Rocco, no sólo porque hace pensar que la orientación inicial del Tribunal Especial no fuera la de llegar a las condenas más severas, sino también porque la situación de detención habría sido mucho más favorable a la concesión de indultos, libertad condicional y liberación por motivos particulares, como por ejemplo un intercambio de prisioneros. Finalmente, el informe de Tania afirma que, aunque el sumario de instrucción sobre Gramsci se hubiera concluido con la sentencia de imputación que le fue entregada el 19 de marzo, después del atentado en la Feria de Milán, fue reabierto porque la instrucción de este atentado también confluyó en el «gran proceso» y fue confiada a Macis. El atentado se dirigía contra el rey y había provocado una masacre: dieciocho muertos y cincuenta heridos. Se habían difundido inmediatamente rumores que lo atribuían a fascistas disidentes de orientación republicana, y la fiscalía no lograba esclarecer las responsabilidades. Prevaleció la decisión de endosarle la culpa a la oposición antifascista, y la represión recayó principalmente sobre los comunistas. Mussolini tenía todo el interés en demostrar también a la Casa de Saboya su firmeza y la estabilidad del régimen. Por este motivo se dio a los jueces investigadores del «gran proceso» la orden de aplicar a los imputados las penas más duras[12]. A esto alude el informe de Tania cuando refiere que, después del atentado en la Feria de Milán, Macis había informado a Gramsci de que se había visto obligado a rehacer la instrucción.

El segundo motivo de interés del texto del informe que estamos comentando tiene que ver con la declaración de Terracini, al cual, dice Gramsci, Macis había «mostrado los documentos en relación a la orden recibida» y Terracini había hablado de ellos «en el proceso». En la última audiencia del Tribunal Especial, Terracini había tomado la palabra el 4 de junio para leer una amplia «declaración», con la cual denunciaba con tonos sarcásticos la ausencia de fundamentos jurídicos y pruebas documentales en la petición de condena, poniendo de relieve el carácter exquisitamente político del proceso, cuyo objetivo era eliminar al PCI. La declaración de Terracini no se deduce de los

autos del gran proceso, y el mismo Zucàro, que la había publicado por primera vez en un apéndice de su Vita del carcere di Antonio Gramsci[13], afirmaba haberla recibido de él. Pero en el texto publicado no había ninguna referencia a los «documentos […] mostrados» por Macis y utilizados por Terracini; mientras que en un testimonio que le llegó sucesivamente con ocasión de la publicación de Il processone, Terracini había confirmado las afirmaciones de Gramsci[14]. Es cierto que el texto publicado por Zucàro se corresponde con la segunda parte de la «declaración», mientras que, para los fines de nuestra investigación, la parte más interesante es la primera, en la cual, precisamente, Terracini citaba las informaciones recibidas por Macis. El texto integral de la «declaración» se conserva en el archivo del PCI, donde lo ha encontrado recientemente Leonardo Pompeo D'Alessandro. Terracini hacía una referencia inicial a la influencia del atentado de la Feria de Milán en el desarrollo del proceso, y es una lástima que no sea posible aclararlo, en la medida en que es el único punto del mecanografiado en el que faltan cuatro líneas. En segundo lugar, la declaración muestra también un desarrollo paralelo de conversaciones entre Macis y Terracini. Recapitulando los pasos del proceso, Terracini subraya que los primeros dos mandatos de captura preveían una condena máxima de dieciocho meses de reclusión y Macis, al que había «preguntado» por ello, había declarado que el segundo mandato de captura no se añadía al anterior, sino a sus intenciones de sustituirlo, puesto que en todo el material que le fue transmitido por la policía no había logrado encontrar las pruebas del crimen de complot, sino solamente las de «asociación sediciosa». Por tanto Macis le había confirmado personalmente que no había «agravamiento» de la pena y que, en todo caso, habría aplicado el artículo 251 del Código penal, que contemplaba el crimen de sedición sólo en la medida más favorable a los imputados. Pero he aquí que, con la tercera orden de captura, posterior al atentado en la Feria de Milán, los cargos de imputación se acumulan y se les añaden los previstos por el artículo 252, cuyas penas más graves (por «organización de bandas armadas» y otras acciones dirigidas «a provocar la guerra civil y a llevar la devastación, el saqueo y la masacre al Reino») comportaban un máximo de quince años (como es sabido, por efecto de la acumulación de penas Terracini fue condenado a más de veintidós años). «¿Cuáles son las causas de este cambio?», se pregunta Terracini. En este punto inserta la «revelación» de lo que Macis le había comunicado en apoyo de la irrelevancia de las pruebas documentales y como muestra de la voluntad de las autoridades investigadoras de concluir el proceso según las directrices de Mussolini. Había intervenido un «hecho nuevo», dice Terracini, citando una declaración que le había hecho Macis («tal y como lo definió el juez instructor»). Y el «hecho nuevo» era «una circular de la Secretaría de la

Presidencia del consejo de ministros, con firma del excmo. Suardo[15], impresa en cuatro caras formato folio, con la cual el gobierno ordenaba a las diversas instancias judiciales que retomaran la instrucción en curso contra comunistas o presuntos comunistas, y las ampliaran y agravaran precisamente según los límites que marca la orden de captura de marzo».

La declaración de Terracini presenta algunas incongruencias que no podemos explicar. Como ya hemos dicho, sólo en la orden de captura del 20 de marzo se impugnaban también los crímenes basados en el artículo 252 y se introducía la acumulación de las penas, mientras que Terracini, atribuyendo el cambio sustancial del desarrollo del «gran proceso» a la inserción en los casos pertinentes al artículo 252, sitúa la tercera orden de captura en marzo y hace que se remonte a ese mes el cambio en la dirección procesal. Es posible que superpusiese las fechas de su segundo interrogatorio, acaecido precisamente el 18 de marzo, y la fecha de la tercera orden de captura. La superposición podría haberse originado por el hecho de que en marzo había prevalecido la directriz sugerida por el presidente del Tribunal Especial, el general Sanna, que exigía aplicar el artículo 251 de manera amplia, para incluir también crímenes concernientes a la seguridad del Estado que contemplaban la aplicabilidad de la pena de muerte[16]. De cualquier modo, desde la perspectiva con la que estamos examinando su «declaración», el hecho relevante es que, presumiblemente en marzo (quizá en ocasión de su segundo o tercer interrogatorio, que tuvo lugar el 20 de marzo), Macis le había comunicado que Mussolini había dado una nueva orientación al proceso y le había mostrado la «circular» de Suardo, que la fundamentaba. De hecho, el documento del que habla Terracini es en realidad la Directriz reservada dirigida por Suardo al abogado militar en el Tribunal Especial de Milán el 4 de febrero de 1927, en la que se proporcionaba información detallada de los fines, de la organización y del modus operandi del PCI con el fin de usar su mera existencia como una asociación criminal que amenazaba la supervivencia del Estado; pero la «circular» no había sido adjuntada a los autos del proceso[17]. No somos capaces de precisar si la revelación de Macis suponía un comportamiento que contravenía las normas, y por tanto arriesgado para él, o un gesto acordado con Mussolini con el fin de enviar un mensaje a Gramsci y Terracini. De hecho, la posibilidad de su liberación dependía de una decisión política del Duce y no habría sido imposibilitada por una sentencia condenatoria, sobre todo al ser esta relativamente moderada. Sigue estando el hecho de que la «declaración» de Terracini afirmaba: «El juez instructor no creyó tener razones para ocultarme tal hecho; es más, me mostró también la circular, que sin embargo no está entre los

expedientes del proceso, aunque sea el documento central y más interesante». Todo ello confirma lo que Gramsci le había dicho a Tatiana, al igual que toda la primera parte de la «declaración» de Terracini coincide con las afirmaciones de Gramsci sobre la orientación de Macis y su colaboración con los imputados para que pudieran utilizar en su defensa las «monstruosidades» jurídicas del «gran proceso». De hecho, Terracini hizo su «declaración» en el último día del juicio oral, cuando habían sido expuestos también los alegatos de los abogados defensores y se daba por descontada la severa condena, con el solo fin de elevar una denuncia política feroz y ácida contra el fascismo[18]. Y no es diferente la entonación de la «instancia» de Gramsci del 3 de abril, que sin embargo pretendía arrojar luz sobre las divisiones internas de la poliarquía fascista que reverberaban en los comportamientos de los diferentes actores del proceso. Todavía más que Terracini, Gramsci exhibía informaciones ostensiblemente proporcionadas por Macis con el fin de contrastar las manipulaciones de las autoridades policiales, que evidentemente el juez instructor consideraba torpes, procesalmente ineficaces y dañinas para el fascismo.

Gramsci presentó la «instancia» cuando la sentencia de imputación ya se le había transmitido, como recordatorio[19]. En su denuncia evidenciaba cómo las propias autoridades fascistas –por lo demás en pugna entre ellas también por la persecución del PCI– y la magistratura ordinaria y militar, investigadora y judicial, no tomaban en serio los documentos proporcionados por las fiscalías, que constituían la única base probatoria del proceso[20]. Además demostraba, con datos de hecho incuestionables, cómo las autoridades de seguridad pública, aunque dependieran de la magistratura militar, no se habían atenido a sus directrices, sino que habrían seguido las de la autoridad política[21]. Finalmente, denunciaba con precisión la acción desarrollada contra él por agentes provocadores colocados en su celda, con la tarea de extraerle declaraciones o inducirlo a comportamientos útiles para fabricar las pruebas de una actividad sediciosa. Todo el enfoque de la «instancia» está dirigido a realzar las disputas internas del fascismo, el modo en que el régimen procedía «a plena luz del día», las diferentes tendencias que atravesaban a los cuerpos del Estado tanto en la magistratura como en las relaciones entre esta y la policía. De este modo prolongaba el análisis diferenciado del fascismo que había caracterizado a sus escritos e intervenciones políticas antes del arresto, evidentemente convencido de la precariedad de su situación[22]. Pero en este punto debe llamarse la atención sobre los comportamientos de Macis, que evidentemente, a ojos de Gramsci, confirmaba la percepción que desde el comienzo tenía de él como alguien bienintencionado. En el informe de Tatiana se citan «montajes de la

policía» y actividades de provocación perpetradas por esta en el transcurso del proceso, que son reconstruidas puntillosamente en la «instancia». Aquí, después de haber recapitulado las provocaciones sufridas durante más de un año, desde el tránsito a San Vittore hasta la víspera de la sentencia de imputación, Gramsci escribe que ha enviado una carta al juez instructor el 13 de febrero de 1928 para informarle de lo ocurrido, y añade: «se ha llevado a cabo una investigación en consecuencia y se tienen fundadas razones para creer que esta haya dado resultados positivos»[23]. Tal conclusión podía extraerse de la sentencia de imputación, de la que resultaba que las acciones provocadoras puestas en marcha para fabricar pruebas falsas no habían obtenido resultado. Pero el relato de Gramsci referido por Tania induce a considerar fundadamente que, quizá tras la citada carta enviada por él a Macis, haya sido el mismo juez instructor, en su conversación posterior (aquella de la que habla Gramsci en la carta del 9 de febrero de 1929), quien lo animara a escribir la «instancia» confirmándole su interpretación de las «montajes policiales» sufridos y proporcionándole el conjunto de informaciones puntuales que se encuentran en su denuncia. En conclusión, no hay duda de que Gramsci tuviera fundados motivos para considerar a Macis no ciertamente un juez predispuesto a su favor (precisamente porque era observante de su deber, no podía sino seguir las normas y las directrices que determinaron el «gran proceso»), sino un válido interlocutor político. ¿Pero por qué, a casi un año de la conclusión del proceso, consideraba importante comunicar al partido estas opiniones? La respuesta está en la última parte del informe de Tania; a las líneas que hemos citado, le siguen las siguientes:

En el periodo en que se hablaba de amnistía, él mantuvo una tarde una conversación de unas cinco horas con Macis, que quería conocer la opinión de Antonio sobre lo que harían los comunistas en caso de guerra, a propósito de la actitud francesa hacia los socialistas que hacían propaganda de los exiliados italianos y se entregaban gratis [¡sic!] en el mismo lugar. Los comunistas sin embargo no estaban a favor. ¿Y qué habrían hecho los comunistas en caso de guerra con Yugoslavia?[24].

Me parece evidente que Gramsci pretendía proporcionar al partido elementos probatorios de las razones por las que Macis, siguiendo una directriz dictada por

Mussolini, había buscado desarrollar una estrategia procesal que favoreciese su excarcelación a través de medidas de indulto y no obstaculizase su liberación a través de un intercambio de prisioneros. Como hemos visto, por lo menos desde otoño de 1927 estaba en marcha una iniciativa del partido y del gobierno soviético en ese sentido. Pero volveremos sobre este tema. Aquello sobre lo que debe llamarse la atención es que las últimas informaciones proporcionadas a Tatiana sobre Macis ofrecen una clave válida para explicar su comportamiento procesal. Los temas de la «conversación de cinco horas» a las que se refiere Gramsci son exquisitamente políticos y de gran relevancia para la política exterior de Italia, puesto que las posiciones que el PCI habría podido tomar en caso de guerra con Francia o Yugoslavia no podían sino reflejar las orientaciones de la Unión Soviética. Es evidente que Macis no llevaba a cabo tales sondeos como juez instructor, sino como emisario político; y es igualmente evidente que, como tal, se remitía –directa o indirectamente– a Mussolini. La confirmación de ello la encontramos en el modo en que Gramsci volvió al mismo argumento en la conversación con Tania de enero de 1933. Por elocuente que fuera, el relato citado en el informe de abril de 1929 está claramente incompleto, porque, escribe Tania, «mientras Antonio me decía estas cosas la guardia [había] comenzado a protestar enérgicamente» por la prolongación de la conversación más allá del tiempo permitido; ella se había «turbado» y no había «podido retener bien lo que» Antonio le decía. Pero en la conversación de enero de 1933 Gramsci volvió a los careos con Macis en la cárcel de San Vittore, posiblemente en el periodo transcurrido entre la sentencia de imputación y la fase oral del proceso. El tema de la política exterior de Italia y la postura de los comunistas en caso de guerra con Francia fue retomado y aclarado. Tania escribe que Gramsci, al referirse a las valoraciones de Macis, había dicho «que el poder, en el caso de un conflicto con Francia, temía más a los exiliados que al partido, considerándolo menos antinacional» [cursivas mías, N. del A.]. Y añade: «Ha tenido muchísimas entrevistas largas con el juez instructor, en las que hablaban de estas cosas»[25]. Juntando los relatos de los dos informes, resulta evidente el papel político de Macis como canal de comunicación entre Mussolini y Gramsci, y afloran, por otro lado, las razones por las que Mussolini lo utilizaba. Además, para cumplir tal papel Macis debía disfrutar de la estima y de la confianza de Gramsci; por ello, sin comprometer su lealtad al régimen, tenía todo el interés en desarrollar correctamente su instrucción. Para Gramsci esto también quería decir que podía esperar una condena más soportable y en condiciones más favorables para su eventual liberación. Si Macis no hubiese sido correcto como juez instructor, no habría podido ser fiable como interlocutor político. A partir de lo que refiere Gramsci, Macis debía estar al corriente, si no de los intentos en

curso, al menos de la posibilidad de su liberación; de hecho, como intermediador con Mussolini, debía por lo menos intuir su interés en utilizar a Gramsci como pieza de cambio con Moscú[26]. Pero también volveremos a ello más adelante. Hemos dedicado nuestra atención a las referencias de Gramsci a Macis no sólo porque le atribuía un papel importante en el devenir de su posible liberación –tan obstinadamente invocada como fútilmente buscada–, sino también porque volverá a aparecer en su correspondencia con Tania, en los informes de Tania al partido, y en las cartas de Tania a sus familiares. En especial, en lo que respecta a la carta de Grieco, Gramsci mostrará haber tenido en gran consideración sus palabras. Aquel episodio, decisivo para la vida del prisionero, no ha sido todavía completamente aclarado, y la percepción del papel de Macis en la interpretación de la carta ha constituido un tema crucial de la ingente literatura que se ha acumulado sobre el asunto, sin hacerla sin embargo más descifrable[27]. La madeja se embrolló definitivamente cuando Giuseppe Fiori, tras acceder a los documentos del Tribunal Especial, trazó un perfil del juez sardo tan categórico como falaz. En el ensayo de 1991 Gramsci Togliatti Stalin, dio noticia de las alabanzas y del ascenso en su carrera que habría logrado Macis con su instrucción del «gran proceso», afirmando que esto resolvía cualquier dilema: Macis había sido un hábil manipulador capaz de inducir a Gramsci las sospechas más atroces sobre su partido, y Gramsci había caído hasta el punto de considerarlo un amigo que se batía por su excarcelación[28]. En verdad, en el origen de esta interpretación está la carta de Sraffa a Tania del 18 de septiembre de 1937, sobre la cual nos detendremos en la última parte del trabajo. Pero en los escritos de Giuseppe Fiori la cuestión se ha resuelto dibujando un perfil caricaturesco tanto de la figura de Macis, como de la de Gramsci. «Macis es un personaje doble, dedicado servidor del régimen», y Gramsci «pica» en su doble juego por «un exceso de ingenuidad inimaginable en un hombre que tiene experiencia incluso en el laberíntico y espectral Hotel Lux»[29]. Estas imágenes han influido notablemente en los investigadores y, aún más importante, han supuesto un obstáculo para analizar las complejas dinámicas de la poliarquía fascista y la política de Mussolini, que con un estudio menos prejuicioso y más preciso de los documentos, se revelan nítidamente también en el asunto del «gran proceso». En lo que respecta a la carta de Grieco, que según avanzan las investigaciones se va revelando como una de las claves de la biografía política del prisionero, la tradición interpretativa que Fiori sintetizó de manera superficial y animosa ha resultado ser completamente equívoca y confusa. La reconstrucción de la complejidad de la figura y del papel de Macis, como hemos podido ver en este primer momento de la historia, resulta decisiva, porque su papel y su figura resultan del todo conformes a la percepción que tenía Gramsci.

Por otra parte, el informe de Tania contiene interesantes peticiones de Gramsci que tienen que ver con la actividad de Sraffa como enlace entre el prisionero y el Centro Exterior. La primera es la petición de «noticias políticas» más allá de las que lograba conseguir a través de la lectura de la prensa que estaba autorizado a recibir. A esta exigencia de información podría responder también la petición de encontrar a su hermano Gennaro, para tener un canal de comunicación directa, como veremos, con el Centro Exterior del partido. Además, la mención a las cartas de Labriola, cuya publicación Gramsci había iniciado antes del arresto, señala una progresión en la implicación de Sraffa en las actividades del Centro Exterior[30]. Como confirmación de esta interpretación está la carta del 13 de abril, en la que Tania, al volver a Milán, informaba a su cuñado de que había entregado el informe a Sraffa, que sabía que había mandado buscar a Gennaro desde hacía tiempo y que las cartas de Labriola estaban siendo «publicadas […] integralmente sin ningún error en una revista de París», es decir, en «Stato Operaio»[31]. No son detalles de poca importancia porque desmienten otra idea preconcebida, apoyada en testimonios póstumos y tardíos, en algunos casos incluso frívolos: según esta vulgata Gramsci, a diferencia de Terracini y de los otros detenidos, se habría negado a comunicarse con el partido, adecuándose a una tradición compartida por todos sus «líderes» que contemplaba que, al dirigente «caído», aunque fuera el secretario del partido, se le tachaba indefinidamente[32].

[1] GS, p. 305, 9 de febrero de 1929.

[2] Ibid., p. 320.

[3] Ibid., p. 1436.

[4] Ibid., p. 306.

[5] Ibid., p. 195.

[6] Ibid., p. 306.

[7] Ibid., p. 309, 20 de febrero de 1929. El abogado Ariis había sido elegido por Gramsci como defensor inmediatamente después de la imputación.

[8] Ibid., pp. 1438-1439. Para el discurso pronunciado el 10 de marzo, cfr. B.

Mussolini, Scritti e discorsi, Milán, Ulrico Hoepli Editore, 1934, vol. VII, pp. 11-27. La mención a la abolición del Tribunal Especial está en la p. 18.

[9] GS., p. 1443.

[10] Ibid., pp. 1443-1444.

[11] Cfr. el volumen de D. Zucàro, Il processone, Roma, Editori Riuniti, 1962, y el reciente ensayo de L. P. D'Alessandro, I dirigenti comunisti davanti al Tribunale Speciale, cit., pp. 481-553.

[12] Cfr. ibid., pp. 530-544.

[13] D. Zucàro, Vita del carcere di Antonio Gramsci, Milán-Roma, Edizioni «Avanti!», 1954.

[14] D. Zucàro, Il processone, cit., p. 130.

[15] Giacomo Suardo era subsecretario tanto en la presidencia del Consejo, como en el Ministerio de Interior, ocupado de manera interina por Mussolini.

[16] D'Alessandro, I dirigenti comunisti davanti al Tribunale Speciale, cit., pp. 508-511.

[17] Ibid., pp. 512-513.

[18] Ibid., Apéndice, pp. 545-551.

[19] D. Zucàro, Il processone, cit., p. 146.

[20] En la sentencia de imputación conservada en el Archivio Gramsci hay una anotación manuscrita respecto a las pruebas a su cargo que conviene citar: «Se ha atribuido a Gramsci una cartita de dos líneas dirigida a "Antonio Gramsci en Milán" mientras Gramsci residía en Roma. El juez instructor ni siquiera hizo la impugnación, porque reconocía la nulidad de la atribución. Y sin embargo este fue el único "documento" atribuido a mí y en base a él presentó su denuncia la jefatura de policía de Bolonia» (AAG, Papeles personales, 1928).

[21] D. Zucàro, Il processone, cit., pp. 137-139 y 141-144.

[22] Sobre el tema de la inestabilidad del fascismo, permítaseme remitirme a mi ensayo introductorio a P. Togliatti, Sul fascismo, cit.

[23] D. Zucàro, Il processone, cit., p. 143.

[24] GS, p. 1444.

[25] Ibid., pp. 1460-1461.

[26] El tema se trata en más profundidad en A. Rossi y G. Vacca, Gramsci entre Mussolini y Stalin, cit.

[27] Si bien la cuestión se trata exhaustivamente en esta biografía, para una exposición más directa me remito a G. Vacca, I sospetti di Gramsci per la sua mancata liberazione (A proposito della lettera di Grieco), en «Annali della Fondazione Luigi Einaudi», XLIII, (2009), pp. 25-54.

[28] G. Fiori, Gramsci Togliatti Stalin, Roma-Bari, Laterza, 1991, pp. 12-13.

[29] G. Fiori (ed.), Antonio Gramsci: cronaca di un verdetto annunciato, Roma, I Libri de «l'Unità», suplemento al número del 4 de abril, 1994, p. 11.

[30] GS, p. 1443.

[31] Ibid., p. 347. Se trata de las Lettere a Engels, recogidas posteriormente en un volumen por las Edizioni Rinascita en 1949.

[32] Cfr. P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, cit., p. 33, y la entrevista de Terracini a Tamburrano, en G. Tamburrano, Antonio Gramsci, Milán, SugarCo, [2]1977, pp. 31 y ss.

V

EL SILENCIO DE GIULIA Y EL AISLAMIENTO POLÍTICO

La tercera estancia de Tania en Turi fue especialmente larga (desde el 26 de diciembre de 1929 al 6-7 de julio de 1930) pero quizá no dio origen a un informe para el partido porque resultó superflua tras la información aportada por Gennaro después de su «visita» de junio de 1930, o también porque las cuestiones concernientes a la situación de Gramsci y la de Giulia estaban bien representadas en el conjunto de su correspondencia, especialmente densa entre mayo de 1929 y junio de 1930. Al escribir a Tania el 6 de mayo de 1929, Gramsci había retomado el tema de las conversaciones con Macis en la cárcel de Milán para decir que, al seguir reflexionando sobre ellas, su «desconfianza se [había] trocado en un hábito de apatía e indiferencia»[1]. Quince días después, en una carta dirigida a Giulia, se había detenido en el mismo argumento afirmando que, mientras se desarrollaba la instrucción y esperaba incluso poder salir libre gracias a una acción eficaz del gobierno soviético, su estado de ánimo había sido febril y los silencios prolongados le hacían sentir «muy aislado» y «separado de toda vida que no fuese la suya»; pero con el pasar del tiempo se habían sedimentado «sólo los motivos esenciales y permanentes de la vida», por los que se había hecho «más apático y pasivo», sin embargo lo consideraba «una fuerza y no un estado de confusión»[2]. Dos meses después instó a Tania a que se reuniera con Sraffa «para preguntarle si puede saber a través de su tío [el senador Mariano d’Amelio, N. del A.], que es el primer presidente del Tribunal de Casación, si ha pasado a trámite el recurso de apelación y qué ha ocurrido finalmente con el […] proceso, que Terracini presentó en nombre de todos ante dicho Tribunal hace precisamente un año». Es interesante notar que su reflexión se concentraba en la diferencia entre las condenas de «detención» y las de «reclusión»: diferencia que había recalcado Macis, como hemos visto, en las conversaciones de San Vittore. Al confiar a Tania esa tarea, añadía algunas informaciones útiles para Sraffa: el recurso se había dirigido al Tribunal de Casación porque la ley fundacional del Tribunal Especial, pese a prever la impugnabilidad de sus sentencias, no indicaba la instancia a la que recurrir. Pero sobre todo subrayaba los motivos del recurso: algunos imputados –entre los cuales figuraba Grieco, en rebelión, y al igual que él miembro del Comité Central– habían sido condenados sólo a la «detención». Él y Terracini, sin

embargo, habían sido condenados a «reclusión» como imputados por el crimen de insurrección del que, sin embargo, otros imputados habían sido absueltos. «Sobre estos datos Piero puede recordarle los hechos a su tío y obtener una respuesta precisa». De paso, podría pedirle también informaciones sobre la posibilidad de que el Tribunal Especial fuera suprimido[3].

Tania no se limitó a dirigir tales peticiones a Sraffa, con el que se reunió a mediados de agosto, sino que escribió a Gramsci que también se informaría ella sobre el recurso, quizá porque el propio Sraffa le pidió que obtuviera más indicaciones para su tío; cosa que hizo reuniéndose en Roma con el abogado Nicolaj –el abogado de Gramsci después de la condena– y el 24 de septiembre informó a Gramsci de que el Consejo de Ministros del día anterior había aprobado «un borrador de decreto que contenía disposiciones para la revisión de las sentencias del Tribunal Especial», en el que se preparaba para instituir el órgano competente para los recursos: un «Consejo de revisión presidido por el presidente del Tribunal Especial y compuesto por dos consejeros elegidos entre los cónsules de la MVSN[4] […] y un relator elegido entre el personal de la Justicia militar». Al proporcionarle tales informaciones, el abogado Nicolaj adelantaba la idea de un nuevo recurso, aunque el primero hubiese sido rechazado, porque las acciones del gobierno señalaban la apertura de «una nueva fase»[5]. A continuación Tania escribió a Gramsci que había recibido una carta de Sraffa, junto a una copia del proyecto de ley publicado por la prensa, con la invitación a «copiarlo textualmente» para Antonio, con el fin de que pudiese «renovar inmediatamente el recurso hecho en su momento» por Terracini. Como única respuesta, Gramsci le envió una reprimenda sin precedentes. Remitiéndose al episodio Puccinelli, la acusaba de tomar las primeras decisiones que pasaban por su cabeza y la instaba a «no emprender ninguna iniciativa que tuviera que ver con [su] posición particular», es decir, con su situación judicial, «y ninguna iniciativa que tenga que ver conmigo, en general», esto es, su situación política, «sin [su] consentimiento preventivo». El rapapolvo era de inusitada violencia: «¿Por qué no quieres entender que eres incapaz, radicalmente incapaz de tener en cuenta mi honor y mi dignidad en estas cuestiones? ¿Por qué no puedes entender nada de nada?». Y explicaba su actitud, pidiéndole que pusiera al corriente también al abogado Nicolaj, con el argumento de que recursos como el de Terracini tenían un valor puramente político, al igual que había sido política la orquestación del Tribunal Especial, pero no podían producir ningún efecto sobre su condena. No era por tanto el caso de reiterar el recurso originando equívocos sobre su disponibilidad a solicitar actos de clemencia[6]. Una reacción tan irritada y claramente desproporcionada no sería explicable si lo que

agudizaba la sensibilidad y suspicacia de Gramsci no fuera el «giro» de julio de 1929, del que pronto hablaremos. Pero en este caso su reacción fue todavía más áspera que en el episodio Puccinelli, porque quien sugirió la reiteración del recurso había sido Sraffa, al que evidentemente Gramsci pretendía hablar a través de Tania. Este episodio, por tanto, después de la propuesta Puccinelli, no podía sino acrecentar sus protestas y sus sospechas hacia el partido. Mientras tanto Tania le había escrito que había visto a Carlo, de vuelta de Turi, y que estaba «muy contenta» de que se hubieran encontrado «finalmente»[7]. La visita de Carlo a Turi merece atención. Carlo y Tania habían proyectado dirigirse juntos a Turi en el periodo de la Feria del Levante (mitad de septiembre) y Tania, no sospechando mínimamente las reacciones de Gramsci ante las acciones que iba desarrollando para el recurso, había informado a Carlo[8]. Su proyecto no se realizó y Carlo se dirigió a Turi solo, a primeros de noviembre. Después de la visita escribió a su hermano una carta que no nos ha llegado, pero por la respuesta de Gramsci se deduce que en su encuentro debieron hablar de Gennaro y de la petición de buscarle. En su carta, Carlo debió plantearle serias dificultades, quizá ligadas a la irregularidad de la situación familiar y de la conducta de Gennaro[9], y Gramsci defendía la recuperación de su relación con él con argumentos que conviene recordar:

Nannaro participó en la guerra en condiciones excepcionales, como zapador, bajo tierra, escuchando a través del diafragma que separaba su galería de la austríaca el trabajo del enemigo para acelerar el estallido de su mina y hacerlo saltar por los aires. Me parece que en tales condiciones, alargadas durante años, y con tales experiencias psicológicas, debió haber alcanzado el grado máximo de serenidad estoica, y haber adquirido una convicción tan profunda de que el hombre tiene en sí mismo el origen de sus propias fuerzas morales, que todo depende de él, de su energía, de su voluntad, de la férrea coherencia de los fines que se propone y de los medios que emplea para alcanzarlos, como para no desesperarse nunca más y no caer en aquellos estados de ánimo vulgares y banales que se llaman pesimismo y optimismo […]. Por ello te ruego […] que seas […] indulgente con Nannaro, que, lo he visto yo mismo, también sabe ser fuerte. Sólo cuando está aislado pierde la cabeza y se desmoraliza[10].

Esta es una de las más conocidas Cartas de la cárcel porque, más allá del código

literario, Gramsci se aplica aquellas características sintetizadas en el lema de Romain Rolland devenido después el eslogan más célebre sobre su temple moral: «soy pesimista con la inteligencia, pero optimista por voluntad». No obstante, nos ha parecido útil citarla porque parece confirmar que el envío de Gennaro a Turi para la delicada misión de junio de 1930, del que hablamos en el próximo capítulo, correspondía a una petición concreta de Gramsci, y las anotaciones contenidas en la carta sugieren que estaba listo para recibir incluso las noticias más amargas a partir de la visita de su hermano.

El otro elemento que en los últimos meses de 1929 preocupa a Gramsci y aumenta sus sospechas es el silencio de Giulia. Hasta julio su correspondencia había tenido una cierta regularidad y, ateniéndonos a la carta que Antonio le había escrito el 20 de mayo, había sido fluida e intensa[11]. Desde julio, sin embargo, Giulia había dejado de escribirle y Gramsci, en noviembre, se dirigió a Tania alarmado: «Giulia todavía no ha escrito, después de tanto tiempo. Eso me duele. No puede tratarse sólo de falta de tiempo. A mí no me ha escrito en cuatro meses, y mientras tanto yo le he escrito dos veces [el 1 y el 30 de julio, N. del A.] sin recibir respuesta […]. A veces pienso que si no me escribe, ello puede depender también del hecho de que recibir mis cartas y noticias no supone una alegría»[12]. La alusión es incluso demasiado transparente. Gramsci, evidentemente informado de las decisiones del X Plenario, piensa que Giulia se haya visto inducida a interrumpir la correspondencia por presiones familiares (Apollon y Genia) o del partido, o incluso del gobierno soviético. Inmediatamente después de los trabajos del X Plenario (10-23 de julio de 1929), a petición del Partido Comunista Alemán, se había celebrado una reunión «reservada» de la Comisión italiana de la Ejecutiva de la Internacional, en la cual se había atacado duramente la política del PCI. En el centro de la condena estaba la consigna de la Asamblea republicana basada en los comités obreros y campesinos, aprobada en enero de 1926 por el Congreso de Lyon. Por tanto, la crítica tenía que ver con la política planteada por Gramsci desde la «crisis Matteotti». La reunión concluyó con la imposición al PCI –representado en esa ocasión por Togliatti, Grieco y Di Vittorio – de abandonarla y adaptarse a la nueva estrategia de la Komintern, que consideraba inminente una nueva oleada revolucionaria e indicaba como objetivo inmediato la insurrección. La delegación italiana, pese a defender ferozmente la política del partido, aceptó la decisión por disciplina y en septiembre el Comité Central anunció «la necesidad de un giro», que Togliatti comenzó a poner en marcha inmediatamente y con gran celo[13]. Se puede fundadamente considerar que al menos llegaron a Gramsci las noticias esenciales sobre el «giro» de la Komintern y el

alineamiento del partido, y que conectara a estas noticias los silencios de Giulia.

La respuesta de Tania a la carta del 18 de noviembre no fue tranquilizadora: «Me ha disgustado muchísimo –le escribió el día 20– no haber remitido a Giulia tu penúltima carta [la carta del 4 de noviembre, N. del A.], me parecía inconveniente hacerlo, y sin embargo ahora la quiero enviar igualmente, aunque sinceramente no logro decidir si debo enviar tu última carta; temo que podría dañar a Giulia, pobrecita, si ha perdido cualidades como dice ella misma no es sino porque vive con demasiado dolor»[14]. Como única respuesta, Gramsci se decidió a dar a conocer al partido lo que pensaba sobre el «giro». Recurriendo a la metáfora de la lengua de los niam niam, acusó al partido soviético de querer aniquilar la autonomía de los otros partidos comunistas, y al partido italiano de sufrir la imposición dócilmente[15]. Por tanto, después de haber denunciado «que todos los vínculos con el mundo externo [le parecía que estaban] rompiéndose uno por uno», solicitaba a Tania que no escondiera a Giulia sus pensamientos, es más, le pedía enviarle también esta carta, en la que el mensaje al partido y a la mujer eran uno solo: «envía esta carta a Giulia: sigue estando dirigida a ella, aunque indirectamente»[16]. Si con la metáfora de la lengua de los niam niam retomaba el tema central del enfrentamiento que habían tenido en octubre de 1926, en otras cartas de ese mismo periodo, y aprovechando las ocasiones más variadas, desarrollaba temas de impacto directo sobre el «análisis de la situación» y por tanto sobre la política del partido. Valga como ejemplo la carta del 30 de julio de 1929 a Tania, en la cual, invitándola a que convenciera a su hermano Viktor de que no fuera a buscar trabajo a Italia, aprovechaba la ocasión para aclarar su postura sobre las razones que explicaban el consenso en el Estado corporativo:

La exuberancia de población y la desocupación crónica en ramas enteras de actividad (pero especialmente en las actividades medias técnico-intelectuales), determinada por el hecho de que Italia tiene cuadros suficientes para un país de gran desarrollo industrial, pero está mediocremente desarrollada, llevan a que la actividad estatal fije a cada uno rígidamente a su puesto. Esa cierta popularidad de que disfruta el sistema corporativista entre los estratos medios intelectuales se debe precisamente a la precariedad de los puestos y a la inelasticidad de la situación: cada uno querría que se le protegiera por ley contra la competencia desenfrenada[17].

Es patente el vínculo entre esta reflexión y el modo en que comenzaba a analizar en los Cuadernos la consolidación del fascismo, a medida que las nuevas organizaciones del «régimen» se reforzaban[18].

El 29 de diciembre Tania mantuvo un primera conversación, «completamente fallida porque Antonio […] no había sido avisado de [su] llegada», no se había «preparado para ello» y «además estaba turbado y por tanto hemos desaprovechado literalmente 20-25 minutos»[19]. Tania a su vez se había visto abrumada por la emoción y no había logrado comunicarle nada de lo que quería[20]. Pero ambos comenzaron a prepararse para el siguiente encuentro, que no pudo realizarse hasta el 21 de marzo de 1930. Resumiendo las cartas más recientes de Apollon, Tania se preocupa de proporcionar a Gramsci noticias detalladas sobre la vida de los familiares en Moscú[21], incluidas las dificultades económicas que pasaban, y «las condiciones de salud […] de todos los miembros de la familia», que no eran en absoluto buenas: «Todos están nerviosos y la ansiedad de los mayores se refleja en los niños». Pensaba que así colmaba al menos en parte el vacío de comunicación afectiva que sufría Gramsci y le proporcionaba elementos útiles para entender la situación de Giulia, no revelándole, sin embargo, la enfermedad («Te he referido tal cual la carta de papá, estoy segura de que esta contribuirá a que superes completamente tu especial estado de ánimo [porque] te verás inmerso en la vida de los nuestros, y comprender con el entendimiento y el corazón todo lo que ahora te parece anormal»). A su vez, Gramsci ponía orden en los problemas sobre los que iba a discurrir con ella, y le ofrecía una anticipación recurriendo a una analogía entre la situación de Silvio Spaventa, encerrado en la penitenciaría de Santo Stefano, en Nápoles, de 1848 a 1859, y la suya, condenado a más de veinte años y apartado a un rincón remoto de la península. Los mensajes eran más de uno y todos, nos parece, muy transparentes. Había leído en aquellos días Dal 1848 al 1861. Lettere, scritti, documenti, la compilación de textos de Silvio Spaventa preparada por Benedetto Croce para la editorial Laterza, y citaba el fragmento de una carta que se adaptaba perfectamente a su situación: al igual que le había ocurrido a Spaventa tras una no breve interrupción de la correspondencia de sus familiares, el aislamiento político y los silencios de Giulia no le hacían temer la esterilidad afectiva de sus seres queridos, sino la suya, que en las condiciones en las que se encontraba era una defensa eficaz contra el «secuestro […] de todo comercio humano y amable, el gran tedio, el largo encierro, la sospecha de ser olvidado por alguien». Además, aprovechaba la ocasión para subrayar el hecho

de que la liberación de Spaventa se había producido gracias a las presiones internacionales de Francia e Inglaterra sobre el Reino de Nápoles. Recurriendo a esta analogía, volvía por tanto a presionar para que se desarrollase una acción de la URSS con el fin de liberarlo, y defendía que en ningún caso su liberación sería al precio de capitular ante Mussolini. No menos importante era, finalmente, la analogía entre el caso de Silvio Spaventa y el suyo, para hacerles entender, evidentemente no sólo a Tania, que en su relación con Giulia los aspectos personales, sentimentales y afectivos no eran extrapolables a partir de las condicionalidades políticas a las que, por libre elección, había sometido su vida[22].

Tania recibió los mensajes, pero que Gramsci asociara la responsabilidad del fracaso de su liberación a Giulia y le echara en cara no entender que el entrelazamiento de «personal» y «político» que marcaba sus vidas estaba influyendo en el ánimo de Nino, realmente le pareció demasiado, de modo que Tania comunicó a su cuñado que, aunque enviaba a Giulia la carta que contenía la metáfora de la lengua de los niam niam, por otra parte no enviaría la última. Además, le regañaba por no entender que el derrumbe sufrido por Giulia tras su arresto había sido mucho más violento y extenso que el que había sufrido él mismo[23].

Gramsci le respondió que había meditado mucho antes de implicar a Giulia en el reparto de responsabilidades sobre su situación y que si había decidido escribirle era porque «no hacerlo habría sido todavía peor». Su objetivo era sacudir el ánimo de Giulia y sacarla de su estado de apatía:

Tú crees que he sido demasiado duro: es posible. Habría que ver si no es necesario; a veces un buen tirón es precisamente lo que hace falta para devolver su energía a quien ha perdido o va a perder la voluntad[24].

Pero Tania no retrocedió ni una pulgada y defendió que consideraba el aislamiento de Giulia todavía más grave que el suyo. Además volvió a plantear con rotundidad su meditado convencimiento: frente a una situación objetivamente desbordante, que producía un aniquilamiento no sólo político sino también personal y emotivo, lo único que él y Giulia podían hacer era distinguir

entre público y privado y hacerse fuertes en su relación, sus hijos, su afecto. Pero a él le tocaba tomar la iniciativa y agitar la situación de estancamiento, puesto que él era el más fuerte, y por paradójico que pudiera parecer, él estaba en mejores condiciones para hacerlo. Su tarea principal era por tanto la de reactivar la esfera emocional de Giulia, paralizada por los eventos que la habían arrollado, y mantenerla viva con su afecto. La riqueza de informaciones sobre los Schucht que había plasmado en sus últimas cartas pretendía demostrarle que no podía ser Giulia, con sus solas fuerzas, quien rompiera el círculo de hierro de la depresión. Y puesto que había tenido la sensación –errónea, como veremos pronto– de que Gramsci había aceptado sus argumentos, consideraba superada la tensa confrontación anterior[25].

Por otra parte, hacia el 3 de enero, basándose en los elementos acumulados tras la correspondencia de los meses anteriores, Tania había concluido su carta a Sraffa con la petición de ampliar e intensificar los contactos de Gramsci con el Centro Exterior: «querría yo estar sobre todo en contacto espiritual con los amigos, creo que esto se trasladaría al estado anímico de Antonio, para que deje de sentirse tan desapegado del mundo exterior. No sé si expreso bien la idea de lo que se podría hacer por él, creo que hace falta mayor comunión con los amigos»[26]. Con tales palabras dejaba ver la necesidad de que el partido enviase a Turi a alguien que pudiese interlocutar directamente con Gramsci. Lejos de que el contacto con Gennaro, del que hablaremos en el próximo capítulo, fuera ideado por Togliatti como a menudo se ha afirmado, esto supone una prueba ulterior de que la idea partió de una petición de Gramsci.

La permanencia de Tania en Turi fue tan larga también porque, con el cambio del director de la cárcel, sus reuniones con Gramsci se limitaban rigurosamente a breves conversaciones mensuales que en algunos casos no pudieron realizarse porque ella estaba enferma. Por otro lado, la prolongada ausencia del trabajo provocó en febrero su cese, de ahí que se quedara en Turi porque no tenía necesidad de volver a Milán. De cualquier modo, después de la conversación del 29 de diciembre de 1929, en los seis meses de estancia en Turi logró tener sólo tres conversaciones: el 21 de marzo, el 1 de mayo y el 8 de junio. Sin embargo, su correspondencia fue intensa: entre cartas y postales escribió al cuñado sesenta y cuatro veces, mientras que Gramsci le escribió doce cartas, con el ritmo quincenal que le permitía el reglamento carcelario. Además, Tania continuó la correspondencia con los familiares (son nueve las cartas enviadas a Moscú que han llegado hasta nosotros, así como seis de las enviadas a Ghilarza) y con Sraffa, aunque esta última correspondencia no ha sobrevivido, excepto por las

cartas de Tania del 3 de enero y del 30 de mayo. Por otra parte, la reunión de Pascua con Piero no se celebró a causa de una enfermedad de Tania[27].

Como hemos visto, el periodo se caracteriza por el decaimiento del estado de ánimo de Gramsci por el aislamiento en el que se siente atrapado, y la prueba de sus sospechas son los silencios de Giulia, de la que no recibe ni una línea. Empujado por Tania, le escribe tres veces: el 30 de diciembre, el 10 de febrero y el 5 de mayo; pero las primeras dos cartas sin duda no podían tocar las fibras de su estado de ánimo, ni ayudarla a vencer su bloqueo. Sobre todo la segunda, que suscitó en ella un auténtico desconcierto: si la carta del 30 de diciembre exponía con dureza la aversión de Gramsci por las orientaciones pedagógicas de su esposa y la mentalidad «ginebrina» de los Schucht[28], la segunda desembocaba en un esquema para un ensayo sobre la historiografía económico-jurídica y la importancia en su origen de la revisión crociana del marxismo[29]. Giulia tenía razón al decir que «eso no es una carta» y Apollon, al dar su opinión a Tania, atribuía una parte de las causas del bloqueo de escritura de Giulia a la actitud de Gramsci; después, al comentar la penúltima carta, agregaba: «realmente es una disertación, un artículo, pero una carta no es, se ve que no puede escribirse de otro modo, ¡qué pena!»[30]. Tania, que compartía esta observación, trabajó en dos frentes: por un lado trató de neutralizar con los familiares los giros excesivamente autorreferenciales del estilo epistolar elegido por Gramsci, y por otro lado intensificó la presión sobre su cuñado para que cambiara su actitud hacia Giulia y, mejor informado sobre su situación, entendiera que dependía de él acercarse a ella para guiarla, para ayudarla. «Respecto a las cartas de Antonio –le escribió Tania a su familia– la carta de la que habla papá es en realidad una exposición de su pensamiento […] y no una conversación íntima»; pero esto era la prueba de que, a diferencia de los otros presos, Antonio tenía «el privilegio de tratar en sus propias cartas temas ajenos a los familiares» y esto le permitía, al tratar «temas de estudio, libros, lecturas y demás», dirigirse «directamente a los compañeros que compartían su destino»[31]. En otras palabras, incluso en el caso de esas dos cartas, al no tener estímulos ni argumentos para «una conversación íntima» con Giulia, Gramsci había tenido la intención de dirigirse principalmente al partido. Pero respecto a él Tania mostraba una actitud muy diferente, y no justificaba en absoluto su actitud.

Inmediatamente después de la conversación del 21 de marzo, Gramsci había comunicado a Tania la decisión de interrumpir definitivamente la correspondencia con Giulia, confiándole a ella la tarea de proporcionarle todas las noticias relativas a los niños, y le pedía no discutir su elección, es más, no

inmiscuirse para nada en su relación con Giulia[32]. Pocos días después Tania rechazó decididamente sus argumentos: entendiendo sus padecimientos, al igual que los de Giulia, estaba claro que no podría eliminarlos con una actividad sustitutiva de conexión entre ellos; con más razón si se tenía en cuenta que Gramsci no se había abierto nunca con Giulia y que hasta entonces ella había evitado informar a su hermana de su estado de ánimo[33]. El tema fue naturalmente objeto de la siguiente conversación en persona, que se desarrolló el 1 de mayo. Su contenido puede deducirse de la correspondencia posterior. Al considerar que había abierto brecha en el ánimo de Gramsci, Tania comenzó ese mismo día a desarrollar sus argumentaciones sobre el vínculo entre la situación en la que se había encontrado Giulia tras su arresto, las tensiones entre el partido soviético y el italiano, y las defensas que había erigido Giulia. Con clara referencia a la inaceptable severidad de su actitud, le escribía: «Debes saber que, normalmente, nuestro valor moral no es despreciable, pero el golpe sufrido por tu arresto ha comprometido temporalmente la salud de Giulia». Desde luego: se había recuperado lentamente, y ahora atendía de nuevo a su trabajo y al cuidado de los niños, pero Gramsci no debía ignorar su «enfermiza sensibilidad» que, tras las adversidades en las que se había encontrado él, provocaba en Giulia un estado de precariedad y temor que se volcaba sobre todo en la preocupación por los hijos. Recordando las breves vacaciones que Giulia, Genia y él habían transcurrido juntos en 1926 en Trafoi, escribía: «Nunca te lo he dicho, [pero Giulia] temía que le pudieran robar el niño», y si durante el día sufría ante la posibilidad de que Genia la sustituyese con prepotencia ante Delio, por la tarde su única preocupación era apalancar puertas y ventanas, «incluida la del cuarto de baño, de 25 centímetros de ancho». Por tanto la fragilidad de Giulia justificaba la suspensión de sus sentimientos hacia él, como defensa ante una situación de otro modo insoportable, exactamente igual que por su parte había hecho Gramsci respecto a Giulia, para soportar el suplicio de la lejanía y del aislamiento respecto al mundo de los afectos más importantes:

De la experiencia de estos hechos de los que he sido testimonio [¡sic!], puedo hacerme una idea, día a día, del desarrollo de la vida de Giulia en relación a la aplastante realidad que ha golpeado vuestras vidas, y aunque es perfectamente justo que debas hacerte inmune a todas las causas que te debiliten, para conservarte íntegro, así también Giulia, para ser buena madre, deberá inhibir sus sentimientos, si no, no resistiría a las pruebas de la vida.

De ese modo le revelaba, sin especificarla, la «enfermedad» de Giulia y, poniéndola en relación con su arresto, ilustrándosela con un ejemplo que demostraba cuánto influirían en la «enfermiza sensibilidad» de Giulia las circunstancias trágicas de la lucha política que Gramsci había sufrido y sufría, se apoyaba en su «optimismo de la voluntad» para reactivar el flujo de comunicación afectiva entre ellos: «sólo tú puedes darle algún consuelo, sólo tú puedes multiplicar sus fuerzas, infundirle salud. Has exclamado "y qué puedo hacer" [escribía recordándole su reciente conversación en persona] pero sí puedes con todo, porque de ti se espera todo»[34].

Gramsci apenas quedó afectado por los argumentos de Tania. Sólo lo hicieron los datos objetivos de la correlación entre su condición política y el estado emotivo de Giulia, y reaccionó según su lógica, defendiendo lo injustificable que era el comportamiento de su esposa respecto a él: «He recibido tus dos cartas después de nuestro encuentro –escribe el 5 de mayo–. Verás que sabré regularme bien. He entendido perfectamente qué debo hacer»[35]. Y lo que hace es escribir el mismo día una carta árida y cruda a Giulia, en la que declara sin reticencias su estado de prostración, y le pide insistentemente que le escriba revelándole claramente sus condiciones de salud y su situación política[36]. En la carta a Giulia se vislumbra ya la situación de «doble cárcel» en la que se siente atrapado a causa de los silencios de su mujer, pero Gramsci no se detiene en estas primeras alusiones, y dos semanas después escribe una larga carta a Tatiana, obviamente dirigida tanto a Giulia como al Centro Exterior, en la cual, con explícita referencia al episodio de la carta de Grieco, carga sobre ambos la culpa de haberle «cortado no sólo de la vida social sino también de la vida familiar»:

Tú, me parece, no has reflexionado lo suficiente sobre mi caso y no sabes diferenciar los elementos que lo componen. Estoy sometido a varios regímenes carcelarios: está el régimen carcelario constituido por las cuatro paredes, por la reja, por la ventana, etc. etc., esto ya estaba previsto por mi parte, y además como probabilidad subordinada, porque la probabilidad principal desde 1921 hasta 1926 no era la cárcel, sino perder la vida. Lo que no estaba previsto es la otra cárcel, que se ha añadido a la primera y la forman no sólo el verme aislado de la vida social, sino también de la vida familiar, etc. etc. Pude prever los golpes de los adversarios; no podía prever que me llegarían golpes también de

otras partes, de donde menos podía sospecharlo (golpes metafóricos, se entiende, pero la ley también diferencia los crímenes en actos y omisiones, es decir también las omisiones son culpas o golpes)[37].

Gramsci interpretaba los silencios de Giulia como una complicidad objetiva con el aislamiento que sufría por parte del partido. Se había dirigido a ella el 30 de abril de 1928 para denunciar la «extraña carta firmada Ruggero», pero en dos años no le había llegado ni un amago de respuesta, directamente de Giulia o a través de Tatiana. El mismo día de la conversación, Tania envió a Apollon su contundente denuncia, e impresionada por el «desahogo» de Nino, le pidió enérgicamente a su padre que convenciera a Giulia de que escribiera, expresándose con desacostumbrada dureza respecto a su hermana:

Querría saber cómo se imagina Julja que pueda estar una persona que vive sólo de las migajas que le llegan del exterior y a la que ella priva de su palabra, sin tomar en consideración las angustias que esto debe causar, y sin siquiera imaginar que con su silencio priva a esta persona del derecho de expresarse, de sentirse reconocida; un detenido de hecho no puede pensar que pese a que no se dirijan a él abiertamente, con una palabra de afecto, en todo caso no ha sido olvidado y continúa siendo amado.

A continuación conectaba la actitud de Giulia con el asunto de la carta de Grieco y, refiriéndose a Gramsci, añadía:

No hay que maravillarse si esta persona está como suspendida en su sentimiento de sufrimiento y de interrogantes no resueltos: ¿qué ha ocurrido? ¿Qué está pasando? […] Esta persona está viviendo una tragedia desde hace unos dos años, esta situación anómala debe acabar de un modo o de otro[38].

En la respuesta Apollon se mostró muy alarmado y le comunicó que se había

negado a informar a Giulia respecto de la carta. Por contra, mencionó por primera vez los condicionamientos políticos que la bloqueaban y naturalmente reverberaban en toda la familia:

No tienes un concepto exacto de la situación. Te puedo decir una sola cosa: si Giulia no escribe quiere decir que tiene dificultades en hacerlo, quiere decir que ella no puede escribir […] Y después, en general, es difícil decir por qué una persona no ha hecho una determinada cosa. Porque no ha querido, o no ha podido, por negligencia o por falta de fuerzas.

Se puede plantear la hipótesis de que, con la referencia a la «tragedia» de los últimos «dos años», Tania apelara a la hermana también porque parecía no prestar atención a la petición de dar «un buen tirón de orejas» a los compañeros italianos por el envío de la carta de Grieco. Apollon no cuestionaba el fundamento de su denuncia, pero para justificar su temor a hacer daño a Giulia si censuraba su comportamiento, apelaba a sus graves condiciones de salud. Sin embargo confirmaba la confianza de la familia en las decisiones de Giulia y por tanto justificaba también su inacción respecto a la «extraña carta»:

Sus condiciones de salud no nos asustan porque sabemos que hace todo lo que puede y que ella es una persona reflexiva que toma en consideración todas las condiciones, todas las circunstancias[39].

Se podría pensar que, dada la necesidad de usar un lenguaje críptico que sólo pudiera descifrar el interlocutor –la necesidad de sortear tanto la censura fascista como la soviética–, la atmósfera «ginebrina» de la casa Schucht que Gramsci había estigmatizado en la carta a Giulia del 30 de diciembre de 1929 no se refería sólo a sus concepciones pedagógicas, sino que sonaba también como una severa reprimenda por la inexistente reacción a su denuncia de la carta de Grieco. Y se podía añadir que la «disertación» en la que se había ejercitado en la carta del 10 de febrero quería ser también una vibrante protesta por no haber recibido respuesta a la carta anterior. Como hemos dicho varias veces, Gramsci

no consideraba justo, en la relación con Giulia, distinguir entre público y privado. En la dramática carta a Tania sobre la «doble cárcel», para justificar la severidad con la que incluía también a Giulia entre los responsables de su aislamiento, Gramsci había escrito:

Yo […] no soy muy sentimental y no son las cuestiones sentimentales las que me atormentan […]. También las cuestiones sentimentales se me presentan, las vivo, en combinación con otros elementos (ideológicos, filosóficos, políticos, etc.), de modo que no sabría decir hasta dónde llega el sentimiento y dónde comienza alguno de los otros elementos; quizá no sabría decir ni siquiera de cuál se trata entre todos estos elementos, precisamente porque están unificados en un todo inescindible y una vida única[40].

Pero, volviento a Tania, el 2 de junio Gramsci compara las noticias sobre la situación de Giulia que había comenzado a recibir y le reprocha haber sido especialmente «cruel al esperar tres años» para escribirle. Haciendo referencia a las postales de Apollon, declara haber «renunciado a entender nada, puesto que me he convencido de que, por una razón o por otra, no lograré nunca tener elementos para entender algo». No podía escribir más y, para expresar la condición en la que se sentía, recurre a una de sus fulgurantes metáforas: relata haberse topado, de niño, con una culebra de forma repugnante, el «scurzone», cuya existencia negaba su profesor de zoología, según el cual había que considerarlo «un animal imaginario», el «basilisco», fruto de la «superstición de los campesinos». Y sin embargo él lo había visto al menos media docena de veces y «tú sabes –escribía a Tania– cuánta rabia provoca en un chico sentir que no se le da la razón cuando sin embargo sabe que la tiene, o incluso que le tomen el pelo como supersticioso respecto a cosas reales». Con la imagen de este animal «monstruoso» y «repulsivo», del que la zoología negaba la existencia pero que sin embargo bien que existía, Gramsci representaba la situación en la que se encontraba, recomendando a Tatiana «no enfadar[se] demasiado por estas divagaciones [suyas]»[41]. Por su parte Tania le escribe que Apollon, «habiendo recibido tu carta a Giulia después de que […] ya me hubiera escrito sobre el tema, [y] creyendo que tu carta fuese una respuesta a la suya dirigida a mí», se había decidido a ser más explícito sobre los condicionantes políticos de Giulia y había escrito: «Se ve que ni tú ni Antonio me habéis entendido, no he dicho que

Giulia no escriba porque esté enferma, he escrito que no lo hace sino escasas veces porque le resulta bastante penoso hacerlo en las condiciones en las que debe hacerse». Finalmente, con referencia al «ruego» de Nino para que Giulia le comunicara «sus pensamientos y no escondiera nada de lo que le sucede», Tania escribía que Apollon había sido lacónico, pero bastante elocuente: «¡Cómo es posible!»[42]. En definitiva, si Nino era rehén del fascismo y se sentía sometido a «varios regímenes carcelarios», Giulia debía ser rehén del NKVD, y también esto paralizaba su ánimo y su mente.

[1] GS, p. 357.

[2] L, p. 274, 20 de mayo de 1929.

[3] GS, p. 378, 14 de julio de 1929.

[4] Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional, los «camisas negras». [N. del T.]

[5] Ibid., pp. 411-412. Sobre estos temas, Tania escribió el 2 de octubre una amplia carta también a Giulia (F, pp. 59-64).

[6] Ibid., pp. 413 y 419, 4 de noviembre de 1929.

[7] Ibid., p. 420, 16 de noviembre de 1929.

[8] F, pp. 225-226.

[9] Gennaro había tenido una hija natural, Edmea, que había abandonado dejándola con sus familiares tras expatriarse a Francia, sin dar más noticias hasta que Gramsci pidió que lo encontraran.

[10] L, pp. 309-310, 19 de diciembre de 1929.

[11] Ibid., p. 275.

[12] GS, pp. 422-423, 18 de noviembre de 1929.

[13] Sobre la reunión de la Comisión italiana cfr. E. Ragionieri, Togliatti, Grieco

e Di Vittorio alla commissione italiana del X Plenum della Internazionale Comunista, cit., pp. 108-170.

[14] GS, p. 425.

[15] La metáfora, plenamente inteligible quizá solamente para Togliatti, era la siguiente: «Lo que a menudo me interesa, tiene un valor muy relativo. En este momento me interesa la cuestión de si la lengua de los Niam Niam, que se llaman a sí mismos el pueblo de los Sandeh, mientras que el nombre Niam Niam les es atribuido por los vecinos Dinka, pertenece o no a la rama sudanesa occidental, aunque el territorio en el que se habla esté colocado en el Sudán oriental […]. Es decir, si la clasificación de las lenguas debe hacerse según la distribución geográfica o según el proceso histórico de filiación» (ibid., pp. 426-427, 19 de diciembre de 1929). El modo de funcionamiento del «centralismo» de la Komintern había sido objeto de la crítica de Gramsci desde junio de 1923. En octubre de 1926, como hemos visto, su crítica se había dirigido sobre todo a la orientación nacionalista dada por Stalin a la estrategia del «socialismo en un solo país». El «giro» de 1929, con la imposición a los partidos comunistas de una dirección uniforme, esquemática y fundada sobre un análisis de la situación mundial completamente equivocado, originaba en Gramsci la preocupación de que el movimiento comunista pudiese estar dirigiéndose a su ruina. El nexo entre internacionalismo y política nacional –el terreno nacional es el decisivo en la lucha por la hegemonía, defenderá en los Cuadernos– es el tema claramente subyacente a la citada metáfora lingüística.

[16] Ibid., p. 427.

[17] Ibid., p. 385.

[18] G. Vacca, La lezione del fascismo, cit., pp. CIII-CIV.

[19] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1930, 3 de enero. Inédita.

[20] GS, p. 430.

[21] Ibid., pp. 431-436, 4 y 5 de enero de 1930.

[22] Ibid., pp. 438-439. La comparación con Spaventa se concluía con la enésima reafirmación de que nunca habría capitulado y que le tocaba a los demás –a Giulia, al partido, al gobierno soviético– sacarle de prisión.

[23] Ibid., pp. 446 y 447, 18 de enero de 1930.

[24] Ibid., p. 451, 27 de enero.

[25] Ibid., pp. 453-455, 29 de enero de 1930.

[26] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1930, 3 de enero.

[27] GS, pp. 500 y 504, 8 y 14 de abril de 1930.

[28] Al comentar las informaciones que Giulia le había proporcionado sobre la educación de Delio, escribía: «Del conjunto de estos datos recibo la impresión de que tu concepción, y la de otros de tu familia, es demasiado metafísica, es decir, presupone que en el niño está en potencia todo el hombre y que es necesario ayudarle a desarrollar lo que ya contiene latente, sin coerciones, dejando hacer a las fuerzas espontáneas de la naturaleza, o qué sé yo. Sin embargo pienso que el hombre es todo él una formación histórica, obtenida con la coerción (entendida no sólo en el sentido brutal y de violencia externa) y sólo esto es lo que pienso: que de otro modo se recaería en una forma de trascendencia o de inmanencia. Lo que se cree fuerza latente no es en su mayor parte sino el conjunto informe e indistinto de las imágenes y sensaciones de los primeros días, de los primeros meses, de los primeros años de vida, imágenes y sensaciones que no siempre son las mejores que se quiere imaginar. Este modo de concebir la educación como desenredar un hilo preexistente ha tenido su importancia cuando se la contraponía a la escuela jesuítica, es decir, cuando negaba una filosofía todavía peor; pero hoy está bastante superado. Renunciar a formar al niño sólo significa permitir que su personalidad se desarrolle acogiendo caóticamente del ambiente general todos los motivos de vida». Le sigue una referencia al psicoanálisis como reiteración del mito del «buen salvaje», sobre el que volveremos en el capítulo X (L, pp. 313-314).

[29] Ibid., pp. 322-324.

[30] GS, p. 519, 18 de mayo de 1930.

[31] F, p. 73, 21 de mayo de 1930.

[32] GS, p. 485, 24 de marzo de 1930.

[33] Ibid., pp. 489-490, 28 de marzo de 1930.

[34] Ibid., pp. 510-511, 4 de mayo de 1930.

[35] Ibid., p. 513.

[36] L, p. 343.

[37] GS, p. 521, 19 de mayo de 1930.

[38] FIG, Papeles Familia Schucht, Corrispondenza 1930, 26 de abril. Inédita. Procedente de la donación de Antonio Gramsci Jr. de marzo de 2006.

[39] GS, pp. 524-525, 24 de mayo de 1930. En la correspondencia con Gramsci, Tatiana insertaba también las transcripciones de las cartas familiares que recibía de Moscú.

[40] Ibid., p. 522.

[41] Ibid., pp. 529-531.

[42] Ibid., p. 533, 6 de junio de 1930.

VI

LAS «VISITAS» DE GENNARO GRAMSCI A TURI Y DE SRAFFA A MOSCÚ

Gennaro se dirigió a Turi por encargo del Centro Exterior el 15 de junio de 1930, para trasladar al hermano, según las instrucciones de Togliatti, la situación del partido (presumiblemente la evolución política del X Plenario de la Internacional en adelante) y recoger sus opiniones sobre el «giro» y sobre las expulsiones que le habían seguido (Tasca, Bordiga, Tresso, Ravazzoli y Leonetti)[1]. Pero a la luz de los acontecimientos que habían tocado más de cerca a Gramsci (la carta de Grieco, el deterioro de las relaciones con Giulia y el fracaso de los intentos de liberación), se puede considerar que pudo recibir órdenes de realizar una exploración más amplia, dirigida a recopilar todos los elementos de su contencioso con el partido. Gennaro mantuvo dos conversaciones con su hermano en junio, y una en julio, al volver de Cerdeña, por donde había pasado para visitar a su madre y a otros familiares. La nota reservada (Riservata) que adjuntó al informe preparado para el Centro Exterior aclara diversos aspectos de las tres cuestiones y ofrece una reconstrucción en cierto modo objetiva de cómo se entrelazaban todas.

En la parte no reservada del informe, Gennaro había escrito que, en la primera conversación, Nino se había limitado a escuchar la exposición de la «situación del partido» («como me había sido delineada por vosotros», subraya Gennaro), expresando su asentimiento a las expulsiones sólo en la segunda conversación. En la Riservata, sin embargo, escribe:

En la primera conversación con Nino, apenas hube mencionado la tarea recibida, y vuestra aflicción tras conocer su disgusto al creerse olvidado, él me dijo: no es por eso que estoy enojado.

El «enojo» de Gramsci tenía que ver con la carta de Grieco y pedía cuentas

directamente al partido, atribuyéndole la responsabilidad por su condena:

Durante mi estancia en la cárcel de Milán, en el periodo de instrucción, Ruggero me envió una carta que fue interceptada y fotografiada. La carta estaba concebida en un tono tal, y contenía tales noticias, que el juez instructor al presentarme la copia, me dijo: como verá, Onorevole, no a todos les apena que usted permanezca en la cárcel. De la discusión que se siguió y por la relevancia que a ella se le dio, estoy convencido de que esta carta ha sido para mí la prueba acusatoria más grave. Cuando uno de nosotros está dentro es necesario proceder con mucha cautela, porque somos nosotros los que soportamos las consecuencias de todo.

Yendo más allá de lo que había escrito a Giulia en el momento en que le había sido transmitida la carta (como hemos visto, se había limitado a protestar por su imprudencia), Gramsci declaraba que la consideraba la causa principal de su situación. La denuncia era por tanto bastante más grave y a Togliatti, que seguía personalmente el desarrollo de la correspondencia de Gramsci, no podía escapársele que Gramsci apelaba directamente a él y exigía una aclaración política.

Hasta hace pocos años, no siendo conocido el Informe de Gennaro, la sobreabundante literatura sobre la «extraña carta» se había basado principalmente en la carta de Gramsci a Tania del 5 de diciembre de 1932[2]. Ahora, sin embargo, podemos afirmar con seguridad que las sospechas y las responsabilidades que Gramsci adjudicaba al partido no tenían nada que ver con las «obsesiones» de finales de 1932, provocadas por el imparable empeoramiento de sus condiciones de salud, sino que habían empezado a partir de la llegada de la carta de Grieco y nunca se habían mitigado. Como ya hemos recordado, la carta llegó en copia fotográfica junto a otras dos cartas, escritas por Grieco en el mismo día –el 10 de febrero de 1928– a Scoccimarro y a Terracini. Habitualmente, las tres cartas se han considerado del mismo tenor y se las ha juzgado como no influyentes en la condena, puesto que en el momento de su llegada el auto de imputación ya había sido entregado a los tres acusados. Además, dada la semejanza de los contenidos, el elemento sensible de las tres cartas se situaba en las noticias respecto a la celebración del XV Congreso del

PCR y el aval del PCI a las sanciones contra Trotsky, Kámenev y Zinóviev. Pero estas informaciones no añadían nada a la documentación que el Tribunal Especial ya había recogido como base de la imputación de los tres dirigentes, y de hecho no fue adjuntada a los documentos del proceso. La reacción de Gramsci, por consiguiente, se ha considerado incomprensible, atribuida a su excesivo carácter suspicaz o incluso a su juvenil «ingenuidad» (como hemos visto en el caso de Fiori), que lo habrían llevado a dar crédito a la manipulación de Macis. De hecho, según esta interpretación, la acusación planteada por Gramsci a Grieco y a Togliatti habría consistido en haber proporcionado a la autoridad investigadora una prueba incontestable de su papel de «jefe» del partido, y esto habría comprometido definitivamente su situación procesal. En realidad esta interpretación estaba claramente infundada, puesto que la estrategia defensiva de los imputados del «gran proceso» no se basaba en la negación de sus roles políticos, sino en la ilegitimidad de un proceso político trazado con el solo fin de eliminar al PCI. Desde luego ellos negaban el papel de dirigentes que ejercían, pero no eran tan negligentes como para considerar que ello fuera útil a fin de evitar o reducir la condena. Lo hacían por la obvia razón de que un partido comunista, ya clandestino, no podía revelar su propio organigrama. Por otro lado, la correspondencia de Tania con los familiares, de la que ahora disponemos, no deja dudas sobre el hecho de que las responsabilidades atribuidas por Gramsci y el propio Macis a la «extraña carta» no tenían que ver con la situación procesal del detenido, sino más bien con las posibilidades de su liberación[3]. Por tanto habría que releer la carta de Grieco a la luz de los documentos recién recuperados: la primera parte de la «declaración» de Terracini y la Riservata da Gennaro; y conviene cotejar atentamente las tres cartas, evitando considerarlas expresiones literariamente diferentes de un mismo mensaje político. Y bien: la carta dirigida a Gramsci tiene un inicio que no aparece ni en la carta a Terracini, ni en la dirigida a Scoccimarro. «Nosotros hemos estado siempre cercanos a ti –escribe Grieco– incluso cuando has tenido razones para no sospecharlo y hemos sabido de ti, y de tu salud […]. Todo lo que se nos ha pedido, para ti, siempre lo hemos hecho. No he visto a Giulia, pero la veré. Todos, en todas partes, hablan de ti. Te saludan». Además, debe llamarse la atención sobre el diferente cierre de las tres cartas. La dirigida a Gramsci se concluía con «mis mejores deseos […] y de todos», y con un «hasta la vista». Sin embargo, Grieco se limitaba a expresar a Scoccimarro la esperanza de «que nos volveremos a ver mucho antes de la vejez». A Terracini, finalmente, no se le expresaban buenos deseos, y la carta concluía hablando de Gramsci: «De la familia de Antonio pude saber que la salud de A. había mejorado; pero ahora sé que habría nuevos hechos»[4]. Me parece del todo evidente que las palabras del

comienzo de la carta a Gramsci y de la conclusión de la carta a Terracini contendrían transparentes alusiones a una negociación en marcha entre el gobierno soviético y el italiano, de la que no tenemos indicios salvo por un testimonio de Gramsci que nos ha llegado por la correspondencia de Tatiana con la familia Schucht, que examinaremos más adelante. Además, como hemos visto en el capítulo IV, la primera instrucción, ya concluida en el momento en que llegaba la carta, apuntaba a una condena breve y a la «detención»: disposiciones que habrían facilitado la posibilidad de la liberación de Gramsci y quizá reflejaban la influencia de la negociación sobre el desarrollo del proceso. El optimismo de Grieco parece fundado sobre el conocimiento de ambos aspectos de la situación –el desarrollo de la negociación y de la instrucción– y reivindicaba incautamente el mérito del esfuerzo realizado para el partido: un esfuerzo ininterrumpido, del que Grieco esperaba buenos resultados en breve. Quizás habría que observar que, si eran transparentes para Gramsci, esas alusiones lo eran también para las autoridades judiciales, y entregar a Mussolini una prueba de que si Gramsci hubiera sido liberado el partido habría podido reivindicar el mérito, era un gesto tan insensato que se prestaba a la sospecha de traición. El efecto nefasto que Gramsci atribuía a la carta de Grieco por tanto no era el de haber agravado su situación procesal, sino más bien haber comprometido la posibilidad de su liberación.

Pero el «enojo» de Gramsci no era sólo retrospectivo. Posiblemente protestaba porque, a los primeros intentos de liberación sin éxito, no les habían seguido otros. De hecho, con un lenguaje que se hace eco del modo en que Gramsci analizaba la situación, Gennaro adelantaba inmediatamente después la propuesta de un nuevo intento de liberación, presentándola como idea suya:

En este momento es notorio que Italia fabrica municiones para Alemania y que casi seguramente se prepara para fabricarlas para Rusia […]. ¿No se podría intentar un nuevo paso a su favor?

Gennaro sugería apoyarse sobre el grave deterioro de las condiciones de salud de Gramsci: «la migraña crónica que le destruye, los dolores viscerales nocturnos que lo atenazan y le impiden el descanso, podrían ser una buena excusa para una medida en su favor». Y añadía: «No hace falta sin embargo esperar de él un

mínimo movimiento, él no hará ni dirá una sola palabra que pueda ser interpretada como una concesión, incluso parcial». Finalmente, en una secuencia que establecía una objetiva asociación entre los silencios de Giulia y la inercia del partido, concluía: «También en mi nombre decidle a Giulia que le escriba. Que escriba a menudo, que escriba todas las tonterías que los pequeños no dejan de hacer o decir. Que escriba cualquier cosa, pero que escriba. Creo que el más terrible infortunio para todos los encarcelados y para él, especialmente sensible, sería creerse olvidados, aunque sea mínimamente».

Concluyendo esta parte reservada del informe, Gennaro añadía: «Recibiréis por medio de Pia las copias de las cartas de Nino y Tatiana». Con Pia se refería a Piero y, teniendo en cuenta que colocaba la información en la parte «reservada», no parece una errata, sino una comunicación en código para Togliatti. Ello no quita para que también Grieco, que dispuso el archivo del documento, fuera inmediatamente puesto al corriente[5]. Estas puntualizaciones nos parecen importantes para analizar los documentos de los que disponemos sobre el viaje de Sraffa a Moscú. Sraffa partió hacia Moscú el 2 de agosto, según Tania en un «viaje de placer»[6]: «ha prometido entretenerse con los nuestros el mayor tiempo posible», escribía a Gramsci, y «ciertamente se encontrará con Giulia», ingresada en un sanatorio no lejos de Moscú[7]. El 22 de julio Tania ya estaba informada de que Sraffa se proponía visitar a la familia Schucht[8] y, al reunirse con él (quizá el 26), le había confiado una copia para Togliatti de su correspondencia con Nino, y también las cartas dirigidas a Giulia, para que las entregase a Apollon con la recomendación de seleccionar aquellas que Giulia pudiera leer según evolucionara su depresión[9].

Inmediatamente después de la lectura del Informe de Gennaro y de las cartas de Gramsci, Togliatti manifestó su opinión. El documento más importante de que disponemos al respecto es la carta que escribió el 27 de agosto a Giuseppe Berti, que desde hacía poco había sustituido a Grieco en Moscú como representante del PCI en el Ejecutivo de la Komintern. Puesto que Sraffa le había enviado las cartas de Gramsci desde Moscú, Togliatti encomendaba a Berti que le advirtiera de que la dirección empleada no era la adecuada «para cartas desde la Unión Soviética». La carta de Sraffa no nos ha llegado y no sabemos adónde la había dirigido. Es posible que también él hubiese utilizado el canal diplomático, como hacía habitualmente Tania en la correspondencia con sus familiares, y como hacía Giulia en la correspondencia con Gramsci. Además, la carta contiene otro mensaje significativo para Sraffa:

A partir de algunas cartas suyas […] se ve que él [Gramsci, N. del A.] debe estar algo desmoralizado por cosas de su familia que no hemos entendido bien en qué consisten. Quizá el propio Piero pueda aclarar las cosas y disipar los equívocos si se reúne con la mujer de Antonio.

Entre las cartas de Gramsci a las que hace referencia Togliatti (con toda la cautela necesaria para no suscitar en exceso la curiosidad de Berti) se puede fundadamente considerar que estarían tanto la del 19 de mayo a Tania sobre la doble cárcel, como la carta del 14 de julio dirigida a Giulia. Aunque no tengamos elementos para afirmar que Sraffa estuviera al tanto del Informe de Gennaro, sí sabía de su «visita» a Turi, que como hemos visto él mismo había facilitado; además, como intermediario de la correspondencia entre Gramsci y Tania con el Centro Exterior del partido, conocía la opinión de Gramsci sobre la carta de Grieco y no ignoraba que había llegado a acusar a Giulia de actuar en complicidad con el partido por no haber trasladado nunca su denuncia de la «extraña carta». Se puede por tanto suponer que, entre «las cosas a aclarar» y los «equívocos» a «disipar», Togliatti lo invitara a discutir con Giulia estas cuestiones también, y a buscar junto a ella el modo de explicar a Gramsci su comportamiento.

Pero Togliatti no se limitaba a estas peticiones y proseguía:

Me parece increíble que haya alrededor de A[ntonio] gente que cometa tantas torpezas. De la carta de Piero del 5/8 se deduce que para escribirle su esposa remite las cartas a una oficina que después debe reenviarlas. ¡Esta oficina retuvo las cartas durante seis meses! ¿No se podría enseñar a esta bendita mujer que a lo largo de los muros de las ciudades modernas (y también en los pueblos) se encuentran unos receptáculos rectangulares con una hendidura arriba en los que si se introducen las cartas se puede tener la seguridad de que viajan a su destino con aceptable velocidad y a menudo sin retrasos? Puede ser que haya mejores maneras, que haya motivos para hacer de otro modo, pero así en general no los encuentro y las cosas más simples me parece ahora que pueden ser las mejores[10].

Aparte de la evidente incomodidad que debía haber en los ambientes del PCI a causa de Giulia y su familia, ¿por qué pedir a Sraffa y no a Berti mismo o a cualquier otro camarada que frecuentaba a los Schucht en Moscú que convenciera a Giulia de servirse del correo ordinario, si no es porque se trataba de una tarea políticamente delicada que sólo podía resolver una persona al corriente de todas las cuestiones que tenían que ver con Gramsci y que para Giulia era alguien autorizado y fiable dados sus vínculos con el prisionero?

De cualquier modo, si bien hacia 1930 la correspondencia de Sraffa con Tania y con Togliatti no nos ha llegado, tenemos numerosas informaciones sobre sus encuentros con Giulia en la correspondencia de Tania y en los informes de la visita que, tras su retorno, Sraffa hizo a Carlo y a la propia Tatiana. El 30 de agosto Tania registraba una primera señal del efecto positivo de la visita de Sraffa a su hermana: Giulia había escrito a Gramsci una carta que se ha perdido, pero en las «pocas líneas» dirigidas a Tatiana «expresa[ba] gran satisfacción por haber recibido una caricia vuestra junto a los regalos» y añadía haber sentido «mucha alegría». Giulia había pasado el 10 de agosto en familia para festejar el cumpleaños de Delio; después Sraffa se había reunido con ella en el sanatorio, junto a Genia y a los niños, y a Giulia le había parecido «que la vida [se reanudaba] felizmente»[11]. A juzgar por los matasellos de su pasaporte, Sraffa volvió a Milán desde Rusia el 5 de octubre e informó de su viaje a Carlo. El 12 de octubre Tania trasladó a Gramsci el informe de su hermano. Los pasajes destacados de su carta tienen que ver con la enfermedad que afectaba a Giulia ya desde hacía cuatro años, diagnosticada de origen orgánico o psicológico, según los diferentes médicos que se habían alternado en su tratamiento. En todo caso, el efecto era una grave depresión que paralizaba su comunicación con Nino, porque no quería revelársela y esto hacía imposible «escribir sinceramente sobre lo que hace y piensa». Sraffa consideraba que, al decirle que informaría a Nino de su estado de salud, Giulia se habría desbloqueado. Finalmente, Tania comunicaba a Gramsci que su detención se había ocultado a los hijos, que Delio se había enterado «por otro niño en el jardín de infancia [y se había quedado] muy impresionado»; pero después lo habían «convencido de que no era verdad»[12].

A estas informaciones Tania les hizo seguir inmediatamente dos cartas comentándolas. En la primera, llena de optimismo, llegaba a afirmar que Giulia, una vez revelada a Nino su enfermedad, se habría desbloqueado: «su curación

llegará inmediatamente y vuestra comunión de pensamiento será fácil y benéfica»[13]. En la segunda aducía, para reforzar su optimismo, algunos ejemplos de las dificultades comunicativas de Giulia, para demostrar que eran un rasgo característico de su personalidad, y de ahí que su depresión, causada por la detención de Nino, debía tener origen psicológico y no orgánico[14]. Gramsci rechazó enérgicamente su diagnóstico y volvió a proponer su crítica del «espíritu ginebrino» de los Schucht empleándolo como causa también de la enfermedad de Giulia. Siguiendo su estilo de pensamiento, historizaba las condiciones individuales y atribuía la enfermedad de Giulia a la incapacidad de adaptar su modo de vivir a las condiciones de trabajo en la URSS de la «revolución desde arriba». Enmarcaba la URSS estalinista en los procesos –inevitables y progresivos– de adaptación europea al americanismo y al fordismo, atribuyendo los traumas sociales individuales a la realidad rusa, marcada por una herencia histórica y una «composición demográfica» completamente diferentes de las occidentales. Conectaba también a aquellos procesos la turbación de Giulia, que, no sabiéndose adaptar a la realidad de la «mecanización», sufría patologías propias de la vida bohemia.

Gramsci por tanto compartía el diagnóstico funcional de la enfermedad de Giulia defendido por Tatiana, pero situaba su origen en la situación social de Rusia más que en la historia personal de su compañera: «Giulia está colocándose, sin darse cuenta, en las mismas condiciones en las que se había colocado Genia en 1919, es decir, no quiere aceptar que un determinado ritmo de trabajo es sólo posible […] con un cierto método de vida y que, en cualquier caso, lo que era explicable en 1919 no es sino un absurdo romanticismo en 1930». El diagnóstico de la enfermedad de Giulia había que hacerlo, por tanto, sobre la base de la literatura sociológica y psicológica que analizaba las reacciones individuales y colectivas «a los nuevos sistemas de trabajo introducidos desde América». La introducción del taylorismo en Europa no estaba acompañada por esa mezcla de coerción y de políticas sociales con las que los empresarios americanos pretendían crear el ambiente más favorable al nuevo industrialismo. En consecuencia, afirmaba, «nosotros, europeos, somos todavía demasiado bohemios, creemos poder hacer un cierto trabajo y vivir como nos place, como bohemios: naturalmente, el maquinismo nos aplasta; y entiendo maquinismo en sentido general, como organización científica también del trabajo conceptual». Después, volvía a proponerse escribir a Giulia para volver a incitarla a superar su bloqueo con un acto de voluntad, y pensaba, aunque fuera con poquísima confianza dadas las condiciones en las que se comunicaban, ejercer una presión pedagógica, en lugar de la función terapéutica que le sugería Tania[15].

Desistiendo de su anterior optimismo, Tania se mostraba de acuerdo tanto con el diagnóstico de Gramsci como con la línea de intervención pedagógica; pero precisamente por eso le exhortaba a actuar con mucho tacto, porque Giulia todavía no estaba preparada para hablar de su enfermedad y persistía en su estado de ánimo, «pese a los intentos de Piero»[16]. De modo que, animado por el último intercambio de opiniones con Tania, Gramsci escribió a Giulia para incitarla a escribirle «con extrema franqueza» ahora que «todo [estaba] superado» y ya no había «misterios» sobre su enfermedad[17]. Simultáneamente, en la correspondencia con Tania ampliaba las informaciones sobre las investigaciones que llevaba a cabo en la cárcel: después de las cartas sobre el fordismo (aquella ya citada del 20 de octubre y otra más breve del 4 de noviembre) escribió una larga carta dedicada a su trabajo sobre los intelectuales, en la que perfilaba el nexo entre la historia de los intelectuales y la historia de Italia (17 de noviembre) y una no menos significativa sobre desarrollos más recientes del pensamiento de Croce (1 de diciembre), sobre los que nos detendremos más adelante. El «programa de trabajo» esbozado en la carta a Tania del 25 de marzo de 1929 proseguía según las líneas ya previstas, y Gramsci evidentemente pretendía trasladar a Togliatti las cuestiones que estaba abordando y los análisis que subyacían a las conversaciones sobre la «constituyente» que examinaremos en el capítulo VIII. Tania, por su parte, había vuelto a proponer la petición de revisión del proceso judicial, y se había informado ante el Tribunal Especial sobre su reiterabilidad. Gramsci interpretaba el asunto como un mensaje posterior a las conversaciones que Sraffa había mantenido en Moscú y sospechaba que se le querría convencer de que la única iniciativa que el partido consideraba practicable eran las acciones legales dirigidas a mejorar su situación judicial. Probablemente la consideraba una respuesta negativa a la petición trasladada a Gennaro, esto es, que retomaran los intentos de liberación, y exigió tajantemente que abandonaran la vía del recurso, apelando a Giulia. Se recordará que la propuesta de Gennaro planteaba que el nuevo intento de liberación tuviera motivaciones puramente humanitarias, y la persona más indicada para atestiguar el grave deterioro de su salud no era sino su esposa. Y he aquí que, al terminar la ponderación de las razones por las cuales consideraba inútil la vía del recurso, Gramsci pasaba a hablar repetidamente de Giulia: «Querida Tania, no quiero volver a escribir a Giulia; antes quiero recibir su carta y recibir noticias sobre su salud directamente de ella». En realidad debería haberlas recibido ya a través de la carta de Tania del 30 de agosto, que no nos ha llegado. El hecho de que a continuación vuelva a pedirle noticias sobre el viaje de Sraffa, y después de que las pidiera de manera perentoria el 4 de noviembre, nos hace suponer que el problema de salud de Giulia asumiera un

valor metafórico y que lo que Gramsci esperaba de una nueva carta de su esposa era entender si estaría dispuesta a tomar ella la iniciativa para un nuevo intento de liberación. De hecho proseguía así: «Por lo demás, pienso que tú continúas enviando todas mis cartas, también las que están dirigidas personalmente a ti. Si le remites también esta, leerá este deseo mío, que responde a una auténtica exigencia psicológica que no logro superar». Después de ello, quizá para despistar a la censura, argumentaba la petición de manera tal que pareciera él también víctima de un bloqueo: sin adecuados estímulos dialógicos no lograba escribir a Giulia de manera auténtica y humana. Pero el ejemplo que elegía era muy elocuente: criticaba el hecho de que su detención hubiera sido escondida a los hijos porque lo consideraba pedagógicamente equivocado y llegaba a pedir que fuera Giulia quien le sugiriera cómo escribir a Delio, para evitar perjudiciales asimetrías pedagógicas. A ojos de Giulia el mensaje debía estar claro: asumir su condición de prisionero político como argumento explícito de la relación paterna habría conllevado la necesidad, también ante sus hijos, de tomar medidas para su liberación[18].

Quizás al verse presionada por la necesidad de transmitir esta carta a Giulia, Tania comenzó a informarle de la maraña tremenda de conflictos familiares de los que Giulia era víctima. Había recibido una larga carta de Genia y comenzó a transcribir los contenidos, pero fue un recorrido muy sufrido, que se desarrolló a través de cuatro cartas y se concluyó el 28 de diciembre, dejándola sumida en las dudas respecto a si había hecho bien en informar a Nino también de este aspecto, no menos doloroso, de la condición de Giulia. Por lo demás, la redacción de la carta de Genia también reflejaba un atormentado proceso de escritura, completado en tres etapas entre el 7 de noviembre y el 12 de diciembre. La información fue destilada con cuidado. Tania comunicó sobre todo a Nino que ya se había asentado el diagnóstico del origen funcional de la depresión de Giulia, que de hecho era curable, y se disponía a iniciar una terapia psicoanalítica[19]. Por tanto, mezclando también informaciones de Sraffa que le había transmitido Carlo, afrontaba las cuestiones más dolorosas. Genia había criticado duramente la conducta de Nino porque no daba «tranquilidad» a Giulia. Sus cartas no eran «adecuadas», carecían de «franqueza». Según Genia, tanto las cartas de Tania como las de Nino eran «egocéntricas, llenas sólo de amor a sí mismos». «Naturalmente este no es un juicio desapasionado», añadía, y lo consideraba «bastante grave». Si esta también era la percepción de Giulia, Genia desde luego no hacía otra cosa que azuzarla. Sraffa había dicho a Carlo que Genia no consideraba que Gramsci fuera un buen padre: tenía «el prejuicio de que tú no sientes ningún afecto por tus hijos» de los cuales, por otra parte, nunca te has

«ocupado». «Está claro –añadía–, como puedes comprender, que no es Giulia quien habla, pero es igualmente cierto que si no escucha cuando se le habla con este tono, tampoco lo hace con otro, probablemente». Por otro lado Apollon, que no compartía los métodos pedagógicos de Genia, sufría por la frialdad de Delio, pero se limitaba a escribir a Tania rogándole que no mencionara ni una palabra de esto en la correspondencia con los familiares y que se lo guardara para sus intercambios epistolares. Por esto mismo, añadía Tania, «como te escribí ya en una ocasión, […] Giulia no [tiene] a nadie para consolarla, la suya debe ser una situación terrible, nadie sabrá, ni querrá, ablandarla y predisponerla hacia ti, como marido y padre de sus niños»[20]. En resumen, Tania había tomado la determinación de no esconder nada más a Gramsci, y le había descrito crudamente el modo en que los condicionantes políticos cada vez más vejatorios a los que era sometida la familia Schucht reverberaban en su interior, exasperando conflictos de los que Giulia era la víctima principal y él el chivo expiatorio.

Es posible que Tania se decidiera a comunicar a Nino todo ello porque pensaba que ya no lograría reunirse con Sraffa para verificar las informaciones recibidas sobre su familia y pedirle consejo sobre el modo de entenderse con su cuñado. Por otro lado, que Gramsci pidiera revelar su condición de prisionero a sus hijos la había puesto en una situación complicada: ¿cómo comunicarle a Giulia esta petición sin preparar a la vez a Nino para que afrontara un previsible nuevo silencio, o una respuesta evasiva y decepcionante? El 19 de diciembre, convencida de que no lograría reunirse con Piero, enviaba a su madre el paquete de cartas de Gramsci para el Centro Exterior[21]. Animado por las cartas recibidas, Sraffa intentó reunirse con ella.

El 31 de diciembre Tania le comunicaba la dirección en la que esperaba su visita en Roma, y añadía:

Creo que nuestra conversación, en lo que respecta a los asuntos de casa, puede tener su importancia […]. Querría que habláramos bastante, para aclarar algunas cosas. Nino manifiesta en la última carta un cierto desasosiego, respecto a la relación con sus hijos, que querría desterrar. Sin saber si le vería a usted pronto, ya he escrito a Nino que le pediría consejo respecto a varios asuntos[22].

A la espera de reunirse con él, le escribió de nuevo el 1 de enero de 1931, haciendo una mención a Grieco de difícil interpretación, pero que parece confirmar la hipótesis de que, en su estancia en Moscú, Sraffa se habría ocupado también de su carta:

Es extraño que me hablara usted de Ruggero como si estuviera en libertad, pese a que ya no lo está desde hace alguna semana, no sé cómo es que no os he preguntado nada al respecto; sólo lo explica el hecho de que habría querido decirle a usted y preguntar infinidad de cosas[23].

El 8 o 9 de enero se reunieron finalmente y, escribiendo a Gramsci sobre su conversación, Tania confirmaba todo lo que ya le había comunicado después de la conversación con Carlo, es decir, «que la mayor preocupación de Giulia era la necesidad que sentía de seguir escondiéndote sus verdaderas condiciones de salud, además del hecho de que se encontraba en la casa de reposo». Censuraba a toda la familia por haberlo tenido escondido durante tanto tiempo y observaba que se habían decidido a hablar sólo tras la visita de Piero, porque sabían que habría «trasladado sus impresiones» igualmente. Según lo que Sraffa le había dicho, había «sido la propia Giulia» quien les proporcionó «detalles sobre su salud»; además, la entrega de sus cartas había ocurrido en presencia de Genia, que le había «rogado que lo hiciera». Por tanto Tatiana cargaba con la culpa de no haberlas entregado a Giula de manera continuada, contribuyendo así a hacerla sentir a su vez «olvidada»; pero, como justificación parcial, invocaba la circunstancia de que también a ella le habían faltado «los elementos necesarios para decidir algo». Entre estos quizá estaba también la ignorancia sobre las condiciones políticas y policiales que habían paralizado a Giulia después de la condena de Gramsci («Recordarás que me dirigí a papá sólo la primavera pasada, para definir las cosas, y lo que él me respondió, y que te he transcrito, te ha hecho declarar que tú renunciabas a entender algo, precisamente después de haber sido consciente de lo que escribía papá, que también era muy cauto en sus expresiones»). Finalmente se refería al consejo de Piero «de transmitir siempre tus cartas sin dudarlo, dado que siempre es útil que los miembros de tu familia conozcan los hechos»[24]. Gramsci le respondió que no había entendido las razones de la hostilidad de Genia respecto a él, si bien ya la habría percibido en 1925-1926, tras convivir durante aproximadamente un año en Italia con las

hermanas Schucht y con el padre Apollon, observando el comportamiento de Genia con Delio y Giulia. Como hemos visto, había pensado que se trataba de actitudes gravemente patológicas causadas por la larga enfermedad, por la maternidad ausente y por la inercia laboral a la que se vio forzada, tanto que lo había dejado pasar. Pero las acciones de Genia de las que le había informado Tania revelaban una aversión profunda que no había ni percibido ni imaginado y, recurriendo a una metáfora deportiva para no conceder demasiado al censor fascista, la acusaba sin términos medios de bajeza moral y de cobardía, se declaraba «estupefacto», y añadía:

Me parece que se trata de un caso muy grave de desarmonía moral y de irresponsabilidad. Es un principio ético universalmente reconocido que no se dan golpes prohibidos a los caídos, so pena de descalificación: todos los reglamentos deportivos registran este principio. Sólo los negros salvajes [i negri selvaggi] se niegan a reconocerlo.

Sin embargo su mayor preocupación era por Giulia, víctima de costumbres arcaicas que permeaban la atmósfera familiar de los Schucht[25], y el mismo día le escribía una carta capaz de dirigirse a su corazón: apoyándose en las fotografías que Sraffa había traído de Moscú, le hablaba con afecto profundo de los niños, sobre todo de Delio, el niño que habían compartido brevemente. Después pasaba a su relación con ánimo afligido y la mente liberada de su habitual obsesión pedagógica:

En estos últimos tiempos he sido informado, creo que de manera definitiva, de tus condiciones de salud. Me parece que este modo de actuar acaba haciendo de las relaciones recíprocas algo convencional, bizantino, sin espontaneidad; y no se piensa que los sentimientos suscitados por estos cinturones de alambre de espino en las relaciones recíprocas devienen exasperantes y enfermizos.

Y retomando el «consejo» de Piero, añadía: «¿No nos prometimos que seríamos siempre francos y veraces al informarnos mutuamente? ¿Por qué no hemos

mantenido nuestra palabra?». La exhortaba por tanto a escribirle frecuentemente, pero sólo cuando lo sintiera, y no para demostrar su capacidad para vencer a la depresión con fuerza de voluntad:

Naturalmente yo soy muy feliz cuando recibo una carta tuya: llena gran parte de mi inútil tiempo e interrumpe mi aislamiento de la vida y del mundo. Pero considero necesario que tú también escribas por ti misma, porque me parece que también tú debes estar aislada y algo desconectada de la vida y que, escribiéndome, puedes sentir menos esta íntima soledad.

Tonos difuminados, pero muy clara la sustancia: si en la carta a Tania del 19 de mayo de 1930 había acusado a Giulia de ser corresponsable de sus diferentes regímenes carcelarios, ahora comunicaba a su esposa que había entendido que también ella era víctima de una doble cárcel: no sólo la prisión en la que él estaba confinado, sino también el aislamiento en que se encontraba ella, en familia y en la vida política, a causa de su vínculo. Y para reactivar su relación era necesario que también él dejara espacio a la fuerza de los sentimientos, además de a la fuerza del intelecto. Y así, para abrirle su corazón le narraba el momento, inmediatamente después de la condena a confinamiento y a ser destinado a Somalia, en el que se había convencido de que no sobreviviría a dos meses de deportación atravesando el mar encadenado. Aunque le habían permitido escribir, pensó que habría sido mejor «no escribir a nadie y desaparecer como una piedra en el océano». Después, tras doce horas de calvario, se había decidido a escribirle; en su breve carta, todavía lo recordaba, se vislumbraba un desapego definitivo que sintió que se cernía sobre ellos. «Ha sido un viraje moral en mi vida, porque me había acostumbrado a la idea de que moriría en poco tiempo». Concluía: «después de eso, ¿hay algo que pueda golpearme más profundamente?»[26].

Después de esta carta, la correspondencia con Giulia se retomó con cierta regularidad. El encuentro con Sraffa, el haberse decidido a revelar a Nino su enfermedad, la conciencia de que él ya estaba informado de su situación política y la recuperación de la disponibilidad afectiva de su marido la habían desbloqueado, al menos temporalmente. Probablemente quería demostrar también su capacidad de oponerse a Genia e iba gestando la disponibilidad para

la liberación de Gramsci[27]. Pero quizá deba decirse que, en la segunda mitad de 1930, quien realmente logró vencer un bloqueo fue Gramsci. La iniciativa de Tania había llevado a Apollon a revelar la situación política de Giulia. La visita de Gennaro había reestablecido una comunicación directa con el partido y él había decidido abrir el dossier de la carta de Grieco y hacerle llegar su pensamiento sobre la política de la Komintern. Las reuniones que Sraffa había mantenido con Giulia la habían ayudado a liberarse de la obsesión de esconder a Nino su situación y habían reactivado la comunicación afectiva con su marido. Finalmente, descubrir la actitud de Genia lo había herido e indignado profundamente, pero también le había hecho entender hasta qué punto Tania tenía razón al considerar el aislamiento de Giulia todavía más frustrante que el suyo. Realmente él era el único punto de referencia moral y el principal recurso afectivo, junto a sus hijos, de la desventurada Giulia. Le tocaba a él, por tanto, fuera cual fuera la evolución de los acontecimientos, tomar a Giulia de la mano y ser capaz de sostenerla sentimental y moralmente. Al recibir la carta del 13 de enero para Giulia, Tania anotaba perspicazmente: «he tenido también el sentimiento de un inmenso alivio […]. Me parece que puedo exclamar “menos mal”. Ya estamos, sí: creo que podrás hacer mucho bien y rápidamente, para que Giulia se sienta más fuerte, con tu afecto, la tranquilidad por tu bienestar, tu cariño e interés por los niños»[28]. Se puede decir, por tanto, que las dos misiones, la de Gennaro en Turi y la de Sraffa en Moscú, habían producido resultados decididamente positivos tanto para Giulia como para Nino.

[1] Para un análisis más profundo de la «visita» de Gennaro en Turi, me remito al capítulo II, «Il rapporto ritrovato» en A. Rossi y G. Vacca, Gramsci tra Mussolini e Stalin, cit., pp. 56-103.

[2] GS, pp. 1135-1138.

[3] G. Vacca, I sospetti di Gramsci per la sua mancata liberazione, cit.

[4] Las tres cartas se pueden leer ahora en la edición más precisa que debemos a L. Canfora, La Storia falsa, Milán, Rizzoli, 2008, pp. 223-227.

[5] A. Rossi y G. Vacca, Gramsci tra Mussolini e Stalin, cit., pp. 59-60.

[6] GS, p. 558, 5 de agosto de 1930.

[7] Ibid., p. 559, 8 de agosto de 1930.

[8] F, pp. 80-81.

[9] Como hemos visto, Tania administraba también las noticias sobre la enfermedad de Giulia que podían comunicarse a Nino, y aunque en un primer momento le escribía que había entregado a Piero sólo las pocas cartas dirigidas directamente a Giulia, posteriormente, después de que Gramsci volviera a escribir a Giulia tras saber de la visita de Sraffa a los Schucht, le «confesaba» haber enviado a Moscú toda su correspondencia de contenido familiar (GS, pp. 581 y 634-635, 22 de septiembre y 28 de diciembre de 1930).

[10] Cfr. P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, cit., pp. 44-45.

[11] GS, pp. 571-572.

[12] Ibid., pp. 587-588.

[13] Ibid., p. 591, 13 de octubre de 1930.

[14] Ibid., p. 592, 16 de octubre de 1930.

[15] Ibid., pp. 595-596, 20 de octubre de 1930.

[16] Ibid., pp. 599-600, 28 de octubre de 1930.

[17] L, p. 377, 4 de noviembre de 1930.

[18] GS, pp. 624-627, 15 de diciembre de 1930.

[19] Ibid., p. 630, 19 de diciembre de 1930.

[20] Ibid., pp. 634.635, 28 de diciembre de 1930.

[21] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1930.

[22] Ibid.

[23] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931. Inédita.

[24] GS, pp. 645-646, 9 de enero de 1931.

[25] Ibid., pp. 648.649, 13 enero de 1931.

[26] L, pp. 397-399.

[27] En los años 1931 y 1932 es cuando la correspondencia con Giulia se hace más regular. Las cartas conservadas son 21 y, excepto la del 13 de agosto de 1931, publicada en «l'Unità» del 30 de enero de 1994, permanecen inéditas. Quizá corresponden a este periodo algunas cartas sin fecha. Pero la fluidez y los temas de su correspondencia se deducen también del carteo entre Gramsci y Tatiana (AAG, Epistolario, Corrispondenza 1931 e 1932).

[28] GS, p. 653, 16 de enero de 1931.

VII

TEMAS Y CÓDIGOS DE COMUNICACIÓN POLÍTICA

La comunicación en clave es una constante en el epistolario gramsciano. Si la propia elección de escribir desde Ustica a Tania y a Sraffa –inmediatamente después de escribir a Giulia y a su madre– tenía el valor de sugerir al partido los dos trámites más apropiados para mantener el contacto, la carta del 19 de marzo de 1927 (que contiene la primera exposición de los temas a los cuales Gramsci declaraba querer dedicarse durante la detención) ya tiene todas las características de una comunicación en clave. La carta ha tenido una influencia enorme en la sedimentación del enfoque de los Cuadernos de la cárcel, puesto que históricamente se ha remitido a ella la concepción del primer borrador de su programa de investigación[1]. En efecto, esta carta indica los temas que serán tratados (en verdad de forma muy desigual) en los Cuadernos, pero no puede considerarse el primer esbozo del programa de investigación en el que Gramsci trabajará en Turi y en Formia. «Querría, según un plan preestablecido –escribe Gramsci– ocuparme intensa y sistemáticamente de algún tema que absorbiese y centralizase mi vida interior. He pensado en cuatro temas hasta ahora […]: 1.o Una investigación sobre la formación del espíritu público en Italia en el siglo pasado; en otras palabras, una investigación sobre los intelectuales italianos, sus orígenes, sus posiciones comunes según las corrientes de la cultura, sus diferentes modos de pensar, etc. etc. […]. 2.o Un estudio de lingüística comparada […]. 3.o Un estudio sobre el teatro de Pirandello y sobre la transformación del gusto teatral italiano que Pirandello ha representado y ha contribuido a determinar […]. 4.o Un ensayo sobre las novelas de folletín y el gusto popular en literatura»[2]. Huelga decir que solamente el primero, junto con otros que se añadirán posteriormente, llegó a ser un tema que caracterizara toda la producción de los Cuadernos. Sin embargo, no es este el argumento sobre el que deba llamarse la atención. La carta se escribió cuando Gramsci todavía no había solicitado la autorización para escribir. La hizo ocho días después y, pese a la opinión favorable del juez instructor (Macis), el permiso no le fue concedido y el 11 de abril, al comunicarlo a Tatiana, decía que renunciaba a «insistir»[3]. No obtuvo el permiso para escribir hasta enero de 1929, cuando llevaba siete meses en Turi, y el primer Cuaderno indica como fecha de inicio el 8 de febrero, listando en la primera página dieciséis «argumentos principales» de estudio que

no incluyen ni «un estudio de lingüística comparada», ni el estudio sobre el teatro de Pirandello. Las dieciséis materias resultan mucho más acordes a la estructura que asumirán los Cuadernos[4], pero este programa también sufrirá modificaciones ulteriores, recibiendo un orden definitivo entre noviembre-diciembre de 1930 y febrero-abril de 1932, en el Cuaderno 8[5]. Además, debe tenerse en cuenta que la auténtica redacción de los Cuadernos –esto es, la redacción de notas que no se limitaban a ser poco más que fichas de lecturas casi siempre de artículos de revistas, y que reelaborarían sucesivamente para recogerse en «cuadernos especiales»– comenzó algunos meses después, intensificándose entre enero y junio de 1930, periodo al que se remontan los primeros ensayos sobre el Risorgimento, sobre americanismo y fordismo, y otros temas fundamentales de los Cuadernos, que contienen innovaciones léxicas y teóricas como los conceptos de «revolución pasiva» o «guerra de posición», entre otros. Habían transcurrido más de tres años desde la carta del 19 de marzo de 1927 y, si queremos establecer un punto de referencia válido respecto a la transmisión de su programa de investigación al partido, el más apropiado parece la carta a Tania de 25 de marzo de 1929, en la que Gramsci escribe: «He decidido ocuparme principalmente, y tomar notas, de estos tres argumentos: 1.o La historia italiana del siglo XIX, con especial atención a la formación y el desarrollo de los grupos intelectuales; 2.o La teoría y la historia de la historiografía; 3.o El americanismo y el fordismo»[6]. También esta carta estaba escrita en cierta medida en clave, puesto que para su destinatario final, Palmiro Togliatti, el primer tema evocaba la interpretación de la historia de Italia sobre la que ambos habían basado la estrategia del partido entre 1924 y 1925, confirmando –como ya había hecho en la carta del 16 de marzo de 1927– que su investigación proseguía y se profundizaba. El segundo argumento aludía a la revisión del marxismo iniciada, como hemos visto, en el ensayo sobre la cuestión meridional; y el tercero evocaba un cambio de paradigma en el análisis de la situación mundial. En otras palabras, la carta del 25 de marzo de 1929 indicaba claramente el origen político del programa de investigación de los Cuadernos, resumiendo las vetas principales no sólo porque eran las más adecuadas para proseguir la discusión con los camaradas del Centro Exterior y sobre todo con Togliatti, sino también porque correspondían a sus líneas fundamentales de investigación, como demostraría el análisis póstumo de sus escritos.

Pero la interpretación de la carta del 19 de marzo de 1927 presenta problemas más complejos que tienen que ver con la elección de los temas y de las claves para la comunicación política. El uso de claves era una necesidad dada la

condición carcelaria de Gramsci. Pero las claves no eran siempre las mismas. Por señalar sólo las diferencias principales, querríamos observar que, hasta la condena, Gramsci no podía pensar seriamente en un plan de estudios de largo alcance sobre todo porque no podía prever la duración de su detención. Como hemos visto, sólo se perfiló con certeza la posibilidad de una condena a una detención muy larga (al menos quince años) con la tercera orden de captura, la del 20 de mayo de 1927, y hasta entonces las cartas podían concebirse también para influir en la actitud de los jueces. Si se tiene en cuenta después la posibilidad de que fuera liberado gracias a la intervención del gobierno soviético –posibilidad sobre la que fiaba muchas esperanzas Gramsci, como hemos visto, en los meses posteriores al arresto–, es difícil evitar la sensación de que la carta del 19 de marzo de 1927 fuese concebida de manera tal como para proporcionar elementos válidos a quien estuviera trabajando para procurarle un juicio más favorable. De hecho, la amplitud y el carácter estrictamente cultural del programa de estudios anunciado podían utilizarse como prueba de la disponibilidad a no desarrollar ninguna actividad política una vez liberado. Dos de los cuatro filones de investigación enunciados, «la formación del espíritu público en Italia en el siglo pasado» y «un estudio de lingüística comparada», contenían un mensaje en clave destinado probablemente a Togliatti, puesto que aludían a los temas principales de la áspera confrontación política que se había desarrollado entre ellos cinco meses antes, y que hemos reconstruido en el primer capítulo: el modo de concebir «la hegemonía del proletariado» y el nexo entre la construcción del socialismo en la Unión Soviética y la búsqueda de diferentes «vías nacionales». El estudio de lingüística comparada era una metáfora muy clara del tema que dio un primer impulso a la actividad política de Gramsci: la «traducción al lenguaje histórico italiano» del bolchevismo, según la indicación del propio Lenin. Todavía más transparente era el mensaje anterior. De hecho, tras precisar que buscaba desarrollar «una investigación sobre los intelectuales, sus orígenes, sus posiciones comunes según las corrientes de la cultura, sus diferentes modos de pensar, etc. etc.», poco después añadía: «¿Recuerdas mi escrito, muy rápido y superficial, sobre Italia meridional y sobre la importancia de Benedetto Croce? Pues bien, querría desarrollar ampliamente la tesis que esbocé entonces, desde un punto de vista “desinteresado”, “für ewig”»[7]. En otras palabras, pretendía desarrollar hasta el final la revisión del materialismo histórico que había emprendido en el ensayo sobre la cuestión meridional mediante la introducción de la «cuestión política de los intelectuales» en el esquema teórico del marxismo.

La referencia a aquel escrito tenía significados políticos diferentes. El primero

era la petición implícita de que fuera publicado, como de hecho ocurrió, en «Stato Operaio», en enero de 1930[8]. El segundo tiene que ver con el «für ewig»: Gramsci escribe que se ve «acosado» por la idea de «que haría falta hacer algo “für ewig”, según una compleja concepción de Goethe, que recuerdo atormentó mucho a nuestro Pascoli». La referencia es a una poesía lírica de Giovanni Pascoli, Per sempre, incluida en los Canti di Castelvecchio y de la que conservaba consigo una copia. Es una lírica dirigida a exaltar la eternidad del amor. La invocación de Goethe, y más aún de la lírica amorosa de Pascoli, parecen elegidos a propósito para engañar al censor; pero a ojos del interlocutor la metáfora era inequívoca. Für ewig evoca lo eterno que en un lenguaje secularizado pertenece a la función del teórico, y para un «historicista absoluto», como se profesaba Gramsci, era también una expresión autoirónica. Gramsci quería decir que pretendía ir hasta el fondo sobre los temas abordados en el ensayo sobre la cuestión meridional, y esto implicaba desarrollar sus presupuestos teóricos. En otras palabras, había identificado nuevos problemas, respecto a los cuales no se podía fiar de las fluctuaciones de la política de la Komintern y de la URSS. «Desinteresado» quiere decir, por tanto, políticamente riguroso y teóricamente radical[9]. Que la metáfora no pudiese entenderse de otro modo quedaba aclarado ulteriormente al solicitar que se le diera acuse de recibo de estas ideas. De hecho, Gramsci le pedía a Tatiana: «Escríbeme tus impresiones; tengo mucha confianza en tu buen juicio y en tus criterios bien fundamentados»[10]; y por mucho que pudiese haberse desarrollado su colaboración intelectual, no es creíble que pidiera la opinión de Tania. Más bien parece pedir a su cuñada que se encargue de las delicadas tareas de comunicación política entre él y el partido. En suma, nos parece que, con aquella carta, Gramsci quiso comunicar a Togliatti que su arresto no iba a impedir que prosiguiera la discusión sobre las perspectivas del comunismo internacional, que el año anterior se había desarrollado de manera tormentosa, e indicar el ámbito sobre el que se estaba concentrando su pensamiento.

Pero la comunicación en clave cambia después de la condena y sobre todo después de la institucionalización del canal Tania-Sraffa. Se pueden distinguir dos tipologías diferentes de metáforas empleadas para comunicar mensajes políticos: las elegidas autónomamente por Gramsci, como hemos visto con los «diversos regímenes carcelarios», la «lengua de los Niam Niam», la comparación con Silvio Spaventa y la metáfora del «scurzone»; y aquellas elegidas, como veremos, de acuerdo con Sraffa y con Togliatti. Podemos añadir una tipología intermedia: los mensajes en clave originados por ocasiones específicas. Este podría ser el caso del mensaje respecto a Trotsky confiado a

Gennaro. Después de la expulsión de Trotsky de la URSS, a medida que se desarrollaba el primer plan quinquenal, Gramsci había pedido a Sraffa más libros sobre la realidad soviética y la política exterior de Stalin, y en esto se vio ampliamente correspondido por su interlocutor, que por iniciativa propia se dedicaba también a tenerle al tanto de la actualidad y a proporcionarle libros y revistas. En este contexto, ampliamente documentado por la correspondencia, se coloca el mensaje confiado a Gennaro, que de hecho está insertado en la parte no reservada de su informe. Escribía Gennaro:

En la primera reunión me instó inmediatamente a haceros saber que, puesto que el alcaide le prohíbe la lectura de los libros de Trotsky, se ve obligado a su pesar a dirigirse al gran Duce para obtener una autorización especial. Esto no tiene y no debe tener ningún significado político, y se ha detenido especialmente sobre este punto[11].

El mensaje era doble, puesto que al tratarse de una solicitud presentada a Mussolini, Gramsci quería aclarar por encima de todo que no había cambiado de idea respecto a dirigirle ninguna petición que conllevase un ejercicio «generoso» de su discrecionalidad; de hecho, en un primer momento había pedido a Carlo que presentara la petición en su nombre al Ministero de Grazia e Giustizia, y sólo tras recibir la respuesta negativa se dirigió directamente a Mussolini, obteniendo la autorización bastante rápidamente[12]. Pero había también otro mensaje señalado por las cursivas de Gennaro: el disenso con la política internacional de Stalin y con el «giro» del PCI no cambiaba la actitud crítica de Gramsci hacia Trotsky, como por otro lado documentan claramente los Cuadernos[13]. El doble mensaje constituye por tanto un documento significativo sobre su conocimiento de las sospechas suscitadas en Moscú por su carta de octubre de 1926 y por el hecho de que, pese a estar en la cárcel, en los aproximadamente cuatro años transcurridos desde su arresto había adquirido informaciones suficientes sobre su influencia en la vida del partido. Si también se había «detenido especialmente» en esto, como es presumible, en la conversación con Gennaro, quizá tenía noticia del empeño que en aquellos meses también ponía el PCI en la nueva campaña de Stalin contra Trotsky, en ocasión de la publicación de Mi vida[14], y pretendía ofrecer a Togliatti una prueba del carácter infundado de las sospechas que circulaban sobre su posición

política, que también podía emplearse en beneficio del partido.

Es verdad que su heterodoxia era objeto de discusión no sólo en el partido y en la Komintern, sino también en su familia. De hecho, la última información sobre el viaje de Sraffa a Moscú que Tania envió a Gramsci tenía que ver precisamente con este argumento tan sensible:

Ya te he dicho por escrito varias veces hasta qué punto papá comprendía tu situación, que se había hecho insostenible por la falta de noticias de Giulia, pero él no quiere admitir que has podido sufrir por la idea de ser ignorado. Ni ser olvidado: porque eres comunista y tu esposa es tu camarada. Piero me ha dicho que no ha querido discutir sobre este argumento con papá, pero lo ha comentado extensamente con otros. A mí me dijo después: «¿pero qué tiene que ver [“centra” – sic] el comunismo»? A decir verdad, realmente no tiene nada que ver, pero por parte de papá se trata de una muy simpática constatación de hechos: él conoce a Giulia, la quiere mucho, está al corriente de los hechos y de las reservas que Giulia, la primera, quiere que se hagan respecto a ti al hablar de ella, al escribirte por su cuenta, por ello su afirmación no es otra cosa que la expresión del deseo de que las cosas se hubieran desarrollado de manera que no produjeran tanto dolor a todos, dado que nadie tiene directamente la culpa[15].

El texto no es del todo transparente, tanto porque en sus cartas a Gramsci buscaba eludir Tania la censura fascista, como por su lenguaje, habitualmente intrincado y alusivo. No obstante, parece documentar con inusitada claridad la intensidad y el carácter opresivo de la vigilancia a la que era sometida Giulia después de la caída del marido en manos del enemigo, y quizá ya antes, a causa de las posturas políticas que había expresado en octubre de 1926. Noticia no menos significativa para Gramsci era que Sraffa no había querido discutir de la cuestión con Apollon, pero lo había «comentado extensamente con otros». Si «otros» no incluía también a Togliatti, verosímilmente tenía que ver con Berti, con el que Sraffa había coincidido en Moscú durante su estancia. En cualquier caso, Togliatti había sido informado, directa o indirectamente, del «argumento».

Pero vayamos al periodo posterior a la visita de Gennaro, que hasta junio de 1932 dará lugar a una comunicación en clave de gran relevancia, coordinada con

precisión. En octubre-noviembre de 1930, precisamente en las semanas en las que mantenía sus «conversaciones» con los compañeros de Turi oponiéndose al «giro» –hablaremos de ello en el próximo capítulo– quizás animado por la «visita» de Gennaro y temporalmente recuperado anímicamente tras retomar la comunicación con Giulia, Gramsci volvía a informar al Centro Exterior de sus «estudios». Respecto al desarrollo que tomaba la redacción de los Cuadernos, los temas no parecen elegidos al azar. Como hemos mencionado, el 17 de noviembre volvía a proponer el tema de los intelectuales[16]. A primeros de diciembre, aprovechando la polémica de Croce con Lunacharski en el reciente congreso filosófico internacional celebrado en Oxford, criticaba al marxismo soviético por su «tosquedad» y su carácter premoderno[17]. Finalmente, en rápida secuencia (en aquel periodo Gramsci sólo podía enviar cartas dos veces al mes), al escribir a Giulia a través de Tania, encontraba también la manera de pedir a Sraffa que acordara con él temas y claves para comunicarse políticamente: «Acaso porque toda mi formación intelectual ha sido de tipo polémico, pensar “desinteresadamente” también me resulta difícil, es decir, el estudio por el estudio […]. Habitualmente me resulta necesario partir de un punto de vista dialógico o dialéctico, de otro modo no siento ningún estímulo intelectual»[18].

Sraffa captó de inmediato el mensaje y le envió como primer estímulo la Vita di Dante de Umberto Cosmo[19]. Quizá recordaba vívidamente las menciones contenidas en la carta de Gramsci a Tania del 26 de agosto de 1929, en la cual, al anunciar su «pequeño descubrimiento» sobre el Canto X, proponía una lectura centrada en la figura de Cavalcante, que simboliza la inefabilidad del dolor, más que sobre la de Farinata, símbolo de heroísmo y estoicismo[20]. Es posible que Sraffa leyera ahí una referencia autobiográfica que resultaba interesante hacerle desarrollar, y ahora que Gramsci le pedía acordar los argumentos de su comunicación había pensado empezar por una tema relacionado con Dante.

Pero Gramsci no recogió inmediatamente la sugerencia y el 14 de abril de 1931 Tania manifestó a Sraffa su insatisfacción por el modo en que hasta entonces había sugerido temas para la correspondencia de Gramsci, y le pedía elegir argumentos que se atuvieran más a su deseo de transmitir su propio pensamiento político:

Querría que los argumentos que aborda él tras mis cartas pudieran incitarle reflexiones suscitadas […] por ideas y hechos que sean interesantes por sí

mismos. Y creo que en esto debería usted ayudarme, teniendo todos los requisitos necesarios para poderlo hacer de la mejor manera posible[21].

Se pueden entender las intenciones de Tania, por ejemplo, a través de una mención de Gramsci del 29 de junio: Sraffa le había hecho llegar el suplemento del «Economist» del 1 de noviembre de 1930, dedicado al plan quinquenal soviético, y Nino comunicaba a su cuñada: «Lo he leído en dos o tres días y creo que no se me ha escapado ningún giro siquiera»[22]. Aprovechando esta ocasión, Sraffa transmitió a Tania datos significativos sobre el autor del suplemento y, reaccionando a la carta sobre Lunacharski antes citada, señalaba «un artículo del príncipe Mirsky sobre el materialismo histórico», aparecido en el «Labour Monthly», revista teórica cercana al Partido Comunista de Gran Bretaña, que consideraba representativo del debate sobre el marxismo que se había desarrollado en la Unión Soviética en 1930[23]. Pero sobre todo intentaba satisfacer la petición de Tania remitiéndose al Leitmotiv de las cartas de Gramsci: sus «estudios» sobre el problema de los intelectuales. Recordando la primera formulación de su «plan de estudios» –la del 19 de marzo de 1927–, Sraffa escribía:

Hace algunos años, Nino […] le escribió a usted una carta en la que exponía detalladamente su plan de lecturas y de estudios. Sería interesante conocer cómo lo ha desarrollado […]. Intente pedírselo[24].

Señalaré de paso que la carta confirma nuestra interpretación del «für ewig». Si Sraffa hubiera querido recibir simplemente informaciones sobre las investigaciones de Gramsci sobre los intelectuales, habría podido referirse a la carta del 25 de marzo de 1929, en la cual su «programa de investigación» estaba mucho más especificado. Por contra, el hecho de que evocara la carta del 19 de marzo de 1927 significa, en mi opinión, que el mensaje que contenía era la petición de proseguir, a través de la correspondencia, la discusión política bloqueada desde su arresto, y también que los aspectos de su investigación en los que Togliatti estaba especialmente interesado tenían que ver o, en todo caso, incluían las conclusiones políticas a las que llegaba Gramsci. De cualquier

modo, Tania transmitió inmediatamente el mensaje a Gramsci, y él respondió que la cárcel había frustrado sus pretensiones de seguir un «plan de estudios» y no había sido capaz de desarrollar sistemáticamente la investigación sobre los intelectuales que había planeado anteriormente. Sin embargo aclaraba que el interés por el tema había nacido «en parte por el deseo de profundizar en el concepto de Estado y en parte al percibir ciertos aspectos del desarrollo histórico del pueblo italiano»: sobre estos temas no había dejado ni de estudiar, ni de pensar[25].

Estas informaciones acrecentaron el interés de Sraffa y él volvió a insistir en que Gramsci no abandonase el «plano de estudios y de lecturas» originario, aceptando desarrollarlo de modo aproximado y provisional, según se lo permitieran las constricciones carcelarias, para perfeccionar después su historia de los intelectuales italianos cuando volviese a estar en libertad[26]. En esencia le pedía información más concreta sobre los progresos de sus reflexiones, y Gramsci acogió inmediatamente la invitación exponiendo de manera sintética pero exhaustiva el núcleo de la teoría de la hegemonía en la que estaba trabajando. Conviene citar el fragmento destacado:

El estudio que he hecho sobre los intelectuales supone un plan muy amplio y en realidad no creo que existan en Italia libros sobre este tema […]. Amplío mucho la noción de intelectual y no me limito a la concepción habitual de los grandes intelectuales. Este estudio lleva también a ciertas determinaciones del concepto de Estado que a menudo se entiende como sociedad política (o dictadura o aparato coercitivo para conformar la masa popular según el tipo de producción o la economía de un momento dado) y no como un equilibrio entre la Sociedad política y la Sociedad civil (o hegemonía de un grupo social sobre toda la sociedad nacional ejercida a través de las organizaciones denominadas privadas, como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.) y precisamente en la Sociedad civil operan de manera especial los intelectuales[27].

Es obvio que el punto de llegada de la teoría de la hegemonía, que Gramsci había empezado a desarrollar en su ensayo sobre la «cuestión meridional» dejando atrás la fórmula de Lenin, era una nueva concepción del Estado que por lo demás impugnaba la del bolchevismo, esto es, uno de los pilares sobre los que

se apoyaba todo el edificio de la Internacional Comunista. No había ni siquiera necesidad de interpretar: Gramsci afirmaba abiertamente que había llegado a rechazar la teoría de la dictadura del proletariado, a la que se había adherido hasta 1926. No era desde luego un tema sobre el cual pudiese desarrollarse un intercambio epistolar, ni siquiera a través de analogías y metáforas. Al enviar la carta a Sraffa, Tania la había comentado con entusiasmo y con gran candidez: «A partir de la carta de Nino puede usted juzgar hasta qué punto se siente liberado al poder comunicarse con alguien que no sea yo; él ha entendido bien que es usted quien se comunica con él, ha querido claramente hacerle entender a usted que lo había comprendido, y se muestra muy contento»[28]. Sraffa, sin embargo, se limitó a una breve confirmación, escribiendo lacónicamente: «Las últimas cartas de Nino, por muy interesantes que sean, no requieren respuesta». Como diciendo: mensaje recibido, pero no se pueda hacer otra cosa que archivar el tema. A continuación le invitaba a escribir sobre el resto de aspectos de su investigación sobre los intelectuales[29].

En la misma carta del 7 de septiembre, Gramsci había anunciado que en la carta siguiente resumiría «el contenido de un ensayo sobre el Canto X del Infierno de Dante para que» Tania lo transmitiese «al prof. Cosmo, quien, como especialista en temas dantianos, me sabrá decir si he hecho un falso descubrimiento o si realmente merece la pena compilar una contribución, una fruslería que añadir a los millones y millones de estas notas que han sido escritas»[30]; y Sraffa se encargó de transmitirlo a Umberto Cosmo[31]. El 20 de septiembre Gramsci envió su resumen sobre el Canto X y este parece contener otro mensaje en clave, esta vez respecto a su posición política. Entre el 14 y el 21 de abril de 1931 se había desarrollado en Colonia el IV Congreso del PCI, algunos de cuyos debates tuvieron que ver personalmente con Gramsci. Como veremos en el próximo capítulo, entre octubre y noviembre de 1930 Gramsci había mantenido una serie de conversaciones con los compañeros del «colectivo» de Turi en las que había hecho público su desacuerdo sobre el «giro» y había propuesto, como consigna de la lucha contra el fascismo, la Asamblea Constituyente. Esto había originado un enfrentamiendo muy duro con los compañeros del «colectivo» y provocado la ruptura de toda relación. En el Congreso de Colonia, Togliatti había consumado una doble operación: era el Congreso que sancionaba el «giro» y, al alinear el partido con la nueva política de la Komintern, Togliatti fue especialmente duro e inflexible, condenando toda perspectiva que planteara «fases intermedias» entre el inicio de la revolución y la instauración de la dictadura del proletariado. Al mismo tiempo, en la liturgia del Congreso dio comienzo el proceso de canonización de Gramsci como mártir e icono de la lucha contra el fascismo,

intentando bloquear las voces sobre su disconformidad que circulaban en el partido y preservar a Gramsci de las consecuencias que su disensión habría podido generar en Moscú[32].

Según el testimonio de Ezio Riboldi, diputado comunista también detenido en Turi en aquel periodo, en mayo de 1931 le había sido «entregado a Gramsci el fascículo de una revista inglesa […] en la cual, entre las líneas y sobre los márgenes de algunas hojas, estaban resumidas en tinta invisible las actas del Congreso celebrado en Colonia»[33]. Es verosímil, como ha sugerido Angelo Rossi[34], que Gramsci, una vez empezó a comunicar metafóricamente los resultados de su reflexión política, se haya servido del resumen del Canto X para protestar contra su canonización en Colonia. El resumen está mucho más condensado que las notas dedicadas al argumento en el Cuaderno 4[35], y la atención recae en un punto que en las notas de los Cuadernos ni siquiera se menciona: «El Canto X –escribe Gramsci a Tania– es tradicionalmente el canto de Farinata […] Sostengo que en el Canto X están representados dos dramas, el de Farinata y el de Cavalcanti […] el verdadero castigado entre los epicúreos de los sepulcros de fuego» porque, tratándose de la pérdida del hijo, no puede reaccionar a la noticia heroicamente, a diferencia de Farinata, del cual Guido era yerno. Pero –y es este el concepto que en las notas del Cuaderno 4 no aparece– la ley del contrapaso vigente en el Infierno y por la cual estaban condenados era la misma: «por haber querido ver en el futuro, ellos (teóricamente) están privados del conocimiento terrenal por un tiempo determinado, esto es, viven en un cono de sombra del centro, del cual pueden ver el pasado sólo hasta un cierto límite, y el futuro también hasta cierto punto»[36]. Si se quiere leer el pasaje metafóricamente, Gramsci parece decir que, se le eleve a icono o se lo abandone a la derrota, su reacción no cambia, porque lo que pide es la liberación, para luchar, evidentemente, por su posición política.

Que la carta contuviese un mensaje político de este tenor nos parece confirmado por el hecho de que Sraffa habló con Togliatti, y sobre este punto, a diferencia de lo que ocurrió con la carta sobre los intelectuales, a Gramsci sí le llegó una reacción del partido. También esta fue una comunicación en clave, ideada probablemente por Togliatti. Sraffa envió una copia de la carta sobre el Canto X a Umberto Cosmo, y el 27 de diciembre comunicó a Tania –evidentemente para que informase a Gramsci– que había hablado con «el amigo piamontés […] de las ideas de Nino sobre el canto de Farinata»: «el amigo piamontés» le había dicho que había «escuchado algo similar una vez», no recordaba bien si al propio Gramsci, o a Gobetti o a Umberto Calosso, compañero de universidad de

Gramsci y después colaborador del diario «L'Ordine Nuovo» en 1921[37]. El «amigo piamontés» era Togliatti, con el cual Sraffa acordaba los temas propuestos a Gramsci para poder recibir, a través de sus cartas, mensajes en clave de contenido político[38]. Togliatti buscó el artículo juvenil en el que Gramsci había enunciado la primera vez su hipótesis sobre el Canto X y envió a Sraffa una nota a modo también de acuse de recibo de sus mensajes. El artículo, titulado Il cieco Tiresia, había aparecido en la columna Sotto la mole, en el piamontés «l'Avanti!» del 18 de abril de 1918[39], y conviene citar entera la nota que Sraffa envió a Tania para Gramsci el 2 de mayo de 1932:

Aquel amigo que decía que ya había oído hablar en una ocasión de la cuestión de Farinata, ha hecho sus investigaciones y ha encontrado que de la cosa se habla en un número de un periódico piamontés publicado en 1918, bajo el título Sotto la mole: el artículo escrito por Nino se titula El ciego Tiresias y en él se comenta la noticia de que una jovencita de un pueblecito de Italia, después de haber profetizado el fin de la guerra para 1918, quedó ciega: al final se expone la teoría de Antonio a propósito del Canto de Farinata y Cavalcante más o menos del modo en que se expone en una reciente carta suya, pero en no más de diez líneas impresas[40].

No parece difícil interpretar el gesto de Togliatti: del revisionismo teórico-político de Gramsci no se podía discutir por carta (y mucho menos podía legitimarse su discusión en las instancias de partido), pero la situación personal a la que aludía Gramsci le resultaba bien presente y su gesto quería significar que sólo quedaba esperar que la política soviética pudiera cambiar. El lapidario comentario con el que Sraffa acompañaba la nota parecía ir en el mismo sentido: «Seguro que el recuerdo divertirá a Nino».

Finalmente hay otro mensaje en clave que se refiere al mismo orden de problemas, incluido en la carta a Tania del 2 de noviembre de 1931. Como se recordará, el decreto sobre la condición inapelable de las sentencias del Tribunal Especial había interesado a Gramsci no tanto porque pensara en la posibilidad de una revisión de la sentencia, sino porque quería entender bien las razones que habían llevado a Mussolini a promulgarlo. De cualquier modo, el 31 de marzo había sido Terracini quien presentara un nuevo recurso que, de ser aceptado,

habría tenido consecuencias positivas también para el resto de condenados. Pero, en la correspondencia con Tania, Gramsci había subrayado una vez más el valor puramente político del recurso, confirmando su negativa a reconocer como legítimo al Tribunal Especial. En los meses siguientes no se había vuelto a ocupar del asunto; después, repentinamente, el 2 de noviembre baraja el propósito de insertarse personalmente en el recurso, para hacer valer un argumento que se le había escapado a Terracini. Entre las pruebas contra los imputados, el Tribunal Especial había presentado el opúsculo Reglamento universal de la guerra civil, «compilado y difundido por el partido, por estar destinado a hacer frente a las necesidades de la guerra civil»[41]. Retomando los motivos del recurso de Terracini, Grasmci notaba que la réplica a las acusaciones no estaba suficientemente argumentada porque Terracini no había reconstruido con precisión el origen de ese opúsculo y no había documentado su retractación por parte de la prensa comunista internacional. Por tanto le pedía a Sraffa que desarrollara una investigación sobre las ediciones del opúsculo para precisar su naturaleza y sus fuentes, para emplearlos en el recurso. Sin embargo la carta contenía también un mensaje en código que aludía a sus posiciones políticas no sólo en 1926, sino también ahora. De hecho, Gramsci citaba su intervención en la Comisión política del Congreso de Lyon, en la cual había negado decididamente que en Italia existieran condiciones para una insurrección[42]. Si esta era la posición del PCI en enero de 1926, con mayor razón la perspectiva insurreccionalista impuesta por la Komintern en 1929 no podía ser válida después de siete años de consolidación del fascismo. Gramsci, por tanto, después de haber comunicado de varios modos sus desacuerdos, dejaba constancia de su oposición al «giro» y de su crítica al grupo dirigente del PCI por haberlo recibido con excesiva docilidad, y haberlo aplicado con excesivo celo. Sraffa recibió el mensaje y lo comunicó a Tania, que transmitiría los datos necesarios directamente a Terracini, porque habría sido mejor que fuese él quien presentara un nuevo recurso, dado que ya había presentado los anteriores[43]; y para dar una confirmación a Gramsci, también le transmitió los datos a él, «para su información»[44]. Este episodio ya ha sido reconstruido por Angelo Rossi[45], pero lo hemos vuelto a evocar tanto para enriquecer el marco de las reacciones de Gramsci al «giro» y a su propio «abandono» político, como para subrayar el modo en que Gramsci se servía de los acontecimientos más variados para idear códigos con los que comunicarse políticamente.

[1] Sirva de ejemplo la Prefazione de Gerratana a la edición crítica de 1975,

Quaderni del carcere, cit., pp. XVI-XXI.

[2] GS, pp. 61-62.

[3] Ibid., p. 82.

[4] «1) Teoría e historia de la historiografía. 2) Desarrollo de la burguesía italiana hasta 1870. 3) Formación de los grupos intelectuales italianos: desarrollos, actitudes. 4) La literatura popular de las "novelas de folletín" y las razones de su persistente fortuna. 5) Cavalcante Cavalcanti: su posición en la estructura y en el arte de la Divina Comedia. 6) Orígenes y desarrollo de Acción Católica en Italia y en Europa. 7) El concepto de folklore. 8) Experiencias de la vida en la cárcel. 9) La "cuestión meridional" y la cuestión de las islas. 10) Observaciones sobre la población italiana: su composición, función de la emigración. 11) Americanismo y fordismo. 12) La cuestión de la lengua en Italia: Manzoni y G. I. Ascoli. 13) El "sentido común" (cfr. 7). 14) Revistas tipo: teórica, crítico-histórica, de cultura general (divulgación). 15) Neo-gramáticos y neo-lingüistas ("esta mesa redonda es cuadrada"). 16) Los sobrinitos del padre Bresciani» (Q, p. 5).

[5] Ibid., pp. 935-936. Sobre el modo en que Gramsci trabajó en los Cuadernos, el progresivo refinamiento de ideas de cuaderno en cuaderno y la datación de las notas, son fundamentales los estudios de G. Francioni: L'officina gramsciana. Ipotesi sulla struttura dei «Quaderni del carcere», cit.; Proposte per una nuova edizione dei «Quaderni del carcere», en «IG Informazioni, Trimestrale della Fondazione Istituto Gramsci di Roma», 1992, n.o 2, pp. 85-186; y Come lavorava Gramsci, Introduzione all'edizione anastatica dei Quaderni del carcere, Istituto dell'Enciclopedia Italiana e «L'Unione Sarda», 2008, vol. I, pp. 1-15.

[6] Ibid., p. 333.

[7] GS, pp. 61-62.

[8] Sobre los orígenes y la colocación histórica de este escrito, cfr. F. Giasi, I comunisti torinesi e l'«egemonia del proletariato» nella rivoluzione italiana, cit.

[9] Recientemente han aparecido contribuciones decisivas a la aclaración de la expresión empleada por Gramsci y de lo que él quiso comunicar efectivamente con esa metáfora: R. Gualtieri, Le relazioni internazionali. Marx e la «filosofia della praxis» in Gramsci, en «Studi Storici», iv (2007), pp. 1029-31; y G.

Schirru, Teoria della traduzione e filosofia della prassi. Ponencia del Congreso «Gramsci a Setenta años de su muerte» (Città del Messico, 29 novembre - 1.o dicembre 2007), de próxima publicación.

[10] GS, p. 59.

[11] A. Rossi y G. Vacca, Gramsci tra Mussolini e Stalin, cit., p. 211.

[12] GS, pp. 562-563, nota 1.

[13] Entre las notas de los Cuadernos que contienen referencias a Trotsky debe llamarse aquí la atención sobre el parágrafo 52 del Cuaderno 4, de noviembre de 1930, titulado Americanismo e fordismo, en la cual se evoca la polémica de Lenin de 1921 contra la «militarización» del trabajo y se ratificaba su postura contraria al modo en que Trotsky concebía la «supremacía» de la industria, ya expresada en la carta al Comité Central del Partido Comunista Ruso del 14 de octubre de 1926 (Q, p. 489). Para la datación de la nota, cfr. G. Francioni, L'officina gramsciana, cit., p. 141.

[14] En el número 22 de «Stato Operaio» se había publicado la despiadada crítica del historiador Pokrovski a Mi vida. Pero sobre el alineamiento general de la revista a la campaña antitrotskista, cfr. E. Ragionieri, Palmiro Togliatti, Roma, Editori Riuniti, 1976, pp. 479-511.

[15] GS, p. 655, 20 de enero de 1931.

[16] Ibid., pp. 606-607.

[17] Ibid., pp. 615-616. Merece la pena citar el pasaje más destacado porque resume la línea que sigue la revisión del marxismo soviético, que había comenzado a desarrollar en los Cuadernos, tomando a Croce como término de comparación para la recuperación de la «filosofía de la praxis». Se halla al principio del apartado Riforma e Rinascimento, inaugurado pocos meses antes en el Cuaderno 3 (par. 40), donde se recogerán muchas reflexiones sobre el marxismo-leninismo y sobre la URSS: «Que muchos de los así llamados teóricos del materialismo histórico hayan caído en una posición filosófica similar a la del teologismo medieval y hayan hecho de la "estructura económica" una especie de "dios oculto" quizá es demostrable, pero ¿qué significaría? Sería como si se quisiera evaluar la religión del papa y de los jesuitas y para ello se hablara de las supersticiones de los campesinos bergamascos. La posición de Croce respecto al

materialismo histórico me parece similar a la de los hombres del Renacimiento respecto a la Reforma luterana: "Donde entra Lutero, desaparece la civilización", decía Erasmo, y aun así los historiadores y el propio Croce reconocen hoy que Lutero y la Reforma han supuesto el inicio de toda la filosofía y la civilización modernas, incluyendo la filosofía de Croce. El hombre del Renacimiento no entendía que un gran movimiento de renovación moral e intelectual, en la medida en que se encarnaba en las vastas masas populares, como ocurrió con el luteranismo, pudiese adoptar inmediatamente formas toscas y también supersticiones, y que ello era inevitable por el hecho mismo de que el pueblo alemán, y no una pequeña aristocracia de grandes intelectuales, era protagonista y abanderado de la Reforma».

[18] Ibid., p. 626, 15 de diciembre de 1930.

[19] Ibid., p. 651, 14 de enero de 1931.

[20] Ibid., p. 403.

[21] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931.

[22] GS, p. 727.

[23] S, p. 14, 11 de julio de 1931.

[24] Ibid., p. 15.

[25] GS, pp. 749-750, 3 de agosto de 1931.

[26] S, p. 23, 23 de agosto de 1931.

[27] GS, p. 791, 7 de septiembre de 1931.

[28] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931, 11 de septiembre.

[29] S, p. 36, 2 de octubre.

[30] GS, p. 792.

[31] S, p. 36.

[32] P. Spriano, Storia del Partito comunista italiano, Turín, Einaudi, 1969, vol.

II, pp. 308-325.

[33] E. Riboldi, Vicende socialiste. Trent'anni di storia italiana nei ricordi di un deputato massimalista, Milán, Azione Comune, 1964, pp. 182-183. Quizá se trata del extracto del «Economist» dedicado al primer plan quinquenal soviético que le envió Sraffa (cfr. GS, pp. 727 y 740).

[34] A. Rossi y G. Vacca, Gramsci tra Mussolini e Stalin, cit., pp. 38-46.

[35] Q, pp. 516-526.

[36] GS, pp. 809-810.

[37] S, p. 42.

[38] Véase la carta de Sraffa a Togliatti del 4 de mayo de 1932 que examinaremos en el capítulo XIII (S, p. 224).

[39] A. Gramsci, La città futura 1917-1918, edición de S. Caprioglio, Turín, Einaudi, 1982, pp. 833-834.

[40] S, p. 64, 2 de mayo de 1932.

[41] D. Zucàro, Il processone, cit., p. 257.

[42] GS, pp. 847-849.

[43] S, p. 38, 13 de diciembre de 1931.

[44] Ibid., p. 41, 27 de abril de 1932. Tania transcribió toda la carta para Gramsci el día 31 (GS, pp. 892-893).

[45] A. Rossi y G. Vacca, Gramsci tra Mussolini e Stalin, cit., pp. 41-44.

VIII

LA POLÍTICA COMO LUCHA POR LA HEGEMONÍA. INTERMEDIO SOBRE LA CONSTITUYENTE

Como ya hemos mencionado, en octubre de 1930 Gramsci había aceptado la invitación de sus compañeros a exponer en detalle su pensamiento durante las «conversaciones» que se desarrollaban en las horas del paseo de los detenidos. La decisión de hacer pública su desaprobación del «giro», y sobre todo sobre su aplicación a la política del PCI, tenía implicaciones gravísimas que él ciertamente no ignoraba: comunicar su desacuerdo a los compañeros del «colectivo» de Turi era un acto de rebelión que no podía quedarse entre los muros de la cárcel y, como veremos, Gramsci era el primero que quería que su voz llegara hasta Moscú. Era un gesto extremo, puesto que era el «jefe» del partido, limitado por un encierro carcelario, y se rebelaba ante las imposiciones de la Internacional, a las cuales, sin embargo, el actual grupo dirigente había aceptado someterse. Para afrontar este episodio debemos abandonar temporalmente el ámbito de la correspondencia y adentrarnos en el examen de los testimonios y en el análisis de los Cuadernos. Como hemos visto, el desacuerdo de Gramsci se condensaba en la propuesta política de la Constituyente: una propuesta en la que confluían los elementos fundamentales de su revisionismo. El argumento requiere un tratamiento sistemático y nos obliga a un largo intermedio.

LOS TESTIMONIOS Y LOS INTÉRPRETES

El punto de partida obligatorio son los testimonios contemporáneos a la propuesta de la (Asamblea) «Constituyente», sobre todo el de Umberto Terracini. Transferido a la cárcel de Castelfranco Emilia, desde la cual podía comunicarse más fácilmente con el Centro Exterior del partido, el 2 de noviembre de 1931 Terracini escribía, alarmado:

El rumor de que Antonio disiente radicalmente de la línea del Partido se propaga y se refuerza, con las repercusiones que podéis imaginar, entre nuestros grupos de las cárceles. Él se ha pasado a la Concentrazione, dicen aquellos más impresionables y menos capaces. Todavía no he podido encontrar a ninguno que haya hablado directamente con Antonio: por tanto, no puedo precisar su línea de pensamiento, que quizá conozcáis. Sin embargo es cierto que donde Antonio ha chocado con los compañeros de Turi es alrededor del tema de las perspectivas futuras y, precisamente, sobre la contingencia del periodo de transición. Él no lo excluye (creo, de hecho, que lo admite). Este es el constante punto central de la discusión en todas las cárceles[1].

Como él mismo advertía, Terracini no era capaz de decir nada sobre el mérito de la propuesta, pero su carta remite implícitamente a la carta escrita a Togliatti el 5 de mayo de 1930 en la cual, argumentando su disenso sobre el «giro», había recordado que en mayo de 1928, durante el tiempo compartido con Gramsci en la celda de Roma, a la espera del debate procesal, Antonio también afirmaba que, en caso de crisis del fascismo, la hipótesis más probable no habría sido la «revolución proletaria», sino más bien el retorno de la burguesía al «método democrático» y por tanto la reapertura de un «periodo de transición»[2]. El testimonio de que se discutía «constantemente» en las cárceles es muy significativo, porque, como hemos visto, sobre ese punto se había determinado la imposición de la nueva línea de la Komintern al PCI y, obviamente, chirriaba con todo lo que los cuadros más convencidos de la estrategia de Lyon habían aprendido a pensar.

El modo en que la propuesta de la Constituyente era recibida y discutida originó su absorción en la problemática de la transición, formulada en 1924-1926. El documento más significativo al respecto es el Informe de Athos Lisa, que proporcionó los elementos principales para las reconstrucciones posteriores[3]. Lisa había sido uno de los más decididos opositores de la Constituyente; tras salir de la cárcel con la amnistía y expatriarse en Francia a comienzos de 1933, había sido convocado por el Centro Exterior para informar sobre los acontecimientos de 1930. El modo en que Lisa retoma el pensamiento de Gramsci es bastante poco convincente. Él presenta la Asamblea Constituyente en los mismos términos que la propuesta de Asamblea republicana de 1924-1926.

La crítica de Gramsci al «giro» habría estado motivada principalmente por la debilidad extrema a la que el fascismo había reducido al PCI y, por tanto, por la improbabilidad de que este pudiese animar una insurrección. Pero la crisis de 1929 habría generado un creciente distanciamiento de los campesinos respecto a la monarquía y de la pequeña burguesía respecto al fascismo, recreando las condiciones para una lucha por «la hegemonía del proletariado». Solamente en el contexto político de una república democrática podría el partido comunista reconstruir la unidad y atraer a las clases medias de su lado, conquistándolas gradualmente para el objetivo de la «revolución proletaria». Frente a la crisis del «régimen», y quizás ante una guerra, el partido tendría que actuar siguiendo los cánones del «periodo de transición» y tener una «perspectiva doble»: la revolución democrática como paso «intermedio» de la revolución socialista. El PCI no debía temer, por tanto, «hacer suyo» el lema de la Asamblea republicana, uniéndose a los partidos de la Concentración antifascista y aun anticipándose a ellos. De hecho, interpelado por Lisa sobre el momento en que tendría que lanzarse la consigna, Gramsci habría respondido:

Creo que, con el empeoramiento de las condiciones económicas, en Italia tendremos una serie de agitaciones populares de calle con carácter esporádico, pero con una cierta continuidad. Este fermento marcará en la clase trabajadora el momento en que la Constituyente será factible en Italia. Pero esta consigna debe ser proclamada inmediatamente por el partido.

Al ampliar su informe, Lisa se encuentra cómodo exponiendo un pensamiento que según él choca con el del partido; tanto que, después de haber mencionado la decisión de Gramsci de «suspender durante seis meses las conversaciones entre compañeros» tras las fricciones suscitadas por su propuesta, concluye la primera parte de su exposición con expresiones de tono sarcástico: «Así nació y… murió la cuestión de la [Asamblea] Constituyente en Turi di Bari, mientras ha quedado viva en el pensamiento del compañero [Gramsci] hasta el punto que, en octubre de 1932 [poco antes de que Lisa saliese de la cárcel, N. del A.], él me hablaba de ello con el mismo profundo convencimiento y el mismo entusiasmo que en 1930». Merecen atención por tanto sus críticas a la Constituyente:

El análisis del compañero [Gramsci] prescindía de toda valoración de las relaciones de interdependencia entre la economía italiana y los demás países capitalistas, sobre las consecuencias inherentes a la agudización de la crisis económica mundial como los fenómenos de radicalización de la clase trabajadora, de la disolución de categorías sociales que conforman la base de algunos partidos políticos pseudoproletarios (socialdemocracia), sobre la influencia del desarrollo de la economía soviética, etcétera[4].

El Informe de Lisa no puede considerarse una fuente auténtica del pensamiento de Gramsci, como por lo general sí ha hecho la historiografía sobre el PCI. Para comprender el significado de la Constituyente la auténtica fuente son los Cuadernos de la cárcel, en los que todos los motivos del pensamiento gramsciano mencionados por Lisa tienen un desarrollo original y mucho más complejo de lo que refleja el informe. Este constituye, sin embargo, un documento significativo de las simplificaciones con las que Gramsci transmitía su pensamiento a compañeros de una cultura política muy a menudo elemental; cautelas con las que intentaba liberarles de su mentalidad «maximalista» sin situarse abiertamente en contra de la línea del partido, y sobre todo muestran el modo en que su pensamiento podía ser recibido por un obrero socialista llegado al PCI con los «Terzini» en 1924, «caído» en la primavera de 1927 y que llevaba encarcelado unos seis años antes de escribir el informe[5]. De hecho me parece evidente que, en la exposición que hizo Lisa, el análisis que subyace a la propuesta de la Constituyente refleja los esquemas mentales con los que un cuadro político más bien elemental pudo recibir en su momento la estrategia de Lyon, al igual que sus críticas a la Constituyente imitaban el análisis de la economía mundial planteado por Bujarin en el VI Congreso de la Internacional, que probablemente conoció cuando ya estaba en la cárcel, y por tanto lo recibía de manera más bien simplificada.

De un espesor bien diferente resulta el único testimonio sobre la Constituyente publicado antes de que el tema fuera objeto de análisis historiográfico: el artículo de Giuseppe Ceresa In carcere con Gramsci, incluido en el volumen recopilatorio editado por Togliatti en 1938 para honrar a Gramsci un año después de su muerte. Como es sabido Ceresa, junto a Ercole Piacentini, había sido el compañero más cercano a Gramsci en la cárcel de Turi y quizá el que mejor había absorbido su pensamiento político –de ser cierto, como resulta de un tardío testimonio de Piacentini, que Gramsci le habría confiado la tarea de exponerlo,

recién salido de la prisión, al Centro Exterior del partido–[6]. Es posible que Togliatti pudiera conocer el informe de Ceresa y por ello le confió la tarea de escribir sus recuerdos de Gramsci en Turi. Sin embargo, según el testimonio del propio Piacentini, Togliatti le habría pedido eliminar de su exposición el tema de la Constituyente por ser «contrario» al planteamiento del frentepopulismo, y le habría pedido «escribir algo que se pudiera aceptar»[7]. El testimonio coincide con los términos de la discusión en el Ejecutivo del PCI en 1937, en el que, como veremos, la propuesta gramsciana fue evaluada y rechazada. Además, el artículo de Ceresa, en la versión publicada, muestra señales evidentes de una intervención en el texto, realizada probablemente por el propio Togliatti. Pero, paradójicamente, esto lo hace todavía más significativo: aunque presente el pensamiento de Gramsci como algo homogéneo, o incluso anticipador de la política de los Frentes Populares, el escrito muestra una afinidad con las notas de los Cuadernos totalmente ausente en el Informe de Athos Lisa, y posiblemente inalcanzable para Ceresa si Togliatti no lo hubiera editado. Según Ceresa, Gramsci combatía enérgicamente la idea de que la crisis económica habría generado un distanciamiento automático de las masas respecto del fascismo y que con ello se habría podido aprovechar su «miseria» para derrotar conjuntamente a fascismo y capitalismo. Además, sostenía que la prolongada suspensión de la lucha de clases impuesta por el fascismo hacía necesario enfrentarlo con consignas democráticas, y no con el objetivo de la «revolución proletaria»: «el fascismo […] ha arrinconado al proletariado y a todo el pueblo italiano en posiciones más atrasadas; el proceso de la lucha de clases en Italia se desarrollará, por tanto, en la línea de la conquista de las libertades destruidas por el fascismo». Las consignas que el partido tendría que emplear debían apuntar a reestablecer una situación democrática, indispensable para el desarrollo de las luchas de clase. En las palabras de Ceresa resuenan claramente los conceptos del Corso sugli avversari, el análisis togliattiano sobre el fascismo como «régimen reaccionario de masa» y su táctica de la infiltración de los militantes comunistas en sus organizaciones secundarias:

El fascismo necesita controlar a las grandes masas, contenerlas dentro de sus propias organizaciones reaccionarias para influir en ellas continuamente con su demagogia; pero el ingreso cada vez mayor de las masas en las organizaciones fascistas lleva a una modificación de la estructura ideológica de estas: el núcleo primitivo fascista será cada vez menos capaz de asimilar estas masas y se verá en cierta medida desbordado, especialmente si nuestros compañeros saben dirigir su

actividad de manera inteligente. La lucha de clases se manifestará por tanto en las formas más variadas, más inopinadas.

Como hemos observado en otro ámbito, el análisis togliattiano del fascismo de los años treinta era afín al desarrollado en los Cuadernos; y el hecho de que el pensamiento de Gramsci se adaptara a la estrategia de los Frentes Populares sin presentarlo como un adhesión a la misma no puede sorprender ni considerarse forzado. Como veremos, el mensaje transmitido por Gramsci al partido en 1935 y en 1937, en el que recomendaba la consigna de la Constituyente, estaba motivado por la percepción de la inadecuación de la política frentepopulista como base de una lucha por la hegemonía; pero como es sabido, en 1934-1935 Togliatti también había manifestado preocupaciones similares por los límites del programa y la concepción puramente defensiva del Frente Popular[8]. El silencio sobre la Constituyente parece dirigido, por tanto, a evitar que se reabriera un debate que presentaba muchos riesgos ante la Komintern. Podremos volver al tema en la conclusión del capítulo; aquí, sin embargo, es oportuno subrayar el modo en que, con la publicación del artículo de Ceresa, se hizo público el desacuerdo de Gramsci sobre el «giro», y, respecto al «periodo de transición», se diese a conocer un pensamiento que contrastaba con las directrices de la Komintern en los años de la táctica de «clase contra clase» (1929-1934) y que divergía también respecto a la corrección parcial operada por el VII Congreso de la Internacional. De hecho, al ilustrar la estrategia gramsciana de la lucha contra el fascismo, Ceresa proseguía así:

En principio la fachada reaccionaria podrá resquebrajarse aquí y allá, después las grietas serán mayores; la reacción se verá quizá obligada a hacer concesiones ante la presión de las masas, que podría llegar a influir en una parte de aquellos dirigentes fascistas que viven más en contacto con los trabajadores. Al mismo tiempo se producirá una activación de las corrientes de oposición antifascista-burguesa y el paso a la oposición de las corrientes «flanqueadoras» que intentarán extraer ventajas de la recuperación del movimiento de masas, pero conteniendo este movimiento dentro de los límites del Estado burgués. ¿Se puede hablar entonces de un paso directo de la dictadura fascista a la dictadura del proletariado? No; no se puede hablar de ello sin caer en el esquematismo.

Con las últimas afirmaciones se declaraba abiertamente la disensión de Gramsci sobre la política de la Komintern, y la asimilación de su pensamiento al de Togliatti parece dirigida a evitar la reapertura de viejas disputas sobre el modo de entender la «táctica de frente único». Tampoco la omisión de la Constituyente podía dejar dudas sobre el hecho de que Gramsci no habría compartido las consignas del partido. De hecho, el artículo de Ceresa se concluía con la afirmación de que, para Gramsci, todavía «había que encontrar» la consigna adecuada para la lucha antifascista[9].

Las desavenencias sobre el «giro» y la propuesta de la Constituyente pasaron del ámbito autobiográfico a la historiografía con la Storia del Partito comunista italiano de Paolo Spriano. En el segundo volumen, que abarca los años de la clandestinidad, le dedicó un capítulo titulado significativamente Gramsci e il «cazzotto nell'occhio»[10]. Las fuentes en las que basaba la interpretación de la Constituyente eran principalmente autobiográficas y, entre ellas, sobre todo las que también hemos utilizado nosotros. Sin embargo, el artículo de Ceresa no se analizaba; Spriano lo citaba en una nota considerándolo «coincidente» con el testimonio de Athos Lisa, si bien omitía el disenso de Gramsci «con las perspectivas del partido en aquel periodo». Respecto a Lisa ponía en valor, sin embargo, el Informe de marzo de 1933, y utilizaba ampliamente también las memorias entonces inéditas, probablemente escritas inmediatamente después de la publicación del informe[11]. Spriano lo toma literalmente y considera su versión complementaria a las notas de los Cuadernos. Considera que allí habría una corrección significativa de la propuesta de 1924-1926. En ese momento, según la interpretación de la «crisis Matteotti» y la estrategia de Lyon avanzada en el primer volumen de la Storia del Partito comunista italiano, habría sido entonces «la preocupación por un "intermedio democrático" después del fascismo» lo que indujo al partido a minusvalorar su fuerza. Sin embargo el término de comparación de la Constituyente sigue siendo la Asamblea republicana de 1924-1926; la comparación con los Cuadernos se evoca pero no se desarrolla; en la propuesta de la Constituyente, Spriano no identifica «ninguna revisión ideológica sustancial». «Aquí –escribe Spriano–, la cuestión de la "guerra de posición" no parece que tenga la relevancia teórica que asumirá posteriormente en las notas de la cárcel […]. El discurso de Gramsci parece un discurso estrictamente táctico […], "instrumental", se diría hoy […]. Todo hace pensar, de hecho, que Gramsci […] también cree que la situación italiana es, si no ciertamente explosiva, al menos está en movimiento, abierta a crisis políticas

destinadas a poner en graves dificultades al régimen». Es difícil no advertir la incongruencia de la referencia a la «guerra de posición». De hecho, Spriano no sólo escribe que –según el informe de Lisa– a finales de 1932 Gramsci sostenía todavía con plena convicción la consigna de la Constituyente; añade también que en 1935 se ratificó ante Sraffa para que la recomendase al partido[12]. Si por tanto hasta 1935 habría habido continuidad con la estrategia de 1924-1926, ¿a cuándo se remontaría la profundización teórica de la «guerra de posición»? Pero ya volveremos a las aporías de la interpretación de Spriano. Debe observarse sin embargo que esta lectura inauguró una tradición historiográfica destinada a devenir un lugar común, tanto que en la cronología de la vida de Gramsci que aparece en la edición crítica de los Cuadernos (la más precisa cronología de todas las que acompañan a las ediciones gramscianas) está escrito que, en oposición al «giro», Gramsci, «al desarrollar su política del periodo Matteotti, prevé una fase "democrática" y sugiere la consigna de la Constituyente»[13]. Tampoco al volver sobre el tema en 1977 (dos años después de la publicación de la edición cronológica de los Cuadernos) Spriano profundizó el tema de la «guerra de posición»; es más, simplificando más su reconstrucción, la Constituyente se presenta como «la recuperación de las convicciones de 1926» acerca de la «fase intermedia», obsesionada por la «posibilidad de que la burguesía [fuera] pronto capaz de sustituir al gobierno fascista por un gobierno de tipo giolittiano». La fuente sigue siendo el Informe de Athos Lisa, si bien ahora se señale su «evidente esquematismo». Y la «doble perspectiva» gramsciana sigue estando marcada por la visión «instrumental» de la democracia y por el pesado sectarismo que habría distinguido al PCI hasta el liberador momento que supusieron los Frentes Populares y el pacto de unidad de acción con el PSI[14].

EL REVISIONISMO GRAMSCIANO DE LA DÉCADA DE 1930

Memorias y testimonios son obviamente muy valiosos, pero para definir la Constituyente en el pensamiento gramsciano de la década de 1930, la base filológica son los Cuadernos de la cárcel, y no otra. También Spriano es consciente; sin embargo, como hemos visto, en lugar de adentrarse en el análisis de estos, se limita a los testimonios y acaba por trazar un marco interpretativo claramente contradictorio. Es cierto que no bastaría ni siquiera con profundizar

el vínculo entre la Constituyente y la «guerra de posición». La innovación estratégica sintetizada en esa fórmula no se puede aislar del conjunto de las innovaciones conceptuales con las que se entrelaza. Teoría y estrategia no se pueden desligar, y la propuesta política de la Constituyente surge de una revisión profunda que caracteriza tanto a las categorías analíticas de Gramsci como, según veremos, a su concepción del «materialismo histórico». Más específicamente, el concepto de «guerra de posición» se conjuga con el de «revolución pasiva», y juntos componen el dispositivo analítico de la teoría de la hegemonía. Son conceptos que parecen profundizaciones progresivas, pero operan y están presentes desde el primer Cuaderno. En otras palabras, para especificar el significado de la propuesta política de la Constituyente, hace falta enmarcarla en el sistema teórico de los Cuadernos y recorrer, aunque sea sintéticamente, las líneas principales.

Para Gramsci, como para cualquier otro líder comunista, la política nacional se definía en relación con la situación internacional. Como hemos visto en el capítulo I, en 1926 el punto de llegada de su reflexión sobre la «fase intermedia» no tiene que ver sólo con Italia sino también con gran parte de Europa occidental y central. Decir, como sostiene Spriano, que en 1930 Gramsci no habría realizado todavía «ninguna revisión ideológica sustancial» equivale a afirmar que su análisis de la situación mundial era la misma que en 1924-1926. Además, desde 1928 la Internacional había radicalizado su visión de la «crisis general del capitalismo» y había lanzado la política del «tercer periodo» (inminencia de la insurrección, táctica de «clase contra clase», identificación de la socialdemocracia con el fascismo). Si Gramsci, que en 1926 había llegado a rechazar la «estabilización relativa», no hubiera realizado ninguna revisión en los cuatro años siguientes, no se entiende por qué habría de oponerse tan frontalmente al «giro».

Para arrojar luz sobre la propuesta de la Constituyente, el punto de partida es el análisis del fascismo desarrollado en los Cuadernos. El tema es muy vasto y nos limitaremos a los puntos más destacados: el fascismo como agente europeo de la «revolución pasiva» tras la derrota de la revolución proletaria, pero también como variante italiana de ese proceso de adaptación de Europa al «americanismo» que, en respuesta a la crisis de 1929, parece destinado a imponerse también en el viejo continente. Que este análisis se desarrolle en polémica con la estrategia de la Komintern y con el modo en que era aplicada por el PCI es algo que aflora continuamente, y desde los ángulos más diversos, en todo el desarrollo de los Cuadernos. Pero, por ejemplificar sus rasgos

distintivos, el lugar más significativo quizá sea el parágrafo 35 del Cuaderno 15, titulado Pasado y presente. Historia de los 45 caballeros húngaros. La nota puede datarse en mayo de 1933 y no es casualidad que se encuentre en el cuaderno dedicado a elaborar y generalizar el concepto de «revolución pasiva». La historia de los cuarenta y cinco caballeros húngaros se remonta a la Guerra de los Treinta Años y es una cita de los discursos parlamentarios de Ettore Ciccotti. Describe la capacidad de esa pequeña formación militar para «tiranizar» Flandes durante más de seis meses, aprovechando la desmoralización del pueblo causada por la guerra. Usándolo como metáfora de todo lo que había ocurrido en Italia en 1921-1922, Gramsci escribe:

No se entiende que en toda situación política la parte activa es siempre una minoría, y que si esta, cuando es seguida por las multitudes, no las organiza establemente y, por contra, se dispersa, a la menor ocasión propicia para la minoría adversaria se quiebra todo el aparato y se forma uno nuevo, en el que las viejas multitudes no cuentan nada y ya no pueden moverse ni operar. Lo que se llamaba «masa» ha sido pulverizado en muchos átomos sin voluntad ni orientación, y se forma una nueva masa, aunque de volumen inferior a la primera, pero más compacta y resistente, que tiene la función de impedir que la primitiva masa se reconstruya y sea eficiente. Sin embargo, muchos continúan remitiéndose a este fantasma del pasado, lo imaginan siempre existente, siempre palpitante, etcétera[15].

La nota sintetiza las transformaciones políticas originadas por el fascismo y, a diferencia de la década de 1920, ahora Gramsci no subraya su inestabilidad, sino su fuerza. Esta surge de haber logrado destruir las viejas formas de organización de la masa sustituyéndolas por otras, dirigidas a neutralizar su iniciativa y controlarla. No puede sorprender que esta «ocupación» del pueblo-nación sea aplicada por una minoría que ha logrado imponer su política de masa; tampoco puede considerarse que sea un rasgo de debilidad e inorganicidad: un «pueblo» de por sí siempre dispuesto a la acción, no manipulable ni condicionable por una fuerza usurpadora, es un puro «fantasma del pasado», es decir, una «situación democrática» anterior que ha sido destruida. En las redes del Estado totalitario la «ocupación» del pueblo-nación prosigue y se refuerza a menos que las fuerzas antagonistas sean capaces de contraponerle una política igualmente eficaz.

También en la época de las masas la historia es un teatro de minorías activas; lo que cambia es el criterio de éxito, que ahora depende de su capacidad para desarrollar una política para las «multitudes».

Como se ha dicho, la metáfora de los 45 caballeros húngaros evoca el concepto de «revolución pasiva», que Gramsci había introducido en el parágrafo 44 del Cuaderno 1 (febrero-marzo de 1930) titulado Dirección política de clase antes y después de acceder al gobierno. Se extrae, como es sabido, del Saggio storico sulla rivoluzione napoletana del 1799 de Vincenzo Cuoco, pero se emplea «en un sentido algo diferente del que Cuoco emplea»[16]. En la elaboración posterior, el concepto se generaliza y se convierte en un criterio de «interpretación de cada época compleja de transformaciones históricas» que se desarrollen «en ausencia de otros elementos activos de modo dominante» (junio-julio de 1933)[17]. Sirve, por tanto, para comprender «cómo bajo una determinada apariencia política necesariamente se modifican las relaciones sociales fundamentales y surgen y se desarrollan nuevas fuerzas políticas efectivas, que influyen indirectamente, con una presión lenta pero incontrolable, sobre las fuerzas oficiales, que se modifican apenas sin darse cuenta»[18]. El concepto designa las modalidades de desarrollo de procesos de transformación que acaecen bajo la dirección de las clases dominantes tradicionales porque las clases antagonistas no han logrado prevalecer; sin embargo, los cambios que estas habrían podido promover responden a una exigencia objetiva, que por razones que derivan de la historia mundial tienen una fuerza irreprimible y por tanto se imponen; pero se producen bajo la dirección de las viejas clases dirigentes, y por tanto se adaptan a sus intereses y a la perpetuación de su dominio. En la situación que así se determina germinan nuevas fuerzas activas que, a su vez, tienden a imprimir su propio sello al cambio general, haciendo emerger nuevas formas de conflicto y nuevas alternativas. El concepto de «revolución pasiva» designa por tanto un cambio del proceso histórico mundial, caracterizado por una subjetividad de las masas que se puede condicionar y dirigir en un sentido u otro, pero no se puede suprimir. En su generalización, se aplica a toda la época moderna y, en lo que respecta al periodo de entreguerras, presupone una (¿temporal?) subalternidad del movimiento comunista internacional a la dirección capitalista del proceso histórico mundial. Pero aquí no es necesario extender el análisis también a estos temas. En vez de ello, conviene dirigir la atención al concepto de «guerra de posición», que es el complemento de la «revolución pasiva». Si en febrero-marzo de 1930 el concepto de «revolución pasiva» aparecía en una formulación todavía no elaborada[19], en noviembre del mismo año se le añade el concepto de guerra de

posición, dando comienzo a una interacción entre los dos conceptos que ciertamente influyó en la progresiva ampliación del concepto de «revolución pasiva». El contexto es la segunda serie de los Apuntes de filosofía. El parágrafo 10 del Cuaderno 7, en el que el concepto hace su aparición, se titula Estructura y superestructura, y forma parte de las notas dedicadas a la crítica del «economicismo»: específicamente, la concepción de la huelga general de Rosa Luxemburg. Gramsci recordaba lo que había ocurrido en el arte militar durante la Primera Guerra Mundial, en la cual la «guerra de posición», basada en la potencia industrial de los países beligerantes y en la movilización de toda la población masculina capaz de combatir, había prevalecido sobre la «guerra de maniobras», reduciéndola a elemento parcial y suplementario de la estrategia militar; a continuación observa que «la misma reducción [debería haber] ocurrido en el arte y en la ciencia de la política, al menos en lo que respecta a los Estados más avanzados»[20]. Pero debe llamarse la atención sobre el hecho de que el parágrafo 16 del Cuaderno 7, Guerra de posición y guerra de maniobra o frontal, escrito en los mismos días, no fue retomado en ninguno de los Quaderni speciali y, por tanto, puede considerarse el pensamiento definitivo de Gramsci sobre la «guerra de posición». Este debe enmarcarse en el conjunto de las reflexiones contenidas en los parágrafos 10 y 17 de dicho Cuaderno. En el parágrafo 10, Gramsci había observado que la Revolución rusa había sido el último episodio de «guerra de maniobras»: esto es, el último caso exitoso de una «revolución democrática» que se transformó en «revolución proletaria» a través de un golpe de Estado[21], después del cual se debía pensar en otra forma del proceso. En el parágrafo 17, dedicado a criticar la concepción de la «revolución permanente» de Trotsky[22], escribe que Lenin, lanzando en 1921 la «táctica de frente único»,

[…] había entendido que hacía falta un cambio desde la guerra de maniobras, aplicada victoriosamente en Oriente en 1917, a la guerra de posición, que era la única posible en Occidente.

A continuación, retoma la reflexión de 1924 sobre Oriente y Occidente en términos ya célebres:

En Oriente el Estado lo era todo, la sociedad civil era primaria y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y sociedad civil había una relación adecuada, y en el temblor del Estado se percibía inmediatamente una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado era sólo una trinchera avanzada, detrás de la cual había una robusta cadena de fortalezas y de casamatas; en mayor o menor medida según cada Estado, se entiende, pero precisamente esto requería un exhaustivo reconocimiento de carácter nacional[23].

Oriente y Occidente no deben entenderse como categorías geopolíticas, sino morfológicas. De hecho, Gramsci escribe que el paso a la «guerra de posición» tiene que ver con el arte y la ciencia de la política en general.

Para comprender el significado de las dos nuevas categorías introducidas por Gramsci entre febrero y noviembre de 1930 conviene analizar primero el deslizamiento semántico del concepto de «hegemonía» que en los Cuadernos las mantiene unidas e ilumina su complementariedad. El concepto de hegemonía también aparece por primera vez en el parágrafo 44 del Cuaderno 1 (febrero de 1930), pero ya no es la «hegemonía del proletariado» de 1924-1926; es la noción mucho más amplia de «hegemonía política», y se introduce para subrayar la necesidad de que sea conquistada antes de la llegada al gobierno: en la sociedad civil, y no a través del poder estatal; de otro modo, este asumiría necesariamente un carácter autoritario. También este concepto se introduce en el análisis del Risorgimento y se refiere a la capacidad de los moderados para adecuar el Estado unitario al ejercicio permanente de su dirección en toda la sociedad. Pero asume inmediatamente el valor de un nuevo paradigma, de un concepto general de carácter heurístico y estratégico:

Puede y debe haber una «hegemonía política» incluso antes de acceder al gobierno, y no hace falta depender sólo del poder y de la fuerza material que este da para ejercer la dirección o hegemonía política[24].

El objeto de la «guerra de posición» es por tanto la consecución de la «hegemonía política» antes de la llegada al poder; su teatro es la sociedad civil; el epicentro, la lucha política nacional. Respecto a 1924-1926, el equilibrio entre

internacionalismo y «reconocimiento nacional» se ha desplazado ulteriormente en favor de este último, y la «traducción al lenguaje histórico italiano» de las perspectivas internacionales no sólo revela una radical oposición a la política del «tercer periodo», sino también la convicción de la necesidad de ir más allá de Lenin: al adaptar la estrategia de la Komintern a las particularidades nacionales ya no es suficiente con introducir consignas transitorias, aunque sean específicas; es necesario reformular el objetivo de la revolución proletaria dentro de un proyecto de transformación de la vida nacional de largo aliento. De hecho, Gramsci no se limita a ratificar la validez de la «táctica de frente único», abandonada totalmente por la Komintern en 1928, sino que afirma la necesidad de reelaborarla profundamente, desarrollando el tema de la «hegemonía política» que Lenin sólo había intuido:

Me parece que esto es lo que significa la fórmula del «frente único» […]. Sólo que Ilici no tuvo tiempo de profundizar su fórmula, teniendo en cuenta que él sólo podía profundizarla teóricamente, mientras que la tarea fundamental era nacional, es decir, requería un reconocimiento del terreno y una fijación de los elementos de trinchera y de fortaleza representados por los elementos de la sociedad civil[25].

No es necesario recorrer aquí de nuevo el desarrollo del concepto de hegemonía en los Cuadernos[26]; basta con sintetizar la innovación que supone en el pensamiento de Gramsci. Para tal fin el punto de referencia principal es el parágrafo 52 del Cuaderno 8 (febrero de 1932), en el que él escribe:

La guerra de posición, en política, y el concepto de hegemonía, que sólo puede nacer después de darse ciertas premisas, esto es: las grandes organizaciones populares de tipo moderno, que representan las «trincheras» y las fortificaciones permanentes de la guerra de posición[27].

La idea se desarrolla en el parágrafo 7 del Cuaderno 10, donde acaso se pueda medir mejor que en cualquier otro lugar de los Cuadernos su distancia respecto

al concepto de «hegemonía del proletariado». Conviene subrayar que la ecuación guerra de posición–hegemonía se inscribe en el replanteamiento del concepto de «revolución permanente», que resultaba anacrónico después de 1870: este fue superado por los cambios acaecidos en los últimos sesenta años, tanto en la sociedad civil de los países desarrollados como en las relaciones internacionales, que están estrechamente ligadas. Es muy significativo que Gramsci, en este punto, emplee la expresión «hegemonía civil». Después de recordar que «el concepto de la denominada "revolución permanente" [había] surgido antes de 1848 como expresión científicamente elaborada de las experiencias jacobinas desde 1789 hasta Termidor», escribe:

La fórmula es propia de un periodo histórico en el que no existían todavía los grandes partidos políticos de masas ni los grandes sindicatos económicos y la sociedad todavía estaba, por así decir, en el estado de fluidez en muchos aspectos: mayor atraso del campo y monopolio casi completo de la eficiencia político-estatal en pocas ciudades o incluso en una sola (París respecto a Francia), aparato estatal relativamente poco desarrollado y mayor autonomía de la sociedad civil respecto de la autoridad estatal, un sistema determinado de las fuerzas militares y del armamento nacional, mayor autonomía de las economías nacionales respecto a las relaciones económicas del mercado mundial, etc. En el periodo posterior a 1870, con la expansión colonial europea, todos estos elementos mutan, las relaciones organizativas internas e internacionales del Estado se vuelven más complejas y masivas, y la fórmula de 1848 de la «revolución permanente» se elabora y supera en la ciencia política en la fórmula de «hegemonía civil»[28].

La «guerra de posición» ocupa el lugar de la «guerra de maniobra» porque la interdependencia económica se ha desarrollado enormemente y la sociedad civil está cada vez más entrelazada con la sociedad política; las masas están establemente organizadas y este dato sobrevive también a las derrotas de la revolución proletaria; la parte derrotada se subordina a la parte vencedora porque no ha sabido imponer su hegemonía, pero no puede ser desorganizada más allá de cierta medida, no puede ser condenada durante mucho tiempo a la pulverización y atomización características de una época histórica ya superada; victorias y derrotas son por tanto reversibles y todo depende de las capacidades

políticas de los contendientes. En otras palabras, también para el partido comunista la perspectiva general ya no es apoderarse del Estado para sustraer el proletariado industrial y agrícola al dominio capitalista a través de la organización política. Desde sesenta años antes, y sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, la neutralización de las masas no es tarea del «mercado autorregulado» y ya no acaece a través de su exclusión de la vida política. Más bien se produce a través de su inserción en el sistema político en condición subalterna, mediante la capacidad de las clases dominantes para condicionar la organización de la economía y dictar la agenda al sistema de partidos. Con las debidas diferencias, esto ocurre en Europa tanto en las democracias liberales como, de modo ejemplar y totalitario, en la experiencia del fascismo. Después de haber destruido las organizaciones autónomas del proletariado y de todos los otros grupos sociales, el fascismo los ha organizado «desde lo alto», situándolos en el Estado corporativo de modo capilar. La lucha política sufre un cambio de paradigma: deviene lucha por la dirección de las masas y de la economía. La posibilidad de orientar las formas de organización de las masas depende de la capacidad de los partidos para inducirles autonomía y darles una nueva dirección política. La lucha de clases se desarrolla como enfrentamiento permanente por las «combinaciones» posibles de política interna y política internacional, para favorecer el desarrollo y la afirmación del país en la competición internacional. A grandes rasgos, después de 1870 estas son las características de la política como lucha, nunca definitivamente cerrada, por la hegemonía: las características de la política como hegemonía. El nodo crucial de la lucha por la hegemonía es el nexo entre la política nacional y la perspectiva internacional; pero, antes de indagar en ello, es útil examinar el análisis de la situación mundial en la década de 1930.

AMERICANISMO Y REVOLUCIÓN PASIVA

El aspecto más significativo del pensamiento de Gramsci al respecto es la reestructuración del concepto general de imperialismo[29] y el surgimiento, desde las primeras notas del Cuaderno 1, del «americanismo» como fuerza hegemónica mundial. Conviene partir del análisis de la crisis económica de 1929-1932 tanto porque el «americanismo» se considera la respuesta más eficaz a la «crisis», como porque la interpretación catastrófica de esta, que estaba en la

base de la estrategia de la Komintern, constituye el principal objetivo polémico de Gramsci.

El tema de las crisis económicas también aparece inmediatamente en los Cuadernos, pero se inserta en la reelaboración de la relación entre estructura y superestructura (Apuntes de filosofía, primera serie) y esto ya es muy significativo. Todavía más relevante es el hecho de que, al reelaborar aquellas notas dos o tres años después, cuando la crisis está en la cima de sus efectos destructivos, Gramsci rechace por principio la posibilidad de «crisis catastróficas». Al plantear «si las crisis históricas fundamentales [están] determinadas inmediatamente por las crisis económicas», responde:

Se puede excluir que por sí mismas las crisis económicas inmediatas produzcan eventos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertos modos de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que integran todo el desarrollo ulterior de la vida estatal[30].

Como es sabido, el rechazo del determinismo económico caracteriza a todo el desarrollo del pensamiento gramsciano, y una reflexión totalmente similar a la antes citada ya había sido desarrollada en el informe al Comité de Dirección del partido del 2 de agosto de 1926, examinado en el capítulo I. Pero la diferencia fundamental es que, si aquella reflexión estaba dirigida a sostener la necesidad de consignas transitorias adecuadas para acelerar el proceso de la revolución proletaria, en los Cuadernos Gramsci la inserta en la elaboración de la teoría general de la hegemonía y enmarca las «crisis económicas» dentro del concepto más complejo de «crisis históricas». De hecho, cuando en febrero de 1933 aborda directamente el tema de la crisis de 1929, llega a la conclusión de que el derrumbe de la Bolsa de Nueva York representó sólo «una de las apabullantes manifestaciones del desarrollo crítico» de un proceso mucho más largo y complejo: «Toda la posguerra –escribe Gramsci– es crisis, con intentos de obviarla, que de vez en cuando tienen fortuna en este u otro país, nada más». Además, añade, «para algunos (y quizá no equivocadamente) la guerra misma es una manifestación de la crisis, y de hecho su primera manifestación; precisamente la guerra fue la respuesta política y organizativa de los responsables». Despejado el campo de todo catastrofismo económico («El

desarrollo del capitalismo ha sido una “crisis continua”, si así se puede decir»; o dicho de otro modo, las crisis económicas son la fisiología del desarrollo capitalista), llega a formular una teoría general de las crisis de carácter histórico-político que ofrece también una explicación de las guerras bien diferente de la teorizada por las teorías del imperialismo:

Una de las contradicciones fundamentales [de la «sociedad actual»] es esta: que mientras la vida económica tiene como premisa necesaria el internacionalismo, o mejor, el cosmopolitismo, la vida estatal se ha desarrollado cada vez más en el sentido del «nacionalismo», del «bastarse a sí mismos», etc. Uno de los rasgos más patentes de la «crisis actual» no es otra cosa que la exasperación del elemento nacionalista (estatal nacionalista) en la economía[31].

La contradicción entre el cosmopolitismo de la economía y el nacionalismo de la política asume casi el valor de una «ley del movimiento» de la época contemporánea, que data de cuando se formó una economía capitalista mundial, mientras que los protagonistas de la política internacional continuaron siendo los Estados nacionales y las viejas elites que dominaban en ellos. Las guerras, por tanto, también tenían origen en la incapacidad o en la renuencia de las clases dirigentes a adecuar los espacios de la política al cosmopolitismo de la economía. Esta dinámica había sido ya esbozada en las Tesis sobre la situación internacional del Congreso de Lyon, posiblemente influidas por los trabajos del V Ejecutivo ampliado (marzo de 1925), que había colocado de nuevo el acento en la estabilización del capitalismo, más que en su precariedad[32]. Mucho más economicista, sin embargo, era el análisis de las crisis desarrollada por Bujarin en el informe al VI Congreso de la Internacional, que había constituido la base de la política del «tercer periodo». De cualquier modo, el borrador de las Tesis de Lyon no desarrollaba aquella intuición en la dirección que Gramsci sigue en los Cuadernos, donde asistimos a una recuperación y a una remodulación del liberalismo que había inspirado sus escritos en los años de la guerra[33]. En definitiva, en los Cuadernos se dejan de lado las dos categorías fundamentales del bolchevismo: la concepción del imperialismo como formación económica que cambia la naturaleza del capitalismo acelerando su derrumbe («el imperialismo, fase superior del capitalismo») y la teoría de la «guerra inevitable». Por contra, las patologías originadas por el capitalismo son el

proteccionismo económico y el nacionalismo político. Ambos son fenómenos políticos, y no consecuencias inexorables de un presunto cambio del modo de producción: fenómenos reconducibles a la incapacidad de las elites nacionales para adecuar la regulación económica interna e internacional a los desafíos de una economía mundial cada vez más interdependiente y expansiva. En consecuencia, la atención de Gramsci se concentra en los Estados Unidos, que, si bien violentamente golpeados por el ámbito financiero de la crisis, se muestran como el país con mayor capacidad de innovación tecnológica (el taylorismo), y ya orientado hacia nuevas formas de regulación de la economía (salarios y consumo altos, es decir, el fordismo) que permiten superar la crisis y dar comienzo a una transformación del capitalismo industrial también más allá de sus fronteras[34].

El parágrafo 34 del Cuaderno 7, en el que se desarrollan estas consideraciones, es de febrero-marzo de 1931, pero el foco puesto sobre el americanismo es más marcado desde febrero-marzo de 1930, y coloca a EEUU como el sujeto dominante de la «revolución pasiva» a escala mundial. «El americanismo –se pregunta Gramsci– ¿puede ser una fase intermedia de la actual crisis histórica? La concentración plutocrática ¿puede determinar una nueva fase del industrialismo europeo a partir del modelo de la industria americana? El intento probablemente se producirá», responde él, y llama la atención sobre los procesos de racionalización productiva, la introducción del sistema Bedeaux y el taylorismo que estaban en desarrollo también en Italia[35]. Dos meses después, a partir de una entrevista de Pirandello con Corrado Alvaro, da una respuesta afirmativa a las preguntas citadas y plantea la dialéctica entre EEUU y Europa en el centro de la historia mundial. Su actitud es totalmente favorable a la difusión del industrialismo de cuño americano:

El problema es este: si América, con el peso implacable de su producción económica, obligará o ya está obligando a Europa a invertir su eje económico-social, algo que habría ocurrido igualmente pero a un ritmo lento, y que sin embargo se presenta como un contragolpe de la «prepotencia» americana; esto es, si se está creando una transformación de las bases materiales de la civilización, aquello que a largo plazo (y no sería tan largo, porque en el periodo actual todo es más rápido que en los periodos anteriores) llevará a una radical mutación de la civilización existente y al nacimiento de una nueva[36].

En el Cuaderno 22, escrito en Formia en 1934 reelaborando las notas diseminadas sobre el «americanismo», Gramsci caracteriza a la transformación radical de las bases materiales de la civilización originada por su transmisión a Europa como una «revolución pasiva» comparable a la que había caracterizado a la era de la Restauración[37]. La razón principal por la que los Estados Unidos han asumido este papel es que «el americanismo y el fordismo resultan de la necesidad inmanente de llegar a la organización de una economía programática» que supere el «viejo individualismo económico»[38]. Este «pasaje», que vuelven inevitable la llegada de la sociedad de masas y el creciente grado de interdependencia de la economía (los dos fenómenos señalan en conjunto el ocaso definitivo de la civilización burguesa), no puede acontecer bajo la dirección del movimiento comunista a causa del carácter primitivo, «económico-corporativo» y no expansivo de la URSS (el carácter tosco y violento de la economía de mando, el «cesarismo» estalinista y la introversión aislacionista que pueden fecharse en el inicio de la planificación)[39]. En el proceso mundial guiado por el «americanismo», el comunismo internacional es por tanto una fuerza subalterna; pero la transformación en marcha responde en definitiva a la necesidad de embridar la subjetividad de las masas originada en el ciclo histórico post-1870 y que «estalló» en los años de posguerra. El objetivo no puede perseguirse sin desarrollar, a la vez, nuevas formas de regulación de la economía que favorezcan la industrialización, el crecimiento y la redistribución de la riqueza. En Europa, donde el impacto de la Revolución de Octubre no ha sido reabsorbido y la planificación soviética supone un acuciante desafío, «la organización de una economía programática» se promueve por el Estado y es liderada por las clases dirigentes tradicionales. El proceso adopta por tanto el carácter de una «revolución pasiva» que tiene rasgos peculiares en el fascismo italiano, pero atañe a todo el viejo continente y está conectada al paso de la «guerra de maniobra» a la «guerra de posición en política»:

En la Europa de 1789 a 1870 se produjo una guerra de movimiento (política) en la Revolución francesa y una larga guerra de posición desde 1815 hasta 1870; en la época actual, la guerra de movimiento se ha producido a nivel político desde marzo de 1917 a marzo de 1921, y le ha seguido una guerra de posición de la cual el representante para Europa, tanto práctico (respecto a Italia) como ideológico, es el fascismo[40].

LA CRISIS DEL ESTADO. CORPORATIVISMO Y FASCISMO

La crisis de 1929 se enmarca, por tanto, en un ciclo histórico que proviene de la guerra, y está inscrita en la categoría de las «crisis históricas», con las que Gramsci quiere despejar toda sombra de determinismo económico. La «crisis histórica» se retoma en la «crisis del Estado», y el terreno preferente para investigarla es Italia. Naturalmente, Italia no se aborda por sí sola, sino en un contexto europeo y mundial. Inicialmente, la crisis se analiza en relación a Francia (parágrafo 48 del Cuaderno 1, de febrero-marzo de 1930, titulado El jacobinismo invertido de Charles Maurras); pero el ejemplo francés sirve para formular el concepto de crisis del Estado como crisis de hegemonía:

El ejercicio «normal» de la hegemonía en el ya clásico ámbito del régimen parlamentario se caracteriza por una combinación de fuerza y consenso que se equilibran, sin que la fuerza supere en exceso al consenso, es más, aparece apoyada por el consenso de la mayoría expresado por los denominados órganos de la opinión pública […]. [Pero] en el periodo de posguerra, el aparato hegemónico se resquebraja y el ejercicio de la hegemonía se hace cada vez más difícil [«permanentemente difícil y aleatorio», corrige Gramsci en la reelaboración que hace en el parágrafo 37 del Q 13][41].

La crisis de hegemonía se fundamenta en las relaciones entre representantes y representados, y por tanto se manifiesta como crisis de los partidos y crisis de gobernabilidad; pero «se refleja en todo el organismo estatal». Con evidente referencia al periodo de posguerra, Gramsci sintetiza sus causas, que son diferentes en cada país, pero tienen rasgos comunes en su relación entre sociedad civil y sociedad política (masas y Estado):

En cada país el proceso es diferente, aunque el contenido sea el mismo. Y el contenido es la crisis de la hegemonía de la clase dirigente, que ocurre o porque

la clase dirigente ha fracasado en alguna gran empresa política para la que ha solicitado o impuesto por la fuerza el consenso de las grandes masas (como la guerra), o porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeñoburgueses intelectuales) han pasado de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que en su conjunto inorgánico constituyen una revolución[42].

Los fenómenos descritos tienen que ver con la vida interna del Estado, pero están insertos en el proceso internacional dominado por el contraste entre el cosmopolitismo de la economía y el nacionalismo de la política. Los equilibrios y pactos internacionales de posguerra no han sanado este contraste, más bien lo han exasperado; y los dos nuevos movimientos políticos originados por la guerra, el bolchevismo y el fascismo, no lo pueden resolver porque ambos se muestran caracterizados por un límite «económico-corporativo». Desde el punto de vista de la historia mundial, la crisis se muestra por tanto como un proceso diluyente del Estado-nación, un fenómeno de larga duración que se intensifica en la posguerra y ofrece una clave interpretativa para la historia europea actual. Como veremos en el capítulo XIII, Gramsci considera a Croce el líder intelectual europeo del «revisionismo» y de la «revolución pasiva». Interpretando su actividad bajo esta clave, la considera representativa de tendencias difundidas en los principales países del viejo continente y atribuye a su acción un significado cada vez más represivo, puesto que está dirigido a separar a los «intelectuales tradicionales» de la vida del Estado, favoreciendo las divisiones y la involución autoritaria de la burguesía. Gramsci considera este proceso «catastrófico» para el Estado moderno:

Hoy, en el mundo moderno, se produce un fenómeno similar al distanciamiento entre «espiritual» y «temporal» en la Edad Media: se trata de un fenómeno mucho más complejo que aquel, en la medida en que la vida moderna se ha hecho más compleja. Los agrupamientos sociales regresivos y conservadores se reducen cada vez más a su inicial fase económico-corporativa, mientras que los progresivos e innovadores se encuentran todavía en la fase inicial igualmente económico-corporativa; los intelectuales tradicionales, al escindirse del conglomerado social al que hasta ahora habían dado su forma más alta e integral, y por tanto la conciencia más vasta y perfecta del Estado moderno, en realidad

realizan un acto de incalculable alcance histórico: señalan y sancionan la crisis estatal en su forma decisiva[43].

Que la burguesía retroceda a la fase económico-corporativa significa que vuelve a la «concepción del Estado como pura fuerza». Desde inicios del siglo XX, la burguesía ya no es capaz de expandirse ni dentro del Estado ni internacionalmente[44]; es más, se «disgrega», y las fracciones dominantes vuelven a la pura política de potencia:

La clase burguesa está «saturada»: no sólo no se difunde, sino que se disgrega; no sólo no asimila nuevos elementos, sino que desasimila una parte de sí misma (o, por lo menos, las desasimilaciones son más numerosas que las asimilaciones)[45].

El fenómeno es al mismo tiempo consecuencia y causa de la separación de los «intelectuales tradicionales», que elaboran los valores ético-políticos de la burguesía (entendida como clase económica) y por tanto los valores universales de su civilización. En lo que respecta al proletariado, sin embargo, el tema tiene que ver con su incapacidad, en el único Estado en el que ocupa el poder, para crear sus intelectuales («el intelectual nuevo», «especialista + político»[46]), esto es, su modelo de hegemonía. La tosquedad del marxismo soviético, la ineficacia de la economía de mando a la hora de planificar, y el aislacionismo estalinista demuestran que esta tarea no ha sido (o todavía no ha sido) realizada, de ahí que la solución a la crisis del Estado no pueda venir de las «agrupaciones progresivas e innovadoras». Que la URSS todavía esté en una fase económico-corporativa se explica por los rasgos del poder bolchevique que, por el retraso del país en el que tuvo éxito la revolución proletaria, tuvo que «forzar» la economía[47]. En el caso del proletariado, la «fase económico-corporativa» del único Estado en el que está en el poder se caracteriza del modo siguiente:

Si es cierto que ningún tipo de Estado puede no atravesar una fase de primitivismo económico-corporativo, se deduce de ello que el contenido de la

hegemonía política del nuevo grupo social que ha fundado el nuevo tipo de Estado debe ser predominantemente de orden económico: se trata de reorganizar la estructura y las relaciones reales entre los hombres y el mundo económico y productivo. Los elementos de superestructura no pueden sino ser escasos y su carácter será de previsión y de lucha, pero con elementos de «plan» todavía escasos: el plan cultural será sobre todo negativo, de crítica del pasado, tenderá a hacer olvidar y a destruir: las líneas de la construcción serán todavía «grandes líneas», esbozos, que podrían (o deberían) ser cambiadas en cualquier momento, para que sean coherentes con la nueva estructura en formación[48].

Los esquemas de reproducción ampliada del libro II de El capital, sobre los que se basa la planificación soviética, son en realidad mucho más pobres en «elementos de plan» que la regulación fordista. La comparación resulta todavía más desfavorable a la URSS por los contextos históricos diferentes en los que los dos fenómenos se insertan: la «condición asiática» de la sociedad rusa y el carácter «militar» del sistema político soviético, frente al industrialismo más desarrollado del mundo, que evoluciona en un ambiente libre de la herencia feudal de la vieja Europa[49]. Pero precisamente por esto «la necesidad inmanente de llegar a la organización de una economía programática», que impregne la estructura del mundo, procede bajo la dirección de la burguesía más moderna, mientras el movimiento comunista se muestra como un actor secundario; decisivo, por ser punto de referencia de inmensas masas obreras y campesinas en todo el mundo, pero subalterno.

Volviendo a Italia y al modo en el que en ella opera el distanciamiento de los «intelectuales tradicionales» respecto a la burguesía, ya completamente agrupada alrededor del fascismo, la crisis del Estado revela su núcleo esencial en la descomposición de la soberanía territorial personificada en el Estado moderno:

Hoy lo «espiritual», que se distancia de lo «temporal» y se distingue de este afirmándose por sí mismo, es algo desorgánico, descentrado, partículas inestables de grandes personalidades culturales «sin Papa» y sin territorio. Este [proceso de] desintegración del Estado moderno es por tanto mucho más catastrófico que el [proceso histórico] medieval que era a la vez desintegrador e integrador[50].

En este contexto el fascismo consolida su poder y será él quien afronte el impacto de la crisis en Italia. Si el americanismo y el fordismo contienen los elementos para superarla, será el fascismo el que tenga que aprender la lección. Su caracterización en clave de «revolución pasiva» deja ver la hipótesis que podría extraerse:

Se tendría una revolución pasiva en el hecho de que, mediante la intervención legisladora del Estado y a través de la organización corporativa, en la estructura económica del país se introducirían modificaciones más o menos profundas para acentuar el elemento «plan de producción», o sea, se acentuaría por tanto la socialización y cooperación de la producción sin por ello tocar (o limitándose sólo a regular y controlar) la apropiación individual y grupal del beneficio. En el marco concreto de las relaciones sociales italianas, esta podría ser la única solución para desarrollar las fuerzas productivas de la industria bajo la dirección de las clases dirigentes tradicionales, en competición con las más avanzadas formaciones industriales de los países que monopolizan las materias primas y han acumulado imponentes capitales[51].

Nos parece muy significativo que esta nota fuera escrita en mayo de 1932, coincidiendo y quizá comentando el Congreso de Ferrara[52]: el corporativismo es la política económica con la que el fascismo podría conducir a Italia hacia una forma de «economía programática» que no pusiera en cuestión las relaciones de poder fundamentales entre clases. Y aunque no se concrete en instituciones eficientes y en directrices unívocas y decididas[53], Gramsci lo toma en serio y lo estudia atentamente.

Las primeras consideraciones sobre el corporativismo aparecen en una nota que se puede fechar entre diciembre de 1929 y febrero de 1930, poco después del derrumbe de la Bolsa de Nueva York. Gramsci plantea la hipótesis de que, a través del «actual corporativismo», el fascismo puede llevar a cabo una modalidad de dirección de las masas y de la economía más avanzada y nacionalmente más homogénea que la ejercida por las clases dirigentes en la era giolittiana[54]. Al mismo periodo se remonta el parágrafo 135 del Cuaderno 1, el

primero dedicado al Americanismo, que Gramsci comienza a analizar precisamente en relación con el corporativismo. En este ámbito, su mayor interés radica en la identificación de las alternativas que podrían emerger en el fascismo para hacer frente a la crisis. Gramsci parte de dos volúmenes de Nino Massimo Fovel, Rendita e salario nello Stato sindacale, de 1928; y Economia e corporativismo, de 1929, que había descubierto por un artículo de Carlo Pagni, A proposito di un tentativo di teoria pura del corporativismo, aparecido en «Riforma Sociale» de septiembre-octubre de 1929. «Lo que me parece interesante en la tesis de Fovel –escribe Gramsci– es su concepción de la corporación como un bloque industrial-productivo autónomo, destinado a resolver en sentido moderno el problema del aparato económico en sentido acentuadamente capitalista, contra los elementos parasitarios de la sociedad que se hacen con una porción demasiado grande del plusvalor», esto es, contra los denominados «productores de ahorro».

Gramsci no cree que el fascismo pueda promover una política económica efectivamente productivista, puesto que fue concebido para ejercer una compresión coercitiva permanente de los salarios:

El error de Fovel consiste en no tener en cuenta la función económica del Estado en Italia y el hecho de que el régimen corporativo se ha originado como policía económica, no como revolución económica.

Sin embargo, no excluye que las corporaciones logren crear «las condiciones en las que las innovaciones industriales puedan introducirse a gran escala, porque los obreros ni pueden oponerse a ello, ni pueden luchar para ser ellos mismos los portadores de esta transformación». Neutralizada la clase obrera, el conflicto se desplaza por tanto al campo de la burguesía, entre industria y agricultura, capital financiero y capital industrial, industrias innovadoras e industrias estacionarias; y es improbable que se manifieste de modo abierto y radical. De hecho, el sistema corporativo está principalmente dirigido a tutelar y multiplicar los «productores de ahorro», no a racionalizar y promover el desarrollo industrial. «La desaparición de los rentistas en Italia es una condición para la transformación industrial, no una consecuencia», y es difícil que el fascismo ponga en funcionamiento una política económica dirigida a tal objetivo. Pero no

se puede excluir que, bajo la presión de la crisis económica mundial, «el régimen corporativo, nacido en dependencia de esta situación delicadísima, en la que es necesario mantener a toda costa el equilibrio esencial para evitar una catástrofe terrible, pueda proceder por etapas pequeñísimas, insensibles, que modifican la estructura social sin repentinas sacudidas: hasta el bebé más ceñido [fasciato] se desarrolla normalmente»[55].

Gramsci de hecho dedica mucha atención al debate sobre el corporativismo que se desarrolla con intensidad creciente entre 1931 y 1934, corrigiendo su previsión inicial de que el fascismo no podría adoptar una dirección productivista. La atención a los partidarios del «corporativismo integral» está motivada por su percepción de que los desarrollos de una «economía programática» pueden adoptar en Italia la forma del «Estado corporativo» sin ser obstaculizados en su evolución. Los escritos de Ugo Spirito lo empujan a profundizar en los fundamentos teóricos de la economía clásica, con resultados decisivos para la elaboración de la «filosofía de la praxis»[56]. A través de los netos contrastes entre los teóricos del corporativismo, sobre todo juristas y filósofos, y los economistas de orientación predominantemente neoclásica, entre «sindicalistas» y «corporativistas», Gramsci recorre los conflictos entre las diferentes almas del fascismo y anota las alternativas que se plantean en su política económica. La hipótesis de que en las redes del sistema corporativo se abría camino una respuesta productivista a la crisis no había surgido de la nada: el propio Mussolini parecía seriamente tentado[57]. Pero cuando la crisis arrolla al aparato industrial y al mercado accionarial, el fascismo entra en otra vía, más tradicional y más similar a la seguida por otros países europeos: con la creación del Istituto per la Ricostruzione Industriale (IRI), del Istituto Mobiliare Italiano (IMI) y la nacionalización de los mayores bancos, coloca las bases de una «economía mixta», que en todo caso representa un paso significativo hacia una «economía programática». Además, no sólo no impide la posibilidad de una política económica productivista, sino que, según Gramsci, la hace más probable y necesaria. «El sistema que el gobierno italiano ha intensificado en estos años –escribe entre febrero y marzo de 1934– parece el más racional y orgánico, al menos para un grupo de países, pero ¿qué consecuencias podrá tener?». Cargando sobre sus hombros la garantía de los ahorradores, al Estado «se le confiere una función de primer orden en el sistema capitalista», porque «concentra el ahorro que debe ponerse a disposición de la industria y de la actividad privada, como inversor a medio y largo plazo». «Pero, una vez asumida esta función por inevitables necesidades económicas, ¿puede el Estado desinteresarse de la producción y del intercambio?». Gramsci considera que no,

y piensa que será «conducido necesariamente a intervenir para controlar si las inversiones realizadas a través de él están siendo bien administradas». Se entiende, por tanto, por qué son tan ásperas «las discusiones teóricas sobre el sistema corporativo» que constituye el envoltorio político-ideológico en el que se inserta la creación de los primeros pilares de una «economía mixta», y también se ven cuáles son los intereses en juego. Gramsci prevé que el Estado no se podrá limitar a apuntalar el orden económico existente deteniéndose en la «nacionalización de las pérdidas» y el rescate de bancos quebrados e industrias en bancarrota: «el puro control no es suficiente. Efectivamente, no se trata sólo de conservar el aparato productivo tal y como es en un momento dado; se trata de reorganizarlo para desarrollarlo paralelamente al aumento de la población y las necesidades colectivas». Por tanto formula la hipótesis de que se puede reabrir el debate de una «reforma agraria» y de una «reforma industrial», que el fascismo hasta entonces había logrado eludir:

Si el Estado se propusiese imponer una dirección económica por la cual la producción del ahorro pasara de «función» de una clase parasitaria a ser función del mismo organismo productivo, estos desarrollos hipotéticos serían de progreso, podrían entrar dentro de un amplio diseño de racionalización integral: sin embargo, haría falta promover una reforma agraria (con la abolición de la renta agrícola como renta de una clase no trabajadora y la incorporación de esta en el organismo productivo, como ahorro colectivo que se dedica a la reconstrucción y a ulteriores progresos) y una reforma industrial, para reconducir todas las rentas a satisfacer las necesidades técnico-industriales y ya no más a aplicar las consecuencias jurídicas del puro derecho de propiedad.

Naturalmente no está en absoluto claro que el camino predeterminado por el fascismo pueda ser este, es más, es más probable que, monopolizando la función del ahorro, el Estado asuma más directamente que en el pasado la tarea de apuntalar la alianza entre oligarquía financiera e industrial y la pequeña burguesía, sobre la cual se apoya el «bloque histórico» del fascismo[58]. Pero precisamente por ello Gramsci ve abrirse una disputa fundamental, en la cual, si las oposiciones saben plantear una propuesta política que condicione en sentido productivista las elecciones del fascismo, obreros y campesinos podrían volver a entrar en juego. En este contexto la propuesta de la Constituyente asume el

carácter de una consigna que permitiría al partido desempeñar un papel respecto a las soluciones alternativas a la crisis que dividen a la poliarquía totalitaria fascista.

LA IDEA DE LA CONSTITUYENTE

Las alternativas que se planteaban al fascismo frente a la crisis no sólo tenían que ver, obviamente, con la política interna, sino también con la política exterior. Para Gramsci, la primera no es más que una «combinación» de política interna y política internacional, condicionada en definitiva por la solidez de la economía y por la capacidad de las clases dirigentes para aprovechar la posición del país en la jerarquía internacional[59]. El análisis de la política exterior del fascismo parece desmentir la posibilidad de un giro «productivista». La alternativa que se le plantea al fascismo en política exterior está entre el reforzamiento de la tendencia a hacer de Italia un factor de equilibrio en el concierto europeo, o una política de expansión colonial capaz de alterarlo profundamente. Las dos líneas están presentes en el fascismo desde 1923, y si la primera presupone una reforma del capitalismo italiano que sostenga las ambiciones europeas del fascismo, la segunda implica la confirmación de la subalternidad internacional de Italia, a cambio de preservar los equilibrios sociales internos. El problema había sido identificado en sus componentes esenciales en las Tesis de Lyon, en las que, después de haber analizado la política económica del fascismo, Gramsci y Togliatti habían escrito:

Lo que corona toda la propaganda ideológica, y la acción política y económica del fascismo, es la tendencia de este al «imperialismo». Esta tendencia es la expresión de la necesidad sentida por las clases dirigentes industriales-agrarias italianas de encontrar fuera del campo nacional los elementos para resolver la crisis de la sociedad italiana. Ella contiene las semillas de una guerra que se librará, en apariencia, en pos de la expansión italiana pero en la cual, en realidad, la Italia fascista será un instrumento en manos de uno de los grupos imperialistas que se disputan el dominio del mundo[60].

Aunque estuviese entre las potencias vencedoras de la guerra, la Italia fascista reclamaba una revisión de los acuerdos de Versalles buscando una política de penetración económica en el área danubiana y balcánica, y la expansión colonial en África. En el análisis del PCI, una y otra suponían un «foco de guerra», porque desafiar los equilibrios europeos directamente o a través de la política colonial conllevaba el riesgo de provocar una nueva guerra mundial[61]. En 1932, completada la conquista de la Cirenaica, el fascismo aceleraba los preparativos para la guerra de Abisinia. En septiembre, citando el discurso de Lord Balfour en la Conferencia de Washington (23 de diciembre de 1921), Gramsci anotaba las razones geopolíticas por las cuales, en caso de guerra, Italia no podía sino tener un papel subalterno en cualquier combinación de alianzas en las que hubiera elegido insertarse[62]. El 4 de mayo y el 3 de junio previos Dino Grandi, ministro de Exteriores desde 1929, había expuesto a la Cámara y al Senado las líneas estratégicas de la política internacional del fascismo enmarcando «la cuestión italiana –escribe Gramsci– como cuestión mundial que debe resolverse necesariamente junto a las otras que constituyen la expresión política de la crisis general de posguerra, intensificadas en 1929 de modo casi catastrófico, es decir: el problema francés de la seguridad, el problema alemán de la paridad de derechos, el problema de una nueva organización de los Estados danubianos y balcánicos». En este escenario la «cuestión italiana» se resumía, para Grandi, en la legitimación internacional de un colonialismo tardío, motivado por el desequilibrio entre la presión demográfica y los recursos internos del país, y por el «recrudecimiento» de las relaciones internacionales a causa del cierre de la válvula de la emigración, del extendido nacionalismo económico y de la crisis del comercio internacional. Gramsci refuta enérgicamente las ideas con las cuales Grandi intenta justificar la política colonial del fascismo y, por tanto, el eslogan de las «colonias de población», al igual que la tesis de que pueden contribuir a resolver la debilidad estructural del capitalismo italiano. «No se tienen ejemplos –escribe Gramsci–, en la historia moderna, de colonias de “población”; estas nunca han existido. La emigración y la colonización siguen el flujo de los capitales invertidos en los diversos países, y no viceversa». Por otro lado, la cuestión demográfica no deriva de la pobreza «natural» de Italia, sino más bien de la política económica de sus clases dirigentes, de su incapacidad para acumular la riqueza nacional y racionalizar la composición social del país:

La riqueza nacional está condicionada por la división internacional del trabajo y

por haber sabido elegir, entre las posibilidades que esta división ofrece, la más racional y rentable para cada país. Se trata por tanto, esencialmente, de la «capacidad directiva» de la clase económica dominante, de su espíritu de iniciativa y de organización. Si estas cualidades faltan, y la empresa económica se funda esencialmente en la explotación saqueadora de las clases trabajadoras y productoras, ningún acuerdo internacional puede salvar la situación.

El problema se remontaba a la unificación económica del país, acaecida, según Gramsci, más por los impulsos internacionales que por los internos[63]. En consecuencia, se había formado un «bloque histórico» en el cual «el Estado […], entendiendo por Estado […] no sólo la administración de los servicios estatales, sino también el conjunto de las clases que lo componen y dominan […], cuesta demasiado»; y no es posible «pensar que, sin un cambio de estas relaciones internas, la situación pueda cambiar a mejor [si] internacionalmente cambian las relaciones». Por contra, mientras la discusión sobre el corporativismo hace emerger con fuerza el problema de una política productivista, la política macroeconómica del régimen prosigue siguiendo las líneas tradicionales: «la política de deuda pública […] aumenta continuamente el peso de la pasividad "demográfica", precisamente cuando la parte activa de la población está restringida por la desocupación y por la crisis». Del modo en que Grandi plantea la «cuestión italiana» puede por tanto «observarse que la proyección en el campo internacional […] puede ser una coartada política frente a las masas del país»[64]. En otras palabras, el fascismo no tiene perspectivas porque, constitutivamente, no puede desarrollar una «política nacional». Tanto en la política exterior como en la política interna prevalece el elemento demagógico que le es connatural, que en el primer caso alimenta el riesgo de peligrosas aventuras y en el segundo confirma el carácter de «capitalismo naciente», evidenciado en las Tesis de Lyon. Por tanto, el corporativismo no parece sobrepasar los límites de una hábil «política cultural»[65].

Sin embargo, el impacto de la crisis mundial podría abrir brecha entre los componentes del bloque de poder congregado alrededor del fascismo también a partir de la política exterior, y Gramsci piensa en cómo deberían actualizarse las directrices estratégicas de su partido. La suya es una visión a largo plazo que apunta a modificar las bases del pacto social del Risorgimento, indicando a las masas obreras y campesinas la perspectiva de un «nuevo cosmopolitismo».

El movimiento político que condujo a la unificación nacional y a la formación del Estado italiano –escribe Gramsci en la primavera de 1932–, ¿debe desembocar necesariamente en el nacionalismo y en el imperialismo militarista? Se puede sostener que este resultado es anacrónico y antihistórico, esto es, artificial y no de largo aliento […]. La expansión moderna es de orden capitalista-financiero. En el presente italiano el elemento «hombre», o es «el hombre capital» o es «el hombre trabajo». La expansión italiana sólo puede ser del hombre trabajo.

Bajo este aspecto no sólo la clase obrera, sino también las masas campesinas, están interesadas en un cambio del modelo de desarrollo económico, y son las únicas clases que pueden situarlo dentro de la perspectiva de un nuevo orden económico mundial. A partir de la crisis de 1929 Gramsci ve cómo surge esta necesidad, advertida por las elites más conscientes del mundo capitalista.

La exigencia de superar la colisión entre el cosmopolitismo de la economía y el nacionalismo de la política no sólo tiene que ver con las economías nacionales, sino también con la economía mundial en su conjunto, y los teóricos más radicales del corporativismo, como Ugo Spirito, se muestran conscientes de ello. Si como filósofo y teórico de la economía Gramsci no le ahorra críticas feroces, sin embargo toma en serio el «corporativismo integral» como un «signo de los tiempos», tanto de la situación italiana como de la situación internacional:

La tendencia representada por Spirito y por otros de su grupo –escribe en marzo de 1932– es un «signo de los tiempos». La reivindicación de una «economía según un plan» y no sólo en el terreno nacional, sino a escala mundial, es interesante de por sí, aunque su justificación sea puramente verbal. Es «signo de los tiempos»; es la expresión todavía «utópica» de unas condiciones en desarrollo que sí reivindican la «economía según un plan»[66].

No responderían al interés de Italia las aventuras coloniales, por tanto, sino más bien la inserción de la política exterior en esta perspectiva. Pero su protagonista

no podía ser «el hombre capital», sino «el hombre trabajo»: «el pueblo italiano es aquel pueblo que “nacionalmente” está más interesado en una moderna forma de cosmopolitismo». La nación italiana sólo está representada realmente por el «pueblo trabajador» y por «sus intelectuales». «No sólo el obrero sino el campesino y, especialmente, el campesino meridional». La perspectiva, por tanto, es un cosmopolitismo de nuevo tipo:

El cosmopolitismo tradicional italiano debería convertirse en un cosmopolitismo de tipo moderno, esto es, que pueda asegurar las mejores condiciones de desarrollo al hombre trabajo italiano, en cualquier parte del mundo en que se encuentre. No el ciudadano del mundo en cuanto civis romanus o en cuanto católico, sino en cuanto productor de civilización.

En este sentido «se puede sostener que la tradición italiana continúa dialécticamente en el pueblo trabajador», y consiste en el «colaborar para reconstruir el mundo económicamente de manera unitaria […] no para dominarlo hegemónicamente y apropiarse del fruto del trabajo ajeno, sino para existir y desarrollarse precisamente como pueblo italiano»[67].

Que para transformar la estructura de la sociedad italiana fuera necesario insertar a Italia en un conjunto de fuerzas internacionales favorables no era una novedad, sino un elemento original de la estrategia gramsciana, formulado con claridad desde 1924. Pero si en aquel momento pensaba en una rápida disolución del fascismo y en la efectiva actualidad de la revolución mundial, nueve años después la situación había cambiado completamente. Tanto a nivel internacional como en Italia, el proceso se caracterizaba globalmente como una «revolución pasiva», y la deseada participación de Italia en la reconstrucción unitaria de la economía mundial tenía que insertarse en un movimiento internacional guiado por las elites capitalistas más avanzadas. No se trataba por tanto de acumular fuerzas para la revolución proletaria, sino de saber prever y captar las fases de ese eventual movimiento para que, en él, tuvieran peso las masas obreras y campesinas. La previsión más optimista sobre la que Gramsci funda sus hipótesis políticas es que, por el impulso de los Estados Unidos, se recuperaría la interdependencia de la economía mundial. En tal caso se desarrollaría también su «regionalización», y Europa podría ser un polo determinante. El proletariado

internacional habría tenido que adecuar sus directrices a estas previsiones, y el proletariado italiano, actuar eficazmente para que Italia contribuyese a la «regionalización» de la economía europea. En el parágrafo 68 del Cuaderno 14 (febrero de 1933), único lugar de los Cuadernos en el que Gramsci hace alusión explícita a Stalin, con evidente referencia a la crítica que en octubre de 1926 dirigió a su visión del «socialismo en un solo país», retoma la cuestión de la «nacionalización» de los partidos comunistas en términos innovadores. Corrobora, en polémica con Trotsky, que el teatro de la lucha por la hegemonía es la política nacional («el punto de partida es "nacional" y de este punto es necesario partir») y recupera el tema de la «hegemonía del proletariado» haciendo referencia al escrito de Lenin, de 1905, Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática; pero reconociendo el núcleo de verdad de la teoría de la «revolución permanente», confirma que la perspectiva del proletariado «es internacional y no puede ser otra cosa», a partir de lo cual, en el «reconocimiento nacional» es decisivo establecer la «combinación» de política interna y política exterior que el proletariado debe hacer suya: «hay que estudiar exactamente la combinación de fuerzas nacionales que la clase internacional debe dirigir y desarrollar según la perspectiva y las directrices internacionales. La clase dirigente es tal sólo si interpreta exactamente esta combinación, de la cual ella misma es componente y precisamente en cuanto tal puede dar al movimiento una cierta dirección dentro de ciertas perspectivas». Y precisa:

Una clase internacional [el proletariado, N. del A.], en la medida en que guía a capas sociales estrictamente nacionales (intelectuales) y de hecho a menudo menos que nacionales, particularistas y municipalistas (los campesinos), debe «nacionalizarse» en cierto sentido, y este sentido no sería demasiado estrecho, porque antes de que se formen las condiciones para una economía que siga un plan mundial es necesario atravesar múltiples fases en las cuales las combinaciones regionales (de grupos de naciones) pueden ser varias[68].

Este nuevo enfoque del vínculo nacional-internacional no es de hecho tan singular; también los partidarios del «corporativismo integral» tenían la ambición de trazar una vía válida no sólo para Italia, sino para Europa[69]. No obstante, debe dirigirse la atención sobre el hecho de que, al desarrollar su

reflexión sobre un cosmopolitismo de nuevo cuño como perspectiva internacional de la política nacional del PCI, Gramsci piensa en el «regionalismo» europeo como fase histórica necesaria para favorecer la unificación mundial a través de la intensificación de las interdependencias. Ya en marzo de 1931 se había expresado positivamente respecto a la hipótesis de una unificación europea en términos que merecen citarse. Volviendo al Risorgimento italiano desde una perspectiva histórica, había escrito:

La historia contemporánea ofrece un modelo para comprender el pasado italiano: hoy existe una cultura europea y se dan una serie de manifestaciones de intelectuales y políticos que sostienen la necesidad de una unión europea: también se puede decir que el proceso histórico tiende a esta unión y que existen muchas fuerzas materiales que sólo en esta unión podrán desarrollarse: si en x años se realiza esta unión, la palabra «nacionalismo» tendrá el mismo valor arqueológico que el actual «municipalismo»[70].

Nos parece, por tanto, que, para definir el perfil internacional de la política nacional de los partidos comunistas, Gramsci quiere sugerir que el concepto de cosmopolitismo sería más idóneo que el de internacionalismo. En la vida internacional, la política como hegemonía se conjuga estrechamente con el principio de interdependencia como condición de la unificación económica y política del mundo. Estamos en las antípodas de la visión dicotómica del mundo que inspiraba también a la política de la Komintern[71], y nos encontramos mucho más allá del horizonte teórico y estratégico de la primera mitad de la década de 1920.

De este planteamiento integral deriva la orientación que el PCI tendría que dar a los militantes que logra infiltrar en las organizaciones de masas del régimen fascista. La directriz en la que piensa Gramsci se identifica con claridad desde la primera lectura de las alternativas del corporativismo. Los comunistas tendrían que intentar influir en las discusiones internas de los sindicatos fascistas favoreciendo las innovaciones técnicas y organizativas de tipo «americano», porque esto podría condicionar la evolución del sistema corporativo en sentido productivista y, por tanto, incrementar el peso de los obreros de la gran industria. Es significativo que precisamente en este punto se remita a la experiencia de

«L’Ordine Nuovo» considerándola emblemática de que en Italia los obreros hubieran sido «los portadores de las nuevas y más modernas exigencias industriales», y recuerde que Agnelli lo había entendido; tanto como para intentar «absorber Ordine Nuovo y su escuela en el complejo Fiat»[72]. En la primavera de 1933, comentando el debate entre los defensores del papel ineludible de los sindicatos en el orden corporativo (Rossoni y Bottai entre otros) y los defensores de la «corporación propietaria» (Spirito, Volpicelli y los colaboradores de la revista «Nuovi studi di diritto, economia e politica», dirigida por aquellos), Gramsci vislumbra la posibilidad de contraponer al «corporativismo de Estado» del fascismo la perspectiva de un «corporativismo societario» abierto a la creciente influencia de la clase obrera[73]. De hecho, reconoce como correcta «la intuición» de Ugo Spirito, a saber, que en el caso de que el «clasismo» realmente fuese «superado por el corporativismo [o] por una forma cualquiera de economía regulada y programática, las viejas formas sindicales nacidas en el ámbito del clasismo [deberían] ser actualizadas, lo que podría querer decir incluso absorbidas por la corporación […]. Si se parte del punto de vista de la producción y no de la lucha por la distribución de la renta –prosigue Gramsci–, es evidente que el terreno sindical debe transformarse completamente». Sin embargo, añade que la solución no puede ser aquella propuesta por Spirito (la supresión de los sindicatos), porque eliminaría el impulso principal para la transformación de los procesos laborales, frenando las innovaciones tecnológicas y productivas que se querían favorecer desde el comienzo. «La solución representada por los delegados de sección elegidos por los equipos de trabajo –escribe rememorando la experiencia turinesa de 1919-1929–, por la que en el conjunto representativo todos los oficios tienen una importancia, parece ser hasta ahora la mejor solución. De hecho es posible reunir a los delegados por oficios en las cuestiones técnicas y al conjunto de los delegados para las cuestiones productivas»[74]. Esto significa enriquecer la función del sindicato en dos direcciones; como actor de la redistribución de las rentas, y como protagonista de una redistribución de los cargos en la fábrica, en posición dialéctica pero cooperativa con la gerencia, en clave productivista: es una perspectiva incompatible con el sindicalismo vertical y el «corporativismo de Estado» fascistas, una perspectiva que coloca a los obreros y gestores como protagonistas de la «reforma industrial», y por tanto se puede considerar una versión del «corporativismo societario» fundada en la «autonomía industrial» y la «iniciativa histórica» de la clase obrera en la gran empresa.

Como hemos visto, un viraje «productivista» de la economía italiana habría requerido tanto una «reforma industrial» como una «reforma agraria», o la

intervención simultánea de las masas obreras y campesinas en la crisis. Ello presuponía la eliminación del fascismo y la recuperación de la democracia. Esta es la perspectiva prevista en la consigna de la Constituyente. El análisis de la crisis, del americanismo y del fascismo desarrollada en los Cuadernos entre 1930 y 1934 clarifica la diferencia radical respecto a la consigna de la Asamblea republicana de 1924-1926. Y no se trata de un desarrollo lineal: «guerra de posición», «revolución pasiva» y «hegemonía» subrayan un cambio de paradigmas que refleja los cambios de la situación mundial y desmonta las categorías tradicionales del pensamiento político. Lo que está al orden del día en Italia no es la preparación de la revolución proletaria. La construcción del «socialismo en un solo país» continúa afianzándose, tras dejar de lado la perspectiva de la «revolución mundial». La escena internacional se polariza a causa de la crisis económica y el surgimiento de la hegemonía americana. El fascismo se puede combatir sólo reconociendo su fuerza. Se ha compenetrado hasta tal punto con la economía, la sociedad y el Estado, que sólo puede ser desafiado estratégicamente, infiltrándonos en las fracturas que atraviesan el bloque dominante, y aprovechando su incapacidad para resolver la «cuestión italiana» y la crisis del Estado. La propuesta de la Constituyente, por tanto, no supone volver a la «política del periodo Matteotti». Intentemos definirla releyendo el Informe de Athos Lisa a la luz de los Cuadernos, y deteniéndonos sobre las pocas notas en las que el tema se aborda explícitamente.

Como confirman todos los testimonios, al ser interpelado por sus compañeros de Turi sobre la estrategia del partido, Gramsci no declaró nunca que fuera errónea; en su lugar desarrollaba sus propios análisis e ilustraba la propuesta de la Constituyente formulándola en un lenguaje que ellos pudieran hacer suyo. Esto suponía hacerla compatible con la retórica de transición, en la que todos se habían formado. Si la política del «tercer periodo» postulaba el inminente retorno de la ola revolucionaria y aguardaba a una lucha cuerpo a cuerpo por el poder, Gramsci replicaba que la correlación de fuerzas y las condiciones en las que estaban obligados a luchar los pocos militantes comunistas no permitían concebir la derrota del fascismo y la conquista del poder a corto plazo. Pero ciertamente no podía rebatir la idea de la «revolución proletaria» y de la «dictadura del proletariado», porque los habría desorientado y desarmado. El Informe de Athos Lisa debe releerse por tanto teniendo en cuenta estas difíciles condiciones, e intentando distinguir las ideas que remiten a la elaboración de los Cuadernos de aquellas adaptadas a la mentalidad de los militantes comunistas a los que Gramsci se dirigía. Lo primero que hay que advertir es que la Constituyente, a diferencia de la Asamblea republicana, no está inscrita en la

perspectiva de una transición posterior a la caída del fascismo, sino que se concibe como plataforma unitaria de todos los partidos antifascistas dirigida a la lucha contra el fascismo en el poder. Sólo por esto la Constituyente ya podía resultar indigesta, al menos a los compañeros de cultura política más elemental del «colectivo» de Turi. Pero los objetivos de la Constituyente debían resultarles todavía más ajenos a su mentalidad: aunque Gramsci confirmara que se trataba de un «medio» y no de un «fin» (que debía emplearse para «devaluar todos los proyectos de reforma pacífica» de los partidos intermedios, «demostrando a la clase trabajadora italiana que la única solución política en Italia [reside] en la revolución proletaria»), también a través del testimonio de Athos Lisa se entiende que la «transición» que Gramsci vislumbraba no era la de 1924-1926: en la situación creada por la consolidación del fascismo, se trataba de desbloquear la lucha política y devolver al proletariado la iniciativa (el partido «debe hacer suyo, antes que el resto de partidos que luchan contra el fascismo, la consigna de la "Constituyente"») no para la conquista del poder, sino en la lucha por la democracia:

La «Constituyente» representa la forma de organización en el seno de la cual pueden plantearse las reivindicaciones más sentidas de la clase trabajadora, en el seno de la cual puede y debe desarrollarse, por medio de sus propios representantes, la acción del partido[75].

Lisa recuerda que, para defender su propuesta, Gramsci citaba el primer punto del programa de gobierno de los bolcheviques anterior a la Revolución de Febrero, que incluía la Constituyente[76]. Resulta muy clarificador cómo escribía sobre ella en 1917: tres años de guerra habían sumergido a las masas italianas en la «vida social» y en la «lucha política»; la exigencia de introducirlas en la vida del Estado era cada vez más patente; para la posguerra, Gramsci formulaba la idea de una Constituyente que, según el ejemplo ruso, estableciese las «nuevas condiciones en las cuales burguesía y proletariado deben proseguir la lucha de clases, hasta el momento en que la realidad económica llegue a un punto tal que permita el advenimiento del socialismo». La Constituyente correspondía al objetivo de refundar las bases de la vida nacional de modo reformista: «Se trataría de llegar a la Constituyente y a la exacta discriminación de las fuerzas sociales sin pasar por la revolución»[77]. Nos parecen los mismos

términos en los cuales retoma el tema en los Cuadernos. Habla explícitamente de la Constituyente en dos lugares, y en ambos se remite a 1919. El primero es el parágrafo 83 del Cuaderno 8, escrito en marzo de 1932, en el que comenta el discurso pronunciado por Giolitti en Dronero el 12 de octubre de 1919. En aquella ocasión el estadista piamontés, con el claro propósito de profundizar las convergencias con los populares y los socialistas reformistas, había planteado reformar el artículo 5 del Estatuto para atribuir al Parlamento el poder de decidir la entrada en la guerra. La reforma la habría tenido que hacer el propio Parlamento, asumiendo una función constituyente. Gramsci objeta que este era un modo de vaciar la propuesta de la Constituyente –planteada, en aquel año, por casi todas las fuerzas políticas– haciendo del Parlamento el lugar de un nuevo pacto entre las clases dirigentes tradicionales, y no una ocasión para renovarlas. El punto que debe subrayarse es que la Constituyente, para desempeñar efectivamente este papel, tendría que nacer de una efectiva «agitación política popular»:

Los giolittianos quieren una Constituyente sin la Constituyente, es decir, sin la acción política popular que va unida a la convocatoria de una Constituyente: quieren que el Parlamento normal funcione como una Constituyente reducida a su mínima expresión, edulcorada, domesticada[78].

Dos meses después, en el parágrafo 19 del Cuaderno 19, dedicaba al tema una reflexión más profunda, desgranando los motivos por los cuales las elecciones políticas de 1919 habían tenido un carácter constituyente. El sufragio universal masculino y la ley electoral proporcional habían obligado a los partidos «a reagruparse»: «en todo el territorio, por primera vez, se presentan los mismos partidos con los mismos programas (a grandes rasgos) […]. En un mismo día, toda la parte más activa del pueblo sopesa las mismas cuestiones e intenta resolverlas en su conciencia histórico-política». Nacía así un «conjunto de elementos unificadores» del pueblo-nación, por encima de todos la conciencia, madurada por las «grandes masas» a través de la experiencia bélica, «de la importancia que también tiene para el destino de cada individuo la construcción del aparato gubernamental, más allá de haber planteado una serie de problemas concretos, generales y particulares, que reflejaban la unidad popular-nacional». Por ello, concluye Gramsci, «se puede afirmar que las elecciones de 1919

tuvieron para el pueblo un carácter de Constituyente»[79].

El apartado se titula significativamente Momentos de vida intensamente colectiva y unitaria en el desarrollo nacional del pueblo italiano. Nos parece que los ejemplos de los dos parágrafos citados aclaran suficientemente su idea de la Constituyente durante la década de 1930. El fascismo, ya constituido en «régimen», se combate eliminando la «pulverización» y la inercia política que ha impuesto a las masas. El terreno del enfrentamiento es reformista, no revolucionario; democrático, no «proletario». Si el proletariado quiere reactivar las condiciones de la lucha por el socialismo debe pugnar por eliminar la ocupación político-militar del territorio nacional perpetrada por el fascismo. Su recomposición política forma parte de la recomposición unitaria de un pueblo-nación, que mientras esté «ocupado» y subyugado por el fascismo se encontrará dispersado, arrinconado en el localismo, y despolitizado. La unidad proletaria es la alianza de obreros y campesinos. Ya para el proletariado industrial contraponer eficazmente la perspectiva del «corporativismo societario» al «corporativismo de Estado» presupondría la recuperación y pleno funcionamiento de la democracia. Con mayor razón, esta última sería necesaria para desarrollar la alianza con los campesinos y facilitar su intervención activa en la vida política. Reforma industrial y reforma agraria van juntas y no pueden alcanzarse sin la intervención simultánea de las masas obreras y campesinas. Si se añade que la «cuestión campesina» en Italia es (también) una cuestión territorial, parece evidente que la consigna de la lucha de clase contra el fascismo no puede ser sino la Constituyente. Esta se concibe como el acta de fundación de la nación democrática, y la misma agitación de las fuerzas antifascistas por conseguir la Constituyente prepara el camino hacia esa democracia. No supone la preparación para la revolución proletaria; porque esta no está a la orden del día, y sobre todo porque «revolución pasiva» y «guerra de posición» registran una transformación morfológica de la política: la lucha política es lucha por la «hegemonía»; la lucha contra el fascismo se lleva a cabo con los dispositivos de la «guerra de posición»; el terreno en el cual puede realizarse como lucha por la hegemonía es un Estado democrático que no preludia de manera determinista la llegada de la «dictadura del proletariado».

CONCLUSIONES

En conversación con Paolo Spriano en abril de 1967, Sraffa confirmó que en 1935, en Formia, Gramsci también había insistido en la consigna de la Constituyente[80] y en el segundo volumen de la Storia del Partito comunista italiano Spriano había hecho referencia a dicha conversación, pero sin citarla. A finales de 1970, en el tercer volumen de su Storia, Spriano publicó una carta de Mario Montagnana a Togliatti del 27 de abril de 1937, en la cual estaba escrito:

Al hablar con P. he entendido que esta vez el amigo ha formulado de manera más clara su antigua idea de la Asamblea Constituyente. Ha dicho que «el frente popular en Italia es la Asamblea Constituyente»[81].

Al ser nuevamente interpelado por Spriano, Sraffa había confirmado que, en este caso, también él había sido el mensajero de esa «recomendación» dirigida al partido, y que Gramsci se la había confiado durante su última conversación, que tuvo lugar en la clínica Quisisana el 25 de marzo de 1937[82]. En un primer momento Spriano había considerado erróneamente que Grieco era el autor de la carta a Togliatti. El hecho de que en realidad se trataba de Montagnana lo aclaró siete años después, en Gramsci in carcere e il partito. Aquí también intentó precisar mejor el significado de la Constituyente a la luz de las discusiones que se habían desarrollado en el Buró Político del partido entre 1935 y 1937. En 1988, estudiando las cartas a Sraffa, encontré la primera redacción de la conversación con Spriano de abril de 1967 y, entre las correcciones que Sraffa había adjuntado, la más significativa tenía que ver precisamente con la Constituyente. Spriano había escrito que, según recordaba Sraffa, «en Formia, en 1934-1935, Gramsci también insistía en la consigna de la Constituyente como la que mejor habría permitido una acción política eficaz del partido tras la caída del fascismo». Sraffa había corregido él mismo el texto, precisando que esa consigna tenía que ver con la lucha contra el régimen fascista, y no con la disputa política que vendría tras su caída[83]; pero Spriano no captó el significado de la corrección y no profundizó en el tema, ni en el volumen III de la Storia, ni en Gramsci in carcere e il partito. En la versión publicada de la conversación con Sraffa desaparece la referencia a 1935 y queda, sin embargo, la de 1937. Pero la visita de Sraffa a Formia se había producido en enero de 1935, y es factible que Gramsci le hubiera pedido ya entonces que «recomendara» al partido la consigna de la Constituyente. Se deduce esto a partir de la discusión desarrollada en el

Comité Central del PCI a finales de octubre de 1935, y a través de la correspondencia de Togliatti con Grieco en el mismo periodo. Nos encontramos inmediatamente después del inicio de la guerra de Abisinia y a pocos meses del VII Congreso de la Internacional. Togliatti sugiere aplicar la política de Frente Popular desarrollando la línea, ya consolidada, de la infiltración en las organizaciones de masa del «régimen» para conectar con la «oposición fascista al fascismo». Entre los partidos antifascistas estaba muy difundida la convicción de que la guerra de Etiopía mermaría el consenso fascista, y los comunistas –que, pese a todo, no sobrevaloraban las posibilidades de que ese consenso entrara en crisis– sostenían la necesidad de ampliar la oposición antifascista a la que previsiblemente se formaría dentro del propio fascismo[84]. Escribiendo desde Moscú al Buró Político del partido, Togliatti excluía que la consigna de la Asamblea Constituyente fuese útil para este fin: «actualmente, la consigna de la Constituyente tampoco moviliza ni organiza a las masas, y no vale la pena desaprovecharla para organizar a los diferentes jefes y grupitos de emigrados». Son los mismos argumentos que en 1934, a partir de las conclusiones alcanzadas en el análisis del fascismo, le dejaban indiferente respecto al pacto de unidad de acción con los socialistas[85]. En la discusión del Comité Central la Constituyente no se mencionó, pero la carta de Togliatti es la prueba de su presencia en la reflexión y en los debates del grupo dirigente. Todavía más importante es que aquella discusión demuestra que la consigna, rechazada sobre la base de valoraciones contingentes, estaba conectada a la lucha contra el régimen fascista actual, y no a la competición que se pudiera desarrollar entre los partidos antifascistas después de su caída[86].

Las referencias a Gramsci, sin embargo, se hicieron explícitas en 1937 cuando, en vísperas de la renovación del pacto de unidad de acción, la Constituyente devino objeto de debate con los socialistas. Como hemos visto, al preguntar a Togliatti sobre el último mensaje de Gramsci, Montagnana afirmaba que finalmente «el amigo» había «formulado de manera más clara su antigua idea de la Asamblea Constituyente» porque la había conectado al Frente Popular. Spriano observa que ahora, a diferencia de 1935, el debate sobre la Constituyente está legitimado, y aunque nadie cite expresamente a Gramsci, en el Buró Político de julio de 1937 su propuesta se discute con diferentes tonos y matices. Considera Spriano que el nexo entre Constituyente y Frente Popular, sugerido por el propio Gramsci, demuestra la maduración de una visión actualizada de la «fase intermedia» y la reconciliación, tras el VII Congreso de la Komintern y la experiencia de los gobiernos frentepopulistas en Francia y en España, del pensamiento de Gramsci con el de Togliatti y el Buró Político del

partido. Su reconstrucción del análisis de la Constituyente se concluye, por tanto, con la reafirmación de su carácter de consigna «transitoria» que, pese a la evolución originada por el viraje antifascista de 1935, seguía siendo la misma de la década de 1920[87].

La correlación con los Cuadernos, que hemos reconstruido en lo esencial, sugiere sin embargo otra clave de lectura. Cuando Gramsci afirma que «el frente popular en Italia es la Asamblea Constituyente», a nosotros nos parece que pretende subrayar la insuficiencia de una fórmula nacida para bloquear el paso al fascismo una vez situados en una realidad en la que el fascismo estaba sólidamente instalado en el poder desde hacía quince años. Por otro lado, en los meses anteriores al VII Congreso de la Internacional, Togliatti también había criticado el carácter defensivo y la pobreza programática del Frente Popular en Francia, y a comienzos de 1937 las dificultades de los gobiernos frentepopulistas arreciaban tanto en Francia como en España, donde desde hacía seis meses se libraba una guerra civil. A la luz de los Cuadernos, la propuesta de la Constituyente parece por tanto dirigida a liberar la lucha por la democracia de las aporías de la «fase intermedia». El nexo «guerra de posición»–«hegemonía» resume una concepción de la lucha por el poder definitivamente alejada del modelo bolchevique. Si se quiere, se trataría de una exploración paralela a la desarrollada por Dimitrov[88] y Togliatti en 1936, culminada en el ensayo Sobre las particularidades de la revolución española, en la que se esbozaban los rasgos de «una democracia de nuevo cuño». Pero, tanto con la teoría de la hegemonía desarrollada en los Cuadernos como con la concepción de la «democracia de nuevo tipo», estamos más allá de los límites de la «fase intermedia» y las consignas «transitorias»[89].

[1] U. Terracini, Sulla svolta. Carteggio clandestino dal carcere 1930-1932, editado por A. Coletti, Milán, La Pietra, 1965, pp. 71-72.

[2] Ibid., pp. 15-18.

[3] El informe fue publicado por primera vez por Franco Ferri en «Rinascita» del 12 de diciembre de 1964 [ed. cast.: este informe está recogido, como anexo, en P. Anderson, Las antinomias de Antonio Gramsci, Madrid, Akal, 2018, pp. 151-162].

[4] A. Lisa, Memorie. In carcere con Gramsci, Milán, Feltrinelli, 1971, pp. 81-90.

[5] P. Spriano, Storia del Partito comunista italiano, cit., vol. II, pp. 110 y 281.

[6] Piacentini relata que en la víspera del décimo aniversario de la marcha sobre Roma, acercándose la amnistía con la que se excarcelaría a Ceresa, Gramsci le confió el encargo de escribir un informe en el que expondría fielmente la propuesta de la Constituyente, y transmitirlo al Centro Exterior del partido. Según el relato que Ceresa transmitiría posteriormente a Piacentini (al volver a Italia después de la Liberación), él llegó a Moscú en 1933 y presentó «al Centro italiano el informe». «Cinco o seis días después» fue «acompañado a una especie de oficina lejos de la Plaza Roja» y, «en vez de unos viejos camaradas de Gramsci», se encontró «a un italiano y un ruso». El italiano le dijo: «¿Qué son estos papelajos? Ceresa, impactado le respondió. ¿No lo habéis leído? Es el informe que Gramsci me ha encargado escribir y entregar. No me dejó continuar, y con tono irónico exclamó: ¡qué se puede saber en una cárcel, entre cuatro paredes, de lo que ocurre en el mundo! Él debe saber que en sus condiciones la regla es estar callados, ser serios. Constituyente, hegemonía, no son más que fantasías de prisionero […]. De estas cosas no debes hablar con nadie, dañarían a tu partido». El testimonio está contenido en una carta de Ercole Piacentini a Umberto Cardia del 23 de noviembre de 1988. La carta, en fotocopia, forma parte del Fondo Piacentini que recoge los documentos autógrafos donados por el autor a la Fondazione Istituto Gramsci. El Informe de Ceresa, pese a repetidas búsquedas en los archivos de la Komintern, no ha sido encontrado.

[7] Ibid.

[8] G. Vacca, La lezione del fascismo, cit., pp. LXXXIX-CXIV y CXXXII-CXXXVII.

[9] G. Ceresa, In carcere con Gramsci, en VVAA, Gramsci, París, Edizioni italiane di cultura, 1938, pp. 116-119.

[10] «Gramsci y la bofetada», o literalmente, «el puñetazo en el ojo». [N. del T.]

[11] Las Memorie de A. Lisa contenían, incorporado en ellas, el informe que había escrito en marzo de 1933 a petición de la secretaría del partido.

[12] P. Spriano, Storia del Partito comunista italiano, cit., Turín, Einaudi, 1970,

vol. III, pp. 283 y 285.

[13] Q, p. LXV.

[14] P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, cit., pp. 50-52.

[15] Q, p. 1789.

[16] Ibid., pp. 41 y 2011. La especificación fue añadida en un momento posterior, quizá durante la redacción del Cuaderno 19 (1934-1935).

[17] Ibid., p. 1827.

[18] Ibid., pp. 1818-1819.

[19] Su primera formulación es la de «revolución sin revolución» (ibid., pp. 41 y 1775).

[20] Ibid., p. 860.

[21] En la carta del 9 de febrero de 1924 a Togliatti y Terracini, Gramsci había caracterizado el acto final de la revolución rusa de 1917 como un «golpe de Estado» (P. Togliatti, La formazione del gruppo dirigente del Partito comunista italiano, cit., p. 187).

[22] Como hemos visto en el capítulo VII, precisamente en aquel periodo Gramsci había obtenido el permiso para leer la autobiografía de Trotsky, y probablemente a ella se refería.

[23] Q, p. 866.

[24] Ibid., p. 41.

[25] Ibid., p. 866.

[26] He desarrollado el tema en G. Vacca, Dall'«egemonia del proletariato» all'«egemonia civile», cit.

[27] Q, p. 973.

[28] Ibid., p. 1566.

[29] Como concepto heurístico-estratégico, este aparece una sola vez para denotar el carácter «retórico pasional» del imperialismo italiano y tiene que ver con la política colonial de Crispi [Q, pp. 45-46 (febrero-marzo de 1930)].

[30] Ibid., pp. 459 y 1587.

[31] Ibid., pp. 1755-1757.

[32] A. Agosti, La Terza Internazionale. Storia documentaria, vol. II: 1924-1928, Roma, Editori Riuniti, 1976, pp. 67-70.

[33] G. Vacca, «Gramsci», en Dizionario Biografico degli Italiani, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2004, vol. LVIII, pp. 413-415.

[34] Q, pp. 882-883.

[35] Ibid., p. 70.

[36] Ibid., p. 296.

[37] Ibid., p. 2140.

[38] Ibid., p. 2139.

[39] G. Vacca, «L'analisi dell'Urss staliniana», en id., Appuntamenti con Gramsci, cit., pp. 207-208.

[40] Q, p. 1229.

[41] Ibid., pp. 59 y 1638.

[42] Ibid., p. 1603.

[43] Ibid., pp. 690-691, noviembre-diciembre de 1930.

[44] Ibid., p. 1637.

[45] Ibid., p. 937, noviembre-diciembre de 1930.

[46] Ibid., p. 1551.

[47] La expresión se remonta a la carta dirigida a Togliatti y Terracini del 9 de febrero de 1924 («someter al gobierno industrial»; P. Togliatti, La formazione del gruppo dirigente del Partito comunista italiano, cit., p. 187).

[48] Q, p. 1053, diciembre de 1931.

[49] Ibid., pp. 70-74 y 2140-2147. «Condición asiática [asiatismo]» había sido un término, empleado frecuentemente por Lenin tras la guerra civil, para caracterizar el atraso de la sociedad rusa y justificar la necesidad de la NEP, definiendo la «hegemonía del proletariado» como poder coercitivo del partido-Estado sobre las masas campesinas [cfr. A. Di Biagio, Egemonia leninista, egemonia gramsciana, en F. Giasi (ed.), Gramsci nel suo tempo, cit., pp. 379-402].

[50] Ibid., p. 691.

[51] Ibid., p. 1228.

[52] Del 5 al 8 de mayo de 1932 se celebró en Ferrara el segundo Congreso de estudios sindicales y corporativos promovido por Giuseppe Bottai, ministro de Corporaciones. El Congreso ha pasado a la historia por el choque sobre la tesis de la «corporación propietaria», propuesta por Ugo Spirito en su informe (cfr. G. Santomassimo, La terza via fascista. Il mito del corporativismo, Roma, Carocci editore, 2006, cap. IV, pp. 141-180: A. Gagliardi, Il corporativismo fascista, Roma-Bari, Laterza, 2010, cap. I).

[53] A. Aquarone, L'organizzazione dello Stato totalitario, Turín, Einaudi, 1965, caps. III y IV; G. Santomassimo, La terza via fascista, cit., caps. III y VI; A. Gagliardi, Il corporativismo fascista, Roma-Bari, Laterza, 2010, cap. III.

[54] Q, pp. 35-36. Gramsci escribe que «el actual corporativismo, con su consecuencia de la difusión a escala nacional» del «tipo social» representado «por los actuales organizadores sindicales y por los partidos políticos», instituye una red de conexiones entre masas y Estado «de modo más sistemático y consecuente que el viejo sindicalismo», realizando así «un instrumento de unidad moral y política» entre Norte y Sur.

[55] Ibid., pp. 123-126.

[56] T. Maccabelli, Gramsci lettore di Ugo Spirito: economia pura e

corporativismo nei Quaderni del carcere, en «Pensiero economico italiano», 1998, n.o 2, pp. 73-114; G. Vacca, I Quaderni e la politica del ‘900, cit., pp. 45-57 y 92-114.

[57] G. Santomassimo, La terza via fascista, cit., pp. 171-175.

[58] Q, pp. 2175-2177.

[59] Esta concepción está resumida de manera paradigmática en el parágrafo 68 del Cuaderno 14, escrito en febrero de 1933, sobre el cual nos detendremos más adelante.

[60] A. Gramsci, La costruzione del partito comunista, cit., p. 497. Véase, sobre este tema, T. Detti, Gramsci e la politica estera del fascismo. Una polemica del 1926 con «l’Unità», en «Studi Storici», 1975, n.o 1, pp. 155-181.

[61] P. Togliatti, L’Italia fascista, focolaio di guerra (febrero de 1927) y Per comprendere la politica estera del fascismo italiano (mayo de 1933), en id., Sul fascismo, cit., pp. 50-55 y 83-92.

[62] Q, pp. 1999-2000.

[63] Ibid., pp. 132-133: es la célebre nota sobre La concepción del Estado según la función productiva de las clases, de mayo de 1930, lo que conviene recordar tal y como se reelabora en el Cuaderno 10: «La concepción del Estado según la función productiva de las clases sociales no puede ser aplicada mecánicamente a la interpretación de la historia italiana y europea desde la Revolución francesa hasta todo el siglo XIX. Si bien es cierto que para las clases productivas fundamentales (burguesía capitalista y proletariado moderno) el Estado no se puede concebir excepto como forma concreta de un determinado mundo económico, de un determinado sistema de producción, no está claro que la relación entre medios y fines sea fácilmente determinable y adopte de inmediato el aspecto de un esquema simple y obvio. Es verdad que la conquista del poder y la afirmación de un nuevo mundo productivo son inseparables, que la propaganda para una cosa es también propaganda para la otra y que, en realidad, sólo en esta coincidencia reside la unidad de la clase dominante que es a la vez económica y política; pero se presenta el complejo problema de las relaciones entre fuerzas internas del país, de la relación internacional de fuerzas, de la posición geopolítica de cada país […]. Cuando el impulso del progreso no está estrechamente ligado a un desarrollo económico local que está artificialmente

limitado y reprimido, sino que es el reflejo del desarrollo internacional que envía a la periferia sus corrientes ideológicas, nacidas sobre la base del desarrollo productivo de los países más avanzados, entonces el grupo portador de las nuevas ideas no es el grupo económico, sino el estrato de los intelectuales […]. A este respecto se puede observar que algunos criterios tradicionales empleados en la valoración histórica y cultural del periodo del Risorgimento deben ser modificados y acaso invertidos» (pp. 1359-1361).

[64] Ibid., pp. 1989-1991.

[65] G. Santomassimo, La terza via fascista, cit., pp. 101-105, nota 7.

[66] Q, p. 1077.

[67] Ibid., pp. 1987-1988.

[68] Ibid., pp. 1728-1730.

[69] G. Santomassimo, La terza via fascista, cit., caps. IV y V. Véanse también las Actas del Congreso organizado por la Accademia d'Italia en 1932, de las que se puede suponer que Gramsci estaba informado. En especial, el vol. I: L'Europa. Los dos volúmenes fueron publicados por la Reale Accademia d'Italia en 1933.

[70] Q, p. 748.

[71] Cfr. A. Di Biagio, Coesistenza e isolazionismo. Mosca, il Komintern e l'Europa di Versailles (1918-1928), Roma, Carocci editore, 2004.

[72] Q, p. 2156.

[73] Sobre la distinción entre «corporativismo de Estado» y «corporativismo societario», cfr. Ph. C. Schmitter, Ancora il secolo del corporativismo?, en M. Maraffi (ed.), La società neo-corporativa, Bolonia, il Mulino, 1981, pp. 45-86.

[74] Q, pp. 1796-1798.

[75] A. Lisa, Memorie, cit., pp. 87-88. Además de los testimonios de Lisa, Piacentini y Ceresa que hemos empleado, otros testimonios importantes sobre el tema de la Constituyente son los de Giovanni Lai y Bruno Tosin, que se pueden

consultar en M. Paulesu Quercioli (ed.), Gramsci vivo nelle testimonianze dei suoi contemporanei, cit., pp. 203-209 y 226-230.

[76] A. Lisa, Memorie, cit., p. 89.

[77] A. Gramsci, Di chi è la colpa?, en «Il Grido del popolo», 17 de noviembre de 1917, ahora en id., La città futura 1917-1918, cit., p. 445.

[78] Q, p. 989.

[79] Ibid., pp. 2004-2005.

[80] P. Spriano, Gli ultimi anni di Gramsci in un colloquio con Piero Sraffa, en «Il Contemporaneo», suplemento mensual de «Rinascita», 14 de abril de 1967.

[81] P. Spriano, Storia del Partito comunista italiano, cit., vol. III, p. 150.

[82] Ibid., p. 150, nota 1.

[83] G. Vacca, Sraffa come fonte di notizie per la biografia di Gramsci, en M. Pivetti (ed.), Piero Sraffa. Contributi per una biografia intellettuale, Roma, Carocci editore, 2000, p. 63.

[84] Cfr. Spriano, Storia del Partito comunista italiano, cit., vol. III, pp. 95-112.

[85] Cfr. A. Agosti, Palmiro Togliatti, Turín, UTET, 1996, pp. 165-72; y para una interpretación diferente, G. Vacca, La lezione del fascismo, cit., pp. CXIX-CXLVIII.

[86] P. Spriano, Storia del Partito comunista italiano, cit., vol. III, pp. 50-53.

[87] P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, cit., pp. 90-99.

[88] C. Natoli, Fascismo Democrazia Socialismo. Comunisti e socialisti tra le due guerre, Milán, Franco Angeli, 2000, pp. 139-154.

[89] G. Vacca, La lezione del fascismo, cit., pp. CXXIX-CXLVIII. Sobre el carácter de las «consignas transitorias» antes de la Segunda Guerra Mundial, véase la comparación con las «reformas estructurales» realizada por Togliatti en el Informe presentado al VIII Congreso del PCI en id., Nella democrazia e nella

pace verso il socialismo, Roma, Editori Riuniti, ^{2}1966, p. 44.

IX

«HILOS ARRANCADOS»

Los mensajes en clave de la segunda mitad de 1931 discurren sobre el fondo de una crisis doble, originada por el modo en que procedía la política del «socialfascismo» en el partido y por el derrumbe de las condiciones de salud de Gramsci. El año de 1931 es quizá el más oscuro en la vida de la Komintern hasta el pacto Mólotov-Ribbentrop: la identificación entre la lucha contra los «peligros de guerra» y la defensa de la URSS, entre el PCUS y la cúpula estalinista, se hace total. El abismo por el que se precipitaron los comunistas alemanes, uniéndose a los nazis en la lucha contra el gobierno socialdemócrata prusiano, y la necesidad de defender a Stalin, el mayor responsable de aquella elección, exasperaron la dureza de la vida interna tanto del Partido soviético como de la Internacional[1]. Todo ello repercute duramente en la vida del PCI, con consecuencias que también implican a Gramsci[2]. De hecho, aunque haber retomado el contacto con el partido y con Giulia le diera un tono más alentador a su correspondencia, el 13 de julio, al comunicar a Tania que por fin podría escribirle cada semana (en lugar de cada quince días), de modo aparentemente inopinado declara Gramsci:

No sé cómo podré utilizar esta nueva posibilidad; cuanto más pasa el tiempo, tengo menos voluntad de escribir. Me parece que cada día se rompe un hilo de los que me vinculan al mundo del pasado, y que cada vez es más difícil volver a unir tantos hilos arrancados[3].

Tania considera «absurdo» su estado de ánimo y, sin esconder su alarma, le pide que explique las causas[4]. En la respuesta de Gramsci se muestra la evidente referencia a la actitud del partido, aunque a comienzos del año, con el cambio de los compañeros del «colectivo» de Turi, pudo recibir una señal positiva[5].

Me parece que has dramatizado mi expresión sobre los «hilos arrancados» –escribe el 3 de agosto–, y por ello quiero precisar mejor mi estado de ánimo. Tengo la impresión, que cada vez va arraigando más y adquiriendo la fuerza de una convicción, de que el «mundo» de mis seres queridos se ha acostumbrado ya a la idea de que estoy en la cárcel. Ello no ocurre sin su contraparte; también yo me he acostumbrado a la idea de que los otros se han acostumbrado, etc., y esto precisamente determina mi estado de ánimo[6].

La conexión entre el «mundo» de sus relaciones políticas y el de las relaciones afectivas parece análogo al indicado en la terrible carta del 19 de mayo de 1930 sobre los múltiples regímenes carcelarios. Pero Tania lo rechaza y, quizá porque quiere que Nino sea todavía más explícito, limitándose a los afectos, vuelve a juzgar «absurdo» su estado de ánimo, asociando la postura de Giulia a la de la madre de Nino para excluir que las dos figuras femeninas principales de su vida pudieran «acostumbrarse» a su condición[7]. Exhibiendo una severidad quizá fingida, Gramsci le responde con una carta impresionante, que por un lado revela la dramática crisis sufrida el 3 de agosto, y por otro la analiza y la relata con meticulosa frialdad:

A la una de la mañana del 3 de agosto […] tuve un vómito de sangre, repentinamente. No se trató de una auténtica hemorragia continuada, de un flujo irresistible, como lo he escuchado describir a otros: sentía un gorgojeo al respirar como cuando se tienen mocos; le seguía un golpe de tos que viene cuando se tiene algo extraño en la garganta, a golpes aislados, sin accesos continuados y sin compulsión. Esto duró hasta las cuatro aproximadamente, y en este lapso expulsé 250-300 gramos de sangre. A continuación no me vinieron más bocanadas de sangre, pero a ratos sí tuve mucosidades con grumos de sangre.

Volviendo, por tanto, a los «hilos arrancados», excluye que la referencia al mundo de los afectos incluyese a su madre, enfatizando, implícitamente, la referencia a Giulia[8].

Tania transmitió las últimas cartas de Gramsci a Sraffa mostrándose alarmada sobre todo por sus condiciones de salud[9]. También Sraffa se alarmó[10] y,

compartiendo la opinión de Tania de que Nino debía mantener diferenciados el mundo de la política y el de los afectos, le sugirió responderle con dureza:

En cuanto a la frase contenida en la carta del 3 de agosto, que «el mundo de sus seres queridos ya se habría acostumbrado a la idea de que él está en la cárcel», debería usted escribirle que es él quien se equivoca completamente; esa fantasía se debe sin embargo a él, que ha paralizado toda manifestación de sus relaciones afectivas pidiendo por escrito no hacer nunca nada salvo petición expresa suya, que si ellas no saben qué es la vida de la cárcel, que si tienen ideas románticas sin contacto con la realidad, etc.; si él animase a sus seres queridos, estos se comportarían de otro modo[11].

Quizá Sraffa también estaba resentido porque la perentoriedad con la que Gramsci sugería a Tania que no tomara decisiones o iniciativas no autorizadas por él, repetida varias veces en los últimos tres años, revelaba los límites de la confianza depositada en él; de hecho, Gramsci sabía a ciencia cierta que Tania no daba ningún paso que no hubiese sido sugerido o autorizado por Sraffa. De cualquier modo, el mensaje estaba claro: los únicos aspectos de la situación de Gramsci sobre los cuales Tania y él mismo consideraban oportuno intervenir o estaban autorizados a hacerlo tenían que ver con la salud y los afectos, no con la política.

Tania hizo suyas las observaciones de Sraffa, añadiendo la consideración de que, evidentemente a causa de la crisis sufrida el 3 de agosto, había exagerado respecto a los «hilos arrancados»[12]. Gramsci le respondió con calma, pero con firmeza: «Tú conectas impropiamente mi estado de ánimo a mis condiciones de salud», le decía, obviando el hecho de que se refirió a los «hilos arrancados» más de quince días antes del 3 de agosto. Por ello estaba muy molesto y le acusaba de haber malinterpretado deliberadamente su pensamiento para no comprometerse con el auténtico objeto de su denuncia, la ausencia de iniciativas para su liberación:

Esto significa que has tomado la cuestión un poco a la ligera, mientras que para mí es de la máxima importancia. Me molesta que hayas recurrido a este

malabarismo de abogado, lo que podría empujarme a dejar de mencionar mis estados de ánimo[13].

Es posible que advirtiera detrás de la dureza de las acusaciones de Tania la presencia de Sraffa, y Tania, al transmitirle la carta, consideró que debía afrontarse el auténtico motivo de su denuncia:

Creo que de la última carta, como verá usted claramente, a través de los reproches que me hace de «haber tomado a la ligera» ciertas afirmaciones suyas, se entiende que en todo caso lo que pretende es que se piense en su situación, que se le saque de su aprieto. Creo que no ha parado de pensar en sus recomendaciones sobre la comparación con cierto obispo[14].

Evidentemente Gramsci había hablado de ello con Carlo, que por indisposición de Tania había acudido en solitario a Turi el 1 de septiembre; y Carlo, al pasar por Roma antes de volver a Milán, debía haberle comentado los mensajes de Nino. Pero, al cotejar su carta, Sraffa dejó pasar completamente el asunto y no sabemos si en la reunión con Carlo, prevista para la semana siguiente, hablaron de ello[15]. Mientras Gramsci, reforzando lo que pudo decirle a su hermano, introducía un nuevo argumento en su denuncia de los comportamientos del partido.

Desde su arresto el partido se había planteado el problema de la publicación de sus escritos. Como hemos visto, la recuperación del manuscrito sobre la «cuestión meridional» había estado entre las primeras preocupaciones de Grieco, y si el ensayo sólo se publicó en enero de 1930, fue porque se decidió «posponer la publicación a la espera del juicio y de una eventual consulta con Gramsci»[16]. En los mismos días en los que la «extraña carta» de Grieco llegaba a la cárcel de San Vittore, «Stato Operaio» publicaba la primera parte del último informe de Gramsci al Comité de Dirección del partido antes de su arresto; el informe del 2-3 de agosto de 1926, Un esame della situazione italiana[17]. Grieco, como hemos visto, le comunicaba que Togliatti se proponía recoger en un volumen sus «artículos antiguos». Posteriormente, en noviembre de 1928, Togliatti había asumido la tarea de publicar para comienzos de 1929

una antología de escritos de 1919-1920 en un volumen titulado Consigli di fabbrica e Stato operaio, y había confiado la búsqueda de los artículos a Tasca, que en esa época residía en Moscú como representante del PCI en el Ejecutivo de la Komintern[18]. Al final de 1930, en el primer editorial para el décimo aniversario de la fundación del partido, aquel proyecto figuraba todavía con el título 1920, y Togliatti tenía programada la publicación de un ensayo sobre el papel desempeñado por Gramsci en la formación del nuevo grupo dirigente[19]. Pero todo el proyecto se vio arrollado por la creciente presión de la Komintern para cancelar la estrategia de Lyon, sobre la cual Togliatti había proyectado construir las bases de la «tradición histórica» del partido. Así, tras la publicación de Algunos temas sobre la cuestión meridional, el único escrito de Gramsci que vio la luz fue la introducción al primer curso de la escuela de formación del partido (y que también fue rescatado por Grieco, como hemos visto, de entre las cartas de Gramsci posteriores al arresto) con el título Para una preparación ideológica de masas[20]. Después de ello se hizo el silencio sobre Gramsci en la prensa del partido.

Muy sensible a los cambios en el marco internacional y a sus reverberaciones en la vida del partido, Gramsci muestra percibir una ulterior vuelta de tuerca en el XI Plenario del Ejecutivo de la Komintern y las correspondientes restricciones a las actividades editoriales del partido[21]; pero no lo justifica, y en la carta del 7 de septiembre a Tania lanza un mensaje que suena como una protesta por la fallida publicación de sus escritos en el «Ordine Nuovo» semanal: recordando las propuestas de Umberto Cosmo en 1918 y Giuseppe Prezzolini en 1920, que pensaban reunir sus textos periodísticos, decía que las había rechazado porque aquellos artículos, «escritos al día […], debían […] morir al acabar el día»; pero también citaba la negativa que dio, «todavía en 1934», al Onorevole Francesco Ciarlantini, que le había propuesto «escribir un libro sobre el movimiento de “Ordine Nuovo”» que él publicaría sin «cambiar ni una coma y sin añadir a mi libro ningún prefacio o apostilla polémica». No sabemos como nació la propuesta. Ciarlantini, colaborador de la revista «Energie Nuove» de Gobetti en 1919-1920 y ya próximo al fascismo en 1921, había sido elegido diputado por el PNF en 1924, y quizá él y Gramsci se trataran de algún modo en el Parlamento. Pero no se puede excluir una atención recíproca que se remonte a los años de la militancia común en el PSI, puesto que en 1915 Ciarlantini, entonces miembro del Comité de Dirección de la sección socialista milanesa, se había colocado en posiciones intervencionistas. Cuando fue elegido diputado formaba parte del Directorio Nacional del PNF y del Gran Consejo, y desde 1923 dirigía la Oficina de prensa y propaganda del partido fascista. La colección en la que pudo haber

publicado los escritos de Gramsci era la «Biblioteca di coltura politica» de la editorial milanesa Alpes, que inició su labor editorial precisamente en 1924 con obras francesas, italianas e inglesas de orientación sindicalista, entre las cuales evidentenente Ciarlantini pensaba incluir el libro de Gramsci. A diferencia de los dos primeros rechazos, de este tercero se arrepentía: «Publicar un libro en una editorial fascista en esas condiciones –escribía Gramsci– era muy alentador, y pese a todo me negué»; pero «quizá, pienso ahora, habría hecho mejor en aceptar»[22]. No me parece que se pueda dudar de que la inserción de ese recuerdo en un diálogo con Sraffa que versaba sobre un tema completamente diferente tenía como fin reprochar al partido que, después de haber anunciado la publicación de sus escritos, hubiera renunciado a hacerlo; y quizá quería significar que con el fascismo se podía negociar, por lo que no aprobaba la inercia del partido respecto a su liberación.

[1] G. Procacci, Storia del ventesimo secolo, Milán, Bruno Mondadori, 2000, pp. 145-178 [ed. cast.: Historia general del siglo XX, Barcelona, Crítica, 2005]; P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, cit.; E. Ragionieri, Palmiro Togliatti, cit., pp. 483-498.

[2] En la ficha autobiográfica que redactó Togliatti el 21 de agosto de 1932 para la Sección de cuadros de la Komintern, «al volver sobre su propia carrera política, no mencionó en ningún lugar el nombre de Gramsci», a la vez que, desde junio de 1931 hasta diciembre de 1933, desapareció de la prensa del partido toda referencia teórica o política a su persona (A. Agosti, Palmiro Togliatti, cit., pp. 142-144).

[3] GS, p. 732.

[4] Ibid., p. 739, 26 de julio de 1931.

[5] En la carta a los familiares del 19 de enero de 1931, Tania escribe que Carlo, en la visita a Turi de la que hablaremos más adelante, «no había señalado nada nuevo, excepto algunos incidentes antes de su llegada, de los cuales no había logrado averiguar nada». Pero poco después añade: «Se le ha relatado que él tiene una influencia beneficiosa sobre sus compañeros; cuando es la hora de tomar el aire y se encuentran en el patio, él está siempre alegre y bromea con todos; es siempre el centro de atención, rodeado por los otros; lleva consigo las

revistas y las emplea durante el paseo» (F, pp. 98-99). Sobre las transformaciones de las estancias en Turi a finales de 1930 y la mejora de las relaciones con Gramsci, véanse los testimonios de Angelo Scucchia y Bruno Tosin en M. Paulesu Quercioli (ed.), Gramsci vivo nelle testimonianze dei suoi contemporanei, cit., pp. 225 y 226-230.

[6] GS, p. 748.

[7] Ibid., p. 758, 13 de agosto de 1931.

[8] Ibid., pp. 762-765, 17 de agosto de 1931.

[9] S, pp. 24-25, 16 de agosto de 1931.

[10] «Las cartas de Nino –le escribe Sraffa a Tania el 23 de agosto– son realmente preocupantes, tanto en lo que respecta a sus condiciones físicas como a su estado de ánimo. Me parece que en realidad su voluntad se debilita, pese a sus afirmaciones en sentido contrario (pero no le diga usted esto)» (ibid., p. 22).

[11] Ibid., pp. 22-23.

[12] GS, p. 776, 28 de agosto de 1931.

[13] Ibid., p. 781, 31 de agosto de 1931.

[14] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931, 6 de septiembre.

[15] S, pp. 33-34, 9 de septiembre de 1931.

[16] C. Ravera, Diario di trent’anni, cit., p. 287.

[17] A. Gramsci, La costruzione del partito comunista, cit., pp. 113-120.

[18] E. Ragionieri, Palmiro Togliatti, cit., pp. 382-385.

[19] Ibid., p. 729.

[20] Ahora en A. Gramsci, La costruzione del partito comunista, cit., pp. 50-57.

[21] E. Ragionieri, Palmiro Togliatti, cit., pp. 728-729.

[22] GS, p. 790.

X

PSICOANÁLISIS Y RACIONALIZACIÓN

Durante 1931 y 1932 el epistolario de Gramsci aborda asuntos muy delicados respecto a su relación con Giulia, el universo familiar de los Schucht, su salud, la amnistía del décimo aniversario de la marcha sobre Roma y las posibilidades de un nuevo intento de liberación. Un primer problema fue el desarrollo de la enfermedad de Giulia. Como hemos visto, liberada del pánico ante la compleja comunicación con su marido, Giulia había vuelto a escribirle con relativa regularidad, y Gramsci había recuperado la capacidad de tener con ella un intercambio afectivo. A la cuestión del síndrome depresivo de Giulia se conectan también su interés por el psicoanálisis y un intercambio intelectual muy denso con Tania sobre temas de psicología individual, de la vida familiar de los Schucht y de la relación entre la psique individual y el ambiente; por otro lado, la historia familiar de los Schucht en cierto modo motivó la singular correspondencia sobre la cuestión judía que se desarrolló entre Tania, Gramsci y Sraffa desde septiembre de 1931 hasta marzo de 1932. Sraffa también intervino someramente, pero de manera significativa, sobre el tema de Freud y de la terapia psicoanalítica de Giulia, iniciada en abril de 1931.

Las cartas sobre psicoanálisis y sobre la cuestión hebrea, aunque se vean instigadas por un interés personal, muestran a Gramsci instintivamente reacio a profundizar en las «marañas» afectivas y mentales de Giulia y de su familia. Parece más bien dispuesto a alejar estos temas del ámbito personal en el que habían irrumpido, desplazándolos a una dimensión objetiva; en resumen, a «intelectualizarlos», manifestando así una suerte de «resistencia» a las implicaciones que pudieran derivarse para sí mismo. A finales de 1929, en un momento muy difícil de su situación política, volviendo insistentemente a la comparación entre sus diferentes concepciones pedagógicas, Gramsci le había hecho a Giulia una mención muy crítica de Freud:

Es extraño e interesante que el psicoanálisis de Freud esté creando, especialmente en Alemania (a juzgar por las revistas que leo), tendencias

similares a las existentes en Francia al final del siglo XVIII, y va formando un nuevo tipo de «buen salvaje» corrupto por la sociedad, es decir, por la historia. Nace de allí una nueva forma de desorden intelectual muy interesante[1].

En esos mismos días daba el título Freud al parágrafo 33 del Cuaderno 1, en el que el concepto se especificaba más: «Al "salvaje", en su forma moderna, le sustituye el tipo freudiano. La lucha contra el orden jurídico se hace a través del análisis psicológico freudiano». Prudentemente observaba Gramsci que este, sin embargo, era sólo «un aspecto de la cuestión»; y añadía que no había «podido estudiar las teorías de Freud» y que no conocía la «literatura denominada "freudiana", Proust-Svevo-Joyce»[2]. La anotación merecer destacarse porque, como veremos, pese a dedicarse a fondo a este tema, no parece que Gramsci alcanzara después un conocimiento directo de Freud. Sin embargo, más interesante y abierto a desarrollos teóricos es el nexo que plantea entre la difusión de la «literatura "freudista"» y la intensificación de los procesos de racionalización originados por el taylorismo y el fordismo[3].

También estas reflexiones surgían a colación de la enfermedad mental de Giulia. De hecho, como hemos visto, al polemizar con Tania, que basándose en los primeros diagnósticos de los médicos rusos había negado la existencia de una patología específica, orgánica y psicológica de Giulia, Gramsci había propuesto una explicación tanto de carácter individual, como de carácter histórico-social.

La decisión de Giulia de acudir a una terapia psicoanalítica quizá suponía también una afirmación de autonomía, incluso una auténtica disensión respecto a las opiniones de Gramsci. Tania le dio inmediatamente noticia, añadiendo que la terapia daba buenos resultados y Giulia percibía que estaba recuperando el control sobre su existencia[4]. La noticia dio pie a un comentario de Sraffa muy significativo, no sólo porque mostraba su conocimiento de Freud, sino también porque sonaba a una invitación dirigida a Gramsci para que profundizara en ello y revisara, en parte, su postura sobre el «freudismo». Además, captaba lúcidamente el vínculo entre el interés de Gramsci por las psicopatologías y la vivencia personal de Giulia:

Estoy muy contento de que Giulia intente la terapia del psicoanálisis –escribía a

Tania–. Apenas la vi, tuve la idea de que el suyo era precisamente uno de los casos en los que podría ser útil. Pero no la sugerí porque pensaba que, dado que es presentada por sus partidarios como una filosofía universal, en Rusia la rechazarían en bloque. Pero, pese a que en una primera impresión sólo parezca una mezcla de charlatanería y de ingenuidad, hay sin duda un poso de verdad en el fondo, y en ciertos casos he visto que las terapias psicoanalíticas han tenido éxitos impresionantes. No sé si Nino se ha interesado alguna vez en el psicoanálisis pero, en caso negativo, ciertamente se interesará ahora. Podrías preguntarle si desea algún libro: en ese caso podría pedir a la librería: Freud, Introduction à la Psychanalyse, edic. Payot, París (hay también una traducción italiana, pero es pésima y cuesta el doble de la francesa)[5].

Gramsci aceptó inmediatamente la sugerencia y solicitó a Tania que pidiera el libro de Freud (que, sin embargo, no se cuenta entre los libros de la cárcel, ni en las notas de los Quaderni, ni parece que lo leyera nunca). Pero sobre todo reconoció que si la depresión de Giulia tenía «orígenes puramente nerviosos», ella podría sacar provecho de una terapia psicoanalítica. Sin embargo, circunscribía la eficacia a la relación entre el terapeuta y el paciente: la terapia podía funcionar en los casos en los que el médico hubiese tenido capacidades técnicas e intelectuales tales como para sugestionar al enfermo. De cualquier modo, reconocía a Freud el mérito de haber obligado a los médicos «a estudiar más concretamente los enfermos a nivel individual, es decir, a ver al enfermo y no la “enfermedad”»; y consideraba esto un resultado apreciable, más allá de la pretensión de «hacer […] de algunos criterios empíricos de observación […] una filosofía general»[6]. El estímulo de Sraffa parece todavía más evidente en la conexión esbozada poco después entre el «núcleo positivo» del psicoanálisis y el ambiente cultural, en su opinión favorable, en el que se insertaba. Esto habría ocurrido gracias a la confianza en la ciencia, muy difundida en Rusia, a diferencia de lo que ocurría en Europa desde comienzos de siglo; y en este punto la cuestión le sugería una observación muy aguda sobre la crisis del positivismo, que merece ser citada:

Lo que tranquiliza un poco es que Giulia, como la mayoría de los rusos contemporáneos, tiene una gran fe en la ciencia, y me refiero a una fe de carácter casi religioso, lo que nosotros, occidentales, tuvimos al final del siglo pasado y

después hemos perdido mediante la crítica de la filosofía más moderna y especialmente a través del desastre de la democracia política[7].

De Freud compartía en especial la tesis de que el origen de las psicopatologías pudiera rastrearse en el ambiente familiar y en las relaciones paternofiliales. En agosto recibió una larga carta de Giulia, escrita en varios momentos entre el 8 y el 13, en la que le narraba, no sin ironía, todos los diagnósticos que los médicos habían formulado sobre su enfermedad:

Querido, hablas de mi salud, de mi diagnóstico… Pero ni siquiera yo sé… más que los médicos, y ellos no se ponen de acuerdo. El diagnóstico de epilepsia es el más antiguo y algunos médicos lo mantienen. El diagnóstico de histeria es el último… Es de los médicos que me cuidan ahora, y su terapia y el tiempo dan resultados claros. Y por lo demás sabes bien que acabar rodeado de médicos no es siempre aburrido, alguna vez hace reír… Por ejemplo, hace poco más de un año, en Sebastopol, un médico que me consideró histero-epiléptica (añadió que los médicos hacen este diagnóstico siempre a regañadientes porque esta enfermedad… no existe… Con este diagnóstico solamente quieren expresar que tu estado es similar al de un ser humano enfermo de epilepsia) me dijo que personas geniales como Gógol o Dostoyevski tenían esta enfermedad. El doctor que me consideró histérica dijo que la histeria adopta formas muy diferentes… lágrimas por un pelito [¡sic!] fuera de lugar… Pero que también hay personas de carácter excepcionalmente fuerte: por ejemplo, Napoleón estaba enfermo de histeria. Hace algunos días la doctora que me atiende me dijo que ejemplos de histeria en formas similares a mi caso se encuentran en el Evangelio… Como ves, mi compañía es muy selecta… Realmente yo me conformo con mi nombre… No necesito que me acompañen nombres ilustres para desear curarme y hacer algo en este mundo.

Probablemente el 9 de agosto añadió Giulia:

El enfoque que han adoptado los doctores en mi terapia me gusta porque me

dicen que desarrolle una actividad máxima, en todos los sentidos. Incluso ser injusta, agresiva, considerar este periodo como pasajero [possegiero –¡sic!]. Pero no callar, no cerrarse y «hacerse un ovillo» en una misma. Esta es su línea principal, que se corresponde con los principios más fundamentales de mi vida.

Finalmente, el 13, añadía muchas noticias sobre Delio y, al hablar de las dificultades que se encontraba para sacarlo adelante, lamentaba la lejanía de su marido, por la ayuda que habría podido ofrecerle no sólo en cuidar de los niños, sino también en su trabajo. Eran significativas señales de que salía de la depresión, todavía más tranquilizadoras teniendo en cuenta sus declaraciones posteriores, en las que Giulia confesaba no tener más complejos de inferioridad hacia su marido y desear su ayuda, a diferencia de lo que había ocurrido en el pasado, también en su trabajo:

Hoy creo que tú me ayudarías si estuviéramos juntos […] en mi actividad, mientras que en su momento –te acuerdas– yo decía que el material que tú [pudiste] recolectar estudiando me [quitaba] la posibilidad de trabajar junto a ti conservando mi propia personalidad. […] Por eso me faltaban conocimientos de geografía. Hoy entiendo que esto era un error mío, que habríamos podido escribir juntos tanto sobre tus conocimientos teóricos como sobre los míos[8].

Gramsci le respondió con un cierto alivio no sólo porque Giulia parecía reaccionar victoriosamente a la depresión, sino también porque veía confirmada su tesis de que había sufrido un «complejo de inferioridad». A continuación, le confirmaba su confianza en la terapia psicoanalítica, invitándola discretamente a proseguirla, y añadía: «Dado que Freud observa que los familiares son uno de los obstáculos para lograr la cura con el tratamiento del psicoanálisis, yo nunca he querido insistir en el argumento y no insistiré tampoco ahora»[9]. Sraffa interpretó este pasaje como «una especie de consejo [a Giulia] para que salga de casa» y, refutando cortésmente la opinión de Gramsci de que el ambiente ruso podía ser particularmente favorable a la terapia analítica, comentó con Tania lo siguiente:

Me parece que no me he equivocado, aparte de que en Rusia debe ser muy difícil encontrar un buen especialista, porque este método se ha desarrollado en los años en los que Rusia estaba aislada de otros países[10].

Pero al comienzo de 1932 Gramsci volvió sobre sus pasos. En un momento de grave recaída de Giulia en la depresión, volvía a proponer su primer diagnóstico de la enfermedad –desadaptación a la realidad creada por la industrialización forzada– y, por tanto, también la tesis de que podría encontrar la fuerza para salir de ella sólo en sí misma, elaborando intelectualmente la experiencia que vivía con el fin de historizarla. El recurso al «brujo», sin embargo, era síntoma de una incapacidad para llevar a cabo tal operación, de «crearse [gradualmente] problemas insolubles»; por tanto la enfermedad consistía en el hecho mismo de recurrir al psicoanálisis, renunciando a servirse de su propia fuerza de voluntad. Al desarrollar su razonamiento, Gramsci partía de la convicción de que la terapia psicoanalítica pudiese ser «beneficiosa sólo para aquella parte de elementos sociales que la literatura romántica llamaba "humillados y ofendidos" […], esto es, aquellas personas atrapadas en los férreos contrastes de la vida moderna que […] no logran con medios propios asumir esos mismos contrastes ni, por tanto, superarlos». Sin embargo, añadía que Giulia, aunque sufriese de un conflicto análogo originado por el anacronismo de su psicología revolucionaria en la Rusia del primer plan quinquenal, no pertenecía a aquella categoría, por tanto debía ser capaz de ser «el único y mejor médico psicoanalítico para sí misma»[11].

Tania, que hasta ahora se había limitado a transmitir a Sraffa las interpretaciones de Nino sobre la enfermedad de Giulia, esta vez le replicó de manera muy decidida: «Estás absolutamente equivocado en tu modo de ver la situación». Giulia no sufría de «problemas insolubles» creados por su fantasía «enfermiza» y por su modo «febril» de vivir la situación actual de Rusia, y mucho menos estaba desbordada por su modo de sentir sus responsabilidades hacia el trabajo, los hijos y el marido prisionero. Era sólo víctima de un agotamiento nervioso, creado por una carga excesiva de responsabilidades; y puesto que el agotamiento no tenía orígenes orgánicos, la terapia psicoanalítica, a la que ella había llegado después de una ponderada experimentación con otras terapias farmacológicas y fisiológicas, se había revelado como la más eficaz. Nino no tenía que hacer otra cosa que hacerle sentir la continuidad y la intensidad de su amor, pues esto sería la ayuda más apropiada para una terapia cuyo valor radicaba precisamente en

intentar hacer al paciente capaz de ser médico de sí mismo[12].

Gramsci advirtió la exigencia de aclarar mejor su pensamiento y circunscribir sus consideraciones, precisando que no había controlado sus reflexiones «sobre la crítica más razonable y científicamente fundada del psicoanálisis»; sin embargo las confirmaba y las precisaba. Sus críticas se resumían en el convencimiento de que la teoría freudiana del superyó era válida en general, y también en el caso de Giulia, para explicar el origen de su síndrome depresivo, pero a condición de que se la historizase. En otras palabras, consideraba necesario especificar el modo de obrar del superyó en relación con las modalidades concretas de la acción pedagógico-represiva ejercida por el Estado para conformar la sociedad a las tareas impuestas por las elites dominantes. En este contexto se insertaban las psicopatologías individuales, naturalmente diferenciadas también por condición social y dotación cultural de los pacientes. Proponía la misma operación para la teoría del subconsciente –historizar «el atavismo»–, confirmando para concluir que Giulia estaba en las condiciones sociales adecuadas y poseía los recursos culturales para cumplir ambas operaciones[13].

En la carta anterior había admitido que sus esquemas interpretativos eran muy generales y abstractos, y por tanto quizá no reflejaban bien la situación de Giulia; pero había añadido también que de ello eran responsables sobre todo Giulia y Apollon, que no daban nunca informaciones precisas ni sobre su enfermedad, ni sobre su trabajo[14]. Compartiendo su observación, Tania escribió a Moscú, pidiendo a los familiares que resolvieran esas lagunas[15], y recibió inmediatamente de Apollon una respuesta, que transcribió para Gramsci. Partiendo de la insistencia del padre en que no comentara a Antonio todas las noticias que le proporcionaba sobre los síntomas depresivos de Giulia, acompañaba la transmisión de la carta con un comentario que constituía también una réplica a su interpretación del psicoanálisis. Confirmando implícitamente el concepto de que las psicopatologías eran generadas por las relaciones familiares, describía el universo relacional de los Schucht como un mundo dominado por una forma peculiar de egoísmo y de hipocresía, en el que «toda esta buena gente de mi casa, todos en bloque, y cada uno en particular», tendían a esconderse unos a otros los aspectos más tristes de la vida de cada uno. Tania consideraba esto un «grave error» conceptual, que incrementaba la desconfianza de cada uno a la hora de poder afrontar y resolver sus problemas por sí mismo. El error consistía en atribuir las dificultades psíquicas de las personas a las condiciones materiales de cada uno, y en considerar que superarlas no dependía de la

capacidad para afrontar los problemas, sino de eventos o fuerzas externas, frente a los cuales era mejor esperar, ocultar y mentir. En suma, una mentalidad medrosa y cautelosa, impotente e interesada, que quizá estaba en el origen de la subalternidad de Giulia y sólo podía incrementar sus dificultades[16].

No satisfecha por lo que había escrito, volvió sobre la cuestión dos días después. Para hacer más comprensible su pensamiento, describía algunas situaciones vividas durante la permanencia de Giulia, Genia y Apollon en Italia en 1925 y 1926 –sobre lo cual ya nos hemos detenido– o tomadas de la correspondencia con los familiares, y no escondía su profunda indignación. No sería justo parafrasear un documento doloroso, denso y apasionado como esta carta. Recomendando su lectura, nos limitaremos a decir que la descripción del egoísmo mezquino e inconsciente que Tania percibía en sus familiares (excepto en Giulia y, acaso, en la madre), la denuncia de la incapacidad de Genia y de Giulia para organizar la vida de la familia, la dejadez hacia sí mismas y hacia los niños que rozaba la disipación, y otros comportamientos odiosos de sus padres, la llevaban a concluir que era «la familia misma, sus miembros individuales, quienes crean [un] ambiente ciertamente funesto» para Giulia. Probablemente el «desahogo» de Tania, como ella misma declaraba en su carta, se originaba también en el pertinaz «patriarcalismo» de Apollon y su hostilidad hacia Gramsci, sobre lo cual volveremos más adelante. Además, la carta deja ver quizá mejor que cualquier otro documento el estado de ánimo por el cual, pese a prometer continuamente a sus familiares que volvería a Moscú, Tania se decidió a hacerlo sólo dos años después de la muerte de Gramsci. Pero, lo que es más importante, el universo de los Schucht esbozado por ella va más allá de la vida bohemia denunciada por Gramsci: ella describe comportamientos «gitanos» («zingareschi»), que quizá puedan explicarse por el modo en que vivió su propia decadencia una familia de la nobleza cadete llena de romanticismo revolucionario, que conoció primero un largo exilio y después, en la Rusia posrevolucionaria, unas condiciones de profundo extrañamiento. Finalmente, reconduciendo el origen de la enfermedad de Giulia al universo familiar, daba una explicación más convincente de la que pudiera hacer Nino, y más susceptible de afrontarla con una terapia psicoanalítica[17].

Gramsci se dio cuenta con lucidez y, pese a confirmar que en el fondo de la situación descrita por Tania estaba la gran historia que él había evocado («otros elementos de la cuestión que necesariamente se te escapan y que quizá son los predominantes y decisivos a la hora de determinar el estado de confusión y de dolorosa impotencia en la que un poco todos se debaten»), le daba plenamente la

razón sobre el diagnóstico. No sobre la terapia, sin embargo, puesto que observaba que Tania, al igual que él, tampoco lograba identificar otra vía de salida para Giulia que no fuese una reactivación y un desarrollo de su fuerza de voluntad: una solución imposible para una persona deprimida, cuya patología consistía precisamente en el bloqueo de la voluntad. Finalmente, hacía una serena autocrítica por no haber entendido ni el carácter de los Schucht, ni la auténtica personalidad de Giulia en los breves periodos en los que habían podido vivir juntos. Y admitiendo con sinceridad que había estetizado a Giulia y su familia, proporcionaba una clave interpretativa que quizá es la más idónea para explicar la dificultad de su relación y los obstáculos con los que habían tropezado tanto antes como después de su arresto. Volviendo a la experiencia de la vida común en Roma en 1925-1926, cuando Giulia, Genia, Apollon, la propia Tania y Delio se habían reencontrado todos juntos, escribía Gramsci:

Entonces no les daba a muchas cosas la misma importancia que les doy ahora, y después me ocurría como a quien está en medio de un bosque y por eso ve los árboles individuales y no ve el conjunto. Muchas cosas me parecían rasgos pintorescos, interesantes estéticamente, no las veía como síntomas de un estado enfermizo[18].

El 26 de abril Tania había traducido y transcrito para Sraffa la última carta del padre, en la que Apollon se oponía al mencionado viaje de Giulia a Italia. Sraffa, al responderle, se mostraba «dolido» por esto y subrayaba que «con esta doble censura, carcelaria y familiar», era «imposible que [Nino y Giulia] se [pudieran] comunicar». Sin embargo, apreciaba la descripción finalmente clara del malestar de Giulia y, sobre todo, que Tania hubiese informado a Antonio, y le daba una indicación de carácter general:

Es un grave error creer que a un encarcelado hay que ahorrarle los dolores y las inquietudes, escondiéndoles [¡sic!] las noticias desagradables: haciendo eso se colabora, involuntariamente, con los carceleros: la tarea de estos es la de despegar a los prisioneros de la vida común, privarles de los placeres y de los dolores que les unen al mundo, y reducirlos así a la insensibilidad y finalmente

al embrutecimiento. Poder preocuparse por alguien es también un modo de vivir: y, por lo demás, es necesario para poderse alegrar cuando desaparecen los motivos de preocupación. Esto, actualmente, es lo que más necesita Nino[19].

Quizá la lucidez y la autoridad de Sraffa no fueron extrañas a la decisión de Tania de transmitir a Gramsci una carta de Genia que había retenido durante tres meses, y hacerlo en el momento más difícil de la vida del prisionero, tironeado entre el propósito de divorciarse de Giulia y la exasperación por el reciente fracaso de un nuevo intento de liberación (hablaremos más adelante de ello). Tania le envió la traducción el 4 de diciembre, en la víspera de un nuevo viaje a Turi. Era un documento impresionante de su perniciosa voluntad de sustituir a Giulia como madre de Delio[20]. No me parece que pueda dudarse de que, en una situación extrema, Tania quisiera hacer todavía más evidentes a su cuñado las razones por las cuales sólo su capacidad para amar a Giulia y manifestárselo podrían ayudarla a tomar, al menos un poco, distancias respecto a un ambiente familiar corruptor y enfermizo.

[1] L, p. 314, 30 diciembre de 1929.

[2] Q, p. 26.

[3] Ibid., p. 62. La nota, que puede situarse en febrero de 1930, está dedicada a la Cuestión sexual y forma parte de las primeras reflexiones sobre el Americanismo. Se retomará, con pocas variantes, en el Cuaderno 22, dentro de la misma secuencia lógico-temática en la que Gramsci trata la relación entre el nuevo industrialismo de tipo americano y la racionalización de la composición demográfica en Estados Unidos y en Europa: Alcuni aspetti della quistione sessuale, cit., pp. 2147-2150.

[4] GS, p. 691, 8 de abril de 1931.

[5] S, p. 11, 12 de abril de 1931. Sobre la recepción del psicoanálisis en Alemania y en la Unión Soviética en las décadas de 1920 y 1930, cfr. E. Zaretsky, I misteri dell’anima. Una storia sociale e culturale della psicanalisi, Milán, Feltrinelli, 2006, pp. 139-163 [ed. cast.: Secretos del alma. Historia social y cultural del psicoanálisis, Madrid, Siglo XXI, 2012].

[6] GS, p. 700, 20 de abril de 1931.

[7] Ibid., pp. 711-712, 18 de mayo de 1931.

[8] AAG, Epistolario, Corrispondenza 1931. La carta se publicó en «l’Unità» del 30 de enero de 1994.

[9] L, p. 477, 31 de agosto de 1931.

[10] S, p. 33, 9 de septiembre de 1931.

[11] GS, pp. 920-923, 15 de febrero de 1932. Véase también el apunte de la carta a Giulia en el Cuaderno 9, citado por Gerratana en la descripción de dicho cuaderno, pp. 2399-2400.

[12] GS, pp. 929-932, 23 de febrero de 1932.

[13] Ibid., pp. 940-942, 7 de marzo de 1932.

[14] Ibid., p. 936, 29 de febrero de 1932.

[15] F, pp. 122-123, 12 de marzo y 5 de abril de 1932.

[16] GS, pp. 979-981, 23 de abril de 1932.

[17] Ibid., pp. 985-989, 25 de abril de 1932.

[18] Ibid., pp. 992, 2 de mayo de 1932.

[19] S, pp. 61-62, 30 de abril de 1932.

[20] GS, pp. 1131-1135.

XI

LA CUESTIÓN JUDÍA EN EUROPA Y EN ITALIA

El carteo sobre la cuestión judía[1] se originó por algunas consideraciones aparentemente improvisadas de Tania sobre una película que había visto recientemente, Los dos mundos (1930), del director alemán Ewald Andreas Dupont. La película narraba el amor imposible entre un teniente austríaco, implicado en la supresión de un pogromo en Viena durante la Primera Guerra Mundial, y una joven judía polaca que le había escondido en su casa cuando las tropas rusas entraban en la ciudad. Los dos se habían enamorado perdidamente uno del otro, pero su historia no podía acabar bien porque, señalaba Tania, el mensaje de la película sería que su amor «es imposible, dado que pertenecen a dos mundos diferentes». Tania hace suya esta tesis y, al interpelar a Gramsci, la refuerza con la afirmación de que esos «dos mundos» eran realmente irreconciliables porque se originaban en la pertenencia a «dos razas diferentes»[2]. Gramsci la acusó duramente de racismo y objetó: ¿cómo puedes sostener la tesis de los «dos mundos», «precisamente tú, que has tenido un ejemplo viviente» de lo contrario en casa? Se refería al hecho de que la madre de Tania era de familia judía y observaba: «¿ha existido una fractura de este tipo entre tu padre y tu madre?; ¿no están todavía estrechamente unidos?». A continuación explicaba a Tania que, por los datos que ella misma le había proporcionado, aquel film debía ser «ciertamente de origen austríaco», fruto de un antisemitismo muy difundido en la Viena de posguerra, como él mismo había constatado durante su estancia entre finales de 1923 y los primeros meses de 1924[3]. Y puesto que Tania no reaccionó a su objeción, le reprochó no haber expresado todavía «tu punto de vista sobre los judíos y sobre los “dos mundos”», y declaraba estar disgustado porque, pese a vivir en Italia, donde «desde hace bastante ya no existe antisemitismo», le hubiera «entrado esta niebla en la cabeza»[4].

Tania, en absoluto intimidada por la reprimenda, se apresuró a responderle reforzando su posición. Que Gramsci le atribuyese sentimientos racistas no sólo era ofensivo, sino también «ingenuo», puesto que ella, una intelectual rusa no creyente y cosmopolita, no podía «ciertamente estar animada por el sentimiento de odio y de persecución cristiana» hacia los judíos. Por otro lado, no se había

aventurado a enunciar una posición de principios, sino que se había limitado a constatar una situación: la existencia de las diferencias «raciales» y su irreconciliabilidad. La vida familiar de los Schucht, a diferencia de la percepción que había tenido Gramsci, era el testimonio viviente de la imposibilidad de comunicación auténtica entre «razas»: «el afecto recíproco» entre Apollon y Julija Grigórievna Hirschweld no tenía en su opinión «nada que ver» con el problema. «Es más, me parece que la condición de nosotros, los hijos, tal como es, de hecho está ligada estrechamente al ejemplo, en casa, de una situación ciertamente no feliz, y que no se debe a otra cosa sino a la diferencia de naturaleza, debida a su vez a la diferencia de raza» de sus padres.

Tania ejemplificaba su tesis de modo tal que no pudiera haber dudas sobre el hecho de que entendía la idea de «raza» en sentido histórico-cultural, no naturalista. Pero, en su opinión, eso no disminuía el peso de las diferencias «raciales» en las «dificultades de existencia íntima común» y de «comprensión recíproca» existentes en su familia[5]. El aspecto más significativo de su respuesta tenía que ver con los Schucht: su sensibilidad por la diferencia «racial» no se originaba ciertamente en un interés histórico-crítico por la cuestión judía, sino más bien por la elaboración de aspectos cruciales de su propia existencia, que se derivaban de su vida familiar[6]. Parece evidente que pretendía sugerir a Gramsci una clave de lectura para entender las causas de la enfermedad de Giulia y, aunque fuera de modo alusivo y sintético, anticipaba los temas del intercambio epistolar de los siguientes meses de abril y mayo –que hemos tratado en el capítulo anterior– remitiendo el origen del desorden existencial y mental de los hijos Schucht a las diferencias culturales irreductibles existentes entre padre y madre. Que sus padres se amaran –parece este el sentido del mensaje– desde luego no había evitado que sus irrecondiliables diferencias culturales (y religiosas) impidieran la formación de una dirección unitaria y eficaz en la organización de la vida familiar y en la educación de los hijos. Es más, su amor recíproco los había llevado a hacerse ilusiones respecto a que podrían neutralizar los contrastes que se derivaban de esas diferencias, intentando esconder el uno al otro sus motivos de infelicidad, y llevado, por tanto, a generar esa especie de egoísmo y de hipocresía que se contagiaba a casi todos los miembros de la familia. Gramsci, sin embargo, en su frenesí pedagógico y por mentalidad historicista, no recogió el argumento y continuó desplegando sus pensamientos, dirigidos a negar la persistencia de la cuestión judía y a sostener sus tesis asimilacionistas, basadas en la visión de la modernidad como «un proceso histórico general que tiende a modificar continuamente todo el género humano»: la misma visión que, como veremos en

el capítulo XIII, le hacía contemplar las religiones reveladas como vestigios destinados a ser superados por el avance de la modernidad. En Italia, por lo demás, el problema se había resuelto de raíz por el modo en que se había producido la unificación nacional[7]. Gramsci se parapetaba detrás de su lectura de Sobre la cuestión judía de Marx y sus competencias glotológicas, que demostraban cómo las nacionalidades se habrían formado a partir de unos procesos de unificación lingüística que serían inconcebibles salvo partiendo del desarrollo de las lenguas nacionales[8]. Ello hacía inviable el concepto mismo de «raza» para los judíos, a menos que no se le quisiera dar un falso fundamento biológico:

Ya en tiempos de Cristo los judíos ya no hablaban su lengua, que se había reducido a lengua litúrgica, y hablaban el arameo. Una «raza» que ha olvidado su lengua antigua significa ya que ha perdido la mayor parte de la herencia del pasado, de la primitiva concepción del mundo y que ha absorbido la cultura (con la lengua) de un pueblo conquistador; ¿qué significaría entonces «raza» en este caso?[9].

Las afirmaciones de Tania sobre el judaísmo le parecían privadas de fundamento. «Debe excluirse absolutamente que la raza semítica tenga actitudes o mínimas tendencias hacia la vejación de otros pueblos, que tenga voluntad de subyugar, de destruir, de masacrar, mientras que tales rasgos son propios de sus enemigos más encarnizados», había escrito Tania el 1 de octubre[10]. Frente a tales generalizaciones, Gramsci las tenía todas consigo al replicar que, si los judíos no eran agresivos, desde luego no dependía de una presunta peculiaridad cultural suya, sino del hecho de que nunca habían tenido un «Estado territorial»; sin embargo, no se podía decir que no tomaran parte «en la agresividad de los Estados imperialistas» en cuanto «banqueros y poseedores de capital financiero»[11].

Tania no había transmitido todavía este intercambio epistolar a Sraffa y probablemente se lo reenvió en su integridad a finales de noviembre[12]. Piero, al responderle, se detuvo sobre todo en la carta del 5 de octubre, en la cual Gramsci desarrollaba sus tesis sobre la condición de los judíos en Italia. Él sugería a Tania que comunicara cautamente a Nino, en su nombre, que después

del Concordato la política dominante en Italia ya no tenía como objetivo la asimilación de los judíos, sino favorecer de nuevo la guetización a través de dos líneas de acción contradictorias sólo en apariencia: por un lado, concediéndoles «ciertas ventajas, en cuanto colectividad religiosa, bajo la forma de un cierto reconocimiento jurídico de las comunidades israelíes, con poderes para cobrar contribuciones a sus integrantes, etc.»; por el otro, excluyéndoles «de hecho, si no de derecho, de ciertos puestos», como el Parlamento y la Academia de Italia. «Una y otra tendencia –concluía Sraffa–, pese a ser aparentemente opuestas, [estaban] evidentemente dirigidas a hacer de nuevo de los judíos una comunidad aislada»[13].

Tania no transmitió la carta hasta el 2 de febrero de 1932 a Gramsci, quien se apresuró a responder: había tenido la impresión de que Piero compartía la tesis de los «dos mundos» y estaba ansioso por conocer su pensamiento de manera argumentada. Mientras tanto, reafirmaba su tesis de que el Concordato, pese a los derechos reconocidos a las minorías religiosas, había creado una situación mucho más grave para los sacerdotes y frailes que colgaban el hábito [«preti spretati» y «frati sfratati»], excluyéndolos jurídicamente de los empleos estatales como señal de respeto a las posiciones de la Iglesia católica. Precisaba después que no negaba que también en la actual Italia pudiera nacer «una tendencia antisemita», pero consideraba que los ejemplos aducidos por Sraffa –la exclusión de los judíos del Parlamento y de la Academia de Italia– no eran concluyentes, mientras que le parecía mucho más preocupante el hecho de que algunos judíos, por mezquinas luchas de poder, se prestaran a discriminar a otros judíos, adecuándose así al uso del catolicismo como «instrumentum regni» sancionado por el Concordato[14].

La respuesta de Sraffa no se hizo esperar y confirmó a su amigo que tampoco él creía en la existencia de los «dos mundos» porque también su punto de vista era asimilacionista; sin embargo, ofreciéndole una información más rica sobre los casos de discriminación, argumentaba mejor su tesis observando que, mientras que el Concordato favorecía una nueva segregación de los judíos, también aceptaba a sus autoridades religiosas. Quien quedaba en una situación incómoda era la multitud de los judíos asimilados, que ya no podían ampararse en la ambigüedad respecto a su identidad religiosa: las comunidades israelíes habían adquirido el derecho a recaudar impuestos de todos los ciudadanos de religión judía, y por tanto los judíos asimilados que hubieran querido negarse tendrían que declararse no judíos, es decir, apostatar. El mismo criterio valía para eximir a los hijos de recibir educación religiosa, puesto que para obtener dicha exención

ya no bastaba con que los padres alegaran ser «librepensadores» o no creyentes, sino que debían declarar su pertenencia a la religión judía. Todo ello validaba su tesis de que se estaba produciendo una convergencia de fuerzas e intereses diversos que apuntaban a recrear la segregación de los hebreos reproduciendo el germen del antisemitismo. Sraffa añadía que no podía dar una explicación del fenómeno, pero no obstante situaba la clave en la evolución de las relaciones entre Estado e Iglesia, y señalaba la novedad que suponía la presión nazi respecto al retorno del antisemitismo en Europa. Finalmente, le pedía a Gramsci que le comunicara su interpretación de estos ejemplos[15].

Gramsci respondió el 21 de marzo. La discusión había adoptado el carácter de un debate sobre el análisis del fascismo, y por tanto dejaba fuera a Tania. En esta forma suponía también una continuación de la discusión política en clave iniciada el año antes, y Gramsci la concluyó agradeciendo al amigo por haberlo puesto al corriente de informaciones que no podía conseguir por medio de las fuentes que le eran accesibles, pero reafirmaba que esas mismas informaciones también lo inducían a confirmar su punto de vista: el Concordato no habría favorecido ni la reconquista católica[16], ni el nacimiento de un «antisemitismo popular». Y así, resumía su posición en los siguientes términos:

Planteada la cuestión […] en sus justos límites y esterilizada de cualquier bacilo de romanticismo racista y de sionismo más o menos confuso, lo que me importaba fijar es que en Italia, desde hace tiempo, no existe un antisemitismo popular (que es el antisemitismo clásico, el que ha provocado y provoca tragedias y tiene su importancia en la historia de la civilización) y que los judíos en ningún sentido representan una cultura especial, o que tienen una cierta misión histórica particular en el mundo moderno, o que sean, de por sí, un fermento para el desarrollo en el proceso histórico[17].

Obviamente, una posición rigurosamente asimilacionista conllevaba una aversión de principio al sionismo. Ello no significa que Gramsci compartiese la «prohibición para las comunidades judías de su autonomía cultural (de la lengua, de la escuela, etc.) ni de su autonomía nacional en el caso de que determinada comunidad judía lograra, de un modo u otro, habitar un territorio definido», pero la base de un Estado nacional judío no debía ni podía ser su religión, ni tampoco

una inexistente identidad cultural fundada sobre la «raza»[18]. Más allá de la identidad religiosa, elaborada de manera relativamente homogénea en su larga experiencia de la segregación, la identidad de los judíos en la época moderna se resolvía en las diversas culturas nacionales en las que estaban insertos. Por otro lado, la larga historia de su segregación había favorecido la sedimentación de ideologías racistas en muchos países, sobre todo de Europa central y oriental. Pero el antisemitismo extendido y activo en los países de Europa central se debía a la manipulación de aquella ideología «aparentemente inocua» que las clases dirigentes habían sabido emplear tras el estallido de la guerra mundial, haciendo del racismo un elemento de la movilización nacionalista de masas. De cualquier modo, en lo concerniente a Italia, los puntos comentados en la correspondencia sobre los «dos mundos» resumen la posición definitiva de Gramsci sobre la cuestión judía, fijada en los Cuadernos en unos términos que merecen ser citados:

En Italia no existe antisemitismo [porque] la conciencia nacional se constituyó y debía constituirse por la superación de dos formas culturales: el particularismo municipal y el cosmopolitismo católico, que estaban en estrecha conexión entre ellas y constituían la más característica forma italiana de residuo medieval y feudal. Que la superación del cosmopolitismo católico, y en realidad el nacimiento de un espíritu laico, no sólo distintos sino en pugna con el catolicismo, tuviera como manifestación en los judíos su nacionalización, su desjudaizarse, parece claro y natural. He aquí por qué […] la formación de la conciencia nacional italiana en los judíos vale para caracterizar todo el proceso de formación de la conciencia nacional italiana, tanto en cuanto disolución del cosmopolitismo religioso como del particularismo, porque en los judíos el cosmopolitismo religioso deviene particularismo en el ámbito de los Estados nacionales[19].

Superado el riesgo de que con la unificación nacional se crearan las bases para un antisemitismo de masas, por astutamente que lo buscase el fascismo tampoco habría sido capaz de azuzar ese sentimiento.

[1] El tema ha sido objeto de una reconstrucción precisa en F. Izzo, «I due mondi». Tatiana Schucht, Antonio Gramsci e Piero Sraffa sulla questione ebraica. Relazione al Convegno dell'Istituto Gramsci su Cultura ebraica e cultura scientifica in Italia (Roma, noviembre de 1992), cit., pp. 213-240.

[2] GS, pp. 796-797, 9 de septiembre de 1931.

[3] Ibid., pp. 801-802, 13 de septiembre de 1931.

[4] Ibid., p. 819, 28 de septiembre de 1931.

[5] Ibid., pp. 822-823 y 824-825, 1 y 2 de octubre de 1931.

[6] Ibid., p. 826.

[7] Ibid., pp. 828-829, 5 de octubre de 1931.

[8] Sobre la importancia de los estudios lingüísticos en la formación del pensamiento filosófico y político de Gramsci, cfr. F. Lo Piparo, Lingua Intellettuali Egemonia in Gramsci, Roma-Bari, Laterza, 1979; G. Schirru, Filosofia del linguaggio e filosofia della prassi, en F. Giasi (ed.), Gramsci nel suo tempo, cit., pp. 727-746.

[9] GS, p. 835, 12 de octubre de 1931.

[10] Ibid., p. 822, 1 de octubre de 1931.

[11] Ibid., p. 829, 5 de octubre de 1931.

[12] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931 y GS, p. 856, 14 de noviembre de 1931.

[13] S, pp. 41-42, 27 de diciembre de 1931.

[14] GS, pp. 917-918, 8 de febrero de 1932. Gramsci había analizado el Concordato en una nota del Cuaderno 4, que podemos situar en el mes de noviembre de 1930. La nota, titulada Concordatos y tratados internacionales, forma parte de su reflexión sobre la crisis del Estado y conviene recapitular los puntos destacados. El Concordato se interpreta como una «capitulación del Estado moderno», pues contiene «el reconocimiento de una doble soberanía,

sobre un mismo territorio estable». La ampliación de las bases del consenso, que el fascismo había obtenido a cambio del acuerdo, agravaba la capitulación ante el Vaticano, puesto que «el Estado reconoce implícitamente que no lo puede obtener con sus propios medios». Además, el Concordato dividía a la clase intelectual entre una «casta» sacerdotal, a la que se le reconocían «privilegios» (sobre todo en la educación de las clases populares y de la pequeña burguesía), y los intelectuales «laicos y laicistas», que se veían privados del monopolio de la cultura y de la educación que el Estado moderno había sustraído a la Iglesia. Lo más grave era que la lucha de los segundos contra la «casta», «dirigida a salvaguardar su autonomía y su función», provocaba «su distanciamiento» respecto al Estado, en nombre de una visión «intelectual y moral» alternativa a la visión en la que se reconocía ahora el Estado. De este modo, ellos «sólo afirman que el denominado Estado unitario ya no es tal, que en él existe una escisión muy grave» entre la eticidad de las leyes escritas y la moralidad «de las conciencias que tales leyes, en el fondo, no reconocen como eficientes e intentan sórdidamente limitar y vaciar de contenido» (Q, pp. 493-495).

[15] S, pp. 52-53, 1 de marzo de 1932.

[16] Téngase en cuenta que el 11 de julio de 1931 Sraffa había escrito a Tania, para Gramsci: «Intente hacerle entender usted a Nino que sus comentarios sobre el Pacto de Letrán me han interesado mucho, y que espero recibir otros» (S, p. 15). Tatiana había transcrito su mensaje del modo siguiente: «Es bastante interesante lo que se comenta sobre el Pacto de Letrán y es cierto que cualquier estudio tuyo siempre podrá tener su importancia, su valor» (GS, p. 740, 26 de julio de 1931). Hasta esa fecha Gramsci, que había escrito sobre el Concordato en sus Cuadernos en noviembre de 1930 (Q, pp. 493-498), no había expresado ninguna opinión en el epistolario. Por tanto las palabras de Sraffa pueden considerarse la petición de un comentario, evidentemente también por parte de Togliatti. La discusión sobre los «dos mundos» supuso una ocasión para que Gramsci pudiera satisfacer también dicha petición.

[17] GS, pp. 954-955, 21 de marzo de 1932.

[18] Ibid., pp. 834-836 y 828-829, 12 de octubre y 5 de octubre de 1931.

[19] Q, p. 1801. Es el parágrafo 41 del Cuaderno 15 (abril-mayo de 1933), titulado Risorgimento italiano.

XII

SI LA VIDA DE GRAMSCI CORRE PELIGRO

Como hemos visto, el 3 de agosto de 1931 Gramsci había sufrido una crisis que había minado definitivamente su salud. En el transcurso de un año sus condiciones se agravaron hasta el punto de poner en peligro su vida, y el 29 de julio de 1932 Tania escribía a Sraffa:

Quien conoce las condiciones de los encarcelados [se refiere a los amigos médicos consultados por ella, N. del A.] sostiene que definitivamente Nino no podrá salvarse. Sería necesario, según estas personas, que Nino pudiese pasar al menos cierto tiempo en algún hospital o sanatorio. Piensan que es la única opción restante para poderlo salvar[1].

En este periodo el mayor esfuerzo de Tania y de Sraffa se dedicó a la organización de la visita de un médico experto y digno de confianza (una «visita superior») que pudiese formular un diagnóstico seguro sobre sus condiciones de salud. Ese esfuerzo se concentró en que Giulia viajara a Italia y en una intensa actividad de estímulo de la comunicación con Togliatti.

El proyecto de que Giulia viajara a Italia se inició antes de la crisis del 3 de agosto. Como hemos visto, había sido una idea de Tania inspirada por el bloqueo de la correspondencia entre Giulia y Nino, y propuesta por primera vez en la carta dirigida a Sraffa el 6 de abril de 1931. Pero después la situación se había desbloqueado y sobre todo, gracias a la terapia psicoanalítica, mejoraban las condiciones de Giulia. Inmediatamente después del derrumbe físico de Gramsci, Tania relanzó la propuesta de un viaje de su hermana a Italia, una idea que Sraffa aprobó y se empeñó de inmediato en concretar. Sugirió a Tania que intentara «convencer a Giulia de lo oportuno de venir a Italia, y sólo después informar de ello a Nino»[2]. Tania, consciente de la situación familiar, adelantó la idea de que fuera el partido el que se lo propusiera a Giulia[3]. Sraffa, en un primer

momento, dejó caer la propuesta, limitándose a espolear a Tania para que ejerciera presión sobre su hermana[4], pero el año siguiente, al comentar la correspondencia más reciente entre Giulia y su marido, afrontaba el temor de que el esfuerzo de voluntad que hacía Gramsci para mantenerse en sintonía con su esposa estuviera «destinado a acabar en nada». De modo que fue él quien volvió a lanzar la idea de un viaje de Giulia «lo más pronto posible», quizá junto a Delio; pero no mencionaba eventuales intervenciones del partido y volvía a presionar a Tania para que convenciese a Giulia de que superara la oposición de sus familiares[5]. Tania ya había intentado convencer a su padre de que el viaje de Giulia era necesario. Su carta a Apollon no nos ha llegado, pero de la respuesta a la carta de Sraffa sabemos que le había escrito, recibiendo como respuesta la temida negativa[6]. En este punto Sraffa tomó conciencia de la situación y se propuso «hacer saber a Giulia lo oportuno de su viaje […] por otra vía»[7].

La «otra vía» era Togliatti, al que Sraffa planteó el problema el 4 de mayo. Junto al envío de «un paquete de cartas» que evidentemente incluía también las últimas, referentes al empeoramiento del «estado de ánimo» de Nino y el viaje de Giulia, escribía:

A estas alturas me parece absolutamente necesario que Giulia realice un viaje a Italia: Tania está convencida de ello, ha intentado persuadir a la familia, pero, como verás por la carta que ha recibido como respuesta del padre, no quieren saber nada.

Continuaba entonces con una observación sobre Apollon que confirma el análisis de las dinámicas familiares de los Schucht a partir de su correspondencia: «Puede ser que haya algo de verdadero en las dificultades que plantea desde el punto de vista de la terapia, etc.: de cualquier modo, este es un punto que deberá decidir un médico. Pero mi impresión es que el padre, pese a ser un viejo bolchevique, ha sacado adelante a su familia de un modo patriarcal y no quiere “perder” otra hija». La referencia es a Tania que, al permanecer en Italia después del retorno de los Schucht a Rusia entre 1911 y 1917, como hemos visto, prometía continuamente que volvería, dando la impresión de que accedía a las insistentes peticiones de retorno por parte de la familia, pero después no lo

hacía. En todo caso, proseguía Sraffa, «el problema es que [Apollon] no ha querido ni siquiera comunicar la sugerencia de Tania a Giulia». Y a continuación le pedía a Togliatti que activara un canal de comunicación del partido directamente con Giulia:

Ahora me parece que la única vía sea esta: deberías enviar directamente a Giulia (sin pasar por la familia) una petición insistente para que vaya a visitar a Antonio, llevando consigo al mayor de los chicos […]. Si estás de acuerdo deberías hacerlo inmediatamente para que el viaje se pueda realizar antes del gran calor estival.

Como hemos visto, desde más de un año antes la comunicación política entre Gramsci y el partido se había retomado intensamente, y Sraffa era el hábil y sagaz intermediario. A las consideraciones sobre la eficacia del deseado encuentro para la salud de ambos, añadía:

Si el viaje fuera bien, es muy probable que Giulia se quedara con Tania durante un largo periodo –esto entra en las costumbres de la familia; y quizá se tendría una nueva y mejor posibilidad de comunicación con Antonio.

Debe llamarse de nuevo la atención sobre el hecho de que Sraffa y Togliatti estaban interesados en un contacto directo entre Gramsci y Giulia, también para poderse comunicar mejor con el prisionero. Además, no deben dejarse al margen otras dos pistas referentes al papel de Sraffa en el triángulo con Gramsci y Togliatti: «Escríbeme lo que decidas, y qué debo escribir a Tania», le pedía, proporcionando una prueba ulterior de que para cualquier acción significativa se remitía a él. Por último, le daba cita «para finales de junio», momento en el que, volviendo a Italia de vacaciones, se detendría en París –como era habitual– para acordar con Togliatti (o alguien en su lugar) la línea de actuación en la asistencia al prisionero[8].

Mientras tanto Tania, siguiendo quizá una indicación de Sraffa, tradujo para

Gramsci una larga carta de Apollon, en la cual el viejo «patriarca» confirmaba su oposición al viaje de Giulia. Pero para la negativa se daban argumentos generales, y Tania pensó que el propio Gramsci podría escribirle para intentar abrir una brecha en el muro de sus negativas. La carta es un documento significativo del modo en el que la familia Schucht vivía la atmósfera del primer plan quinquenal, todavía mezclando, con notas claramente románticas, destino individual y vida colectiva:

Las condiciones de vida aquí dan un material inmenso, un material interesantísimo. Todo lo que se cumple aquí, en cualquier ámbito, es tan interesante que cada uno se ve arrastrado al abismo de la vida […]. Nuestra vida apasiona e interesa a cualquiera, atrae a cualquiera. No se debe salir de aquí, especialmente Giulia, que siente con tanta intensidad todo lo que la rodea[9].

Además, manifestaba un insólito optimismo sobre las condiciones de su hija, que en las cartas de estos meses a su marido daba señales evidentes de mejora y de posible cura, tanto como para llevar al optimismo tanto a Tania como a Nino[10]. Gracias a la psicoterapia analítica, Giulia era capaz de hablar a Gramsci de su enfermedad sin angustia, describir cómo reaccionaba a la terapia tanto en los mejores momentos como en los peores, o discurrir sobre su sensibilidad musical y artística que no había podido aprovechar plenamente. Mostraba haber superado la subordinación a su marido, y le expresaba tranquilamente sus juicios estéticos. Había vuelto a tocar el violín y formulaba nuevos proyectos de estudio y de trabajo, recordaba con serena dignidad momentos intensos y lejanos de su historia en común, e incluso describía con ironía la vida de los niños y apreciaba que «los amigos» de Moscú (esto es, la organización del PCI) le hubieran propuesto trabajar con ellos[11]. Quizá gracias a este nuevo clima de esperanza concluía Tania la transcripción de la carta a Apollon sugiriendo a Gramsci que le escribiera directamente a él («A veces pienso que a papá le gustaría que le escribieses, y estoy segura de que te respondería»)[12]. Pero Gramsci le opuso una amable negativa porque con él tendría que tocar temas muy delicados y le habría disgustado hacerlo «en una carta carcelaria»[13]. Pocos días después, Sraffa, pese a comunicar a Tania que había movilizado al partido, insistía en que ella continuase presionando a su familia[14].

Togliatti visitó a Giulia con ocasión de su estancia en Moscú para el XII Plenario de la Internacional que se reunió desde el 27 de agosto al 15 de septiembre. Quizá se refiere a sus visitas una larvada mención de Giulia a Nino, por la cual parecía tentada de aceptar la oferta de trabajar para el partido[15]. Pero su iniciativa tampoco surtió ningún efecto y Sraffa escribió a Tania: «Un amigo que ha visto a Giulia recientemente me escribe que la ha encontrado mejor de lo que se esperaría: ella es favorable al viaje, pero él teme que no logrará superar los obstáculos interpuestos por el ambiente»[16]. Los «obstáculos» no fueron superados y el proyecto de viajar a Italia, que Giulia parecía desear ardientemente, no se realizó.

Pero volvamos a la crisis catastrófica del 3 de agosto de 1931. Tras leer la carta de Gramsci que la describía, Sraffa había pedido a Tania que la analizara «un médico de confianza, que probablemente será capaz de establecer un diagnóstico». Estaba muy preocupado y recomendaba a Tania que no escondiera nada a Nino, una vez recibido el diagnóstico, sobre la gravedad de su condición médica:

Es evidente, por la misma objetividad de la carta, que Nino ya ha hecho por su cuenta las más graves suposiciones; no se gana nada escondiéndoselo, por tanto. De hecho, al decirle, sin falsa piedad, de qué se trata, se le posibilita curarse y dejarse curar. Le ruego que me comunique usted, también a mí, la respuesta del médico[17].

Comenzó así el complicado recorrido que llevó –pero sólo después de un año y medio– a la visita del profesor Arcangeli. Sobre la base de la carta de Nino, Tania había formulado ella misma un primer diagnóstico: consideraba que tenía tuberculosis y subrayaba la necesidad de realizar lo más pronto posible las comprobaciones del caso, que no se podían hacer in situ. Mientras, Carlo se había dirigido a Turi, donde lo alcanzó un telegrama de Tatiana con sus conjeturas sobre las afecciones de Nino, para que las comunicase al médico de la cárcel[18]. Interpelado por Carlo, el doctor Cisternino respondió que las condiciones de Gramsci eran «óptimas», que no tenía nada en los pulmones y no eran necesarios análisis de laboratorio: «una carta auténticamente infame», comentó Tania con Sraffa. A lo que respondía con determinación: «lo que

importa es decidir por nuestra cuenta qué hacer […]. Pongámonos de acuerdo sobre lo que debemos hacer»[19]. A la espera de reunirse con Carlo, que residía en Milán (donde Sraffa le había conseguido un trabajo en SNIA Viscosa), Piero escribió a Tania que «no comprend[o] bien qué pretende hacer usted respecto de la salud de Nino» y le pedía «noticias detalladas sobre la visita de Carlo, y de las propuestas concretas de usted»[20].

Tania le respondió que todavía no tenía un proyecto: esperaba interpelar antes a algún amigo médico, puesto que los proyectos podrían «ser diferentes, en relación a las condiciones reales de Nino»[21]. Mostraba tener plena conciencia de la aleatoriedad de la misión, de la gran determinación necesaria para alcanzar el objetivo y la complejidad del itinerario a seguir. Era necesario antes que nada tener la disponibilidad de un médico respetable, a cuyo diagnóstico Mussolini no pudiera oponerse: antes de encontrarlo hizo sondeos con su cuñado para comprobar su disposición a recibir a un médico externo en la cárcel y desplazarse a una prisión salubre: le proponía Soriano nel Cimino[22]. Quizá obraba con calma porque si bien las condiciones de Nino habían mejorado y su correspondencia procedía con intensidad y aparente serenidad, afrontaba temas «graves» como los que hemos examinado en los capítulos anteriores y trataremos en el próximo. De cualquier modo, Gramsci rechazó firmemente la eventualidad de un desplazamiento suyo desde Turi, donde su trabajo en los Cuadernos estaba alcanzando resultados extraordinarios[23], y temía que en otro ambiente de reclusión no se habrían podido crear las condiciones para proseguirlo[24]. Al enviar esta carta a Sraffa, Tania propuso finalmente la idea de dirigirse al profesor Umberto Arcangeli[25].

Sraffa afirmó estar interesado en el parecer del profesor Arcangeli[26] y el 1 de enero de 1932 Tania le informó de que se había reunido con el ilustre médico, que a partir de las informaciones que se le habían proporcionado en una primera aproximación diagnosticaba una «peritonitis tubercular con daño pléurico y bronquial», consideraba aconsejable una laparotomía («un procedimiento que lleva a menudo a una sanación radical», comentaba Tania), y manifestaba su plena disponibilidad para visitar a Gramsci. Tania empezó inmediatamente a ocuparse de los pasos necesarios para obtener el permiso de la visita, y para la laparotomía pensaba en el profesor Bastianelli[27].

Sraffa expresó inmediatamente su asentimiento a la visita de Arcangeli, pero, conociendo bien la hipersensibilidad de Gramsci, aconsejaba a Tania mucha discreción al comunicarle el diagnóstico que Arcangeli ya había formulado a

partir de los datos extraídos de sus cartas:

Las noticias que me transmite usted sobre el diagnóstico realizado por el prof. Arcangeli son muy graves, pero por otra parte están basadas en lo que dice Nino, más que en una detallada visita médica. En cuanto a la eventualidad de la operación, tenga usted mucha cautela al hablarle de ello a Nino y a los médicos locales. En el lugar en el que se encuentra Nino, una operación significa muerte casi segura: por tanto no hable de ello excepto cuando esté segura de que podría tener lugar en una clínica privada de vuestra elección. No le diga que el prof. la ha aconsejado antes de haberle visitado; él inmediatamente respondería que no es un médico serio.

De modo que sugería que diese comienzo a los trámites para obtener el permiso, hablando genéricamente de una «visita superior, o [de] un médico de su confianza», y finalmente la tranquilizaba sobre los gastos que habría que sufragar[28]. Poco después, Tania comunicó a Sraffa que también había interpelado al profesor Vittorio Puccinelli, quien, confirmando el diagnóstico de Arcangeli, subrayaba que la vida de Gramsci corría peligro[29]. La noticia añadía urgencia a la alarma y Sraffa comenzó a dar a Tania instrucciones precisas sobre el modo de preparar la visita de Arcangeli o de Puccinelli. Presionaba para que Tania se dirigiese a Turi, pero le recomendaba «recolectar todas las noticias que sean necesarias» en la Dirección de Prisiones del Ministerio de Justicia:

Lo primero es asegurarse de que sea posible, en casos excepcionales, obtener la visita de un médico que no pertenece a la Administración.

Dada la posibilidad de que estuviera «prohibido por la normativa», sugería no mencionarlo a Nino, y presentar ella misma una solicitud al Ministerio para superar el obstáculo; además, le recomendaba no desanimarse en el caso de una negativa, porque «las excepciones son siempre posibles»: probablemente aludía a una intervención del senador D’Amelio. Después proseguía:

Antes de formalizar la petición, asegúrese de que uno de vuestros dos amigos médicos garantice estar dispuesto a acudir, y mencionarle en la solicitud.

Finalmente, le comunicaba que se reuniría con ella en Roma «en 15 o 20 días», aprovechando su estancia en Italia para la Pascua[30]. En las primeras dos semanas de abril se reunieron varias veces y, después de la partida de Sraffa[31], Tania se presentó en la Dirección General de Prisiones, donde la informaron de que era el practicante de la cárcel de Turi quien debía presentar la solicitud para una visita médica exterior. Tania lo comunicó a Sraffa, proponiéndose presentarse personalmente cuanto antes para interpelar al doctor Resta, el otro médico de la cárcel que, a diferencia del doctor Cisternino, gozaba de la confianza de ella y de Gramsci[32].

Mientras, Carlo había vuelto para visitar a su hermano, y la carta que escribió a Tania después de su encuentro contenía también un mensaje de Gramsci para ella: aunque hasta Navidad no había mostrado la urgencia de volverla a ver, ahora sin embargo reclamaba su visita[33]. Juntando la petición con las alusiones contenidas en la carta del 16 de mayo, se puede fundadamente suponer que estuviera pergeñando Gramsci alguna nueva idea para su liberación[34]. Al mismo tiempo, para que no surgieran equívocos sobre sus propósitos, reiteró su advertencia de que nunca estaría dispuesto a realizar la petición de gracia[35]. Recibido el mensaje, Tania prometía acudir a Turi en julio[36], pero no cumplió la promesa y no acudió hasta finales de año, para disgusto de Gramsci. Podremos retomar toda esta cuestión en el capítulo XIV. Mientras, para encontrar una explicación de su conducta, conviente citar una carta a su madre. En ella se percibe que Tania pudo ser presa de una apatía paralizante, y aunque hubiera hecho ya todos los preparativos, no era capaz de ponerse en marcha:

Yo vivo la vida como viene, sin obligarme a ir a ningún lado u obtener algo definido para mí misma. Por ello, me llega casi como una novedad la noticia de que estamos en verano y la gente se va de vacaciones y pueden, como hacéis vosotros, preguntarse adónde pienso ir de vacaciones. Gestionar mi vida me resulta extremadamente difícil; por ejemplo dentro de algunos días debería

cambiar de casa y después partir hacia el sur, con Antonio, al cual ya desde hace tiempo había anunciado mi intención de reunirnos. Todo ello, por ninguna razón en especial, me parece complicado y difícil, aunque sepa que cuando esté allí sufriré tanto al irme y dejar a A. Entiendo perfectamente que la mía es una cuestión de nervios, pero ya he preparado las maletas desde hace cuatro días y hago solamente uso de la cama; y, pese a todo, me es difícil partir[37].

No obstante, Sraffa, convencido de que Tania se mantendría firme en su propósito, le sugirió «recoger todas las noticias que pueda sobre el propio Nino, a partir de los médicos y de vuestra observación. Hable de la cosa con Nino. Y después, si le parece a usted que sea el caso, antes de salir de Turi pida que lo sometan a una visita superior: preferiblemente hágalo de acuerdo con Nino, pero, de ser necesario, hágalo incluso sin su consentimiento»[38]. Tania no sólo no fue a Turi, sino que espació notablemente su correspondencia con Piero, quien a partir de la última carta de Nino había percibido que algo muy grave debía haber ocurrido en sus condiciones carcelarias. De hecho en la carta del 6 de junio, después de haber dado indicaciones para renovar su suscripción al «Corriere della Sera», Gramsci había anulado las frases que tenían que ver con ello, añadiendo a pie: «He borrado yo las partes que tienen que ver con el periódico. Suspende la suscripción: es decir, no la renueves por nada»[39]. Sraffa se alarmó y anotó: «Evidentemente algo está sucediendo»[40]. En lo que respecta a la anulación de la suscripción al «Corriere», fue el propio Gramsci quien aclaró que la concesión de leer la prensa había sido suspendida[41]. Pero las restricciones eran todavía más graves: «Esta semana no he podido leer ningún escrito tuyo», comunicaba a Tatiana el 12 de julio. «Sin duda ha llegado una carta tuya recomendada, porque ha sido abierta en mi presencia para ver si contenía algo de valor, pero todavía no me ha sido entregada». La incitaba después a no escribir sobre otra cosa que no fueran «las cosas familiares, en la forma más clara y evidente posible»[42]. Respondiendo finalmente a Sraffa, Tania transmitió la información que poseía sobre las causas del recrudecimiento del régimen carcelario: «Quizá ya sepa usted que se han producido incidentes en algún lugar que han llevado a medidas restrictivas extraordinarias. De hecho Nino lo menciona […]. Se ha descubierto una correspondencia realizada a través de libros y revistas»[43]. Se habían producido hechos nuevos también en Turi, que indujeron a Gramsci a detener el envío de las cartas sobre Croce: la correspondencia más relevante –como veremos en el próximo capítulo– del periodo carcelario. Según los testimonios convergentes de Aurelio Fontana y

Mario Garuglieri, encarcelados en Turi en aquel periodo, en junio se había producido una inesperada redada de la OVRA en busca de pruebas de una correspondencia clandestina con el exterior, y a Gramsci no se le había devuelto siquiera la correspondencia secuestrada[44].

Como hemos visto por la cita del inicio del capítulo, la alarma de Tania se producía por el declive de la salud de Gramsci, y ante Sraffa justificaba su fallido viaje a Turi por el temor de que, no teniendo todavía «instrucciones precisas para poder actuar», pudiese chocar con la «resistencia pasiva» de los médicos de la cárcel «y la burocrática, de la administración». Además, estaban las resistencias de Nino, que de hecho tendría que «permanecer en la oscuridad» respecto a la opinión de los médicos consultados por ella[45]. Mientras tanto, Sraffa estaba a punto de viajar a Italia para las vacaciones, y se citó con ella en Roma[46]. Aquí se reunieron en la segunda semana de septiembre, cuando el proyecto de una «visita superior» estaba por llegar a su momento decisivo.

Mientras, la salud de Gramsci se derrumbaba. Las manifestaciones más agudas de su malestar se traducían en actitudes agresivas hacia Tania y hacia la propia Giulia. El empeoramiento del régimen carcelario había incitado comportamientos especialmente provocadores en los celadores, con lo que Gramsci ya no conseguía descansar. Su sistema nervioso se derrumbaba y el 1 de septiembre se había decidido a escribirle al director de la cárcel una solicitud que, con la habitual perspicacia política, empleaba todos los argumentos que podían avergonzar a las autoridades fascistas por el comportamiento «borbónico» de los carceleros, llegaba a amenazar con gestos «resolutivos» que pudieran alarmar al gobierno[47]. El insomnio prolongado era ciertamente una causa esencial de su derrumbe físico y nervioso, pero se le añadían las sospechas de que Giulia estuviera celosa de Tania, y que Tania y el partido pudieran emprender acciones «deshonrosas» en su nombre, forzando su voluntad[48]. El 9 de agosto escribió ásperamente a Giulia que ya no podía continuar la relación con ella[49]; y el 15, al escribir a Tania, manifestaba el propósito de separarse de su mujer[50]. No sorprende que una relación influida por condiciones externas tan atroces diese pie a estas ambivalencias: parece paradójico que la temporal salida de Giulia de la depresión tuviese efectos negativos sobre la psicología de Nino, que al menos racionalmente sí se alegraba. Sin embargo, su acelerado declive físico y la desesperación carcelaria no le permitían sintonía alguna con el nuevo estado de ánimo de su esposa, exacerbando su propio síndrome depresivo. Respecto a Tania, los motivos de la agresividad de Gramsci, que se manifestó de manera inaudita en la carta del día 19, se originaban, al menos aparentemente, en

el hecho de que había entablado contactos con el profesor Arcangeli sin esperar a su asentimiento[51], pero en realidad esta agresividad surgía también de sus actitudes afectivas, que Gramsci consideraba ambiguas e invasivas[52].

Sin embargo, con el derrumbe de sus condiciones de salud Gramsci había comenzado a aceptar la idea de una «visita exhaustiva [realizada] por un médico de confianza», y escribió a Tania: «Tu propuesta […] debe tenerse en consideración: tú puedes perfeccionarla, fijando los detalles […] y quién puede ser el médico idóneo, porque creo que en la instancia en la que se pida la autorización de la visita hará falta nombrarlo junto a todas las generalidades»[53]. Era la noticia que Sraffa esperaba, en la medida en que la oposición de Gramsci «hasta ahora no [había] sido un obstáculo menor» para iniciar las acciones necesarias. De modo que se puso inmediatamente manos a la obra, preparando un borrador de la instancia que Tania presentaría a Mussolini directamente.

Al enviar la carta de Gramsci a Sraffa, Tania había añadido sus comentarios, interpretado su apertura como una directa invitación a actuar. La primera preocupación de Piero fue aconsejarle prudencia («Relea su carta y verá que está bien lejos de darnos carta blanca, como cree usted»). Después pasó a darle directrices precisas:

Por ahora estará bien pedir sólo la visita del médico de confianza, mencionando que si él lo considera necesario, se pedirá el ingreso en el hospital.

Mientras, Tania tendría que informar inmediatamente a Nino de la iniciativa y pedirle «su expresa conformidad»:

Dígale que va a pedir que el médico sea el prof. Arcangeli [y que] después de la visita del médico realizará usted otra solicitud [para obtener] una modificación del régimen de Turi y la transferencia a un hospital.

Al mismo tiempo, Tania tendría que contactar de nuevo con Arcangeli para recabar su consentimiento para ser nombrado en la instancia presentada a Mussolini, y el compromiso de acudir a Turi acompañado por ella. Le pedía entonces a Tania que seleccionara, de entre las cartas de Gramsci, «aquellas en las que describe con detalle más minucioso los síntomas de la enfermedad» y le pusiera al corriente a fin de «completar la instancia, añadiéndole algún detalle concreto». Finalmente le pedía que informara a la embajada de la URSS de la iniciativa y que solicitara «apoyo para la instancia», hecha también en nombre de Giulia, «con un trámite oficial ante el ministerio»[54].

Inmediatamente después de la reunión con Sraffa, Tania envió la instancia por correo urgente[55] y al día siguiente informó de ello a Gramsci[56]. Pero no había seguido las directrices de Sraffa para lograr la aquiescencia de su cuñado. Sobrepasada por el ansia, había empezado ya desde antes a apremiarle a que la autorizase a presentar la instancia, y, obviando la solicitud que Gramsci había entregado al director de la cárcel para que lo cambiase de celda, le propuso confusamente insertar también esa petición en la instancia dirigida al Presidente del Consiglio. Es más, le pedía que aceptara la transferencia a otro centro penal, allí donde el médico hubiese sugerido, y le prometía toda la dedicación necesaria para que ello ocurriera mediante un traslado extraordinario[57]. El enfado de Gramsci fue atronador; se sintió suplantado y a merced de iniciativas desconsideradas, como había temido Sraffa[58]. Le volvía a la mente el fantasma de una posible petición de gracia hecha a sus espaldas, y Tania se vio forzada a confesarle que en 1928 la propuesta no le había llegado a Giulia, revelándole implícitamente que provino de la familia Gramsci[59]. Gramsci sólo se tranquilizó después de la lectura de la instancia, y pidió disculpas[60], mientras Sraffa recomendaba a Tania «no dejar[se] impresionar por los enfados de Nino»[61].

De cualquier modo, el proyecto de la visita del profesor Arcangeli se había iniciado, y comenzaba la complicada implementación de las acciones necesarias para llevarlo a buen puerto. Volveremos a ello cuando examinemos los resultados; aquí, para concluir, nos parece que merece atención la actitud de Sraffa respecto a las autoridades soviéticas y Gramsci. Quizá el mismo día en el que envió la instancia a Mussolini, Tania se dirigió al embajador Kursky, como le había sugerido Sraffa. No se conserva la carta en la que le ponía al tanto de la conversación, pero se deduce el contenido por la respuesta. Lo que nos parece de gran interés es la reacción de Sraffa al equívoco comportamiento del embajador soviético. Este había dicho a Tania que se proponía «apoyar» la solicitud después

de que Mussolini hubiera respondido. «Es evidentemente absurdo –comentaba Sraffa con irritación y sarcasmo– que espere a apoyar la instancia de usted hasta que… ¡sea rechazada! Está claro que entonces será bien difícil conseguir que modifiquen la negativa; mantenerse firme será entonces cuestión de prestigio». «Veo que vuestro embajador es un auténtico burócrata», y urgía, «es necesario que hable usted con él muy enérgicamente». Es más interesante aún que su carta nos informe de que el embajador ya había sido interpelado por Tania antes de enviar la instancia, y esta se había presentado «porque él había prometido que la apoyaría». «Si ahora rechaza la promesa –concluía Sraffa–, asume una grave responsabilidad, de la que claramente deberá rendir cuentas»[62]. Quince días después el embajador todavía no se había movido y Sraffa volvía a la carga con Tania: «Vaya a la embajada e insista y arme jaleo y amenace hasta que consiga que apoyen la instancia […]. Escriba a Giulia poniéndola al corriente de la gravedad de las condiciones de Nino, y del paso que ha dado usted, y de la negativa del embajador a apoyarlo: y dígale que se ocupe de que le envíen una orden para que cumpla con su deber»[63]. Estas dos cartas son el primer documento que conocemos que atestigua claramente la autoridad –real o percibida– de Sraffa y de Giulia ante el gobierno soviético.

En cuanto a la actitud de Sraffa respecto a Gramsci, debe llamarse la atención sobre la segunda parte de la última carta a Tania. Como ya hemos mencionado, le sugería responder duramente a las acusaciones que Nino le había dirigido en el «arrebato» del 1 de septiembre, pero las razones que alega merecen atención:

Creo que el mejor modo de calmar a Nino sería que, al escribirle, le expresara usted su malestar por algunas de las cosas que él escribe. Debería decirle usted que cuando habla de «diletantismo irresponsable» y dice que «hablas sin ton ni son», etc., el que no sabe lo que dice es él; y no puede saberlo porque le falta información: la realidad es que los proyectos de usted han sido meditados y estudiados en todo detalle, teniendo en cuenta las posibles consecuencias: y sólo los ha puesto usted en práctica después de haberlo consultado con amigos[64].

En otras palabras, quería recordarle a Nino que Tania, aunque de vez en cuando realizara gestos imprudentes y bosquejara planes insostenibles, no tomaba ninguna decisión sin su autorización, y que detrás de sus iniciativas estaba el

partido. Las recriminaciones que Gramsci había dirigido a Tania le habían golpeado también a él, y Sraffa no estaba dispuesto a dejarse acusar de «diletantismo irresponsable» y mucho menos a dejar que se le asociara con reales o presuntos enemigos de Gramsci.

[1] S, pp. 80-81.

[2] Ibid., p. 24, 23 de agosto de 1931.

[3] «Ya sabe usted lo que pienso de su posible viaje a Italia [de Giulia] y [de] sus visitas a Nino; pero debo confesar que no oso tratar ni siquiera veladamente este argumento con los míos, y ni siquiera con Nino. No sé si esto podría tratarse con suficiente tacto por los amigos en Moscú» (FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931, 25 de agosto).

[4] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931, 31 de agosto.

[5] «Es necesario que escriba usted a Giulia no sólo dándole consejo, sino ejerciendo una fuerte presión para que venga. Evidentemente los que serán difíciles de persuadir son vuestros padres y Genia; pero debe usted recordarles la necesidad de adaptarse a una breve lejanía de Giulia. Estoy convencido de que un encuentro, aunque sólo sea de media hora, tendría un profundo efecto tanto sobre Nino como sobre Giulia, y sería benéfico para ambos» (S, p. 58, 21 de abril de 1932).

[6] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 26 de abril.

[7] S, p. 62, 30 de abril de 1932.

[8] Ibid., pp. 224-225.

[9] GS, p. 1010, 19 de mayo de 1932.

[10] Para Tania, véase la carta a los familiares del 1 de agosto de 1932 (F, p. 125). En cuanto a Gramsci, «creo que ya podemos estar seguros de la evaluación de sus condiciones de salud», escribe a Tania el 5 de septiembre de 1932 (GS, p. 1075).

[11] Cartas del 12-24 de enero, 16 de marzo, 11 de mayo, 2 de agosto, 14 de agosto, 5 de octubre, 22 de octubre y 15 de noviembre de 1932. La carta en la que menciona la propuesta de trabajo realizada por el PCI es del 14 de agosto, y la propuesta parecería proceder de Vincenzo Bianco: «Yo misma querría trabajar “seriamente” en otoño […]. Y muchas veces, cuando me encuentro con algún amigo, me dice que vaya a trabajar con ellos. Hace pocos días he visto a un amigo que me conoció antes del nacimiento de Delio…» (FIG, AAG, Epistolario, Corrispondenza 1932).

[12] GS, p. 1010, 19 de mayo de 1932.

[13] Ibid., p. 1011, 23 de mayo de 1932.

[14] «Al escribir a casa, continúe usted martilleando con la visita de Giulia: yo por mi parte me estoy ocupando directamente» (S, p. 67, 6 de junio de 1932).

[15] En la carta del 22 de octubre Giulia describía serenamente sus dificultades para tomar una decisión. Después de subrayar la ineficacia de los consejos médicos, manifestaba el propósito de vencer toda inercia negativa: «He sido siempre pasiva y ahora debo cumplir una acción… y realmente me resulta difícil porque debo asumir el problema de decidir para qué estoy suficientemente preparada y si sabré prepararme para otras…». Inmediatamente después mencionaba la posibilidad de hablar con el propio Togliatti: «De cualquier modo, en unos días volveré a ver a algún amigo con el que me he reunido otras veces. Hablaremos».

[16] S, p. 92, 23 de octubre de 1932.

[17] Ibid., p. 29, 30 de agosto de 1931.

[18] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931, 1 de septiembre.

[19] Ibid., 6 de septiembre.

[20] S, p. 33, 9 de septiembre de 1931.

[21] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931, 11 de septiembre.

[22] GS, pp. 786 y 861, 2 de septiembre y 16 de noviembre de 1931. [La cárcel era una casa de trabajo situada en el Castillo de Orsini, en la localidad lacial de

Soriano nel Cimino (N. del T.).]

[23] Sobre los desarrollos del trabajo de los Quaderni en 1931-1932, cfr. G. Francioni, L'officina gramsciana, cit., pp. 77-92; G. Cospito, Il ritmo del pensiero. Per una lettura diacronica dei «Quaderni del carcere», cit.

[24] GS, pp. 865-866, 23 de noviembre de 1931.

[25] «Realmente quiero consultar a un buen profesor de Roma, un célebre diagnosticador, el prof. Arcangeli, y espero que se podrá actuar con tranquilidad en relación con lo que él nos diga respecto al diagnóstico y las condiciones clínicas preferibles para Nino, además de la elección de la mejor terapia y la dieta más adecuada» (FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931, 4 de diciembre).

[26] S., p. 38, 13 de diciembre de 1931.

[27] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 1 de enero.

[28] S, p. 49, 5 de enero de 1932.

[29] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 16 de febrero.

[30] S, pp. 50-51, 1 de marzo de 1932.

[31] Véase la carta en FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 16 de abril.

[32] «Creo que no me esconderá la verdad si hay algo grave, y nos podremos poner de acuerdo para la visita superior» (FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 7 de mayo).

[33] Tania la transcribió en su integridad para Sraffa (FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 20 de mayo).

[34] GS, pp. 1006-1007.

[35] Ibid., p. 1012. «En el caso de que tuvieras que escribir a Piero –comunicaba a Tania el 2 de mayo–, coméntale que en un fragmento de un capítulo del reciente libro de Silvio d'Amico Certezze, dedicado a la Fortaleza Spielberg, se habla de una petición de gracia enviada por Federico Confalonieri al emperador

de Austria que estaría precisamente conservada en el museo italiano de Spielberg. D'Amico no reproduce esta súplica, la describe externamente como el escrito de un hombre reducido al máximo grado de humillación y abyección. Es posible que Piero sepa si dicho escrito ha sido ya impreso en alguna publicación sobre Confalonieri. A mí me parece que nunca he escuchado mencionarlo». Tania envió la carta a Sraffa por recomendación el 4 de junio, y Piero le respondió inmediatamente (S, pp. 69-70, 10 de junio de 1932). Muchos años más tarde, en 1967, al ser preguntado por Paolo Spriano, Sraffa confirmó que la metáfora de Confalonieri había sido empleada por Gramsci para confirmar que nunca habría firmado peticiones que fueran en contra de su dignidad (cfr. P. Spriano, Gli ultimi anni di Gramsci in un colloquio con Piero Sraffa, cit.).

[36] GS, p. 1029, 15 de junio de 1932.

[37] F, p. 123, 4 de julio de 1932.

[38] S, p. 67, 6 de junio de 1932.

[39] GS, p. 1023.

[40] S, p. 73, 21 de junio de 1932.

[41] GS, p. 1030, 19 de junio de 1932.

[42] Ibid., pp. 1043-1044, 12 de julio de 1932.

[43] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 29 de julio.

[44] El testimonio de A. Fontana, Cinque aneddoti della vita carceraria di Antonio Gramsci, se publicó en «Rinascita», 1952, n.o 3; el de M. Garuglieri, Ricordo di Antonio Gramsci, ibid., 1946, n.os 7-8. Tania aclaró el asunto en la carta a Sraffa del 11 de febrero de 1933, que examinaremos más adelante.

[45] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 29 de julio.

[46] S, p. 80, 2 de agosto de 1932.

[47] Ibid., pp. 1072-1073, en nota.

[48] Ibid., pp. 1059 y 1064, 9 y 15 de agosto de 1932.

[49] L, p. 657.

[50] GS, p. 1063.

[51] Ibid., pp. 1082-1084.

[52] Ibid., pp. 1088-1089, 3 de octubre de 1932. Tania replicó con sequedad, mediante la postal del 11 de octubre: «Creo que todo el conjunto de nuestra relación, tanto en las reuniones como por correspondencia, no tenía y no podía tener otra base que la del afecto por ti como cuñado, y por tanto nunca he manifestado ni manifestaré por ti otro interés más que el que se tiene por un familiar, y es cierto que siempre fuiste tú quien me pedía lo que necesitabas» (ibid., p. 1093). Pero la respuesta no parece exhaustiva. Gramsci percibía en Tania una forma de enamoramiento quizá inspirada por él mismo al comienzo de su relación, que en los momentos más trágicos de su situación, frente a la objetiva improcedencia de las atenciones que Tania le prodigaba, despertaba en él una irritación excesiva. Para valorar este aspecto de su relación sería necesario conocer los escarceos sentimentales de Tania. La única pista de que disponemos, sin embargo, es una carta del 20 de marzo de 1916 escrita en francés, probablemente no enviada y escrita para un destinatario desconocido; esta carta nos parece que manifiesta una disposición a la sublimación absoluta. «Perdóneme, ni siquiera he sabido hacerle entender que mi amor por usted es mi vida. Le amo profundamente y no he podido evitar molestarle. […] Convénzase sin embargo de que yo no podría admitir que usted sufriera constricción alguna en nombre de los inconvenientes que puede suponerme vuestro amor. Todo o nada. No tengo ningún temor. […] Nuestras relaciones no pueden ser vulgares […] y para ser feliz es suficiente con saber que os resulto necesaria. […] En el amor quiero un amigo, pero antes de aceptar a un hermano, yo quiero ser la vuestra, y no una extraña. Puede estar seguro de que en este caso yo respetaré y daré todo su valor al más mínimo gesto de su simpatía. Pero tengo una necesidad imperiosa de ser algo para usted. Usted puede entenderme: la primera vez que nos encontramos, este otoño, usted no me saludó. Y sin embargo ya contaba con toda mi alma. Ahora es imposible que no sepa que es usted quien moldea mi vida. Estos últimos largos años me han preparado bien para el porvenir, y ocurra lo que me ocurra, serán estos los años que habrán determinado mi vida. No puedo olvidar, ni renunciar a mí misma. No me trate de modo brusco, déjeme disfrutar sobre todo de su afecto; es también el modo de conservar mi amor. Usted conoce su origen. A través [del amor por usted] he retomado mi fe inquebrantable en la bondad de toda el alma. Sin este amor no me quedaría más

que el dolor. Sé cuán digno es usted de toda devoción, de toda ternura. Aunque usted no me amara, yo quedaría en silencio ahorrándole toda molestia. ¡Perdónemelo! Se trata de mi vida entera. Pero yo sabré tratarle como a un hermano, o como a un profesor honrado si usted lo prefiere; sólo déjeme ir y venir, ¡hágame trabajar para usted! ¿Es imposible lo que le pido? Y pese a todo podría concedérmelo. […] Quiero serle útil al prójimo, lograr todo de lo que soy capaz. ¡Haga que nuestras relaciones sean para mí la garantía de una actividad superior, de una energía más grande, de un esfuerzo continuo, cumplido con alegría y fervor! Ayúdeme en esto y será mi ángel de la guarda; y yo viviré la felicidad de amar» [Papeles familia Schucht, donación de Antonio Gramsci Jr., 2009 (pendiente de clasificar), 20 de mayo de 1916]. Según el testimonio de Nilde Perilli, «antes de conocer a Gramsci, [Tania] intentaba vivir en la órbita de Bastianelli, de Puccinelli; frecuentaba las aulas de medicina y las salas de operaciones» (Cambria, Amore come rivoluzione, cit., p. 157). Además de la breve biografía reconstruida por Antonio Gramsci Jr., sabemos que, «entre 1915 y 1916, prestó servicio como enfermera en el Policlínico "Umberto I" de Roma» (Gramsci Jr., I miei nonni nella rivoluzione, cit., p. 84). Son los años en que, inmediatamente después de haberse licenciado en Ciencias Naturales (1913), Tatiana había asistido a la Facultad de Medicina, sin titularse. Se puede proponer la hipótesis de que el destinatario de la carta trabajara en el equipo de Bastianelli, en el caso de que no fuera uno de los dos ilustres clínicos, el propio Bastianelli o Vittorio Puccinelli, con los cuales Tania conservó la amistad en los años siguientes.

[53] GS, p. 1072, 29 de agosto de 1932.

[54] S, pp. 82-83, 8 de septiembre de 1932.

[55] La instancia redactada por Sraffa fue transcrita por Tania en la carta a Gramsci del 7 de octubre, y por esta copia sabemos que se envió el 15 de septiembre (GS, p. 1098).

[56] Ibid., p. 1082, 16 de septiembre de 1932. «Por lo que respecta a la visita del médico de confianza, he enviado una instancia a mi nombre y según lo ha pedido también a nombre de Giulia, para que se autorice la visita a Turi del prof. Arcangeli, que ya ha dado su asentimiento a dirigirse a Turi para tal fin».

[57] Ibid., pp. 1079-1080, 10 de septiembre de 1932.

[58] La desmesurada reacción de Gramsci nacía de la ignorancia de la solicitud, del hecho de que no le hubiese sido consultado antes de enviarla, y de que quizá no había entendido que había sido redactada por Sraffa, con la necesaria ponderación. Sin embargo, su carta constituye un documento ejemplar de la desconfianza que había acumulado respecto a Tania y de la suspicacia madurada respecto al partido. Antes de afrontar el modo en que esta se expresó a finales de 1932 y en los primeros meses de 1933 (nos ocuparemos de ello en los capítulos XIV y XV), conviene citarla. Después de haber recorrido de nuevo la correspondencia dedicada en el último mes a la visita de Arcangeli, y haber reprochado a Tatiana –del modo más áspero– haber faltado a su reiterada promesa de no emprender ninguna iniciativa no solicitada por él, concluía: «He acabado de entender que eres realmente peligrosa con tus prisas y que debo controlarme en cada palabra. La idea de que yo sea una pelota de fútbol que unos pies anónimos puedan lanzar de una a otra parte de Italia como ha ocurrido en el pasado; que desde hace cuatro años y cuatro meses yo sea el número de matrícula 7047, que no puede tener voluntad propia y no disfruta de derechos de ciudadanía (por pocos que sean) todavía no te ha entrado en la cabeza y, por ello, no te importa chutar tú esta vez la pelota y recordarme que también para ti soy un número de matrícula. Naturalmente, me veo obligado a tomar mis precauciones» (ibid., pp. 1082-1084, 19 de septiembre de 1932).

[59] El 3 de octubre había escrito a Tania: «Estos días, al volver a pensar en las cosas pasadas, me he convencido de que cuando Giulia me escribía dos o tres cartas al año, siempre iguales, estereotipadas, y en las que se sentía la turbación y el esfuerzo, ello no se debía más que parcialmente a su enfermedad; seguramente se debía a una propuesta tuya que era deshonrosa para mí, y ella tenía todas las razones para creerla debida a mi iniciativa. ¿Cómo explicar, si no, ciertas expresiones suyas recientes, en las que ella escribe sibilinamente que ha sido injusta en sus opiniones respecto a mí?» (ibid., p. 1088). Tatiana relacionó la carta con una postal del 11 de octubre, en la que escribía: «Que sepas que nunca le he hecho propuesta alguna a Giulia, por tanto en ningún momento pudo ella tener ideas especiales respecto a tu iniciativa o conciencia de lo que ocurría, así que también tus suposiciones son absurdas. Parecía que tampoco querían que yo supiera nada, y después de cierto tiempo he oído hablar de que se escribió a Giulia, como digo, sin yo saberlo; digo esto por aclarar las cosas» (ibid., p. 1093).

[60] GS, p. 1095, 17 de octubre de 1932.

[61] S, p. 89, 2 de octubre de 1932.

[62] Ibid., pp. 86-87, 17 de septiembre de 1932.

[63] Ibid., p. 89, 2 de octubre de 1932.

[64] Ibid., p. 90.

XIII

EL CÓDIGO CROCE

Entre abril y junio de 1932 la comunicación en clave alcanzó su máxima densidad con las cartas sobre Croce. Como hemos visto, después de los choques con los compañeros del «colectivo» de Turi, Tania había propuesto a Sraffa que reactivara la comunicación política de Gramsci con el partido, pidiéndole que sugiriera temas que no sólo pudieran «interesar a Nino», sino también suscitar «cartas interesantísimas»[1]. Ahora, interpretando la voluntad de Nino, le sugería a Sraffa una nueva fórmula:

De las cartas que le envío, verá que Nino se dirige a usted en muchas de ellas. En contrapartida, deberá responderle proporcionándole mucho material interesante y tendrá que analizar una por una sus cartas, y responder. Como usted sabe, yo he sabido hacer que le sean provechosas las noticias que usted me ha enviado otras veces para él. Las he distribuido en un gran número de cartas con el fin de hacerle recibir en varias partes algo que le guste a Nino, que le dé alguna nueva emoción. Esta vez (después de su última carta [del 8 de febrero]) parece que él esté esperando, como habrá podido observar, muchas cosas de usted[2].

Hablaron de ello en sus encuentros a primeros de abril de 1932, y Sraffa ideó la estratagema de que Tania pidiera a Nino sugerencias para una investigación propia. Está bien recordar que inicialmente había sido Gramsci quien eligió el tema de Croce para proseguir la discusión política con Togliatti, interrumpida desde el arresto. Como hemos visto Sraffa, en el transcurso de 1931, había hecho repetidas referencias a Croce para pedirle que transmitiera los resultados de su investigación sobre los intelectuales, obteniendo finalmente la importante carta sobre la relación entre la función de los intelectuales y la concepción del Estado. Es obvio que juzgó de lo más adecuado el tema e, inmediatamente después de su encuentro, Tania escribió a Gramsci: «Recibirás dentro de poco un libro de

Croce –La Storia d’Europa–, deberías hacer una reseña porque me interesa mucho y tus observaciones podrán serme muy útiles para un trabajo mío»[3]. Después de partir, Sraffa espoleó a Tania a «insistir» en que Nino le enviase «por carta una especie de reseña del libro de Croce, y para que al menos dos páginas de su carta semanal las consagre no a noticias personales, sino a un resumen de sus pensamientos y de sus trabajos»[4]. Gramsci mientras tanto ya se había puesto manos a la obra, escribiendo una primera carta sobre Croce; pero, antes de adentrarnos en el examen de la correspondencia, son oportunas algunas precisiones. La primera tiene que ver con Togliatti, con el cual es verosímil que Sraffa hubiera acordado el tema y la fórmula para comunicarse. De hecho, en la carta del 4 de mayo de 1932 le escribía:

Hay una última carta de Antonio (fechada el 18 de abril) enteramente dedicada a «dar consejos» a Tania para que pueda hacer una reseña del libro de Croce: es sólo una introducción, y otras la seguirán sobre el mismo tema. La retengo, y os la enviaré cuando el conjunto de estas cartas esté completo. Con pocos retoques, a juzgar por este primer episodio, se podrá extraer una óptima reseña[5].

No se puede excluir que hubiera sido Togliatti quien le sugiriera insistir sobre el tema Croce con la intención de incluir el escrito de Gramsci entre las publicaciones que estaba preparando para las celebraciones del quincuagésimo aniversario de la muerte de Marx[6]. Pero aún más interesante es el párrafo siguiente: «El sistema parece que funciona –escribe Sraffa– y no hay que abandonarlo: en cuanto haya acabado con Croce, habrá que proporcionarle otro tema. ¿Tienes alguna idea? Hace falta, naturalmente, encontrar un tema cuyo contenido político pueda pasar por literatura»[7]. La otra precisión que queda por hacer es que releer las cartas sobre Croce bajo el punto de vista de la comunicación en clave no puede ser exhaustivo: las cartas de Gramsci abarcan temas complejos de historia de la cultura y de la filosofía de la praxis, y sería errado reducir su espesor a la política en sentido estricto. Sin embargo, en este punto la atención no podrá sino detenerse en temas que hacen del carteo el caso más claro de comunicación política entre Gramsci y Togliatti, y del papel de Sraffa como intermediario y artífice.

Al responder a la petición de Tania, Gramsci afirmaba que no podría enviarle

«una reseña completa», «díficil de sacar tan rápido», pero sí podría «comenzar a fijar algunos puntos» útiles para dar a su «trabajo una cierta organicidad y alguna amplitud». Sus consideraciones partían de los «capítulos introductorios» de la Storia d'Europa, que Croce había anticipado en la «memoria» del 3 de febrero de 1931 presentada a la Academia de Ciencias Morales y Políticas de la Società Reale de Nápoles. Por lo demás, durante la correspondencia Gramsci no logró leer el libro entero porque, aunque lo había recibido, la dirección de la cárcel no se lo entregaba[8]. Como ha sido observado, las primeras cuatro cartas (18 y 25 de abril, 2 y 9 de mayo) corresponden a los temas abordados en el mismo periodo en el Cuaderno 8, Apuntes de Filosofía III, en particular en los parágrafos 225, 227, 233 y 237, titulados Apuntes para un ensayo sobre Croce. Las cartas son más ricas que los «apuntes», muy esquemáticos, que Gramsci reelaboró en el Cuaderno 10 y que son su origen[9]. Es verdad que a partir de ellas se alza toda la reflexión desarrollada entre mayo de 1930 y mayo de 1932 en las tres series de los Apuntes de filosofía, sintentizados de modo que quedaran evidenciados los resultados de mayor significado político.

Las cuatro cartas forman un bloque, pero conviente tomarlas en consideración una por una siguiendo las interlocuciones con Sraffa. En la carta del 18 de abril Gramsci sugería, para entender la posición actual de Croce y enmarcar la Storia d'Europa, remontarse a la actitud de Croce durante la guerra. Croce había tenido un papel muy relevante al discutir el enfoque que se dio a la guerra en Europa por influencia de la propaganda francesa y masónica, para la cual la guerra se había convertido en una guerra de civilización, provocando «pasiones populares con carácter de fanatismo religioso». Con su acción laboriosa y perseverante, Croce había evitado que toda la inteligencia italiana se precipitase en el abismo de una union sacrée exasperadamente nacionalista, como sí le había ocurrido a las elites intelectuales de Francia y Alemania. Después de la guerra, esto había «permitido a los intelectuales italianos reanudar la relación con los intelectuales alemanes, cosa que no ha sido y no es fácil para los franceses y los alemanes». Observaba que Croce había cumplido un servicio «útil al Estado italiano en la posguerra, cuando los motivos más profundos de su historia nacional» habían llevado a un reacercamiento a Alemania; por ello, aunque no se «hubiera ocupado nunca de política militante en el sentido partidista», había asumido una función política tan relevante como para ser convocado para el gobierno por Giolitti como ministro de Instrucción Pública.

La actitud de Croce se había originado por el hecho de que «ve siempre en el momento de la paz el momento de la guerra, y en el momento de la guerra el de

la paz; y dirige su capacidad de trabajo a impedir que se destruya toda posibilidad de mediación y de compromiso entre los dos momentos». Según su manera de ver, por tanto, la principal tarea de los intelectuales era salvaguardar esta posibilidad combatiendo «el error de elevar indebidamente a principios generales lo que eran criterios particulares de política inmediata, el error de dilatar las ideologías hasta filosofías y religiones». Veremos cómo, en el trascurso del carteo, Gramsci cambiará de juicio sobre la relación entre ideología y filosofía. Por ahora nos limitamos a corroborar la distancia de sus reflexiones respecto a la «doctrina de la guerra» del bolchevismo y la sintonía con el enfoque que había caracterizado a sus escritos de 1916-1918.

«La segunda cuestión» afrontada en la carta tenía que ver con la «posición ocupada por Croce en el campo de la cultura mundial». Después de haber observado que gozaba «ya antes de la guerra» de la estima «de los grupos intelectuales de todos los países» y «su fama era mayor en los países anglosajones que en los alemanes», Gramsci subrayaba que Croce tenía «un alto concepto de su posición de líder de la cultura mundial». En apoyo de tales afirmaciones recordaba su influencia sobre Bernstein «en los últimos años del siglo» y sobre Sorel, que todavía se mostraba «a menudo intelectualmente subordinado a Croce de manera sorprendente». A continuación observaba: «Me parece que Croce valora por encima de todo esta posición suya de líder del revisionismo, y considera que es lo mejor de su actividad actual». Y concluía que «toda la elaboración de su teoría de la historia como historia ético-política», desarrollada en los últimos veinte años, estaba dirigida a afinar su revisionismo «de hace cuarenta años»[10]. Esta primera carta profundizaba en un tema que ya se había tocado en la misiva del 1 de diciembre de 1930, en la cual había sugerido que el cambio de posición de Croce respecto al materialismo histórico, de su revisión a la lucha frontal contra él, echaba sus raíces en la Gran Crisis que sacudía a Occidente, mientras se consolidaba el poder soviético. No menos significativo es que Croce, en su nueva posición, no se detuviera ni siquiera ante el riesgo de derribar los cimientos «de toda la filosofía y la civilización moderna», sobre los que también se apoyaba su filosofía[11]. Pero el enfrentamiento con Croce, retomado con fuerza desde 1926, no se podía detener en la denuncia. La función que Croce había asumido en la cultura de la era giolittiana, afirmaba Gramsci, no debía perderse. Después de haber leído la Vita di Dante, el 17 de agosto de 1931 escribía a Tatiana que había participado también él, como Cosmo y

[…] muchos otros intelectuales italianos del momento […] en todo o parte del movimiento de reforma moral e intelectual promovido en Italia por Benedetto Croce, cuyo primer punto era este, que el hombre moderno puede y debe vivir sin religión, y se entiende sin religión revelada o positiva o mitológica o como se quiera decir. Este punto también me parece la mayor contribución actual a la cultura mundial que hayan dado los intelectuales italianos modernos; me parece una conquista civil que no debe perderse[12].

La elección del código Croce se revelaba muy provechosa: por las razones que hemos reconstruido brevemente, la revisión del bolchevismo en la que estaba trabajando Gramsci, desde la teoría del Estado hasta la doctrina de la guerra o la concepción del materialismo histórico, estaba organizada en torno a una discusión crítica detallada de la filosofía de Benedetto Croce. Dada la función que Gramsci le atribuía en la cultura mundial, sus desplazamientos señalaban los cambios en el terreno de lucha por la hegemonía, y las cartas que había empezado a dedicarle proporcionaban ejemplos de extraordinario interés sobre los desarrollos filosóficos y estratégicos de su revisión. Siguiendo el recorrido acordado con Tania, Sraffa reaccionó a esta primera carta proporcionando a Gramsci una significativa confirmación de sus tesis sobre el cambio de posición de Croce y planteándole una pregunta no banal:

Un amigo de Croce, que le ha visto recientemente, me comenta que este le ha dicho que está convencido a estas alturas de que «el materialismo histórico no tiene ningún valor, ni siquiera como canon práctico de interpretación»: el amigo, que es un crociano de cuarenta años de edad, no logra adaptarse a este último cambio, y querría al menos reservar un pequeño espacio a la economía. Esto, por lo demás, es evidente en la Storia d’Europa; pero si el propio Croce se da cuenta, ¿cómo podrá ahora justificar la continuidad de su pensamiento revisionista?[13].

El «crociano de cuarenta años» con el que Sraffa había hablado debía ser Raffaello Piccoli, que lo frecuentaba en aquel periodo[14].

El 5 de mayo Tania transcribió los fragmentos de la carta de Sraffa que interpelaban a Gramsci y él respondió en la cuarta carta sobre Croce. Mientras,

había enviado otras dos cartas «crocianas», el 25 de abril y el 2 de mayo. En la primera desarrollaba su explicación de la fortuna de Croce, añadiendo a los argumentos ya tratados la capacidad de popularizar de modo simple y no sistemático su filosofía, tanto como para influir incluso en pensadores católicos. Pero pedía también con impaciencia el parecer de Sraffa sobre todo lo que había escrito para poder centrar mejor sus observaciones: «Todavía no sé si las notas que te he escrito sobre Croce te han interesado y se adecuan a las necesidades de tu trabajo; espero que me lo digas y así podré regularme mejor»[15]. La cuestión que Sraffa le había planteado iba ya en esa dirección; en todo caso Tania, al enviar la carta a Piero, se apresuraba a añadir: «Querría que me escribiera usted unas observaciones, o al menos algo que pueda ser una ocasión para otros escritos, para que Nino vea que lo que escribe interesa […]. No se trata sólo de proporcionar un "tema" a Nino, sino de ponerle en disposición de desarrollarlo con interés, vivacidad y erudición»[16]. En la segunda carta, Gramsci profundizaba el cambio de posición de Croce incluyendo ya el tema que había suscitado el interés de Sraffa. «Como revisionista –escribe–, [Croce] ha contribuido a suscitar la corriente de la historia económica-jurídica (que, de forma atenuada, todavía hoy está representada especialmente por el académico Gioachino [¡sic!] Volpe); hoy ha dado forma literaria a la historia que él llama ético-política, de la cual la Storia d'Europa debería convertirse en el paradigma». Es digno de atención que, en la carta a Giulia del 10 de febrero de 1930 –la segunda de las dos cartas que habían suscitado el reproche de Apollon por su incapacidad para comunicarse con su esposa en el terreno afectivo y sentimental–, le hubiera sugerido proponer a la Biblioteca Estatal la traducción de dos libros de autores italianos: la nueva edición de Il capitalismo antico. Storia dell'economia romana de Salvioli, reeditado el año anterior por Laterza, y el primer ensayo del volumen de Francesco Ercole, Dal Comune al Principato, dedicado a La lotta delle classi alla fine del Medioevo, también publicado el año previo, por Vallecchi: dos autores pertenecientes «a la denominada escuela económico-jurídica», que aceptaban «las teorías del materialismo histórico en la forma que han asumido en Italia mediante la revisión de Benedetto Croce, es decir, como canon práctico de investigación histórica y no como concepción del mundo totalitaria»[17]. No debe pasar inadvertido que, al intentar introducir en Rusia obras válidas de la «escuela económico-jurídica», Gramsci pensaba proporcionar antídotos contra la fosilización del marxismo soviético, precisamente porque no eran completamente heterogéneas respecto a la cultura positivista de la que estaba impregnado[18]. Además, hay que recordar que en la citada carta a Tania del 1 de diciembre de 1930, al criticar las toscas afirmaciones de Lunacharski (promotor del Proletkult[19] en los años en los que

Gramsci estuvo en Moscú), había observado: «Que muchos de los así llamados teóricos del materialismo histórico hayan caído en una posición filosófica similar a la del teologismo medieval […] es quizá demostrable». Pero también había objetado a Croce que juzgar el marxismo por la estatura de sus divulgadores era como «si se quisiera juzgar la religión del Papa y de los jesuitas y se hablase de las supersticiones de los campesinos bergamascos»[20]. Para lectores como Sraffa y Togliatti, eran claras señales de la dirección en la que procedía su investigación, y no era difícil traducirlas en temas útiles para proseguir la comunicación en clave, también sobre los aspectos filosóficos de su revisión.

En la carta del 2 de mayo, Gramsci analizaba en detalle las diferencias entre las dos revisiones de Croce: la de finales del siglo XIX, consistente en la reducción del materialismo histórico a un canon metodológico para la investigación histórica, y la comenzada en 1912, culminada en la negación total de su consistencia filosófica. La atención recaía sobre su significado político: si en la primera revisión Croce había conservado la deuda con el pensamiento de Marx, ¿se podía decir que, con la teoría de la historia ético-política, se había liberado completamente de él? Con su nueva concepción, escribe Gramsci, «Croce, en la actividad histórico-política, pone el acento únicamente en lo que en política se llama momento de la "hegemonía", del consenso, de la dirección cultural, para distinguirlo del momento de la fuerza, de la coerción, de la intervención legislativa y estatal y policial». Pero, añadía,

[…] no se entiende por qué […] cree [Croce] en la capacidad que tendría su enfoque de la teoría de la historia para liquidar definitivamente toda filosofía de la praxis. Lo que ha sucedido es que en el mismo periodo en que Croce elaboraba esta traicionera arma teórica, la filosofía de la praxis se desarrollaba, en sus principales teóricos modernos, en ese mismo sentido; y el momento de la «hegemonía» o de la dirección cultural era sistemáticamente reevaluado precisamente en oposición a las concepciones mecanicistas y fatalistas de la economía[21].

Es muy probable que estas menciones se refirieran a la discusión filosófica que se desarrolló en la Unión Soviética entre 1930 y 1931. La discusión, suscitada por Stalin, apuntaba a fortalecer el control político sobre la vida científica e

intelectual, y se concluyó con la sumisión integral de los aparatos científicos y culturales al partido. La modalidad cultural con la que se desarrolló fue precisamente el choque entre «mecanicistas» y «dialécticos», y se concluyó con la victoria de estos últimos y la canonización del «materialismo dialéctico» como filosofía de Estado y de partido[22]. La hipótesis nos parece confirmada por el hecho de que Gramsci, en la misma carta, considera superada la información sobre la vida intelectual en la URSS, sobre la cual Croce fundamentaba su argumentación. La información de Croce seguía de cerca el libro de R. Fülöp-Miller, Il volto del bolscevismo, que se remontaba a 1926; Gramsci, sin embargo, se basaba en la reseña publicada en The Philosophical Discussion in the C.P.S.U. in 1930-1931, publicada por el príncipe Mirsky en la revista «Labour Monthly» en el número de octubre de 1931. En aquel año Gramsci estuvo suscrito a esta publicación cercana al Partido Comunista de Gran Bretaña por iniciativa de Sraffa, que en la carta a Tania del 11 de julio le había señalado el artículo de Mirsky Bourgeois History and Historical Materialism, recientemente publicado. En verdad Sraffa le atribuía sólo «un cierto interés como curiosidad», que derivaba del hecho de que Mirsky –que durante la guerra civil rusa había combatido como oficial de carrera con los «blancos», había abrazado después el comunismo y enseñaba historia de la literatura rusa en el King's College de Londres– se vio impulsado a interesarse por esas cuestiones precisamente a causa de la discusión filosófica desarrollada en la URSS entre 1930 y 1931. Después de «un primer vistazo» Gramsci consideró el ensayo «muy interesante y valioso»[23], pero lo que más le chocó fue el otro ensayo sobre la discusión filosófica en el PCUS, que estará entre las fuentes para la crítica del marxismo soviético desarrollada en los Quaderni. El análisis de Mirsky, muy preciso, ponía el foco del debate en la relación entre teoría y praxis, y acentuaba su conclusión, que, partiendo de la exigencia planteada por Stalin de orientar la investigación teórica a la elaboración de la experiencia de la planificación económica y la organización del Estado, acababa estableciendo el principio de que «la teoría nunca es nada más que "simplemente" un complemento necesario para la praxis revolucionaria», una «sierva de la práctica»[24]. Gramsci asume precisamente este principio como tema central de la crítica del marxismo soviético y extrae conclusiones muy claras sobre la naturaleza «primitiva» del Estado soviético:

En los más recientes desarrollos de la filosofía de la praxis, la profundización del concepto de unidad de la teoría y de la práctica todavía no está más que en una

fase inicial: quedan aún residuos de mecanicismo, porque se habla de teoría como «complemento», como «accesorio» para la práctica, de la teoría como sierva de la práctica […]. Insistir en el elemento «práctico» del vínculo entre teoría y práctica, después de haber escindido y separado –y no sólo diferenciado– los dos elementos (operación que justo es puramente mecánica y convencional), significa que se atraviesa una fase histórica relativamente primitiva, una fase todavía económico-corporativa, en la que se transforma cuantitativamente el cuadro general de la «estructura» y la cualidad superestructural adecuada está en vías de surgir, pero todavía no está formada[25].

Por tanto, la crítica a Croce por haber negado a la filosofía de la praxis la capacidad de poner en valor «el momento de la “hegemonía” o la dirección cultural» era, cuanto menos, ambivalente, porque precisamente el ejemplo elegido para demostrar cómo Stalin tenía presente la cuestión de la dirección cultural servía, al mismo tiempo, para resaltar el primitivismo y el carácter aporético de la directriz que prevaleció en la disputa de 1930-1931. Pero la crítica de Gramsci no apuntaba sólo al «marxismo-leninismo» en versión estaliniana, sino más bien al marxismo soviético en su conjunto. Que estuviera sometiendo a revisión todo el corpus se puede demostrar en particular por algunas referencias a Lenin presentes en los Cuadernos: el primero, contenido en el apartado Introducción al estudio de la filosofía. Inmanencia especulativa e inmanencia historicista y realista, del Cuaderno 10, introduce la reflexión que culmina en la célebre fórmula «la filosofía de la praxis es igual a Hegel + David Ricardo». El punto de partida era la crítica del panfleto de Lenin de 1913, Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. Como es sabido, las «tres fuentes» eran «la filosofía clásica alemana», «la economía clásica inglesa» y la «literatura y práctica política francesa» que, según una tradición que se remonta a Engels, el marxismo habría sintetizado en una nueva teoría de la historia y una cosmovisión del mundo. Mediante la relectura de La sagrada familia, Gramsci estaba elaborando el concepto de «traducibilidad» de los lenguajes filosóficos y científicos, y su crítica abarcaba toda la tradición filosófica marxista, excepto Labriola[26]. El panfleto de Lenin había popularizado una concepción que en Rusia se remontaba a Plejánov, que después del «viraje filosófico» de 1930-1931 seguía siendo para todos el «padre» del marxismo soviético[27]. La objeción de Gramsci era que las «tres fuentes» continuarían yuxtapuestas mientras no se introdujera y elaborara el concepto de «traducibilidad de los lenguajes», esto es,

que la filosofía de la praxis de Marx era precisamente el resultado de la traducción recíproca de los lenguajes en los que se habían elaborado la economía política inglesa, la «filosofía clásica alemana y la experiencia de la Revolución francesa»; y que, sin tal operación, faltaba el concepto fundamental para comprender el origen y la novedad filosófica de Marx. Criticar ese texto de Lenin era una declaración explícita de ataque sobre los fundamentos del marxismo soviético; pero, dado el interés de sus interlocutores en conocer sobre todo los resultados políticos de su investigación, no era necesario y ni siquiera sencillo comunicar los fundamentos de una revisión filosófica todavía en marcha, de modo que Gramsci se limitaba a ejemplificar sus implicaciones políticas.

Pero hay una segunda referencia similar a Lenin, que parece todavía más significativa. Pocos meses después, al concluir sus reflexiones sobre la «traducibilidad», Gramsci dejaba caer una consideración respecto a toda la actividad «filosófica» de Lenin:

Puede ocurrir que una gran personalidad exprese su pensamiento más fecundo no en el lugar que aparentemente tendría que ser el más «lógico» desde el punto de vista clasificatorio externo, sino en otra parte que aparentemente puede considerarse extraña. Un hombre político escribe de filosofía: puede ser que su «verdadera» filosofía más bien deba buscarse en sus escritos de política[28].

Poco antes de la discusión de 1930-1931 en Moscú se habían publicado los Cuadernos filosóficos de Lenin, escritos entre 1914 y 1915, y hasta entonces inéditos. Junto a Materialismo y empiriocriticismo habían sido los textos clave de la victoria de los «dialécticos» contra los «mecanicistas», y el debate se había concluido con la canonización de Lenin no sólo como «padre» del materialismo dialéctico, sino también como «el más grande de los filósofos» después de Marx, por haber introducido el principio del carácter de parte [«partiticità»] de la filosofía[29]. A esta afirmación Gramsci contrapone el valor «filosófico» implícito de la obra política de Lenin y la crítica de su filosofía explícita. De hecho, en los mismos días en los que escribía la carta para Sraffa que estamos examinando, anotaba en los Cuadernos: «El principio teórico-práctico de la hegemonía tiene […] una relevancia gnoseológica y por tanto en este campo

debe situarse la máxima aportación teórica de Ilici a la filosofía de la praxis»[30]. Y después: «El más importante teórico moderno de la filosofía de la praxis, en el terreno de la lucha y de la organización política, según la terminología política, frente a las diferentes tendencias «economicistas» ha reevaluado el frente de lucha cultural y constituido la doctrina de la hegemonía como complemento de la teoría del Estado-fuerza y como forma actual de la doctrina cuarentayochista de la “revolución permanente”»[31]. La compleja elaboración filosófica del concepto de hegemonía en la que estaba trabajando seguía por tanto itinerarios totalmente diferentes a la discusión filosófica del PCUS, y en la carta del 2 de mayo Gramsci la sintetizaba en términos que no se le podían escapar a Togliatti.

Pero hay más. En esta carta Gramsci no hablaba sólo de Lenin, sino también de los «más grandes teóricos modernos» de la filosofía de la praxis, incluyendo, por tanto, también a Stalin. Sin embargo, más que a la discusión de 1930-1931, en este caso se refería a los años de la NEP, en los que, en la lucha por la sucesión de Lenin, la mayoría anti-Trotsky se había constituido elevando la «hegemonía del proletariado» a paradigma del bolchevismo[32]. De hecho proseguía así: «Ha sido posible afirmar que el rasgo esencial de la más moderna filosofía de la praxis consiste precisamente en el concepto histórico-político de “hegemonía”»[33]. Como ya había hecho en la carta del 7 de septiembre de 1931, daba una señal inequívoca sobre el núcleo teórico de su revisión del bolchevismo que, iniciada con el escrito sobre la «cuestión meridional», llegaba en los Cuadernos a sus últimas consecuencias. Al mismo tiempo (aquí, como en toda la crítica a la URSS estalinista que sobrevuela los Cuadernos)[34], su posición no es la de un cismático que se coloca ya fuera del comunismo soviético, sino la de un comunista heterodoxo que piensa que se puede luchar desde dentro para reformar sus cimientos.

El 5 de mayo Tania le comunicó el interés suscitado por la primera carta sobre Croce y reiteró la invitación de Sraffa a escribir un ensayo sobre la historia de los intelectuales[35]. Animado por la noticia, Gramsci desarrolló ulteriormente sus consideraciones sobre la evolución de Croce, sintetizando sus críticas a la teoría de la historia como «historia de la libertad». Asociando la Storia d’Europa a la Storia d’Italia, criticaba sobre todo su periodización: así como la Storia d’Italia comenzaba en 1870, la Storia d’Europa daba inicio en 1815. En un caso y en el otro, Croce había eliminado «la premisa “económico-jurídica”, el momento de la fuerza y de la lucha»; en la Storia d’Europa, «la Revolución francesa y las guerras napoleónicas»; en la Storia d’Italia, las guerras de

independencia. La eliminación del momento genético del «bloque histórico» europeo y del Risorgimento tenía el obvio fin de «ser una apologética del momento ético-político puro, somo si este hubiese caído del cielo». Tomaba cuerpo, así, «una nueva forma de historia retórica» fundada sobre un concepto de libertad ahistórico y por tanto «especulativo»: una historiografía dirigida, más que a reconstruir dramáticamente dos desarrollos cruciales de la Europa contemporánea, a escribir los capítulos de un manifiesto político del nuevo liberalismo europeo, del cual no era difícil destacar las incongruencias:

Croce, en contradicción consigo mismo, confunde «libertad» como principio filosófico o concepto especulativo y libertad como ideología, o sea, instrumento práctico de gobierno, elemento de unidad moral hegemónica. Si toda la historia es historia de la libertad […] ¿por qué la historia europea del siglo XIX sería solamente historia de la libertad? No será por tanto historia de la libertad en sentido filosófico, sino de la autoconciencia de esta libertad y de la difusión de esta libertad bajo forma de una religión entre los estratos intelectuales y de una superstición en los populares, que se sienten unidos a los estratos intelectuales y sienten que participan de un bloque político del que esos intelectuales son sus abanderados y sacerdotes.

«Se trata por tanto de una ideología», concluía, «es decir, de un instrumento práctico de gobierno, y será necesario estudiar el nexo práctico sobre el que se funda». A tal fin indicaba Gramsci un artículo de Ugo d'Andrea, recientemente publicado en «Critica fascista», que había observado «que en veinte años, Croce, viendo el presente [el fascismo, N. del A.] en perspectiva, podrá encontrar su justificación histórica como proceso de libertad». Y añadía: «Por lo demás, si recuerdas el primer punto que te he escrito, es decir, las observaciones sobre la actitud de Croce durante la guerra, comprenderás mejor su punto de vista»[36]. Toda la exposición de sus reflexiones sobre Croce culminaba por tanto subrayando su papel de servidor indirecto del Estado, pese a los contrastes con el fascismo, y llamaba la atención sobre las funciones hegemónicas que este desempeñaba, considerándolas las más idóneas para preservar la continuidad del bloque histórico dominante, finalidad que el fascismo perseguía con otros medios y otras ideas, y de ahí que fuera más que tolerante respecto a Croce.

Una semana después Sraffa comunicó a Tania las consideraciones y los interrogantes originados por la lectura de las primeras dos cartas sobre Croce:

La reseña de Croce está haciéndose muy interesante y hace falta animar a Nino a continuarla […]. Podría pedirle usted a Nino que trace con precisión el desarrollo de la posición de Croce respecto a la concepción materialista de la historia: y que explique un poco las razones de la fase más reciente, de absoluta y completa oposición, como aparece en su Storia d'Italia y Storia d'Europa. ¿Cómo se reconecta este último cambio con el cambio general de Croce después de la ruptura con Gentile? ¿Sería exacto decir que se ve obligado a refugiarse en la «religión de la libertad» y fantasías del estilo para ignorar el hecho de que a él y a sus amigos les ha venido a faltar el suelo bajo los pies, sin esperanza de volver a encontrarlo? Y si esto es exacto, ¿cómo se puede hacer en términos concretos?[37].

La carta fue transcrita por Tania el 30 de mayo[38]. A las primeras dos preguntas («desarrollo de la posición de Croce respecto a la concepción materialista de la historia» y «razones de la fase más reciente, de absoluta y completa oposición»), Gramsci había respondido ya en las cartas del 2 y el 9 de mayo, que Sraffa todavía no había recibido. Al juicio sobre Croce como un superviviente y un derrotado, Gramsci responderá en la carta del 6 de junio. No se contentaba con los acuses de recibo, y quizá también porque había recibido confirmación de que Togliatti leía sus cartas, volvía a pedir una evaluación más profunda, apresurándose a precisar que «de cualquier modo [sus cartas] no podían estar completas y no podían tocar algunos puntos que habría sido necesario tratar; y que también, tal como están, han sufrido una mutilación voluntaria»[39]. Pero un juicio de conjunto sobre sus cartas «crocianas» lo obtendrá sólo con la misiva de Tania del 5 de julio, que transcribía la carta de Piero del 21 de junio desde Cambridge[40].

El 30 de mayo Gramsci escribió su quinta carta. En realidad la carta no tiene que ver directamente con Croce, sino con el papel de David Ricardo en la génesis de la filosofía de la praxis. Gramsci se muestra consciente de haber elaborado una interpretación del materialismo histórico innovadora y de gran valor, y le pide a Sraffa que le oriente respecto a Ricardo ya que, como hemos recordado, Piero

Sraffa estaba preparando la edición crítica de sus obras. Realmente la carta forma parte de pleno derecho del carteo «crociano» no sólo porque tiene que ver con la filosofía de la praxis, sino también porque Gramsci, al comunicar sus hipótesis de trabajo y formular sus dudas, informaba a Sraffa sobre la dirección en la que estaba desarrollando su revisión de la vulgata marxista bajo el perfil más exquisitamente filosófico. Le preguntaba a Sraffa si en la literatura ricardiana existían contribuciones respecto al «método de investigación en las ciencias económicas del propio Ricardo» y «las innovaciones que Ricardo ha introducido en la crítica metodológica». Para explicar el sentido de esta petición, exponía sus hipótesis de trabajo:

El curso de mis reflexiones es este: ¿se puede decir que Ricardo haya tenido una significación en la historia de la filosofía aparte de su aportación a la historia de la ciencia económica que es, desde luego, de primer orden? ¿Y se puede decir que Ricardo llevara a los primeros teóricos de la filosofía de la praxis a su superación de la filosofía hegeliana y a la construcción de su nuevo historicismo, depurado de todo rastro de lógica especulativa? A mí me parece que se podría intentar demostrar este asunto y que valdría la pena hacerlo. Me baso en dos conceptos, fundamentales para la ciencia económica, «mercado determinado» y «ley de tendencia», que me parece se deben a Ricardo, y razono así: ¿no es quizá de estos dos conceptos de donde se ha tomado la justificación para deducir la concepción «inmanentista» de la historia –expresada con el lenguaje idealista y especulativo de la filosofía clásica alemana– en una «inmanencia» realista, inmediatamente histórica, en la cual la ley de causalidad de las ciencias naturales ha sido depurada de su mecanicismo y se ha identificado sintéticamente con el razonamiento dialéctico del hegelianismo?

El énfasis sobre lo novedoso de la senda que estaba explorando parece completamente justificado:

Que la economía clásica inglesa haya contribuido al desarrollo de la nueva filosofía es comúnmente admitido, pero habitualmente se piensa en la teoría ricardiana del valor. A mí me parece que se debe ir más allá e identificar una

aportación que yo denominaría sintética, es decir, que tiene que ver con la intuición del mundo y el modo de pensar; y no sólo analítica, relacionada con una doctrina particular, sino incluso fundamental[41].

Como hemos mencionado, poco después de esta carta la correspondencia se interrumpió por razones que cambiaron drásticamente el régimen carcelario de Gramsci. Por tanto la respuesta de Sraffa a las preguntas sobre Ricardo asumió también el carácter de un comentario conclusivo a las cartas sobre Croce. Pero, antes de examinarla, es oportuno analizar la siguiente carta, en la que Gramsci replicaba a las valoraciones de Sraffa sobre la presunta marginación de Croce. La carta, del 6 de junio, es quizá la más rica de la correspondencia, puesto que, para justificar el juicio sobre la «función histórica» del pensador de los Abruzos, Gramsci resume las conclusiones a las que había llegado sobre la hegemonía de los moderados en el Risorgimento y sobre la capacidad del bloque histórico del Risorgimento para condicionar todo el desarrollo posterior de la historia de Italia, incluido el fascismo (el contenido esencial de los parágrafos 43, 44 y 48 del Cuaderno 1, escritos en 1930, y de las Notas sobre el Risorgimento italiano del Cuaderno 9, que estaba escribiendo en aquellos meses). Pero aquí nos limitaremos a los pasajes dedicados a responder a las preguntas de Sraffa. Principalmente, Gramsci aclaraba que la «así llamada religión de la libertad no [era] un hallazgo de estos años», sino «el resumen en una fórmula elástica de su pensamiento [de Croce] de siempre». En segundo lugar, intentaba hacer entender su significado a Sraffa, que parecía no entenderla, y retomaba los conceptos ya expuestos en la carta sobre Cosmo del 23 de febrero de 1931:

Religión de la libertad significa simplemente fe en la civilización moderna, que no necesita trascendencias y revelaciones sino que contiene en sí misma su propia racionalidad y origen.

En el plano filosófico, por otra parte, la fórmula implicaba la unidad de filosofía e ideología, puesto que afirmaba que «toda concepción del mundo, toda filosofía, en la medida en que deviene una norma de vida, una moral, es “religión”». Finalmente, demostraba que Croce no estaba en absoluto aislado, y

a través de la revista «Politica», dirigida por Alfredo Coppola y Alfredo Rocco, difundía sus puntos de vista entre los ambientes fascistas –sobre todo los de origen nacionalista– influyendo en la elite intelectual. En conclusión, el acento recaía, desde la primera hasta la última carta, en las capacidades hegemónicas de Croce, y proponía estudiar su pensamiento para penetrar en las formas más eficaces y resistentes de hegemonía actual de las clases dirigentes. En otras palabras, la fuerza y la elasticidad del régimen fascista. Especificando un concepto al que había recurrido otras veces, concluía así:

Colocada en una perspectiva histórica, de la historia italiana, naturalmente, la labor de Croce se muestra como la máquina más potente para «adecuar» las nuevas fuerzas a los intereses vitales (no sólo inmediatos, sino también futuros) que yo creo que hoy posee el grupo dominante, y que aprecia correctamente pese a cierta apariencia superficial[42].

La respuesta de Sraffa a las preguntas sobre Ricardo llegó el 21 de junio y parece significativa más para su biografía intelectual que para la de Gramsci. Desde hacía poco más de dos años trabajaba en la edición completa de los escritos de Ricardo, que le había encargado la Royal Economic Society, a propuesta de Keynes. Su principal curso de historia del pensamiento económico en Cambridge (1928-1929) se había dedicado a la teoría del valor y él había circunscrito su alcance «interpretándola en sentido restrictivo como teoría de la determinación de los precios de las mercancías»[43]. Tanto bajo el perfil científico como bajo el perfil ético-civil, su interés por la teoría económica estaba motivado por el objetivo de combatir al marginalismo y volver a colocar en el centro de la economía política la obra de los clásicos y de Marx[44]. Su interés por Marx había madurado en el ámbito del pensamiento económico y, por tanto, era asimétrico respecto al que había caracterizado el itinerario de Gramsci[45]. En consecuencia, difícilmente podrían haberse planteado las mismas preguntas sobre Ricardo, y no sorprende que, a las preguntas planteadas por Gramsci, Sraffa respondiese:

Es muy difícil apreciar la importancia filosófica, si la hay, de Ricardo, porque él

mismo, al contrario de los filósofos de la praxis, no llegaba nunca a considerar históricamente su propio pensamiento. En general, él no parte nunca del punto de vista histórico, y, como se ha dicho, considera naturales e inmóviles a las leyes de la sociedad en la que vive. Ricardo era, y siguió siendo, un corredor de bolsa de mediocre cultura.

La carta es un significativo documento de la sustancial distancia de la formación de Sraffa respecto a la dimensión filosófica del pensamiento de Marx y del estricto apego de su estilo de pensamiento a las particiones disciplinarias de la cultura moderna. Con el habitual rigor –Sraffa lo admitía abiertamente– interpretaba las cuestiones que le había planteado Gramsci como problemas de historia de la filosofía en el sentido académico:

A la principal observación respecto al significado de Ricardo en la historia de la filosofía, hace falta que piense en ello –y para comprenderla bien hace falta que estudie yo, más que los escritos de Ricardo, los de los primeros teóricos de la filosofía de la praxis[46].

No nos pasa desapercibida la sensación de que en la cultura de Sraffa no había las herramientas suficientes para entender todos los problemas que le había planteado Gramsci. Por lo demás, aparte de la afirmación de que no conocía los escritos de Marx y Engels de la década de 1840, por el modo en que Sraffa escribe sobre ello se percibe que no tenía programado estudiarlos. La impresión se refuerza por el hecho de que, pese a señalar a Gramsci la edición Landshut y Mayer de los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, recién publicados, añadía que el texto «evidentemente […] [debía] resultar esencial para aclarar la cuestión», pero afirmaba no haberlo leído todavía; tampoco tomó la iniciativa de enviarlo a Gramsci.

De cualquier modo, en la economía de nuestro discurso es todavía más importante la primera parte de la carta, en la cual Sraffa enviaba finalmente esa respuesta sobre las cartas «crocianas» que Gramsci aguardaba:

Dígale pues –escribía a Tania– que las notas son muy útiles para el trabajo de usted, y que las ha encontrado muy interesantes. Que ha entendido usted el nexo de las cosas, y los fragmentos, juntos, constituyen una crítica radical del libro. Que donde él habla de la función histórica de los intelectuales ha reconocido usted un concepto que, en forma embrionaria, ya había leído en un escrito donde Croce y Fortunato quedan caracterizados como las claves de bóveda del sistema meridional. Que ha entendido también, pese a que no haya sido desarrollada en detalle, la cuestión de la hegemonía cultural: al desarrollar este punto debe tener usted en cuenta en la reseña no solamente los intereses culturales generales, sino también los particulares e inmediatos[47].

Es digno de atención que Sraffa emplee la expresión «hegemonía cultural» que Gramsci no había empleado ni en las cartas sobre Croce, ni en la del 7 de septiembre de 1931 sobre el nexo intelectuales-Estado-hegemonía. Y es igualmente significativo que, aunque en un primer momento había respondido a la formulación de la cuestión con un fin de non-recevoir, ahora sin embargo mostraba apreciarlo. Es digno de mención sobre todo que él diga que ha «entendido el nexo de las cosas»: en otras palabras, el conjunto de las cuestiones afrontadas por Gramsci. Finalmente, la mención a la necesidad de desarrollar el concepto de hegemonía cultural teniendo en cuenta no solamente los intereses generales, «sino también los particulares e inmediatos»; podría ser una invitación a aplicar el paradigma de la hegemonía al sistema corporativo, al que Sraffa había dedicado un escrito importante ya en 1927[48]. La hipótesis me parece confirmada por el hecho de que Sraffa afirmara en las conclusiones que las cartas sobre Croce habían «reavivado el deseo de ver completo el esquema de una historia de los intelectuales» que varias veces le había sugerido[49]. No sabemos si antes de escribir esta carta pudo hablar con Togliatti[50]; pero no me parece que pueda dudarse de que pretendía comunicar a Gramsci que sus mensajes políticos habían sigo acogidos con interés. Gramsci fue informado de ello mediante la carta de Tania del 5 de julio, que, como hemos dicho, transcribía enteramente la carta de Sraffa. Pero, después de la carta del 6 de junio, el carteo sobre Croce se interrumpió porque, como hemos visto, un registro de la OVRA había obligado a Gramsci a pedir a Tania que en la correspondencia, de ahora en adelante, se atuviera exclusivamente a las «cosas familiares». Como Gramsci le explicó en las visitas en Turi entre el 13 y el 25 de enero de 1933, la carta del 12 de abril, con la que Tania le pedía reseñar la Storia d’Europa, había hecho sospechar a la censura fascista, que pensó que intentaban publicar los escritos de

Gramsci en Moscú[51]; y el descuido, más que de Tania, había sido de Sraffa por sugerirlo.

De cualquier modo, para extraer alguna conclusión sobre el «código Croce» conviene acudir brevemente a los Cuadernos. Ya hemos podido destacar que, en el trasfondo de la correspondencia, estaban no sólo las tres series de los Apuntes de filosofía, sino todo el espectro teórico abordado durante el trienio. Si el «código Croce» debía servir para trasladarles hasta dónde llegaba la revisión del bolchevismo que había iniciado Gramsci en el verano-otoño de 1926, nada puede ejemplificarlo mejor que una comparación entre las conclusiones a las que había llegado sobre el «marxismo oficial» y las razones por las cuales empleaba a Croce como término de comparación para una reformulación de la filosofía de la praxis. Hemos visto que, al comentar la polémica entre Croce y Lunacharski, había hecho una mención al carácter ingenuo y elemental del marxismo soviético, evocando la metáfora Erasmo-Lutero, que a partir de la primera serie de los Apuntes de filosofía será recurrente en los Quaderni[52]. De allí surgió el encabezado Reforma y Renacimiento, a propósito del cual, en el parágrafo 44 de los Apuntes de filosofía, serie II (otoño de 1931), Gramsci escribe que «si hubiera que hacer un estudio sobre la Unión, el capítulo I o incluso toda la primera sección del libro debería desarrollar el material recogido bajo este encabezado»[53]. He argumentado en otro lugar cómo, a través de la crítica del Manual de Bujarin y el Précis de Lapidus y Ostrovítianov, Gramsci llega a un juicio muy severo sobre los límites de la experiencia soviética[54]. La necesidad de una revisión del bolchevismo desde sus fundamentos filosóficos se razonaba a través de un juicio largamente meditado, que en la primera serie de los Apuntes de filosofía se sintetiza en términos bastante conocidos:

El marxismo tenía dos tareas: combatir las ideologías modernas en su forma más refinada y educar a las masas populares, cuya cultura era medieval. Esta segunda tarea, que era fundamental, ha exigido el empleo de todas sus fuerzas, no sólo «cuantitativamente», sino «cualitativamente»; por razones «didácticas», el marxismo se ha confundido con una forma de cultura un poco superior a la mentalidad popular, pero inadecuada para combatir las otras ideologías de las clases cultas, mientras que el marxismo originario era precisamente la superación de la más alta manifestación cultural de su tiempo[55].

Frente a este estado del marxismo se perfila la figura de Croce en tanto que líder de la «cultura mundial». Para superar el límite «económico-corporativo» de lo que el comunismo había producido hasta entonces (la fuerza modernizadora de la «economía de mando» y la potencia del Estado soviético, si bien limitado por el estrecho horizonte de un «gobierno de los funcionarios»), había que repetir la operación teórica y cultural que Marx había realizado respecto a Hegel. Y el «momento mundial» del pensamiento liberal estaba ahora representado por la filosofía de Benedetto Croce. Su fuerza hegemónica derivaba de haber sido concebida como una revisión de Marx, del cual había neutralizado los elementos revolucionarios pero le había injertado otras formas nuevas, plegándolo a su propia estrategia cultural. La operación inversa podía verse favorecida por el hecho de que, con sus dos revisiones, el pensamiento de Croce nunca se había liberado del todo del condicionamiento del pensamiento de Marx: tanto la historiografía económico-jurídica originada por la reducción del materialismo histórico a canon de investigación historiográfica como la idea de una historia ético-política dirigida a valorizar el momento de la hegemonía y del consenso, encerraban y cegaban la fuerza del origen y los elementos fundamentales de la concepción materialista de la historia, que ahora debía desenterrarse. En 1932, como en 1917, Croce es el interlocutor polémico de un nuevo pensamiento crítico que puede conducir a un renacimiento del marxismo: «En febrero de 1917, en una breve nota que precedía a la reproducción del escrito de Croce Religione e serenità […] escribí que al igual que el hegelianismo había sido la premisa de la filosofía de la praxis en el siglo XIX […], igualmente la filosofía crociana podía ser la premisa para una recuperación de la filosofía de la praxis en nuestros días […]. Ahora [mayo de 1932] me parece que hay que retomar esta posición y presentarla en una forma más elaborada críticamente». En los términos actuales la «forma más elaborada críticamente» era la siguiente:

Hace falta rehacer, respecto a la concepción filosófica de Croce, la misma reducción que los primeros teóricos de la filosofía de la praxis hicieron con la concepción hegeliana. Este es el único modo históricamente fecundo de determinar una adecuada recuperación de la filosofía de la praxis; esta concepción, que acuciada por las necesidades de la vida práctica inmediata se ha ido «vulgarizando», debe elevarse a la altura necesaria para resolver las tareas más complejas que plantea el desarrollo actual de la lucha […]. No sólo es necesario inventariar la herencia de la filosofía clásica alemana, sino hacer que vuelva a ser vida activa, y para ello hace falta lidiar con la filosofía de Croce, es

decir: para nosotros, italianos, ser herederos de la filosofía clásica alemana significa ser herederos de la filosofía crociana, que representa el actual momento histórico mundial de la filosofía clásica alemana[56].

La distancia del revisionismo gramsciano respecto al «marxismo oficial» no podía escapársele ni a Togliatti, ni a Sraffa.

[1] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1931, 14 de abril.

[2] Ibid., 16 de febrero de 1932 (en francés).

[3] GS, p. 972, 12 de abril de1932.

[4] S, p. 58, 21 de abril de1932.

[5] Ibid., p. 225.

[6] E. Ragionieri, Palmiro Togliatti, cit., pp. 563-68.

[7] S, p. 225.

[8] GS, p. 995, nota 4.

[9] G. Francioni, Proposte per una nuova edizione dei «Quaderni del carcere», cit., pp. 41-42.

[10] GS, pp. 974-976.

[11] Ibid., pp. 615-616.

[12] Ibid., p. 764.

[13] S, p. 62, 30 de abril de 1932.

[14] Sobre la figura de Raffaello Piccoli, cfr. A. Marjanović, Introduzione alla vita e alle carte di Raffaello Piccoli: un racconto, en «Carte vive», a. XVI, junio de 2005, n. 1, pp. 26-84.

[15] GS, p. 983.

[16] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 7 de mayo.

[17] L, pp. 322-323.

[18] Como es sabido, la crítica del marxismo soviético está recogida en el Cuaderno 11, Introducción al estudio de la filosofía, escrito entre la primavera de 1932 y el verano de 1933. La crítica gira precisamente alrededor de la demostración de su dependencia filosófica respecto al positivismo.

[19] Sobre el ambiente científico-cultural de Moscú y el papel de Lunacharski en 1922-1923, cfr. G. Schirru, Nazional popolare, en F. Giasi, R. Gualtieri y S. Pons (eds.), Pensare la politica, Roma, Carocci, 2009, pp. 239-254.

[20] GS, p. 615.

[21] Ibid., p. 994.

[22] Cfr. S. Tagliagambe, Scienza, filosofia, politica in Unione sovietica 1924-1939, Milán, Feltrinelli, 1978, caps. II y III, y los documentos publicados en la parte antológica, pp. 261-298.

[23] GS, p. 749, 3 de agosto de 1931.

[24] N. de Domenico, Una fonte trascurata dei Quaderni del carcere: il «Labour Monthly» del 1931, en Atti dell’Accademia Peloritana dei Pericolanti, Messina, 1991. El artículo de Mirsky está publicado en apéndice y las citas están en pp. 55 y 59.

[25] Q, pp. 1386-1387. Se trata del parágrafo 12 del Cuaderno 11, que abre la parte dedicada a los Apuntes para una introducción y una iniciación al estudio de la filosofía y de la historia de la cultura. El parágrafo se titula Algunos puntos preliminares de referencia y se desarrolla durante 21 largas páginas, citando como documento fundamental la reseña de Mirsky. Cuando Sraffa revisó en 1947 los borradores de la primera edición (A. Gramsci, Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce, Turín, Einaudi, 1948), lo consideró «un magnífico ensayo orgánico y completo» (N. Badaloni, Due manoscritti inediti di Sraffa su Gramsci, en «Critica marxista», 1992, n.o 6, p. 46).

[26] Sobre la importancia de este concepto en la elaboración de la filosofía de la praxis de Gramsci, uno de los primeros en llamar la atención sobre ella fue D. Kanoussi, Una introducción a los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci, México, Plaza y Valdés, 2000. Sobre el origen político de este concepto, cfr. G. Schirru, La categoria di egemonia e il pensiero linguistico di Antonio Gramsci, en A. d'Orsi (ed.), Egemonie, cit., pp. 397-444. La eficacia de este concepto para la revisión gramsciana del marxismo está documentada de modo particular por los estudios de G. Cospito, Il ritmo del pensiero, cit., y F. Frosini, Gramsci e la filosofia, Roma, Carocci, 2003. Entre las contribuciones más interesantes en el estudio del pensamiento lingüístico de Gramsci hay que recordar, finalmente, a P. Ives, Gramsci's Politics of Language. Engaging the Bakhtin Circle and the Frankfurt School, Toronto, University of Toronto Press, 2004.

[27] L. Paggi, Le strategie del potere in Gramsci. Tra fascismo e socialismo in un solo paese. 1923-1926, Roma, Editori Riuniti, 1984, Apéndice II: Da Lenin a Marx, passim.

[28] Q, p. 1493.

[29] Nicola de Domenico, Una fonte trascurata dei Quaderni del carcere, cit., p. 55.

[30] Q, p. 1249-1250.

[31] Ibid., p. 1235.

[32] L. Paggi, Le strategie del potere in Gramsci, cit., pp. 43-44.

[33] GS, p. 994.

[34] F. Benvenuti y S. Pons propusieron una primera reconstrucción amplia de este tema en L'Unione Sovietica nei Quaderni del carcere, en G. Vacca (ed.), Gramsci e il Novecento, Roma, Carocci editore, 1999, pp. 93-124.

[35] Ibid., pp. 995-996.

[36] Ibid., pp. 1000-1002, 9 de mayo de 1932.

[37] S, pp. 65-66, 16 de mayo de 1932.

[38] GS, pp. 1014-1016.

[39] Ibid., p. 1011, 23 de mayo de 1932.

[40] S, pp. 72-75 y GS, pp. 1039-1042.

[41] Ibid., pp. 1015-1016. en los mismos días en los que escribe esta carta, en el parágrafo 9, Introducción al estudio de la filosofía. Inmanencia especulativa e inmanencia historicista o realista del Cuaderno 10, Gramsci escribe: «En cierto sentido me parece que se puede decir que la filosofía de la praxis es igual a Hegel + David Ricardo. El problema habría que presentarlo inicialmente así: los nuevos cánones metodológicos introducidos por Ricardo en la ciencia económica, ¿deben considerarse valores puramente instrumentales (a saber, como un nuevo capítulo de la lógica formal) o han tenido un significado de innovación filosófica? El descubrimiento del principio lógico-formal de la «ley de tendencia», que lleva a definir científicamente los conceptos fundamentales de «homo oeconomicus» y de «mercado determinado», ¿no ha sido un descubrimiento también de valor gnoseológico? […] Me parece que la filosofía de la praxis habría hecho esta traducción, que universaliza los descubrimientos de Ricardo ampliándolos adecuadamente a toda la historia, recuperando así, de manera original, una nueva concepción del mundo». Inmediatamente después explica históricamente el «descubrimiento» de Ricardo conectando el «surgimiento de la ciencia económica […] al desarrollo de la burguesía como clase "concretamente mundial" y a la formación de un mercado mundial […] bastante "denso" de movimientos complejos para que se puedan aislar y estudiar leyes de regularidades necesarias, es decir, leyes de tendencia»; válidas, esto es, «en la medida en que se produce el "mercado determinado", o sea, un ambiente vivo y conectado en sus movimientos de desarrollo» (Q, pp. 1247-1248). El tema se profundiza en el parágrafo 52 del Cuaderno 2, Regularidad y necesidad, muy próximo, en el cual se produce la «traducción» de los mencionados conceptos «económicos» al lenguaje histórico-político: «Concepto y hecho de "mercado determinado", es decir, verificación científica de que determinadas fuerzas decisivas y permanentes han aparecido históricamente; fuerzas cuyo obrar se presenta con un cierto "automatismo" que permite una parte de "previsibilidad" y de certeza para el futuro de las iniciativas individuales que después permiten a tales fuerzas haberlas intuido o comprobado científicamente. "Mercado determinado" equivale por tanto a decir "determinada relación de fuerzas sociales en una determinada estructura del aparato de producción", relación garantizada (es decir, hecha permanente) por una determinada

superestructura política, moral, jurídica» (Q, p. 1477). La conjugación del concepto de «traducibilidad» con los de «mercado determinado» y «ley de tendencia» permite a Gramsci liberar la filosofía de la praxis del determinismo intrínseco a la pareja estructura-superestructura como canon de determinación histórica, y sustituirla con el concepto de «relaciones de fuerza» (cfr. G. Cospito, Il ritmo del pensiero, cit., pp. 19-76). Además, este dispositivo teórico permite sustituir el concepto de planificación por el de «regulación» (cfr. G. Vacca, Appuntamenti con Gramsci, cit., pp. 40-43 y 213-216). La reflexión de Gramsci apunta a elaborar una teoría de la constitución de los sujetos liberada de toda forma de determinismo, y en ello consiste el rasgo distintivo de su «filosofía de la praxis» (cfr. G. Vacca, I Quaderni e la politica del ‘900, cit., pp. 45-57).

[42] GS, pp. 1021-1023.

[43] N. Naldi, Piero Sraffa: Emigrazione e attività scientifica fra gli anni Venti e gli anni Quaranta. Atti del Convegno su Piero Sraffa, Roma, Accademia dei Lincei, 2004, p. 99.

[44] Ibid., pp. 99-103.

[45] Cfr. F. Izzo, I Marx di Gramsci, en id., Democrazia e cosmopolitismo in Gramsci, cit., pp. 23-74.

[46] S, pp. 74-75.

[47] Ibid., p. 72.

[48] Cfr. A. Ginzburg, La conferenza sullo «Stato corporativo», mecanografiado inédito puesto a mi disposición por el autor, al que doy las gracias. Obviamente Sraffa no conocía los análisis dedicados por Gramsci al corporativismo fascista, desarrollados desde el Cuaderno 1, ni podían ser objeto de comunicación en clave, dada su relevancia política inmediata y los inevitables juicios que expresaba sobre el fascismo. Respecto al análisis del fascismo en los Cuadernos hay que tener presente la relación de Franco de Felice en el congreso Politica e storia in Gramsci (Rivoluzione passiva, fascismo, americanismo in Gramsci), Roma, Editori Riuniti, 1977, pp. 161-220, y su Introduzione al Quaderno 22, Americanismo e Fordismo (Turín, Einaudi, 1978).

[49] S, p. 73.

[50] En la citada carta a Togliatti del 4 de mayo, después de haberle pedido que sugiriese otros «temas» que proponer a Gramsci para proseguir el intercambio epistolar de «contenido político […] disfrazado de literatura», Sraffa concluía: «Nos veremos a finales de junio» (S, p. 225). Esto nos hace suponer que el tema de Croce fue acordado en un encuentro anterior, que podría haber ocurrido en marzo. Sobre la base de los registros de la policía, Sraffa entró en Italia el 21 de marzo a través de Domodossola, y su sugerencia a Tania (para que pidiera a Gramsci que dedicara una parte de sus cartas a la Storia d'Europa de Croce) se remonta a los primeros días de abril, en los que se reunió con ella varias veces en Roma. Se puede suponer de manera fundada que Sraffa, al venir a Italia, se detuviera en París y se reuniera con Togliatti. Pero podría haberse reunido con él también antes de escribir la última carta. Sin embargo, del periodo entre junio de 1930 y junio de 1933 no tenemos el pasaporte de Sraffa (debo esta información a Nerio Naldi, al que doy las gracias) y por tanto no podemos seguir sus desplazamientos; pero conviene señalar que Sraffa había respondido el 10 de junio a las peticiones de Gramsci para que le enviara su opinión sobre las cartas «crocianas». Le respondía que quería pensárselo «un poco» antes de escribir, y Tatiana había transcrito para Gramsci su expresión tal cual (S, p. 69 y GS, p. 1029, 15 de junio de 1932). En cualquier caso, la carta del 21 de junio se envía desde Cambridge, y Sraffa escribe que ha recibido la carta sobre Ricardo «antes de partir para unas breves vacaciones»; después comienza a sugerir nuevos temas para el intercambio epistolar, indicando «La storia dell'industria de Morandi», libro seguramente propuesto en nombre del Centro Exterior del partido. Podemos plantear con cierta seguridad la hipótesis de que en los días previos pudo haberse dirigido a París llevando consigo, como había anunciado en la carta a Togliatti del 4 de mayo, las cartas sobre Croce que Gramsci había escrito entre el 18 de abril y el 30 de mayo; allí acordaría con Togliatti tanto los juicios que había que transmitir a Gramsci, como los nuevos temas para la comunicación en clave.

[51] GS, p. 1461.

[52] Q 4, par. 3, mayo de 1930, p. 423. La nota surgió precisamente del enfrentamiento entre Croce y Lunacharski en el Congreso Internacional de filosofía de Oxford.

[53] Ibid., p. 893.

[54] G. Vacca, I Quaderni e la politica del '900, cit., pp. 26-34.

[55] Q, pp. 422-423.

[56] Ibid., pp. 1233-1234.

XIV

EL REGRESO DE LA «EXTRAÑA CARTA»

LAS OPORTUNIDADES PARA LA AMNISTÍA

El año de 1933 fue el último de detención de Gramsci en Turi. Tania y Sraffa lo ayudaron en las gestiones para la condonación, para el traslado a Formia, y también con el intento de liberación más enigmático de entre los conocidos hasta ahora. En el transcurso de 1932, la esperanza de que llegara un decreto de amnistía por el décimo aniversario de la Marcha sobre Roma se hizo cada vez más concreta, y Gramsci había empezado a pensar que una posible condonación de la pena entreabriría la posibilidad de obtener la libertad condicional, facilitando una solicitud de liberación de la Unión Soviética; pero se había convencido de que, para lograrlo, el PCI tendría que mantenerse al margen de las negociaciones entre el gobierno soviético y el gobierno de Mussolini. La decisión de excluir al partido surgía de la convicción, «intensificada» con el tiempo, de que su liberación se había visto afectada por la carta de Grieco.

A finales de octubre de 1932, Gramsci supo que estaba a punto de promulgarse una disposición de amnistía e indulto a los presos políticos, y escribió a Tania sobre ello, con escepticismo. Sin embargo, tomó en serio las noticias que circulaban en las cárceles porque consideraba acertadamente que la disposición era «razonable y útil para el gobierno», que había alcanzado una gran solidez y al mismo tiempo intentaba ampliar el consenso político[1]. Con inusual torpeza Carlo, a principios de noviembre, le envió un telegrama en el que llegaba incluso a anunciarle la posibilidad de una excarcelación inmediata, y Gramsci, aunque desconfiaba de la superficialidad de su hermano, se vio influido por la noticia, tanto que inmediatamente comenzó a hacer cálculos sobre la posibilidad de una reducción significativa de la condena. El pasaje destacado al respecto en la carta que escribió a Tania es este, en el que menciona nuevos proyectos:

Si los 13 años [aún por descontar] se conmutaran por un periodo de tiempo tal que permitiera cierta dosis de previsibilidad, habría que cambiar todos los planes anteriores, readaptarse; un recorrido de reflexiones completamente nuevo tendrá que ocupar el lugar del anterior[2].

Pero inmediatamente después, tras leer el decreto, sus expectativas dieron un vuelco. Al ser consciente de que sería el Tribunal Especial quien decidiera si se le podría aplicar la amnistía, y en qué medida, escribió a su cuñada: «Ya no sé qué pensar»; y concluía con pesimismo que «en cualquier caso» sus «perspectivas para el porvenir» no podían «cambiar demasiado»[3]. Mientras tanto, Sraffa, al enterarse del decreto por los periódicos, sugería a Tania que esperara a su publicación y se atuviera estrictamente a las indicaciones que le transmitiría después de «recibir consejo»[4]. Por su parte, Tania, al enviarle una copia de la carta de Nino, planteó la hipótesis de que, entre las iniciativas en las que Gramsci había empezado a pensar, estaba la apelación para la reducción de la pena, basada en sus condiciones de salud[5].

En esta secuencia se inserta la inquietante carta del 14 de noviembre, en la que Gramsci presenta a Tania la intención de separarse y le pide que envíe su carta (toda o parte de ella) a Giulia, o que al menos considere su petición. El anuncio no era del todo inesperado. Como hemos visto, las cartas del 9 de agosto a Giulia y del 15 a Tania ya contenían los primeros avisos. En cualquier caso, la carta del 14 de noviembre es dramática y solemne, y examinaremos principalmente los aspectos relacionados con el nuevo proyecto de liberación. La carta se inspira en episodios recientes que parecen llevar a Gramsci a revelar a Tania un propósito madurado durante mucho tiempo. Entre ellos se encontraban las últimas cartas de Giulia, de las cuales Nino había extraído la convicción de que ella había «definitivamente […] superado la crisis» y podía «reajustarse a la vida activa normal»[6]. Pero vale la pena detenerse en los puntos de su carta de más difícil interpretación. En primer lugar, la declaración de que había estado pensando en divorciarse de Giulia durante «mucho tiempo, quizá desde el primer día» de su arresto. En segundo lugar, la declaración de que no puede y no quiere revelar a Tania todas las razones de su decisión, ni por escrito ni verbalmente:

Intentaré justificar mi punto de vista, en la medida de lo posible, pero debes

partir de la idea de que tengo otros argumentos aparte de los que te expondré, argumentos que, por razones de diversa índole, no puedo escribirte por carta y tal vez ni siquiera te diría en voz alta.

Finalmente, Gramsci sugería la posibilidad de que, con la separación, Giulia no sólo habría podido «crearse libremente una nueva fase vital», sino que también «se resolverían toda una serie de cuestiones colaterales» y «yo volvería a entrar en mi caparazón “sardo”»[7].

Antes de intentar interpretar estas alusiones, es oportuno seguir de cerca las reacciones de Tania y Sraffa, que fue inmediatamente informado de sus intenciones. Tania le respondió rápidamente de manera vaga, anunciando una carta posterior, más argumentada. En todo caso disputaba la idea de que su destino y el de Giulia pudieran separarse[8], y dos días después le envió la carta a Sraffa, acompañándola con un breve comentario: «Me temo que Nino de alguna manera quiere evitarle el dolor a Giulia por su pérdida, además de otras consideraciones»[9]. Sraffa respondió inmediatamente considerando la carta de Gramsci «absurda» y sugiriéndole que respondiera que se negaba «absolutamente […] a enviarla a Giulia, que se ofendería» porque habría considerado que se reducía a un mero «contrato» lo que ella había vivido de manera integral, «independientemente de la presencia o ausencia del “consentimiento” de Nino». Por contra, la invitaba a enviar la carta a Giulia «como documento de un enfermo» en condiciones tan alarmantes que «quizá» la obligarían a decidirse a venir a Italia para reunirse con él «lo antes posible»[10]. Sobre la posibilidad de que Giulia pudiera reunir fuerzas para vencer la resistencia de su «ambiente» y venir a Italia, no se equivocó. De hecho, al responder a una carta de Giulia que no ha sobrevivido, el 22 de diciembre, Tania escribe: «La referencia al hecho de que tal vez podamos vernos pronto me ha hecho feliz»[11].

Tranquilizada por la opinión de Sraffa, Tania respondió a Nino que se negaba de la manera más «rotunda» a enviar su carta a Giulia, y menos aún quería ser la transmisora de su voluntad; por lo que sabemos, no parece que informase a Giulia de la propuesta de su marido[12]. El hecho de que antes de oponer una negativa «rotunda» a la propuesta de Gramsci esperara a las sugerencias de Sraffa, justifica la atención sobre los pasajes de la carta citados por nosotros, que resaltan incluso el valor político de su propósito. Es posible formular la

conjetura de que, ante un nuevo proyecto de liberación –tras la cual, como veremos, pretendía poner en marcha una investigación sobre la carta de Grieco–, quisiera crear las condiciones para mantener al margen de todo ello a Giulia.

Volviendo al problema del indulto, Gramsci, que aún no había oído hablar de la amnistía del ministerio, pidió a Tania que se informara en la cancillería del Tribunal Especial «para saber si, y de qué manera, el decreto de amnistía y perdón ha sido o será aplicado a mi caso». Mientras tanto, después de haber estudiado el decreto en profundidad, calculó que podrían perdonarle hasta ocho años, en cuyo caso le quedarían por descontar cinco años y dos meses. Pensaba que, si la autoridad competente confirmara su cálculo, en muy poco tiempo habría tenido la posibilidad de solicitar la condicional[13]. Esta posibilidad entraba, por lo tanto, en la perspectiva más general del nuevo proyecto de liberación. Sraffa, por otra parte, interpretaba el decreto de manera menos favorable; sin embargo, sugirió que Tania le pidiera a Gramsci que redactara los puntos del decreto que en su opinión fueran más dudosos, para consultarlos con un abogado. Luego le propuso que acudiera inmediatamente a Turi para «escuchar las instrucciones o preguntas [de Nino]»[14]. Entre tanto Gramsci, mientras esperaba noticias del Tribunal Especial, continuaba reflexionando sobre el decreto y, a su vez, le pedía a Tania «hacer un viaje a Turi» para exponerle «un proyecto»[15]. Estaba avisando de un nuevo proyecto de liberación que, después de las conversaciones de enero, adoptaría el nombre de «gran intento» («tentativo grande»), y el hecho de que Gramsci excluyera perentoriamente la posibilidad de escribir sobre ello hizo que el «viaje» de Tania fuera aún más imperativo.

Mientras tanto, Tania no se decidía a interpelar al Tribunal Especial y pedía enérgicamente a Nino que le comunicara a Giulia la noticia de la amnistía. Gramsci respondió que no tenía sentido hacerlo antes de descubrir qué mejoras se deducirían para su situación[16]. Finalmente, Tania obtuvo información precisa del Tribunal Especial y le comunicó aliviada que el decreto también se aplicaba a él y que su sentencia se reducía a doce años y cuatro meses[17]. Al día siguiente informó a Sraffa, que le respondió desde Rapallo con urgencia, regañándola duramente por no haber adjuntado «al menos la parte de la sentencia» del Tribunal Especial que estaba en su poder, para presentarla al abogado Castellett, un colaborador del bufete de su padre, ya consultado anteriormente para verificar el cálculo de la reducción de pena y posiblemente para preparar una solicitud al Tribunal Especial en caso de que el cálculo fuera incorrecto. En su opinión, el recuento del Tribunal Especial era «menos

favorable que el realizado por Nino», pero podía buscarse una «interpretación más favorable» y para este fin era necesario que Tania fuera nuevamente al registro y copiara el auto de la sentencia[18]. Tania copió para Nino los datos que le proporcionó Sraffa (22 de diciembre), pero Gramsci no los recibió con agrado porque seguían sin fundamentarse en documentos oficiales. Al considerar que la detención superaba en más de un año a su cálculo inicial, volvió a concentrar su atención en la visita del profesor Arcangeli, evidentemente pensando en usar su diagnóstico para el nuevo proyecto de liberación. Con ese fin advirtió a Tania de que, si la solicitud para la visita de Arcangeli ya hubiera sido aceptada, inmediatamente acudiera a Turi para recibir instrucciones precisas sobre cómo usarla. El tono de la carta era perentorio y agresivo: Gramsci llegaba a amenazar con negarse a verla si Tania no seguía sus instrucciones textualmente; le reprochaba duramente haberle prometido varias veces durante el año que lo visitaría y no haber cumplido nunca la promesa; luego la instaba a fijar una fecha concreta, recordando, entre las consecuencias de los pasados incumplimientos, la «crisis del septiembre pasado» en la que nos detendremos más adelante[19]. Tania respondió que los cálculos transmitidos por ella eran «oficiales»[20] y le aseguró a Nino la visita del profesor Arcangeli: aún no se le había comunicado la aceptación de la instancia y, por lo tanto, no existía la posibilidad de que acudiera a Turi junto con Arcangeli antes de recibir sus instrucciones[21]. Gramsci, al exponer punto por punto las inconsistencias del cálculo de la amnistía, le explicó por qué él también consideraba necesario consultar a un abogado, y le dio las indicaciones necesarias[22]. Las últimas cartas de Nino revelaban el agravamiento de su salud, y Sraffa, añadiendo sus propias recriminaciones a las de Gramsci, escribía a Tania: «Desafortunadamente ahora nos damos cuenta del desastre que supuso no haberle visitado en 1932»[23]. Finalmente, el 9 de enero Tania le comunicó a Gramsci su llegada «durante la semana». Tania permaneció en Turi del 13 al 25, y entre el 14 y el 19 se vieron en dos ocasiones, cuyo punto central fue el nuevo proyecto de liberación. Antes de analizar la documentación relativa a las dos entrevistas, es necesario examinar la carta del 5 de diciembre, que fijaba su agenda.

OPORTUNIDADES PERDIDAS

La carta documenta inequívocamente la conexión entre el propósito de «liberar» a Giulia y el proyecto del «gran intento». Gramsci aún no había recibido una respuesta exhaustiva a la idea de separarse de su esposa, y por lo tanto instaba a Tania a responderle claramente con «un sí o un no». Luego, después de recordar el episodio de la carta de Grieco, elaboraba un balance de los seis años transcurridos en prisión, dividiéndolos en tres fases:

La primera fase se extiende desde mi arresto hasta la llegada de esa mal afamada carta: hasta ese momento había probabilidades (ciertamente sólo probabilidades, pero qué más se puede pedir) para que la vida diera un giro distinto al que se produjo en su lugar; esas posibilidades fueron destruidas y todavía pudo ser peor. La segunda fase va desde ese momento hasta principios de noviembre […]. Esta tercera fase que comienza es la más dura y la más difícil de superar. Por lo tanto, por favor, no hagas nada sin mi consentimiento, no hagas caso a ningún consejo sobre mí, solamente y «literalmente» haz lo que yo te indique.

Intentemos interpretar la periodización indicada por Gramsci, a partir de la última «fase». El evento que se produjo en noviembre fue el decreto de amnistía y perdón. Hemos visto a qué proyectos e iniciativas legales pudo llevar, que requerían una gestión prudente y laboriosa. Además, sus condiciones de salud física y mental eran catastróficas, de ahí el carácter perentorio de la solicitud para actuar desde la más rigurosa observancia de sus directrices. Pero para esta solicitud también había otra razón, incluso más imperiosa: el nuevo proyecto de liberación, que discutiremos en el próximo capítulo. En cuanto a la «segunda fase», la carta contiene valiosas indicaciones para tratar de descifrar los puntos oscuros de su correspondencia. Merece la pena citar y comentar el pasaje completo al respecto:

La segunda fase va desde ese momento [la llegada de la carta de Grieco, N. del A.] hasta principios del pasado noviembre. Todavía había posibilidades (ya no probabilidades, sólo posibilidades, ¿pero acaso no son también valiosas las posibilidades y no deberíamos intentar aferrarlas?) y también estas se perdieron, te aseguro que no por mi culpa, sino porque no se quiso escuchar lo que yo había

indicado en el momento oportuno. Le debo esto a Carlo y su fatua simpleza (no me refiero al telegrama, que es un tontería secundaria). Pero, ¿por qué no viniste a Turi en 1932, como prometiste desde principios de enero?

En primer lugar se debe llamar la atención sobre la fecha: ¿por qué se «perdieron» las últimas posibilidades de liberación a «principios del pasado noviembre»? Nos parece que la explicación está en algunas alusiones crípticas posteriores: esas posibilidades, escribe, «se perdieron, te aseguro que no por mi culpa, sino porque no se quiso escuchar lo que yo había indicado en el momento oportuno». No tenemos elementos para identificar con certeza cuáles fueron sus indicaciones; en cambio, sabemos quién fue el destinatario y parece que podemos establecer el momento en que Gramsci se las había confiado. Nos parece que Gramsci se refiere a una visita de Carlo, y de hecho completa su reflexión escribiendo: «Le debo esto a Carlo y a su fatua simpleza», y especifica que no se refiere al telegrama en el que, sin pensárselo dos veces, había anunciado una inminente liberación, sino a otra cosa. Luego, dirigiéndose abruptamente a Tania, le pregunta: «¿por qué no viniste a Turi en 1932, como prometiste desde principios de enero?». Estas menciones deben estar relacionadas con la mención a la «crisis de septiembre» en la carta del 26 de diciembre. La «crisis de septiembre» podría haber sido la que se originó con el envío de la solicitud de la visita de Arcangeli sin que Gramsci la hubiera autorizado; pero la expresión también podría referirse a la breve visita de Carlo, de la que tenemos algunas pistas. Según las cartas de Tania, fechadas el 29 de septiembre y el 7 de octubre, parece que Carlo se había detenido en Roma por un día, quizá el 27 de septiembre, antes de volver a su trabajo en Milán[24]. Podría haber salido de Roma cuando regresaba de Cerdeña, donde pudo haber ido a visitar en Ghilarza a su madre, que se encontraba en estado muy grave[25], pero también pudo haber realizado una breve visita a Nino, de la que no tenemos más que una mención ambigua de Gramsci en la carta del 9 de noviembre[26], y una mención más clara en la carta de Sraffa a Tania del 7 de febrero de 1933, en la cual, instándola a que le informara sobre las conversaciones que se produjeron en Turi en enero, escribe: «¡No me ha dicho aún usted ni una palabra sobre la entrevista! Es un desastre, entenderá que literalmente un desastre, lo que está haciendo usted con este inexplicable silencio. No percibe la gravedad de la responsabilidad que está asumiendo: pero es evidente que sucederá como en el caso de Carlo, y me enviará usted el mensaje cuando sea demasiado tarde para hacer algo»[27]. A estas menciones podemos añadir algunos testimonios de la

participación de Carlo, a petición de su hermano, en un intento de liberación desarrollado entre septiembre y principios de noviembre de 1932. En su biografía de Gramsci, Giuseppe Fiori da noticia de un viaje de Carlo a Ghilarza en septiembre de 1932 para visitar a su madre, «que se apagaba lentamente». También escribe que, cuando regresó de Cerdeña, Carlo visitó a su hermano y se enteró de que se estaban llevando a cabo negociaciones para su liberación, mediadas por el Vaticano. Al pasar por Roma, informó a Tania de la conversación que tuvo con Nino y supo por ella que, basándose en lo que había averiguado en la embajada, se había producido una negociación, pero que había terminado mal debido a la negativa de Mussolini[28].

En conversaciones con Paolo Spriano en abril de 1967, Sraffa confirmó que en 1932 hubo una negociación para intercambiar a Gramsci por algunos sacerdotes ucranianos detenidos en la Unión Soviética, contando con la mediación del Vaticano; pero «no se materializó». Vale la pena señalar que colocó el episodio entre los intentos de liberación promovidos por el partido[29]. En el ensayo Gramsci Togliatti Stalin, de 1991, Fiori regresó al episodio, enriqueciéndolo con noticias tomadas de un testimonio escrito de Ambrogio Donini para Michele Pistillo, del 13 de marzo de 1989. «A finales de otoño de 1932», cuando trabajaba en el Centro Exterior del partido en París, Togliatti le habría encomendado sondear los círculos del Vaticano para conocer su disposición a mediar en el intercambio «entre tres sacerdotes católicos, prisioneros en Rusia, y nuestro Antonio Gramsci, todavía encarcelado en Turi». Se le comunicó la disponibilidad del gobierno soviético a Togliatti, que con ello se muestra, una vez más, como autor de la iniciativa[30]. Si los testimonios mencionados son válidos, los hechos podrían haberse desarrollado de la siguiente manera. Al no poder hablar con Tania, que no podía acudir a Turi porque estaba enferma, Gramsci le habría confiado a Carlo la tarea de informar a Sraffa de que se había creado la posibilidad de un nuevo intento de intercambio. También es posible que le instara a que el partido se mantuviera al margen. En vez de ello, el intento lo puso en marcha Togliatti una vez más, y terminó a principios de noviembre con una nueva negativa de Mussolini.

Como hemos recordado, el intento de Togliatti de convencer a Giulia para que se desplazara a Italia también fracasó a principios de noviembre. Parece muy probable que estos eventos, junto con la amnistía, hicieron que Gramsci decidiera darle un nuevo enfoque al proyecto de su liberación. Si esta hipótesis es válida, tanto la periodización de la tercera «fase» como la fecha del final de la segunda a principios de noviembre son claras y convincentes. Pero la airada

referencia a las responsabilidades de Carlo, junto con el amargo reproche de Sraffa a Tania por «no haber visitado [a Nino] en 1932», autorizan a formular otra conjetura, que sin embargo no excluiría completamente a la anterior. En la larga carta a Sraffa del 11 de febrero de 1933, que examinaremos en el siguiente párrafo, Tania comenta: «También me preguntó cómo había dejado pasar 1932 sin ir a verlo, como si no pensara que el año de 1932 era un año especial, ya que el Jefe lo decía desde hacía mucho tiempo»[31]. Bastante después, el 12 de septiembre de 1934, respondiendo a una carta de Sraffa preguntándole qué quería hacerle saber Gramsci antes de que el senador D'Amelio interviniera en el proceso legislativo para una nueva amnistía, Tania escribió que Nino quería transmitirle «algunas sugerencias suyas», maduradas en la experiencia carcelaria en San Vittore, y agregó: «Una vez trató de explicárselas a su hermano, pero este no entendió nada, y por eso, en el momento de la amnistía de 1932, no se había intentado nada para liquidar definitivamente su postura»[32]. Por lo tanto, se puede pensar que, en septiembre de 1932, Gramsci ya había concebido el nuevo proyecto de liberación y lo había expuesto a Carlo para que lo transmitiera a Sraffa: una vez obtenida la libertad condicional, habría sido más probable que Mussolini aceptara una solicitud de liberación del gobierno soviético, y para este fin era apropiado actuar antes de que se aprobara el decreto para un indulto más amplio, que acelerara la transición a la libertad condicional, o para obtener que en el decreto se introdujeran cláusulas favorables a una solicitud de expatriación. Advertido a tiempo, Sraffa podría haberle pedido a su tío que se concentrara en ello y favoreciera así una iniciativa soviética para la liberación de Gramsci. También esta construcción se basaba en un razonamiento complejo y sutil que incluía la solicitud de «mantener alejado al partido» del «gran intento» y podría haberse presentado a Carlo sin informarle necesariamente de todos sus detalles. Pero, sea cual sea el proyecto que Gramsci le había ilustrado a su hermano, evidentemente este no había entendido el mensaje que debía confiarle a Sraffa. Por lo tanto, se hace más evidente aún el reproche a Tania por no haber ido a Turi en 1932. En septiembre, Gramsci esperaba una visita inminente de Tania pero, como hemos visto, su viaje se había pospuesto por razones de salud; evidentemente, esto le había obligado a depender de Carlo.

Pero antes de examinar el contenido de las conversaciones de enero, debemos completar el análisis de la carta del 5 de diciembre. La definición de la primera «fase» está llena de complejas implicaciones. Gramsci fecha su conclusión con la llegada de la carta de Grieco, ya que había «destruido» las «probabilidades» de una liberación y, recordando el episodio, justificaba su juicio de la siguiente manera:

Recuerda que en 1928, cuando estaba en el judicial de Milán, recibí la carta de un «amigo» que estaba en el extranjero. Recuerda que te hablé de esta carta tan «extraña» y te informé de que el juez instructor, después de entregármela, agregó literalmente: «onorevole Gramsci, tiene amigos que ciertamente desean que siga bastante tiempo en la cárcel» […]. Y con razón, porque al leerme algunos pasajes de la carta, el juez me hizo observar que también podía ser (aparte de lo demás) inmediatamente catastrófica para mí […]. ¿Fue un acto perverso, o de una ligereza irresponsable? Es difícil saberlo. Pueden ser ambas cosas a la vez; puede ser que quien la escribió fuera irresponsablemente estúpido y algún otro, menos estúpido, lo indujera a escribir. Pero es inútil darle vueltas a tales preguntas. Queda el hecho objetivo que tiene su significado.

Antes de analizar estas líneas, es recomendable llamar la atención sobre la oración que las precede: «Quiero que recuerdes un episodio de hace algunos años que quizás hayas olvidado, y sobre el que me parece que entonces no reflexionaste lo suficiente como para extraer una regla de conducta»[33]. Como sabemos, en ese momento la única reacción documentada de Tania a la carta de Grieco fue la frase que escribió a Giulia el 14 de mayo de 1928, acompañando el envío de la carta de Gramsci del 30 de abril. La carta del 5 de diciembre muestra que Gramsci había comunicado inmediatamente las declaraciones de Macis a Tatiana. Pero es difícil descifrar qué fue lo que le imputaba al reprocharle no haber «reflexionado lo suficiente» en el episodio «para extraer una regla de conducta». Por lo tanto, no podemos ir más allá de la conexión obvia entre esta referencia y los recurrentes reproches que poblaban las cartas a su cuñada, a veces en términos inadmisibles, sobre que no podía entender su situación real, jurídica, política y humana. Pero la frase citada también nos permite anticipar algunas aclaraciones sobre la autenticidad de la carta de Grieco, en la que nos centraremos en el último capítulo. Gracias al hallazgo del informe de Gennaro, sabemos que Gramsci ya había planteado la cuestión de la carta de Grieco ante el partido. En diciembre de 1932, en cambio, al escribir a Tania, se refiere sólo a 1928. Esto nos lleva a suponer que Gennaro recibió de Gramsci el mandato de no revelarla a Tania. Durante el viaje a Italia, Gennaro pasó con ella varios días, pero en las cartas de Tania a los miembros de la familia no hay rastro del asunto hasta principios de 1933. Se puede suponer que Gennaro obedeció estrictamente el mandato de su hermano; y el hecho de que ni siquiera hable de ello en el

informe del partido, y sólo en el mensaje confidencial para Togliatti, podría ser una confirmación. Si analizamos conjuntamente los dos pasajes citados, podemos observar que, a diferencia de lo narrado en la Riservata da Gennaro, el juez Macis no sólo le había mostrado la carta, sino que también se la había «entregado». Corrigiendo, por lo tanto, lo que hemos escrito al publicar los dos informes de Gennaro[34], consideramos posible que fuera Macis quien entregó la carta a Gramsci y, en ese momento o en otro posterior, la comentara tal y como relataba Gramsci. Este es un elemento más para poder afirmar que Gramsci recibió el original y no una copia fotográfica. Por otro lado, debe recordarse que, al escribir a su esposa sobre la «extraña carta», el 30 de abril de 1928, Gramsci subrayaba su origen en Moscú (sello postal y matasellos), claramente deducida a partir del sobre. Es difícil pensar que Macis no le diera el original junto con el sobre. La referencia de Tania, en la carta a Giulia del 14 de mayo de 1928, de que la carta había sido fotografiada, debe haber sido un dato que Macis mencionó a Gramsci cuando le entregó la carta o cuando se la comentó para demostrar que, al ofrecer a las autoridades fascistas razones en contra de su liberación, constituía un documento útil para el gobierno y por ello había sido fotografiada[35].

LA INTERPRETACIÓN DE LA CARTA DE GRIECO

Intentemos entonces aclarar el pensamiento de Gramsci sobre la «extraña carta» conectando la misiva a Tania del 5 de diciembre de 1932, aquella dirigida a Giulia el 28 de abril de 1928, y la Riservata da Gennaro. ¿Cuál era la acusación que Gramsci dirigía a Grieco e indirectamente a Togliatti? ¿Cuál había sido el efecto «catastrófico» de la «extraña carta»? ¿Por qué habría «destruido» las «probabilidades» de su liberación? En el capítulo IV hemos llamado la atención sobre las primeras líneas de la carta, que la diferenciaban de las cartas a Scoccimarro y a Terracini, anticipando que, según Gramsci, las afirmaciones allí contenidas habrían hecho fracasar las iniciativas en marcha para su liberación. De la correspondencia de Tania con Sraffa y con los familiares nos parece poder llegar a una aclaración definitiva de la cuestión. En enero de 1933, inmediatamente después de las dos entrevistas con Gramsci, Tania pidió encarecidamente a Sraffa una cita, antes de que volviera a Cambridge: «Nino desea que le hable usted de viva voz, absolutamente, dice que no hay que

escribir, creo que debo hacerle caso». En el segundo careo habían hablado de la reevaluación del indulto, y sobre esto Gramsci había manifestado su asentimiento a la línea establecida por Sraffa. Aquello de lo que «no se [debía] escribir» era por tanto otra cosa, y Gramsci pensaba que Sraffa debía ocuparse inmediatamente, «o si no se hablará en Pascua», y el retraso habría podido perjudicar el proyecto[36]. Pero Sraffa ya había vuelto a Cambridge y, no pudiendo reunirse con ella «en dos o tres meses», le pidió que le comunicara por escrito «sin demora» lo que tenía que decirle. Detalle digno de mención: le pedía escribirle «dos cartas: una a la dirección habitual, con las copias de todas las últimas cartas de Nino; otra dirigida a Mr. M. Dobb, S. Andrews. Chesterton Lane Cambridge, en la cual me contará usted con pelos y señales el resultado de la visita y expondrá minuciosamente todo lo que Nino haya dicho, sin dar nombres, ya que de todas formas entenderé de quién se trata». Maurice Dobb no era sólo un colega y amigo que colaboraba con Sraffa en la edición de las Obras de Ricardo, también estaba afiliado al Partido Comunista de Gran Bretaña y lo había acompañado a Moscú en el viaje de estudios de agosto de 1930. La petición se puede explicar por la necesidad de eludir la vigilancia de las autoridades policiales, tanto italianas como inglesas, a la que estaba sometido Sraffa. Piero, por tanto, no minusvaloraba lo delicado que era el mensaje de Nino, de hecho añadía que, si Tania hubiese considerado que había algo de lo que no podía escribir, lo advirtiese, «y después veremos cómo proceder». En cualquier caso, para reforzar la petición de un informe escrito, hacía notar que Gramsci le había pedido comunicarle de viva voz su mensaje sólo «porque creía que estaba usted a tiempo de verme» y «no podía prever que yo habría partido ya». Pero puesto que el encuentro no había sido posible, de todas formas no se podía perder el tiempo porque también se habría podido ocupar «de la cosa escribiendo cartas»[37]. El 11 de febrero Tania le escribió una larga carta que contenía el relato de las conversaciones de Turi: esta constituye el principal documento sobre las consecuencias de la carta de Grieco y sobre el nuevo proyecto de liberación.

En la primera conversación Gramsci había afirmado que, cuando llegó la «extraña carta», la situación era la siguiente: «se quería evitar el proceso mismo y […] en el encuentro de Litvínov con Grandi en Berlín se debía abordar la cuestión de su liberación». La llegada de la carta habría quemado las dos posibilidades. «No te puedo referir el contenido entero de esta carta –había añadido Gramsci–, basta repetirte que esta era extremadamente comprometedora; además, el tono de ella en relación con el contenido quería significar "se la hemos hecho buena"». En general estas expresiones se han

considerado incongruentes, puesto que se ha considerado que el primer intento de liberación, iniciado a finales de septiembre de 1927, se habría concluido a comienzos de enero de 1928 con cero resultados. Además, no se concluye a partir de ningún documento que en 1928 haya habido o se haya previsto un encuentro entre Litvínov y Grandi. Pero quizá la perspectiva cambia si, como hemos visto, se considera la liberación de Gramsci no como objeto esporádico de los intentos que se sucedieron de 1927 en adelante con resultado negativo, sino un argumento siempre sobre la mesa en las negociaciones entre el gobierno soviético y el italiano, que por tanto podía ser objeto de una iniciativa en cualquier momento. Como hemos podido argumentar al comentar la carta de Tania sobre el arresto de Gramsci, el tema de su liberación se había comentado en el momento mismo del arresto: la liberación podía ocurrir sólo gracias a una intervención del gobierno soviético y esto podía hacerse también de inmediato. Por tanto el problema formaba parte del dossier de las relaciones entre los dos Estados. Era una posibilidad ligada no tanto a la confluencia de circunstancias favorables, como por ejemplo el interés del gobierno italiano o del Vaticano en pedir la «excarcelación» de personas vinculadas a ambos, sino más bien a la voluntad política del gobierno soviético de proponer un intercambio de prisioneros, cosa que habría podido hacer en cualquier momento. En otras palabras, para que el tema –potencialmente siempre presente en la agenda del gobierno soviético– se materializara, bastaba con que este decidiera hacerlo; las oportunidades para proponerlo podrían crearse según se desarrollaran las relaciones diplomáticas entre los dos Estados, y por supuesto se podría haber producido una iniciativa soviética con mayor o menor determinación según la evaluación del momento. Nos parece que Gramsci planteó de esta manera la cuestión, y acertó en hacerlo. El único intento de liberación del que nos ha llegado documentación significativa fue el de septiembre de 1927 a enero de 1928, del que ya hemos hablado. Nos gustaría llamar la atención sobre el hecho de que la autorización para actuar se había otorgado a la diplomacia soviética mediante una decisión del Politburó del Comité Central del PCUS del 29 de septiembre de 1927. Aunque se originara merced a una ocasión específica (la solicitud del PCI, al que Gramsci había informado de la disponibilidad del Vaticano para mediar en un intercambio de prisioneros a favor de él y Terracini), la decisión tomada a ese nivel tenía el valor de un compromiso permanente para alcanzar el objetivo. Además, si el Politburó se había implicado era porque la cuestión se refería precisamente a las relaciones entre los dos Estados. También por esta razón es oportuno releer la respuesta de Mussolini a monseñor Tacchi Venturi, que en esa ocasión había sido el intermediario del secretario de Estado, el cardenal Gasparri. La respuesta había sido de este tenor: «Tratándose de

imputados aún pendientes de la sentencia del Tribunal Especial para la defensa del Estado, en este momento no existe la posibilidad jurídica de un acto de clemencia, para el cual es necesario, como es evidente, que la sentencia se haya completado y se haya dictado una sentencia condenatoria». Mussolini, por lo tanto, no había planteado una negativa definitiva, pero había dado una respuesta genérica que dejaba abierta la posibilidad de realizar un acto de clemencia después de la condena, cuando se dieran todas las condiciones para valorar su gratuidad. El carácter evasivo de la respuesta de Mussolini dejaba el canal de negociación abierto; además, se puede suponer que el progreso de la instrucción, que hasta el atentado de la Feria de Milán se orientaba hacia las condenas leves y la «detención», se había visto influido por la iniciativa del Vaticano para liberar a Gramsci: se vivía la fase final de las negociaciones para los Pactos de Letrán y Mussolini era muy sensible a las solicitudes del Vaticano. Esto también jugaba a favor de posibles contactos entre el gobierno soviético y el gobierno italiano para la liberación de Gramsci. Por lo tanto, debe considerarse la posibilidad de que, después de la instrucción (19 de marzo de 1928), si el gobierno soviético se lo hubiera pedido con determinación, Mussolini podría haber hecho un ostensible gesto de gracia. Pero hay que distinguir las posibilidades reales de una iniciativa soviética, de la percepción que podía tener Gramsci, que sin embargo se mostraba consciente de la ambivalencia del gobierno soviético en situaciones similares a la suya. En apoyo de esta afirmación se pueden aducir los siguientes argumentos. En la carta a Sraffa del 5 de marzo de 1933, Tania informaba que en la reunión con Gramsci del mismo día, él había enfatizado que si hubiera existido la voluntad política de liberarlo, la oportunidad se habría dado en cualquier momento. Como prueba de su afirmación citaba un episodio de 1925, del cual había sido testigo, en el que la Unión Soviética había hecho una oferta de intercambio al gobierno italiano, que sabía que estaba interesado en liberar a uno de sus espías. Pero el gobierno soviético tenía una actitud ambigua. Su verdadera intención no podía ser cerrar el acuerdo, si proponía un intercambio desproporcionado: tres contra uno[38]. Puede ser que el citado por Gramsci fuera el único ejemplo de que disponía; pero ciertamente mencionarlo no era inocente, porque también en su caso el comportamiento del gobierno soviético se muestra incongruente y ambiguo. De las minutas de la reunión del Politburó que autorizó la primera negociación no se deduce el contenido de la decisión, y de los documentos soviéticos en nuestra posesión no se puede averiguar cuál fue el mandato confiado a Bratman Brodsky, el asesor de la embajada soviética en Berlín y encargado de negociar con el Vaticano. Además, a partir del memorando de monseñor Eugenio Pacelli, en su momento primer nuncio de la Santa Sede en Alemania y la persona a la que se había dirigido Brodsky, puede

comprobarse que, para empezar, la solicitud soviética estaba desequilibrada: el gobierno soviético pedía la liberación de Gramsci y Terracini a cambio de la liberación de dos sacerdotes católicos detenidos en Rusia. En segundo lugar, estaba justificada por el objetivo de evitar que los dos comunistas italianos fueran condenados a muerte. Es cierto que las «Disposiciones para la defensa del Estado» de finales de 1926 habían introducido la pena de muerte para los cargos de guerra civil y masacre, pero un enfoque serio de la negociación diplomática no debía ignorar que Gramsci y Terracini no corrían en absoluto el riesgo de una sentencia de muerte, que como hemos visto tomó forma sólo después de la reconstrucción de la investigación tras el ataque a la Feria de Milán. Introducir este elemento, que los comunistas italianos, al solicitar la iniciativa, no habían tocado[39], le ofreció a Mussolini una escapatoria, que de hecho utilizó astutamente en su respuesta a Tacchi Venturi, excluyendo que pudiera pronunciarse una sentencia a muerte para Gramsci y Terracini[40]. Finalmente, se puede observar que, aunque la reunión de Litvínov y Grandi no se llevara a cabo, puede ser que se discutiera, y no tenemos elementos como para afirmar que las informaciones que tenía Gramsci sobre este tema no fueran fiables. De hecho, como hemos visto, en la carta de Tania a Sraffa del 10 de enero de 1929 se habla de un intento de intercambio todavía en marcha a finales de 1928, y esto podría confirmar las afirmaciones de Gramsci sobre la reunión prevista entre los dos ministros de Asuntos Exteriores. En cualquier caso, el citado pasaje de la carta de Tania del 11 de febrero de 1933 nos acerca a la solución de la vexata quaestio de la carta de Grieco. Como hemos mencionado, el tema ha dado lugar a una considerable literatura especulativa y ha alimentado una industria de la sospecha. Sobre la base de la reconstrucción realizada hasta ahora, nos parece que las expresiones de Gramsci ofrecen indicaciones unívocas y transparentes: la carta «era excesivamente comprometedora» y «quería significar “se la hemos hecho buena”». Habitualmente, la segunda afirmación se ha vinculado al informe resumido con el que concluía la confrontación interna en el grupo dirigente soviético, cuyo desenlace en el XVI Congreso del partido se saldó con la victoria definitiva de Stalin sobre Trotsky. Pero si la expresión «se la hemos hecho buena» se refiriera a esto, no se entendería por qué esto habría comprometido la situación procesal de Gramsci hasta el punto de destruir las posibilidades de su liberación. La pista para desatar el nudo está indicada por el mismo Gramsci en la continuación de la conversación con Tatiana. A la pregunta de Tania sobre si tenía que enviar la carta del 5 de diciembre al partido, Gramsci respondió que no, pero aseveró que había que considerarlo el documento de una «realidad demostrada de la manera más absoluta» y asumirlo como una justificación de la necesidad de mantener al partido al margen del nuevo

proyecto de liberación. En un momento posterior, eso sí, constaría como prueba en la investigación que el propio Gramsci se comprometía a desarrollar, después de su liberación, sobre las responsabilidades de quién la había escrito y quién la había inspirado:

No se puede atribuir el hecho de haber escrito esta carta sólo a la imbecilidad de quien la ha escrito, dado que en tal caso su imbecilidad sobrepasaría todo límite, y no hay duda de que en el futuro, cuando se rescate del archivo esta carta, quien la ha escrito y quien la mandó escribir tendrá que esforzarse para justificarla; es más, es evidente que no lograría hacerlo.

Como sabemos por la Riservata da Gennaro y la carta del 5 de diciembre de 1932, el cargo que Gramsci imputaba al partido era atroz. Afirmaba que el juez de instrucción tenía razón: quien había inspirado la carta quería que permaneciera en la cárcel durante mucho tiempo. ¿Cuál fue, entonces, el aspecto de la carta que impedía a Mussolini ahorrarle la condena o cambiarla por una más suave y compatible con la posibilidad de su liberación? Al analizar el diseño del nuevo proyecto de liberación, veremos lo decidido que estaba Gramsci a mantener al partido fuera, para evitar que se repitiera la situación de 1928. Todos los «intentos» de liberación que se habían sucedido desde 1927 hasta 1932 se habían dado por iniciativa del partido, y Gramsci había llegado a la conclusión de que habían fallado por eso mismo. En la carta de Tania a Sraffa del 11 de febrero de 1933, están claras las faltas que imputaba a la «extraña carta». Pero hay un documento aún más elocuente, al que ahora podemos referirnos, que nos parece arroja luz sobre la cuestión de manera definitiva. En su carta-informe, Tania informaba a Sraffa de que también había enviado un informe de las conversaciones a Giulia. Esta carta, que apareció en 2006, no sólo contiene un relato más lineal que el remitido a Sraffa, sino que también es el documento más claro que tenemos sobre la «extraña carta». Hablando del nuevo intento de liberación, Tania escribe:

Respecto a la posibilidad de obtener la liberación, Antonio ha dicho que […] cuando se hizo el otro intento, en 1928, se cometió un enorme error, los italianos

participaron indirectamente en la operación y se lo comunicaron a través de una carta enviada a la cárcel; naturalmente esto hizo fracasar toda la operación. Antonio me dice que hable de esto con Piero […], pero que se mantenga al margen a los italianos que están en Rusia o en el extranjero, para evitar repetir los errores de la última vez, que habría tenido un resultado positivo de no haber sido por ese disparate cometido por los compañeros italianos, de esto Antonio tiene información precisa. En su caso, las negociaciones pueden llevarse a cabo entre Estado y Estado, ¡y de ninguna manera entre partido y Estado! La operación se había construido de esta manera, y en ese momento llegó una carta del partido en la que se observaba maliciosamente: «¡Qué bien hemos estado, les hemos liado!». Por supuesto, todo ha fracasado […]. El gobierno de aquí solamente dará su consentimiento bajo una condición: que [se] tenga la impresión de que la iniciativa se deriva de él; es la condición fundamental para tener éxito, esta es la psicología del jefe del gobierno y debe tenerse en cuenta[41].

Esta carta se puede colocar frente a la que Tania escribió a Giulia el 12 de noviembre de 1934. Esta tenía que ver con la iniciativa por la libertad condicional, de la que nos ocuparemos más adelante; pero Tania aprovechó la ocasión para volver sobre la «extraña carta» en términos aún más claros. Según su relato, para comunicar a Gramsci la respuesta a la petición de libertad condicional había sido enviado a Formia el inspector jefe de la policía política, con el fin de obtener el compromiso de que ni él, ni el partido, aprovecharían el dictamen como una victoria política sobre el fascismo. Al comunicarle la petición, el inspector había dicho «con toda sinceridad a Antonio lo que sigue»:

Usted podría rogar mañana a su belle sœur que escriba al exterior que ha sido usted liberado, y sus amigos exiliados podrían ponerse a cantar victoria para su partido. Nosotros no deseamos esto en ningún caso, por tanto usted, como persona interesada, debe prometerme que eso no ocurrirá.

El comentario de Tania es bastante elocuente:

Mi querida Julka, puedes ver en esta petición de la policía cuánta razón tenía Antonio cuando reaccionó con tanta amargura ante el comportamiento de los compañeros que le habían escrito a la prisión cuando estaba a punto de ocurrir un intercambio de él y otros dos compañeros, intercambio que debía decidirse rápidamente entre Grandi y Litvínov en Berlín, a comienzos de 1928. Esa carta había hecho fracasar toda la cuestión y ha tenido consecuencias que han influido en el destino de los detenidos, y en la decisión del tribunal. La esencia de la maldita carta era la siguiente: un grito de victoria del partido frente al gobierno fascista[42].

En la correspondencia con Giulia, Tania es mucho más libre, quizá porque no debe temer la censura fascista y no está condicionada por la subordinación respecto a Sraffa. Por los fragmentos citados, me parece que se deduce de modo inequívoco que el desastre provocado por la carta de Grieco estaba en las primeras líneas; como ya hemos comentado, estas contenían alusiones demasiado transparentes a la acción desarrollada por el partido para la liberación de Gramsci, proyectaban su inminente liberación y dejaban ver la idea de atribuirse el mérito. Esto contravenía especialmente el marco de la negociación. Si el partido había dado el impulso inicial a la Komintern, la negociación del gobierno soviético con el gobierno italiano se había realizado, como hemos visto, con la mediación del Vaticano. El primero en ser informado del interés del Vaticano en desarrollar la mediación había sido Gramsci, informado por el capellán de la cárcel de San Vittore en junio de 1927. Se supone que habría comunicado la noticia al partido a través de Sraffa, que le hizo una visita en aquel mes. Era obvio que el partido debía quedarse fuera y, ateniéndonos a la carta de Tania a Giulia del 9 de marzo de 1933, Gramsci también pudo recomendarlo directamente, quizás a través del propio Sraffa; pero, incluso sin esta advertencia, el partido no podía obviar que una negociación para su liberación debía ser y parecer una negociación entre los dos Estados. Esto explica la reacción de Gramsci a la llegada de la «extraña carta». Desde el 5 de diciembre de 1932, la carta de Grieco se califica como «famigerata» («mal afamada», «infame»), y Gramsci recuerda que Tania le había referido un «juicio que culminaba en el adjetivo “criminal”». En la carta a Giulia del 12 de noviembre de 1934, Tania afirma que dicho juicio se remitía a «algunos compañeros», y verosímilmente había sido formulado inmediatamente antes o inmediatamente después de que ella le enviara la carta de Nino del 30 de abril de 1928[43]. Como hemos visto, Gramsci la había puesto resumidamente al tanto

de los contenidos de la carta y del comentario de Macis, después Tania pudo haber hablado de ello con «algunos compañeros». Pero es difícil averiguar con qué miembro de la organización clandestina del partido en Milán pudo hablar de ello. De la información que tenemos sobre sus contactos, no es fácil plantear la hipótesis sobre cuál de ellos haya podido pronunciar un juicio tan grave sobre el Centro Exterior del partido. Es más probable, por tanto, que el juicio se formulara en los ambientes de la embajada o de la delegación comercial soviética para la que trabajaba Tania. De cualquier modo, no parece que se pueda dudar de que Gramsci imputaba al partido haber actuado con «irresponsable ligereza» y quizá también con «perversidad» porque, pese a saber que su liberación podría darse sólo tras una negociación entre Estado y Estado, había interferido en su desarrollo arruinando el enfoque que él le había dado.

Finalmente, en la carta de Tania a Giulia que estamos comentando hay una mención que lleva a pensar que Giulia pudo haber sido informada de la carta de Grieco antes de su envío desde Moscú. «Recordarás –escribe Tania– el tono que tiene esta carta en general»[44]. A partir de los documentos de los que disponemos no se infiere que Tania hubiera estado en posesión de la carta de Grieco antes de la muerte de Gramsci. En la correspondencia de Tania con Sraffa no se hace mención antes de la muerte de Gramsci, y en la que mantiene con Giulia, con más lagunas que la anterior, no hay otra mención aparte de la ya citada.

Por tanto, no podemos explicarnos cómo es posible que Tania y Giulia pudieran intercambiar impresiones sobre aquella carta en 1934, como si la hubieran leído y comentado antes. Consideramos lícito, por tanto, proponer la siguiente conjetura. Como es sabido, la carta de Grieco, escrita en Basilea, había sido enviada a Moscú en los días del IX Plenario de la Internacional, quizá para ser evaluada por Togliatti y después enviada a San Vittore. Giulia era entonces responsable de las conexiones entre Gramsci y el partido, y, en la medida en que continuaba desempeñando esta función, al enviarle la carta de Gramsci Tania le había pedido que diera «un buen tirón de orejas» a los compañeros italianos. Es posible que en Moscú, antes de ser enviada, la carta de Grieco hubiese recibido también el aval de Giulia. Nos parece una explicación plausible de sus silencios sobre la «extraña carta» en toda la correspondencia con su marido, y explicaría también por qué, cuando Gramsci decidió dirigir personalmente su denuncia al partido, afirmase que entre quienes le «condenaron» había estado, «inconscientemente», también Giulia.

[1] GS, pp. 1105-1106, 31 de octubre de 1932.

[2] Ibid., pp. 1107-1108, 6 de noviembre.

[3] Ibid., p. 1109, 9 de noviembre. El Real Decreto de amnistía del décimo aniversario se promulgó el 5 de noviembre.

[4] S, pp. 93-94, 6 de noviembre de 1932. Probablemente pretendía consultar Sraffa a su padre, Angelo, y quizá también al senador D'Amelio.

[5] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 14 de noviembre.

[6] En particular la carta de Giulia del 5 de octubre, ya analizada.

[7] GS, pp. 1112-1114.

[8] Ibid., p. 1119, 19 de noviembre de 1932.

[9] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1932, 21 de noviembre.

[10] S, p. 98, 27 de noviembre de 1932.

[11] F, p. 135.

[12] GS, p. 1146, 11 de diciembre de 1932.

[13] Ibid., pp. 1120-1121, 21 de noviembre de 1932.

[14] S, pp. 95-96, 19 de noviembre de 1932.

[15] GS, p. 1127, 28 de noviembre de 1932.

[16] Ibid., pp. 1130 y 1149-1150, 2 y 12 de diciembre de 1932.

[17] Ibid., p. 1152, 7 de diciembre de 1932.

[18] S, pp. 100-101, 19 de diciembre de 1932.

[19] GS, pp. 1157-1160, 26 de diciembre de 1932.

[20] Ibid., p. 1162, 30 de diciembre de 1932.

[21] Ibid., p. 1166, 7 de enero de 1933.

[22] Ibid., p. 1167-68, 9 de enero de 1933.

[23] S, p. 105, 5 de enero de 1933 desde Rapallo.

[24] GS, pp. 1086 y 1091.

[25] El 13 de octubre Tatiana, informada por telegrama de la deteriorada salud de la madre de Gramsci, escribió a Ghilarza que no había informado a Nino de ello, ni pretendía hacerlo, sugiriendo ocultarle también la muerte de su madre, que parecía inminente. La señora Giuseppina murió el 30 de diciembre y la noticia no se comunicó a Gramsci durante mucho tiempo. En la carta Tania pedía «saber si Carlo no [había] venido todavía a Ghilarza» (F, p. 240).

[26] GS, p. 1109. Después de haber informado a Tatiana del telegrama con el que Carlo, como hemos visto, le anunciaba la inminente excarcelación, Gramsci proseguía: «No es que esté encolerizado con él por el telegrama, pero […] no sé cómo tomarlo. Me había hecho promesas, me había asegurado que adoptaría conmigo una actitud diferente a la que tomó en la última conversación, pero después no ha cumplido nada, ha recaído en un extraño modo de actuar que me irrita en grado sumo». «La última conversación» debía ser de mayo y las posteriores «promesas» podrían haberse hecho en el encuentro de septiembre.

[27] S, p. 108.

[28] G. Fiori, Vita di Antonio Gramsci, cit., pp. 312-313.

[29] P. Spriano, Gli ultimi anni di Gramsci in un colloquio con Piero Sraffa, cit.

[30] M. Pistillo, Gramsci come Moro?, Manduria (Apulia), Lacaita, 1989, pp. 88-89.

[31] S, p. 236.

[32] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 12 de septiembre.

[33] GS, pp. 1135-1138. Todas las citas se extraen de la carta del 5 de diciembre

de 1932.

[34] A. Rossi y G. Vacca, Gramsci tra Mussolini e Stalin, cit., p. 83.

[35] He profundizado más en detalle en G. Vacca, I sospetti di Gramsci per la sua mancata liberazione, cit., pp. 44-51.

[36] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 19 de enero.

[37] S, pp. 106-107, 23 de enero de 1933. Esta última mención podría referirse al problema de la libertad condicional. La correspondencia de finales de 1932 entre Tania y Sraffa tiene lagunas y por tanto no sabemos si pudieron comentar que la insistencia de Nino por reunirse con ella antes de la visita del profesor Arcangeli apuntaba a destinar la visita a la presentación de la solicitud de libertad condicional. De la respuesta de Tania a la carta del 23 de enero parecería que sí, pero con esto se conectaba también el esfuerzo por su liberación: «He mencionado la promesa que me ha hecho usted respecto a una presentación con la ocasión de la petición de la libertad condicional. Él quedó muy satisfecho de que ya haya pensado en ello; dice que es la única manera de poder obtener algo. Nino querría que se intentara obtener el máximo posible» (FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 30 de enero).

[38] S, p. 243, 5 de marzo de 1933.

[39] En la carta a Bujarin de Egidio Gennari del 28 de septiembre de 1927 (Gennari representaba al PCI en el Ejecutivo de la Komintern, del que Bujarin era el presidente), se hablaba del riesgo de que Gramsci y Terracini pudieran «ser condenados a varias decenas de años de detención», no del riesgo de que fueran condenados a muerte (cfr. L'ultima ricerca di Paolo Spriano, cit., p. 17).

[40] La documentación de que disponemos relativa al primer intento de liberación es utilizada cuidadosamente por Chiara Daniele en el comentario de la carta de Gramsci a Tania del 5 de diciembre de 1932. Por comodidad nos referimos a su larga nota, a la que en todo caso nos remitimos (GS, pp. 1144-1145).

[41] FIG, Papeles Giulia Schucht, Corrispondenza 1933, 9 de febrero.

[42] F, pp. 189-190.

[43] Ibid., p. 1190. Sobre la tesis propuesta por Canfora, a saber, que el juicio debiese remitirse a Sraffa (La storia falsa, cit., pp. 149-150), G. de Vivo ha presentado argumentos decisivos sobre su carácter insostenible en Gramsci, Sraffa e la «famigerata lettera» di Grieco, en Annali della Fondazione Einaudi, XLIII-2009, Florencia, Leo S. Olschki Editore, 2010, pp. 11-24.

[44] F, p. 190.

XV

EL ENIGMA DEL «GRAN INTENTO»

UN NUEVO PROYECTO DE LIBERACIÓN

Como hemos visto, antes de comunicar el nuevo proyecto de liberación a Sraffa, Tania había escrito sobre ello a Giulia. En esta carta el proyecto está expuesto de modo mucho más directo:

Respecto a la posibilidad de lograr su liberación, Antonio ha dicho que es necesario hacer dos intentos. Uno puede llevar a su salida al exterior, para reunirse contigo (este sería naturalmente el mayor éxito), el otro a su excarcelación bajo vigilancia de la policía […]. Antonio me dice que hable con Piero […] para que él u otros (llegaré a acuerdos aquí y te escribiré todo por carta) encuentren a aquellos rusos que conocen personalmente a Antonio y desean hacer algo por él […]. Antonio ha mencionado a los compañeros Makar y Keržencev como personas que le conocen y pueden actuar para que se obtengan resultados oportunos […]. Piero debería encontrar la dirección de Makar y Keržencev e informarles del proyecto. Me parece que debes estar al corriente de lo que es necesario hacer por Antonio […]. Los puntos principales de la situación son los siguientes. De gobierno a gobierno. No impliques de ningún modo a los compañeros italianos para estar seguros de esconderles todo el asunto, con el fin de evitar fugas de información por escrito. Preparar el terreno aquí entre exponentes de la magistratura, y en especial con el presidente de la corte de casación (y será tarea de Piero que el gobierno dé su consentimiento a la liberación). Preparar el terreno aquí y las intervenciones del gobierno soviético deben ser dos acciones coordinadas en el tiempo; si no, no tendrá éxito. Y el gobierno de aquí consentirá, con una condición: que tenga la impresión de que la iniciativa deriva de él mismo; es la condición fundamental para tener éxito, esta es la psicología del jefe del gobierno y hay que tenerla en cuenta […]. Antonio puede cambiar también de ciudadanía y apellido, para él no es un problema […].

Uno de los argumentos puede ser su estado de salud[1].

Pero en la larga carta de Tania a Sraffa hay también otros elementos en los que habría que detenerse. El primero tiene que ver con la necesidad de excluir a los italianos. Tania informa de que en la última reunión le había preguntado a Gramsci por qué había «callado durante cinco años». La observación provino de Sraffa, cuando discutieron la carta del 5 de diciembre, y Tania afirma que Gramsci había respondido, «impetuosamente, si creía yo que fuera fácil comunicar lo que se quiere, lograr que se escuche y entienda lo que se quiere hacer saber, y que debería haberme convencido yo de que él no escribe en absoluto lo que desea, al contrario». El segundo elemento tiene que ver con la solicitud de libertad condicional: al calcular la reducción de la pena, Sraffa había deducido que la solicitud no se habría podido presentar antes de un año y cuatro meses, y había añadido que, si la situación política seguía igual, «la concesión de la libertad condicional [sería] cosa fácil». Gramsci había objetado que se debía hacer la solicitud inmediatamente porque tanto la situación política internacional como la interna podían cambiar inesperadamente. Finalmente, Tania informaba a Sraffa que había hablado ya del proyecto en la embajada y le habían «dicho que en dos días me presentarán al nuevo embajador, al que debo exponer todo. Además, junto con el próximo envío postal [evidentemente para Moscú, N. del A.] debo preparar un informe que contenga todos los detalles de la cuestión y ayude así a que se pueda evitar la temida intervención de los amigos»[2].

Pero veamos más de cerca los elementos sobre los cuales fundamentaba Gramsci su proyecto. Principalmente el cambio de su situación judicial, después de la amnistía del décimo aniversario: la reducción de la pena –fueran correctos o errados sus cálculos–, sobre la que se podía intervenir a través de los influyentes contactos del senador D’Amelio, despejaba el camino para la libertad condicional. El consiguiente cambio de condición jurídica para Gramsci facilitaría el buen resultado de una iniciativa soviética para su liberación, justificada por sus condiciones de salud. La liberación se obtendría a través de un intercambio de prisioneros –y en tal caso sería decisivo el papel del Vaticano– o merced a un acto aparentemente gratuito del Duce autorizando su expatriación a Rusia. La segunda hipótesis no se vinculaba sólo a la «psicología del jefe del gobierno», como Tania había escrito a su hermana, sino también al nuevo clima político europeo, en el cual el ascenso al poder de Hitler generaba, tanto en el gobierno soviético como en el italiano, un interés por mejorar sus relaciones

recíprocas. En tal situación Gramsci pensaba que Stalin podría pedir a Mussolini que lo liberara, y que al Duce podría interesarle un gesto de aparente generosidad. Además, el cambio del paisaje político europeo, en el cual Mussolini intentaba que Italia asumiera el papel de potencia equilibradora, hacía que el Duce fuera aún más sensible a su imagen internacional. Bajo este aspecto, escribía Tania a su hermana, debía considerarse que pudiera serle incómodo al Duce mantener en la cárcel a un diputado arrestado ilegalmente: si Gramsci muriera en prisión, inevitablemente se habrían producido complicaciones a nivel internacional. Finalmente, había otra razón para considerar fundado el nuevo proyecto de liberación: el hecho de que tanto la monarquía como «cierta franja de las esferas gubernamentales» no vieran con buenos ojos la permanencia en la cárcel de diputados arrestados ilegalmente, e intentaran influir en la magistratura para ponerle fin.

Entre las razones válidas para mantener al partido lejos de la iniciativa no estaba sólo el precedente de la carta de Grieco, sino presumiblemente también la postura adoptada sobre la amnistía. Probablemente Gramsci conocía Il giudizio del Partito Comunista d’Italia sull’amnistia, publicado en «La Vie Prolétarienne» del 5 de diciembre de 1932, que condenaba las iniciativas político-diplomáticas para la liberación de los prisioneros[3]. En cuanto a los participantes, se entiende por qué indicaría dos diplomáticos rusos amigos suyos que conocían bien los intereses soviéticos e italianos: ellos podían identificarse con la causa y superar obstáculos e inercias de la burocracia soviética, que tampoco le era desconocida a Gramsci; además, habrían llevado el asunto de manera discreta, evitando que se difundieran informaciones que pudieran provocar la intromisión de los «amigos italianos». Menos clara es la razón por la cual confiaba a Sraffa la tarea de encontrarlos y exponerles su proyecto, dejándole decidir también si contactarles directamente o encontrar a alguien que pudiera contactar con ellos. La aclaración de este punto requeriría un mayor conocimiento –del que no disponemos– sobre el papel político de Sraffa; podemos suponer que su implicación en la tarea que se le había asignado debía contar con el aval de Togliatti, y que Gramsci habría interpretato el reproche que le había dirigido Sraffa (no haber planteado antes con claridad el problema de la carta de Grieco) como una prueba de la posibilidad de mantener alejado, a través de Togliatti, al partido. El papel de Tania, sin embargo, derivaba del hecho de que era el canal directo de Gramsci con la embajada, que obviamente sería magna pars de la negociación; y Giulia podría apoyarla desde Moscú, sirviéndose de sus amistades en los ambientes del gobierno soviético. El dispositivo planeado por Gramsci preveía una estrecha concatenación entre el itinerario burocrático-

político italiano y el diplomático soviético. Como veremos pronto, estos fueron los recorridos del «gran intento».

El 15 de febrero Sraffa acusó recibo de la «enorme carta» de Tania, aprobando encarecidamente su propósito de dirigirse a Turi cada mes, y el día 22 Tania le comunicó que Gramsci autorizaba el recurso del abogado Castellett para la reevaluación del indulto. Dicho recurso se basaba en la abolición, en el nuevo código penal, de la distinción entre el cargo de conspiración y el de incitación a la subversión del orden existente[4]. El 27 de febrero Sraffa informaba a Tania que había encargado al abogado Castellett «presentar la instancia para la amnistía» ante el Tribunal Especial, criticando duramente las resistencias de Nino a solicitar la visita del profesor Arcangeli. Ya había obtenido el compromiso de su tío para facilitar las iniciativas a favor de la libertad condicional, y por tanto la visita de Arcangeli tendría que producirse lo más pronto posible, para que el senador D'Amelio pudiese servirse de su diagnóstico. Para tal fin sugería a Tania lo siguiente:

Explíquele, en persona o por carta, que, pese a que la autorización a Arcangeli no tiene límite fijo, es evidente que no es perpetua: y que si se dejan pasar demasiados meses sin aprovecharla, la considerarán caducada y hará falta presentar una nueva instancia. Dese cuenta (pero no se lo diga a Nino) de que esta actitud suya de posponer la visita no se basa en ninguna razón objetiva; por una parte es una especie de «castigo» que quiere imponernos, y por la otra es el único modo que tiene de reafirmar su voluntad. Ello no quita para que el resultado sea desastroso: y hace falta que insista usted en que Nino dé su consentimiento, lo antes posible, a que le visite Arcangeli[5].

Las últimas menciones aludían a las protestas de Gramsci cuando vio que se le pedía su autorización para la vista de Arcangeli sin habérselo consultado antes.

Tania informó a Sraffa de que había recibido una carta de Nino que posponía un día más la nueva reunión, «para poder[lo] meditar un poco». Gramsci le había comunicado que subordinaba la visita de Arcangeli a la comprobación de que el gobierno soviético estaba dispuesto a pedir su liberación, y por tanto insistía en que Sraffa diese prioridad a esta iniciativa, añadiendo más motivaciones políticas

a su convencimiento de que el gobierno italiano se habría mostrado disponible:

Rusia no debe considerar a Italia como Letonia y Lituania [las dos repúblicas bálticas en aquel periodo equidistantes entre Rusia y Alemania, N. del A.], desde que Alemania se recupera las cosas han cambiado, y por eso la situación y las relaciones entre Rusia e Italia también lo hacen.

Además, al argumento de la «presencia de un cierto descontento por la persistencia del hecho ilegal del arresto y el proceso con condena de diputados», ya utilizado en las reuniones de enero, añadía la consideración de que Mussolini no había ganado nada porque habría podido arrestarlos con mucho menos perjuicio después de que se disolviera el Parlamento. Así, llegaba a imaginar los argumentos que el gobierno soviético tendría que emplear con Mussolini: subrayar la fuerza de su régimen y la irrelevancia de las oposiciones, aduciendo, finalmente, la gravedad de sus condiciones de salud[6].

DISCREPANCIAS QUE PERDURAN Y NUEVAS SOSPECHAS SOBRE EL PARTIDO

La carta sobre la cual Tania había tardado en reflexionar, remitiéndose a la última conversación en persona, era la del 27 de febrero, que hemos mencionado en el capítulo anterior. La transcribió para Sraffa el 5 de marzo, y el 10 hizo lo mismo con la carta del día 6, añadiendo al envío en ambos casos dos breves pero significativos comentarios. Son dos cartas cruciales de la correspondencia gramsciana, sobre las cuales es necesario detenerse antes de retomar el discurso sobre el «gran intento».

En la carta del 27 de febrero Gramsci describía extensamente lo que denominaba su «situación moral», originada por la carta de Grieco. Declaraba que en los últimos meses las reflexiones suscitadas por esa carta se habían ido «intensificando» y había extraído la conclusión de que también había sido la causa del cambio de su relación con Giulia. En consecuencia, le revelaba a Tania

que era esta la razón por la cual había pensado en separarse de su esposa y que, aunque después había apartado la idea, las consecuencias de la carta de Grieco sobre su relación quedaban inalteradas. Las describía del modo siguiente:

Estoy convencido de que en mis relaciones con Julca hay un cierto equívoco, un doble fondo, una ambigüedad que impide ver claro y ser completamente francos: mi impresión es que se me mantiene apartado; que represento, por así decir, «un trámite burocrático» que hay que marginar y nada más. Mira que yo soy el primer convencido de que he cometido errores, pero la impresión es que no se trata de estos errores, sino de otro que se me escapa y no logro identificar con precisión […]. La conclusión, por decirla resumidamente, es esta: yo he sido condenado el 4 de junio de 1928 por el Tribunal Especial, es decir, por una congregación precisa de personas, que se podrían indicar nominalmente y añadir una dirección postal y una profesión en la vida civil. Pero este es un error. El que me ha condenado es un organismo mucho más amplio, del cual el Tribunal Especial no ha sido nada más que la indicación externa y material que ha procesado el auto de condena. Debo decir que entre estos «condenadores» ha estado también Julca, creo que (es más, estoy firmemente convencido) inconscientemente; y hay una serie de otras personas, menos inconscientes. Este es al menos mi convencimiento, ya férreamente anclado, porque es lo único que explica una serie de hechos sucesivos y congruentes entre ellos[7].

Entre los «hechos sucesivos y congruentes entre ellos» estaba en primer lugar que, en todos los intentos de liberación documentados hasta otoño de 1932, se había producido la intromisión del partido, respecto al cual no le quedaban ya dudas: no se podía pensar que hubiera actuado con «ligereza», sino con el «perverso» propósito de sabotearle. Y no podía haber sido una decisión autónoma del PCI, sino de la Komintern, que el PCI había ejecutado.

Otro aspecto muy significativo de la carta era la admisión de haber cometido errores, que sin embargo no podían justificar la decisión de eliminarle de la vida política, de modo solapado y brutal. ¿A qué errores se refería? La atención de los intérpretes se ha dirigido a la carta del 14 de octubre de 1926 al Comité Central del Partido Comunista Ruso[8]. Pero Gramsci no parece referirse sólo a aquel episodio, sino también a acontecimientos posteriores, acaecidos después de su

arresto. En el contexto de la carta que estamos examinando nos parece que estaría calificando de «errores» los actos que habían puesto en riesgo la vida del partido en su relación con la Internacional. Por tanto, el otro caso que viene inmediatamente a la mente es la crítica de la política de la Komintern, desarrollada en la cárcel de Turi, desde octubre de 1930 hasta hacía pocos meses. Si, como hemos supuesto, Gramsci había recibido noticias de la posición del partido respecto a la amnistía, es posible que pensara que su agitación sobre la Constituyente hubiera originado no sólo una denuncia firme de su error, sino también la decisión de eliminarlo de la vida política. Como confirmación de tales conjeturas se puede citar otro fragmento de la misma carta:

Aunque viva en la cárcel aislado de toda fuente de comunicación, directa e indirecta, no debes pensar que no me llegan igualmente elementos para el juicio y la reflexión. Llegan fragmentaria, esporádicamente, a largos intervalos, como sucede inevitablemente por los ingenuos discursos de aquellos a los que escucho hablar o hago hablar, y que de vez en cuando llevan consigo el eco de otros lugares, de otras voces, de otros juicios[9].

Del mismo modo también podía haberle llegado información respecto de las decisiones del partido respecto a las solicitudes de libertad condicional, y a estas podía referirse más específicamente. En la carta del 5 de diciembre de 1932 y en las posteriores conversaciones con Tania, Gramsci había manifestado la intención de pedir la libertad vigilada, y el partido, en la reunión de la Secretaría del 3 de febrero de 1933, había autorizado presentar la solicitud aceptando suscribir, si se le pidiera, el compromiso de no desarrollar actividad política alguna al respecto[10]. La concesión de la libertad vigilada se regulaba en el artículo 176 del nuevo código penal, y más allá del vencimiento de los plazos, no proveía otra condición que el haber dado «pruebas constantes de buena conducta». Naturalmente, la disposición tenía carácter discrecional y de hecho Sraffa, a través del senador D’Amelio, estaba actuando para obtener cuando antes una orientación favorable del Tribunal Especial tanto para un nuevo cálculo de la pena, como para la solicitud de libertad condicional, apenas se iniciara el plazo para presentarla. La autorización del partido para suscribir una declaración de renuncia a la actividad política introducía por tanto una cláusula superflua respecto a la letra de la ley, que podía ser interpretada como una

voluntad de facilitar la concesión de la solicitud, pero también como deseo de que Gramsci renunciara a su papel político. A la luz de los choques con el partido desde octubre de 1926, él evidentemente tendía a la segunda interpretación porque, en todo caso, una declaración así sólo podría aplicarse tras su liberación para impugnar su liderazgo.

Nos parece posible, por tanto, que «los elementos de juicio y de reflexión» que había acumulado en la cárcel tuvieran que ver también con la última decisión del Centro Exterior. De hecho, después de haber expuesto el análisis de los acontecimientos y las conclusiones a las que había llegado, Gramsci concluía: «esto que te escribiré está reservado para ti y para el abogado que se ocupa de mis asuntos». Desde agosto de 1931, en la correspondencia entre Gramsci y Tania, Sraffa era denominado «el abogado». La expresión citada equivalía, por tanto, a la petición formal de que informara de manera reservada a Togliatti de la desconfianza que albergaba hacia el partido. Y para ahuyentar cualquier duda sobre este punto agregaba, a la decisión de mantener al partido lejos del «gran intento», la manifestación de un profundo sentimiento de extrañamiento, subrayando que ya sólo se fiaba de Sraffa y de ella:

Algunas veces he pensado que toda mi vida sería un gran error (grande para mí), una cabezonería. Me convence de que esto no es completamente cierto tu actitud y especialmente la del abogado[11].

Pero merece atención también la parte de la carta dedicada a Giulia. De hecho, para motivar las razones por las cuales pedía a Tania que no transmitiera la carta a su hermana, escribía:

No me gustaría que fuese secreta para Julca, pero te diré que con ella no creo que sean suficientes las declaraciones formales, como las que he hecho hasta ahora. Sería necesario tratar el mérito de la cuestión de forma amplia y esto no puede hacerse (o al menos yo no sé hacerlo) por carta. Y sin embargo las palabras solas no bastarían; deben ir acompañadas de hechos. Créeme, esto me preocupa. Tengo la impresión de que un poco Julca sí sufre del mismo mal que me aqueja, que al menos parte de su malestar se deriva de las mismas cosas de

las que deriva mi malestar psíquico. No sé si puedes intervenir de alguna manera. Lo veo muy difícil, porque conozco ciertas condiciones y ciertos precedentes que necesariamente se te escapan y sin cuyo conocimiento, además, me parece que toda intervención parecerá superficial y convencional. Piensa que he estado pensando en estas cosas desde hace cuatro o cinco años y que, por lo tanto, las he analizado en todos los aspectos y en todas las combinaciones posibles[12].

Aunque no sea posible aclarar todas las alusiones al pasado de su relación, está claro que pensó correctamente que no podía hacerle saber a Giulia que estaba convencido de que ella había sido cómplice involuntaria del perverso acto de sabotear su liberación, al menos sin antes haber sido excarcelado y poderle exponer el análisis de los hechos que justificaban sus conclusiones. Estas se basaban en que sabía que Giulia, como él, estaba sometida a «múltiples regímenes carcelarios», y que sólo habrían podido salvaguardar su relación hablando de ello libremente; él podría haberle presentado su análisis de los acontecimientos y acordar con ella cómo juzgarlos. Como esto no era posible, las únicas alternativas eran o la separación, para permitir que Giulia redujera o se liberara de los condicionantes políticos a los que estaba sometida en tanto que esposa suya, o no dejar que supiera lo que pensaba. De hecho, reiteraba su amor por Giulia, y en la red de vínculos entre los que se debatía, conectaba los condicionantes políticos y los familiares:

No creas […] que mi afecto por Julca ha disminuido. Por lo que puedo juzgar, me parece más bien incrementado, al menos en cierto sentido. Conozco, por experiencia, el entorno en el que vive; su sensibilidad y la forma en que puede haber tenido lugar en ella una transformación[13].

Mantener a Giulia al margen de lo que pensaba, y al mismo tiempo involucrarla en las quejas que dirigía al partido, equivalía a afirmar que había sido manipulada; y no hace falta decir que la queja también involucraba a los dirigentes de la Komintern y del poder soviético. Que esto fuera una estratagema para disfrazar las duras acusaciones que dirigía contra su partido, queda

confirmado por la forma en que Tatiana comentó las alusiones con Sraffa, considerando la participación de Giulia como una pantalla para despistar a la censura fascista:

Es una obra maestra de lenguaje esópico. Se ve que Nino no estaba demasiado seguro de que pudiese pasar inadvertido, porque me lo preguntó de inmediato, cuando se me remitió la carta, temiendo que pudiera haber viajado fuera de Turi[14].

Y, respondiendo a Gramsci, le confesó:

Sé muy bien que las consideraciones que hiciste en tu penúltima carta no tienen nada que ver y no se refieren en absoluto a ella[15].

Pero el 5 de marzo hubo una segunda entrevista, que dio lugar a la carta del 6, complementaria a la del 27 de febrero. Reflexionando sobre lo que había escrito en la carta anterior, Gramsci historizaba los comportamientos que habían determinado su situación y, para transmitir también este mensaje al partido, ideó la fábula de los náufragos convertidos en caníbales. Colocada de manera abstracta ante el dilema de si suicidarse o volverse caníbal en caso de un naufragio, decía la fábula, cualquier persona en condiciones normales habría excluido la segunda posibilidad. Pero, al producirse el naufragio, sucedía que «después de unos días […] un cierto número de náufragos realmente se convierte en caníbales». Sin embargo, ya no se trata de las mismas personas, porque «ha tenido lugar un proceso “molecular”, aunque rápido, en el que las personas de antes ya no son las personas de después y no se puede decir […] que sean las mismas personas». Aparentemente la fábula apuntaba a él mismo, pero también esta era una estratagema para despistar a la censura comunicando en realidad un mensaje transparente para el partido. Y el mensaje señalaba la amenaza de que si el nuevo proyecto de liberación era saboteado, él podría abandonar el partido. De hecho, después de describir su «transformación molecular» como un proceso en el que percibía que en algún momento habría desaparecido «su función»,

afirmaba que en él podía surgir «un nuevo “individuo” con impulsos, iniciativas, formas de pensar diferentes a las anteriores». Por tanto, fijaba como plazo el periodo necesario para el desarrollo del «gran intento»; después del cual, si «la iniciativa» culminaba con éxito habría, «dentro de ciertos límites, un pasado que olvidar»; de lo contrario, habría que decidir qué hacer[16].

El significado del mensaje estaba claro: las condiciones de la vida política ya no eran las de los tiempos en que había sido nombrado secretario del partido. La «guerra civil europea» había eliminado todos los límites, cambiando también la ética y la acción política del movimiento comunista. Pero él no tenía la intención de ser sacrificado ni como líder ni como hombre. De modo que ofrecía a sus compañeros una última oportunidad para corregir la conducta que consideraba que habían seguido con él. En los mismos días redactaba las Notas autobiográficas del Cuaderno 15, sobre las cuales vale la pena detenerse brevemente. También en estas empleaba la metáfora de los náufragos, pero añadía que en la vida actual las catástrofes de la personalidad se planifican «sistemáticamente», como fenómenos de masas, «sin excluir naturalmente las “atenciones” especiales para con los individuos». Aparentemente aludía al fascismo, que ya campaba por Europa, pero, dado que enfocaba sus consideraciones a los cambios generales en la política, también involucraba críticamente al movimiento comunista:

Seguramente hoy en día se ha infiltrado un elemento «terrorista» material y también moral, que no es despreciable. Esto agrava la responsabilidad de aquellos que, pudiendo, no han impedido que se sufrieran ciertas pruebas; por incompetencia, negligencia, o incluso por voluntad perversa.

Así, con una referencia aún más directa al uso de su figura por el partido y por la Komintern para las campañas de movilización antifascista, concluía: «contra este modo de ver antimoralista está la concepción falsamente heroica, retórica y fraseológica, contra la cual todo esfuerzo de lucha es poco»[17].

Tan pronto como recibió la carta, Tania se la envió a Sraffa, acompañándola nuevamente con una alusión significativa a la absoluta confidencialidad que Gramsci solicitaba para el «gran intento»: «Me parece entender que […] el

silencio que aconseja, es un programa»[18]. Algunas notas escritas por Tania para la reunión planeada con Sraffa probablemente se remontan a los días previos a la entrevista del 5 de marzo, de los cuales debe recordarse al menos un punto. Tania escribe que ha comunicado a Gramsci que Piero, informado de sus sospechas sobre quién podría haber inspirado la «extraña carta», había dicho que las compartía; y Nino se ha mostrado «satisfecho». En el habitual estilo críptico de los escritos dirigidos a Sraffa, la frase parece aludir a Togliatti y vale la pena citarla:

Ya le dije esta vez que cuando os trasladé sus reflexiones a propósito de la famosa carta y la posible identidad de aquel que la mandó escribir, y que usted dijo que creía conocer a la persona a la que Nino podía estar aludiendo, pareció él quedar satisfecho.

Por lo tanto, parece comprender que Sraffa, evidentemente de acuerdo con Togliatti, habría autorizado a Tania a informar a Gramsci que habían discutido sus sospechas sobre la carta de Grieco y esto podía interpretarse como una manifestación de asentimiento a su intención de, una vez liberado, llevar a cabo una investigación en el partido sobre la «mal afamada carta»[19].

LA ACTITUD DE TOGLIATTI

Sraffa dio acuse de recibo de las últimas dos cartas de Gramsci (la del 27 de febrero y la del 6 de marzo) sin hacer ningún comentario, excepto que demostraban «evidentemente que [Nino estaba] atravesando una crisis muy grave». También por este motivo se dedicaría a fondo al recurso del abogado Castellett y la visita del profesor Arcangeli. Su comportamiento contenía un mensaje que puede leerse de dos maneras: si por un lado, actuaba en total coherencia con la división de tareas establecida por Gramsci, por otro lado parecía querer decir que los preparativos que estaba esperando eran preliminares para la intervención del gobierno soviético y era inútil por tanto presionarle para esto; o que tenía la intención de limitar su compromiso a los objetivos que le

parecían realistas y que estaban a su alcance, como la mejora de la situación carcelaria de Gramsci y la posibilidad de preservar su vida, mientras no pretendía o no podía decir nada sobre sus otras peticiones. En este orden de ideas, sugería utilizar la visita de Arcangeli para obtener inmediatamente su traslado a un hospital[20].

Tania le respondió rápidamente con una carta y un fonograma en el que le pedía que se uniera inmediatamente a ella en Turi: el 7 de marzo, Gramsci había sufrido una nueva crisis, con riesgo de muerte[21]. A petición suya, había telegrafiado a Arcangeli, y con un segundo telegrama el día 19 avisó a Sraffa de que el profesor llegaría a Turi al día siguiente. Retomaremos los temas relacionados con la visita del ilustre médico en el siguiente capítulo; en este punto merece la pena que nos detengamos en los movimientos de Sraffa. El día 20 estaba en París, el 21 en Milán, el 22 en Roma, desde donde se dirigió a Turi el 23 para regresar a Roma el 24, y volver a Milán el 25[22]. En Turi no obtuvo el permiso para visitar a Gramsci, y en Roma se reunió nuevamente con Tatiana. Arcangeli había redactado su informe y, a partir del 27 de marzo, comenzó el agotador proceso para utilizarlo. Pero es el Centro Exterior del partido sobre lo que queremos llamar la atención, y específicamente sobre Togliatti. Probablemente en París, Sraffa le informó sobre el nuevo proyecto de Gramsci, le envió las cartas del 11 y 27 de febrero, y del 6 de marzo, y acordó con él la línea a seguir. Obviamente, también había informado al partido sobre la última crisis de Nino y el riesgo de que el plan fallara. Mientras tanto, el 7 de marzo, el Buró Político había celebrado una importante reunión, en la que el primer punto del orden del día se refería a la «situación en las cárceles». Según una decisión de la secretaría del 27 de febrero, también había sido invitado a la reunión Athos Lisa, que había sido liberado a principios de 1933, tras la amnistía, y había llegado al Centro Exterior en París. La reunión parece dedicada principalmente a regular la vida de grupos organizados de comunistas en las cárceles, los denominados «colectivos». Por lo que sabemos, es el primer acto político de esta naturaleza y se originó como respuesta a diversos problemas: la necesidad de endurecer la lucha contra el trotskismo secundando el impulso impreso por Stalin desde finales de 1931 (y el término sufrirá una expansión semántica creciente, hasta incluir cualquier tipo de disensión respecto a la línea del PCUS y la Komintern); el objetivo de hacer que las directrices emitidas el 13 de noviembre de 1932 se aplicaran, con motivo de la amnistía, a la que ya hemos hecho mención[23]; pero sobre todo la decisión de abordar los acontecimientos de Turi. Es verosímil que Togliatti haya llegado a tal decisión después de dos acontecimientos simultáneos, que hacían imposible prolongar el silencio sobre la

ruptura entre Gramsci y el partido. Los dos acontecimientos eran su decisión de mantener al partido al margen del nuevo intento de liberación y el regreso a la libertad de algunos de los comunistas que habían participado en los enfrentamientos de Turi. Del «gran intento» Togliatti ya debía estar informado, dado que Tatiana había escrito detalladamente a Giulia el 9 de febrero. Además, la salida de prisión de algunos de los protagonistas de los enfrentamientos de Turi planteaba el problema de definir la posición del partido sobre lo que estaba sucediendo entre los comunistas en las cárceles, y sobre todo el problema de controlar, en la medida de lo posible, la circulación de noticias que naturalmente provocaría, evitando al Centro Exterior las posibles denuncias por negligencia y falta de liderazgo. De hecho, entre las indicaciones dadas por el ponente Vincenzo Baccalà (Stecco), las más significativas tenían que ver específicamente con los problemas evidenciados por el choque con Gramsci. El informe de Baccalà y el desarrollo de la discusión parecen confirmar que el Buró Político discutía por primera vez sobre los «colectivos». Baccalà proponía su legitimación, pero también una clara limitación de sus prerrogativas políticas. «Está bien que en las cárceles haya un colectivo. Pero este no es una célula del partido. Tarea fundamental: estudio, educación, asistencia interna, conexiones con el partido». Inmediatamente después tomó la palabra Athos Lisa y, «a petición de los compañeros», explicó «en detalle los cursos de Turi». Sólo Togliatti parece haber intervenido sobre esta exposición, y la síntesis de su intervención merece subrayarse. Primero, censuró el hecho de que Lisa no hubiera informado al partido cuando se produjeron los «episodios de Turi»: «Está bien que Lisa finalmente haya informado sobre ellos». Luego le pidió a Lisa que presentara un informe escrito: «Sobre las cuestiones políticas discutidas en Turi, las cosas que Lisa dice no nos permiten entender bien el contenido de las discusiones. Que los compañeros hagan las preguntas por escrito y que Lisa redacte un informe detallado». Como sabemos por el Informe de Gennaro y por la correspondencia de Terracini, Togliatti conocía bien las posiciones de Gramsci sobre el «giro». De modo que su petición buscaba obtener un documento que el Buró Político pudiera valorar, y este formalizó su propuesta. Lisa escribió su informe, pero parece que nunca fue discutido por las organizaciones del partido. Probablemente se entregó el 22 de marzo y se archivó en la reunión de la secretaría que aprobó la resolución titulada Algunas directrices para los «colectivos» de las cárceles. Como hemos visto, el informe proporcionaba los términos esenciales de la disensión de Gramsci sobre el «giro»: una disidencia activa, ya que Gramsci pretendía que su voz llegara al Centro Exterior. La discusión del Buró Político del 7 de marzo y algunos puntos de las «directrices para los “colectivos” de las cárceles» nos permiten formular una conjetura sobre

el resultado de las discusiones de Turi. La última intervención en la reunión del Buró Político fue la de «Stefano» (¿Montagnana?), que planteó la pregunta, en nuestra opinión, decisiva: «¿Qué es el colectivo de prisión y qué criterios sigue? ¿Puede expulsar del partido? Creo que no. Puede expulsar del colectivo y proponer el asunto al Comité Central». Que se tratara de una cuestión fundamental queda confirmado por las «directrices» que, después de haber autorizado y regulado los «colectivos», establecían lo siguiente: «Los colectivos pueden excluir a compañeros de su seno; pero no pueden excluir a nadie del partido. La exclusión del partido sólo puede decidirlo el Comité Central a partir de los informes de los colectivos»[24].

Sobre los enfrentamientos de Turi hay toda una literatura autobiográfica que, por un lado, destaca su gravedad; por otro lado, parece muy reticente sobre sus consecuencias. Todos los testimonios coinciden en que la mayoría de los compañeros consideraban que Gramsci se había colocado fuera del partido. El más detallado, escrito por Angelo Scucchia, reconstruye minuciosamente el desarrollo de los eventos desde julio hasta octubre, e informa sobre la discusión que había llevado a que se encomendara a Lisa preparar un informe para exponerlo ante Gramsci en una reunión del «colectivo». Este se habría negado a debatir tesis enfrentadas, provocando una ruptura política y humana que se prolongaría al menos hasta marzo de 1931[25]. Pero también hay testimonios más simples, que deben ser cuidadosamente evaluados. Comencemos por el más tardío: el tercer informe de Bruno Tosin sobre sus conversaciones con Gramsci en Turi entre diciembre de 1930 y marzo de 1931. Tosin había llegado a Turi inmediatamente después de la ruptura entre Gramsci y el «colectivo» de la prisión, y al relatar el último encuentro con él, escribía: «me explicó que después de la “bofetada” [la expresión con la que Gramsci había resumido la importancia de Constituyente en la lucha contra el fascismo, N. del A.] los compañeros lo habían aislado completamente». En cuanto al clima que había encontrado, dijo: «Yo había experimentado el periodo agitado de la lucha contra los compañeros que en el exterior combatían la línea política del partido, contra Tasca y los “tres”, pero a pesar de las amargas discusiones, nadie lo había llevado a la enemistad o la denigración personal, como lamentablemente sí había ocurrido en la prisión de Turi»[26]. Aún más explícito es el testimonio de Carlo Venegoni, que en el momento de los enfrentamientos estaba en la cárcel de Alessandria. Venegoni escribió que a finales de 1930, desde Turi, había llegado Reggiani, quien, tras informar sobre los contenidos políticos del enfrentamiento en el que había participado y tras expresar su opinión de que «Antonio había abandonado el partido y su línea política», había añadido que «algunos compañeros estaban

tan alarmados por estas posiciones que decidieron hacerle un requerimiento formal a Gramsci para que respetara la línea política del partido». Entre estos, Reggiani había mencionado a Athos Lisa[27]. Nos parece posible que en las discusiones dentro del «colectivo» al menos se mencionó la expulsión de Gramsci. Cualesquiera que fueran las informaciones que le habían llegado, nos parece claro que su negativa a confrontar con Athos Lisa sobre la línea política en representación del «colectivo» tenía el propósito de evitar que se llegara a una formalización de la ruptura, con la consiguiente necesidad de una expulsión o propuesta de expulsión. Esto nos parece confirmado por el testimonio de Reggiani, ya que la decisión de dirigir «un requerimiento formal a Gramsci para que respete la línea política del partido» en el caso de que no se desdijera de sus propias posiciones, no podía llevar a otra cosa que a la petición de expulsión; y el Centro Exterior, no pudiendo legitimar una disidencia estratégica del «líder» del partido, se habría encontrado en un callejón sin salida. Las informaciones proporcionadas por Sraffa el 20 de marzo a Togliatti hacían por tanto más necesario abordar el problema de la disidencia de Gramsci. Como hemos visto, Sraffa estaba en posesión de las cartas del 11 y 27 de febrero y del 6 de marzo, y posiblemente se las entregó a Togliatti. Al escenario ya conocido, añadían la amenaza de que fuera Gramsci quien tomara la iniciativa de romper con el partido. Togliatti, por lo tanto, se movió en diferentes direcciones. Valiéndose de la disponibilidad de Gramsci para pedir la libertad condicional, y presumiblemente ya informado del informe del profesor Arcangeli, en la reunión de la Secretaría del 27 de marzo lanzó la campaña internacional para la anticipación de la libertad condicional de Gramsci[28]. De esta manera cumplía con el requisito presentado por el propio Gramsci, que como hemos visto consideraba la libertad condicional como la premisa necesaria para el «gran intento». Además, al involucrar al partido en la movilización para su concesión, daba una señal a Gramsci de que el partido se mantendría fuera de cualquier negociación para su liberación: implicar al partido en la movilización de la opinión pública internacional significaba que no podría interferir al mismo tiempo con la eventual iniciativa diplomática soviética para su liberación. Pero sobre todo bloqueaba la posibilidad de que las posiciones políticas de Gramsci se convirtieran en objeto de discusión en el partido. Todo el partido estaba comprometido a salvarle la vida y esto excluía cualquier interrogante sobre su posición política. El Informe de Athos Lisa pasó al archivo. Pero las directrices sobre los colectivos de prisiones también significaban que el partido, informado de las posiciones de Gramsci, no tenía la intención de ceder ni una pulgada respecto a la línea política. Finalmente, cabe señalar que en la carta enviada el 30 de marzo por la Secretaría al Socorro Rojo para promover la movilización,

probablemente redactada por Togliatti, se precisaba no sólo que la decisión sobre las peticiones de libertad condicional eran compartidas por la Komintern, sino también que estas eran el objetivo indicado por la Internacional en la campaña por la liberación de los presos[29]. Evidentemente Togliatti, reafirmando la posición del partido y enfatizando que provenía de la Komintern, quería dar a entender que la cláusula de la eventual renuncia a la actividad política estaba concebida para favorecer la aceptación de la solicitud de libertad condicional, o que, si implicaba el final político de Gramsci, como él sospechaba, en todo caso esta era la voluntad de Stalin, a la que no cabía resistirse. Finalmente, al enmarcar la campaña por la liberación vinculándola a la concesión de la libertad condicional, también enviaba a Gramsci el mensaje de que tanto el partido como la Komintern estaban decididos a salvarle la vida.

En cuanto a Sraffa, su decisión de dedicarse sólo a las iniciativas que pudieran mejorar la situación carcelaria y las condiciones de salud del preso, si es que no se habían pactado ya con Togliatti, probablemente lo fueron en la reunión de París del 20 de marzo. Como veremos, excepto por una apertura temporal a las insistencias de Gramsci, evitó encabezar la iniciativa dirigida a la participación de los soviéticos en su liberación. Este comportamiento contenía un mensaje claro para Gramsci: si por un lado el partido, y específicamente Togliatti, aceptaba su solicitud de no entrometerse en nuevos intentos de liberación, por otro lado también creía que no serían implementados y que no estaba entre las posibilidades del partido influir en las decisiones de Stalin.

EL «GRAN INTENTO» HACIA EL NAUFRAGIO

Pero volvamos al «gran intento». En la correspondencia entre Tania y Sraffa no hay más referencias hasta el 18 de mayo. Mientras tanto, y frente a la pasividad de Sraffa, Tania, que quizás había obtenido en la embajada información sobre el desarrollo alentador de las relaciones entre Italia y la Unión Soviética, había vuelto a exponer el plan de Gramsci a Giulia, proponiéndole que pusiera en marcha al gobierno soviético[30]. De este modo, en la entrevista del 28 de abril, al justificar su iniciativa con la inacción de Sraffa, le contó a Nino lo que había escrito a Giulia. En el informe que envió a Sraffa, daba a entender que Gramsci no había reaccionado mal[31]; pero en realidad pretendía ocultar su furiosa

reacción al hecho de que, tras recibir una carta de Giulia llena de optimismo, le había dado la enésima reprimenda por haber transgredido sus prescripciones[32]. Poco después, al enviar una copia de la carta de Gramsci a Piero, Tania la acompañó con una carta suya, en la que, admitiendo su irritación, hacía hincapié en que Sraffa escribiera a los dos diplomáticos rusos y, detallándole más correctamente la entrevista del 28 de abril, escribía:

Finalmente me ha preguntado por lo que hice en lo que respecta a mi país. Dije que había escrito a Giulia y que el abogado aún no había presentado la cosa a las personas que él indicó en su momento. Nino se inquietó mucho. Me dijo que no debería ser tan difícil averiguar la dirección de Macar, que es o fue embajador en Finlandia, ni tampoco de Kerğenzev, exembajador en Roma. Que sólo el abogado debía hacerles la propuesta y que no hay otro medio, otra manera de llevar a cabo el asunto con seriedad. De lo contrario, se sabrá en la embajada italiana en Moscú, y de hecho él teme que la cosa se sepa ya incluso en Roma, por la indiscreción de la gente. Nino me repetía sin cesar: he pasado por eso, conozco el ambiente por experiencia personal. Ni tú ni el abogado lo conocéis. ¡Si supieras todo lo que no sabían! (en la embajada italiana)[33].

No conocemos la respuesta de Sraffa porque, como señaló Gerratana en su momento, sus cartas de mayo y junio se han perdido[34]; pero de las numerosas cartas que le escribió Tania en esos meses, parece que Sraffa le respondió tres veces sin tocar nunca el tema de la liberación. Las presiones que Gramsci continuó haciendo para que contactara con el gobierno soviético no fueron escuchadas. Era una clara señal de que Sraffa consideraba la idea del «gran intento» poco realista o prematura. Pero Gramsci seguía con atención las etapas del rapprochement ítalo-soviético, y quizá Tatiana le había informado de que precisamente el 28 de mayo el embajador Potemkin, que partía para Moscú, había celebrado una reunión con Mussolini[35]. Continuó insistiendo, y en la siguiente entrevista añadió nuevos argumentos:

Nino insistía diciendo […] que las personas que él había indicado le conocen y además seguramente son personas serias, por lo que deberían haber hecho una

propuesta a nuestro gobierno, mientras que el abogado era quien tenía que dirigirse a ellos. Que ahora ha leído en la «civiltà cattolica» [¡sic!] un caso similar, que ocurrió precisamente con el gobierno italiano. Y además estamos en el Año Santo, y esto tiene su importancia. Esto era ciertamente más fácil antes del Concordato, era algo seguro en 1927. Debemos volver a intentarlo hoy. Pero hacerlo con toda la cautela[36].

Tania tampoco obtuvo respuesta a esta carta, y Gramsci, convencido de que Sraffa no podía cumplir la misión que se le había encomendado, tomó nota de su comportamiento:

Puedes decirle al abogado que le agradezco lo que ha hecho por mí y que estoy convencido de que ha hecho todo lo posible siguiendo la que consideró la mejor línea de acción. Pero a estas alturas es necesario llegar a la conclusión de que tanto tiempo a la espera supone, de por sí, una conclusión clara.

Se mostraba tan agotado y desanimado como para retirar su idea de divorciarse de Giulia[37].

Al enviar una copia de la carta a Sraffa, Tania, muy alarmada, se temía que Gramsci intentara suicidarse[38]. Pero Gramsci continuaba juzgando con optimismo la evolución de las relaciones entre Italia y la Unión Soviética, y, al dar indicaciones a Tania respecto al nuevo trámite para obtener una transferencia temporal a un centro de salud, añadía: «Todavía quiero recordarte y recomendarte las dos cartas que deben escribirse, de las que te he hablado desde enero. No entiendo por qué el abogado, que no había rechazado la idea, esté demorándose tanto. Creo que, en este momento, la iniciativa que sugerí podría tener éxito»[39]. Es un inciso importante, porque muestra que Sraffa inicialmente aceptó la idea de escribir a los dos diplomáticos rusos. Si aún no lo había hecho tal vez fue porque, siguiendo el desarrollo de la situación internacional, trató de aprovechar el momento más oportuno. El 10 de julio Potemkin, que regresaba de Moscú, presentó a Mussolini «un esquema de acuerdo político» apostando por «una conclusión inmediata o casi inmediata de las negociaciones entre Italia y Rusia». Recibió inmediatamente el asentimiento

del Duce y en agosto las negociaciones entre los dos gobiernos se intensificaron, llegando rápidamente a la materialización del Tratado de amistad y cooperación del 2 de septiembre. Los supuestos políticos del plan concebido por Gramsci al final de 1932 parecían recibir una confirmación plena, y lo confirma el hecho de que Potemkin, después de volver desde Moscú, se reuniera repetidas veces con Tatiana y valorara favorablemente la situación, asumiendo él mismo la iniciativa por la liberación. Al no concedérsenos la posibilidad de consultar las cartas de Potemkin, podemos reconstruir el desarrollo del asunto sólo a partir de los pocos documentos de que disponemos provenientes de los archivos de la Komintern, y de la correspondencia de Tania con Sraffa, con Gramsci y sobre todo con Giulia. «He hablado también con nuestro Representante Plenipotenciario –escribía a Sraffa el 27 de agosto–, al que presenté el informe sobre las condiciones de salud de Nino y trasladé su petición. Se me ha asegurado que se escribiría algo al respecto. El otro día volví y de nuevo tratamos la cuestión estudiándola en sus detalles. Se quiere encontrar el canal para poder realizar la cosa». Como veremos pronto, el primer impulso debía venir obviamente de la Komintern, y por eso «a mis observaciones [de Tania, N. del A.] respecto a que todo intento debería, según Nino, quedar en secreto para los italianos», Potemkin había «objetado que es algo difícil, es más, imposible, dado que se debería contar con su opinión». En este punto Tatiana había informado al embajador de las sospechas de Gramsci sobre la carta de Grieco, y la respuesta de Potemkin había sido, como poco, significativa:

Se me ha asegurado que cada cosa será tenida en cuenta, y se hará saber a quien corresponda. Que de hecho, si «él» mismo pudiese tener la mal afamada carta, no abandonaría la cosa a su suerte, sino que personalmente intentaría aclarar el asunto. De cualquier modo, durante esta semana se escribirá más sobre ello. Se quiere hacer todo lo posible.

Del 12 al 19 de agosto Tania había estado en Turi junto a Carlo, para ocuparse de las condiciones de salud de Gramsci. De una mención a las entrevistas celebradas en esos días se deduce que Sraffa –antes de la partida de Tania hacia Turi– había escrito a los dos diplomáticos rusos:

En esta ocasión ha vuelto una vez más sobre la cuestión de los intentos importantes que debería dirigir, o al menos iniciar, el abogado, le dije que usted ya había escrito.

Evidentemente Sraffa consideraba que el inminente pacto ítalo-soviético presentaba una ocasión favorable, y Tania, animada por el hecho de que hubiese escrito finalmente, concluía: «No sé si puede usted asesorar y prestarse para llevar a buen fin ese supremo intento. Si estuviese aquí podría dar explicaciones u otra cosa»[40].

Lo que Tania escribe merece algunas consideraciones. La primera es que Potemkin consideraba que el objetivo indicado por Gramsci podía alcanzarse. En otras palabras, tenía razón al pensar que, en el nuevo clima de las relaciones ítalo-soviéticas, Stalin podría pedir a Mussolini que liberara a Gramsci y, si lo hubiera hecho, el Duce no habría podido rechazar la petición. En segundo lugar, consideraba que se podía superar el problema del partido italiano. En tercer lugar, se consideraba dispuesto, si tuviese la carta de Grieco, a involucrar a Moscú en el problema. No sabemos si su gobierno o la Komintern: Tania escribe «a quien corresponda», y el primer candidato sería el ministro de Exteriores, Litvínov, quien en breve firmaría el Tratado ítalo-soviético. No menos importante es la prueba de que, en ese momento, Tania no disponía aún de la carta de Grieco; de lo contrario, habría podido entregársela a Potemkin, en el original o en una copia. Debe señalarse finalmente que, contando con el compromiso de Potemkin, pedía a Sraffa que se pusiera en marcha «para llevar a buen fin ese supremo intento»: es decir, le pedía que no se detuviera con este primer impulso, sino que siguiera todo el desarrollo del asunto. La mención a las «explicaciones» que Sraffa habría podido dar si hubiese estado en Italia parece aludir a la posibilidad de que se reuniera con Potemkin, y esto haría suponer que su papel era conocido por las autoridades soviéticas y estaba avalado por estas. El 9 de septiembre, respondiendo a su carta desde Rapallo, Sraffa escribe: «He visto a Carlo en Milán y estoy completamente de acuerdo con todo lo que usted ha hecho. Según mis cálculos, dentro de 10 o 15 días me reuniré con usted y entonces podremos discutir detalladamente qué hacer»[41]. Tania podía interpretar legítimamente estas palabras como un asentimiento a todo lo que había «hecho» con Potemkin, y como una disponibilidad a hablar con el embajador.

El 26 de septiembre Potemkin se dispuso a cumplir sus promesas pidiendo a Piátnitski, entonces secretario de la Komintern, que explorara la posibilidad de intercambiar a Gramsci por algún italiano arrestado en la URSS. El 9 de octubre Piátnitski le respondió que había alguna posibilidad de intercambiarlo por unos sacerdotes católicos polacos[42]. El 13 de octubre, al comunicarle a Giulia que el trámite para la transferencia de Gramsci a Formia se había concluido felizmente, Tania escribía: «Tú ya sabes, probablemente, que ahora se está actuando con la URSS para poder obtener más. Naturalmente este es un gran secreto»[43]. Finalmente, informó a Sraffa de que en la embajada había recibido buenas noticias:

Quizá también sepa de la respuesta favorable que se ha recibido a primeros de este mes sobre la solicitud presentada por el diplomático hace unos dos meses. Parece que no habría dificultades, pero necesariamente hará falta un poco de tiempo para que el trámite finalice. También me han pedido que lo comunicara a Nino para darle ánimo en la espera, pero no lo he hecho hasta hoy; pensaba que de viva voz sería más fácil darle la noticia de que se intentará el objetivo máximo, porque se ha autorizado que se presente la pertinente solicitud en el momento oportuno[44].

Sraffa le respondió con una carta escalofriante:

Recibo vuestra carta del 14 y no sé qué decirle a usted excepto que es un auténtico desastre. La única cosa que puede usted hacer es cuidarse muy mucho de «animarle» con vanas esperanzas […]. Del otro asunto que me menciona en la carta no hable usted con él, y tampoco me escriba a mí; no sé nada. O escríbale igualmente: pero os aconsejo una cosa por encima de todas, no le «dé ánimos» con esperanzas imposibles. Dígale de manera clara y rotunda que, si él persiste en su decisión [de rechazar la transferencia a la clínica, N. del A.], no hay absolutamente ninguna otra vía abierta. La falsa compasión de hoy lleva a los desastre de mañana[45].

Sobre este inesperado revirement sólo se pueden proponer conjeturas. En primer lugar, se puede suponer que Sraffa supiera por el Centro Exterior de que el gobierno soviético no había propuesto ninguna «petición» de liberación. Esta hipótesis parece sostenerse en el hecho de que, seis días después, Togliatti transmitió a Sraffa la decisión del Buró Político del 3 de febrero anterior, para que se la hiciera llegar a Gramsci, también como señal de que el único objetivo alcanzable era la libertad condicional[46]. La segunda hipótesis es que en los ambientes del establishment fascista, que su tío estaba sondeando para asegurar el trámite, este hubiera averiguado que, aunque la petición hubiera sido tramitada, no había sido aceptada. Pero quizá se pueda pensar fundadamente que lo que buscaba era reducir el daño que había provocado Tania al poner por escrito y de manera tan clara informaciones extremadamente delicadas respecto a la iniciativa diplomática para la liberación de Gramsci. Este desliz era un perjuicio para el prisionero, pero también para él, sometido al control tanto de la policía italiana como de la inglesa.

Respaldaría la hipótesis el hecho de que también Gramsci consideraba inoportuno el comportamiento de Tania, y menos de un mes antes de la carta de Sraffa le había dirigido la enésima reprimenda, escondida en una fábula que recuerda a la de los náufragos convertidos en caníbales:

Me he convencido definitivamente […] de que hay órdenes de ideas, de apreciaciones, que están absolutamente fuera de tu esfera intelectual y moral. Te he dicho una vez que carecías de fantasía […] pero pienso que habría que profundizar esta afirmación. Te quiero contar una anécdota. En 1916 la lavandera que servía a la familia que me hospedaba en régimen de pensión, y que también era lavandera de un cercano monasterio de clarisas u otras monjas de clausura, relató un día que en el convento se había producido un drama que parecía increíble. Una monja anciana paseaba en un patio interior junto a otras, todas inclinadas, según la regla de la orden. Casualmente justo en ese momento, en el cielo del estrecho patio encajonado en el alto edificio, se escuchó el estruendo de un motor y apareció, volando bajo, un gigantesco aeroplano. La monja olvidó por un instante la regla de la orden, alzó los ojos hacia el cielo, vio el aeroplano y murió poco después de un aneurisma. Creyó que era un monstruo del Apocalipsis o quién sabe qué. No sabía que hubiera una guerra, no sabía que se pudiese volar, etc. También esa monja «carecía de fantasía». Me parece que tú eres como esa monja, no por el orden de los hechos técnicos y científicos, sino

por otros órdenes de hechos, de modos de apreciar y de intuir, etc. Me parece que estos veinte años, desde la guerra en adelante, todos los cambios que se han producido en este periodo en las relaciones entre los hombres, y especialmente en el modo de juzgar el valor de la vida física de los individuos, han pasado sin dejarte huella: todavía eres una buena y amable señorita como las que se podían ver en 1912-1913-1914[47].

Aunque se afanara hasta la extenuación por forzar la situación, Gramsci era perfectamente consciente de la lógica de los dos totalitarismos originados en la guerra, que en las notas de los Quaderni iba observando con creciente perspicacia. Era por tanto igualmente consciente de que su destino estaba inscrito en la «guerra civil europea» y dependía únicamente del cálculo de sus protagonistas. Para llevar a buen puerto su liberación, se requerían una lucidez y sagacidad que Tania mostraba no poseer.

[1] FIG, Papeles Giulia Schucht, Corrispondenza 1933, 9 de febrero.

[2] S, pp. 228 y 238.

[3] Cfr. C. Natoli, Gramsci in carcere. Le campagne per la liberazione, il partito, l'Internazionale (1932-1933), cit., p. 302.

[4] Véase el borrador del recurso enviado por Sraffa a Tania el 7 de febrero (S, pp. 109-111).

[5] Ibid., p. 114.

[6] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 3 y 5 de marzo.

[7] GS, p. 1211.

[8] P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, cit.; Natoli, Antigone e il prigioniero, cit.; G. Vacca, 1926-1937: la linea d'ombra nei rapporti con il Comintern e il partito, en id., Appuntamenti con Gramsci, cit., pp. 71-106.

[9] GS, pp. 1210-1211.

[10] APC, Internazionale comunista, Pcd'I (513) inv. I, p. 1126. Ya en la reunión de la secretaría del 30 de enero se había establecido «comunicar, por vía interna y no públicamente, que todos deben hacer la petición de liberación».

[11] GS, p. 1211.

[12] Ibid., p. 1212.

[13] Ibid., p. 1211.

[14] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 9 de marzo.

[15] GS, p. 1227, 10 de marzo de 1933.

[16] Ibid., pp. 1222-1225.

[17] Q, pp. 1762-1764.

[18] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 10 de marzo.

[19] GS, pp. 1444-1449. Tania informaba a Sraffa de que había hablado con Gramsci también de las terapias que le había prescrito el doctor Resta, y en este punto insertaba la metáfora: «Me respondió que me daba el consentimiento para probar todo lo que quiera, pero que cualquier remedio que pudiese idear no podrá tener un efecto diferente al oxígeno que respira un ahorcado; nadie puede dudar de las virtudes del oxígeno, sin embargo, hasta que no se quite el lazo que oprime la garganta del ahorcado, las inhalaciones de oxígeno no podrán beneficiarle en lo más mínimo. Así es su caso» (FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 10 de marzo).

[20] S, pp. 116-117, 13 de marzo de 1933.

[21] Fue Gramsci el que informó de ello a Tania en la carta del 14 de marzo (GS, p. 1231) y se transmitió a Sraffa el día 18.

[22] En lo que concierne a la reconstrucción de los desplazamientos de Sraffa, debo dar las gracias a Nerio Naldi.

[23] Según la precisa reconstrucción de Claudio Natoli, con ocasión de la amnistía el PCI había aprobado una directriz que prohibía a los comunistas

presos cuestionar la línea del partido y de la Komintern. El Informe de Athos Lisa, por su parte, atestigua que, en vísperas de ser liberado, le había recomendado Gramsci defender, una vez libre, la propuesta de la Constituyente (Memorie, cit., p. 130). Esto nos parece que confirma la interpretación de Natoli: si bien dirigida formalmente contra los opositores (Bordiga, «los tres», Tasca), la directriz también cargaba contra Gramsci y Terracini (cfr. C. Natoli, Gramsci in carcere. Le campagne per la liberazione, cit., pp. 302-303).

[24] Minuta del Buró Político del 7 de marzo de 1933, en APC, Internazionale comunista, Pcd'I (513), inv. 1, fasc. 1123 pp. 29-31; para las Directrices sobre los «colectivos» de las cárceles, cfr. FIG, APC, inv. 1, fasc. 1128, f. 11-14.

[25] M. Paulesu Quercioli (ed.), Gramsci vivo nelle testimonianze dei suoi contemporanei, cit., pp. 220-224.

[26] El informe es de septiembre de 1969 (FIG, BMT, Bruno Tosin).

[27] De una carta a Alfonso Leonetti del 14 de noviembre de 1966, citada por P. Spriano en Storia del Partito comunista italiano, cit., vol. II, p. 365.

[28] FIG, APC, Internazionale comunista, Pcd'I (513) inv. 1, p. 1126.

[29] C. Natoli, Gramsci in carcere. Le campagne per la liberazione, cit., p. 318.

[30] La carta contiene una puesta a punto de la estrategia que seguir para la liberación de Gramsci, de lo que se deduce que Giulia ya estaba al tanto del informe del profesor Arcangeli; tal vez ya se le había enviado. «En cuanto a lo que puede hacer el gobierno soviético –escribe el 15 de abril–, es necesario que te vuelva a exponer el punto de vista de Antonio. Primero, sólo puede actuar el gobierno soviético y no el partido, y esto está claro. En segundo lugar, los italianos no deben saber nada, teniendo en cuenta los errores, intencionales o involuntarios, cometidos en el pasado. Es evidente que no debe difundirse una opinión sobre esta consideración allí donde no es procedente. En tercer lugar, la acción del gobierno de la URSS debe coordinarse con la preparación del gobierno italiano, y de ninguna manera debe llevarse a cabo demasiado pronto o tarde. Cuarto, de acuerdo a la plena convicción, u opinión, de Antonio, la URSS tendrá que actuar a través del Vaticano por muchas razones y también porque en lo que está en juego para la parte interesada es muy importante lo que llamarían salvarsi la faccia [preservar las apariencias], es decir, en otras palabras, tener motivos fundados para justificar su conducta. Y así el gobierno italiano debe

negociar con el Vaticano. En cierto modo, ya en Milán, en una entrevista con él, Antonio me había explicado más o menos claramente su plan. Me dijo: incluso convertirme en «arzobispo» o simplemente «obispo» […]. Ahora bien, al objetarle que podríamos no tener una pieza de intercambio a la altura, él respondió que esto realmente no tiene demasiada importancia. Creo que quiso decir que la cuestión debe negociarse y no solamente resolverse de forma unívoca con un intercambio, sino también simplemente con una liberación con la propuesta de dejarlo ir o si no, como Antonio siempre me ha dicho sobre esta cuestión, él no tendría nada en contra de un cambio de ciudadanía y de su apellido. No sé cuánto podría agradarle al gobierno italiano […]. Precisamente ahora he recibido de Milán una carta de Piero Sraffa […]. El tío de Sraffa es presidente de la Corte de casación y, por lo tanto, podría influir en los acontecimientos. Antonio confía en él para una acción en Italia […]. Todavía estoy recopilando información sobre las diversas clínicas a las que, si se obtiene el permiso, Antonio podría ser trasladado […]. Quizá sea mejor obtenerlo sólo mediante la intervención de la URSS a través del Vaticano. Esta es tu tarea desde la distancia, mientras que aquí por el momento seguimos trabajando. No hay que decaer, sino actuar» (F, pp. 141-142, 15 de abril de 1933).

[31] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 29 de abril.

[32] La carta de Giulia no se conserva, pero se deduce el contenido a partir de la carta de Gramsci a Tania del 16 de mayo (GS, pp. 1282-1285).

[33] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 18 de mayo. Sobre las infiltraciones de la OVRA en las filas del PCI en Moscú y Roma, cfr. G. Fabre, Roma a Mosca. Lo spionaggio fascista in URSS e il caso Guarnaschelli, Bari, Edizioni Dedalo, 1990.

[34] S, p. 123.

[35] C. Natoli, Gramsci in carcere. Le campagne per la liberazione, cit., p. 332, nota 124.

[36] FIG, Papeles P. Sraffa, Correspondenza 1933, 30 de mayo. El intercambio de prisioneros al que se refiere Tania probablemente no concierne al gobierno italiano. El fascículo citado de «Civiltà Cattolica» debe ser del 6 de mayo de 1933, en el que se publica un artículo titulado Un obispo «confesor de la fe» bajo persecución bolchevique, firmado por monseñor Barbera. El artículo relata la

liberación de monseñor Boleslao Sloskan el 21 de enero de 1933, después de cinco años de deportación, tras el intercambio con un prisionero bolchevique del gobierno letón negociado por el Vaticano con el gobierno de la URSS («La Civiltà Cattolica», 6 de mayo de 1933, vol. 2, pp. 265-270). En cuanto a las dificultades para seguir la lógica del intercambio de prisioneros, tal vez Gramsci quiso decir que antes del Concordato había una mayor disponibilidad de Mussolini para complacer al Vaticano. En la primavera de 1933, la dificultad se originó en el conflicto sobre Acción Católica que surgió en 1931, al que Gramsci dedicó más de una nota en los Cuadernos: en particular, el parágrafo 78 del Cuaderno 7, Acción Católica, que se basaba en la puesta en valor del Código de Malines por la revista jesuita, en controversia con las «medidas tomadas en 1931 contra Acción Católica» (Q, p. 911, diciembre de 1931) y el parágrafo 1 del Cuaderno 16 dedicado a las relaciones entre el Estado y la Iglesia. En la parte relativa al libro de V. Morello, Il conflitto dopo la conciliazione, la nota se remonta al segundo borrador de los primeros meses de 1934. Sobre las disposiciones del gobierno fascista contra Acción Católica, y sobre el conflicto posterior con el Vaticano, cfr. R. Moro, La formazione della classe dirigente cattolica (1929-1937), Bolonia, il Mulino, 1979, pp. 155-268. Entre los papeles de Tatiana Schucht conservados en los archivos de la FIG, hay una nota autógrafa que documenta algunos aspectos del interés de Gramsci por lo que estaba sucediendo en el mundo católico. La nota no tiene fecha, pero se remonta a 1934 y, por su redacción, debe referirse a una entrevista que tuvo lugar en Formia. Contiene una serie de preguntas que Tania habría transmitido al periodista Battistoni para investigar una serie de cuestiones planteadas por Gramsci: «1) Después de la muerte de Mons. Umberto Bennini [recte Benigni], el grupo semiclandestino que actuaba en Roma como centro de la tendencia católica integral que existe en todos los países de la Iglesia Romana, ¿ha continuado su actividad? En el caso de una respuesta afirmativa, ¿quién reemplazó a Bennini? Si el señor Mataloni, sobrino de Bennini, aparece públicamente como fiscal, ¿quién está detrás de él? ¿Sigue publicándose alguna de las revistas fundadas por Mons. Bennini? ¿Siguen funcionando las agencias periodísticas Urbs y Romana? 2) A pesar de la lucha llevada a cabo en los últimos diez años por este Papa contra los católicos integralistas, ¿han logrado mantener una fuerza considerable, aunque inactiva, en el Colegio Cardenalicio y en las grandes Congregaciones del Vaticano, especialmente en el Santo Oficio? 3) ¿Se ha consolidado definitivamente el poder de los jesuitas, o la extrema derecha integrista continúa minándolo? ¿Ha habido intentos de conciliación con el Vaticano por parte de los modernistas más prominentes y más activos? ¿Cuál es hoy la posición exacta del prof. Buonaiuti? ¿Sigue disfrutando Buonaiuti de

alguna simpatía entre elementos de la Curia romana, aunque esta simpatía no pueda mostrarse abiertamente? ¿Qué significado puede tener el artículo publicado recientemente por Buonaiuti sobre la «Política» del académico Coppola? ¿Podrá Buonaiuti conservar su cátedra en la Universidad de Roma después de las anunciadas reformas del Ministerio de Educación Nacional? En general, ¿habrá un nuevo curso de política religiosa en la enseñanza universitaria de Historia de las Religiones?» (FIG, Papeles Tatiana Schucht, Informes, instancias y notas para Antonio Gramsci).

[37] GS, pp. 1309-1310, 18 de junio de 1933.

[38] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 21 de junio.

[39] GS, p. 1325, 10 de julio de 1933.

[40] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 27 de agosto.

[41] S, p. 133 (cursivas mías).

[42] RGASPI, Fondo 495, inv. 19, fasc. 113.

[43] F, p. 148.

[44] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 14 de noviembre.

[45] S, p. 150, 17 de noviembre de 1933.

[46] Siguiendo fielmente la decisión de la Secretaría, el 23 de noviembre Togliatti escribió a Sraffa en términos protocolarios: «Prof., que el amigo haga solicitud de aplicación del artículo 176 en términos estrictamente jurídicos. Que la familia apoye la decisión refiriéndose a sus condiciones de salud. Si se le presenta una declaración que firmar, debe firmar pues que no ejercerá actividad política en el P. C.» (la carta, mecanografiada y firmada Ercoli, se conserva en FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933).

[47] GS, p. 1366, 14 de octubre de 1933.

XVI

UN OBJETIVO ALCANZADO: LA LIBERTAD CONDICIONAL

Después de la visita de Arcangeli, el objetivo en el que se concentraron Tania y Sraffa fue obtener la transferencia de Gramsci a un centro de cuidados médicos, que favorecería la concesión de la libertad condicional y la autorización de la expatriación[1]. El parte del profesor Arcangeli servía tanto a un fin como al otro.

PERIPECIAS BUROCRÁTICAS, GRAVES ERRORES Y VARIACIONES DE RECORRIDO: DE TURI A FORMIA

Durante la visita, Arcangeli había sugerido a Gramsci que hiciera la petición de gracia, recibiendo naturalmente una negativa[2]. Tras volver a Roma, Tania, en coordinación con Sraffa, presentó inmediatamente en el ministerio la solicitud de traslado a clínica, que firmó en nombre de Giulia y le adjuntó el parte del ilustre médico[3], pero después de unas tres semanas, no habiendo recibido ninguna respuesta, temió que el trámite hubiese quedado en punto muerto. Se lo escribió a Sraffa, sospechando que los médicos de la cárcel podían haber cuestionado el diagnóstico de Arcangeli[4], y de hecho el ministerio había asignado a un inspector sanitario propio para comprobarlo.

Informada de la inminente visita de la inspección, el 19 y el 20 de abril Tania envió a Sraffa dos correos urgentes que no nos han llegado. De la respuesta de Piero se deduce que Tatiana quería encontrar el modo de llegar al profesor Saporito, encargado de la inspección, para intentar influir en él, y que había pedido a la embajada que intercediera ante el gobierno italiano para solicitar la aceptación del recurso del abogado Castellett. Sraffa le sugirió que fuera sólo Arcangeli quien hablara con el inspector Saporito, si lo conocía; y en lo concerniente al recurso, escribía: «No se dirija usted ni siquiera a vuestros paisanos de Roma en busca de ayuda: no obtendría nada». Después le aseguraba

que se ocuparía él «también desde lejos», y le recomendaba no dar ningún paso sin consultarlo. Finalmente, la exhortaba a tranquilizar a Nino sobre la posibilidad de obtener la libertad condicional, cuando llegara el momento, señalándole el caso de Riboldi, que la acababa de obtener[5]. Evidentemente ignoraba que Riboldi había accedido a la extinción de la condena tras hacer la petición de gracia[6].

Como hemos dicho en el capítulo anterior, después de esta carta y hasta la del 6 de julio, no nos ha llegado el resto de cartas de Sraffa a Tania. Nuestra reconstrucción, por tanto, se basará en las cartas de Tania, que en este periodo continuó escribiéndole con frecuencia. El 24 de abril le comunicaba que Arcangeli no había logrado contactar con el inspector Saporito. El 29, después de una entrevista con Gramsci el día antes, informaba a Sraffa de la visita del profesor Saporito y de las sospechas de Nino de que el diagnóstico de Arcangeli, enfermedad de Pott, pudiera utilizarse para atribuir sus dolencias a su condición física previa al arresto; pero a la vez advertía de manera reservada a Sraffa que había sido ella la que sugirió el diagnóstico a Arcangeli, habiendo sabido en su momento por Genia que la enfermedad de Pott ya le había sido diagnosticada a Gramsci en 1922, cuando estuvo ingresado en Moscú. Después le comunicaba que intentaría contactar con el inspector Saporito a través del profesor Puccinelli antes de que presentara su informe al ministerio. Pero la parte más interesante de la carta tiene que ver con la reacción de Gramsci a la noticia de la libertad condicional para Riboldi. Observaba que las «condiciones para otorgarla […] quizá implicarían la necesidad de renunciar a ella. “No he pasado seis años inútilmente, para después estropearlo todo con cualquier tontería”». «Entonces –proseguía Tania– mencioné lo que usted dijo y que el abogado me había encargado decir: que, en el caso de un dictamen favorable en el Tribunal Especial, […] él debía suscribir las condiciones, etc. Que incluso vendría a Turi a hablarle personalmente. Cuando dije que os lo concederían, muy satisfecho él dijo “que venga” y, dirigiéndose al guardia, “no hay nada de extraordinario en que un abogado sea autorizado a visitar a un detenido”»[7]. Puesto que la prosa de Tania es, como de costumbre, muy tortuosa e indirecta, antes de comentarlo conviene añadir un pasaje de la siguiente carta del 10 de mayo, que comentaremos en detalle después. De esta se deduce que la reacción de Gramsci a la noticia de que Sraffa estaba listo para dirigirse a Turi para hacerle firmar una declaración que favoreciera la concesión de la libertad condicional lo había inquietado y por ello Tania se apresuraba a aclarar mejor a Sraffa la información que le había trasladado a Nino. «A propósito de su visita –escribía Tania– no he hecho más que decirle lo que usted sugirió, para asegurarme de que suscribiría

las condiciones que se le plantearían para la libertad condicional, aunque el abogado tuviese que venir a convencerle si él no se sentía capaz de hacerlo. Nada más, naturalmente. Y creo que Nino me ha entendido bien»[8]. Estas escasas noticias contienen, en realidad, información importante. Autoriza a suponer que a través del senador D'Amelio, como era habitual, Sraffa habría sido informado de la disposición del Tribunal Especial para abreviar el periodo de detención y acelerar así la concesión de la libertad condicional, siempre que Gramsci firmara una declaración. El hecho de que Sraffa también hubiera obtenido el permiso para visitar a Nino en la cárcel, con el objetivo de convencerle de que la firmara, sugiere que la declaración debía ser del mismo tenor que la autorizada por el partido, que, como se recordará, incluía la renuncia a la actividad política; pero nos parece que también confirma una suposición anterior, a saber: que en el encuentro de marzo con Togliatti en Francia pudieron ponerse de acuerdo en interpretar las dos cartas del 27 de febrero y 6 de marzo como una protesta en firme contra la decisión del partido sobre la libertad condicional. Si Sraffa estaba listo para acudir a Turi a fin de convencer a Gramsci de que la suscribiera, podemos suponer que él mismo y el partido tenían informaciones por las cuales la renuncia a la actividad política era la condición indispensable para la libertad condicional. Sraffa, por tanto, habría comunicado personalmente a Gramsci o que no había otra elección, o que el partido se comprometía a no tener en cuenta su declaración en el futuro, cuando fuera completamente libre. En ambos casos Sraffa contaba con la confianza que Gramsci depositaba en él. Ello no quita para que, desde el punto de vista moral, suscribir una renuncia a la actividad política fuera asimilable a la petición de gracia, por lo cual, como veremos, Gramsci nunca transigió en suscribirla. De cualquier modo, nos parece que estos elementos adicionales avalan nuestra interpretación de las cartas del 27 de febrero y del 6 de marzo, y las conjeturas sobre las sospechas y recriminaciones de Gramsci hacia el partido, que hemos formulado en el capítulo anterior.

Como hemos visto, en las reuniones posteriores Gramsci insistió a Tania (que pasó los meses de mayo y junio en Turi) para que Sraffa escribiese a Makar y Kerzhentsev. No había habido respuesta a la solicitud de ingreso en clínica, y quizá Gramsci temía que no llegara nunca. Pero probablemente la insistencia en el «gran intento» era también un modo de confirmar a su amigo que no habría transigido con esa declaración que le habían preparado. En realidad, la falta de respuesta del ministerio no tenía origen en el rechazo de la petición de transferencia a clínica, sino en el hecho de que no se había indicado la duración de la recuperación y por tanto, como Saporito había intentado hacerle entender

durante la visita, el ministerio no había podido aceptarla, porque se presentaba como una petición de gracia subrepticia:

Al hablar de la instancia presentada al Ministerio, dijo: no entendí una mención de Saporito, aunque después sí. El Ministerio ha recibido la solicitud como una petición de conmutación de la pena. Se ha cometido un error gravísimo al no indicar con la palabra transferencia «temporal» la intención que había. Tal como está presentada, la instancia es una forma larvada de petición de gracia. Por tanto el Ministerio puede pedir naturalmente que esa petición se haga explícitamente. Se dirán: «Qué listo, Gramsci», ha pedido la conmutación de pena sin que lo parezca[9].

Pero no estaba sólo el error cometido al formular la petición –por lo demás, redactada por Tania junto a Sraffa–, sino también no haberla enviado a Mussolini, puesto que como la experiencia carcelaria había enseñado a Gramsci, el Duce quería que se le dirigieran personalmente sus peticiones. Por todo ello, Gramsci le dijo que reformulara la petición indicando su carácter temporal, añadiendo que también el inspector Saporito había declarado la necesidad de que pasara un periodo bajo observación en el hospital, y trasladársela a Mussolini[10]. En la misma carta Tania pidió a Sraffa que enviara a Turi una copia de la nueva instancia, pero Sraffa no satisfizo su petición y no respondió hasta el 13 de julio, con una breve carta que conviene citar:

La pronta respuesta que ha recibido el memorándum de Nino me convence más que nunca de que el modo más probable para que el jefe del Gobierno lea y tome en consideración una petición de transferencia temporal al hospital, es que la petición sea escrita y remitida por el propio Nino: al mismo tiempo, él debería enviarle a usted una copia, para que pueda recibir apoyo desde Roma. Creo que una carta de Nino al jefe del Gobierno tendrá muchas más probabilidades de ser leída que una carta de usted. Aconseje a Nino en este sentido, de parte del abogado[11].

«El memorándum de Nino» del que habla Sraffa es la instancia que Gramsci había enviado el 27 de junio al director general de Centros de detención y condena, Giovanni Novelli[12]. Tanto sus características como su oportuna aceptación tenían que ver con la actitud del nuevo director de la cárcel, Pietro Sorrentino, que desde marzo sustituía a Vincenzo Azzariti. Las primeras impresiones de Tania habían sido desfavorables, porque, compartiendo el parecer del inspector Saporito sobre el parte de Arcangeli, había retenido la carta que le había dirigido Gramsci el 23 de marzo, y la había enviado al ministerio. Pero poco después el juicio de Tania cambió: en sus reuniones con Sorrentino había logrado verificar que actuaba de manera irreprochable con los detenidos y acogía las demandas de Gramsci con corrección y disponibilidad. Además, Gramsci le había trasladado una excelente opinión sobre él, considerándole el mejor director que había conocido en seis años de cárcel. Además de comunicar a Sraffa sus impresiones y los juicios de Gramsci sobre Sorrentino, Tatiana le había informado también de que el director había animado a Nino a escribir un relato detallado sobre los comportamientos de los jefes de guardia y sus subordinados, que obstaculizaban el funcionamiento normal de la cárcel. Como sabemos, estos comportamientos impedían a Gramsci descansar tanto de noche como de día, y desde el verano de 1931 le habían provocado un agotamiento nervioso y una acentuada arterioesclerosis[13]. Gramsci redactó una descripción precisa y detallada, señalando nominalmente a los jefes de guardia, denunciando las repercusiones sobre su salud y poniendo en cuestión con velado sarcasmo toda la administración del sistema carcelario, en términos tales que Novelli no podía quedarse de brazos cruzados: si el memorándum fuera utilizado por la prensa antifascista internacional, habría supuesto un golpe a la imagen de «ley y orden» del régimen. Se puede suponer que Gramsci incluso lo hubiera acordado con Sorrentino, que mantenía con él largas y cordiales conversaciones. En cualquier caso, el nuevo director no lo habría animado a escribirlo si no hubiese tenido fundados motivos para considerar que habría sido aceptado, y Gramsci podía suponer que, en el nuevo clima de las relaciones ítalo-soviéticas, su actitud estuviera siendo alentada desde arriba. Dada su habitual atención a las dinámicas internas del fascismo, si hasta entonces se había limitado a protestar sólo ante la dirección de la cárcel[14] y no se había dirigido nunca a la administración central, esta vez pudo haber pensado que era el momento de hacerlo, aunque fuera para comprobar hasta dónde podían llegar los cambios que percibía en la dirección del régimen. La reacción de Sraffa a la noticia de que el memorándum había sido aceptado tan rápidamente manifiesta una valoración totalmente coincidente con la de Gramsci, y la sugerencia de escribir personalmente a Mussolini podría significar que, también sobre la base de informaciones en su

posesión, consideraba que el Duce tenía ahora una actitud más favorable hacia Gramsci, o que, persistiendo las dificultades que habían bloqueado su iniciativa en pos de la libertad condicional, consideraba que una petición de Gramsci a Mussolini habría podido desbloquearlas. Pero para aclarar este punto es necesario recordar la cuestión que en los meses anteriores había paralizado su acción.

Como es sabido, en el marco de la campaña internacional para su liberación iniciada en abril por algunos grupos de la emigración antifascista en París, el 8 de mayo «l'Humanité» publicó el parte de Arcangeli, y tres días después difundió la noticia de que se lo había hecho llegar la esposa de Gramsci. El día 9 la secretaría del PCI dio inicio a una investigación para dirimir responsabilidades por la publicación, y ahora sabemos que fue decisión de Giuseppe Berti, a quien el partido había encargado coordinar la campaña para la liberación de Gramsci[15]. El 19 de mayo, Sraffa escribió a Togliatti una «nota» que no nos ha llegado, en la que probablemente pedía explicaciones sobre el incidente. Togliatti respondió el día 24 defendiendo la campaña –que continuaba activa– declarándose preocupado por las repercusiones de la publicación del informe sobre la situación de Gramsci («Me interesa […] mucho saber cuáles han sido, de haberlas, las repercusiones, en todos los sentidos. ¿Qué hace su cuñada? ¿Se la ha molestado?») y criticando la publicación de «l'Humanité»:

Mi opinión es que la publicación de la declaración ha sido un grave error, ya que puede tener como consecuencia la ruptura de los vínculos entre Antonio y su esposa, y más persecuciones[16].

Hubo repercusiones, aunque no fueron las que temía Togliatti. Sobre todo habrían sido para Gramsci si, como parece entenderse, las cartas a Tania del 16 y 29 de mayo aluden a la campaña por su liberación y la publicación del parte médico de Arcangeli. Fue una carta de Giulia, que no tenemos, lo que suscitó sus comentarios. Pero lo que Nino escribió a su cuñada permite suponer que el optimismo de Giulia podría estar relacionado con las expectativas de éxito de la campaña suscitadas por la publicación del parte de Arcangeli. De hecho, Gramsci fue particularmente severo al reprochar a Tania que involucrara a Giulia en la solicitud de su traslado a clínica, y decía sentir una decepción tan profunda

hacia su compañera que no pudo responderle. El hecho es que hasta julio no le escribió ni siquiera un exiguo mensaje de saludo, y no reanudó la –incómoda– correspondencia con ella hasta el 1 de agosto. Además, las dos cartas citadas son una dura protesta dirigida al partido por la publicación del parte de Arcangeli. Finalmente, Gramsci sabía que el memorándum presentado al ministerio se había concertado con Sraffa y por lo tanto, si por razones obvias de discreción el reproche por haber enviado el parte estaba dirigido a Tania, en realidad involucraba también a Piero. De hecho, al transmitir la carta de Nino, Tania no agregó ningún comentario[17].

Pero Gramsci, en las dos cartas citadas, temía serias repercusiones también sobre los dos trámites que Sraffa estaba tratando de llevar a buen puerto mediante el senador D'Amelio –el memorándum dirigido al ministerio y la apelación del abogado Castellett– y, con la lucidez habitual, acertaba. De hecho, la publicación del informe Arcangeli provocó lo que Angelo Sraffa, en una carta dirigida a su hijo el 29 de mayo, llamó un «patatrac»[18]. La carta es bien conocida y ha sido ampliamente comentada[19], pero hay dos aspectos sobre los cuales conviene llamar la atención. La primera concierne al director general de prisiones, Giovanni Novelli, en el punto de mira del jefe de la policía porque «el parte de Arcangeli […] había salido de Italia». Angelo Sraffa escribía que Novelli había recurrido «aterrorizado» al senador D'Alessio en busca de ayuda. Por lo tanto, si a principios de julio el director general de prisiones podía aceptar la instancia de Gramsci y darle salida inmediata, significa que no había sufrido consecuencias por la publicación de «L'Humanité», y esto también atestiguaba el cambio de clima percibido por Sraffa. Pero en la carta de Angelo Sraffa es todavía más importante la información sobre el punto al que pudo llegar la iniciativa del senador D'Amelio cuando la publicación del parte de Arcangeli la hizo saltar por los aires. En sus reuniones con el fiscal general del Tribunal Especial, Gaetano Tei, presumiblemente en abril, el senador D'Amelio averiguó que el presidente del Tribunal «estaba ahora favorablemente predispuesto» respecto a la apelación del abogado Castellett para la revisión del indulto y, lo que es más importante, había añadido que, no obstante, «incluso aplicando la amnistía, permanecería unos meses más». Por lo tanto, se vislumbraba una situación que permitiría el acceso a la libertad condicional en poco tiempo. Esto ayuda a explicar por qué Sraffa quería ir a Turi para convencer a Gramsci de que firmara la declaración que se le iba a solicitar; pero también refuerza nuestra suposición de que la declaración podría consistir en la renuncia a la actividad política, algo a lo que Gramsci se negaba. En todo caso la libertad condicional debía estar al alcance de la mano si Sraffa, después de más de cuarenta y cinco años, confirmaba en 1968

que la publicación del parte médico de Arcangeli había sido un «desastre… de primera magnitud» en la vida de Gramsci[20]. Pero tendremos ocasión de volver sobre este punto.

Volviendo a los trámites en marcha, el 3 de julio Tania informó a Piero de que Gramsci ya había preparado el envío de una solicitud de transferencia temporal a Mussolini, firmada por ella como cuñada[21]. Sraffa se limitó a responderle que se esforzaría por lograr que se tomara en consideración su memorándum para Novelli[22]. Pero el 13 de julio, al saber por Tania que el memorándum de Gramsci había tenido efectos positivos (tras una nueva inspección sanitaria Gramsci había obtenido, entre otras cosas, el cambio de celda), propuso que fuera él quien pidiera a Mussolini el traslado a clínica[23]. Y sin embargo, vista la insistencia de Gramsci en que fuera Tania quien presentara la instancia[24], Sraffa le envió dos borradores de solicitud, una dirigida a Novelli y la otra a Mussolini, para utilizar en dos instancias diferentes, que se enviarían alternativa o secuencialmente: primero la destinada al director general de prisiones y poco después la carta para el jefe del gobierno[25]. Finalmente, tras recibir una carta en la que Tania le comunicaba la negativa de Gramsci a firmar una y otra instancia[26], le sugería acudir a Novelli en persona, confiado en que, tras los resultados de la última inspección de salud, se aceptaría la solicitud de traslado[27]. Evidentemente, había recibido noticias tranquilizadoras a través del senador D’Amelio. Tania no respondió hasta el 27 de agosto con una larga carta que analizamos en parte en el capítulo anterior. Es un informe preciso de lo que había hecho en el último mes, y la correspondencia de ese periodo con Nino ilumina todavía mejor algunos momentos. El primero se refiere a la estancia en Turi del 12 al 19 de agosto junto a Carlo. Gramsci se había negado a enviar a Mussolini la exposición de motivos para el traslado porque los cambios realizados en la prisión de Turi ya no le hacían sentir la urgencia de una estancia temporal en un hospital penitenciario. De modo que Tania se lo había encargado a Carlo, pero no se lo había revelado a Nino, sabiendo que no tenía mucha confianza en su hermano. Quizá por esto fueron juntos a Turi para discutirlo con Gramsci. Tuvieron cuatro reuniones, cuyo resultado fue una corrección significativa de rumbo. Tras la inspección originada por el memorándum de Gramsci a Novelli, el doctor Cisternino había sido reemplazado por el doctor Fumarola, que dedicó atención y cuidados a Gramsci, ganándose su confianza hasta el punto de poder leer páginas de sus Cuadernos[28]. El cambio en las condiciones carcelarias y la actitud de la administración aconsejaban a Gramsci cambiar el contenido y la forma de la solicitud de Carlo, que de hecho el 23 de agosto presentó uno nuevo. Mientras que en el primero también se concluía a

partir de su situación la transferencia temporal a la enfermería de otra prisión (Roma o Civitavecchia), en la segunda pedía que se ignorara esta cláusula subordinada, insistiendo sólo en la transferencia a un «hospital civil», y razonaba el cambio de solicitud con un amplio reconocimiento a la nueva dirección de la cárcel, que había hecho desaparecer las razones de urgencia anteriormente invocadas. Aparte, la diferencia en el tono de los dos textos no parece menos importante: mientras que el primero estaba redactado en un estilo seco y funcional, como exigía la reivindicación de un derecho, en el segundo Carlo no escatimaba algunas lisonjas a Mussolini: «El abajo firmante, dado que solamente la intervención personal de V. E. puede disponer que las condiciones de su hermano Antonio mejoren, apela a V. E. para que se adopte la medida, etcétera»[29].

Mientras tanto, a Gramsci le preocupaba no haber recibido noticias sobre el resultado de la nueva solicitud de Carlo[30]. No sabía que, como Tania le había escrito a Sraffa el día anterior, Mussolini pasaba fuera de Roma los últimos diez días de agosto para unas cortas vacaciones. Nino, agotado y exasperado, le recordó que un año antes Carlo no había tenido en cuenta o no había entendido sus recomendaciones de mantener al partido al margen de su intento de liberación, haciéndolo fracasar. Así que también le espetó a ella una reprimenda no menos dura por haber transgredido repetidamente sus prescripciones. El caso más reciente había ocurrido al encargar a Carlo que escribiera al Duce, sin consultarlo antes con él. Pero también se había producido el precedente de la petición de la visita médica de Arcangeli, realizada sin decírselo, pero Gramsci quizá ignoraba que la decisión no había sido tomada por ella, sino por Sraffa[31]. De este modo, remontándose a la conducta de Carlo en septiembre de 1932, estallaba: «en este año no se ha hecho nada según lo que yo había indicado, todo ha sido manipulado, chapuceado, confundido, embrollado según los caprichos del momento». La consecuencia más grave era que, a estas alturas, también había perdido la confianza en sí mismo porque no lograba hacerse entender ni siquiera por ella, y por tanto transmitirle exactamente su pensamiento a Piero[32]. Evidentemente, a pesar de haber respaldado la decisión de que fuera Carlo quien realizara la solicitud a Mussolini para su transferencia, al no recibir ninguna noticia suya, sospechaba que había hecho una nueva «chapuza». El desprecio se convirtió en un odio violento, y el 25 de septiembre le enviaba a su hermano una carta de inusual dureza, que Tania no le entregó[33].

Al transmitir la carta del 3 de septiembre a Sraffa, Tania temió que Nino ya no

estuviera en plena posesión de sus facultades mentales, porque en realidad ella había actuado exactamente de acuerdo con su mandato[34]. Pero tres días después informaba a Sraffa de que había recibido buenas noticias, quizá de la embajada:

Hoy me telefonearon para decirme que el Jefe ahora está personalmente a cargo del asunto de Nino, me han asegurado que ha pedido al Ministerio los elementos que tienen que ver con el asunto para emitir su propio juicio. Quien me lo ha dicho tiene buenas sensaciones. Quién sabe […]. Me gustaría verlo a usted para hablar de nuestro embajador, etcétera[35].

Sraffa estaba enfermo, pero llegó a Roma el 20 para retomar el contacto con el senador D'Amelio. La nueva solicitud del abogado Castellett preveía una reducción sustancial de la condena, para permitir la transición a la libertad condicional en el menor tiempo posible. En mayo, la solicitud fue presentada a Gramsci, que la aprobó[36], pero en junio Sraffa, tras la carta de su padre, la había bloqueado[37]. Tania informó a Nino de la reunión con Piero del 22 de septiembre, pero, dadas sus condiciones psicofísicas, no dijo nada sobre las razones para albergar un moderado optimismo[38]. Finalmente, el 11 de octubre llegó la noticia de que Mussolini había ordenado su hospitalización en una clínica privada, cosa que Sraffa comunicó a Tatiana y le recomendó que pidiera ayuda a Novelli tanto para la transferencia en traslado extraordinario como para el transporte de los Cuadernos[39]. «¡Esta vez parece realmente cierto!», había escrito Piero, dejando traslucir, como pocas veces, su emoción. Pero inmediatamente agregó: «Esperemos que no surjan dificultades en el último momento». Pero sí hubo dificultades, y él y Tania tuvieron que superar varios obstáculos antes de que se llevara a cabo el traslado a Formia, más de dos meses después. La comunicación que sancionaba la transferencia se dirigió a Carlo, que era quien había firmado la solicitud, y le anunciaba que el sanatorio había sido elegido por el propio ministerio, «en las cercanías de Roma», y que la tarifa diaria era de 120 liras. Además, Carlo «todavía» tendría que firmar «algunos documentos» en la jefatura de policía. No se le había indicado ni el sanatorio ni la declaración que debía firmar para que lo aceptaran; además, no podía comprometer a su familia en el pago de la pensión, así que esperaba instrucciones. Al informarle a Sraffa, Tania explicó que le había sugerido a Carlo

que pospusiera la comunicación de la noticia a Nino y que preguntara por la clínica elegida: temía que fuera un sanatorio de enfermedades mentales, que Gramsci habría rechazado[40]. Sin embargo, el mismo día le dio la noticia a Nino[41]. Sraffa ordenó que Carlo aceptara inmediatamente cualquier sanatorio, comprometiéndose a pagarlo[42]: el traslado al sanatorio fue el primer paso hacia la libertad condicional, porque se basaba en el reconocimiento por parte de Mussolini de la gravedad de su estado de salud. La tranquilidad respecto al coste derivado de la estancia hospitalaria significaba que el partido, y por lo tanto el gobierno soviético, se ocuparía del pago.

El 15 de octubre, Tania escribió también una larga carta a Giulia, exponiendo la hipótesis de que la jefatura de policía podía pedirle a Carlo que firmara un compromiso personal de no «intentar liberar o secuestrar a su hermano». Luego, en nombre del PCI, le pidió que intercediera ante el gobierno soviético para garantizar el pago puntual de la tarifa, que ella pasaría mensualmente[43]. Mientras tanto, Gramsci, suspicaz respecto a la vaguedad de la información recibida de Tania, y no habiendo recibido ninguna noticia de Carlo, respondió con una carta áspera, en la que escribía que, si la noticia de su transferencia resultara cierta, tanto Carlo como ella tenían que «entrometerse» lo menos posible en «cuestiones prácticas, porque tenéis la especial cualidad de enturbiar lo que está claro y de embrollar las cosas más simples y directas»[44]. Tania, por su parte, acudió al Ministerio de Justicia para obtener información sobre el sanatorio y la fecha de la transferencia, donde la remitieron al Ministerio de Interior, del que se esperaban las disposiciones resultantes del dictamen. Al informar a Sraffa, planteaba la hipótesis de que quisieran actuar con la máxima discreción para evitar la instrumentalización propagandística de la noticia por parte del partido[45].

En respuesta a su carta, Sraffa reiteró la necesidad de que Carlo aceptara «sin demora la concesión» e intentara efectuar el pago[46], algo que Carlo ya había hecho al informar a su hermano, que vacilante y superando la indecisión inicial, dio su asentimiento a Tania[47]. Tanto Carlo como Tania informaron a Sraffa de que se había firmado la aceptación y Nino había dado su consentimiento[48]; mientras que Gramsci, preocupado por la noticia de que el Tribunal Especial había rechazado la apelación de Castellett[49] y por la insostenibilidad del pago de la pensión durante un periodo demasiado largo, envió una instancia a Novelli, con la que pedía el traslado a la clínica privada designada por el ministerio para el periodo estrictamente necesario para llevar a cabo los controles de su estado de salud, y posteriormente, al hospital de la cárcel de Civitavecchia o

Florencia[50]. Al informar a Sraffa sobre la desestimación de la apelación del abogado Castellett, Tania agregó que el abogado se había quedado «muy sorprendido» también porque «se le había dicho en su momento que se daría una respuesta entre el sí y el no, para dejarle todo el margen de maniobra». Además, le informaba de que aún no sabía nada de la transferencia y que Giulia, al comunicar su «satisfacción» con el resultado, se preguntaba no obstante qué era esa «declaración que tendría que hacer su hermano», considerando que no podía o no debía hacerla «por razones morales»[51].

Pocos días después, pudo comunicar a Piero que el hospital designado era la clínica del Dr. Cusumano en Formia, y que el ministerio le había pedido a Carlo que se pusiera en contacto con el propietario para proceder a la hospitalización. Agregaba que el abogado Castellett excluía la apelación en el Tribunal de Casación que había planteado Nino[52] y aguardaba la llegada de Angelo Sraffa a Roma para decidir qué hacer a continuación[53].

Sin embargo, el 14 de noviembre, después de haber viajado a Formia para definir el contrato con el doctor Cusumano, Carlo se enteró de que el ministerio le había informado justo ese mismo día «que no hiciera ya nada más, dado que el interesado "había puesto complicaciones"». Y su desazón debió haber sido aún mayor al saber que el ministerio había consultado la disponibilidad de la clínica Cusumano desde el 18 de septiembre. Sin embargo, Carlo no se desanimó y redactó igualmente un borrador de contrato, basándose en el argumento de que él era el firmante de la solicitud de transferencia. Con ello acudió a la oficina política del ministerio y recogió la instancia de Nino, que ya había sido aceptada como opción alternativa, aunque no ejecutada[54]. Carlo informó de inmediato a su hermano, que el día 17 desbloqueó el asunto con un telegrama que aceptaba la admisión en Formia, e inmediatamente envió un telegrama urgente en el que explicaba que en la solicitud no había planteado ninguna opción alternativa, sino que sólo había planteado una petición subordinada, para el caso de que la familia no pudiera sostener el pago de la hospitalización.

AGOTADORES RETRASOS Y ASTUTAS NEGOCIACIONES PARA GANAR UNA BATALLA DECISIVA

Gramsci no había informado a Tatiana de la solicitud del 3 de noviembre, y cuando le explicó brevemente su significado ya se encontraba en Civitavecchia, adonde había sido trasladado inesperadamente el 19 de noviembre. Por ello le mostraba a Tania su sorpresa, preguntándose por los motivos de una transferencia que no había solicitado, mientras que, al mismo tiempo, se había denegado la apelación del abogado Castellett: «No era posible ningún malentendido o equívoco y no logro explicar el trámite fulminante de la transferencia a Civitavecchia»[55]. El procedimiento errático del ministerio y el rechazo de la apelación del abogado Castellett pueden explicarse a la luz de la carta que Angelo Sraffa escribió a su hijo el 1 de diciembre a raíz de los contactos que había mantenido algunos días antes en Roma, probablemente con el senador D’Amelio. También esta carta, como la del 29 de mayo, fue enviada desde Chiasso (Suiza) para eludir la vigilancia a la que estaba sometido su hijo. Angelo informó a Piero de que cuando el fiscal Tei se estaba preparando para responder favorablemente a la solicitud de amnistía presentada por el abogado Castellett, el Tribunal Especial había sido informado del descubrimiento de una circular del partido «que daba instrucciones sobre la solicitud de amnistía autorizándola en vista de la posibilidad de pedir después la libertad condicional, de acuerdo con las instrucciones que se darían a continuación, inhibiendo absolutamente la petición de gracia». Esto habría obligado a Tei a cambiar su enfoque[56]. No obstante, la inesperada y repentina transferencia a Civitavecchia, cuando el destino de Formia ya estaba decidido desde hacía algún tiempo, podría explicarse con la hipótesis presentada por Angelo Rossi: Mussolini esperaba una petición de expatriación de Gramsci por parte de Litvínov, el ministro de Asuntos Exteriores soviético, cuya visita estaba programada para los primeros días de de diciembre[57].

En cualquier caso, cuando Tania todavía desconocía la solicitud del 3 de noviembre, para eliminar las incertidumbres de Gramsci había anotado las razones por las que Sraffa, para poner fin a la detención ordinaria, le había «aconsejado» que aceptara cualquier clínica; y había escrito a Nino que, para aguardar la activación del plazo para la presentación de la solicitud de libertad condicional, era bueno que pasara el invierno ingresado[58]. Fue una pequeña imprudencia con respecto a la censura, y Tania informó de inmediato a Sraffa[59], pero con el traslado a Civitavecchia comenzaba la espera del 19 de mayo de 1934, el día en que se abrían los plazos para la presentación de la solicitud de libertad condicional. No fue una espera inactiva, y además fue mucho más larga de lo necesario, ya que Gramsci, como se sabe, no presentó la solicitud hasta el 26 de septiembre.

A partir de la correspondencia de Tania con Nino, con Giulia y con Piero, así como las pocas cartas de este último, podemos reconstruir la acción desarrollada en ese periodo y las razones de la demora de más de cuatro meses en la presentación de la solicitud. En primer lugar, la acción de Gramsci. Habiendo recibido la orden del Tribunal Especial (emitida el 13 de octubre) que rechazó la apelación de Castellett, Gramsci comprendió de inmediato sus puntos débiles (la disposición no se pronunciaba sobre los puntos planteados por Castellett, y estaba claramente viciada de voluntad política). Además, se presentaba como «declaratoria» en lugar de un fallo sobre la causa, y por lo tanto podría apelarse ante Casación. Después de haber excluido tanto a Castellett como a Sraffa (después de haber escuchado a su padre y probablemente a su tío D'Amelio), Gramsci respondió que, si la apelación hubiera sido imposible, habría «hecho un recurso por así decir "administrativo" al Jefe del gobierno para aclarar precisamente este descuido [las patentes incongruencias de la decisión del Tribunal Especial, N. del A.], que debería ser inconcebible en el ordenamiento vigente»[60]. Una vez más, como en las instancias presentadas anteriormente al director de la cárcel y al director general Novelli, Gramsci también utilizó el instrumento de la instancia para poner al régimen frente a sus propias contradicciones, continuando así su lucha política. En cualquier caso, como hemos visto, Sraffa había apoyado la idea de un memorándum dirigido a Mussolini, pero con el traslado a Formia (7 de diciembre) el asunto se detuvo; la correspondencia de Tania con Gramsci, al que podía visitar semanalmente, se extinguió también, y la de Sraffa devino mucho más ocasional. No así el carteo con Giulia, que pasa a ser nuestra fuente principal para reconstruir el contexto en el que Gramsci decidió presentar la solicitud de libertad condicional y averiguar los motivos de una demora tan prolongada.

La situación se caracteriza por una profundización del interés mutuo en las relaciones entre Moscú y Roma; por la iniciativa del senador D'Amelio para favorecer la aceptación de la solicitud de libertad condicional; por un nuevo intento de liberación que se prolongó innecesariamente a lo largo de 1934; y por el desarrollo de la campaña internacional para la liberación de los prisioneros del fascismo y el nazismo, que alcanzó su máximo impacto en septiembre de 1933. Dedicaremos el próximo capítulo al nuevo intento de liberación, pero debemos tenerlo en cuenta para comprender los motivos del largo retraso y la elección del momento para presentar la solicitud de libertad vigilada.

Mientras que en la correspondencia con Giulia inmediatamente Tania parece estar informada e involucrada en el nuevo intento de liberación, en la

correspondencia con Sraffa, después de su abrupta negativa a seguir ocupándose de ello, no volvió a mencionarlo, limitándose a informarle de la pésima salud de Nino y del trato igualmente malo que recibió en el sanatorio de Formia. En la correspondencia con Giulia, Tania recomendaba no permitir que las noticias de la nueva negociación se filtraran a los italianos, para evitar iniciativas que perjudicaran la situación del prisionero; a propuesta de Gramsci, también subrayaba la necesidad de que la negociación se vinculara estrechamente a la tramitación de la libertad condicional. Al mismo tiempo, notificó el trabajo de Sraffa en ambos frentes: «Antonio […] me ha preguntado si Sraffa está siempre al tanto de su situación. Según la opinión de Antonio, Sraffa acaso pueda equivocarse, pero realmente quiere ayudarlo»[61]. La incertidumbre de Gramsci con respecto a la efectividad de la actividad de Sraffa para ayudarlo parece relacionada con el hecho de que había ralentizado el trabajo preparatorio para la aceptación de la solicitud de libertad condicional sin explicarle los motivos; sin embargo, Sraffa no sólo seguía de cerca esta iniciativa, sino también aquella dirigida a su expatriación, para coordinarlas. De hecho, el 5 de mayo, Tania informó a Giulia sobre su intervención en la embajada, de la cual, sin embargo, desconocía el contenido:

Piero, que estuvo aquí en las vacaciones de Semana Santa, fue a nuestra Embajada y comunicó algo. También sé que han escrito a Moscú respecto a estas comunicaciones y, por supuesto, el compañero ha recogido información sobre todo lo que se sabe sobre la cuestión de Antonio[62].

La «cuestión de Antonio» se refería ante todo a la libertad condicional; de la conexión con la iniciativa soviética para la expatriación hablaremos en el siguiente capítulo. Mientras tanto, Tania, en sus cartas a Sraffa, insistía en la nerviosa espera de Nino (8 de mayo: «Nino cuenta los días para la apertura del plazo legal»; 14 de mayo: «Espero con ansia noticias suyas. A Nino le gustaría que solicitaran el trámite») y le trasladaba lo que había averiguado Gramsci: que el Tribunal Especial había incluido el breve periodo de reclusión en Ustica en el cálculo de la condena, lo que le permitía ganar 28 días[63]. Sraffa respondió a las inquietudes de Gramsci declarando que todavía no podía «decir nada», pero añadía que, «en cuanto sea posible», volvería a escribir, y mientras tanto preguntaba si Nino quería redactar él mismo la solicitud de libertad condicional,

o si «espera a contar con la opinión del abogado»[64]. El abogado, en este caso, era Nino Levi, que había sugerido a su madre que Carlo presentara la solicitud, remitiéndola a Mussolini, y se había ofrecido a ayudarle[65]. Sraffa había pedido a Gramsci su opinión, que, a través de Tania, lo dejaba con libertad para decidir cuál era la vía más adecuada, insistiendo, sin embargo, en que la solicitud se remitiera directamente a Mussolini. Tania añadió: «le he asegurado que esta era también la opinión del abogado, que sabría también cómo preparar la cosa, el terreno favorable, etc.»[66]. En este caso, «el abogado» era, en cambio, Sraffa, al que Gramsci confiaba toda la conducción de la iniciativa: la elección de los tiempos, métodos y procedimientos para la solicitud[67]. Y Sraffa respondió rápidamente, tranquilizándole con que estaba «estudiando la cuestión», buscando la manera de hacer llegar la petición a manos de Mussolini. Y en cualquier caso, «antes de dar un solo paso», le habría avisado[68]. La elección del momento estaba ligada sobre todo al panorama internacional, caracterizado por el apremiante «revisionismo» de Hitler (el golpe de Estado de Dollfuss en Austria, el pacto de no agresión entre Alemania y Polonia, el asesinato de Dollfuss y la amenaza de Anschluss y el envío de tropas italianas a Brennero, en la frontera), por la adhesión cada vez más convencida de la URSS a la política de «seguridad colectiva» (con el ingreso, entre otras cosas, en la Sociedad de Naciones), por la iniciativa del ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Barthou, para un tratado de «Locarno Oriental», que por supuesto era de gran interés para la Unión Soviética; y finalmente por los movimientos de Mussolini para hacer del «pacto a cuatro» el instrumento para que Italia desempeñara un papel eminente en los equilibrios europeos[69]. Todo conspiraba para mejorar aún más las relaciones entre Italia y la Unión Soviética, y esto, en principio, incrementaba las posibilidades de una actitud benevolente de Mussolini hacia Gramsci; pero al mismo tiempo hacía que la URSS fuera extremadamente cautelosa al tomar una iniciativa como solicitar la expatriación de Gramsci, que podría parecer una interferencia en la política nacional italiana. Además, dado el próximo nacimiento de un príncipe heredero, se esperaba una nueva amnistía. Todo esto indujo a Sraffa a ganar tiempo, mientras Tania le trasladaba el extremo pesimismo de Gramsci[70]. A principios de julio, Sraffa le escribió que «a partir de la información» que tenía, y que podemos imaginar que provenía de su padre o su tío, «la solicitud [de libertad condicional], presentada ahora», no tendría éxito[71]. Mientras tanto, la salud de Gramsci empeoraba y Tania comunicó a Sraffa que el doctor Cusumano le había dicho que «en el ministerio [estaban] convencidos de que, desde un punto de vista físico, Nino [era] un hombre completamente desahuciado»[72]. Sraffa regresó a Italia a finales de agosto y le dictó a Tania un borrador de solicitud de libertad condicional que Gramsci

tendría que presentar a Mussolini; pero ahora era Gramsci quien no creía que el momento fuera el oportuno. Después de visitarle en Formia, Tania escribió a Sraffa que Nino «prepararía la carta» durante la semana, pero no en la «forma» en que Sraffa la había concebido. Más importante aún, si por consejo de Sraffa hasta ese momento se había demorado Gramsci a la espera del visto bueno del senador D’Amelio, prefería seguir esperando a su señal, ya que creía que la intervención de D’Amelio «cambiaría por completo el destino de su expediente». Puesto que Sraffa aún no había informado de la iniciativa de su tío, Gramsci temía que «la esperanza puesta en [su] ayuda para el éxito del trámite [termine] como una pompa de jabón»[73]. Una semana después, Tania le dijo a Piero que Gramsci aún no había redactado la petición porque quería que se reunieran nuevamente para concertarla en vista de la reunión del Gran Consejo, que emitiría un nuevo decreto de amnistía[74]. Sraffa respondió molesto, porque no veía la necesidad de comunicar verbalmente lo que Tania podría haberle puesto por escrito; además, no le había confirmado si Nino había decidido su residencia para el periodo de libertad condicional, lo que era claramente necesario para que el senador D’Amelio realizara su mediación; finalmente, le recordó que su tío no era parte del Gran Consejo y, en cualquier caso, no regresaría a Roma antes de quince días; luego la instó a que escribiera con decisión todo lo que tenía que decirle[75] y Tania le contestó al día siguiente, diciéndole en clave que tenía la intención de informarle de la negociación en curso entre el gobierno italiano y el gobierno soviético para la expatriación de Gramsci a Moscú: dada la evidente conexión entre ambas iniciativas, era positivo que el senador D’Amelio estuviera informado y naturalmente Gramsci no quería que se escribiera sobre esto. Como veremos en el siguiente capítulo, en verano parecía que las negociaciones para la expatriación estaban bien encaminadas y, por lo que escribió a Tania, podemos suponer que Gramsci quería sugerir al senador D’Amelio que hiciera todo lo posible para garantizar que la solicitud de expatriación se considerara como una cláusula que facilitaba la concesión de la libertad condicional, o viceversa, que la libertad condicional se considerara un requisito previo para la autorización de expatriación. Tania también recordaba que en septiembre de 1932 Nino había tratado de comunicarle a Sraffa, a través de Carlo, la misma idea, en previsión de la amnistía del Décimo Aniversario, porque pensaba que había que tratar de insertar esta conexión en el decreto; pero Carlo no lo había entendido. Finalmente, agregó que, si no hubiera sido por esto, Nino habría presentado la solicitud ya en mayo, cuando se abrió el plazo legal para hacerlo, porque lo que necesitaba no eran consejos jurídicos. Presumiblemente esperaba que Sraffa le visitara en Formia, y le hacía llegar que quería verle, naturalmente antes de la reunión del Gran

Consejo[76].

La respuesta de Sraffa fue rápida y clara: remitiéndose al reglamento carcelario, confirmaba la necesidad de que Nino estableciera su residencia en la solicitud. Continuaba con un mensaje alusivo que sólo tras concluirse el «trámite» sería completamente descifrable:

Dígale que no entiendo qué ventaja hay en ignorar esta disposición. Y confírmele también que considero importante recordar la cuestión del sacrificio financiero. Si tiene serias razones en contra, que decida él mismo; pero que tenga en cuenta la opinión del abogado. Estaría bien que os dijese al detalle todo lo que debe usted contarme: tome nota y dígamelo la próxima vez. Es necesario que Nino no espere a saber la fecha de mi llegada; si no, puede que tenga que venir de repente y así se pierde otra ocasión (y la última)[77].

En la carta anterior, Sraffa había escrito que durante todo el verano sólo se desplazaría a Roma una vez, a menos que hubiera una emergencia, y no le parecía «este el momento más útil». Además, daba a entender que vendría cuando pudiera concertar el plan a desarrollar con su tío. En todo caso sugería que no se esperara más para presentar la solicitud, respetando las dos cláusulas indicadas. Finalmente, no le parecía apropiado conectar la libertad condicional y la posible expatriación, porque lo consideraba contraproducente o porque tenía buenas razones para pensar que la negociación entre Italia y la Unión Soviética se había estancado.

La respuesta de Tania muestra que Gramsci estaba de acuerdo con sus indicaciones, pero antes de enviar la solicitud quería esperar a que Tania y Piero conversaran. Respecto a la posibilidad de canalizarla siguiendo el nuevo decreto de amnistía, la ocasión había pasado (el decreto se promulgó tras la sesión del Gran Consejo el 25 de septiembre), pero Tania afirmaba que, basándose en las medidas de amnistía previstas, «se podría intentar algo, dado que hay circunstancias que lo favorecerían». Evidentemente aludía a la posibilidad de que se le sugiriera a Mussolini aprovechar la amnistía para otorgarle la libertad condicional:

Nino insiste mucho en la posibilidad de obrar de tal manera que dé la impresión de haber concebido espontáneamente la idea que, de hecho, se le ha sugerido con habilidad. Sólo en este caso podemos esperar un resultado que sea favorable a la idea o proyecto que se quiera exponer. Nino está convencido de que este es el temperamento [del Duce, N. del A.], y no sólo eso: en realidad él hace y deshace. Tanto porque su caso es especial, como porque su séquito nunca hará nada que le favorezca en absoluto. Así que hay que actuar en consecuencia. Hacer de modo que la cosa no parezca preparada y premeditada con anterioridad[78].

Es posible que Gramsci conociera los desarrollos de la campaña internacional para su liberación, que finalmente se centró en Mussolini precisamente cuando intentaba establecerse como garante de la paz en Europa. Por otra parte, Romain Rolland acababa de publicar su Antonio Gramsci. Ceux qui meurent dans les prisons de Mussolini que, como parte de la creciente movilización antifascista de los intelectuales europeos, golpeaba efectivamente la imagen del Duce; y Gramsci sabía bien hasta qué punto Mussolini era sensible a la actividad de los grupos intelectuales y a la protección de su propia imagen[79]. Ante la falta de respuesta, pues, acabó con las demoras y el 24 de septiembre redactó la solicitud; y Tania, al darle la noticia a Sraffa, le informó que «la entregaría» dos días después (evidentemente, en la jefatura de policía de Formia). Además, especificaba que indicaría la elección de residencia bajo un «aspecto particular» que le aclararía en la próxima reunión[80]. El mismo día, Piero le telegrafió que iría a visitarla en la tarde del 28, para volver a Milán la noche siguiente[81]. El 14 de octubre, Gramsci entregó al inspector general de la Policía Social, Antonio Valenti, una declaración en la que, después de agradecerle por informarle de que Mussolini aceptaba la solicitud, declaraba que deseaba permanecer «por el momento» en Formia, a menos que médicos de su confianza, a los que aún no había podido consultar, le aconsejaran cambiar de aires más adelante. Finalmente, se comprometía en los siguientes términos: «Me consta que el beneficio que está a punto de concedérseme no debe atribuirse a causas políticas y, en lo que a mí atañe, garantizo que no utilizaré esta disposición para hacer propaganda ni en Italia ni en el extranjero»[82].

El día 15, Tania escribía a Giulia que, gracias a la amnistía por el nacimiento de María Pía de Saboya, a Gramsci se le habían perdonado dos años de prisión, por lo que el castigo total se reducía a diez años y cuatro meses, y por tanto le

quedaban por cumplir dos años y cuatro meses[83]. El día 27, Sraffa informó a Tania de que había recibido «de una fuente fiable la noticia de que la solicitud de Nino [había] sido aceptada», pidiéndole que confirmara si ya se la habían entregado a Gramsci, o en todo caso comunicársela ella misma a Nino[84]. Tania había estado en Formia para asistir a Gramsci, y regresó a Roma el 7 de noviembre, con lo que no pudo comunicárselo a Sraffa hasta ese día; pero entonces agregó que quería reunirse con él para hablar de la «condición formal de la aceptación de la propia solicitud». Evidentemente se refería a la declaración que Gramsci había entregado al inspector Valenti y que recomendaba que no se diera a conocer[85]. En este sentido, resulta esclarecedor todo lo que Tania escribió a Giulia cinco días después, revelando el temor de Nino ante la posibilidad de que la noticia de la concesión de la libertad condicional se difundiera y con ello la declaración entregada a Valenti se considerara insuficiente para disfrutar de los nuevos beneficios:

No estamos seguros de que estas disposiciones [la amnistía, N. del A.] puedan concernirle. Es posible que la aplicación de este decreto conlleve una declaración con la que A., no estaría de acuerdo, pero todo ha dado un giro favorable. El domingo 14 de octubre, de hecho, durante mi visita, llegó de Roma para reunirse con A., el inspector jefe de la policía política. Durante la visita a A. el inspector estuvo también acompañado por el comisario de policía de Formia y por el capitán de los carabineros. El inspector ha declarado que el Ministerio del Interior había decidido aceptar su solicitud y que a él, como inspector, se le había asignado personalmente la tarea de aplicar esta resolución, después de reunirse con el recluso para verificar su estado de ánimo, etc., y que él –el inspector de policía– sería responsable de las consecuencias de las medidas adoptadas con respecto a A. Por lo tanto, él debe resolver el asunto personalmente sobre la base de la declaración que A. tendrá que entregarle personalmente por escrito, y cuyo contenido no debe ser usado políticamente, es decir, no debe interpretarse como una liberación de la detención, ni publicitarse como una victoria de los comunistas frente al régimen fascista. El inspector ha dicho con toda sinceridad a A. lo siguiente: mañana usted podría pedirle a su belle sœur que escriba al extranjero que usted ha sido liberado y sus amigos exiliados podrían comenzar a cantar un himno de victoria para su partido. No deseamos esto en ningún caso, por lo que usted, como persona interesada, debe prometerme que esto no sucederá. Y aquí A. ha escrito unas líneas dirigidas a dicho inspector cuyo significado es exactamente este: él, Antonio Gramsci, no piensa utilizar

políticamente la medida que se ha propuesto para él y que consistiría en acceder a la condición de detenido bajo vigilancia[86].

Una carta tan detallada tenía la intención de tranquilizar a Giulia de que Gramsci no había firmado ninguna declaración «deshonrosa» y servía sobre todo para proporcionar información útil para el partido, a fin de que la noticia de la libertad condicional no se publicitara dentro de la campaña internacional que se estaba organizando. Gramsci sabía que, desde la primavera de 1933, la consigna de las campañas internacionales era la anticipación de la libertad condicional de los presos del fascismo, y también sabía que en la propaganda del movimiento la libertad condicional podía venderse como una liberación tout court. Tal vez la intervención de Giulia ayudó a ocultar la noticia hasta finales de diciembre[87]. Desde luego sobre este punto había un interés, convergente con el de Mussolini, en señalar que la libertad condicional no cambiaba su condición de detenido, y de ahí el carácter peculiar de la declaración entregada a Valenti y la minuciosidad de la carta de Tania a su hermana. De esta manera, la larga batalla por la libertad condicional se concluía cerca del objetivo. Pero, para evaluar el resultado, parecen apropiadas algunas breves observaciones finales. Vale la pena repetir que, aunque la concesión de la libertad condicional fuera un derecho regulado por el artículo 176 del Codice Rocco, no obstante era una disposición discrecional. Esto había llevado al partido a decidir, en el momento en que autorizaba a Gramsci a presentar la solicitud, que también podía firmar una declaración de renuncia a la actividad política en el caso de que se le solicitara. Más allá de la sospecha que esto había generado en Gramsci, provocando su irritación y la reacción enérgica que analizamos en el capítulo anterior, aceptar esa condición objetivamente equivalía a ceder ante el fascismo, si bien de una manera menos censurable que la petición de gracia: si no era una abjuración en sentido estricto, igualmente constituía una capitulación. La complejidad del itinerario que Gramsci logró imponer para alcanzar la libertad condicional sin pagar ese precio se originó en las dificultades que Sraffa y el senador D’Amelio tenían que superar para desarrollar una negociación con Mussolini. El entrelazamiento entre el objetivo de la libertad condicional y el de la liberación cargó sobre los hombros de ambos las mayores dificultades del recorrido trazado por Gramsci. Este último, por su parte, sabía bien que el Duce tenía como primer objetivo doblegarle. Pero también sabía que su muerte en la cárcel le supondría un duro golpe, ante todo para su imagen internacional. Por eso, para que obtener la libertad condicional no implicara pasar por situaciones deshonrosas, se trataba

de aprovechar las oportunidades que la situación europea podía ofrecer. Con este fin, en el contexto europeo de 1933-1934, introducir en el recorrido de la libertad condicional el intento de liberación a través de unas negociaciones entre el gobierno italiano y el soviético, fue una intuición correcta: por un lado, habría sido el factor de presión más efectivo sobre Mussolini para que este concediese la libertad condicional; y por otro lado, al hacer de esta la premisa para la expatriación, facilitaba que el gobierno soviético exigiera su liberación. De esta manera, la propuesta que dirigía al gobierno soviético resultaba más realista y, si hubiera sido aceptada, podría haber logrado el mayor resultado al que Gramsci podría aspirar: la reconquista de la libertad. Pero influir en las decisiones de Stalin no estaba al alcance ni de sus posibilidades ni del partido, e incluso si Gramsci no estuviera al tanto de todo, los repetidos fracasos que se sucedieron desde 1927 hasta 1932 le supusieron una prueba de ello. El objetivo de obtener la libertad condicional sin aceptar imposiciones deshonrosas, por otra parte, dependía de su inteligencia y determinación. Por lo tanto, está claro por qué esta batalla requirió de todas sus fuerzas, junto con las de Tania y Sraffa; y al final se ganó con un compromiso en el que resulta evidente que Gramsci no cedió ni un ápice en lo sustancial. Vale la pena dedicar un momento de atención a la solicitud de libertad condicional[88]. La instancia estaba dirigida a Mussolini: no era una vía necesaria, ya que también podría haberse remitido al Tribunal Especial. Pero, ejerciendo la facultad de dirigirse directamente al «jefe», Gramsci había elegido lúcidamente un camino que, por un lado, contaba con el gran interés que Mussolini tenía en decidir personalmente su destino, y por el otro reafirmaba con coherencia el enfoque que había dado desde el comienzo a su proceso judicial: no reconocer la legitimidad del Tribunal Especial, destacando su carácter de órgano de represión política directamente dependiente del Duce. En su solicitud, además, Gramsci pedía como alternativa a la liberación condicional el confinamiento policial, o un tratamiento equivalente. Además, respondía a la obligación de indicar su residencia para enfatizar sus condiciones de salud como justificación del trámite, dejando que el gobierno eligiera su destino:

Dadas las condiciones especiales de mi instancia, le pido que me otorgue, en caso de aceptación, consultar a un profesional médico, ya que no puedo sino residir en un sanatorio o cerca de una clínica especializada.

De esta manera, por un lado ofrecía al Duce varias opciones, limitando las posibilidades de que la solicitud fuera rechazada, y por el otro dejaba despejado el camino para solicitar un traslado de Formia a otro centro de salud, si la clínica de Cusumano resultara inadecuada[89]. Al mismo tiempo, instando a la discrecionalidad de Mussolini, reiteraba que era responsable, por los ocho años transcurridos en prisión, de sus condiciones de salud, que podrían empeorar en el futuro. Era un argumento sutil y bien meditado, que a pesar de la escrupulosa obediencia formal de las normas lograba presentarse como la firme reivindicación de un derecho, que impedía cualquier manipulación e interpretación malintencionada que viera una cesión por su parte.

Estas consideraciones me parecen aún más fundadas a la luz de la declaración que Gramsci firmó el 14 de octubre. La difícil batalla por la libertad condicional concluía, por lo tanto, de una manera totalmente diferente a la configurada inicialmente por el partido, sin una mínima sombra de concesión al régimen fascista. Pero como hemos dicho, había un punto de compromiso, y se refería a la promesa de no utilizar el resultado obtenido de manera propagandística. El compromiso seguramente agradaba a Mussolini, ¿pero el hecho de que Gramsci lo firmara realmente constituye una concesión? En primer lugar, como es sabido, Gramsci no aprobaba que las campañas internacionales hicieran un uso instrumental de los presos (como la exageración de su maltrato, la propagación de noticias falsas sobre sus condiciones de salud, o el énfasis desproporcionado sobre los resultados obtenidos cuando se lograba algún objetivo). En segundo lugar, comprometerse a no hacer propaganda del «beneficio concedido» después de reafirmar que no era «atribuible a causas políticas» tenía sólo el aspecto de una concesión. En realidad, la forma en que concluía su periplo resaltaba el interés de Mussolini en desactivar un detonador de varias campañas internacionales, que para él eran, cuanto menos, perjudiciales. En este sentido, pedir el compromiso de no divulgar el resultado obtenido era una admisión obvia de vulnerabilidad. En cuanto a Gramsci, se comprometía a comportarse de acuerdo con sus principios, que no parecería indecoroso ni siquiera a los críticos más maliciosos. La negociación llevada a cabo por el senador D’Amelio debió ser muy complicada y las sugerencias que proporcionó a Sraffa, paso a paso, también pueden reconocerse en la sutileza de la solicitud y las expresiones empleadas por Gramsci. Representan el compendio de la hábil navegación pilotada por D’Amelio, mientras que el procedimiento decidido para su fase final parece marcado por el entrelazamiento de la nueva campaña internacional iniciada en la primavera de 1934 y el interés de Mussolini en mantener una distinción entre fascismo y nazismo.

[1] En la carta a Sraffa del 11 de febrero de 1933, Tania había expuesto claramente el vínculo que establecía Gramsci entre el objetivo de la libertad condicional y «el gran intento»: «La sustancia de lo que ha dicho Nino en la reunión ha sido recomendar que se provea para que obtenga la concesión de la libertad condicional […]. Preparar el terreno, a través de la magistratura; prepararlo también para el gran intento, o mejor dicho, lo que debería ofrecerle mayores posibilidades, es decir su liberación a través de la petición de nuestro gobierno al gobierno nacional» (FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933).

[2] Ibid., 24 de marzo.

[3] El parte redactado por el profesor Arcangeli el 25 de marzo, después de un intercambio de informaciones y de pareceres con Tatiana, contenía el siguiente diagnóstico: «Antonio Gramsci […] está afectado de cifoescoliosis grave por enfermedad de Pott sufrida en la infancia; tiene lesiones tuberculosas del lóbulo superior del pulmón derecho por las cuales ha sufrido hemoptisis dos veces, una de las cuales en cantidad notable, con fiebre durante algunos días: es arterioesclerótico con hipertensión arterial (máximo 190, mínimo 100): ha sufrido (marzo de 1933) desmayos con pérdida de conciencia prolongada seguidos de parafasia que ha durado algunos días. Muestra una senilidad precoz; ha perdido muchos dientes, por lo que no puede masticar bien, sufre de malas digestiones. Desde octubre de 1932 ha perdido siete kilos de peso: padece insomnio persistente con agitación; por estos sufrimientos ya no está en condiciones de dedicarse al estudio y escribir como en el pasado». Apoyándose en este diagnóstico, el profesor Arcangeli concluía: «Creo que, por estas condiciones enfermizas, Gramsci no podrá sobrevivir mucho tiempo en las condiciones actuales; creo por tanto necesario, para su salud, la recuperación en un hospital civil o en clínica, a menos que sea posible concederle libertad condicional» (una copia del parte se conserva en FIG, Papeles T. Schucht, Relazione, istanze e appunti per Antonio Gramsci).

[4] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 6 de abril.

[5] S, p. 121, 21 de abril de 1933. En un informe enviado por Luigi Longo a la Secretaría del PCI el 17 de mayo, se lee: «Propuesta para Gramsci parece imposible de realizar» (FIG, APC, fasc. 1132, f. 72). Probablemente sabía que el gobierno soviético no estaba dispuesto a apoyar la concesión de la libertad

condicional antes del final del plazo, y quizá Sraffa había sido informado.

[6] G. Fiori (ed.), Antonio Gramsci: cronaca di un verdetto annunciato, cit., pp. 21-22.

[7] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 24 y 29 de abril.

[8] Ibid., 10 de mayo.

[9] Ibid., 31 de mayo.

[10] Ibid., 20 de junio.

[11] S, pp. 125-126.

[12] La instancia, encontrada por G. Tamburrano en ACS, DG, Ministerio de Gracia y Justicia b. 8, fue publicada en «l'Unità» del 8 de noviembre de 2007.

[13] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 12, 18 y 31 de mayo, 12 de junio y 3 de julio.

[14] La única protesta sobre la situación de la cárcel de Turi presentada hasta entonces había sido la instancia del 1 de septiembre de 1932, dirigida al director del centro penitenciario (A. Gramsci, Lettere dal carcere, edic. A. A. Santucci, Palermo, Sellerio Editore, 1996, vol. II, pp. 819-820).

[15] La reconstrucción está en C. Natoli, Gramsci in carcere. Le campagne per la liberazione, cit., pp. 324-325.

[16] La carta está en P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, cit., pp. 149-50. [En el artículo de Claudio Natoli citado por el autor, se habla de estas persecuciones contra los antifascistas a las que aludía Togliatti (N. del T.).]

[17] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 18 de mayo. Para las cartas del 16 y el 29 de mayo, cfr. GS, pp. 1282-1286 y 1296-1299. En el comentario de la primera, Chiara Daniele plantea la hipótesis de que la «profunda irritación de Gramsci» derivaba del hecho de que, contraviniendo sus indicaciones en la correspondencia con Giulia, Tania habría puesto por escrito el nuevo proyecto de liberación. La hipótesis no nos parece fundada. Como hemos visto, en las reuniones de finales de febrero Tania ya había informado a Gramsci de que había

escrito a Giulia, por lo demás siguiendo sus indicaciones, sobre la tarea a la que podía dedicarse, recibiendo su asentimiento. En nuestra opinión la irritación se origina en el hecho de que en el tercer artículo dedicado por «l'Humanité» al parte de Arcangeli, publicado el 11 de mayo, el periódico declaraba que lo había recibido de la esposa de Gramsci. La referencia al «ruego» de «no mezclar a Giulia en los intentos de aliviar mi situación», que Tatiana había ignorado (GS, pp. 1296-1297), no tendría por qué referirse al «gran intento», sino a los trámites para el traslado a clínica y para la libertad condicional. Se puede añadir que, aunque la correspondencia entre Tania y Giulia de que disponemos tiene lagunas en general, plantea algún interrogante el hecho de que en el periodo incluido entre mayo y el 11 de agosto no nos haya llegado ninguna carta.

[18] Interjección onomatopéyica que indica un derrumbe, una caída con estruendo, que implica ruina o incluso fracaso definitivo. [N. del T.]

[19] Cfr. P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, cit., pp. 64-65 y 156-157 (donde fue publicada); C. Natoli, Gramsci in carcere. Le campagne per la liberazione, cit., pp. 324-329.

[20] Cfr. la carta de Sraffa a Spriano del 18 de diciembre de 1968 (S, p. 272).

[21] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933.

[22] S, p. 123, 6 de julio de 1933.

[23] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 3 y 7 de julio; S, pp. 125-126, 13 de julio de 1933.

[24] Ibid., 9 de julio.

[25] S, pp. 127-129.

[26] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 14 de julio.

[27] S, p. 127, 16 de julio de 1933.

[28] Tania informa de que «el nuevo médico que llegó el 10 de julio [logró] ganarse la confianza de Nino». Tras su llegada le había pedido al director de la prisión reunirse con él, y pudieron conversar «alrededor de media hora». El doctor Fumarola le había dicho que, según su opinión, «los fenómenos de la

hipertensión arterial», los de «ictus cardíaco y fenómenos cerebrales» no eran «puramente orgánicos», sino que se originaban en un «agotamiento nervioso». Al relatar la conversación, Tania informaba a Sraffa de que Gramsci había leído algunas de las páginas de los Cuadernos al Dr. Fumarola: «Según él, Nino, una vez liberado de prisión, se recuperará perfectamente […]. Del lado intelectual no puede admitir que haya decaído […]. Nino ha escrito muchos trabajos y […] le leyó alguno» (FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 27 de agosto).

[29] GS, pp. 1342-43, 25 de agosto de 1933. Ambos se reproducen en la nota 2.

[30] Ibid., p. 1345, 28 de agosto de 1933.

[31] S, p. 116, 13 de marzo de 1933.

[32] GS, pp. 1348-49, 3 de septiembre de 1933.

[33] La carta ha sido publicada por Gerratana en A. Gramsci, Lettere dal carcere, suplemento de «l'Unità» del 24 de enero de 1988, vol. II, p. 300.

[34] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 11 de septiembre.

[35] Ibid., 14 septiembre.

[36] GS, pp. 1298-99, 29 de mayo de 1933.

[37] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 11 de septiembre.

[38] GS, p. 1355.

[39] S, p. 141, 11 de octubre de 1933, desde Cambridge.

[40] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 12 de octubre.

[41] GS, pp. 1361-1362.

[42] S, pp. 142-143, 14 de octubre de 1933.

[43] F, pp. 147-149.

[44] GS, pp. 1363-1364, 13 de octubre de 1933.

[45] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 16 de octubre de 1933.

[46] S, p. 144, 21 de octubre de 1933.

[47] GS, pp. 1364-1365, 24 de octubre de 1933.

[48] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 24 y 28 de octubre de 1933; S, p. 145, 26 de octubre de 1933.

[49] GS, pp. 1369-1370, 29 de octubre de 1933.

[50] A. Gramsci, Lettere dal carcere, cit., edic. de A. A. Santucci, pp. 820-823, 3 de noviembre de 1933.

[51] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 5 de noviembre.

[52] GS, pp. 1369-1370, 24 de octubre 1933. Tras ser informado de que el recurso al Tribunal Especial para la reevaluación del indulto solicitado un año antes no había sido aceptado, Gramsci había planteado la hipótesis de un recurso en Casación.

[53] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 9 de noviembre.

[54] Ibid., 14 de noviembre.

[55] GS, pp. 1381-1382, 20 de noviembre de 1933.

[56] El original de la carta está en los Sraffa Papers C 300/4, en la Wren Library de Cambridge. En cuanto a la circular, se trata de las Direttive ai «collettivi» delle prigioni del 22 de marzo, examinadas en el capítulo anterior.

[57] A. Rossi y G. Vacca, Gramsci tra Mussolini e Stalin, cit., pp. 205-6.

[58] GS, p. 1379, 14 de noviembre de 1933.

[59] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1933, 17 de noviembre.

[60] GS, pp. 1369-1379, correspondencia Gramsci-Tania entre el 29 de octubre y el 14 de noviembre.

[61] F, pp. 161-163, 26 de marzo de 1934.

[62] Ibid., p. 166.

[63] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 14 de mayo.

[64] F, pp. 161-163, 26 de marzo de 1934.

[65] S, p. 162. El original de la carta de Nino Levi está en FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 28 de abril. Socialista de formación reformista, miembro del grupo dirigente de la Confederazione Generale del Lavoro (CgdL) hasta las leyes de excepción, ligado al grupo «Clarté» y administrador de la Provincia de Milán en los primeros años de posguerra, Nino Levi había participado en 1923 junto a Sraffa en el proyecto de una Oficina de Estudios sobre la cuestión del trabajo, del que hemos hablado en el capítulo III. En la década de 1930 militaba en el PSU y formó parte del grupo de socialdemócratas milaneses (Caldara, Schiavi, Sacerdote) que el 18 de abril de 1934 contactó a través de Caldara con Mussolini para negociar una atenuación de las medidas restrictivas del régimen a cambio de la adhesión de los ex socialistas a las organizaciones del Estado corporativo.

[66] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 21 de mayo.

[67] F, p. 172, 25 de mayo de 1934: «Este domingo hemos hablado de la petición que podría presentar a partir del 19, y él me ha rogado que de esta cuestión se ocupe Piero, como si fuera un abogado, y que la cosa sea bien valorada, para que se actúe como si fuera realmente así, porque para la concesión de la libertad condicional la petición sólo puede presentarse una vez y no cabría apelación alguna tras un eventual rechazo. La instrucción de esta cuestión sólo será adoptada por el Jefe de gobierno y por ningún otro, como en general todo lo que concierne a Antonio. Por tanto, debemos preocuparnos de que la petición llegue a la instancia adecuada».

[68] S, p. 161.

[69] C. Natoli, Le campagne per la liberazione di Gramsci, il Pcd’I e l’Internazionale (1934), cit., pp. 92-96.

[70] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 26 de junio.

[71] F, p. 177, 5 de julio de 1934. No disponemos de la carta de Sraffa, pero la respuesta de Tania confirma todo lo que había escrito a su hermana (FIG,

Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 9 de julio).

[72] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 17 de julio.

[73] Ibid., 3 de septiembre.

[74] Ibid., 10 de septiembre. Se trata del Decreto con motivo del nacimiento de María Pía de Saboya.

[75] S, pp. 162-63, 11 de septiembre de 1934.

[76] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 12 septiembre. La fecha de la carta es del 12 de septiembre de 1933, pero evidentemente está equivocada y el año no puede ser sino 1934.

[77] S, pp. 164-65, 13 de septiembre de 1934.

[78] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 18 de septiembre.

[79] C. Natoli, Le campagne per la liberazione di Gramsci, cit., pp. 133-134.

[80] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 24 de septiembre.

[81] S, p. 166.

[82] La declaración se reproduce en el apéndice de la edición de Sellerio de las Lettere dal carcere, cit., p. 827.

[83] F, p. 188.

[84] S, p. 167.

[85] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 7 de noviembre.

[86] F, pp. 189-190, 12 de noviembre.

[87] C. Natoli, Le campagne per la liberazione di Gramsci, cit., pp. 136 y ss.

[88] Ibid., p. 150, notas 220 y 221; Gramsci, Lettere dal carcere, cit., edic. de A. A. Santucci, pp. 825-827.

[89] La cuestión se reiteró en la declaración que Gramsci entregó al inspector Valenti: «Por el momento deseo quedarme en Formia, y si posteriormente, por consejo de médicos de mi confianza a los que todavía no he podido consultar, tuviera que elegir otra residencia, me apresuraré a hacerlo saber» (ibid., p. 827).

XVII

LA EXPATRIACIÓN NEGADA

LOS LÍMITES DE LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA

Después del traslado de Gramsci a Formia, Potemkin había continuado trabajando para su liberación y Tatiana escribía confiada a Giulia acerca de los «pasos que están a punto de darse en la URSS en favor de Antonio»[1]. Presumiblemente, proseguía también la labor de Giulia en Moscú; de hecho, al comunicarle que Antonio había «pedido noticias sobre cómo está yendo su asunto», Tania sugería dejar de centrarse en la mediación del Vaticano, puesto que Gramsci comenzaba a pensar en una petición de expatriación que debía dirigirse a Mussolini después de obtener la libertad condicional y de que el gobierno soviético preparara el terreno[2]. Probablemente Giulia, en una carta que no ha sobrevivido, respondió positivamente tanto a la petición de noticias sobre el progreso del trámite para la liberación, como a que el objetivo fuera la expatriación; de hecho, el 16 de abril Tania le dio las gracias por la «confirmación a propósito de Antonio»[3]. Pero dos meses después la informaba de que ya no había recibido más noticias de Potemkin y le comunicaba las suposiciones de Antonio «de que su asunto todavía no [hubiera] obtenido un resultado definitivo en la medida en que [había sido] conducido por vía burocrática y [nadie ponía] realmente empeño»[4]. Inmediatamente después se reunió de nuevo con Potemkin, que le confirmó sus intentos, pero también el temor de que el trámite hubiera encallado: después de las informaciones optimistas iniciales, «desde el Centro no [habían] escrito nada más» y temía que hubieran aparecido «ciertos obstáculos». Tania albergaba la sospecha de que los «obstáculos» fueran los mismos de 1927-1928:

Me asusta y me preocupa que pueda haberle ocurrido algo por la posible interferencia maliciosa de aquel o aquellos que ya se manifestaron en 1927 y 1928, e imagino posibles intrigas y maquinaciones de personas criminales[5].

Los documentos provenientes del archivo del ministerio de Exteriores de la URSS, entregados a Alessandro Natta en 1988, permiten desenredar la madeja. El 20 de enero de 1934, F. S. Vejnberg, subdirector del III Departamento del ministerio de Exteriores soviético, había recibido una petición del viceministro de Exteriores italiano, Fulvio Suvich, para que liberara a una ciudadana soviética, «una tal Urusova», detenida en la Unión Soviética quizá por espionaje, y el 14 de junio siguiente se había reunido con Michelangelo Di Stefano, primer consejero de la embajada italiana en Moscú, para comunicarle las condiciones del gobierno soviético: a cambio de la liberación de Urusova se pedía la liberación de Gramsci, autorizando su expatriación a la URSS. Según la transcripción del encuentro, Vejnberg había comunicado a Di Stefano que la petición italiana se había sometido a los «órganos competentes» y estos se habían declarado «dispuestos a examinar con la máxima benevolencia la petición de los italianos en el caso de que pudieran contar con que una petición análoga por parte soviética sería acogida con la misma benevolencia». A la petición sobre cuál era la persona que interesaba al gobierno soviético, Vejnberg había respondido que se trataba de Gramsci, y se le aseguró que el embajador Attolico escribiría inmediatamente a Roma.

No menos interesantes son las partes del documento referentes al modo en que este trámite se cruzaba con el iniciado por Potemkin el año anterior. Para la expatriación de Urusova, tratándose de una ciudadana soviética, el ministerio de Exteriores había contactado con el de Interior (el NKVD), y de este había salido la petición de un intercambio con Gramsci sobre la base de «una instancia» presentada «tiempo atrás» por Giulia. La instancia contenía una petición de expatriación, pero el NKVD, tratándose de un ciudadano italiano, no había «elevado nunca esta cuestión al Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores», mientras que ahora, al presentarse la ocasión de una petición italiana de expatriación de una ciudadana soviética, había decidido proponer un intercambio. Los datos más destacables tienen que ver con los tiempos y los modos de la solicitud de Giulia, y la explicación de por qué, después de las esperanzadoras respuestas de la Komintern, la iniciativa de Potemkin no había tenido continuación. Evidentemente, actuando de manera coordinada con la iniciativa de Potemkin, Giulia había redactado su «instancia» en otoño de 1933 y no pudo proponer otra cosa que la expatriación, motivada por la necesidad de reunir a Gramsci con sus familiares. Promovida por una ciudadana soviética, la instancia no podía dirigirse sino al ministerio de Interior, y este no sólo no había

sentido la necesidad de contactar con el ministerio de Exteriores, sino que había ignorado las solicitudes que probablemente también habría recibido. De hecho, es difícil pensar que a las reiteradas peticiones de Potemkin (en la carta a Giulia del 5 de julio de 1934, Tania afirmaba que Potemkin había «escrito ya más de una vez» y volvería a escribir una vez más ese mismo día) no les siguiera ninguna iniciativa de su ministerio dirigida al de Interior. La explicación del comportamiento del NKVD está contenida en la transcripción de la reunión posterior entre Vejnberg y «el encargado de negocios» de la embajada italiana, Vincenzo Berardis, celebrada el 27 de octubre. Berardis le había comunicado «con un tono de ostentosa aflicción […] que los esfuerzos de Attolico y su personal para obtener de Roma una solución favorable a la cuestión Gramsci» habían «sido vanos» por la campaña internacional por su liberación, que subrayaba su cargo de «jefe del partido comunista italiano». Muy significativa nos parece la respuesta de Vejnberg, que rechazaba la objeción de Berardis con los siguientes argumentos:

La cuestión de autorizar a Gramsci a salir de Italia ha sido planteada de modo informal en la embajada por nuestra parte, y vinculada al hecho de que había una petición de la esposa y los hijos de Gramsci, que son ciudadanos soviéticos y viven en la URSS. Pensábamos que la embajada italiana habría tomado en consideración el aspecto moral de la cuestión[6].

Los límites dentro de los cuales el gobierno soviético estaba dispuesto a actuar para la liberación de Gramsci, por consiguiente, quedan muy claros: no pretendía ir más allá de una petición informal de intercambio de prisioneros, justificada con razones de carácter «moral», es decir de carácter privado y humanitario. En otras palabras; no pretendía hacer de ello objeto de una negociación entre los dos gobiernos que oficialmente formara parte de sus relaciones diplomáticas. Esto explica por qué, para Moscú, la «cuestión» no podía ser objeto de negociación entre los ministerios de Exteriores de los dos países, y por tanto la iniciativa de Potemkin se abandonó. Es improbable que Potemkin no fuera consciente del significado que tenía el silencio ante sus reiteradas solicitudes. Evidentemente las divergencias internas entre la elite estalinista sobre el modo de concebir la política exterior de la URSS y las relaciones con Italia continuaban siendo relevantes[7]. También parece improbable que el gobierno soviético, en el clima

de prudente reorientación antifascista de su política exterior, pudiese aceptar una petición que bloqueaba la campaña internacional para la liberación de los prisioneros del fascismo o que cambiaba su orientación al retirar de ella a Gramsci.

No parece que Gramsci percibiese estos aspectos de la política soviética. Es más, pensaba que, una vez obtenida la libertad condicional, el objetivo de la expatriación sería más fácil de alcanzar. «Hemos hablado […] de la posible reunión contigo», escribía Tania a Giulia el 12 de noviembre, respondiendo a una carta que no nos ha llegado, en la que posiblemente Giulia había manifestado la intención de venir a Italia. Tania había pasado diez días en Formia, reuniéndose con Gramsci «cada día», y «Antonio –proseguía Tania– dice que tú deberías venir sólo en el caso de que se desvanezca definitivamente la posibilidad de que logren que salga hacia la URSS, y esto debería volver a proponerse si el trámite acaba embarrancando». Probablemente, en las frecuentes conversaciones que había mantenido con Gramsci, Tania pudo trasladarle informaciones recogidas en la embajada sobre la cuestión de la expatriación[8] y Gramsci, quizás animado por la conclusión del trámite por la libertad condicional, se mostraba optimista: «Con la situación actual –prosigue Tania– la cuestión es ahora menos compleja. Antonio puede ser enviado a la URSS por razones familiares. Ahora probablemente hay muchas posibilidades de que pueda darse su salida de Italia y es hasta posible que queden garantizadas mediante su expulsión de la patria». Gramsci confiaba mucho en Potemkin y había encargado a Tatiana que le pidiera que este comunicara «a quien corresponda que en el exterior no se [escriba] nada superfluo sobre él, ni una palabra de más»[9]. Quizá Tatiana lograra transmitir el mensaje a Potemkin y, gracias también a su intervención, hasta finales de 1934 la prensa del partido no difundió la noticia de la libertad condicional[10]. Esto también contribuyó a alimentar el optimismo de Gramsci, que evidentemente pensaba que estaban madurando las condiciones para remitir una solicitud de expatriación a Mussolini. Como hemos visto, la libertad vigilada le permitía pedir el cambio de residencia y probablemente pensaba lograr, con la ayuda del senador D’Amelio, una interpretación generosa del dictamen, incluyendo el permiso de expatriación. La carta de Tania a Giulia se hacía eco del receloso optimismo de Nino, basado en que la evolución de la política exterior soviética constituía la mejor garantía para su causa, y que el inminente traslado de Potemkin a la embajada de París incrementaría las posibilidades de éxito:

Nuestro mayor deseo –escribía el 15 de diciembre– es […] venir a Moscú lo antes posible. Pero este asunto deberá plantearse bien, de manera clara, de manera adecuada, de manera que pueda tener éxito. Espero que en este caso se sopesará y tomará en consideración todo lo necesario para actuar con seguridad, y con toda claridad la actual situación política de Europa lleva, de manera más que necesaria, a una amistad entre Italia y la URSS y también Francia, donde ha sido nombrado embajador el exembajador en Italia, cosa que contribuirá positivamente a nuestros proyectos[11].

Los elementos que se habían acumulado después de la libertad condicional aconsejaban por tanto un ajuste de la iniciativa soviética al objetivo de la liberación, y de esto, desde septiembre, Gramsci quería hablar con Sraffa; personalmente o a través de Tatiana. Pese a que Piero había pedido enérgicamente a Tania que le comunicara por carta las intenciones de Antonio, esta vez ella no lo hizo, y aprovechando su retorno a Italia para las vacaciones de Navidad, le apremió a que se dirigiese a Formia con palabras que conviene citar:

Nino ciertamente desea vivamente verle, y piensa que no puede haber ninguna dificultad, porque si ya tuvo usted que responder ante la jefatura de policía por los contactos con Nino, también en este caso, o sea por venir a reunirse con Nino, opina que haría usted bien en avisar al Ministerio de Interior, precisamente al jefe del departamento de asuntos políticos, Leto. Si viniese usted sin avisar, se informará igualmente de la visita, dada la presencia de agentes y carabineros en el sanatorio; así que un preaviso no puede sino resultar útil y suficiente para tranquilizar a todos[12].

Estas sugerencias podrían parecer superfluas dado que Sraffa sabía bien que estaba siendo vigilado tanto por la policía fascista como por la británica[13]. Pero en realidad no lo eran, puesto que Gramsci esperaba que, después del ingreso médico y la concesión de la libertad condicional, las reuniones con Sraffa se repetirían con cierta frecuencia; contaba con que la policía le pediría explicaciones de cada encuentro, como de hecho ocurrió[14].

Finalmente, el 2 de enero de 1935 Gramsci y Sraffa se vieron en persona y

transcurrieron juntos toda la jornada. De los resultados del encuentro tenemos un resumen de Tatiana para Giulia. La larga carta, destinada a darle indicaciones precisas sobre las tareas que debía realizar desde Moscú, contiene muchas informaciones importantes y un esbozo de la línea de actuación que Gramsci y Sraffa habían puesto a punto. La primera es una noticia recibida en la embajada:

Me han dicho que anteayer [el 2 de enero, la misma fecha de la visita de Sraffa a Gramsci, N. del A.] en el periódico de París «Poslednie novosti» [«Últimas noticias»] había una nota sobre la liberación de Gramsci; la información se da como si se tomara de «l'Humanité», y se dice entre otras cosas que Antonio ha sido liberado, o más bien que se le ha aplicado la medida más favorable posible, dadas las leyes actuales, en relación a su estado jurídico actual, gracias a la campaña llevada a cabo durante muchos años por los trabajadores en Europa para obtener su liberación.

El día 4 por la mañana había hablado de ello con Sraffa pero, antes de examinar la parte de la carta referente a su conversación, es oportuno señalar que, por primera vez en las cartas de que disponemos, Tania llama repetidas veces a Sraffa «compañero»; para que Giulia pueda identificarle usa perífrasis, recordando la visita que le había hecho en la «casa de reposo» cerca de Moscú en agosto de 1930, o diciendo «que enseña en Inglaterra, adonde volverá en unos días, vía París»; pero añade casi siempre el apelativo «compañero». También el detalle del paso por París es significativo porque sirve para informar a Giulia de que Sraffa habría transmitido al Centro Exterior las decisiones tomadas en la reunión con Gramsci. Último detalle relevante al respecto: Tania subraya que Sraffa había sido «el único compañero» que «[había] venido a visitar a Antonio en la clínica», pasando también la noche en Formia.

Pero todavía más importantes son las instrucciones que da a su hermana. Además de informar a Sraffa de la noticia publicada por «l'Humanité», Tania le había traducido una carta de Giulia que no nos ha llegado, de la cual sin embargo se deduce el contenido a partir de sus palabras. Giulia había escrito que «los amigos» (soviéticos o italianos residentes en Moscú), evidentemente informados de las pésimas condiciones en las que Gramsci se encontraba en la clínica del doctor Cusumano, le aconsejaban tramitar «una instancia urgente de suspensión

de la vigilancia, y después, inmediatamente, una autorización para dirigirse al exterior». Es oportuno notar que muy probablemente la carta de Giulia que no ha llegado hasta nosotros se escribió cuando Togliatti ya había vuelto a Moscú, después de acudir a Francia para ocuparse del Frente Popular, y, por tanto, entre los «amigos» de los que Giulia había hablado es verosímil que también estuviera él. De cualquier modo, todo lo que escribe Tatiana hace suponer que el partido o Giulia habían comprobado la disponibilidad del gobierno soviético para apoyar una petición de expatriación de Gramsci, y Tania quiso reunirse urgentemente con Sraffa para pedirle «consejo». La respuesta de Piero había sido claramente negativa respecto a la hipótesis de que fuera Gramsci quien pidiera la expatriación a Mussolini; la consideraba jurídicamente infundada y por lo demás equivalente «a una petición de gracia». «Pero, pese a esto –afirmaba Tania–, sigue existiendo la posibilidad de que la petición de expatriación, o más bien la autorización para expatriarse, pueda obtenerse por vía diplomática». Y esto demuestra que Sraffa, a su vez, había recibido alguna información que le aseguraba la posibilidad de la expatriación, procedente de los círculos fascistas frecuentados por el senador D’Amelio. Además, él no sólo consideraba que existía esta posibilidad, sino que, haciendo referencia a lo que había convenido con Gramsci, daba a Tania unas indicaciones operativas bien precisas que había que transmitir a Giulia. Sobre todo reiterar a los «compañeros italianos» que no promovieran en el exterior campañas por Antonio, sobre las que volveremos en breve. En segundo lugar, «esforzarse por obtener la autorización [para Gramsci] para salir del país; esforzarse en el sentido de interesarse en este asunto, o, más bien, en el estado de su avance, si algo se ha emprendido ya como consecuencia de mis conversaciones con Potemkin». Como sabemos, alrededor de un mes después de la entrevista con Tatiana del 27 de agosto de 1933, Potemkin había dado inicio a un trámite para que el gobierno soviético solicitara la liberación de Gramsci mediante un intercambio de prisioneros. Hasta finales de 1934 su iniciativa no había logrado ningún resultado. Ahora, Gramsci y Sraffa apuntaban decididamente a su expatriación, esto es, a que Moscú solicitara a Mussolini un acto unilateral motivado por la especial gravedad de sus condiciones de salud, por lo demás ya reconocidas con la concesión del traslado a Formia. Quizás habían recibido noticia de las negociaciones referentes a Urusova y de la posición que el gobierno soviético había adoptado al respecto. En cualquier caso, parece muy significativo que Sraffa, que como hemos visto hasta entonces no había confiado en la «vía diplomática», ahora cambiaba de actitud. Se puede suponer que ello se debiese al cambio de estatus de Gramsci y a informaciones recibidas desde la embajada o el PCI. Sin embargo, Piero añadía: «Antonio no presentará ninguna petición a iniciativa suya hasta que no esté claro que se

puede confiar en la acción diplomática. Sólo en este caso, y si el partido le da plena confianza, presentará personalmente una petición para salir del país y así reunirse con la familia». En otras palabras, Gramsci estaba dispuesto a dirigir personalmente la petición de expatriación a Mussolini sólo después de que el gobierno soviético le hubiera asegurado su apoyo y el partido le autorizara a hacer la petición. Giulia sería la encargada de transmitir el mensaje a uno y al otro, reiterando que Gramsci continuaba firme en su voluntad de no pedir nada que se pareciera a una concesión graciosa de Mussolini hacia su persona. La reunión con Sraffa había dispuesto un ajuste táctico de la iniciativa para la liberación, cuyo elemento esencial era la disponibilidad de Gramsci para pedir personalmente la autorización para su expatriación, pero a condición de que se asegurara el resultado mediante la acción concertada del gobierno soviético y del senador D'Amelio, el primero para apoyarla y el segundo para «preparar el terreno». Además, Gramsci pedía la autorización del partido. En resumen, continuaba el sutil juego de inducir a Mussolini a liberarlo por todos los medios posibles, pero evitando siempre que pareciera un acto de gracia. Gramsci fue extremadamente lúcido al elegir este marco estratégico porque, si bien no conocía los límites en los que pretendía moverse el gobierno soviético, sabía bien que sin ese esfuerzo soviético el objetivo irrenunciable del Duce sería de nuevo obligarle a doblegarse. De hecho, la negociación en torno a Urusova embarrancó definitivamente en enero de 1935 porque, según la había planteado el gobierno soviético, el italiano respondió en primer lugar que «en general» era contrario «al sistema del "intercambio"», y en segundo lugar no habría podido aceptar «una resolución favorable del asunto Gramsci sin ninguna garantía respecto al carácter de su actividad posterior»[15].

Pero la carta de Tania todavía contiene más información, que indica que en aquellos días ella y Piero habían identificado las razones de la ineficacia de la iniciativa soviética, y se habían podido dar cuenta de los motivos de los anteriores fracasos.

Un compañero de la embajada –escribía Tania a la hermana– me dijo ayer que me reuniera con Vejnberg, al que se le han dado plenos poderes para negociar todas las cuestiones concernientes a Italia, en el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos. Le ha dicho al compañero que has visto en Moscú [es decir, a Sraffa; N. del A.] que hace cuatro meses que ya comenzaron unas negociaciones sobre el caso de Antonio con la embajada italiana en Moscú, y que se supone

incluso que el reciente dictamen, consecuencia de la solicitud del propio Antonio, ha sido provocado o ha sido propiciado porque ya hubo negociaciones previas sobre su futuro. Pero esto todavía debe demostrarse. En general, habría que aclarar cómo están las cosas con el futuro de Antonio, con su salida al extranjero, etc. Potemkin no me ha hablado de ello, evidentemente no le han puesto al corriente, porque en nuestra última conversación se ha expresado de este modo, con amargura: «Ya he escrito tres veces y ahora no sé nada concreto sobre este asunto, no he recibido ningún mandato».

El compañero italiano de la embajada con el que Tania había hablado era Dino Ferrari, hijo del diputado comunista Enrico Ferrari, en ese momento también bajo libertad vigilada[16], que desde 1932 trabajaba en la embajada soviética. De la carta de Tania se deduce que también Sraffa se había reunido con él en Roma en aquellos días y tuvo que tomar en serio las informaciones recibidas porque resultaban congruentes con la acción que había coordinado con la embajada soviética a partir de julio de 1933, y con los resultados conseguidos con los trámites para el ingreso en Formia y para la libertad condicional. Las noticias respecto al nulo resultado de las peticiones de Potemkin, sin embargo, se compadecían con todo lo que Vejnberg había escrito en la transcripción de la reunión con Berardis del 14 de junio de 1934: esto es, que, siendo Gramsci ciudadano italiano, las peticiones presentadas por el embajador en el ministerio de Interior no producirían ningún resultado, de aquí que Potemkin, inesperadamente, ni siquiera recibiera respuesta. Pero el aspecto más significativo del fragmento citado es que las consideraciones de Vejnberg trasladadas por Dino Ferrari dejaban ver cuál era la línea que guiaba las intervenciones de Moscú a favor de Gramsci, de modo que Tania pidió a Giulia que aclarara cómo estaban las cosas. En resumidas cuentas, el interés de Moscú en desarrollar relaciones amistosas con el gobierno de Mussolini desaconsejaba solicitudes que pudieran resultar desagradables al Duce y por tanto ser rechazadas, o si no –lo que es más probable– que se plantearan peticiones políticamente comprometedoras que no se adecuaran a los intereses principales de la política exterior de la URSS. Y no se ve cuál pudiera ser el interés de la URSS, apremiada a mejorar las relaciones con Italia, en pedir a Mussolini la liberación de Gramsci sin una contrapartida evidente. Estas consideraciones nos parecen corroboradas por lo que Tania escribe sobre Vejnberg en su carta: «Personalmente tengo la impresión de que Vejnberg es muy “prudente”, demasiado, desde el punto de vista diplomático. Ya en Roma logró de algún

modo convencer al difunto Kursky de que no dijera nada al gobierno a propósito de Antonio». Es muy probable que Tania se refiera al intento de liberar a Gramsci mediante intercambio de prisioneros a finales de 1928, que, como se recordará, según el embajador Kursky no había acabado bien por la falta de prisioneros equiparables a Gramsci en importancia. La referencia retrospectiva sugiere que Tania pudo comprobar que la respuesta de Kursky era falsa y que en realidad no había enviado ninguna propuesta a Moscú, por decisión del NKVD. En este sentido, la carta de Tania coloca una tesela importante en el mosaico, porque demuestra la continuidad de la posición soviética sobre la cuestión Gramsci de cara a Mussolini, tanto en el periodo del aislacionismo más estricto, como en el de la apertura a la política de «seguridad colectiva». Por lo tanto, se puede suponer que el ajuste táctico del «gran intento» ideado por Gramsci también tuviera como objetivo favorecer una conducta más decidida y eficaz por parte del gobierno soviético, y al mismo tiempo probara sus verdaderas intenciones.

Finalmente, hay un último punto importante de esta carta de Tania sobre el cual es oportuno detenerse:

Cuando el compañero de Roma [es decir, Dino Ferrari; N. del A.] habló con Vejnberg sobre Antonio en general –y del hecho de que no es necesario dar información sobre él, ni impulsar campañas sobre su caso, como es deseo de Antonio; y de que su situación requiere que se sigan sus decisiones–, Vejnberg le dijo a Dino que es la primera vez que sabe de esto, por lo que me ha preguntado a quién he escrito al respecto. Le he dicho que te había escrito en términos muy claros, y que probablemente lo habías hablado con alguien, pero evidentemente algo no había salido bien si el compañero a través del cual se desarrollan las negociaciones no está informado de todos los detalles que le interesa saber del asunto para continuar el trámite. Dino me ha dicho que en todo caso has hablado de ello con tus compañeros, así que repíteles, por favor, que no impulsen campañas en el extranjero para Antonio.

Lo que Vejnberg le había dicho a Dino Ferrari era solo la mitad de la verdad, en la medida en que, como hemos visto, a partir de su minuta de la reunión del 27 de octubre de 1934 con Berardis, parece que el diplomático italiano le había

dicho explícitamente que, mientras hubiera campañas antifascistas internacionales que exigieran la liberación de Gramsci, sería «difícil» lograr su liberación[17]. En cambio, parece factible la hipótesis de que la voluntad de Gramsci respecto a las campañas para su liberación no fue tomada en consideración por razones evidentes: las campañas por la liberación de los prisioneros constituían un elemento fundamental de la propaganda antifascista, a la que por lo tanto no se podía renunciar; y por otro lado el partido, incluso si hubiera decidido renunciar a ellas, no habría podido impedir que otras fuerzas antifascistas las promovieran, ni proponerse controlarlas cuando tampoco tenía los medios para coordinar la actividad de sus propios cuadros[18]. Gramsci, por su parte, era plenamente consciente de la contradicción en la que se encontraba el partido y, por este motivo, había pensado desde el principio confiar su suerte a las relaciones entre los «dos Estados». Pero tampoco debía estar convencido de que la URSS pudiera comprometerse plenamente con su caso porque también sabía, de manera realista, que no era objeto prioritario de intercambio. El 26 de marzo de 1934 Tania había escrito a Giulia que, al discutir la conexión entre la concesión de la libertad condicional y la petición soviética de liberación, le había hablado a Nino del caso Dimitrov, que después del clamoroso fracaso del proceso de Leipzig, en el que se le acusaba del incendio del Reichstag, había logrado expatriarse a Moscú. La respuesta de Gramsci había sido extremadamente significativa: el interés de la URSS por la liberación de Dimitrov no era comparable al que podrían tener por él[19]. E incluso ahora que, habiendo obtenido la libertad condicional, tanto él como Sraffa consideraban posible una solicitud de expatriación, tampoco tenían demasiada confianza en ella. A este respecto, parece significativa la sugerencia de Sraffa a Tania en la reunión de enero de 1935, a saber, que se coordinase con Moscú la solicitud de autorización de expatriación, antes de que Gramsci la enviara a Mussolini. Tanto Tania como Piero y Nino tenían que conocer el papel de Vejnberg, que en ese momento era la máxima autoridad del NKVD asignada al Ministerio de Asuntos Exteriores[20]. La sugerencia para Tania, por lo tanto, tenía el sabor de un desafío o, al menos, de un acto destinado a puentear al gobierno soviético. De hecho, Piero le había dicho que «escribiera […] al camarada Vejnberg para recibir instrucciones detalladas y precisas sobre qué debe hacer Antonio, cómo, qué, cuándo, de la manera más precisa, para que las acciones de Antonio se coordinen con lo que se hará en Moscú, en el contenido y en los tiempos, etc.». Y añadía en el post scriptum: «Preparo un borrador de carta al compañero Vejnberg»[21].

Intentemos entonces tirar de los hilos de la carta del 4 de enero de 1935. En muy

pocas palabras, la intersección de la información contenida en ella con los otros datos que tenemos nos permite concluir que, durante 1934, tampoco se tomó una decisión por parte soviética respecto a pedir al gobierno italiano la liberación de Gramsci. Sobre esto, al igual que en las campañas internacionales para su liberación, poco podía lograr la voluntad del prisionero, tanto respecto a la URSS como al PCI. Finalmente, aceptando los ruegos que Gramsci le había hecho llegar desde principios de 1933, el partido había dejado de participar en los intentos de intercambio impulsados tanto por Potemkin como por Suvich y Attolico, o en los solicitados por Giulia; en cambio, tanto Togliatti (a través de Sraffa) como la URSS habían trabajado eficazmente para el traslado a Formia y la concesión de la libertad condicional. Es razonable suponer que también el PCI pudo presionar al gobierno soviético para lograrla, mientras que sobre el problema de las campañas para su liberación, las exigencias de Gramsci y las del partido no pudieron converger excepto en lo referente a silenciar relativamente su nombre o intentar retrasar unas campañas que casi siempre eran decididas por la Komintern. La política exterior de la URSS seguía su curso, y la lucha internacional contra el fascismo avanzaba en estrecha correlación con esta: estamos en la fase inicial de los Frentes Populares y en la víspera del VII Congreso de la Internacional. Gramsci parece ser consciente de que su liberación dependía de la compleja dinámica de la situación internacional, de los márgenes dentro de los que se mueve el PCI, y las coordenadas de la política soviética, pero no tiene más remedio que aferrarse a ella. Sin embargo, Sraffa, que probablemente comparte con él y con el PCI el análisis de la situación, se ha convencido a sí mismo de que puede jugar la carta de expatriación, e interviene también en el terreno «diplomático». Finalmente, Tania está, como siempre, inmersa hasta el agotamiento en todos los frentes y, quizá lo más importante, sobre todo en las relaciones afectivas de Nino.

LA SOSPECHA DE HABER SIDO SACRIFICADO

En enero de 1935, mientras Gramsci perfilaba su proyecto de liberación, se alzaba una nueva ola de la campaña internacional que, entre otras cosas, reivindicaba como un éxito propio la libertad condicional obtenida por el prisionero. Gramsci recibió numerosas cartas de solidaridad y victoria de emigrantes italianos y organizaciones extranjeras, que fueron interceptadas por

la policía[22]; pero casualmente uno de esos mensajes llegó, y le suscitó una profunda irritación. Era un mensaje de Edmondo Peluso, que venía de Bélgica, y el sobre también contenía 20 liras[23]. El 15 de febrero, Tania se lo contó a Giulia para pedirle una intervención aún más contundente con los «italianos» y las autoridades soviéticas, para que esas iniciativas no se repitieran. También le envió una carta de Peluso, pidiéndole en nombre de Gramsci que la custodiara. Se puede suponer con razón que de ese momento en adelante, a través de las cartas escritas por Tania a Giulia, Gramsci pretendía acumular toda la documentación posible para la investigación que se proponía realizar, tras su liberación, sobre la actitud del partido respecto a él, empezando por el envío de la carta de Grieco. Pero volvemos a tratar esto en el siguiente capítulo. Aquí es oportuno detenerse en cómo juzgaba la actividad del partido:

Debes saber –escribía Tania– e informar de ello a quien corresponda, que los comp[añeros] en el extranjero evidentemente desconocen la verdadera situación italiana y esto no sólo puede ser causa de arrestos y acciones represivas de varios tipos. Comencemos por el hecho de que en Italia se persigue con severidad toda actividad del Socorro Rojo Internacional, más que otras actividades políticas: por lo demás, Antonio constata que en el extranjero, obviamente, la situación de Italia no está del todo clara, cómo y quién es perseguido por la policía, y cómo es que, por ejemplo, muchos compañeros, después de ser liberados, son encarcelados nuevamente o enviados al destierro.

Cabe observar que, a pesar de los desarrollos de la política del Frente Popular, Gramsci reiteró su juicio negativo sobre la forma en que la Komintern se enfrentó al fascismo, y continuó reprochando al PCI que no conociera la situación italiana, provocando, con sus acciones, repercusiones desastrosas para sus propios militantes. Pero quizá quería transmitir a Giulia también una sospecha que se originaba en las inconsistencias del comportamiento soviético y del PCI con respecto a su liberación. Gramsci no estaba en contra de las campañas internacionales que denunciaban la ilegitimidad del «gran proceso» o las formas brutales en que se trataba a los detenidos, pero como hemos visto, desde el principio de su detención había considerado erróneo difundir noticias falsas o exageradas, porque eran fácilmente refutables y, por lo tanto, deslegitimaban las campañas y empeoraban el tratamiento de los presos. Eran

argumentos políticos que se entrelazaban con la crítica de la línea general de combate contra el fascismo, elegida por la Komintern a finales de 1928 y avalada por el PCI desde principios de la década de 1930. Por otro lado, aunque no podía conocer en profundidad la evolución del pensamiento del grupo dirigente en los dos años posteriores a su arresto, a Gramsci le constaba la profunda afinidad de los paradigmas con los que él y Togliatti hasta 1926 habían analizado la política, y sobre todo el fascismo[24]. Esto exasperaba sus sospechas sobre la forma en que su situación y su figura habían sido tratadas en la propaganda antifascista. Al recopilar episodios como la carta de Grieco, el desarrollo del Congreso en Colonia, la publicación del parte de Arcangeli en «l'Humanité», otras informaciones sobre las campañas en su nombre que ya mencionamos, y finalmente la campaña por la libertad condicional, su conclusión era una acusación explícita al partido, que, según deducía, querría eliminarlo políticamente. Las pistas en las que basaba sus convicciones y sospechas fueron confirmadas al cambiarse las medidas de control y el comportamiento de las autoridades policiales respecto a él, coincidiendo con los cambios en la política de la URSS, con la mayor intensidad de las campañas internacionales y con la propagación de rumores incontrolados sobre las acciones que el partido pretendía emprender para liberarlo. Inmediatamente después de la concesión de la libertad condicional, Gramsci había informado de una mejora significativa en su libertad de movimiento y en la actitud de la policía. Pero también señalaba una intensificación de la vigilancia, debido a la propagación de rumores sobre la intención del partido de «secuestrarlo» mediante una acción armada[25]. Así que Tania, en su carta del 15 de febrero, enviaba a Giulia una descripción detallada de la situación creada después de la campaña por la libertad condicional. La vigilancia se había «multiplicado por diez» desde hacía tres semanas. El inspector Valenti había viajado a Formia dos veces en tres días para reorganizar los servicios de control del prisionero. «Todo esto, se dice, es a causa de las acciones de los exiliados» y por los rumores procedentes de París, sobre diversos proyectos de secuestro. Se le preguntó al doctor Cusumano si era posible «acercarse a la ribera [de Formia] con un submarino, o llegar en avión, o llegar en automóvil con ametralladoras y llevarse a Antonio». «Estas habladurías parecen chismorreos», decía Tatiana, pero temía que las autoridades decidieran «sin proceso alguno, simplemente por vía administrativa», devolver a Gramsci al «estatus de prisionero, o simplemente volver a encarcelarlo». Por ello Gramsci creía que era «cada vez más difícil materializar su salida mediante un permiso, previa solicitud del gobierno soviético»; temía que expulsaran a Tatiana de Italia, donde estaba sometida a una vigilancia inaudita, y quería que Giulia informara de esto a las autoridades

soviéticas. El nuevo embajador soviético, Borís Štejn (Shtein), que ocupaba el cargo de Potemkin desde el 15 de enero, tenía la intención de dar continuidad a la iniciativa y le había prometido a Tatiana que escribiría a Moscú en el mismo correo diplomático en el que iba su carta. Probablemente Tania no le había escrito a Vejnberg la carta que le había aconsejado Sraffa, y le reveló a Giulia que en la embajada estaban «sorprendidos» de que no hubiera «escrito nada […] sobre la cuestión de Antonio», «ni cómo están las cosas respecto a Vejnberg». Luego le pidió que interviniera enérgicamente para detener «los rumores estúpidos de chismosos varios», y reforzaba esta petición informando de la durísima opinión de Gramsci sobre cómo se llevaba a cabo en el extranjero la agitación política sobre su persona. Era una crítica radical del modo en que se desarrollaba la campaña antifascista:

El régimen fascista valora mucho su prestigio, y […] en ningún caso se logrará nada proclamando de antemano el triunfo del partido o de los trabajadores, etc. Es como si el que yace en el suelo esperara obtener la devolución de los objetos preciosos que le han saqueado mediante injurias indecentes y declarando la superioridad de su posición; y es absurdo pensar en ello, no sólo vocearlo, como tienden a hacer los compañeros caídos.

La conclusión de la severa valoración era que Gramsci había decidido comunicar abiertamente al partido la sospecha de que tanto el énfasis en su martirio, como el manejo imprudente de las supuestas victorias logradas con las campañas, ocultaban la decisión de «sacrificarlo»:

De verdad le gustaría saber (naturalmente cuando habla en momentos de gran amargura) si no se trata simplemente de una provocación, ya que toda estupidez tiene un límite. O puede ser que los compañeros hayan decidido sacrificarlo, y entonces ya es otra cosa. Pues que lo sepa directa y claramente, y así dejará de soñar con su futura lucha por la causa. Pero hay que saberlo.

En este clima, medita la decisión de solicitar el traslado a una clínica para

enfermedades nerviosas, en la que realmente se pueda curar; una clínica que no presente los problemas de seguridad de la clínica Cusumano, que obsesionaban a las autoridades fascistas[26]. Tania volvió a escribir a Sraffa para pedirle «consejo» y Piero, respondiendo a una de sus cartas que no ha sobrevivido, le aseguró su compromiso anunciándole su llegada a Italia[27].

EL TRASLADO A LA CLÍNICA QUISISANA

En la carta a Giulia del 26 de marzo, Tania ya había indicado Fiesole como nueva residencia, pero la decisión de solicitarla se tomó probablemente después de la reunión de Gramsci con Sraffa[28]. El 25 de abril, Gramsci envió la solicitud de traslado a Mussolini, pero no fue aceptada. Su rechazo se comunicó personalmente a Tania, que informó a Piero, precisando que la negativa se debía a «razones técnicas» y que Gramsci pensaba reiterar la solicitud[29]. En una carta que no ha aparecido, también informaba a Giulia de la negativa, y el 15 de junio, volviendo sobre la cuestión, agregaba que «evidentemente esta decisión no es definitiva, por ahora no hemos recibido más respuestas, pero nos han dicho que nuestro trámite se reevaluará». Tras la solicitud de traslado a Fiesole, el inspector Valenti había regresado a Formia y le había dejado claro a Gramsci que la razón de la negativa se debía al temor de «una fuga organizada»; y dado que Fiesole, desde el punto de vista de la vigilancia, era mucho más seguro que Formia, su intención era obviamente sondear las intenciones de Gramsci y obtener de él algún compromiso:

Ha venido a Formia el inspector general, del que ahora depende la situación de Antonio. Habló con Antonio y durante la conversación dejó claro que el Ministerio teme una fuga organizada. Luego expuso los que consideraba defectos de la clínica elegida por nosotros. Pero todo esto sólo pro forma. Antonio dijo que, por supuesto, no será secuestrado por la fuerza, mientras que él personalmente no sueña con nada más que tranquilidad, con la posibilidad de curarse como es debido: «Entonces, pongamos el caso de que le transfieren, ¿no volverá a molestarnos para cambiar el lugar de estancia?». A partir de esta frase, se podría concluir que el propio inspector habría tomado personalmente una

decisión en sentido positivo.

En la carta también hay una primera mención al permiso para mudarse a Cerdeña, y nos parece una mención importante, porque demuestra que desde el principio el proyecto estaba motivado por el deseo de evitar situaciones que, por temor a visitas de compañeros o contactos con la organización clandestina del partido, indujeran a la policía a realizar controles demasiado invasivos y pusieran en riesgo la posibilidad de obtener la autorización para su expatriación, o incluso la llevaran a revocar su libertad condicional:

Antonio ha decidido, en cualquier caso, no permanecer más tiempo en Formia; si al final no le otorgan el traslado, solicitará ser enviado a su tierra natal[30].

Pero en breve volveremos a esta cuestión. Ahora es el momento de señalar que la exposición de motivos que Gramsci envió al inspector Valenti después de su visita, aduciendo para la solicitud de transferencia las graves deficiencias médicas e higiénicas de la clínica Cusumano, había sido probablemente acordado con dicho inspector durante su encuentro. Es verdad que la exposición no contenía todas las cuestiones susceptibles de denuncia que pudo aducir Gramsci; pero las autoridades fascistas conocían bien las carencias de la clínica Cusumano y por tanto sabían que Gramsci podría recalcarlas. Como Sraffa había observado, a diferencia del traslado a Formia, obtenido cuando Gramsci todavía estaba sometido a un régimen carcelario completo, la libertad condicional le daba una posición de fuerza porque, disponiendo del derecho de pedir el traslado, podría «siempre, dada la ocasión, amenazar con irse, y de este modo [obtener] con seguridad lo que necesitara»[31]. El 15 de julio, por tanto, Gramsci envió a Mussolini una nueva solicitud de traslado a Fiesole, especificando que, después de las «explicaciones» proporcionadas al inspector Valenti, las preocupaciones relativas a su vigilancia «podían considerarse superadas». A la vez pedía ayuda a Sraffa, presumiblemente para que lo apoyara en su instancia, y Tania pedía a Piero que se entrevistara con él «en cuanto a usted le venga bien, a ser posible de inmediato»[32]. El 13 de agosto la Dirección General de Seguridad Pública comunicaba el rechazo también de la

segunda instancia, pero añadía que el ministerio «no sería ajeno a examinar la posibilidad de su traslado a alguna otra sede que el propio Gramsci podrá indicar». El día 15 llegó Piero a Formia y, junto a Nino, prepararon un abanico de propuestas que Tatiana presentó al día siguiente a dicha Dirección. Como primera opción se indicaba la clínica Quisisana; y el 18, después del parecer favorable de Bocchini, llegó la autorización de Mussolini. Una semana después Gramsci se trasladaba finalmente a Roma[33]. Tania dio puntual noticia a Sraffa[34] mientras continuaba informando a Giulia de las diferentes etapas del recorrido y el 4 de septiembre le daba la noticia del traslado, junto a una precisa descripción de la clínica elegida por ella junto a Piero. De su correspondencia merecen señalarse la carta a Nino del 15 de agosto, en la que lo informaba de que había visitado junto a Sraffa otras tres clínicas antes de seleccionar como preferente la clínica Quisisana[35], y la carta a Giulia del 5 de julio, que contiene una valoración general sobre la clínica Cusumano. Es un paso significativo porque nos permite vislumbrar las quejas más importantes que Gramsci podría alegar, si fuera necesario, para apoyar la solicitud de transferencia:

El director de la clínica en la que está Antonio ahora no es más que un estafador, no hay duda de que si el gobierno le ha permitido firmar contratos como el que ha tenido […] con Antonio, además del sótano para los carabineros, por el que ha recibido una suma superior al coste de todo el edificio del cuartel en Formia, no hay duda, como dice Antonio, de que todo esto en general ha sido una compensación por quién sabe qué tipo de servicios.

Aparte, Tania informaba a su hermana que el embajador Štejn continuaría insistiendo a Moscú para la solicitud de expatriación[36], pero, después de esta fugaz referencia, en los documentos que tenemos a nuestra disposición no se volvió a hablar de ello durante un largo periodo.

Sraffa visitó a Gramsci en la clínica Quisisana el 31 de agosto y el 26 de diciembre[37], y puede ser que, en esas ocasiones, todavía hablaran de expatriación. Pero en la correspondencia con Tatiana, ahora cada vez más escasa, ya no hay referencias a la «cuestión», excepto una breve mención en la carta del 5 de enero de 1936, de la cual parece entenderse que el trámite se había parado en Moscú («No hemos recibido noticias de Giulia, y puede imaginarse usted el

ánimo de Nino»)[38].

Después de la transferencia a la clínica Quisisana, las cuestiones principales de la vida de Gramsci se pueden reconstruir, en líneas generales, a través de las cartas de Tania a su familia. Se resumen en el proyecto de estancia en Cerdeña, en un viaje de Giulia a Italia, que se entrecruzó con lo anterior, y en el trágico epílogo de su repentina muerte.

LAS ÚLTIMAS ESPERANZAS DE VOLVER A VER A GIULIA EN ITALIA

Como hemos dicho, ya que Giulia había expresado su intención de reunirse con él en Italia, Gramsci había subordinado su viaje a la posibilidad de que fracasara el intento de obtener la autorización para su expatriación. Durante 1935 esta posibilidad se hizo cada vez más evanescente y, el 15 de octubre, Tania escribió a Genia:

A vuelta de correo me ha escrito el compañero representante [tal vez el embajador Štejn, N. del A.], de nuevo sobre la posibilidad de organizar la salida de Antonio hacia Moscú. Pero quién sabe si será pronto, y en general si será posible organizarla; por ello, sin tener en cuenta las consideraciones anteriores a este respecto, Julička debe llegar lo antes posible[39].

La novedad más significativa no era sólo que Giulia mantuviera su propósito, sino también que Genia accediera, y esto llevó a un intercambio epistolar más frecuente con Tania. El viaje parecía realizable, y el 25 de enero de 1936 Gramsci le propuso directamente a Giulia que viniera a Italia para pasar seis u ocho meses, forzando su propio estado de depresión. Es una carta de gran valor en varios aspectos. El primero tiene que ver con el modo en que, después de casi diez años de contención, Gramsci expresaba su opinión. El arresto había creado en él un estado de indeterminación respecto a Giulia, que en diez años de cárcel quizás había cristalizado definitivamente. Había tenido que vencer una fuerte resistencia a escribirle para reforzar su propósito de venir a Italia, y le describía

sus motivos con serena y lúcida ansiedad: «Me parece que el solo hecho de que te escriba ejerce una coerción sobre tu voluntad, y si por un lado me repugna profundamente ejercer cualquier coerción hacia ti, también en este sentido, que parece tan indirecto e inocente, por otro lado pienso (reflexionando profundamente) si es posible que, también en estas cosas, la coerción sea necesaria y tenga algo bueno». Es ocasión de recordar con cuánta seguridad Gramsci había afrontado siempre el tema de la coerción, de su valor y de sus límites en equilibrio con la persuasión, pero en cualquier caso sin dudar sobre su necesidad tanto en la formación del carácter, como en las relaciones afectivas y en la organización de la sociedad. La gran dificultad para decidirse, que ahora manifestaba, se originaba en que la cárcel había dañado profundamente su capacidad de volición, causando un estado de incertidumbre también respecto a ese tanto o mucho de coerción que la manifestación del deseo o la formulación de una petición conllevan en una relación amorosa: «En verdad –proseguía Gramsci– me encuentro en esta situación desde hace muchos años, quizá desde el mismo 1926, inmediatamente después de mi arresto, a partir del cual mi existencia ha sido, bruscamente y con no poca brutalidad, forzada a una dirección impuesta por fuerzas externas, y los límites de mi libertad se han restringido a la vida interior, y la voluntad ha devenido sólo voluntad de resistir». El segundo aspecto tiene que ver con el modo en que trazaba a Giulia la parábola de su relación.

Creo que sería necesario que te convenzas, razonablemente, de que este viaje es necesario para ti, para los chicos (en la medida en que, en el estado actual de cosas, su porvenir está esencialmente ligado a ti y a tu capacidad de trabajo) y por otras cosas más. Pero para que te convenza de ello, es necesario que el viaje se vea en sus propios términos, como cosa práctica, despojada de toda morbosidad sentimental, que te dejará libre o quizá te liberará definitivamente de un montón de pensamientos, preocupaciones, sentimientos reprimidos, y no sé qué más bagaje que pueda obsesionar: yo soy tu amigo, esencialmente, y después de diez años tengo realmente necesidad de hablar contigo de amigo a amigo, con gran franqueza y sin prejuicios.

Si se recuerda la agitación y el vórtice de pensamientos con los cuales trazó, en la carta a Tania del 14 de noviembre de 1932, el propósito de separarse

traumáticamente de Giulia, y la angustia de la carta del 27 de febrero de 1933, en la que finalmente expresó las recriminaciones acumuladas en cinco años hacia su esposa, la carta que estamos analizando demuestra una profunda elaboración del inextricable enredo entre su historia personal y la gran historia, a partir de la destrucción de su mundo afectivo común, del que quizá sólo podía salvarse una madura amistad. Sin embargo concluía: «Yo he cambiado mucho, así me parece, y tampoco tú serás la misma»: no una restitución sino un intento extremo de reconciliación con el «mundo grande y terrible», como premisa de supervivencia vital, mínima pero ya de por sí laboriosa[40]. No obstante, merece igual atención la carta que el mismo día Tania escribió a Giulia, haciendo los pensamientos de Gramsci más explícitos y directos. Ante todo Nino pensaba que podría retomar con Giulia también un diálogo político, interrumpido desde hacía diez años:

[Antonio] desea que te recuerde que no puede reunirse con ninguna de las personas que pueden resultarle interesantes desde un punto de vista político, por ello tendrás que ser para él un elemento insustituible, dado que desde hace ya diez años está separado de la vida política en general, y por mucho que ahora siga la prensa italiana y un poco la francesa, esto no le aporta mucho[41].

Las argumentaciones de Tania reflejan claramente una conversación reciente con Gramsci y, por tanto, son muy significativas porque demuestran una renovada confianza en la política soviética después del VII Congreso de la Internacional. Hemos visto lo profunda que era su disensión respecto a la política de Stalin entre 1930 y 1935 y, como sólo hemos podido ver en parte, los Cuadernos contienen el análisis quizá más agudo de los límites del bolchevismo, de los rasgos de la URSS estalinista y de su política internacional, que ningún comunista de la época pudo elaborar. Pero esto no puso nunca en cuestión su lealtad hacia el país de los Soviets, ni generó nunca un distanciamiento respecto al movimiento comunista; al contrario, nutrió una búsqueda, directa pero desencantada, en pos de una profunda revisión que pudiera constituir la brújula de su lucha por cambiar el rumbo del movimiento, una vez reconquistada la libertad. Si, con la «sabiduría» que nos da la ventaja histórica, podemos considerar desesperadamente ilusorias sus convicciones, pese a ello este fue quizá el más dramático de sus dilemas, y la carta de Tania nos ofrece un ulterior testimonio de ello:

Vives la vida de un gran país, que está construyendo el futuro de todo el mundo, serás para él un recurso único, pero no pienses que esta convicción suya se base en el hecho de que se esperen de ti informes científicos, no, no es esto, arde en deseos sólo de sentir el pulso de la vida del Estado bolchevique, durante sencillas e infinitas conversaciones contigo. Vive de esto.

No menos significativo, finalmente, es que pensara tener en Giulia un canal útil quizá también para influir en la política del PCI:

Entre otras cosas ha pedido que tú, antes de dejar Moscú, y sólo si quisieses hacerlo, te encuentres con Manuilovski[42], que Antonio conoce; y querría Antonio que te informaras por medio de él del trabajo que ahora se está realizando en Italia, y del que él lamentablemente no sabe nada.

Giulia estaba en contacto constante con los dirigentes comunistas italianos residentes en Moscú, pero evidentemente Gramsci no tenía la intención de reestablecer una relación de confianza con el partido[43], o sabiendo que la política del PCI se decidía en Moscú, consideraba que de los soviéticos podría obtener informaciones más fehacientes que de sus compañeros.

La respuesta de Eugenia, que declaraba estar a favor del viaje de Giulia a Italia, contiene también la explicación de por qué Giulia no logró reunir fuerzas para emprender el viaje. «La cuestión del viaje a Italia […] supera sus fuerzas. Quizá se acostumbre a esta idea, quizá esta idea poco a poco la activará. Pero ahora tu tono seguro le asusta; la carta de Antonio la ha puesto en un terrible estado de agitación»: no se sentía capaz de tomar una decisión «por sí misma y sola» y «ponerla en práctica también ella misma». Luego, Genia se refería a «las razones […] de naturaleza íntima», es decir, las «relaciones con Antonio», que no quería abordar; pero se entiende que no sólo la distancia, sino también todas las razones personales y políticas que habían bloqueado su relación durante diez años paralizaron a Giulia, dividida entre el deseo de volver a ver a su pareja y el temor de que, una vez liberado, el intercambio emocional e intelectual entre ellos

resultara ser imposible a estas alturas[44]. Las últimas cartas de Gramsci a Giulia, desde finales de 1936, muestran que estos temores y dificultades también existían para él, a pesar de los enormes esfuerzos por superarlos[45]. En cualquier caso, Genia dejaba una rendija abierta, porque la depresión aguda de Giulia era un fenómeno cíclico, del que pronto se recuperaría. Pero leyendo tu carta –respondía Tania– Gramsci considera «poco probable» que Giulia pueda venir, e incluso que realmente lo quiera. Después le informaba de que Nino, para escapar a la vigilancia opresiva bajo la cual vivía en la clínica Quisisana, tenía la intención de pedir permiso para mudarse a Cerdeña. Es oportuno detenerse brevemente en este punto porque resalta sus razones políticas y su carácter sustitutivo y transitorio, mientras el objetivo principal seguía siendo obtener la autorización para expatriarse en Moscú:

Antonio no puede vivir en el hospital de Roma. Ha pasado ya siete meses sin salir de su habitación. Debes comprender que no lo hace por capricho sino porque, si sale y toma un taxi [tassí –¡sic!], puede verle algún obrero, reconocerle y sin siquiera suponer que está bajo una estricta vigilancia, imaginar que está libre y vive tranquilo haciendo su vida […]. Por eso le gustaría ir a Cerdeña, aunque no se sepa si le concederán la autorización[46].

La cuestión del traslado a Cerdeña no sería un aspecto relevante de la biografía de Gramsci si, debido a la ocasionalidad, la fragmentación y los largos intervalos de tiempo que caracterizaron la aparición de testimonios y documentos al respecto, no se hubiera convertido en un argumento para apoyar la imaginativa tesis de que, al final de su condena, Gramsci quería retirarse en Cerdeña porque había cortado definitivamente los puentes con el partido, el movimiento comunista y la política[47]. En cambio, la intención de solicitar un traslado a Cerdeña cumplía con la primordial necesidad de no verse obligado a seguir viviendo, a pesar de la libertad condicional, como un prisionero en todos los aspectos. Por lo tanto, su estadía en Cerdeña debería servir para evitar que las iniciativas de sus compañeros, o las imprevisibles necesidades que llevaran a Mussolini a restringir sus condiciones de detención, a privarle de su libertad condicional o a cercenar la posibilidad de expatriación después de que se cumpliera plenamente la pena. En otras palabras, en la clínica Quisisana se repetía la situación de la clínica Cusumano, y Gramsci pensaba que Cerdeña

podía ser un lugar más seguro para él porque estaba lejos del epicentro de la vida política italiana. Pero no estaba en absoluto seguro de que Mussolini le permitiera mudarse, y por el momento no lo solicitó. Sin embargo, comenzó la búsqueda de un apartamento pequeño o una habitación amplia en Santu Lussurgiu, donde había vivido de joven: el aire de su tierra natal podría beneficiar su salud. Tania se ocupó de la búsqueda y encargó a Teresina, la hermana favorita de Antonio, que encontrara el lugar adecuado con absoluta discreción[48].

En primavera la situación de Giulia mejoró, y tanto Nino como Tania albergaron durante cierto tiempo la esperanza de que su viaje a Italia se llevara a cabo, tanto que Gramsci, inquieto, le hizo una velada mención a las cosas que esperaba hablar con ella:

Quiero escribirte una serie de los pensamientos que se me ocurrieron cuando estaba en prisión: traté de responder a la pregunta: «¿quién me condenó a la cárcel, es decir, a llevar esta vida en particular, de esta manera en particular?». La respuesta no era fácil, porque, en realidad, además de la fuerza principal que determina el acto en su conjunto, hay tantas otras fuerzas que participan, consciente o inconscientemente, en la determinación de una circunstancia u otra que, a veces, se sienten con más fuerza que el acto principal[49].

Este es el tema de la carta a Tania del 27 de febrero de 1933, que, como hemos visto, Giulia nunca leerá. Tal vez él sabía (o pensó) que, de una manera u otra, Giulia había sido informada de sus sospechas; en cualquier caso, le anticipaba la forma en que las había resuelto y pensaba que podía hablar con ella amistosamente. La forma de la elaboración fue, como de costumbre, la historización de acontecimientos y responsabilidades, y en este sentido la carta nos permite imaginar cómo quería establecer la investigación que, una vez liberado, pretendía desarrollar sobre el comportamiento del partido hacia él. El único modo, por lo demás, que le permitía trabajar conjuntamente con Giulia y pensar también que podría tenerla a su lado. Por su parte, Tania, en la carta que acompaña a la de Gramsci, fue tan lejos como para decirle que Nino esperaba

que lo sorprendiera trayendo a los niños consigo. Es cierto que el 5 y el 25 de junio Gramsci fue visitado por Sraffa y, aunque no tengamos pruebas documentales de sus conversaciones, tenemos razones para creer que Piero le había dado motivos para esperar que la solicitud de traslado a Cerdeña podía ser aceptada. La expectativa de Giulia también se fortalecía y Tania estaba segura de que «en un futuro cercano» se reunirían, y escribía a Teresina pidiéndole que cerrara el alquiler de la casa de Santu Lussurgiu para que Nino pudiera indicarlo en la solicitud de transferencia que estaba a punto de redactar[50]. Gramsci, por su parte, volvía a hablar de su estado de incertidumbre, causado por la indecisión de Giulia. Había pensado en Cerdeña como un lugar en el que también pasaría los últimos meses de detención cerca de su compañera y, en este punto, la insistencia en que decidiera unirse a él se convirtió en un duro reproche, que reiteraba un tema recurrente en sus cartas:

Lo que me duele es el hecho de que mi vida dependa, de forma burocrática, no sólo y especialmente de quienes no puedo esperar nada bueno, sino también de aquellos de quienes espero algo bueno[51].

Este pasaje venía tras una declaración que a menudo ha hecho que se considerara a esta carta una prueba de que Gramsci, después de haber cumplido su condena, deseaba retirarse a vivir en Cerdeña para acabar definitivamente con su vida anterior. El pasaje es el siguiente:

No sé […] qué voy a hacer; me parece que, si vuelvo a Cerdeña, se cerrará definitivamente todo un ciclo de mi vida[52].

Desafortunadamente, la respuesta de Giulia no nos ha llegado, pero la carta que Gramsci le envió después, aclarando la expresión «se cerrará un ciclo de vida» al que Giulia le había dado «un significado demasiado trágico», también nos aclara su significado a nosotros. «A lo que me refiero –escribe Gramsci– es la expresión de un análisis bien ponderado, en las condiciones dadas, de mi posición, que sería de completo aislamiento, de una degradación intelectual más

pronunciada que la presente; de la anulación, o casi, de ciertas expectativas que en estos años, si me han estado atormentando, también le han dado cierto contenido a la vida. Pero no creo que pueda escribir sobre este tema de una manera que exprese un sentido profundo». Sin embargo, agregó, «no debes creer que estos pensamientos míos expresen desaliento y un cierto pesimismo que llamaré “histórico”. Siempre he pensado que mi destino individual era subordinado; esto no significa que tampoco mi destino individual, como el de cualquier otro individuo, no me preocupe, o que no me “deba” preocupar. Ya le preocupa bastante a “la otra parte” como para que me pueda despreocupar yo, ¿no te parece?». En otras palabras, Gramsci estaba pensando en un retiro temporal en Cerdeña, antes o después de que la sentencia se extinguiera, mientras esperaba obtener la autorización para su expatriación; pero esperaba que pudiera ser incluso muy largo y de resultados inciertos, porque la situación internacional empeoraba. En nuestra opinión, la clave de la carta –aún sujeta a censura, no debe olvidarse– se encuentra en el siguiente paso, en el cual, al corresponder la confirmación de Giulia de su deseo de venir a Italia, escribía:

Escribes que discutiremos sobre ello y pienso que cuando quieras venir no es imposible que eso te resulte muy difícil, mucho más difícil de lo que te habría resultado hace algunos meses[53].

Gramsci aludía a la transformación radical de la situación internacional. El 24 de julio las tropas italianas habían entrado en España junto a las nazis para derribar la República, y preveía que en poco tiempo se formarían unas brigadas internacionales y la Unión Soviética intervendría en apoyo de la República. En tal situación a Giulia no se le podría conceder ni el permiso para salir de la URSS, ni el de entrar en Italia, y sobre todo se evaporarían sus últimas esperanzas de obtener la autorización para la expatriación. De una carta de Tania a Teresina parecería que hubiese presentado la solicitud de transferencia a Cerdeña[54], mientras que Genia, confirmando su esfuerzo por favorecer el viaje de Giulia, avisaba a Tania de que la «consulta médica» había valorado «que un […] cambio de las condiciones» de Giulia podría «provocar un status epilepticum con resultado letal o un derrumbe psíquico»[55]. Tania la incitó a forzar a Giulia con la colaboración de su madre, y en respuesta Genia la tranquilizó respecto a ello, pero añadió:

La última vez te he puesto por escrito las conclusiones de los médicos. Entiendes qué responsabilidad asumo cuando, sopesando todos los datos que los médicos no pueden conocer, insisto en el viaje. Los compañeros no se atreven a hacerlo[56].

Tania pensó que también ella ejercería presión sobre Giulia, insistiendo en la convicción de que su enfermedad sólo tenía origen psicológico y que era la consecuencia del trauma causado por el arresto de Nino y su larga separación. Después le envió una carta de tonos delicados y tristes, que merece citarse:

Tu enfermedad es puramente psicológica y es consecuencia de sufrimientos interiores demasiado profundos, consecuencia de los sufrimientos por los que has pasado por una persona a la que quieres, consecuencia de tu separación infinitamente larga de esa persona. Y por eso mismo, hasta que no os fundáis ambos en una sola alma, no haréis sino acrecentar, una por la otra, el ardiente deseo de veros, y renovar el diálogo mutuo […]. Verse, escucharse, llamarse en voz baja por vuestro nombre, escuchar en las palabras de la persona a la que más quieres una respuesta a todas tus aspiraciones, a todos los arrebatos interiores, a todos los esfuerzos que uno está dispuesto a hacer para obtener lo que es más querido en su vida. Sí, la propia vida es nada comparada con el valor que se da a la persona amada, y es por esto por lo que en la vida, aparte de la lucha, se puede desear sólo otra cosa, la cercanía a la persona para la cual se es la vida misma […]. Qué tonta eres por tener miedo de venir y hacerte de rogar por mí[57].

Pero, con el cambio de la situación internacional, las posibilidades de obtener la autorización para la expatriación o para establecerse en Cerdeña desaparecieron completamente. El 7 de septiembre Sraffa volvió a visitar a Gramsci, y cabe imaginar que le diera noticias que confirmaban sus temores. Giulia, mientras, le envió una carta que no nos ha llegado y que, según escribía Tania a su hermana, había hecho caer a Antonio «en un estado absolutamente pesimista»; lo había llevado a declarar que se había «convencido ya de que no encontrará nunca la manera de reunirse contigo», y a pensar que «había alguna razón por la cual

hasta ahora no te has decidido a venir»[58]. Volvía a la obsesión por eso que se habría silenciado en la comunicación con Giulia, y Gramsci le escribirá abiertamente sobre ello en otras dos cartas[59]. La segunda carta es la única en la que analiza el modo en que la cárcel había influido tan profundamente sobre su ánimo como para imponerle un estilo epistolar circunstancial que escondía sus pensamientos y sus sentimientos más verdaderos.

La carta de Giulia se había escrito «inmediatamente después de un ataque muy grave […] sólo para no dejarle sin noticias […], en un estado de semiinconsciencia y con increíbles esfuerzos físicos»[60]; y ello había llevado a Tania a revelar a Gramsci la muerte de Apollon, que le habían escondido durante más de tres años, para hacerle comprender mejor la situación de Giulia. A la vez, le informaba también de la muerte de su madre, que se remontaba a finales de 1932[61]. La larga carta que escribió a Giulia estaba llena de comprensión por el estado de postración en el que Nino había caído y, no obstante, sonaba como un severo reproche a su hermana. A continuación se detenía en la descripción de su propio sentimiento de culpa por no haber tenido el coraje de darle esa noticia a Gramsci, lo que ahora tenía en él una repercusión mucho más grave, y agregaba: «Pronto habrá pasado un año desde que el problema de tu viaje a Italia es para nosotros y para ti la cuestión más esencial que aún no hemos resuelto, ya que tu viaje está siempre pendiente». Por ello le pedía en nombre de Antonio que la acompañara Genia y que viniera a Italia con sus hijos lo antes posible, independientemente de su estado de salud, «aunque sea durante un periodo muy breve»[62]. La carta provocó una furibunda reacción de Genia, que respondió en un tono en el que resurgían todas las razones de su viejo resentimiento y su pésima consideración de Gramsci:

He leído tu carta a Giulia y sentí gran dolor por ti, querida. Y como no poseo tu cualidad de perdonar hasta el infinito, en mí inmediatamente ha resonado el deseo de pegar a Antonio […]. Es un topo malvado[63].

A la carta que Giulia le había escrito para aliviar su angustia, continuaba Genia, «Antonio no ha respondido pero ni una línea, no ha visto nada en esta carta… Es indigno perder tanto el tiempo con su sufrimiento e ignorar neciamente cómo es el alma palpitante de Julia y tu infinita devoción». Sin embargo, reiteraba su

compromiso de convencer a Giulia para que fuera a Italia, pero sola, porque «aquí no hay una sola persona que acepte permitir ahora la salida de un niño de la Unión Soviética». No se puede decir que fuera un pretexto: como hemos visto, el propio Gramsci dudaba de que, con la irrupción de la guerra en España, el viaje de Giulia fuera todavía posible; y Tania, acompañando el envío de su carta a Giulia, explicitaba más aún su opinión sobre los dos temas fundamentales, el viaje de Giulia y su liberación. Sobre lo primero, escribía:

Ven tan pronto como sea posible, o si decidieras tal vez venir cuando haya finalizado su plazo de condena, en este caso escríbeselo con precisión, para que pueda recuperar el gusto por la vida […]. A veces me dice que teme que quizá no vengas, que nunca te verá ni a ti ni a los niños, y ante este pensamiento siente un gran peso en el alma.

Sobre el segundo tema, escribió bruscamente: «Ahora es difícil suponer que pueda irse legalmente, que le dejen salir»[64].

En el mismo envío Tania le escribió también a Genia, diciéndole que cuando Piero se había dirigido a Leto «para obtener un permiso para reunirse con Antonio» –probablemente se refería a principios de 1935–, este había hablado de la expatriación de Gramsci como algo descontado después del final de la detención; pero desde entonces, añadía, «ha pasado mucha agua bajo el puente, se han producido muchos cambios en la política exterior, por lo que lo que ayer era posible, hoy puede ser inalcanzable»[65].

La solicitud de establecer la fecha de su viaje tuvo un efecto perjudicial sobre Giulia, que se sintió «oprimida por la conciencia de que era necesario dar una respuesta sobre el viaje a Roma» porque, «en las condiciones políticas actuales», era consciente de toda las dificultades para pedir la autorización a las autoridades soviéticas. Esta carta tampoco nos ha llegado, y los pocos datos que tenemos se derivan de la respuesta de Tania[66]; después, sobre la cuestión del viaje de Giulia, cayó el silencio. El alquiler del apartamento de Santu Lussurgiu, por otro lado, se mantuvo en pie porque Gramsci pensó que después de la finalización del periodo de detención era apropiado retirarse allí a la espera de la expatriación. Pero de esto se hablaría después de recuperar completamente la libertad.

El 5 de marzo de 1937, después de una larga pausa epistolar, Tania escribió a Sraffa (que no había visitado Gramsci desde el 7 de septiembre) que, en las últimas tres semanas, su salud había empeorado tanto que no había podido levantarse de la cama. Además, le informaba de que Moscú había permanecido en silencio, por lo que la situación de Nino era la siguiente:

Por el momento no se ha producido ningún cambio en su situación jurídica y, por lo tanto, aún no hemos trazado ningún proyecto definitivo, pensando pese a todo que el cambio es una necesidad absoluta […]. Le gustaría vivir completamente aislado para poder fortalecerse un poco, por lo que no ha abandonado completamente la idea de irse a su tierra[67].

Sraffa volvió a visitar a Gramsci el 25 de marzo. Sería la última visita y fue una reunión importante no sólo por esto, sino también porque, como veremos en el siguiente capítulo, recibió sus últimas disposiciones sobre el futuro de los Cuadernos, recibió el encargo de preparar un borrador de la solicitud de expatriación y, como hemos visto en el Capítulo VIII, Gramsci le pidió que enviara al partido un nuevo mensaje sobre la Asamblea Constituyente. No sabemos por qué decidió reanudar el contacto político con el Centro Exterior, pero por el testimonio de Sraffa a Spriano en abril de 1967, durante esa entrevista Gramsci le pidió que le comunicara a «sus compañeros» que él «recomendaba la consigna de la Constituyente, como aquella que mejor permitiría la capacidad de acción del partido, en el país y en relación con las otras fuerzas antifascistas»[68]. El borrador de la solicitud de autorización de expatriación que Sraffa compiló para Gramsci y le envió desde Milán, antes de partir hacia Cambridge, está fechado 18 de abril de 1937. No tenemos pruebas para suponer que, en la reunión del 25 de marzo, Piero le diera información sobre el esperado apoyo soviético; quizá Gramsci había decidido que, tan pronto como recuperara su libertad, solicitaría en cualquier caso la expatriación a Mussolini. La solicitud tenía motivos exclusivamente familiares y contenía un presentimiento del final, que lleva a preguntarse si Gramsci, en ese momento, pudo querer mudarse a Moscú para comenzar a vivir de nuevo, o para terminar sus días junto a sus seres queridos[69].

[1] F, p. 160, 15 de febrero de 1934.

[2] Ibid., pp. 162-164, 26 de marzo de 1934.

[3] Ibid., p. 164.

[4] Ibid., p. 174, 15 de junio de 1934.

[5] Ibid., pp. 176-177, 5 de julio de 1934.

[6] L'ultima ricerca di Paolo Spriano, cit., pp. 26-30.

[7] Cfr. J. Haslam, The Soviet Union and the Struggle for Collective Security in Europe, 1933-1939, Nueva York, St. Martin's Press, 1984; S. Pons, Stalin e la Guerra inevitabile 1936-1941, Turín, Einaudi, 1995.

[8] En el final de la carta a Giulia, Tania escribe que posiblemente tendría nuevas noticias que transmitirle «a través de Potemkin», y añadía: «Ten presente todo lo que te he escrito hoy. Parece que los problemas están a punto de acabar. Te felicito cordialmente y te beso fuerte fuerte». Quizá Gramsci había interpretado como una señal esperanzadora el hecho de que, tras la libertad condicional, aligeraran sensiblemente el control policial y le hubieran «concedido el derecho de presentar una petición de traslado a cualquier otro lugar» (F, pp. 191-192 y 189, 12 de noviembre de 1934).

[9] Ibid., pp. 191-192.

[10] C. Natoli, Le campagne per la liberazione di Gramsci, cit., pp. 152-153.

[11] F, p. 195.

[12] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1934, 17 de diciembre.

[13] Al responder a Spriano, que le había pedido ayuda para su Storia del Partito comunista italiano, Sraffa escribía el 18 de febrero de 1967: «Recibo su carta y le ayudaré encantado en su trabajo, hasta donde la memoria y los pocos documentos que tengo puedan ser de ayuda. Notas no tengo, porque entre la Escila y la Caribdis de las dos policías (fascista e inglesa) nunca las he conservado» (S, p. 269).

[14] Después de la primera reunión con Gramsci en Formia (2 de enero de 1935), se sucedieron regularmente controles e interrogatorios de Sraffa por parte de la policía, tras cada reunión. En sus pequeñas agendas están anotados las reuniones del 10 de abril, del 13 de agosto y de la última semana de diciembre de 1935; después, las del 5 y 25 de junio y la del 7 de septiembre de 1936; y, finalmente, la del 25 de marzo de 1937. Agradezco a C. Daniele por haber puesto a mi disposición la ficha de los pasaportes y las pequeñas agendas de Sraffa, conservadas entre los Sraffa Papers.

[15] Cfr. el extracto del Verbale di un colloquio di F. S. Vejnberg con Berardis (del 28 gennaio 1935), en L'ultima ricerca di Paolo Spriano, cit., p. 31.

[16] Sobre Enrico Ferrari, véase la nota 6 del comentario de C. Daniele a la carta de Gramsci a Tania del 19 de diciembre de 1926 (GS, p. 20). Los contactos de Tania con Dino Ferrari fueron frecuentes, como prueban también las dos cartas de E. Ferrari a su hijo Dino, enviadas con copia a Sraffa. Las cartas están fechadas repectivamente el 12 de julio y el 21 de noviembre de 1932. Esta última en particular, una transcripción adjunta a la carta de Tania a Sraffa del 21 de noviembre, tiene que ver con la aplicación del decreto de amnistía al caso de Ferrari.

[17] Cfr. el extracto del Verbale di un colloquio di F. S. Vejnberg con l'incaricato d'affari Berardis (del 27 ottobre 1934), en L'ultima ricerca di Paolo Spriano, cit., p. 29.

[18] Sobre la diseminación internacional de las campañas para la liberación de Gramsci y la consiguiente imposibilidad para el Centro Exterior de controlar la acción de todos los cuadros implicados, cfr. C. Natoli, Le campagne per la liberazione di Gramsci, cit., pp. 131-136.

[19] F, p. 163.

[20] La noticia se extrae de la Nota informativa su Palmiro Togliatti, redactada por Stella Blagoeva el 21 de septiembre de 1940 para Dimitrov, en el marco de la investigación promovida por la Komintern sobre Togliatti, a su retorno a Moscú desde Francia. Nos ocuparemos de ello en el próximo capítulo.

[21] FIG, Papeles G. Schucht, Corrispondenza 1935, 24 de enero. Inédita.

[22] Cfr. C. Casucci, Il carteggio di Antonio Gramsci conservato nel casellario

politico centrale, en «Rassegna degli archivi di Stato», septiembre-diciembre de 1965, pp. 630 y ss.

[23] También esta noticia se extrae de la Nota informativa de Blagoeva, ya citada. En el Fondo Gramsci se conserva una carta original, en papel con membrete, fechada el 11 de enero de 1935 y remitida por el Socorro Rojo de Bélgica a Gramsci. La firma es indescifrable pero debería tratarse de la carta de Peluso enviada por Tania a Giulia el 15 de febrero de 1935 (FIG, Papeles Giulia Schucht, Corrispondenza 1935). Sobre Edmondo Peluso, cfr. A. Gramsci, Epistolario, cit., p. 493; D. Gnocchi, Odissea rossa, Turín, Einaudi, 2001.

[24] G. Vacca, La lezione del fascismo, cit., pp. XV-XXX.

[25] F, pp. 191-192, 12 de noviembre de 1934.

[26] FIG, Papeles G. Schucht, Corrispondenza 1935, 15 de febrero.

[27] S, p. 171, 29 de marzo de 1935.

[28] La reunión del 10 de abril.

[29] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1935, 25 de mayo.

[30] FIG, Papeles Giulia Schucht, Corrispondenza 1935.

[31] S, p. 172, 21 de abril de 1935.

[32] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1935, 7 de agosto.

[33] Todos los datos relativos a las instancias presentadas por Gramsci, a los rechazos y al recorrido que llevó hasta el traslado a la clínica Quisisana se extraen del ensayo de C. Casucci, Il carteggio di Antonio Gramsci conservato nel casellario politico centrale, cit., pp. 437-440.

[34] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1935, 26 de agosto.

[35] FIG, AAG, Epistolario, Corrispondenza 1935, 15 de agosto.

[36] FIG, Papeles G. Schucht, Corrispondenza 1935, 5 de julio.

[37] Sobre estas dos visitas, véase el comentario de Gerratana de la carta de

Sraffa a Tania del 21 de abril de 1935 (S, pp. 174-75, nota 5).

[38] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1936, 5 de enero.

[39] FIG, Papeles Fam. Schucht, Eugenia Schucht, Corrispondenza 1935, 15 de octubre.

[40] L, pp. 849-50, 25 de enero 1936.

[41] FIG, Papeles G. Schucht, Corrispondenza 1936, 25 de enero.

[42] No hemos podido precisar quién era el Manuilovski del que habla Tania; a menos que se trate de un lapsus y Tania se refiera a Manuilski, que seguía la actividad del PCI desde la secretaría de la Komintern.

[43] La hipótesis no me parece que choque con el testimonio que Sraffa dio a Spriano en 1967, del que nos hemos ocupado en el capítulo VIII, según el cual ya en enero de 1935 habría recomendado al partido, a través de él, que lanzara la propuesta de la Constituyente.

[44] FIG, Papeles Tatiana Schucht, Corrispondenza 1936. La carta está sin fechar.

[45] Véanse en especial las cartas del 5 y el 24 de noviembre de 1936 (L, pp. 866 y 868-869).

[46] FIG, Papeles Fam. Schucht, Eugenia Schucht, Corrispondenza 1936, 6 de marzo.

[47] La tesis fue puesta en circulación por Fiori a partir de un testimonio de Edmea Gramsci, hija de Gennaro (G. Fiori, Vita di Antonio Gramsci, cit., p. 336). Recientemente ha sido retomada por Luigi Nieddu (Antonio Gramsci: storia e mito, Venecia, Marsilio, 2004) para sostener incluso que esta habría sido la razón por la que Stalin, para no sufrir la vergüenza del rechazo, lo habría hecho envenenar.

[48] F, pp. 248-249, 18 de mayo de 1936. Entre las cartas de Teresina Gramsci, se conservan algunas cartas que le envió la señora Nicolina Falqui en las que se confirma el alquiler de una habitación en Santu Lussurgiu (FIG, Papeles Familia Gramsci, T. Gramsci, Corrispondenza 1936).

[49] L, pp. 853-54, 16 de junio de 1936.

[50] F, p. 253, 1 de agosto de 1936.

[51] L, pp. 856-57. La carta no tiene fecha, pero está escrita para el cumpleaños de Delio, que era el 10 de agosto. Por tanto, se puede fechar hacia finales de julio o primeros de agosto de 1936.

[52] Ibid.

[53] Ibid., pp. 863-64. También esta carta carece de fecha y ha sido fechada genéricamente por Sergio Caprioglio y Elsa Fubini en «verano». Sobre la base de la correspondencia de Tania, parece escrita en agosto.

[54] F, pp. 251-52, 1 de agosto de 1936.

[55] FIG, Papeles T. Schucht, Corrispondenza 1936, 4 de agosto.

[56] Ibid., 25 de agosto.

[57] Ibid., 26 de septiembre.

[58] Ibid., 13 de octubre.

[59] L, p. 866, 5 y 24 de noviembre de 1936.

[60] FIG, Papeles T. Schucht, Corrispondenza 1936. Carta sin fecha de Eugenia a Tania que en todo caso precede a la carta de Tania a Giulia, del 13 de octubre.

[61] El 16 de junio de 1933 Giulia había escrito con gran valentía y ternura a Gramsci una breve carta sobre la muerte de Apollon, que Tania no le había transmitido. Sobre la muerte de Apollon hay también una carta de Eugenia del 31 de mayo, y de la madre, Julija Grigórievna, del 1 de junio, ambas dirigidas a Tatiana. No fueron entregadas a Gramsci hasta 1936. Giuseppina Marcias, madre de Gramsci, había muerto el 30 de diciembre de 1932.

[62] FIG, Papeles G. Schucht, Corrispondenza 1936, 13 de octubre.

[63] FIG, Papeles T. Schucht, Corrispondenza 1936. La carta no tiene fecha, pero es verosímil que se escribiera a finales de octubre o primeros de noviembre.

[64] Ibid., 5 de noviembre.

[65] FIG, Papeles Fam. Schucht, Eugenia Schucht, Corrispondenza 1936, 5 de noviembre.

[66] FIG, Papeles G. Schucht, Corrispondenza 1936, 24 de noviembre.

[67] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1937, 5 de marzo.

[68] P. Spriano, Gli ultimi anni di Gramsci in un colloquio con Piero Sraffa, cit., p. 15.

[69] P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, cit., p. 160.

XVIII

EL DESTINO DE LOS CUADERNOS

LA INICIATIVA DE TOGLIATTI PARA CONSEGUIR LOS MANUSCRITOS

Gramsci murió al amanecer el 27 de abril de 1937 tras una hemorragia cerebral producida dos días antes: el día en que el juez de vigilancia del Tribunal de Roma le había informado de que, finalizado el tiempo de libertad condicional, todas las medidas de seguridad contra él quedaban suspendidas. El funeral se celebró en privado (además de Tania y Carlo, sólo estuvieron presentes agentes de las fuerzas policiales), y fue oficiado por el pastor Sbaffi, de la Iglesia Valdense, el día 28. Carlo, asistido por Tatiana, tuvo que proceder a su cremación, dejando un recuerdo melancólico y deprimente. Las cenizas se depositaron en el Cimitero del Campo Verano y fueron transferidas por Tatiana al cementerio no católico para ciudadanos extranjeros de Testaccio, en septiembre de 1938. Sobre las últimas horas de Gramsci, Tania escribió un informe detallado a Sraffa el 12 de mayo[1], pero su primera preocupación fue la de poner a buen recaudo los Cuadernos. El mismo día de la muerte de Nino, tan pronto como recibió la noticia por un telegrama de Carlo, Sraffa informó al Centro Exterior y le escribió a Tatiana una breve y dolorosa carta, en la que le reconocía el mérito de haber hecho posible la supervivencia de Gramsci en aquellos años terribles: «sé lo que significa para usted, que ha sacrificado por él más de diez años de vida: y de hecho él sólo ha podido sobrevivir todos estos años gracias a la devoción y a la asistencia más que fraternal que le ha brindado usted sin interrupción». Pero inmediatamente pasó a los Cuadernos:

La única recomendación que tengo que hacerle, o más bien renovar, es que reúna todos sus manuscritos con el mayor cuidado y los guarde en un lugar seguro[2].

El «lugar seguro» era la embajada soviética, y de la recomendación de Sraffa se desprende claramente que él ya había hablado de esto; tanto con ella como con Gramsci, según veremos más adelante. Pero Giulia también se encargó de inmediato de los manuscritos, y telegrafió varias veces a Tania para que los pusiera a salvo, y el 3 de mayo escribió a Potemkin, entonces viceministro de Exteriores, para que movilizara a su ministerio con el objetivo de «la recuperación de los objetos de la correspondencia y de los escritos que han quedado tras la muerte de mi esposo, Antonio Gramsci, en Italia». La solicitud fue aceptada de inmediato, y el 11 de mayo Vejnberg, que ocupaba el cargo de subdirector del III Departamento Occidental del Ministerio de Exteriores [Narkomindel], le informó de que se le había encargado al embajador de la URSS en Italia, Borís Štejn, «pedir al ministerio de Exteriores italiano que le haga llegar las cosas y escritos dejados por el difunto Antonio Gramsci»[3]. No sería la primera vez que el embajador soviético intervenía para tutelar los manuscritos de Gramsci: como hemos visto, se hizo una intervención similar en el momento del traslado de Gramsci a Formia, y el inspector Novelli había facilitado la tarea de Tatiana.

El 5 de mayo, Tatiana tranquilizó a Giulia: el traslado de los manuscritos a la embajada ya había tenido lugar. Pero su carta también contiene otra información sobre la voluntad de Gramsci respecto al futuro de sus manuscritos, sobre la cual merece la pena prestar atención. Nino quería dedicar tiempo a los Cuadernos con la ayuda de Piero, y le había pedido a Tania que, después de su liberación, los sacara de la clínica Quisisana poco a poco, para mayor seguridad, y los depositara en la embajada para después enviarlos a Giulia y evitar que terminaran en manos de Togliatti:

No tienes que preocuparte por sus manuscritos, cartas, etc. […]. Todo está en orden, pero con este envío postal no te incluyo nada de sus trabajos ni de sus cartas, porque quiero que sepas primero que te enviaré los manuscritos, de los que hemos hablado mucho en los últimos días. Ha conseguido mantenerlos consigo, escribiendo en un lenguaje esópico. Sin embargo, está claro que después de su liberación no habría podido conservar en sus manos estos trabajos, por lo que a menudo me decía que yo tendría que enviarte todos sus manuscritos, sacándolos de la clínica poco a poco; pero ya después de su liberación, por temor a que antes de lograrla me sorprendieran con los manuscritos. Entonces, su voluntad es que recibas tú estos manuscritos, y no la sección italiana; ¿entiendes,

querida? Debes recibir todo, completo, y no confiarle nada a nadie al menos hasta que su amigo Piero haya expresado su opinión sobre el modo en que estas obras de Antonio deben ordenarse y utilizarse en todo su valor[4].

En sus últimos días de vida, Gramsci había confiado a Tania la tarea de excluir a Togliatti de la posesión y el cuidado de sus manuscritos, al menos hasta que Sraffa, con el que obviamente ya había hecho arreglos, no indicara los criterios a seguir para su empleo.

Pero de una carta de Genia, que probablemente se cruzó con la carta de Tania a Giulia, se infiere que Togliatti ya se había movido y había llegado a un acuerdo con ellas dos para el cuidado de los manuscritos, que en cualquier caso incluía la supervisión de Sraffa:

Tanichka, no te preocupes de los documentos. Aquí un compañero, un amigo de Antonio, es ahora el jefe del partido comunista italiano. Tendrá el mismo cuidado que nosotras por cada palabra. Sin indicaciones de Piero no hará nada. Todo se conservará para Julia[5].

Vale la pena señalar que, en la correspondencia de las Schucht, sólo después de la muerte de Gramsci se llama a Togliatti «jefe» del PCI. Y la cosa merece más atención, en tanto que refleja una actitud obviamente presente en los círculos del partido bolchevique y del partido italiano[6]. Pero el aspecto más interesante de la carta es que Togliatti, que conocía las sospechas acumuladas por Gramsci respecto a él, ya había accionado el dispositivo para acabar en posesión de los manuscritos, teniendo en Sraffa el garante de las últimas disposiciones de Gramsci, tanto en lo que concierne a la familia como respecto al partido. Habría que añadir que probablemente ya había recibido información de Sraffa tras una de sus últimas estancias en París, a través del Centro Exterior[7].

Mientras tanto, Tania, en la misma carta en la que relataba las últimas horas de Gramsci, dirigió a Sraffa la solicitud de que se encargara del cuidado de los manuscritos, comunicándole también a él que Nino había pedido que no terminaran en manos de Togliatti:

Sobre todo querría que me escribiera si cree usted útil –es más, absolutamente necesario– poner en orden los manuscritos de Nino. No hay duda de que este trabajo únicamente debe ser realizado por una persona competente. Por otro lado Nino quería que se le entregara todo a Giulia, para confiárselo a la espera de otras instrucciones. Pensé en posponer el envío para obtener antes respuesta de usted por si quiere hacerse cargo de todo, con la ayuda de alguna de nosotras de la familia. Yo quería que Giulia supiera de mi intención de enviarle todos los escritos a ella para que los retirara y así evitar cualquier pérdida o intrusión de quien sea[8].

Basándonos en los documentos que tenemos, no sabemos si Tania ya estaba al tanto del acuerdo alcanzado por Togliatti con Giulia y Genia, en cuyo caso su propuesta a Sraffa se plantearía como una alternativa. En cualquier caso, dado que tanto en una como en otra hipótesis el garante del uso de los Cuadernos sería Sraffa, lo primero que había que hacer era pedirle que se encargara de su cuidado. Sraffa respondió de inmediato, pero respecto a su petición se tomó un tiempo para actuar, aduciendo la necesidad de meditarlo antes de aceptar: «responderé a vuestras preguntas en tres o cuatro días, después de haberlo pensado»[9]. En realidad interpeló inmediatamente al Centro Exterior del partido para pedir indicaciones: el cuidado del legado literario de Gramsci era una empresa de tal relevancia política que nunca se le habría ocurrido tomar decisiones sin escuchar antes a Togliatti. Le respondió Ambrogio Donini, con un telegrama y una carta que estaban en consonancia con el acuerdo alcanzado en Moscú por Togliatti con Genia y Giulia: todos los manuscritos debían enviarse a Giulia, «ya que donde está Giulia está Ercoli»[10]. Evidentemente, el Centro Exterior había sido informado por Togliatti del acuerdo con las hermanas Schucht y se le había puesto al corriente de las tensiones que se esperaba que se produjeran con la familia. En un detalle que, como veremos, no es irrelevante, Donini añadía: «Ruggero sigue ausente. Pero los otros amigos en común piensan que Tania, a estas alturas, si no tiene razones para hacer otra cosa, debería pensar en salir y pasar antes por aquí»[11]. El 25 de mayo, Sraffa le escribió a Tania que había «llegado a la conclusión de que lo mejor es enviar todo a Giulia, donde serán tratados como es debido», y, para certificar su compromiso, le dio cita a finales de junio para «ver» los manuscritos y hablarle de todo ello[12].

Probablemente, cuando Sraffa envió a Tania esta respuesta, ya había recibido la carta que Togliatti le había enviado desde Moscú el 20 de mayo. «Te ruego encarecidamente –había escrito Togliatti– que me hagas saber con precisión cuáles son las instrucciones que ha dejado Antonio para su eventual publicación, y en todo caso para el estudio y la utilización de sus escritos. En primer lugar me refiero a sus escritos de la cárcel». Debía conocer la carta de Tania a Giulia del 5 de mayo; y de hecho continuaba: «Por lo que sé, los escritos de la cárcel estarían en un lugar seguro y serían enviados poco a poco aquí»; pero agregaba que no tenía «ni idea, ni siquiera aproximada, de ellos». Luego, evidentemente informado del hecho de que Tania le había pedido a Sraffa que se ocupara de su cuidado contando con su colaboración, le hacía una solicitud formal que también sonaba como consejo de que no aceptara la propuesta de Tania:

Más que una aclaración para mí o para otros personalmente, creo que deberías poner por escrito todo lo que Antonio ha comunicado a este respecto, así como todo lo que sabes por otras vías (reuniones anteriores con Antonio, conversaciones con Tania, etc.), sus deseos, sus instrucciones, etcétera. Esto debe hacerse de forma casi oficial. El cuidado de la herencia política y literaria de Antonio es demasiado importante como para dejarlo al albur de nuestras reuniones.

En esencia, le proponía que escribiera un informe sobre los manuscritos de Gramsci para el partido, que también pudiera servir como documento que utilizar en las controversias con las hermanas Schucht y otros posibles interlocutores (¿soviéticos?) sobre el uso de manuscritos. A continuación le pedía «una respuesta por escrito o en persona» a través de Donini; pero de manera significativa, en el caso de que hubiera querido remitirla por escrito a su nombre, le rogaba que le escribiera «con prudencia y discreción», o que Donini le diera una dirección reservada: «una cierta discreción en la correspondencia –añadía Togliatti– al escribir por correo postal será […] siempre necesaria». Por lo tanto concluía que era mejor reunirse, y le preguntaba por su disponibilidad para acudir a Moscú «si no de inmediato, al menos cuando todos los escritos legados por Antonio se recopilen aquí y haya que iniciar el trabajo»[13].

El mismo día envió una carta a Dimitrov con el objetivo de crear las condiciones

para legitimar la titularidad de la «herencia política y literaria» de Gramsci ante el partido. Togliatti pretendía someterle «la cuestión del destino de los restos mortales del compañero Gramsci». En la carta del 12 de mayo, Tania había informado a Sraffa de que las cenizas de Gramsci habían sido depositadas en el cementerio del Verano a la espera de la autorización para su traslado al cementerio no católico de Testaccio, y Togliatti, al dar noticia a Dimitrov, agregaba que había sabido que, de realizarse la solicitud de «devolución a la familia», Mussolini no habría puesto «especiales dificultades». Luego añadía:

Sin embargo, mi opinión, y creo que esta es también la opinión del partido italiano, es que: a) la transferencia sería deseable si se le tributaran especiales honores al compañero Gramsci, como en su momento se tributaron al compañero Ruthenberg; b) la transferencia no sería deseable si las cenizas del compañero Gramsci simplemente se llevaran a un cementerio de Moscú.

La propuesta apuntaba sobre todo a evitar una probable instrumentalización fascista del modo en que fueran acogidos en Moscú los restos de Gramsci. El 12 de mayo, había aparecido un artículo anónimo en el Messaggero, seguramente inspirado por Mussolini, que Sraffa había comentado a Tania en su carta del mismo día. En el artículo, aprovechando la muerte de Gramsci, se recordaba que «el jefe intelectual de los bolcheviques italianos», «refugiado» en Moscú después de la llegada del fascismo, había partido de nuevo hacia Italia justo «a tiempo, dada su lealtad a Trotsky»; y en Italia había podido «terminar sus días en una soleada clínica de Roma». El escritor anónimo comparaba por tanto la magnanimidad del régimen fascista frente a sus adversarios (incluidos «los más enloquecidos y fanáticos comunistas», entre los cuales «a Gramsci no le superaba nadie») y la Rusia de Stalin, donde en cambio los adversarios políticos eran eliminados físicamente. Era fácil prever que, si las cenizas de Gramsci no eran acogidas con todos los honores en Moscú, el fascismo habría hecho enormes especulaciones. La guerra en España y el Gran Terror estaban en su apogeo. Si las cenizas de Gramsci «simplemente se llevaran a un cementerio en Moscú», la forma en que Mussolini habría instrumentalizado el evento se puede imaginar a partir del artículo que firmó siete meses después. De hecho, el 31 de diciembre, a partir de un texto de Ezio Taddei dedicado a las discrepancias entre Gramsci y sus compañeros en la prisión de Turi (que apareció el 4 de diciembre

en «L'Adunata dei refrattari», el periódico anarquista que se imprimía en Nueva York), Mussolini se jactaba en el «Popolo d'Italia» de que Gramsci había «muerto de enfermedad y no de plomo, como sucede con los generales, diplomáticos y jerarcas comunistas de Rusia cuando disienten de Stalin –aunque sea un poco–, y como le habría ocurrido al propio Gramsci si hubiera acabado en Moscú»[14]. Por lo tanto, era juicioso sospechar que la voluntad de Mussolini de conceder el traslado de las cenizas de Gramsci a Moscú también ocultaba la hipócrita intención de servirse de ello de manera propagandística en el caso de que no se las recibiera con todos los honores en la capital soviética.

Pero, ¿a qué se refiere exactamente Togliatti cuando pide que a Gramsci se le «tributaran especiales honores»? Un solemne homenaje, dice Spriano, se le había «hecho a Gramsci, unos días antes, por todo el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista». En este se proclamaba que «el nombre de Gramsci se escribirá en letras doradas en la bandera de la clase obrera y […] quedará grabado para siempre en la memoria de todos aquellos que aman la libertad y la paz»; pero, evidentemente, Togliatti no lo consideraba suficiente. La referencia al precedente de Ruthenberg aclara el significado de su exigencia. Ruthenberg había sido un líder influyente del partido comunista estadounidense, en conflicto con su partido desde 1925 respecto a la «bolchevización», y después derrotado y marginado. Sin embargo, tras su muerte en 1927, sus restos fueron trasladados a Moscú y, en esa ocasión, se le reconoció como el «líder del proletariado estadounidense». Por tanto, después de su muerte, el conflicto que lo había enfrentado a la Komintern no se había utilizado para disminuir o distorsionar su figura, de hecho se había decidido sanearla. Togliatti pedía que se hiciera lo mismo con Gramsci, y debía recalcarse su estatus de líder del proletariado italiano obviamente no sólo para evitar las previsibles especulaciones de Mussolini, sino también para garantizar que su legado político y literario fuera salvaguardado. Por lo tanto, la alternativa que pretendía pergeñar a través de Dimitrov es la siguiente: o una legitimación plena de Gramsci post mortem, que eliminara el recuerdo de los conflictos acaecidos, o un archivo del caso. El hecho de que las cenizas de Gramsci todavía estén allí, en Roma, en el cementerio no católico o degli Inglesi, atestigua que la solicitud de Togliatti no fue aceptada; pero para el discurso de homenaje que dedicó a Gramsci un poco más tarde, Antonio Gramsci, jefe de la clase obrera italiana, Togliatti utilizó la fórmula empleada por Ruthenberg, que la Internacional no había querido o podido emplear para Gramsci.

No sabemos qué información le llegó a Tania sobre las acciones de Togliatti y el

Centro Exterior, pero seguramente, además de la noticia del acuerdo sobre la custodia de los Cuadernos, también recibió la solicitud de pasar por París antes de regresar a Moscú. Tania no compartía ni lo primero ni lo segundo. Mientras esperaba a hablar con Sraffa, ya había comenzado la reorganización de los manuscritos de Gramsci y les propuso a las hermanas que los editaran conjuntamente. El 25 de mayo escribió a Giulia y Genia que «quizá» enviaría los manuscritos «con el próximo envío sólo si [hubiera logrado] terminar la necesaria tarea de indexar los contenidos y otros detalles de todos los cuadernos». Esta es la primera numeración de los Cuadernos, superpuesta a los originales, y también la primera compilación de un registro. Evidentemente, todavía no era completamente consciente de la cantidad de trabajo que se proponía hacer. Pero aún más interesante es la información posterior, relacionada tanto con la forma en que había proyectado el trabajo como con la intención de excluir a Togliatti, calificado como «un italiano cualquiera» y «un compañero ex amigo» de Gramsci:

He hablado hoy de esto con el Plenipotenciario y no ha tenido nada que objetar a mi propuesta de que yo sea la encargada de la descripción del contenido de los escritos; por el contrario, incluso me ha aconsejado que copiara a máquina todo el contenido. No sé si podré encargarme porque se trata de un trabajo colosal […] Julicka ciertamente debe tener todo, como Antonio quería, y todas juntas haremos el trabajo de descifrar y estudiar todo el material y luego presentarlo a los compañeros. No cabe pensar que un italiano cualquiera, un compañero ex amigo, deba encargarse de este trabajo, o que debamos confiarlo a alguien; Julicka, tú, Zenicka y yo estamos perfectamente preparadas.

Aprovechando la ocasión, proporcionaba a sus hermanas las primeras informaciones sobre los Cuadernos, afirmando que eran «una treintena», escritos deliberadamente con una letra muy pequeña para dificultar el trabajo del censor, y algunos eran de doscientas páginas[15].

Las intenciones de Tania llegaron a conocimiento de Togliatti, que, aunque afirmó que no tenía una idea «ni siquiera aproximada» de los Cuadernos, tenía sin embargo un amplio conocimiento de la heterodoxia de Gramsci. En consecuencia, puso en marcha el recorrido que llevaría a retirarlos de manos de

las hermanas Schucht, con el claro objetivo de controlar su utilización. El recorrido pasaba por una decisión de la Komintern y de Stalin, que emplearían su autoridad para sustraer los manuscritos de Gramsci a la familia para incorporarlos al archivo de la Internacional, como parte integral de los archivos del PCI. El 11 de junio Togliatti envió una carta a Manuilski, que representaba al PCUS en el ejecutivo de la Komintern. Vale la pena citarlo en su totalidad:

Querido compañero Manuilski, como ya sabes nuestro difunto compañero Gramsci ha trabajado mucho en la cárcel. Existen 30 cuadernos escritos por él, que contienen una representación materialista de la historia de Italia. Estos cuadernos están hoy en manos de la compañera Tatiana Schucht, que está en contacto con la Embajada soviética en Roma y, con toda probabilidad, ya ha puesto a buen recaudo estos cuadernos en el edificio de la Embajada. Para nuestro partido y para la Komintern es de la máxima importancia que estos cuadernos lleguen a nuestras manos intactos y lo más rápidamente posible. Te ruego por tanto que accedas a presentar la instancia pertinente del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores al embajador soviético en Roma, de modo que se haga todo lo posible para enviar aquí, a la Komintern, esta herencia literaria de Gramsci por la vía más segura[16].

Sobre la base del contenido de esta carta, no creo que sea posible dudar de que Togliatti (no sabemos si por vía de las hermanas Schucht o de los órganos de control del NKVD) había sido informado de las cartas de Tania de 5 y 25 de mayo, citadas anteriormente. En cualquier caso, sobre la adquisición de los manuscritos gramscianos se había creado un dualismo entre las Schucht y el partido, que sólo se resolvió con una decisión soviética después de que Tatiana regresara a Moscú; pero, como se sabe, las hermanas Schucht lo percibieron como una usurpación[17].

Mientras tanto, Tania continuaba con su labor, y el 15 de junio, cuando probablemente el embajador ya había recibido la directriz de no enviar los primeros cuadernos a Giulia, le dio a Genia nuevos detalles sobre la forma en que estaba trabajando[18] y le escribía a Giulia que por ahora no le enviaría sus anotaciones, hasta que se las presentara a Sraffa:

Por ahora no envío lo que he escrito porque, aparte de todo, creo que a finales de mes, cuando venga el compañero Piero desde Inglaterra, le mostraré mi trabajo, y sé que no solamente me puede dar un valioso consejo, sino que ver el índice de los escritos de Antonio le supondrá una gran alegría[19].

SRAFFA, «EJECUTOR TESTAMENTARIO»

El 27 de junio, Sraffa anunció a Tania su llegada a Roma para la tarde del día 30. Se reunieron esa misma tarde y probablemente también el día siguiente. De su reunión, Tania escribió un breve pero muy importante testimonio a Giulia. Según su carta, en esa ocasión Sraffa pudo ver los Cuadernos por primera vez:

Tanto yo como él [Piero, N. del A.] tuvimos que lamentar el hecho de que Antonio nunca nos haya dicho nada al respecto que pueda ser una indicación para trabajar en ellos.

Sin embargo, según otros de sus testimonios, Sraffa declaró que había podido ver los Cuadernos de manos de Gramsci, recibiendo también una explicación general. En una carta a Elsa Fubini en la que pedía consejo para la edición cronológica de los Cuadernos, el 4 de mayo de 1965 Sraffa escribió: «Todo lo que Gramsci me hizo saber de sus escritos lo vertí en una larga carta a Togliatti de 1937; quién sabe dónde estará»[20]. Se trata de la respuesta, que no nos ha llegado, a la carta de Togliatti antes examinada. Dos años después, en la entrevista con Spriano ya mencionada, confirmó estos recuerdos agregando que en la carta a Togliatti había dado «una descripción de los temas y de la redacción de los cuadernos, como [la que] Gramsci [le había dado] al mostrárselos en la clínica Quisisana»[21]. Estos testimonios no pueden generar dudas porque es impensable que, en las muchas reuniones que Sraffa tuvo con Gramsci en la clínica Cusumano y en la Quisisana, no hubieran hablado de los Cuadernos. Además, Gramsci podía disponer de sus manuscritos y habría sido extraño que

no hubiera mostrado a Sraffa al menos algunos, dado que lo había hecho en Turi con el médico de la prisión. Finalmente, a partir de la carta que le escribió Togliatti el 20 de mayo de 1937, queda bastante claro que en los dos años anteriores pudieron tener la oportunidad de intercambiar algunas ideas sobre los manuscritos de Gramsci y su utilización.

Por lo tanto, las declaraciones de Tania nos llevan a pensar que Sraffa nunca le dijo que había examinado los Cuadernos junto a Gramsci, y con más razón no lo hizo en su reunión del 30 de junio, después de que Tania le hubiera trasladado la voluntad de Gramsci de excluir a Togliatti de su gestión. Para dar una explicación de su silencio, puede sernos de ayuda una nota autografiada de Tania, sin fecha pero escrita claramente a colación de la reunión con Sraffa y probablemente destinada a Genia:

Piero ha dicho que le han encargado que trabaje en los manuscritos, en vista de este trabajo me ha pedido que me ocupara, tras mi llegada a Moscú, de que los manuscritos de Gramsci sean fotografiados y que las fotografías le sean transmitidas por quienes supervisarán este trabajo; y me ha pedido que lo haga con la máxima celeridad posible […]. Piero también ha mencionado la posibilidad de que venga a Moscú. También ha dicho que es necesario que yo vaya a Moscú tan pronto como sea posible para participar en el trabajo colosal que debe hacerse con los manuscritos de Gramsci. De todo lo que ha dicho, se ve que según este compañero muchos tendrán que trabajar en los manuscritos de Gramsci, y que, por otro lado, es necesario entregar lo antes posible a las masas trabajadoras material extraído del valioso legado que nos ha quedado después de su prematura muerte[22].

Se puede suponer que al volver a Italia el 25 de junio, Sraffa pasó por París y concertó con el Centro Exterior del partido la actitud que había que tener con Tania. Después, en la reunión del 30, comunicó a Tania que el partido le había encomendado la tarea de hacerse cargo de los Cuadernos; le trasladó sus consideraciones sobre la cantidad de trabajo a realizar y la necesidad de formar un equipo dirigido por él para tal menester, y esto puso fin a la ilusión de Tania de que el cuidado de los Cuadernos pudiera ser el trabajo de las tres hermanas. Podemos adelantar la conjetura de que, en el momento en que le dijo que era el

ejecutor de una decisión del partido, fingió mirar los Cuadernos por primera vez para no socavar la confianza que ella depositaba en él.

El segundo motivo de interés en la carta de Tania a Giulia está en la información que proporciona sobre las reflexiones iniciales de Sraffa respecto al uso que dar a los Cuadernos y el método de trabajo. En primer lugar, los Cuadernos que Sraffa había examinado eran sólo los tres respecto a los cuales el trabajo de catalogación de Tania estaba más avanzado («Piero ha examinado con mucha atención los tres cuadernos que le había traído a casa»). En segundo lugar, había empezado inmediatamente a orientar el trabajo sobre los Cuadernos, dando a Tania las siguientes prescripciones: completar el índice ya comenzado, pero suspender la catalogación porque «de esta manera el trabajo aumenta considerablemente, sin utilidad, dado que antes que nada es necesario simplemente tener una lista de todas las cuestiones estudiadas [por Gramsci], página por página. Luego pasaremos a la siguiente fase de trabajo: el análisis y la recolección de los materiales, su clasificación, etc.». Inmediatamente después, Sraffa daba muestras de estar de acuerdo con la idea de publicar lo más pronto posible partes de los Cuadernos para «los obreros», pero la subordinaba a unas condiciones que proyectaban su publicación a un tiempo bastante lejano:

[Piero] dice que en estos cuadernos hay toda una «mina» de materiales y que su estudio requerirá mucho mucho trabajo, y que posiblemente sea necesario publicar algo lo más pronto posible (6-8-10 meses); pensando en los obreros, a su parecer, sería bastante deseable publicar algunos libritos en Italia, pero por ahora no se puede decir con seguridad cómo se realizará realmente. En cualquier caso tenemos mucho trabajo.

A continuación volvía a aquella preocupación de Gramsci que Tania ya había transmitido en la carta del 12 de mayo, a saber, que sus escritos no fueran manipulados:

Según Piero, no se puede admitir en ningún caso que estos trabajos salgan de forma alterada, es decir, que nadie se arrogue el derecho de completar lo que Antonio no ha acabado. Quien quiera profundizar en algunos problemas

científicos o de otro tipo puede y debe hacerlo a su cuenta y riesgo, pero no presentar sus ulteriores investigaciones como una conclusión de los trabajos de Antonio. Y lo que Antonio dice con absoluta seguridad debe ser puesto a disposición general, para la reflexión de los trabajadores.

Se puede considerar fundadamente que los criterios indicados por Sraffa para la publicación de los Cuadernos habían sido discutidos con Gramsci y que la respuesta –que no conocemos– en la carta de Togliatti del 20 de mayo no se alejaba de lo que indicaba la carta de Tania a Giulia. Me parece evidente que aquí ya se establecieron los criterios de la futura edición Platone-Togliatti, y que esta carta constituye el principal documento que prueba su sustantiva fidelidad a las «instrucciones» de Gramsci. La carta demuestra convincentemente que el proyecto editorial originario de los Cuadernos fue de Sraffa, como depositario de la voluntad de Gramsci; y para confirmar esto se puede añadir que también había planteado la necesidad de la que sería la edición crítica posterior:

Para personas muy instruidas, estos trabajos deben editarse tal como están, con todo su patrimonio de notas, referencias a obras de otros, etcétera.

Por último, y no menos importante, la carta muestra que Sraffa estaba dispuesto a ir a Moscú y preparar el trabajo editorial en los Cuadernos, tal como Togliatti le había pedido, y en caso de que no fuera posible, aseguraba en todo caso su labor de dirección, que obviamente tendría que arreglarse de otra manera:

Piero ha dicho que es muy posible que nos veamos en Moscú, pero se entiende que no puede pedirle al gobierno italiano un pasaporte para el extranjero para viajar a la URSS. Bueno, pues sea como fuere, en cualquier caso participará con el mayor fervor en el trabajo con los manuscritos de Antonio.

Para completar el examen de la carta, debe añadirse que con ella Tania

anunciaba a Giulia el envío de «todos los manuscritos de Antonio» junto con el «catálogo, que acabo de empezar, de los problemas estudiados por Antonio, página por página»[23]. Dos días después escribió a Sraffa que el día antes había «entregado» todo[24]. Probablemente había confiado los manuscritos al embajador Štejn para que se los enviara a Giulia. Tanto para Togliatti como para las hermanas Schucht, Sraffa era el garante de los criterios editoriales que se emplearían, porque él era el único depositario de la voluntad de Gramsci. Para ambas partes, por lo tanto, sus indicaciones tenían un valor decisivo. Esto también estaba respaldado por su asunción de la responsabilidad de supervisar, directa o indirectamente, el plan de trabajo que tendría que desarrollarse. Como hemos visto, este preveía la formación de un equipo cualificado en Moscú, del que Tatiana habría sido una parte destacada, y un trabajo filológico-crítico en todos los manuscritos, para seleccionar las partes que podrían publicarse más rápidamente, respetando el diseño general. El trabajo no podía iniciarse antes de que se cumplieran las dos condiciones y, siguiendo este enfoque, Tania también parecía dispuesta a aceptar el acuerdo alcanzado por Togliatti con sus hermanas. Pero para constituir la comisión que trabajaría en el «legado literario» de Gramsci hizo falta más de un año y medio, y esto tiene varias explicaciones. En primer lugar, era necesaria una decisión política, que presuponía alcanzar un acuerdo más o menos aceptable para las hermanas Schucht sobre la propiedad de los manuscritos. En segundo lugar, eran necesarias la disponibilidad de todos los manuscritos, incluidas las cartas, y la llegada de Tania a Moscú. El regreso de Tatiana, por otra parte, no dependía únicamente de su voluntad, sino también de la autorización de las autoridades soviéticas, comenzando por las de la embajada y el consulado, para el que trabajaba. Además, Tatiana quiso quedarse en Italia hasta que hubiera completado los trámites para la tumba de Gramsci[25]. Pero se puede suponer razonablemente que la historia de su regreso se complicó por su decisión de vincular el destino de los manuscritos de Gramsci a la tarea de determinar si, partiendo de la carta de Grieco, el partido –y en especial Togliatti– había saboteado su liberación.

LA INICIATIVA DE TATIANA SOBRE LA CARTA DE GRIECO

También para esta misión, el personaje clave era Sraffa, e inmediatamente después de haber definido con él cuál sería el itinerario de los manuscritos, Tania

le pidió «consejo» sobre la manera de afrontar la cuestión. En la reunión del 30 de junio/1 de julio de 1937, él no lo había planteado y quizá también esto le había imbuido un sentimiento de «angustia» y «desesperación». De modo que se decidió a revelar su estado de ánimo a Sraffa, y en la tarde del 1 de julio le escribió una carta para justificar su decisión de presentarle la carta de Grieco[26].

La carta de Tania está impregnada de una gran inquietud, y en ella se mezcla la «desesperación» por la muerte de Nino, exacerbada por el dolor compartido con Giulia («Giulia me escribe que cada turbación del alma de Nino, cada uno de sus sufrimientos, que en estos últimos años yo misma he sentido también, han tenido un eco en su corazón, como en el de muchos, y por ello, queriendo ahora pensar, y dirigirse a Nino, ella piensa y se vuelve hacia mí, y es a mí a quien envía su grito de dolor, de tormento infinito»), con la frustración de no haber logrado ayudar a Gramsci a recuperar su libertad («Hemos hecho tanto, y no hemos logrado hacer nada»). Pero también manifiesta su desconcierto porque no sabe cuál será su futuro y si podrá reunirse con su familia en Rusia. El sentimiento predominante es de angustia, porque se siente investida con la responsabilidad de hacer que viva el recuerdo de Nino y determinar si se había saboteado su liberación, y quién lo había hecho: «Todos me esperan, necesitan saber, cada uno a su manera […] y siento una responsabilidad que no sé si seré capaz resolver [sic], ¡no sé si podré responder a la expectativa, si podré lograr lo que se desea, tan ardientemente, por mí misma!». Concluye la carta preguntándole a Sraffa cuándo regresará a Roma y anunciándole que, si podía, ella iría a la estación por la noche, para saludarlo. Por lo tanto, la carta fue concebida para entregársela en mano, y contenía el anuncio de la intención de entregarle una copia de la carta de Grieco y pedirle «consejo» sobre lo que debía hacer con ella. La siguiente carta sugiere que en la tarde del 1 de julio fue a la estación y le entregó su carta, y una copia de la carta de Grieco. De hecho, en la carta del 7 de julio, inmediatamente después de haberle informado que había depositado los manuscritos en la embajada, se detenía en la carta de Grieco:

Estaría bien saber de usted qué piensa hacer o decir acerca de la famosa carta. Creo que no se puede apartar a nadie, sin explicación; por mi parte, sin instrucciones de usted por ahora sólo puedo callar. Verá lo que es necesario hacer, no es necesario recomendarle nada, pero confieso que no me siento capaz de sostener tal responsabilidad y por lo demás no sé cómo resolver la dificultad,

espero que aún tengamos la oportunidad de vernos antes de decidir cualquier cosa[27].

Es sorprendente que Tania le pidiera a Sraffa que emprendiese o respaldase la iniciativa de una investigación que determinara las razones por las que Gramsci había sido «apartado». El pasaje citado muestra que pudo haberlo mencionado cuando le entregó la carta de Grieco; pero su solicitud no habría sido concebible si, como hemos visto, no hubieran hablado de eso antes. Además, la carta también muestra que la intención de Gramsci era exigir una explicación de su «abandono» y, como hemos visto, mediante la carta de Tania a Giulia del 15 de febrero de 1935, Gramsci había pedido al partido que le hiciera saber si había decidido «sacrificarle». Pero su muerte había acaecido en el periodo más crudo del Gran Terror, y desde marzo de 1937 Giuseppe Berti había iniciado una investigación sobre el Centro Exterior del partido, que le habían confiado Dimitrov y Manuilski, por falta de vigilancia revolucionaria y poco compromiso en la lucha contra el «trotskismo»[28]. O Tania no se daba cuenta de que buscar esa aclaración después de la muerte de Gramsci significaba poner en marcha un proceso que podría socavar la supervivencia del partido; o sí conocía la investigación de Berti y pensó que el problema del «abandono» de Gramsci debía formar parte de ella. Además, plantearle a Sraffa esa petición equivalía a que fuera aprobada por Togliatti. No podemos imaginar lo que esperaba de Piero, pero la idea de que Sraffa pudiera decidir por sí mismo cómo responderle habría sido absurda. Por lo tanto, se puede decir que ante quien tenía la intención de plantear el caso era Togliatti. No sorprende que Sraffa desatendiera su solicitud durante más de dos meses. A la carta del 7 de julio, que recibió cuando aún estaba en Rapallo, no respondió hasta que regresó a Italia el 27 de agosto; pero no hizo mención de la pregunta[29] y el 9 de septiembre, en respuesta a una carta de Tania que no tenemos, la invitó a trabajar para que los miembros de su familia se acostumbraran «a tener paciencia»: palabras que suenan como un understatement con el que pretendía sugerir que aún no había podido consultar la cuestión. Al mismo tiempo, la instaba a que enviara los manuscritos a Moscú y estuviera «lista, si es necesario, para partir usted misma», teniendo en cuenta la «situación general que podía estallar de un momento a otro». La República española se dirigía hacia su derrota, en Francia declinaba el Frente Popular, y en China la agresión japonesa era inminente. Las señales de una nueva guerra mundial se estaban acumulando día a día. Finalmente, le comunicaba que, debido a la salud de su padre, no se podía alejar de Rapallo. Así que le sugería

que escribiera «en detalle, todo cuanto quiera decirme»[30]. Probablemente había acordado esto con el Centro Exterior del partido, ya que del registro de sus desplazamientos se deduce que el 16 de julio, a través de Domodossola, había dejado Italia pasando el 17 por París; y la sugerencia a Tania de que pusiera por escrito sus solicitudes tenía como objetivo tener a mano un documento útil para calibrar la respuesta que darle después de haberlo acordado con Togliatti. Tania no debía ignorarlo y rápidamente contestó a su petición:

Querría mencionar la mal afamada carta –le escribió Tania el 16 de septiembre– y escuchar de usted algo sobre el comportamiento que debo mantener. De lo contrario no sé cómo comportarme, incluso respecto a Giulia […]. Entiendo muy bien que, a menudo, sucede que se omiten asuntos de la mayor importancia. Se puede hacer por varias razones: descuido, indiferencia, amor por la vida tranquila, conveniencia, etc. Tengo el deseo absoluto de no faltar a mi deber más estricto, no solamente hacia Nino, sino hacia todo lo que fue el propósito de su vida, que no debe ser traicionado. Al volver con la familia, por lo demás, tal vez podría dar los pasos necesarios para poder averiguar la verdad. Es más, creo que para poder hacerlo se debe tener mucho cuidado, mucha discreción; de lo contrario, si realmente hay algo serio que descubrir, no será posible hacerlo si la propia cuestión queda comprometida[31].

Para poder entender mejor la respuesta de Sraffa, el punto destacado de la carta de Tania era la firme determinación de asumir ella la tarea de dilucidar si la liberación de Gramsci había sido saboteada, promoviendo una investigación después de su regreso a Moscú.

La respuesta de Sraffa no tardó en llegar: «Para mí, que la he leído con la cabeza fría –escribió el 18 de septiembre–, está claro que por detrás no había ni “maldad” ni un plan diabólico». Entonces continuó: «Me confirmó mi opinión el hecho de que Nino dijera que fue el juez investigador quien lo colocó en el camino de la sospecha; y es bien sabido que la insinuación de ese tipo de suspicacias forma parte del abecé del oficio de juez de instrucción». El uso del tiempo pasado puede sugerir que hubo una circunstancia en la que Gramsci, Sraffa y Tatiana abordaron juntos el caso, en la clínica Quisisana. Pero también podría ser una inusual imperfección estilística y Sraffa se refería a la

conversación sobre la carta que tuvo el 5 de diciembre de 1932 con Tania en Roma, en los primeros días de 1933. De hecho, incluso en la carta de Tania había una referencia a esa conversación: «En su momento, ya mencioné el asunto aquí en Roma, pero entonces no tenía la carta». En cualquier caso, la imprecisión estilística en una carta de Sraffa, cuya escritura es generalmente controlada y precisa, también podría desvelar cierta inquietud por la consciente insuficiencia de la respuesta que estaba a punto de darle. De hecho, la siguiente sugerencia es incluso violentamente incómoda: aconseja a Tania que pase por París de regreso a Moscú, interpele a Grieco y se haga una idea de la cuestión por el modo en que este responda. Además, la incomodidad se combinaba con el paradójico argumento de que, de esta manera, habría hecho exactamente lo que habría hecho Gramsci, y con una clara muestra de molestia al haber sido colocado en esta situación, decía:

En cualquier caso, si, después de haber leído de nuevo la carta, conserva usted las sospechas, no hay razón alguna de «descuido, indiferencia, amor por la vida tranquila, conveniencia» (como escribe) para dejar pasar el tema. Haga lo que Nino hubiera hecho si hubiera tenido la libertad de movimiento que usted tiene: acuda al escritor de la mal afamada carta, cuando vaya a P.[arís], lleve usted la carta y la de Nino [del 5 de diciembre de 1932, N. del A.], expóngale sus pensamientos con franqueza y escuche sus explicaciones; a partir del tono de su respuesta, debería poder juzgar si es sincero o no. Este es, ya que me lo ha pedido, mi consejo[32].

Nos parece claro que el objetivo de Sraffa era eliminar toda sospecha sobre Togliatti, circunscribir las suposiciones de Gramsci únicamente a Grieco, negar su validez con el argumento de que la sospecha había sido inducida por el juez de instrucción, y en cualquier caso atenuar la responsabilidad de Grieco. Además, estaba concebida de tal manera que reducía la cuestión a una sospecha de Tania, no de Gramsci, y la idea de que ella pudiera disipar cualquier duda evaluando sus respuestas en un careo directo con Grieco tenía que parecer una burla, e incluso ofensivo. Ciertamente, Tania no podía ignorar que la respuesta de Sraffa había sido acordada con el partido; y si la leemos bajo esta luz, tiene un significado inequívoco: el partido reconocía que la carta estaba escrita de un modo que ofrecía a Mussolini una justificación para rechazar las peticiones de

liberación de Gramsci, presentes y futuras, pero negaba que hubiera sido impulsada por la «perversa» voluntad de dejar a Gramsci a su merced. Respecto a la alternativa formulada por Gramsci en la carta del 5 de diciembre de 1932, es decir, si se trató de «un acto perverso o de una ligereza irresponsable», se admitía la segunda hipótesis, excluyendo que la carta hubiera sido inspirada por Togliatti. Por lo tanto, la respuesta de Sraffa representaba un pronunciamiento del partido sobre la pregunta planteada por Gramsci y tenía el valor de una autocrítica; pero pretendía cerrar el caso con el reconocimiento de un pecado venial, como era, precisamente, un acto de «ligereza irresponsable» por parte del escritor de la carta. En el clima del Gran Terror y con una investigación en curso sobre el PCI orquestado por el NKVD, una respuesta diferente era impensable, y Tatiana no podía ignorar eso. Pero había estado expuesta durante demasiado tiempo a la exasperación de Gramsci por la sospecha de haber sido «sacrificado», como para aceptar que la cuestión se limitara al caso de 1928. Además, al respirar en la embajada el clima de intriga policial y la sospecha paranoica que caracterizaba a los aparatos soviéticos, especialmente en el periodo posterior al asesinato de Kírov, ella también estaba en cierta medida imbuida de esa mentalidad. Finalmente, como podremos mencionar más adelante, también estaba imbuida de la mentalidad de quienes frecuentaban a Giulia y Genia, y de ellas mismas. Tania, por lo tanto, rechazó firmemente la respuesta de Sraffa y respondió con una carta muy dura en la que repudiaba sus argumentos y lo acusaba abiertamente de mendaz. «La última carta –escribió el 28 de septiembre–, independientemente de la intención que albergara usted, me ha dejado una impresión muy dolorosa». A continuación, tras haberle objetado que recurriera a las manipulaciones de Macis para negar a priori la necesidad de determinar la posible existencia de un plan criminal, lo acusó de oportunismo, demostrando claramente que entendía la razón, pero no podía aprobarla:

No creo que esa forma de razonar pueda justificarse. A menos que quiera usted, deliberadamente, dejar pasar el asunto. Y para hacer esto, admito que puede haber muchas razones, o mejor dicho, se puede preferir abandonar cualquier intento de investigación, para no meterse en problemas, por no querer saber nada, después de todo; «porque» honestamente no se cree en la posibilidad de la cuestión, o porque no se quiere admitirlo en el caso concreto.

Me parece bastante claro que Tania propuso a Sraffa disociar su posición respecto de la del partido y, después de diez años de contactos entre ellos, su intento parece torpe y caprichoso. En cualquier caso, haciéndose eco del clima de suspicacia obsesiva del Gran Terror, su carta continuaba así: «Y sin embargo, no sería como para sorprenderse en absoluto que se manifestara una actividad casi diabólica, que tiene el objetivo de combatir por todos los medios la realización y la afirmación de aquello por lo que otros sacrificaron su vida». Objetaba entonces que Gramsci había sospechado del complot no tanto de Grieco como de Togliatti: «Además, si tiene buena memoria, debería recordar usted que Nino afirmó que la intención no partía de quien escribió, sino de quien mandó escribir la carta». Luego, agregando una referencia a los saludos de Fanny Jezierska, inscribía la investigación sobre la carta de Grieco en el clima de caza de trotskistas que dominaba en el Gran Terror: «y la segunda firma pertenece a una mujer que ahora ha pasado abiertamente al campo de los adversarios acérrimos»[33]. Es cierto que el término «trotskista» había sufrido una expansión semántica tal que incluía ahora cualquier figura de «enemigo» y Tania también la usaba de esta manera. Pero con este movimiento hacía de las sospechas de Gramsci algo completamente incongruente: desde 1926 la sospecha de filotrotskismo en Moscú tenía que ver sobre todo con él, y transferirla a sus «saboteadores» sonaba grotesco. Eran hechos que Tania claramente no entendía o no sabía, pero de los cuales, sin embargo, Sraffa estaba bien al tanto. En cambio, acertaba al replicarle con indignación que había ocultado sus pensamientos. A su afirmación de que Gramsci había sido víctima de una manipulación del juez de instrucción, respondía con la propia carta de Grieco: «una documentación por sí misma [sic], una declaración de lo acontecido, de cuestiones de hecho, de indicios que ciertamente nadie consideraría apropiado comunicar al fiscal de un T. S. [Tribunal Especial]». Y explicaba el auténtico contenido de la investigación que, según ella, Gramsci había planeado:

En mi opinión, no se trata de averiguar si la intención podía ser buena, aunque la acción fuera delictiva, sino que se trata de verificar pacientemente la actividad pasada y presente de la persona que inspiró la carta, si no es posible, por razones de inteligencia, asignar la responsabilidad a quien la ha escrito y firmado.

Como puede verse, lo que tenía en mente era el esquema típico de los procesos del Terror; y «la actividad pasada y presente» del que debía ser procesado apuntaba a Togliatti. Volveremos a esto pronto. Aquí, para concluir el análisis de esta carta crucial, vale la pena citar la acusación con la que se cerraba:

Que no quiera y no pueda hacer ni sugerir nada en el sentido que digo, lo puedo admitir, pero también lo lamento por usted mismo, y de hecho no quiero creer que, en el fondo, no haya pensado en la cosa de manera mucho más seria de lo que quiere hacerme creer usted[34].

Admitía el fracaso en el intento de distanciar a Sraffa del partido, pero, aunque comprendía las razones, no lo justificaba, dirigiéndole una auténtica censura moral por no tener la fuerza para manifestar y defender su postura.

Sraffa, por supuesto, no respondió: pero a pesar de la dureza de la confrontación que tuvieron, su relación no se rompió, y después de unos seis meses, fue Tania quien le escribió para pedirle nuevamente consejo. Su carta no nos llegó, pero tenemos la larga respuesta de Sraffa del 12 de abril de 1938. La carta es esencialmente una reconstrucción de la reunión con Carlo, que tuvo lugar el día antes en Milán, y cuenta la dolorosa historia de la herencia de Francesco Gramsci, el padre de Nino, que murió quince días después que su hijo. Piero le relataba las tensiones que se produjeron entre los hermanos, especialmente por la exclusión de Giulia y los dos hijos de Antonio de la herencia, reclamada por Mario[35]. Los consejos que Tania había pedido a Sraffa tenían que ver precisamente con el comportamiento aconsejable en este asunto, y la carta también contiene información útil sobre la historia de la familia Gramsci[36]. Pero tanto esta como las pocas otras cartas que Tania y Piero intercambiaron hasta julio de 1938 se refieren a asuntos familiares de poca relevancia para nosotros[37].

DE ROMA A MOSCÚ

La respuesta de Sraffa convenció a Tania de que debía desplazar su base de operaciones a Moscú. El 25 de enero de 1938 escribió a Eugenia una carta llena de indecisión y dudas. Así comenzaba una correspondencia entre las hermanas Schucht sobre la carta de Grieco que demuestra que compartín información y juicios sobre ella que evidentemente se remontaban a una correspondencia anterior, de la cual no tenemos los documentos. Tania escribe que había pensado en enviar a Moscú «la maldita carta que Antonio recibió en Milán» a través de un funcionario de la embajada, pero luego había «cambiado de opinión». «Hasta ahora, yo misma aún no he decidido cómo actuar.» El funcionario antes mencionado, a quien Tatiana llama Nikolái Nikoláevich, usualmente en iniciales (N.N. o Nik. Nik.), le había aconsejado que simplemente «indicara la cuestión» a los «órganos soviéticos» que sabrían gestionar «muy bien el tema»; pero quizá hubiera preferido enviar la carta a las hermanas. Después, al comentar su intento de actuar a través de Sraffa, le relataba a Genia el choque que había tenido con él:

Mientras tanto, como es evidente, mi relación de compañerismo con Piero se ha estropeado debido a mi respuesta tan cáustica a su carta, en la que me aconsejaba que, para aclarar el asunto, me limitara a acudir directamente al autor de la carta para pedirle explicaciones. En respuesta, me permití observar con severidad que así, sin duda, no se descubriría nada, y que hace falta aclarar cosas no tanto por un deseo de venganza o cualquier otro bajo sentimiento, sino por un sentido del deber ante la necesidad de desenmascarar uno por uno a todos los enemigos del régimen soviético.

Se puede observar que, quizá por la atmósfera que se respiraba en la embajada, también su propio lenguaje era el del Gran Terror. Sin embargo, todavía no estaba segura de qué hacer. Pensaba enviar la carta de respuesta a Sraffa a sus hermanas, evidentemente para usarla después de su regreso, pero aún no sabía «si enviarla antes de mi llegada o inmediatamente antes de mi partida, a mi nombre en mi propio apartado postal». Mientras tanto, enviaba a Genia «las dos cartas de Piero», posiblemente las del 9 y el 18 de septiembre de 1937, «a partir de las cuales podrás comprender con cuánta superficialidad las personas abordan cosas de la mayor seriedad». Finalmente, justificó la decisión de no enviarle la carta de Grieco con la intención de poner en marcha la investigación por sí

misma, después de su regreso a Moscú, junto a sus hermanas:

No te envío la carta dirigida a Antonio porque me apena cargar sobre tus hombros este otro asunto. Tal vez, cuando llegue, decidiremos juntas cómo actuar y, si estás de acuerdo, le daremos esta carta al compañero Potemkin[38].

Al principio recordaba haber hablado a Potemkin de la carta de Grieco en 1933, y el embajador se la había pedido, asegurándole que «si tan sólo hubiera tenido este documento, me habría sido posible tomar las medidas necesarias»; pero, confirmando nuestra hipótesis de que la carta solamente había llegado a sus manos después de la muerte de Gramsci, agregaba que en aquel entonces no la tenía consigo. Ahora, para llegar al fondo del asunto, y habiendo fracasado la vía a través del PCI, pensó que lo intentaría con el gobierno soviético, dirigiéndose al Comisariado del Pueblo de Asuntos Exteriores. Nos parece, por lo tanto, que, a pesar de las indecisiones presentes en esta carta, las líneas de investigación que emprendieron las tres hermanas en Moscú a principios de 1939 ya habían sido trazadas por Tania un año antes. De hecho, al responder a su carta, Genia afirmaba:

Realmente tienes razón: hacer lo que Piero aconseja no es posible… y no creo que ni siquiera sea procedente seguir su consejo. Todo tiene que concentrarse aquí. Naturalmente, creo que no hay que enviar por correo la carta de la que hablas aquí. En cualquier caso, y te lo pido firmemente: no intentes aclarar nada allí: aquí puedes ser de mucha ayuda; solamente aquí la tarea que te has propuesto puede encontrar una solución[39].

La tarea que Tania se había propuesto, debe recordarse, era contribuir a «desenmascarar uno por uno a todos los enemigos del régimen soviético», entre los que evidentemente también incluía a los «saboteadores» de la liberación de Gramsci y, en primer lugar, a Togliatti. La respuesta de Genia no sólo demuestra que en Moscú las Schucht estaban completamente impregnadas por la psicosis de la sospecha que imponía el Gran Terror, sino que de alguna manera estaban

implicadas en él y probablemente estaban al tanto de la aún inacabada investigación de Berti. Pero, antes de abordar la investigación sobre Togliatti impulsada por las Schucht, vale la pena recolectar otros elementos significativos presentes en la correspondencia de Tania, y en otros documentos relativos a las consultas de la Komintern sobre Togliatti y sobre el PCI, de los cuales disponemos. Una carta posterior de Genia contiene dos datos muy significativos: el primero se refiere a las cartas de Sraffa que Tania le había enviado, el segundo a los manuscritos de Gramsci:

Con respecto a las cartas de P.[iero], todo está en orden, pero intenta averiguar algo sobre las cartas de A.[ntonio]. A mí me han entregado tres cuadernos que abarcan los años 1931, 1932 y 1933. Hablaste de un cuarto cuaderno. Los compañeros aquí dicen que no tienen nada más. Trata de averiguar algo a partir de eso[40].

La carta demuestra que en Moscú ya había comenzado parte del trabajo sobre los Cuadernos, probablemente en copias fotográficas transmitidas «poco a poco» por Tania a Giulia, a través de la embajada. No sabemos quiénes, además de Genia, estaban involucrados; pero no se excluye que Togliatti estuviera entre ellos. Según un testimonio de Vincenzo Bianco a Spriano el 3 de marzo de 1970, en julio de 1938 Bianco envió las primeras copias fotográficas de las páginas de los Cuadernos a Togliatti, que había partido hacia España. Y el testimonio de Bianco parece coincidir con el de Donini en una carta dirigida a Spriano, en la que se dice: «Cuando las primeras fotocopias de algunos Cuadernos y cartas llegaron a Moscú a finales de 1938, Togliatti me convocó a Barcelona, donde, bajo el bombardeo de los Caproni fascistas[41] y a la luz de las velas puestas sobre la mesa de Rita Montagnana, si no recuerdo mal, comenzamos un primer trabajo de interpretación y lectura con el fin de preparar la publicación inmediata de la obra»[42].

Para aclarar las referencias a las cartas de Piero y Antonio, podemos servirnos del Materiale sul caso Gramsci-T., que se adjunta al informe de Stella Blagoeva sobre la investigación impulsada por las hermanas Schucht en marzo de 1939[43]. De este documento se desprende que las dos cartas de Piero no se adjuntaron a la documentación. Entonces, si Genia quería decir que no sólo las

había recibido, sino que también las había colocado entre los documentos que se utilizarían para la investigación, evidentemente las Schucht cambiaron después de opinión. Se puede suponer que Tania influyó especialmente en la decisión: de hecho, entre los documentos de la investigación mencionados en el anexo, ni siquiera se menciona su respuesta a Sraffa, del que es difícil pensar que a su regreso a Moscú no trajera consigo una copia. Además, los contenidos de su confrontación epistolar con Piero se mencionan en el anexo simplemente como «testimonio de T. Schucht», y de tal manera que no cayeran sobre Sraffa graves responsabilidades, en la medida en que, pese a que se le atribuye la afirmación de que «Gramsci consideraba a T.[ogliatti] responsable de las provocaciones», la fechaba en «su viaje a Italia después de la muerte de Gramsci». El error puede haber sido voluntario; de hecho, si Tania hubiera colocado como fecha de la admisión el momento en que realmente la había recibido, es decir, a principios de enero de 1933, Sraffa podría haberse visto involucrado en la investigación como sospechoso de connivencia, que ella por lo demás le había reprochado en la carta del 28 de septiembre de 1937. Por otra parte, según la investigación de Blagoeva, parece que Tania habría declarado que «cuando ella le escribió que había que hacer algo, [Sraffa] le aconsejó que saliera de Italia pasando por París y pidiera explicaciones sobre la carta a Garlandi [Grieco]. Ella no había entendido el significado del consejo y no fue a París». Es obvio que esta versión de su confrontación con Sraffa era elusiva y se había suavizado: su negativa a aceptar el «consejo» se presenta incluso como resultado de un malentendido. En otras palabras, como un error suyo por no haber entendido el «significado» de lo que le sugería Sraffa. Todo el asunto adquiere nuevas dimensiones, para proteger a Sraffa. Tal vez se pueda explicar por el hecho de que Sraffa ya estaba involucrado en la investigación de Berti, citado por Grieco en su entrevista con Blagoeva en abril de 1938[44], o podría explicarse mejor aún con la decisión de las Schucht de mantenerle fuera de la investigación en cuanto garante del respeto de la voluntad de Gramsci en lo concerniente al destino de los Cuadernos. En lo que respecta a las cartas de Gramsci, de las cuales Genia había denunciado su ausencia, el Materiale sul caso Gramsci-T. nos proporciona información muy significativa y, en apariencia, fiable. El episodio de la substracción de las cartas de Gramsci ilumina la red de controles policiales e intrigas que Tatiana tuvo que sortear en la embajada. El documento pone en el punto de mira la actividad del NKVD, en la persona del excónsul soviético en Roma, P. M. Dneprov, para quien Tatiana había trabajado anteriormente. Según el testimonio de Genia, citado en el anexo de Blagoeva, en 1934 Dneprov había «saboteado el envío [a Moscú] de las cartas recibidas por Gramsci en la cárcel» y el episodio se había repetido con las cartas de Gramsci después de su muerte. A finales de 1937,

Dneprov había regresado a Moscú y en mayo de 1938, siempre según el testimonio de Genia, trató de «confiscar a la familia todos los manuscritos de Gramsci». También se sitúa en este contexto su acción respecto a la correspondencia de Gramsci con Tatiana, de la que habría intentado «retener todas las cartas» enviadas por Gramsci, devolviéndolas más tarde, sólo «después de mucha insistencia» y tras haberlas retenido «un año entero»[45]. La noticia no puede ser una sorpresa: es obvio que cuando las cartas de Gramsci eran enviadas a Moscú, los oficiales de inteligencia las controlaban. La función del NKVD era la protección de la seguridad del Estado, concebida de acuerdo con una visión básicamente ilimitada del interés nacional, propia del «Estado de seguridad total» erigido por Stalin tras el asesinato de Kírov. Es natural que el NKVD tuviera que revisar las cartas de Gramsci para ver si contenían elementos «peligrosos», y si fueron entregadas a la familia, se puede suponer que no había detectado nada relevante[46]. El caso de la carta de Grieco era diferente; Eugenia, en su carta del 16 de febrero, había escrito a Tania para que no la enviara. Según el documento que estamos examinando, Tatiana habría superado las dudas iniciales y habría entregado la carta al embajador soviético para que la enviara a la familia «por envío postal reservado»; pero Štejn no habría seguido su consejo, enviándola por el «correo diplomático normal», y la carta habría sido retenida por Dneprov:

Štejn no cumplió con la solicitud de T. Schucht de enviar por correo reservado la carta de 1928 que Garlandi había escrito a Gramsci. Fue enviada mediante el correo diplomático normal, pero Dneprov no se la entregó a la familia, afirmando que había recibido solamente la copia y no había encontrado nada interesante en su contenido. Esta circunstancia llevó a T. Schucht a elevar un informe al NKVD.

Hay razones para suponer que, si se hubiera adjuntado a los «documentos» de la investigación, la carta de Grieco habría implicado la necesidad de determinar no sólo las responsabilidades del PCI por la fallida liberación de Gramsci, sino también las acciones llevadas a cabo por el gobierno soviético en este sentido. Pero la política exterior soviética no entraba en la esfera de competencias de la Komintern, y por lo tanto Blagoeva se limitó a registrar las denuncias de las Schucht sin requerir la entrega de la carta de Grieco. Debe subrayarse que las

Schucht, antes o después colaboradoras del NKVD, tampoco la solicitaron.

Sraffa, por su parte, no permaneció inactivo después de la confrontación epistolar con Tatiana. Del matasellos de su pasaporte se desprende que el 14 de abril de 1938, al regresar a Inglaterra desde Italia, pasó por París. Puede suponerse que, si aún no lo había hecho el 17 de julio de 1937 (cuando, presumiblemente, había acordado con el Centro Exterior la respuesta que se le daría a la carta de Tatiana del 7 de julio), fue ese 14 de abril cuando informó a Grieco de sus acusaciones. De hecho, en la citada nota de Stella Blagoeva para Dimitrov del 3 de junio de 1938 respecto a la investigación de la Komintern sobre el partido italiano, se afirma que, durante la conversación que tuvo con ella el 28 de abril, Grieco –llegado a Moscú para consultar con la sección de cuadros– había emitido las siguientes declaraciones:

Según el comp. Garlandi, actúa contra él la tercera hermana de la [compañera de Gramsci] que aún se encuentra en Italia en la Embajada Soviética, […]. Un «amigo», que visitaba a Gramsci y servía de enlace entre él y el CC en los últimos años que precedieron a la muerte de Gramsci, le ha hecho saber que cita las palabras que Gramsci habría dicho sobre una provocación por parte de Garlandi, porque en una ocasión este le había enviado a él y a otros dos compañeros encarcelados unas postales desde Moscú. El comp. Garlandi ha pedido que se convoque a esta mujer cuando llegue a la URSS (ha mencionado que se sospecha que no va a venir) y que se investigue este asunto.

La presencia del NKVD en la cuestión de la carta de Grieco podría explicar por qué, entre las imputaciones de la investigación de Berti que originaron su destitución como secretario del partido no haya rastro de esto, aunque tres años después la misma cuestión contribuiría a la caída de Togliatti en la dirección de la Komintern[47].

EPÍLOGO

La denuncia que inició la investigación sobre el «caso Gramsci-T.» fue presentada por Giulia con una carta a la Komintern que acusaba a Togliatti. Probablemente aún se conserve entre los papeles de la Comisión de Cuadros en los archivos de la Komintern, pero no se nos ha permitido consultarlos. Por lo tanto nos vemos obligados a referirnos a otro documento, la Nota informativa de Stella Blagoeva sobre Palmiro Togliatti, que contiene un resumen[48]. La Nota lleva la fecha del 21 de septiembre de 1940 y forma parte del otro «proceso» que mencionamos, el que Togliatti sufrió después de regresar a Moscú desde Francia, que finalizó en 1941 con un dictamen que lo apartaba de las decisiones políticas de la secretaría de la Komintern. Blagoeva escribió que en 1939 la Komintern había recibido de Giulia Schucht «una acusación contra Togliatti» en la que la «viuda del fallecido jefe del partido italiano» sostenía que estaba citando las opiniones de Gramsci. La denuncia más grave era que él había saboteado la liberación de su marido y había llevado a la dirección del partido a realizar actos que impidieran su liberación. Pero la acusación se extendía también al comportamiento de Togliatti con respecto al legado literario de Gramsci, para el cual aún no se había tomado ninguna decisión. Esta referencia nos permite fechar la denuncia de Giulia en marzo de 1939, inmediatamente después de que se creara la Comisión «para el patrimonio literario del compañero Gramsci» el 25 de febrero; de hecho, Giulia podría denunciar su pasividad con cierta efectividad, porque la Comisión no había tomado ninguna decisión sobre los manuscritos de Gramsci. Pero no es necesario recorrer toda la historia, ya completamente reconstruida, como hemos dicho, por Silvio Pons[49]; hemos intentado fechar con relativa precisión el inicio de la investigación sobre el «caso Gramsci-T.» para demostrar la ambivalencia de las conductas de las hermanas Schucht y formular una hipótesis sobre su verdadero objetivo. La ambivalencia se debe al hecho de que por un lado participaban en la Comisión creada por la Komintern, y por el otro iniciaron un trámite contra Togliatti –ausente en la reunión de la Comisión porque estaba inmerso en la dirección de las tropas republicanas en España– que podría haber tenido consecuencias mucho peores de las que tuvo[50]. Pero las acusaciones de las hermanas Schucht contra Togliatti debieron plantearse ante la Komintern antes incluso de su formalización a través de la citada denuncia de Giulia, ya que Dimitrov había confiado la tarea de investigación a Blagoeva el 16 de febrero, con el consejo de Yezhov (Ežov), comisario general de asuntos internos del NKVD, al que Giulia se había dirigido en primera instancia. La investigación terminó en poco más de un mes y, al limitarse a las sospechas de Gramsci sobre Togliatti, explica por qué Sraffa apareció allí solamente como posible testigo. El informe de Blagoeva se basaba en las declaraciones de Giulia, los testimonios de Genia y Tania, y la

correspondencia familiar de Tania en los años 1934-1937. Entre los documentos adjuntos también se incluye una copia mecanografiada de la carta de Gramsci a Tania del 5 de diciembre de 1932, traducida al ruso, mientras que no se encuentra la carta de Grieco de la que tanto se habla. En cuanto a Sraffa, Blagoeva, después de haber afirmado que «las sospechas de la familia Schucht [sobre la carta de Grieco, N. del A.] tienen fundamentos probados», proponía convocarle a Moscú, pero no llegaba a conclusiones reales. Sobre Togliatti, aunque tendía a confirmar la presencia de fundamentos probatorios en las acusaciones en su contra, se limitaba a presentar a Dimitrov una colección de materiales y algunos «argumentos» que requerían un mayor estudio del «caso». Como las presuntas actividades de sabotaje se referían a la fallida liberación de Gramsci, la investigación no podía concluirse en el ámbito de la Komintern, ya que implicaba responsabilidad por parte del gobierno soviético. Por lo tanto, tan pronto como recibió el dossier de Blagoeva, el 21 de marzo de 1939, Dimitrov colocó la siguiente anotación de su puño y letras: «al c. Manuilski. Le ruego que se ocupe de este material»[51]. Esto valida la tesis de Silvio Pons, según el cual la investigación, aunque suponía graves implicaciones respecto al papel político de Togliatti, esencialmente quedó estancada. Para probar que las sospechas de Gramsci eran fundadas, debería haberse demostrado el esfuerzo realizado por el gobierno soviético para pedir su liberación a Mussolini. Los documentos en nuestro poder muestran que hubo una iniciativa soviética en este sentido en 1927 y 1934, pero la primera, como hemos visto, estaba dirigida al Vaticano y se servía de su mediación, y aunque había terminado como un mero sondeo informal –como argumentamos en el capítulo XIV, Mussolini no había descartado que Gramsci pudiera ser liberado después de la conclusión del proceso– no sabemos si tuvo continuación. De hecho, su protagonista había sido Bujarin, que en ese momento no sólo era el presidente de la Komintern, sino también el líder soviético más influyente después de Stalin, y su principal aliado. Y Bujarin, como se sabe, defendía una relativa autonomía de la Komintern respecto a la política exterior soviética y, mientras estuvo a su cargo, la defendió. La carta de Grieco, adelantando el éxito del partido en las negociaciones para la liberación de Gramsci, en realidad las obstaculizó. Pero no nos parece que, después del primer intento, el gobierno soviético se comprometiera en nuevas iniciativas. De hecho, como hemos visto, en 1934 se había limitado a hacer una propuesta informal a la embajada italiana y, cuando su representante pidió formalizarla, Vejnberg se había echado atrás. Por lo tanto, se puede sostener que el gobierno soviético nunca hizo una solicitud directa a Mussolini para liberar a Gramsci. Cuando Gramsci comenzó a pensar a finales de 1932 que, una vez neutralizado el partido italiano, Mussolini podría aceptar una solicitud de

liberación, basaba su proyecto («el gran intento») en argumentos de peso. Era consciente de que, aunque la Komintern tendría un papel que desempeñar, no podía ir más allá de acciones puramente preliminares, ya que la política exterior soviética no estaba dentro de su esfera de competencia y Stalin ya la había reducido a la irrelevancia. Pero Gramsci pensaba, correctamente, que el nuevo escenario europeo empujaba a la URSS y a Italia hacia un acercamiento, y supuso que en este contexto sería posible una solicitud del gobierno soviético al italiano. Teniendo en cuenta la acción desarrollada en este sentido por Potemkin, su percepción de los intereses del Estado soviético se reafirmaba a través del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS. Pero pensándolo bien, ¿cuál podría haber sido el interés soviético en pedir a Mussolini que expatriara a Gramsci a Moscú? El interés de Mussolini era alejar el peligro de que Gramsci muriera en la cárcel y, si Stalin le pedía excarcelarle, su aparente gesto de generosidad también sería un golpe para el PCI y la oposición antifascista. Por su parte, el gobierno soviético, siguiendo la política de «seguridad colectiva», tenía un interés significativo en un acercamiento con Italia, pero no está claro qué papel jugaba ahí la solicitud de liberación de Gramsci. En primer lugar, la política de «seguridad colectiva» no podía cambiar el hecho de que los partidos comunistas habían adoptado la lucha contra el fascismo como su prioridad y, antes del pacto Mólotov-Ribbentrop, Moscú no la había vetado. En segundo lugar, el acercamiento con Italia tenía límites muy precisos: el interés mutuo de los dos Estados en términos de Realpolitik. De hecho, a finales de 1933, Stalin no tuvo ninguna dificultad en celebrar el pacto de amistad con Italia al mismo tiempo que la Komintern, en su XIII Plenario, declaraba al fascismo alemán «el enemigo principal». En esta complicada combinación de intereses, es difícil ver dónde podría encajar el interés de Stalin en pedir la liberación de Gramsci. Por otro lado, la imagen de Gramsci en Moscú en octubre de 1926 ciertamente tenía un peso significativo. Después de su arresto, la dirección del partido había pasado a manos de Togliatti. Tanto en octubre de 1926 como después del «giro» de 1929, Stalin tuvo la oportunidad de apreciar la flexibilidad y el celo con que Togliatti estaba dispuesto a aplicar la política soviética, incluso cuando no le convencía del todo. Además, a mediados de 1934 Togliatti había asumido un papel primordial en la dirección de la Komintern. ¿Cuál habría sido la ventaja en sacar de las cárceles fascistas a un comunista heterodoxo que formalmente seguía siendo «el jefe» del partido italiano? Finalmente, en Moscú se sabía que Gramsci pedía que se le liberara para dar su batalla política: una batalla que no sólo afectaba a la línea del PCI, sino a la dirección estratégica del comunismo internacional. En resumen, desde cualquier ángulo que consideremos el problema, no podemos ver cuál podría ser el interés de Stalin en liberar a

Gramsci. Como hemos visto, Gramsci tenía más que indicios sobre ello, pero probablemente aún tenía en mente el movimiento comunista que había conocido, en el que las diferencias y los conflictos dejaban cierto margen a las razones humanitarias. O bien, aunque tuviera pruebas cada vez más evidentes del rechazo a su proyecto de liberación, seguía esperanzado porque no tenía nada más a lo que aferrarse.

Queda hablar del partido italiano: de su acción y de las sospechas de Gramsci. Hasta 1932, el impulso a los intentos de liberación por vía diplomática que conocemos provino siempre del PCI y, si no continuó esta vía, se puede justificadamente suponer que se abstuvo para no contravenir la voluntad de Gramsci. Pero no hay duda de que el envío de la carta de Grieco representó una incongruencia injustificable. Sin embargo, incluso si la responsabilidad hubiera sido realmente de Togliatti, uno no ve cómo Sraffa, tras la muerte de Gramsci, podría haberlo admitido. Si, como nos parece seguro, su respuesta a Tania del 18 de septiembre de 1937 se había hecho de acuerdo con el Centro Exterior del PCI y tenía el valor de una autocrítica limitada al reconocimiento de «una ligereza del redactor», que no acogiera la sospecha de que la carta de Grieco hubiera sido inspirada por Togliatti nos parece casi un acto obligatorio, para no ofrecer, en el clima del Gran Terror, un argumento adicional al proceso de Berti. Por otro lado, pensar que el intento de liberación de 1927 podría tener un resultado favorable era algo completamente carente de fundamento. El «gran proceso» era el solemne acto inaugural del régimen totalitario, y no está claro cómo Mussolini podría haber aceptado la solicitud de eliminar a Gramsci de su instrucción, dado que era la figura principal de toda la puesta en escena. En cuanto al desarrollo del proceso, creemos que hemos documentado la irrelevancia total de la carta de Grieco, que por este motivo tampoco se incluyó en los autos.

¿Se pueden considerar fundadas las sospechas de Gramsci sobre las campañas para su liberación? Como hemos visto, el propio Gramsci no las cuestionó por sí mismas, pero no aprobaba la forma en que se llevaron a cabo, que de hecho empeoró su situación carcelaria y procesal. Las campañas suponían una contradicción real. Como ya hemos dicho, Togliatti había iniciado la construcción del icono de Gramsci como mártir del antifascismo en el Congreso de Colonia, para protegerle a él y al partido de la difusión de noticias sobre su disidencia con respecto a la política de la Komintern. La inserción de Gramsci entre las figuras fundamentales de la campaña internacional iniciada en 1933 había sido decidida por él, probablemente también para neutralizar las repercusiones de los enfrentamientos que tuvieron lugar en Turi a finales de

1930 y la difusión de noticias sobre la heterodoxia de Gramsci que circulaban en las cárceles de toda Italia. Finalmente, las campañas para la liberación de prisioneros fueron una herramienta indispensable en la lucha contra el fascismo, y la de 1934 tuvo elementos que influyeron favorablemente en la concesión a Gramsci de la libertad condicional. Por supuesto, tenían una influencia perniciosa sobre las posibilidades de su liberación a través de los canales diplomáticos. Pero si por un lado se puede considerar que Togliatti sabía o tenía todos los elementos suficientes para entender que la URSS no tenía la intención de recorrer la vía diplomática, por el otro no está claro cómo podría haber condicionado una campaña internacional de un modo que salvaguardara el desarrollo paralelo de la iniciativa diplomática. Las sospechas de complot que Gramsci atribuía a su comportamiento, por lo tanto, parecen ser infundadas.

Pero, ¿hubo también un interés de Togliatti en sabotear la liberación de Gramsci? Es una pregunta que no se puede eludir, ya que desde finales de 1932 se convirtió en la principal obsesión del prisionero. No se puede excluir, pero la reconstrucción de los hechos que hemos podido llevar a cabo sugiere una respuesta que, a grandes rasgos, se puede resumir de la siguiente manera: Togliatti no necesitaba sabotear los intentos de liberación que, en realidad, nunca realizó seriamente el único actor que podía llevarlos a cabo, a saber, el gobierno soviético. Empleando un lenguaje más «familiar», de mantener a Gramsci en la cárcel ya se preocupaba Mussolini, y su liberación nunca había supuesto objeto de interés para el Estado soviético. Por lo tanto, no está claro lo que Togliatti podía añadir a todo esto.

Esta interpretación nos parece que se confirma por la ausencia de la carta de Grieco en el dossier de Blagoeva sobre el «asunto Gramsci-T.». Entre las razones del interés de esta documentación también se encuentra la información de que, tras la muerte de Gramsci, Tatiana estaba en posesión del original de la carta, entregada a Gramsci por el juez Macis en 1928. Como hemos visto, Eugenia Schucht declaraba en su testimonio que, enviada a Moscú por el embajador Štejn «por correo diplomático normal» y no «por correo privado», el NKVD había retenido la carta en manos de Dneprov, que no la había entregado a la familia «afirmando que ha recibido solamente la copia y no ha encontrado nada interesante en su contenido». La declaración de Dneprov no es fiable. Está motivada por la intención de justificar el secuestro de la carta con el argumento explícito de no haber encontrado nada interesante, y el implícito de su escaso valor, al tratarse de una copia fotográfica. Pero el NKVD tenía más de una razón para excluirla de la investigación. A lo que hemos dicho sobre la posibilidad de

que su presencia pudiera dar lugar a que se investigaran las actividades realmente desarrolladas por el gobierno soviético para la liberación de Gramsci, un asunto muy delicado de su política exterior, podemos añadir las siguientes consideraciones. Más allá de su contenido, el significado que Gramsci le había atribuido y aparte del hecho de que las hermanas Schucht la colocaran en la base de la investigación que impulsaron, había una razón aún más convincente para quitarla de enmedio. Como hemos visto, en la respuesta a Sraffa del 28 de septiembre de 1937, Tatiana, para confirmar las sospechas de Gramsci, también había sacado a relucir «la segunda firma» colocada al final de la carta de Grieco. Vale la pena releer el pasaje:

Si tienes buena memoria, deberías recordar que Nino sostenía que la intención no salía de quien la había escrito, sino de quien había mandado escribir la carta, y la segunda firma pertenece a una mujer que ahora ha pasado abiertamente al campo de los adversarios acérrimos[52].

La «segunda firma» era la de Fanny Jezierska, la comunista polaca que, al volver a Alemania desde la URSS en 1929 por disentir sobre el «giro», y militante del partido comunista heterodoxo dirigido por Brandler y Thalheimer, en 1937 vivía exiliada en París, donde colaboraba con Angelo Tasca. Pero debe prestarse atención al papel que desempeñaba Jerzierska en 1928, no sobre su posición política posterior. Tatiana se refiere a las sospechas de Gramsci sobre la carta de Grieco y, entre estas, es factible que desde el comienzo estuviera también la «segunda firma». Sin recorrer la biografía de Jezierska, sobre la que existe una buena reconstrucción[53], baste recordar que, después de haber militado en el PCI bajo un nombre falso entre 1921 y 1924, desarrollando allí actividades de enlace con la Komintern, había pasado a trabajar en su aparato directivo, en Moscú, donde desde 1926 se ocupaba de las relaciones de la secretaría de Stalin con el PCI. Sus saludos y su firma en el pie de la carta de Grieco atestiguaban que conocía su contenido, y podía dar a entender, legítimamente, que la carta no sólo fue aprobada, como hemos dicho, por la delegación italiana en el IX Plenario, y por Giulia, sino también por Stalin. En cualquier caso, su firma, que se remonta a esa época, implicaba a la figura de Stalin y esto lleva a suponer que Grieco había hecho que se enviara la carta desde Moscú también para que la firmara Jezierska, con el fin de validar con la autoridad de Stalin las alusiones

contenidas en ella al inminente éxito de las negociaciones por la liberación de Gramsci. Esto no sólo nos parece suficiente para explicar por qué el NKVD había «retenido» la carta, sino también por qué no acabó entre los documentos de la investigación de Blagoeva. Es razonable pensar que, si no fue destruida, todavía se encuentra en los archivos del NKVD y, si reapareciera, quizá se podría llegar a una conclusión definitiva sobre la vexata quaestio de su autenticidad[54]. Pero el tema nos introduce también en el último argumento que querríamos abordar: el principal interés que animaba a las hermanas Schucht a impulsar la investigación sobre el «caso Gramsci-T.». Como hemos reiterado, Gramsci pretendía comprobar sus sospechas dirigiendo una investigación en el partido tras su liberación. Puesto que sabía bien que su fallida liberación cuestionaba el papel del gobierno soviético, delimitar la investigación al partido podía tener sólo dos objetivos: criticar la política desarrollada después de su arresto y acumular argumentos para defender que Togliatti no era suficientemente fiable como para dirigir el partido. Por su parte, las hermanas Schucht no podían ignorar que la investigación que iniciaban tenía implicaciones potencialmente catastróficas: podía originar un proceso en el partido que habría desembocado posiblemente en la liquidación de su grupo dirigente, Togliatti el primero. Esto puede explicar por qué no habría rastros de que cuestionaran las conclusiones dilatorias de Blagoeva. Por otro lado, lo que no se decía en la investigación, tanto en sus testimonios como en la conducción de Blagoeva, tiene que ver precisamente con el gobierno soviético, cuya conducta nunca se analiza, y se comprende por qué. Pero entonces, ¿cuál era la razón para poner en pie el «caso Gramsci-T.» si no se podía llegar a precisar las razones que explicaran el fracaso en la liberación de Gramsci? En lo que respecta a Dimitrov, que había encargado la investigación, la explicación nos parece evidente: no podía ignorar una denuncia de Giulia Schucht contenida originariamente en una carta a Yezhov, el Comisario del Pueblo de Interior durante el Gran Terror, aunque mientras tanto hubiese caído en desgracia. Tampoco nos parece irrelevante que tanto Giulia como Tatiana estuvieran ligadas al NKVD, y Giulia y Genia, como pronto veremos, pudieron tener una relación personal significativa con Yezhov. No se puede excluir que, en el clima político-policial de aquellos años, en el establishment estalinista hubiera un interés en golpear a Togliatti: los argumentos sugeridos por Silvio Pons al respecto, fundados en el choque entre los defensores de la política exterior previa a 1934 y los partidarios de la vía del antifascismo –por lo demás ya en declive en 1938– de los cuales Togliatti era una figura eminente, nos parecen totalmente convincentes[55]. Bajo este aspecto no se puede excluir que las hermanas Schucht hayan sido animadas a proponer sus denuncias y puedan incluso haber sido manipuladas. Pero hay

también otra razón para explicar su comportamiento. Como hemos visto, suscribieron la decisión de la Komintern de incluir los manuscritos de Gramsci en su archivo institucional, pero en realidad la sufrieron. La investigación de Blagoeva documenta que al menos Genia pudo darse cuenta de la pertinencia de aquella decisión, que imitaba la directriz originaria de Togliatti y del partido italiano. El Material sobre el caso Gramsci-T. contiene un testimonio suyo muy significativo: el «intento de secuestrar a la familia todos los manuscritos de Gramsci», realizado por el NKVD en mayo de 1938 a través de Dneprov, había sido desbaratado con su «afirmación […] de que los pondría a disposición» del Comité Central del Partido soviético. Además, esa línea tenía el aval de Yezhov, a cuya secretaría Genia «había telefoneado». Por tanto las tres hermanas eran conscientes de que, si hubieran conservado los manuscritos, habrían corrido el riesgo permanente de que se los expropiaran. La vía seguida por Togliatti para impedir que los manuscritos de Gramsci quedaran en manos de ellas se había revelado por tanto como la más eficaz, también para el fin de protegerlos.

Sin embargo se puede aseverar que cuando, en la reunión de la Comisión de la Komintern «para el legado literario del compañero Gramsci» del 7 de agosto de 1939, Genia declaró su asentimiento a la decisión de «entregar el archivo personal» de Gramsci, ahora situado en casa de la compañera Schucht, al Archivo central» de la Komintern, las hermanas Schucht no se dieron por derrotadas. Debe recordarse que después de la primera reunión de la Comisión, Tatiana salió de escena. De la transcripción de una carta inédita a la suiza Paulette Goutaland, con quien mantenía correspondencia, sabemos que, durante todo el tiempo transcurrido tras su retorno a Moscú, había estado gravemente enferma[56]. Pero quizá su salida de escena se produjo por el desacuerdo sobre una decisión que había acabado con el cuidado de los manuscritos de Gramsci a cargo de Togliatti, traicionando la voluntad de Antonio. De hecho, el motivo más factible para la acción de descrédito contra Togliatti realizada por las hermanas Schucht inmediatamente después del retorno de Tatiana parece excluirle del cuidado del «legado literario» de Gramsci. Si, como hemos visto, la investigación originada por su denuncia encalló pronto, las tres hermanas no se dieron por vencidas y su acción posterior revela claramente la huella de Tatiana.

La Comisión de la Komintern se instituyó cuando Togliatti llevaba muchos meses en España, y de hecho, excepto una breve estancia en Moscú en el verano de 1938, sólo volvió de manera estable a partir de marzo de 1940. Se puede atribuir al menos en parte a su ausencia la inercia de los trabajos de la Comisión, que prosiguió también después de que Giulia y Genia aceptaran entregar los

manuscritos de los Cuadernos a la Komintern. Pero el bloqueo de la Comisión se manifestaba también en la indecisión sobre la atribución del cuidado de los escritos de Antonio. Se puede por tanto considerar que esta inercia no estaba motivada sólo por la ausencia de Togliatti, sino también por el hecho de que, cuanto más se adentraba él en el estudio de los Cuadernos (probablemente ya iniciado en Moscú a comienzos de 1938 con la llegada de las primeras copias fotográficas, y continuado después en España tras su traslado a Barcelona), más se daba cuenta de la complejidad de los problemas políticos que planteaba su publicación. Al no haberse tomado todavía una decisión que le confiara el cuidado de los escritos, no habiendo sido estos entregados a la Komintern, y al no haberlos examinado a fondo, el impulso a la labor de la Comisión no pudo provenir de Togliatti. Además, como hemos mencionado, desde 1936 Togliatti fue protagonista del terror estalinista y tenía todos los elementos para juzgar su desarrollo, que en 1938 tuvieron repercusiones dramáticas en España[57]. En esta situación, el destino de los Cuadernos parecía incierto y más oscuro que nunca. Se puede suponer que, además de las dificultades políticas y logísticas ya mencionadas, fue la situación del movimiento comunista lo que aconsejó la degradación del papel de Sraffa, de custodio y editor de los escritos de Gramsci, a consultor de Togliatti. Se puede suponer que lo decidieron juntos cuando Togliatti, en septiembre de 1938 y regresando a España desde Rusia, se detuvo brevemente en París, donde también estaba Sraffa, procedente de Italia. Lamentablemente no tenemos documentos ni otras indicaciones que respalden esta suposición, excepto que coincidieron en esos días en la capital francesa[58]. En cualquier caso, teniendo en cuenta que ambos debían tener un conocimiento lo suficientemente profundo de los Cuadernos, y considerando el papel que Sraffa desempeñó posteriormente en las ediciones de Einaudi de las Cartas y los Cuadernos[59], nos parece una suposición más que probable.

Las consideraciones anteriores nos parece que estarían respaldadas por el hecho de que, incluso después del regreso de Togliatti a Moscú, la Comisión no produjo ningún resultado durante muchos meses. Además, para Togliatti había comenzado ese periodo de «desgracia» que culminó en su exclusión de las decisiones más delicadas de la Komintern[60]. De ambas condiciones parece que quisieron aprovecharse las Schucht en su último acción para quitarle y recuperar los Cuadernos. Nos referimos a la carta que Genia y Giulia escribieron a Stalin el 8 de diciembre de 1940. La carta está firmada por ambas, pero en gran parte está escrita en primera persona, como si sólo estuviera hablando Giulia[61]. Es el documento más relevante, entre los que conocemos, sobre los intentos realizados por ellas para excluir a Togliatti del cuidado del legado literario de

Gramsci; pero, paradójicamente, acabó facilitando la decisión que lo entregó a sus manos.

El dispositivo puesto en marcha por las dos hermanas fue el mismo que en el «caso Gramsci-T.» y esto, como ha señalado Pons, supone una prueba ulterior de que la investigación de Blagoeva se detuvo en el inconcluyente dictamen de marzo de 1939. A diferencia de lo que habían hecho durante la investigación de Blagoeva, en la carta a Stalin Giulia y Genia no nombraban a Togliatti como destinatario principal de las sospechas de Gramsci, pero hacían alusiones transparentes y pedían exponer personalmente su versión de los hechos, o que se las autorizara para ponerlas por escrito:

Casi inmediatamente después de su arresto [Gramsci] comenzó a sospechar la presencia de una mano que le seguía, la mano de un traidor. Puedo contarle o escribirle los hechos que lo llevaron a tener esta sospecha, cuando usted me permita hacerlo.

No ocultaban que habían decidido recurrir a él porque la investigación de la Komintern no había dado los resultados deseados y, en este punto, la alusión a Togliatti se hacía aún más transparente, ya que es imposible ver quién de entre los italianos, sino Togliatti, a la sazón secretario adjunto de la Komintern, podría haber tenido la influencia necesaria para bloquear la investigación:

En parte, el NKVD estaba al tanto de las sospechas de Gramsci. Más tarde informé del asunto a la secretaría del VKP(b) en la persona de Ežov, y mi carta fue enviada de allí a la Komintern, que habló mucho sobre esto conmigo y que, según me informaron, la recibió con gran interés. De qué modo estas sospechas llegaron a uno de los italianos de los que se sospechaba, no lo sé, pero está claro que tales sospechas llegaron.

Por lo tanto, la carta agravaba la posición de Togliatti en el proceso que la Komintern le había abierto por algunos comportamientos relacionados con la

guerra de España, agregando su denuncia a la de los comunistas españoles y apelando directamente a Stalin. Pero el objetivo real de las hermanas Schucht era mucho más limitado: excluir a Togliatti del cuidado de los manuscritos de Gramsci. De hecho, toda la primera parte de la carta se dedicaba a esta cuestión. «El problema sobre el que queremos llamar su atención», comenzaban, se refiere a los «trabajos de Antonio Gramsci, escritos por él durante el periodo de encarcelación, que constan de 30 cuadernos, actualmente en nuestro poder […]. Estos materiales son desconocidos hasta ahora. Hemos hablado de ello varias veces en la Komintern, pero la posición de los italianos es exactamente esta: estas obras son propiedad del partido comunista italiano, pero dentro de este partido sólo el camarada Ercoli sería capaz y podría prepararlos para su publicación». Vinculaban a esta postura la inactividad de la Comisión establecida por la Komintern, y objetaban que «confiar la obra de Gramsci […] a la personalidad, a la mente de una sola persona, por mucho que sea la más extraordinaria del mundo, es una tontería; un viento tumultuoso aprisionado en una oficina». En cambio, su propuesta era la siguiente:

Naturalmente, sólo un grupo compuesto por miembros no sólo del partido comunista italiano sino idealmente también de otros partidos comunistas hermanos, incluidos los compañeros del VKP(b), será capaz, sin distorsionar los trabajos de Gramsci, de plasmar todo el vigor, condicionado por las circunstancias de la prisión.

No es necesario comentar extensamente este documento extraordinario; sólo llamamos la atención sobre dos puntos ya subrayados por Pons: el hecho de que los manuscritos de los Cuadernos todavía estuvieran en la casa de Giulia, casi un año y medio después de la decisión de transferirlos a los archivos de la Komintern, demuestra que la Comisión había permanecido en una completa inactividad. Además, la doble denuncia, tanto de la inacción de la Komintern sobre los escritos de Gramsci, como de la paralización de la investigación sobre el «caso Gramsci-T.», sugerían negligencia por parte de Dimitrov. Respetando las prerrogativas de la Komintern, Stalin hizo que su secretario (Poskrebyshev) devolviera la carta a Dimitrov. No sabemos si por iniciativa directa de él, o como continuación del trámite, Dimitrov se puso de inmediato en marcha. El 23 de diciembre de 1940, sobre la base de un voto consultivo dos días antes en el que

había participado todo el ejecutivo de la Internacional, nombraba una «Comisión, constituida por los compañeros Kolarov, Ercoli, Bianco, Schucht [Eugenia, N. del A.] y Stepanova», con el encargo de «elaborar propuestas concretas sobre el uso del patrimonio literario de Gramsci (a 20 de enero de 1941)», y el mismo día transmitió la decisión a Stalin[62]. Debido a una –no infrecuente– heterogénesis de los fines, la carta de las hermanas Schucht había tenido el efecto contrario al que buscaban. Como se desprende de la composición de la Comisión, el destino de los Cuadernos había terminado en manos de Togliatti, y además con el respaldo de Stalin.

[1] Para la carta, cfr. S, pp. 260-265; véase además la carta de Carlo Gramsci a Togliatti del 7 de mayo de 1963 en C. Daniele (ed.), Togliatti editore di Gramsci, cit., p. 182, y la reconstrucción del trabajo de Tania para los arreglos finales respecto a la tumba de Gramsci en G. Vacca, Appuntamenti con Gramsci, cit., p. 125.

[2] S, pp. 180-181.

[3] L'ultima ricerca di Paolo Spriano, cit., pp. 32-32. El telegrama de Vejnberg a Giulia está en FIG, Papeles G. Schucht, Corrispondenza 1937.

[4] Ibid., 1937.

[5] FIG, Papeles T. Schucht, Corrispondenza 1937 [mayo]. La carta no tiene fecha ni firma.

[6] Togliatti no fue elegido formalmente secretario del PCI hasta el V Congreso (celebrado en diciembre de 1945 y enero de 1946).

[7] Sraffa podría haber pasado por París al volver a Inglaterra tanto a primeros de octubre de 1936 como el 18 de abril de 1937, inmediatamente después de la penúltima y última visita a Gramsci en la clínica Quisisana. En el momento de la muerte de Gramsci, Togliatti residía en Moscú.

[8] S, p. 260, 12 de mayo de 1937.

[9] Ibid., p. 181, 15 de mayo de 1937.

[10] P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, en «l’Unità», suplemento del número del 13 de marzo de 1988, p. 164; S, p. 183. El telegrama y la carta de Donini son del 18 de mayo y se conservan en FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1937.

[11] Ruggero, es decir, Grieco, quien, desde que Togliatti había sido requerido por Moscú en agosto de 1934 para formar parte de la nueva secretaría de la Komintern y colaborar en la preparación del VII Congreso de la Internacional, había pasado a ser coordinador de la secretaría, es decir, secretario del partido en la práctica.

[12] S, p. 182.

[13] P. Spriano, Gramsci in carcere e il partito, cit., 1977, pp. 165-166.

[14] Ibid., pp. 100-101.

[15] FIG, Papeles Fam. Schucht, Corrispondenza 1937.

[16] RGASPI, fondo 495, inventario 12, fasc. 152.

[17] A. Gramsci Jr., I miei nonni nella rivoluzione, cit., pp. 78-80.

[18] FIG, Papeles Fam. Schucht, Eugenia Schucht, Corrispondenza 1937, 15 de junio: «La lista de los cuadernos que he enviado hace algún tiempo no podía desde luego aportar nada. Era simplemente una anotación “mecánica”, como ha dicho el embajador. Ahora estoy realizando un trabajo minucioso, pero al mismo tiempo extremadamente exigente; el de indicar página por página las cuestiones estudiadas, o que Antonio pretendía profundizar e integrar. Por ahora he hecho este trabajo sólo para dos cuadernos y medio, no sé si mandarán con este envío los primeros dos cuadernos de los que he completado el índice. Realmente querría que los hicieran salir. El tercero no puedo mirarlo página por página, anotar todos los temas abordados ni muchas veces transcribir cómo ha sido planteada la cuestión para orientar a quien trabajará sobre estos materiales. Creo que Julicka puede hacerlo mejor, junto a ti».

[19] FIG, Papeles Fam. Schucht, Eugenia Schucht, Corrispondenza 1937, 15 de junio.

[20] S, pp. 266-267.

[21] P. Spriano, Gli ultimi anni di Gramsci in un colloquio con Piero Sraffa, cit., p. 15.

[22] FIG, Papeles T. Schucht, Relazioni, istanze e appunti su Antonio Gramsci, Informe sobre la herencia literaria de Gramsci.

[23] FIG, Papeles G. Schucht, Corrispondenza 1937, 5 de julio.

[24] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1937, 7 de julio.

[25] Cfr. la carta de Tatiana a Potemkin del 12 de julio de 1939 en A. Gramsci Jr., I miei nonni nella rivoluzione, cit., pp. 161-163; G. Vacca, Appuntamenti con Gramsci, cit., pp. 120-124.

[26] Presumiblemente le fue entregada por Gramsci poco antes de morir, o la había encontrado entre sus papeles (cfr. G. Vacca, I sospetti di Gramsci per la sua mancata liberazione, cit., pp. 37-38).

[27] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1937, 7 de julio.

[28] Como es sabido, la investigación concluyó con la disolución del Comité Central y la destitución de Grieco como secretario del partido. La reunión de la Secretaría del 13 de agosto de 1938 fue un momento especialmente dramático, en el que Di Vittorio llegó a proponer que se desautorizara la carta de Gramsci al Comité Central del Partido Comunista Ruso del 14 de octubre de 1926, recibiendo la aprobación de Berti (cfr. G. Fiori, Gramsci Togliatti Stalin, cit., pp. 94-95; P. Spriano, Storia del Partito comunista italiano, cit., vol. III, pp. 232-245; E. Dundovich, Tra esilio e castigo, Roma, Carocci editore, 1998, pp. 75-76. La desautorización de la carta de Gramsci se evitó mediante la oportuna intervención de Togliatti: P. Spriano, Storia del Partito comunista italiano, cit., vol. III, pp. 257-258).

[29] S, p. 185.

[30] Ibid., p. 186.

[31] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1937, 16 de septiembre.

[32] S, pp. 187-188.

[33] De los saludos de Fanny Jezierska nos ocuparemos en el apartado siguiente.

[34] FIG, Papeles P. Sraffa, Corrispondenza 1937, 28 de septiembre.

[35] Mario Gramsci (1893-1945) era en ese momento oficial del ejército y anteriormente había desempeñado cargos importantes en el PNF, entre ellos el de secretario federale en Varese.

[36] La carta, hasta ahora inédita, está depositada en copia en FIG, Papeles T. Schucht, Corrispondenza 1938, 12 de abril. El original se conserva en RGASPI, fondo 519, inventario 1, fasc. 113.

[37] Las cartas intercambiadas entre Tania y Piero en 1938 son en total 5, de las cuales tres fueron escritas por Sraffa (incluida la que se cita) y dos por Tania. Las cartas de Tania están fechadas en los días 24 de junio y 15 de julio de 1938; las de Piero, los días 12 de abril, 22 de mayo y 12 de julio. Tania relata asuntos familiares de los Schucht, en especial el ingreso de Delio en un sanatorio. Hay después un intercambio entre los dos sobre algunas telas inglesas que habría que traer a Moscú para confeccionar unos abrigos para Delio y Giuliano.

[38] FIG, Papeles Fam. Schucht, Eugenia Schucht, Corrispondenza 1938, 25 de enero.

[39] FIG, Papeles T. Schucht, Corrispondenza 1938, 16 de febrero.

[40] Ibid., 6 de junio.

[41] Probablemente se refiere a los aviones de guerra AP1 y CP3 de la empresa Caproni Aeronautica Bergamasca, que en 1935 había inaugurado unos talleres, significativamente, en el pueblo natal de Mussolini. En 1945 Gianni Caproni sería detenido por su colaboración con los regímenes nazi y fascista. [N. del T.]

[42] Spriano, Storia del Partito comunista italiano, cit., vol. III, p. 156.

[43] Pons encontró el documento en 2003, en Moscú, entre los papeles de la secretaría Dimitrov, y se encuentra en RGASPI, f. 519, inv. 1, pos. 114. Stella Blagoeva era la secretaria de Dimitrov.

[44] Grieco, que había acudido a Moscú para la investigación de Berti, en una conversación con Blagoeva de abril de 1938 había afirmado que sabía por Sraffa

que Tatiana, al transmitir la opinión de Gramsci, consideraba su carta una provocación, y pedía que se llamara a Tania para que fuera interrogada en Moscú. La información se encuentra en otro documento de Blagoeva, la nota informativa del 3 de junio de 1938, relativa a la investigación Berti (Cfr. G. Vacca, Appuntamenti con Gramsci, cit., pp. 101-103. Este documento también procede de la secretaría Dimitrov, RGASPI, fondo 495, inv. 74, fasc. 250).

[45] El anexo de Blagoeva es más bien aproximado. Sobre este último punto en particular tenemos una carta de Tania a sus familiares del 16 de julio de 1938, que nos permite ser más precisos. «La carta de Ženja, con la que me comunicaba que finalmente había recibido las cartas que me envió Antonio, me ha producido una gran alegría, pero también un fuerte enfado. ¿Qué sucede? Primero dicen que no hay ni la sombra de otras cartas, que todo se ha transmitido con cuidado, pero en realidad, gracias a mi insistencia en que se buscaran dado que se han enviado pero no se han entregado, finalmente ha sido posible encontrar una parte. Falta todavía gran cantidad de cartas de 1930, y también otra pila de los años 1934-1935. Mi consejo, Ženja, es no renunciar en ningún caso a ellas, y para esto es necesario que continúes insistiendo en la necesidad de realizar pesquisas hasta que se encuentre todo» (FIG, Papeles Fam. Schucht, Corrispondenza 1938, 16 de julio).

[46] Sin embargo, habría que recordar que las cartas de Gramsci del 5 de diciembre de 1932, del 27 de febrero y del 6 de marzo de 1933, que contenían las denuncias más graves por el fracaso de su liberación, no fueron publicadas en la primera edición de las Cartas desde la cárcel. Si la primera, como veremos, fue traducida al ruso y añadida al dossier de Blagoeva como prueba contra Togliatti, se puede suponer que las tres cartas no fueron inmediatamente publicadas porque estaban conectadas al caso Gramsci-Togliatti, del que hablaremos más adelante, y quizá por ello sólo se pudieron desbloquear con la desestalinización.

[47] Sobre el cruce entre las tres investigaciones de Blagoeva y sobre todas las cuestiones examinadas en este párrafo y en el siguiente, téngase en cuenta el ensayo de Pons, L'«affare Gramsci-Togliatti» a Mosca, cit., pp. 83-118.

[48] RGASPI, fondo 495, inventario 211, fasc. 1, ff. 258-261.

[49] Sobre la comisión de la Komintern sobre el «legado literario» de Gramsci, cfr. G. Vacca, Togliatti editore delle Lettere e dei Quaderni, en id., Appuntamenti

con Gramsci, cit., pp. 124-129; S. Pons, L'«affare Gramsci-Togliatti» a Mosca, cit., pp. 102-104; y para las transcripciones de las reuniones de la Comisión, C. Daniele (ed.), Togliatti editore di Gramsci, cit., pp. 64-68.

[50] Sobre los resultados de la investigación de la Komintern sobre Togliatti, cfr. G. Dimitrov, Diario. Gli anni di Mosca, editado por S. Pons, Turín, Einaudi, 2002, p. 333.

[51] Citado por S. Pons, L'«affare Gramsci-Togliatti» a Mosca, cit., p. 95.

[52] L. Canfora, La storia falsa, cit., p. 227.

[53] O. Luban, Fanny Thomas-Jezierska (1887-1945). Von Rosa Luxemburg zu Gramsci, Stalin und August Thalheimer – Stationen einer internationalem Sozialistin, en «Jahrbuch für Historische Kommunismusforschung», 2003, pp. 286-319.

[54] Hemos argumentado por qué, pese a faltar el original, la tesis de su manipulación por parte de la OVRA no parece posible; en el artículo I sospetti di Gramsci per la sua mancata liberazione, antes citado.

[55] S. Pons, L'«affare Gramsci-Togliatti» a Mosca, cit., pp. 112-113.

[56] FIG, Papeles T. Schucht, Corrispondenza 1941, 10 de enero.

[57] P. Spriano, Storia del Partito comunista italiano, cit., vol. III, pp. 159-180 y 262-273.

[58] Sobre la base de los desplazamientos registrados en su pasaporte, Sraffa podría haberse detenido en París, procedente de Italia, en los días posteriores al 16 de septiembre de 1938.

[59] C. Daniele (ed.), Togliatti editore di Gramsci, cit., pp. 31-38.

[60] A. Agosti, Palmiro Togliatti, cit., pp. 256-257.

[61] La carta, encontrada por Pons en los archivos de la Komintern en 2003, se reproduce en un apéndice en A. Gramsci Jr., I miei nonni nella rivoluzione, cit., pp. 164-167.

[62] S. Pons, L’«affare Gramsci-Togliatti» a Mosca, cit., pp. 110-111.

Cronología de la vida de Gramsci[1]

1891	22 de enero. Nacimiento de Antonio Gramsci en Ales, Cagliari (Ce
	29 de enero. Bautizo.
1894-1896	Gramsci acude a un colegio de monjas en Sòrgono, cerca de Nuorc
	El PSI cuenta con 128 afiliados en toda la isla de Cerdeña hacia 19
1898	8 de agosto. Detención del padre de Gramsci, acusado de irregulari
1899	Llegan a Ghilarza los funcionarios y técnicos del Catastro, entre el
1902	Gramsci trabaja durante las vacaciones en la oficina del Catastro c
1903	Gramsci termina la escuela elemental con calificación máxima. Tra
1904	31 de enero. El padre de Gramsci, en libertad.
	4 de septiembre. La tropa dispara contra los mineros de Bugerru: t
1905-1906	Cursa la escuela media elemental en Santu Lussurgiu, a unos 15 ki
	5 de junio de 1906. Movimientos populares y burgueses nacionalis
1908	A partir del 6 de septiembre. Gramsci termina la escuela media ele
1909	Asiste ocasionalmente a la Asociación Anticlerical de Vanguardia.
1910	Último curso de Liceo. Gustos literarios de Gramsci: Croce, Salve
	21 de julio. Gramsci recibe la credencial de corresponsal del perió
	A partir del 26 de julio. Primera corresponsalía y primer texto imp

1911	Enero. Gennaro Gramsci, cajero de la Cámara del Trabajo de Cagli
	Julio. Gramsci obtiene el grado medio (licenza liceale). Pasa algun
	Octubre. Gramsci llega a Turín para concurrir a las becas en favor
	16 de noviembre. Gramsci se matricula en la Facultad de Letras de
1911-1912	Huelga turinesa del automóvil, de dirección anarquista.
1912	Gramsci sufre persistentes dolores de cabeza. Sigue ocupándose de
	Junio. No se examina.
	Verano. En Ghilarza y Bossa Marina (Cerdeña), con su familia.
	Otoño. Vuelta a Turín. Exámenes en noviembre (30 cum laude en (
1913	Se matricula en el segundo curso de Letras. Compra libros sobre C
	Julio. En Ghilarza, con la familia.
	9 de octubre. Adhesión escrita a la campaña antiproteccionista de «
	Del 26 de octubre al 2 de noviembre. Primeras elecciones por sufra
	Noviembre. Regreso a Turín. Según Angelo Tasca, Gramsci es ya a
	Noviembre o diciembre. Según Togliatti (que ingresa más tarde), G
1914	Marzo. Exámenes. Termina segundo de Letras.
	Primavera. Primera manifestación de la idea de una revista de educ
	Junio. «Semana roja», con ocupación de tierras, sobre todo Romañ
	31 de octubre. Gramsci escribe para «Il Grido del Popolo» el artícu
	11 de noviembre. Sólo acude a un examen (Literatura neolatina).
	Finales de año. Pierde la beca por cuatro meses.

1915	12 de abril. Último examen universitario de Gramsci (Literatura ita
	17 de mayo. Huelga general contra la guerra.
	24 de mayo. Entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial.
	Septiembre. Conferencia de Zimmerwald. Tesis de Lenin sobre la g
	13 de noviembre. Gramsci vuelve a escribir asiduamente en «Il Gr
	Finales de año. Intensa colaboración en «Il Grido del Popolo». Rec
1916	Gramsci escribe numerosos artículos de crónica ciudadana y teatra
	29 de enero. Art. Socialismo y cultura en «Il Grido del Popolo», ex
	3 de abril. Art. Sofismas curialescos, planteamiento de su interpret
1917	Varias conferencias. Vive con 50 liras de sueldo del «Avanti!» (20
	11 de febrero. Aparición del número único «La Città Futura», inici
	Aparición, a propósito de los católicos, de la posterior tesis sobre l
	8-12 de marzo. Revolución en San Petersburgo (23-27 de febrero, s
	24 de abril. Art. Notas sobre la Revolución rusa.
	28 de julio. Art. Los maximalistas rusos.
	13 de agosto. Manifestación obrera con vivas a Lenin en Turín.
	23-26 de agosto. Movimientos populares en Turín contra la guerra.
	7 de noviembre (25 de octubre en el calendario juliano). Revolució
	18-19 de noviembre. Reunión de los socialistas «intransigentes rev
	24 de noviembre. Art. La Revolución contra «El capital», en «Ava
1918	Una carta de Gramsci prueba que no había renunciado aún a docto

4 de mayo. Art. Nuestro Marx.

Primavera. El nombre de Gramsci aparece frecuentemente en los ii

25 de mayo. Art. Cultura y lucha de clases.

25 de julio. Art. Utopía.

Septiembre. Congreso de Roma del PSI. El partido tiene 2.000 afil

19 de septiembre. Art. La obra de Lenin.

19 de octubre. Final de «Il Grido del Popolo» para ser sustituido pc

22 de diciembre. Aparece el primer número del periódico de Bordi

Finales de año. Vuelven de la guerra Palmiro Togliatti, Angelo Tas

1919 Fundación del Partito Popolare Italiano (PPI). En las grandes fábric

Primeros meses. El público se abstiene de comprar confiando en ui

Noche del 15 al 16 de enero. Asesinato de Rosa Luxemburg y Karl

23 de enero. Llamamiento de Lenin para la fundación de una III In

7 de mayo. Fundación de la Internacional Comunista (I. C.).

18-22 de mayo. La Dirección del PSI decide por diez votos contra

23 de mayo. Fundación del Movimiento Fascista Italiano. Los obre

Abril. Proclamación de la República Socialista Bávara. Destrucció

1 de mayo. Primer número del semanario «L'Ordine Nuovo» (a la

Mayo. Gramsci figura de nuevo en la Comisión ejecutiva de la sec

15 de mayo. Art. Leninismo y marxismo de Rodolfo Mondolfo.

21 de junio. Art. Democracia obrera, en colaboración con Togliatti

6 de julio. Redacción en Roma del Programa de la fracción comun

20 de julio. Huelga en Turín de solidaridad con los soviets rusos y

26 de julio. «L’Ordine Nuovo» publica el artículo de Gramsci Por

Julio-agosto. Ocupación de tierras por los campesinos en los alred

Otoño. Fase más grave de la situación de la Revolución rusa. El ge

Septiembre. Expedición de D’Annunzio a Fiume. Organización de

13 de noviembre. «L’Ordine Nuovo» publica el manifiesto A los c

5-8 de octubre. XVI Congreso del PSI en Bolonia. Se confirma la

1 de noviembre. La sección turinesa de la Federazione Impiegati

8 de noviembre. «L’Ordine Nuovo» publica El programa de los co

Noviembre. Primeras elecciones generales con voto proporcional

2 de diciembre. Huelga general espontánea en respuesta a una agre

3 de diciembre. Primera aparición de los Consejos de fábrica.

6 de diciembre. La sección turinesa del PSI organiza un Comité de

15-17 de noviembre. El consejo extraordinario de la Cámara del T

1920 2 de enero. Gramsci publica en «L’Ordine Nuovo» El programa de

Enero. Gramsci y Palmiro Togliatti, reelegidos para la Comisión ej

Enero o febrero. Asamblea de la asociación «Joven Cerdeña» (Gio

Febrero-marzo. Primeras ocupaciones de fábricas en Turín. La pol

7 de marzo. Fundación de la Confederación de Industriales [patron

27 de marzo. «L’Ordine Nuovo» publica el manifiesto Por el cong

28 de marzo. Lock-out [cierre patronal] en Turín. Condición de los

3 de abril. Gramsci publica su Discurso a los anarquistas.

13 de abril. Huelga general en Turín. La siguen más de 200.000 ob

18-22 de abril. Consejo Nacional del PSI en Milán. Tenía que habe

24 de abril. Acuerdo entre el gobierno, los patronos y la clase obre

8 de mayo. Reaparece «L'Ordine Nuovo» (suspendido durante la h

8-9 de mayo. Gramsci asiste a la conferencia de los «abstencionista

23-28 de mayo. I Congreso de la Cámara del Trabajo de Turín tras

Junio. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) se adhiere a la

Mayo-julio. El Estado soviético supera definitivamente el ataque d

27 de junio. Constitución de los Arditi del Popolo.

16-18 de julio. Discusiones en Moscú, preparatorias de una Interna

Julio. Informe El movimiento turinés de los Consejos de fábrica, p

De 19 de julio a 6 de agosto. II Congreso de la I. C. Orientación po

Agosto. Gramsci adopta una posición política intermedia entre la c

14 de agosto. Art. El programa de L'Ordine Nuovo.

21 de agosto. Gramsci da cuenta en «L'Ordine Nuovo» del acuerdo

28 de agosto. Angelo Tasca deja de escribir en «L'Ordine Nuovo».

29 de agosto. Lock-out en una fábrica de Milán. Ocupación de 300

31 de agosto. Lock-out en Turín.

14 de septiembre. Ocupación de las fábricas por los obreros de Tur

4 de septiembre. Art. El Partido Comunista, en el que Gramsci indi

Septiembre. Derrota del Ejército Rojo ante Varsovia. Retirada.

27-28 de septiembre. Acuerdo Giolitti: final de la ocupación de las

10-12 de octubre. Reunión de los reformistas del PSI en Reggio-Er

30 de octubre. Aparece en «L'Ordine Nuovo» el manifiesto-progra

5 de noviembre. Gramsci viaja a Ghilarza por la muerte de un fami

28-29 de noviembre. La fracción comunista se reúne en Imola para

5 de diciembre. Conferencia de Henri Barbusse en la Casa del Puel

24 de diciembre. Último número de «L'Ordine Nuovo» semanal.

31 de diciembre. La Dirección del PSI suprime el «Avanti!» piamo

1921 1 de enero. Primer número de «L'Ordine Nuovo» diario, con el len

14 de enero. Fundación del Istituto di Cultura Proletaria (Proletkul

13-21 de enero. XVII Congreso Nacional del PSI en Livorno (Con

21 de enero. Constitución y Primer Congreso del PCd'I en el teatro

Febrero. Huelgas antibolcheviques en Petrogrado. Rebelión de Kro

Marzo. «Acción de marzo» del Partido Comunista Alemán (KPD),

Primavera. Crisis definitiva de los Consejos de fábrica de Turín.

Abril. Generalización de la violencia fascista en Italia, que consigu

7 de abril. Giolitti disuelve la Cámara de los Diputados y convoca

8 de mayo. Huelga de solidaridad en Turín, terminada con lock-out

15 de mayo. Resultados de las elecciones: PSI, 122 diputados; PPI,

Primavera. Se malogra un intento de negociación de Gramsci con I

Mayo-junio. Depresión económica: de 100.000 parados el 1 de ene

27 de junio. Caída del gobierno Giolitti. Gobierno Bonomi. Bajo su

Del 22 de junio al 12 de julio. III Congreso de la I. C. Política de a

12 de julio. «L'Ordine Nuovo» publica en primera página una entr

14 de julio. El Comité Ejecutivo del PCd'I (Bordiga) publica un co

15 de julio. «L'Ordine Nuovo» publica el elogioso artículo de Gran

23 de julio. Discurso de Mussolini en el Parlamento insinuando un

Verano. Aparece en Roma el diario «Il Comunista», dirigido por T

3 de agosto. «Pacto de pacificación» entre el Movimiento Fascista,

7 de agosto. El Comité Ejecutivo del PCd'I publica un comunicado

Otoño. Decadencia del Movimiento de los Arditi del Popolo.

Octubre. Cain Haim («Chiarini»), cuya representatividad era dudos

10-15 de octubre. XVIII Congreso del PSI en Milán. El ala favorab

Noviembre. Congreso fascista en Roma. El «movimiento» toma el

18-20 de diciembre. Reunión ampliada del Comité Ejecutivo del P

Diciembre. La I. C. publica las veinticuatro tesis sobre el «Frente U

Finales de año. El PCd'I tiene 42.956 militantes. Llamamiento de l

1922 1 de enero. Se agudiza la crisis económica italiana: 606.819 parado

20 de febrero. Intento de constituir una Alianza del Trabajo.

Febrero-marzo. Reunión ampliada del Comité Ejecutivo de la I. C.

20-24 de marzo. II Congreso del PCd’I («Congreso de Roma»). 31

Mayo. Lenin sufre el primer ataque de su enfermedad.

26 de mayo. Gramsci sale para Moscú con los delegados italianos a

7-11 de junio. II Conferencia del Comité Ejecutivo ampliado de la

Junio. Tras el congreso, Gramsci ingresa en el sanatorio de Serebri

19 de julio. Cae en Italia el gobierno Facta.

Verano. Mucha violencia fascista en Italia.

1-3 de agosto. «Huelga legalitaria» en Italia.

Septiembre. Gramsci conoce en el sanatorio a Julija (Giulia) Schuc

8 de septiembre. Nota sobre el futurismo, para Trotsky. El PCd’I cu

28 de octubre. «Marcha sobre Roma»: Mussolini se hace con el po

Del 5 de noviembre al 5 de diciembre. IV Congreso de la I. C.: pol

20 de noviembre. Último discurso público de Lenin (ante el Soviet

Diciembre. Agresión fascista a Gennaro Gramsci en Turín (confun

16 de diciembre. Segunda crisis de la enfermedad de Lenin.

Finales de año. Crisis del movimiento obrero italiano: 500.000 para

1923 Comienzos de año. Primeras medidas del régimen fascista: abrogac

Enero. La discusión acerca de la política del Frente Único obrero p

3 de febrero. Detención de Bordiga en Italia. Orden de detención c

1 de marzo. Detención de Serrati.

9 de marzo. Tercera crisis de la enfermedad de Lenin.

31 de marzo. Detención de Grieco.

Marzo. El Comité Ejecutivo de la I. C. reorganiza, a causa de las d

Abril. Mussolini elimina a los populistas de su gobierno. Los efect

Abril-mayo. Confusión política en el PCd'I. Bordiga, en la cárcel,

18-23 de junio. III Conferencia del Comité Ejecutivo ampliado de

Agosto. Bordiga y Grieco dimiten del Comité Central del PCd'I. E

Otoño. Carta de Trotsky a «Pravda» acerca del centralismo y la de

21 de septiembre. Detención de todo el nuevo Comité Ejecutivo ita

23 de septiembre. Es posible que Antonio Gramsci y Giulia Schucl

18-26 de octubre. El proceso contra Bordiga, Grieco y otros termin

19 de octubre. Última visita de Lenin a Moscú.

18 de noviembre. Primera ley electoral bajo el fascismo: atribuye l

Finales de noviembre. Gramsci sale de Moscú para trasladarse a V

4 de diciembre. Llegada a Viena. Unificación del Partido Fascista

Finales de año. Gramsci escribe una serie de artículos sobre polític

1924 Comienzos de año. Los efectivos del PCd'I han aumentado a 12.0

5 de enero. Gramsci se niega a firmar el manifiesto escrito por Bor

13 de enero. Carta de Gramsci, preocupado por el asunto Trotsky.

21 de enero. Muerte de Lenin.

9 de febrero. Carta a Togliatti y Terracini desde Viena, proponiénd

12 de febrero. Primer número de «l’Unità», en Milán. Primer núme

6 de abril. Elecciones bajo el fascismo. El bloque fascismo-derecha

7-10 de abril. Congreso de Fráncfort del Partido Comunista Alemá

18 de abril. Sesión del Comité Central del PCd’I en Roma. No asis

5 de mayo. Gramsci regresa a Italia tras dos años de ausencia.

Segunda quincena de mayo. Se celebra en Como la Primera Confer

30 de mayo. Último discurso del diputado socialdemócrata Matteo

Mediados de año. Los efectivos del PCd’I han aumentado hasta 20

Junio. Gramsci se instala en Roma.

10 de junio. Los fascistas asesinan a Matteotti. Última reacción del

Del 17 de junio al 8 de julio. V Congreso de la I. C. «Bolchevizaci

27 de junio. Los diputados de la oposición antifascista se retiran de

10 de agosto. Nace en Moscú el primer hijo de Gramsci, Delio Sch

13 de agosto. El Comité Central del PCd’I se reúne en Roma y elig

3 de septiembre. Gramsci está de nuevo en Roma después de vario

Otoño. Los efectivos del PCd’I aumentan hasta los 25.000 miembr

20 de octubre. Los comunistas proponen a la oposición convertir el

26 de octubre. Gramsci acude a Cerdeña para asistir al Congreso d

12 de noviembre. El diputado comunista Repossi vuelve al Parlam

26 de noviembre. Los diecinueve diputados comunistas vuelven al

Diciembre. Gramsci pasa algunas semanas en Milán.

Finales de año. Los liberales dejan de participar en el gobierno Mu

1925 3 de enero. Discurso de Mussolini en el que reivindica como jefe l

6 de febrero. El Comité Central del PCd'I se ocupa del asunto Trot

De 21 de marzo a 5 de abril. V Sesión del Comité Ejecutivo ampli

2 de abril. Detención de Togliatti en Italia.

21 de abril. Gramsci regresa a Italia.

16 de mayo. Discurso de Gramsci en el Parlamento contra el proye

1 de junio. En una carta a «l'Unità» los extremistas del PCd'I anun

7 de junio. «L'Unità» publica la carta de los extremistas, document

1 de julio. La I. C. condena por fraccionismo la actividad del grupo

Verano. Gramsci interviene en numerosas reuniones y actividades

Octubre. Llegan a Roma Giulia Schucht, su hermana Eugenia y el

20 de octubre. Pacto entre los patronos italianos (Confindustria) y

24 de octubre. La policía registra la habitación de Gramsci.

24 de diciembre. Ley de plenos poderes al Duce.

Finales de año. Los efectivos del PCd'I han aumentado hasta 27.0

1926 20-26 de enero. III Congreso del PCd'I, celebrado en Lyon. Grams

24 de febrero. «L'Unità» publica el artículo de Gramsci El signific

Febrero-marzo. Ejecutivo ampliado de la I. C. Bordiga (que es aún

7 de agosto. Giulia Schucht deja Italia.

Agosto. Gramsci pasa unos días con su hijo Delio en Trafòi (Bolza

	30 de agosto. Nace en la URSS el segundo hijo de Antonio y Giuli
	12 de septiembre. La conferencia agraria del PCd'I (Bari, clandesti
	Otoño. Gramsci escribe La cuestión meridional.
	14 de octubre. Por encargo del B. P. del PCd'I, Gramsci escribe un
	23-26 de octubre. Reunión del Comité Central del PCUS con la co
	1-3 de noviembre. Reunión clandestina de la dirección del PCd'I e
	5 de noviembre. Disolución de todos los partidos políticos en Italia
	8 de noviembre. Gramsci es detenido a las 22:30 horas. Ingresa en
	9 de noviembre. El Parlamento italiano anula los mandatos de los
	18 de noviembre. Se aplica a Gramsci una condena gubernativa de
	25 de noviembre. Institución del Tribunal Especial para la Defensa
	7 de diciembre. Gramsci llega a Ustica. Vive con Bordiga y cuatro
	Finales de año. Tasca vuelve a la dirección del PCd'I.
1927	Comienzos de año. Constitución del «Centro Exterior» del PCd'I,
	14 de enero. El Tribunal Militar dicta mandato de detención contra
	20 de enero. Traslado de Gramsci a Milán. Diecinueve días de viaj
	1 de febrero. Empieza a funcionar el Tribunal Especial.
	7 de febrero. Ingreso de Gramsci en la cárcel de San Vittore, de Mi
	9 de febrero. Primer interrogatorio de Gramsci.
	Marzo. «Lo Stato Operaio» empieza a salir en París.
	30 de marzo. Segundo interrogatorio de Gramsci.

Abril. Sufre insomnio; no duerme más de tres horas diarias.

21 de abril. Proclamación de la Carta del Trabajo fascista.

Marzo. Tatiana Schucht acude a Milán, pero cae enferma.

2 de junio. Tercer interrogatorio de Gramsci.

Agosto. Recibe las visitas de su hermano Mario y de Piero Sraffa.

Octubre. Gramsci pide libros de temática sarda y el Breviario di ne

Noviembre. Trotsky es expulsado del PCUS. Gramsci pide las obra

1928 10 de febrero. Carta de Grieco, la «extraña carta».

13 de febrero. Gramsci denuncia al juez por provocador.

Marzo. Las autoridades rechazan una solicitud de autorización para

19 de marzo. Auto de procesamiento contra Gramsci.

11 de mayo. Salida de Milán para la vista de la causa en Roma.

12 de mayo. Ingresa en la cárcel de Regina Coeli, de Roma, en la n

Del 28 de mayo al 4 de junio. Vista de la causa contra la dirección

6 de julio. Informe médico oficial sobre Gramsci al Ministerio de J

Del 7 de julio al 1 de agosto. VI Congreso de la I. C. Denuncia de

8 de julio. Salida de Gramsci para la cárcel de Turi (Bari). Doce dí

19 de julio. Llegada a Turi en estado grave. Registro con el número

Agosto. Gramsci, en celda individual.

9 de diciembre. Ley sobre el Gran Consejo del Fascismo. Segunda

Diciembre. Gramsci sufre un ataque de uremia que le impedirá and

1929	Enero. Gramsci consigue autorización para escribir en la celda.
	9 de febrero. Segundo plan de estudios de Gramsci.
	11 de febrero. Pactos Lateranenses entre el Vaticano y el fascismo.
	14 de febrero. Pío XI alude a Mussolini llamándole «hombre de la
	3 de marzo. «Lo Stato Operaio» registra en el PCd'I la misma divi
	25 de marzo. Gramsci sistematiza y resume el plan de estudios del
	Abril. Visita de Tatiana Schucht.
	23 de abril. Bujarin es expulsado del Buró Político del PCUS. Tasc
	1 de mayo. El jefe de la policía de Berlín, el socialdemócrata Zoer
	26 de agosto. La salud de Gramsci empeora. Incapacidad de inger
	Noviembre. Visita de su hermano Carlo.
	Finales de año. Tatiana Schucht llega a Turi y cae enferma.
1930	Marzo. División en el Buró Político del PCd'I. Votan por el progra
	Primavera. Presunto envío de Gennaro Gramsci a Turi para inform
	9 de junio. Tresso, Leonetti y Ravazzoli, expulsados del PCd'I (po
	16 de junio. Visita comprobada de Gennaro Gramsci a Antonio. N
	Julio. Nueva visita de Gennaro Gramsci, que está en Turi hasta la t
	3 de agosto. Primer vómito de sangre.
	22 de septiembre. Empeora y es ya incapaz de masticar.
	Octubre. Visita de Carlo Gramsci. Intensa crisis física y nerviosa d

Finales de año. Los presos comunistas de Turi proyectan un curso

1931 Marzo. Visita de Carlo Gramsci. IV Congreso del PCd'I, celebrad

Junio. Recibe obras de Marx en la ed. Costes, así como artículos d

20 de julio. En carta a Tatiana Schucht: «Como dicen en Cerdeña,

27 de julio. En carta a Tatiana Schucht habla de «cansancio genera

3 de agosto. A la una, vómito de sangre. Carlo Gramsci y Piero Sr

Octubre. Dirige una instancia a Mussolini reclamando que se fijen

30 de noviembre. Nuevo vómito de sangre.

1932 22 de febrero. Carta a Tatiana Schucht pidiendo cuadernos peque

21 de marzo. Gramsci acusa recibo de los cuadernos pequeños.

28 de marzo. Informa a Tatiana de que está escribiendo unas notas

16 de mayo. Visita de Carlo Gramsci. Perspectivas de un intercam

19 de junio. Gramsci sufre dolores en el pecho.

29 de agosto. En carta a Tatiana Schucht: «El conjunto de la existe

15 de septiembre. Tatiana Schucht presenta una instancia de revisi

Noviembre. La conmemoración de los diez años de fascismo redu

30 de diciembre. Muerte de la madre de Gramsci, Giuseppina Mar

1933 Enero. Gramsci, desdentado, padece insomnios, trastornos digesti

14 de enero. Tatiana Schucht, en Turi hasta el verano.

7 de marzo. Gramsci pierde el conocimiento y cae al suelo. La dir

20 de marzo. Visita del doctor Umberto Arcangeli, enviado por Ta

	6 de julio. Tatiana Schucht solicita el traslado de Gramsci a una clí
	Octubre. El gobierno admite la instancia de traslado a la clínica. A
	19 de noviembre. Traslado de Gramsci a la enfermería de la cárcel
	7 de diciembre. Traslado a la clínica del doctor Cusumano, en For
1934	5 de febrero. Ley de las Corporaciones fascistas.
	12 de julio. El profesor Puccinelli, de Roma, visita a Gramsci.
	Septiembre. En el extranjero arrecia la campaña por la libertad de
	Octubre. Pacto de unidad de acción entre el PCd'I y el PSI.
	Togliatti deja la dirección inmediata del PCd'I para preparar en M
	29 de octubre. Gramsci consigue la libertad provisional, sin cambi
1935	Marzo. Carta de Togliatti a Grieco en la que se recomienda una ac
	Junio. Nueva crisis de salud de Gramsci.
	Del 25 de julio al 20 de agosto. VII Congreso de la I. C. en Moscú
	24 de agosto. Traslado de Gramsci a la clínica Quisisana de Roma.
	3 de octubre de 1935. Invasión italiana de Etiopía.
1936	Gramsci reanuda la correspondencia con su mujer e hijos.
	17-18 de julio. Fracaso parcial del golpe de Estado dirigido contra
1937	21 de abril. Gramsci cumple condena.
	25 de abril. Gramsci sufre una hemorragia cerebral.
	27 de abril. Dieciséis horas: muerte de Antonio Gramsci.

[1] Con leves alteraciones, reproducimos a continuación las tablas de datos y fechas que Manuel Sacristán (1925-1985) elaboró para su célebre Antología de textos de Gramsci, recientemente reeditada (A. Gramsci, Antología, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Madrid, Akal, 2013). [N. del Ed.]

ABREVIATURAS

AAG	Archivo Antonio Gramsci (en la FIG).
APC	Archivo del Partido Comunista.
CC	Comité Central.
F	Tania Schucht, Lettere ai familiari, prefacio de G. Gramsci, intro
FIG	Fondazione Istituto Gramsci.
Komintern	Kommunistícheskii Internatsional (Internacional Comunista).
Narkomindel	Narodnyj Komissariat Inostrannyh Del (Comisariado del pueblo
GS	Antonio Gramsci y Tania Schucht, Lettere 1926-1935, edición d
L	Antonio Gramsci, Lettere dal carcere, edición de S. Caprioglio y
LS	Antonio Gramsci, Lettere 1908-1926, edición de A. A. Santucci,
NEP	Nóvaya Ekonomícheskaya Polítika (Nueva Política económica).
NKVD	Narodnyj Komissariat Vnútrennih Del (Comisariado del pueblo
OGPU	Gosudárstvennoe Polítícheskoe Uprávlenie (Directorado político
OVRA	Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell'Antifascis
PCI	Partido Comunista Italiano.
PCd'I	Partido Comunista de Italia.
PCR	Partido Comunista Ruso.
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética.

PNF	Partido Nacional Fascista.
PSI	Partido Socialista Italiano.
Q	Antonio Gramsci, Quaderni del carcere, edición crítica del Istitu
RGASPI	Rossisky gosudarstvennyi archiv socialno-politicheskoi istorii.
S	Piero Sraffa, Lettere a Tania per Gramsci, edición de Valentino (
S.R.	Socorro Rojo.
VKP (b)	Vsesoyúzanya Kommunistícheskaya Pártiya (bolshevikov) [Part